I

La carrera de S. Jerónimo en 1821

Durante los seis funestos é inolvidables años que me siaron entre 1814 y 1820, la villa de Madrid presenció muchos festejos oficiales con motivo de ciertos sucesos ~~abol~~ declarados fausto en la Gaceta de entonces. Se alzaban arcos de triunfo, se ~~colgaban~~ tendían colgaduras de damasco ~~carros~~, salian á la calle las comunidades, y las cofradías, con sus pendones al frente, y en todas las esquinas, ~~y en las fachadas~~ ~~los balcones~~ ~~los balcones~~ ~~casas~~ se ~~fijaban~~ ~~clavaban~~ ponian ~~en los~~ escudos y ~~cuadros~~ tarjetones, donde el poeta ostentaba sus tiernos versos de ~~ocasion~~ circunstancias. Pero en aquellos días el pueblo no se manifestaba sino como un convidado mas añadido a la lista de alcaldes, funcionarios, gentiles hombres, frailes y ~~[illegible]~~ generales: no ~~por~~ en otra cosa que en asistir de espectador ~~presente y efectuado en los entusiastas~~ cuyas funciones estaban prescritas y señaladas en los estilos del programa y ~~no hacia ni mas~~ desempeñaba como tal el papel que la etiqueta le prescribia.

~~Muy distinto~~ Las cosas pasaron de distinto modo en el periodo de 1820 a 1823, en que ~~pasaron~~ ocurrieron los sucesos que ~~referimos~~ referiremos en este libro. Entonces la gente no existia, el pueblo se manifestaba diariamente sin previa inscripcion impresa en la Gaceta; sin necesidad de arcos ni oriflamas, ni ~~banderas~~ ni banderas ni escudos, pronto en un ~~[illegible]~~ Movimiento un gran teatro ~~[illegible]~~ de la villa entera, hacia de sus calles, retumbaba de inmenso regocijo é inmensa locura, con un solo grito la ~~[illegible]~~ calma de aquel que se llamaba Desde ~~[illegible]~~ una burla de la historia y, ~~se alzaba~~ solia agitarse en sordo murmur á las puertas de la Palacio de la Casa de Villa ~~del~~ de la iglesia de Dª Maria de Aragon, donde las cortes verificaban su saludable y generosa tarea.

¡Años de muchos lances fueron aquellos para la Villa! Madrid era entonces ~~[illegible]~~ una poblacion de tartalada, sucia, ~~[illegible]~~ incómoda, desapacible y oscura; ~~pero en~~ ~~[illegible]~~ sin embargo, no era ya aquel pantano de ~~[illegible]~~

cortesano del tiempo de los reyes tudescos: ~~sus proceres~~, sus gloriosas jornadas del 2 de Mayo y del 3 de Diciembre, su iniciativa poderosa ~~en los asuntos de la política~~ intervención en los asuntos políticos, sus sacrificios populares ~~desde el tumulto de Esquilache hasta el motin de Esquilache~~ hasta ~~la revuelta del año 20~~ la enaltecen sobremanera. Era además ~~la~~ el foro de la legislación constituyente de aquel ~~periodo~~ nuevo período ~~de que se especula tanto y sus cafés, sus clubs y sus calles llenas las cátedras~~ y la cátedra en que la juventud más brillante de nuestra patria ~~dió~~ ejercía ~~pomposa~~ con magnífica elocuencia la enseñanza del nuevo Derecho. Con la lápida de bronce con caracteres que ~~el paso de tanta raza, los afectos, el aspecto de~~ le habrá elevado ~~esta Autoridad en villa era muy desagradable~~ en mitad de la Plaza Bandeira, la villa y corte se creía muy honrada que en el oso pre-histórico ~~jerónimo~~ y Montera y el Dragoncillo de Puerta Cerrada ~~en~~ te-
~~el pesar de todos estos honores~~, la villa y Corte nía un aspecto muy desagradable. Mari Blanca se ostentaba en la Puerta del Sol como la ~~expresión artística~~ más concreta expresión artística de la cultura madrileña. Inmutable en su gracioso pedestal ~~y rodeado~~ la estatua que en anteriores siglos había asistido al ~~tumulto~~ tumulto de Esquilache, ~~presenciado~~ presidía ahora el espectáculo de la actividad revolucionaria de este pueblo que ~~siempre~~ siempre convergió hacia aquel recinto en sus ovaciones triunfales, en sus trastornos de movimiento.

Si nos fuera dado transportar al lector a las gradas de San Felipe, capitolio de la chirmografía política y social, ó sentarle en el número cuarto de la fuente de Charibdanca, punto de reunión de un público más plebeyo y dado también a los comodos para tiempos de la holgazanería podría comprender cuan distinto de lo que hoy vemos era lo que veían nuestros abuelos hace medio siglo.

Pero a la caída de la tarde los ocupados ociosos de las gradas y aun los individuos que forman cortejo al rededor de Charibdanca se levantan unos tras otros. Aquella multitud se difunde por la puerta del Sol, entra en la carrera de San Jerónimo ~~calle~~ ó en otra de las calles

2 inmediatas: en que va a los Clubs, á las reuniones patrio-
ticas, a la Fontana, a Lorencini, al Grande Oriente, a la Cruz
de Malta. En los grupos sobresalen algunas personas que
por su adusto volumen, su mirada protectora, su grandi-
locuente estilo ~~parecen~~ parecen ser tenidos en grande esti-
ma por los demas: aparentan que quieren imponer atencion
á la ~~multitud~~ turba, otra vez estienden los brazos en
cruz volviendose a tras como quien pide ~~un aplauso~~
atencion; y todo esto lo hacen con una oficiosidad que
sad que indica un influjo muy grande ó una presun-
cion no pequeña.

La mayor parte se dirigen á la Carrera. En que
alli esta el Club mas concurrido, el mas agitado, el mas po
pular de los Clubs, la Fontana de Oro. Ya entraremos no-
sotros tambien en el café revolucionario: antes cruzemos
desde el Buen Suceso á los Italianos esta alegre y amen
sima Carrera de los padres Jeronimos que ~~fue~~ era entonces
lo que es hoy, y lo que será siempre ~~el punto~~ la ~~mejor~~
calle de la capital.

Mas concurrida

Mas pero hoy, cuando ~~las~~ ~~[illegible]~~
veis que la mayor parte de ~~una~~ la calle esta ocupada por
viviendas particulares, no podeis comprender lo que era
entonces una via ~~que~~ publica ocupada casi totalmente por
los tristes paredones de tres ó cuatro conventos. Imposible
es comprender ahora la oscuridad, ~~la [illegible]~~
que proyectaba sobre la entrada de la Carrera el cuerpo
paredon del convento de la Victoria por un lado y la
[illegible] y corrida tapia del Buen Suceso por otro. Hay
alli formaban en ~~la~~ línea de ~~Batalla~~ batalla las monjas
~~[illegible]~~ de Pinto: ~~[illegible]~~ por encima
de la tapia que servia de prolongacion al convento se veian
las copas de algunos cipreses plantados junto á las tumbas
de aquellas buenas señoras. Enfrente campeaba la ermita de los
Santos mas ridicula entonces que hoy y mas abajo
en lo mas rapido del declive el Espiritu Santo, que de-
jaba ver el Congreso de los Diputados. Las paredes de todos
estos conventos estaban construidas con la ingeniosa mam-
posteria que ha hecho ~~celebre~~ célebre la arquitectura pro
vinciana; ~~la [illegible] un ejemplar muestra de esta arte~~
~~arte ingenuo en el convento de San Plácido y otros~~ eran
informes aglomeraciones de ladrillos rojos que el tiempo de-

na, humedece y ~~apolilla~~ apolilla, siguiendo así, cubriendo con una especie de lepra el edificio.

Las casas de los grandes alternaban con los conventos. Entonces bajando de la cuesta se veía la ~~vista~~ vista fachada del Palacio de ~~Lerma~~ Medinaceli con su amplio frente, sus ~~portal~~ inmensurables ventanas su jardín a un lado ~~contiguo~~ y su ~~capilla~~ fundación pegada a otro; ~~[illegible]~~ enfrente, los Bozmedianos, ~~los~~ los Pignatellis y Gonzagas; más acá ~~[illegible]~~ la ~~casa de Ofijar~~, los Espinolas, los Pandos, los Maldas ~~y otras casas que [illegible] en su interior no presentaban [illegible] hacia el público~~ y, finalmente la casa de Ofijar que hasta hace poco ostentaba en su ~~[illegible]~~ puerta la cadena histórica, ~~concedida en~~ substituto ~~concedido por la en~~ ejercicio de la hospitalidad ofrecida a un monarca.

Quedaba para casas de particulares, para tiendas y sitios públicos la tercera parte de la calle: esto es lo que ~~hube~~ describiremos con mucha detención, porque es importante dar á conocer parte del gran escenario donde ~~[illegible]~~ tendrán lugar los hechos que constituyen esta historia.

Entrando por la puerta del Sol y pasado el convento de la Victoria se ~~veía~~ veía un gran portico, entrada de una ~~de casa~~ antiquísima casa; que a pesar de escudo decorativo grabado en la clave del balcon ~~no [illegible]~~ era en aquel tiempo una casa de vecindad en que vivian hasta media docena de honradas familias. Su noble origen era indudable pero ~~[illegible]~~ fué adquirida no sabemos como por la comunidad vecina, que ~~la~~ la alquiló para atender á las necesidades del convento. En el portal de esta casa que tenia el espacio suficiente para que entraran por él los enormes carros de su primitivo señor, tenia su establecimiento un memorialista, secretario de certificaciones y misivas, y en el mismo portal un poco mas adentro tenia su almacen de quincalla un hermano del dicho memorialista, que habia venido de España á la corte para hacerse valer el comercio. Constaba su tienda de ~~un cajon~~ de pequeños cajoncillos ~~en~~ en que habia algunos juguetes de Jerez, muy cuantas cajas de obleas, juguetes de ~~oblea~~ chico y un enorme manojo de rosarios con cruces y medallas de estaño. La parte de la izquierda y especialmente el rincon contiguo al portal era un lugar

3/ en que el público ejercia un ~~incontrol~~ incontestable derecho de servidumbre. Por un centro urinario: la reserva pública habia trocado aquel rincon en foco de inmundicia; y especialmente por las noches, la ofensa olfativa aumentaba de tal modo, que el ~~memorialista~~ escribiente público y su hermano el comerciante tenian propósito firme de abandonar el local. En vano se amonestaba al público, con tendas pragmáticas de policía urbana promulgadas por la autorizada voz del memorialista. El público no se enmendaba por esto a su costumbre; y de lo que resulto si hubieran pensado mal los dos hermanos ~~[illegible]~~ si hubieran tratado de impedir p.r la fuerza la libertad mingitorea, ni ~~[illegible]~~ autorizado p.r un Decreto constitucionario, que segun la feliz expresion de un paisano de aquel sitio, ~~[illegible]~~ radicaba en la naturaleza del hombre y en la hospitalidad obligatoria del vecindario.

En frente de este portal clásico, habia una pequeña ~~[illegible]~~ puerta, ~~[illegible]~~ y por los dos yelmos de Mambrino, ~~[illegible]~~, labrados en finísimo metal de estuquar y colocados á un lado y otro, se veia en conocimiento de que aquello era una barbería. Por mucho de notable que tuviera el exterior de este establecimiento con su puerta verde, su cristallera blanca, su redoma de sanguijuelas, su cartel ~~adornado~~ adornado de letras blancas, adornado con dos viñetas dignas de Moella que representaban la una un individuo en el momento de ser afeitado, y la otra una dama á quien sangraban en un pié, y mucho mas notable era su interior. Tres mozos afeitaban p.r el marcho Calleja rapaban semanalmente las barbas de un centenar de liberales, de los mas recalcitrantes. Allí se discutia, se hablaba del Rey, de la Corte, del Congreso de Verona, de la Santa Alianza. Oyeran allí la peroracion ~~[illegible]~~ contundente del oficial primero y muy antiguo, mozo que se decia parriente de Porlier, el mártir de la libertad. Al compas de la navaja se recitaban versos amenizados con agudezas políticas, ~~[illegible]~~ y las voces camarilla, coletilla, trágala, Elio, La Bisbal, Vimeiro formaban el fondo de la conversacion. Pero lo mas notable de la barbería era un notable de Madrid era su dueño Gaspar Calleja (de la brá pintado el Don despues de 1820) heroe de la revolucion y uno de los mayores enemigos que tuvo Fernando el año 14.

chi lo decía él.

Mas lejos estaba la tienda de ~~ropas~~ géneros de unos irlandeses establecidos aquí desde el siglo pasado. Vendían juntamente con el raso y el organdí, encajes flamencos y catalanes, alepines para ~~chales~~ chalecos, ante para pantalones, medias negras, corbatas de color de las llamadas guirindolas y carriques de cuatro cuellos, que estaban ~~entonces~~ entonces muy en moda. El patron era un irlandes gordo, ~~colorado y lustrado~~ y suculento, de cara encendida lustrosa y redonda como un queso de Flandes. Tenia fama de ser un sevillon de á folio: pero sin esto era cierto, las circunstancias constitucionales del pais y especialmente de la carrera de San Jeronimo le obligaban a disimularlo. Fundabanse los que tan feo crimen imputaban al irlandes en que cuando pasaba por la calle la magestad de Fernando ó de Amalia, la ~~ilustre~~ ilustre de mi Fio el Doctor ó de Don Cárlos, el buen comerciante dejaba apresuradamente su vara y su escritorio para correr hacia la puerta aconmendose con ansiedad entusiasta y mirando la real comitiva con muestras inequivocas de ternura y adhesion. Pero esto pasaba y el irlandes volvia a su habitual tarea haciendo todas las protestas liberales que sus amigos exigian.

Cerca ~~de~~ de la tienda del irlandes se abria el portal oscuro de ~~la~~ una botilleria situada a tres ó cuatro pies bajo el nivel de la calle: al lado una libreria en cuyo mezquino escaparate se eran abiertos ~~en~~ por su primera hoja algunos libros fales como las historia de España p.r Duchesne traducida p.r Ustala, las novelas de Voltaire traducida p.r autor anónimo, las noches de Young, la novela de Arturo y Arabella, que gozaba de gran popularidad entonces, y el Cartel de encomendarse a Dios traducido tambien p.r Ayala. Algunas obras de Montiano, Mercier, Arriaza y Feijoó ~~con folletos de toda~~ y un tratado del lenguage de las flores y de la guia ~~ciaos~~ del comedor completaban el repertorio.

Al lado y como formando juego con este templo literario estaba una tienda de perfumeria y de bisuteria con algunos objetos de caza, de tocador y que todo esto formaba comercio comun en aquella época. Por entre los botes de pomadas y cosmeticos por entre las cajas de alfileres y juguetes se descubria el rostro altamente arqueologico de una vieja, que era a la vez dependiente, y ama fabricante de algunas drogas. Mas alla otra tienda oscura, estrecha y casi subterranea en que se vendia papel, tinta y cosas de escritorio, amen de algun braguero ó otro aparato ortopedico de singulares formas. En la puerta

4/ Pendría, colgado de una espetera un manojo de plumas de ganso y en lo mas oscuro y mas profundo de la tienda lucian como los ojos de un lechuzo en el recinto de una caverna los dos espejos resplandecientes de D. ~~Ana~~ Anatolio Mas, gran Gefe de aquel gran Comercio.

~~En seguida se encontraba un ventorillo que contenia Quatro Sorbetes de rollos de Valencia, Valencia, Valencia, Muebles, Cortinas de espuelas, corsetes, pellejos, Frutos y demas artículos, productos de aquel pais juntamente con Valencia alto y redondo, rollo hermoso de carne y hueso, que era el Sueño~~

En frente habria una tienda de comestibles, pero de comestibles aristocraticos. Alli habria un ~~tienda~~ negocio celebre, que cada Navidad mas de cuatrocientos pavos de Extremo en libre. Las empanadas de perdices y de liebre no tenian rival: sus pastelillos eran celebérrimos y nada igualaba a los lechoncillos asados que salian de aquel laboratorio culinario. En los dias de convite de cumpleaños ó de bodas no ~~encargaban~~ encargaban los principales platos á casa de Perico el ~~Manchego~~ Mahones (asi le llamaban) hubiera sido un grave desacato. Al por menor se vendian en la tienda rosquillas, bizcochos, galletas de Inglaterra y mantecados de Astorga.

Pared por medio con este establecimiento manifestaban su actividad y su material cuatro alumnos del Sr. Crispin, que ~~discutian~~ alternaban en calurosos debates, sobre la Santa Alianza con el manejo de la lerna y el tirapié. No lejos de esta tienda se hallaban las sedas, los hilos, los algodones, las lanas, las mazejas y cintas de Dª Ambrosia (Antes de 1820 la llamaban la tia Ambrosia) respetable matrona, comerciante en holado: el interior de su tienda parecia la boca, cerca de un teatro de aldea. Por aqui colgaba a guisa de pendon una pieza de lanilla enflamada, por allá un cenido de grana de tinte de oporrino los hijares de un chulo; mas allá ostentaba una madeja innumerables hilos blancos ~~una madeja~~, semejando los pistilos de una gigante flor: de lo alto pendia un cartel solar, algunos infantiles trajes de marinero, cenefas de ~~hilo~~ percal, sartas de pañuelos, refajos y colgaduras; y encima de todo esto, ~~a manera~~ una enorme tabla en figura de media, pintada de negro y ~~clavada~~ fija en la muralla ~~serria de muestra principal~~ y perpendicular a ella en forma de muestra principal. En el interior todo era corpulencia y buen gusto: en el trípode de los centros tenian poderoso cimiento las rodosas caderas de Dª Ambrosia, y mas arriba se extendia el pecho ciclopeo y corpulento busto de

la misma. Era una española rancia, manchega y natural de Huntanar de la Orden por mas señas, tenaz de nobles y cristianos sentimientos. Respecto a sus ideas políticas, casa esencial entonces, basta decir que quedó revuelto, despues de grandes controversias en toda la calle, que era una revolucion de lo mas exagerado.

Estas tiendas con sus respectivos muestrarios y sus respectivos letreros constituian un decorado de la calle: habia ademas una decoracion movible, no menos pintoresca y variada que la primera, decoracion formada por ~~los carros, por los grupos de gente parada, la gente, por los cochecos~~ el gentio que animaba como hoy aquel sitio en todas direcciones. Entonces ~~se veia de~~ los trajes eran singularisimos. ¿Quien podria describir la oscilacion de aquellos puntiagudos pelotones de casacas, aquellos sombreros de pelo ~~de largo y todos pelos blancos~~ con el ala retorcida y la copa aguda como pilon de armar? Ya comprendeis hoy aquellos tremendos zellos de relo pendos como badajos de campana que marcaban con impertinente retintin el paso del individuo. Pues y las botas, á la Fanolé, y aquellas mangas de jamon que tenian el último grado de indecencia no existen los trajes hiperbolicos, que asimilaban perfectamente la cabeza de un cristiano á la cabeza de un gran carnero?

El gremio cocheril exhibia alli tambien sus muy caracteristicos individuos: lo menos veinte veces al dia pasaban por la carrera las carrozas de los grandes que en las inmediaciones vivian. Estas carrozas que ya se han sumergido en los senos abismos del pasado se conformaban de una especie de nave de linea colocada sobre una armazon de hierro: esta armazon se movia merced á la pausada y solemne oscilacion de cuatro ruedas que no tenian velocidad ninguna que pueda recoger el fango del piso y arojarlo sobre la gente de á pié. El vehiculo era un tremendo cajon: los de lujo estaban adornados con planchas de cuero. Por lo comun las paredes de los ordinarios eran de nogal bruñido ó de caoba, ~~finamente~~ con finas incrustaciones de marfil ó metal blanco. En lo profundo de aquel antro noblisimo se veia el nobilisimo perfil de algun ~~p~~ prócer en elucubracion ó de alguna vieja en elucubracion. Detras de la una ó de alguna vieja en elucubracion pea. Detras de la una quien, elevado en pie sobre una tabla y asido a unas pendas ~~botas~~ botas se veian dos grandes lacitones que en union de ~~sombreros~~ dos enormes sombreros frecuentaban prestentosamente la presencia de dos enormes lacayos, figuras simbolicas de

la etiqueta, sin alma, sin movimiento y sin vida. Toda
en la proa se elevaba el cochero, que tenia en pendiente
y gordura, tenia por rival a las mulas, aunque estas solian ser un
poco mas racionales que él. H

Rodaba por otro lado el vehiculo público, tartana
diligencia ó galera, el carromato tirado por una
recua de bestias encualidas, y entre todo esto el portillero
con su carga, el moro con su cuerda, el aguador con su cubo
el prendero con su saco y una pita de seis ó siete sombre-
ros en la cabeza, el ciego con su guitarra, el chispero con su tartana.

Mientras nos detenemos en esta descripcion, los grupos
avanzan hasta la mitad de la calle y desaparecen por una
puerta estrecha, por donde se entra en un local, que no debe
ser estrecho, pues tiene capacidad para tanta gente. Cada
vez es mayor el numero de los que entran. Aquella es la ce-
lebre fontana de oro, cafe y posada, segun el cartel que hay
sobre la puerta, centro de reunion de la juventud ardiente,
bullicosa, inquieta por su impaciencia y su inspiracion, an-
siosa de estimular las pasiones del pueblo, y de oir un aplauso irreflexivo. Alli se
habia constituido un club, el mas celebre y mas influente
de aquella epoca. Sus oradores, entonces neófitos
exaltados del nuevo culto han dirigido en lo sucesivo
los destinos políticos del pais: muchos de ellos viven hoy,
y no son por cierto tan tenaces del principio belico pri-
mero que entonces predicaban. Pero no tenemos que adelantar
consideraciones: nuestra historia no pasa de 1821.
entonces una democracia nacida en los tiempos de una
gran revolucion y de un alzamiento nacional fundaban el poder
no criterio politico
de la opinion que en cincuenta años se ha
ido difuntamente elaborando. Delirios grande,
escritos bastaron un tanto los nobles esfuerzos de aquella
juventud que tomo sobre si la gran tarea de formar y edu-
carla opinion, que hasta entonces no existia. Nuevos
clubs, nombres
que entonces surgieron siendo cátedras de elo-
cuencia y nobles palestras de la discusion excitaban
a dirigir los negocios publicos, á amonestar a
los gobiernos, é imponerse a la nacion. En este dificil
terreno, pues fuerte que las personalidades sucedieran a los

principios, que se despertaran ambiciones ~~[illegible]~~ ~~y que~~ ~~la corrupción entró en ellos. Los caracteres nobles y patriotas~~ ~~[illegible]~~ no tenían ya suficiente nervio para oponerse á la invasión de los caracteres mezquinos ~~que~~ para que la opinión de la política fuese completa y disfrazada la venalidad en aquellas regiones, introducida allí la corrupción en el Gobierno de la más abominable dominación, la fuerza entró ~~[illegible]~~ se debilitó; y la decepción entonces ~~[illegible]~~ y, lo que es peor, que la venalidad, cáncer de la política penetró allí. ~~Perdida~~ ~~[illegible]~~ los caracteres nobles de verdaderos patriotas lucharon mucho tiempo con esta invasión: el absolutismo preparado con la más abominable de una Gorgia socavó los clubs, los corrompió, los vendió al fin. Es que aquella juventud llena de fe y de valor ~~[illegible]~~ se mañana ó no es cédula, ~~[illegible]~~ semanario generoso. ~~[illegible]~~ ~~de sus supuestos amigos~~, convirtió la palabra de sus supuestos amigos, ó, convirtiéndola, creyó posible ~~[illegible]~~ ~~combatirla~~ ~~en~~ ~~[illegible]~~ el vencerla, con armas nobles, con la persuasión y la propaganda.

En ~~este~~ el curso de esta narración veremos como se manifiestan estos elementos en las congregaciones políticas. El uno ardoroso y exigente, con demasiada confianza en sus principios y poca ~~práctica~~ experiencia ~~[illegible]~~ al practicarlos, el otro falaz, mentiroso, ~~[illegible]~~ con la libertad en los labios y ~~la traición~~ el despotismo en el corazón, socavando los cimientos aun no seguros de una ~~constitución~~ sociedad nueva, combatiendola en todas partes, ~~con la pluma~~ ~~con la palabra de [illegible], la [illegible]~~ ~~[illegible]~~ con seguridad y con éxito, porque se finjia un amigo. ~~[illegible]~~

Una sociedad desafecta, pero conservando aun en tenacidad ~~[illegible]~~ incontrastable de algunos viejos, sostenía encarnizada guerra con una sociedad ~~[illegible]~~ lozana y vigorosa, ~~por~~ llamada á la posesión del porvenir. En este libro asistiremos á algunos de sus incidentes.

Seguimos nuestra narración. Los curiosos se paraban ante la fontana, los tenderos salían á las puertas. El ~~[illegible]~~ barbero Calleja, que se hacía llamar el ciudadano Calleja, ~~[illegible]~~ estaba en la su puerta afilando ~~[illegible]~~ una navaja y contemplando el club y los parroquianos con una mirada ~~[illegible]~~ presuntuosa que quería decir:

6/ "Si yo fuera allá....."

~~Algunas personas se acercaron a la barbería, formando un grupo~~

Algunas personas se acercaron a la barbería, formando corro alrededor del maestro. Otro llegó muy premuroso y preguntó: ¿Que hay? ¿Ocurre algo?

Antes de consignar la respuesta que el grandilocuente Calleja dió al recien venido, vamos á describirle, por ser uno de los mas interesantes personajes de esta historia.

Era uno de esos individuos de edad indefinible, que parecen viejos ó jóvenes segun la fuerza de la luz ó la expresion que dan con su semblante. Su estatura era pequeña y tenia la cabeza casi inmediatamente adherida al ~~cuerpo~~ tronco, sin mas cuello que el necesario para no ser enteramente jorobado. El abdomen le abultaba bastante, y generalmente descansaba sobre él las manos con un movimiento de cariñosa conservacion. Sus ojos eran medio cerrados y pequeños pero muy vivos, formando armonioso simetría con dos labios delgados, largos y elásticos, que en los momentos muy calurosos de la conversacion avanzaban formando un tubo acustico, que daba á su voz una intensidad extraordinaria. A pesar de su traje regular habia en este personage no se que de frailuno: su cabeza parecia le chupada la redondez del cráneo, y el sombrero gacho que envolvia su cuerpo muy grueso parecia un hábito. Su voz era muy destemplada y aun pero sus movimientos sumamente expresivos y vehementes. Facil en conversar, en el nombre ~~[illegible]~~ acostumbrado á pronunciar, y lo que decia en sus elogios antistorsos, á pesar de ~~[illegible]~~ sus extravagancias, no carecia enteramente de sentido comun.

Para concluir diremos que este hombre se llamaba ~~[illegible]~~ Gil de nombre y Carrascosa de apellido: educado de los frailes agustinos de Mostóles, y ya estaba dispuesto para profesar cuando se marchó del convento dejando algun pavo con un palmo de boca abierta. A fines del siglo logró por amistades palaciegas que le hicieran abate, mas en 1812 perdió el beneficio y el capisayo. Desde entonces fué ardiente liberal hasta la vuelta de Fernando en que en relaciones con el ~~[illegible]~~ favorito Malgor se proporcionaron un destino de corte. Entonces, en un absolutista decidido; pero la jura de la constitucion en 1820 le hizo variar

Fernando VII

de opiniones hasta el punto de llegar a alistarse en la sociedad de los comuneros, y formar como uno de los mas exaltados. Cuando tengamos ocasion de penetrar en la vida privada de Carrascosa sabremos algunos detalles picantes de cierta aventura con cierta gorguera beldad quintañona de la calle ~~del cafe~~ de la ~~Sarten~~, y sabremos tambien como cierto estudiante ~~[illegible]~~ travieso le dió muy malos ratos aplicandole el apodo de Corpás; ~~que le exasperaba a su~~ palabreja que exasperaba a nuestro individuo y le ~~agitaba toda la bilis~~ traia ~~[illegible]~~ toda la sangre al rostro y toda la bilis á la boca.

— Pues no ha de ~~haber~~ venir? dijo Calleja. Hoy tenemos sesion extraordinaria en la Fontana. Se trata de pedir al Rey que nombre un ministerio exaltado, porque el que esta no nos gusta. Tendremos discurso de Alcalá Galiano.

— Aquel andaluz tan feo....

— Ese mismo. El que el mes pasado dijo: "No haya perdon, ni tregua para los enemigos de nuestras instituciones. ~~El~~ Que quieren esos espiritus oscuros ¡¡esos....." y por aqui seguia con un pico de oro.....

— Ya les dará que hacer. Que elocuencia, que talento! el de ese joven!

— Pues yo señor D. Gil, respetando la opinion de V. para mi tan competente, digo....

Y aqui tosió dos veces y emitió dos gruñidos por via de proemio.

— Digo que aunque admiro como el que mas las dotes del joven Alcalá Galiano, prefiero a Romero Alpuente; porque es mas expresivo, mas fuerte, mas... pues. Dice todas las cosas con un arranque.... por ejemplo aquello de ~~el que no quiera~~ al que quiera sangre, sangre, al que quiera hierro, hierro. y aquello de no buscan los tiranos su apoyo en la vara de la justicia, buscando en los maderos del cadalso en el hombro deshonrado del verdugo. Si le digo a V. que ese hombre es uno.......

— Pues yo, ~~[illegible]~~ contestó el ex-abate aunque admiro tambien a Romero Alpuente, prefiero a Alcalá porque es mas exacto, mas expresivo.

— ~~No lo crea V. señor~~ Se engaña V. amigo Carrascosa. No me compare V. a ese hombre con el mio; que todos los oradores de España no llegan al zancajo de Romero.

11 Pues y aquel pasage de los abajos, cuando decia abajo los privilegios, abajo las cortapisas, abajo lo superfluo, abajo el lujo que llama Rey. Si es muchos hombre aquel!...

Calleja repetia estos trozos de discurso con mucho énfasis y afectacion. Recordaba la mitad ~~de los discursos~~ de lo que oia y al ~~cuando~~ llegaba la ocasion comenzaba a desembuchar aquel arsenal satirico sucelandolo todo y haciendo de dichos retratos una hojarasca dispuesta e incomprensible. Se ~~les~~ olvidaba apuntar que ~~este~~ este ~~Senor~~ ciudadano Calleja era un hombre muy ~~alto~~ corpulento y obeso, ~~como~~ pero aunque parecia hecho especialmente p.r la Naturaleza para ~~probar~~ ~~la semejanza que~~ ~~puede existir entre~~ patentizar los puntos de semejanza que puede haber entre un ~~ser~~ un humano y un toro, su voz era tan chueca, fallida y atronada que daba risa oirle declamar los ~~p~~ trozos de discurso que aprendia en la fontana.

— Pues no estamos conformes, contesto Carrascosa, accionando con mucho aplomo, porque que tiene que ver en el movimiento con la de Alcala Juliano, que es hombre que cuando dice alta voz, le levanta a uno los pies del suelo. ~~No se~~

— En verdad, dijo terciando en el debate un circunstante que debia ser moreno a juzgar por su traje y la tintura que en el cogote tenia. En verdad. Cuando Alcala Juliano ~~ira~~ se enfurece ~~a los tiranos~~, y se empieza a calentar... Pues, no ~~no le embiste~~ pué mal puyazo el que le metió alla in quisicion! Pero sobre todo lo que mas me gusta ~~de él~~ es cuando empieza bajito y despues va subiendo, subiendo la voz..... les digo a V. que es el espanto de los oradores.....

— Señores ~~no hay~~ repito que todos esos ~~no~~ son unos mu-
ñecos al lado de Romeo Alfuente. Como pino alos frailes
nuestros noches! Que no saben ud. lo que les dijo!... Que
no saben? El Senorito se le ocurre... Pues los llamo! y les pul-
ces blanqueados! Niven que mollera de hombre.

— No se empeñe V. Calleja, dijo el ex-corachue
lista con alguna impertinencia.

— Pero venga V. aca tiene D.n Sil, prosiguió Calleja haciendo todo lo posible por engrosar la voz. Si yabré yo lo que es Alcala Juliano y los puntillos que cabren todos ellos A mi con esos! Yo que los calo a todos desde que los veo y no tengo mas que decirles decir, Catalina para saber ~~si todo~~ de que pasta estan hechos.

— Creo S. D. Gaspar que esta V. muy equivocado; y no

se porque se cree V. tan competente, dijo Carrasca entonces muy grave.

— Pues no he de serlo? Lo que me pasó la noche ~~aprendiendo~~ ~~con~~ oyendolos a todos, no se saber lo que son. Vamos que algunos que se tienen p.r muy buenos no son mas que ingenios de sacristia y quitacirios.

— Es verdad tambien que Romero el presente no es ningun zopenco dijo otro de los presentes.

— Como zopenco? exclamó amenazándole Calleja. Que le cobra talento por los tejados. Y a V. S.r Carrasca quien le ha dicho que yo no soy competente? Quienes V. para saberlo?

— Que quien soy? Y V. que entiende de sigenuos, contesto el otro.

— Vamos D.n Gil, no apure V. mi paciencia. Le digo a V. que es un ignorante lleno de presuncion.

— Repete V. Sr. Calleja, exclamó D.n Gil un poco conmovido; repete V. á los que por sus estudios estan en el caso... Yo soy graduado en Cánones, p.r la Complutense.

— Canones! ya. Eso es cosa de latin. Mucha pedantezia. Que tiene que ver eso con la politica? No se meta V. en estas cuestiones que no son para los ingenios ramplones y de cuatro reales.

— V. es el que no debe meterse en ellas, exclamó Carrasca sin poderse contener; y el tiempo que le dejan libre las barbas de sus parroquianos, debe emplearlo en gobernar su casa.

— Oiga V. señor pedante complutense, canonista, centuno, ó lo que sea: vaya se a mondar patatas al convento de Mostoles, donde está muy en su lugar que aqui.

— Caballero! dijo Carrasca poniendose del color de un tomate y mirando a todos lados para pedir auxilio; porque aunque tenia al barbero por lo que era, por un solemne gallina, no se atreveria con aquel corpachon de ocho pies.

— Y ahora que recuerdo, contesto con desden el rapista; no me ha pagado V. las sanguijuelas que ~~le puse a aquella~~ ~~señora~~ llevó para su señora de la calle de Clofre hermana del tambor mayor de la guardia Real.

— Tambien me llama V. estafador? Mejor haria el ciudadano Calleja en acordarse de los 19. reales que le presto su primo el que tiene la pollería en la calle mayor; recelo que le ha pagado V. como mi abuela.

— Vamos que tu y el pollero son dos del mismo estambre.

— S.; y acuerdese de la guitarrilla que le robó a

8/ Perico Sardina el día de la merienda en Migas Calientes.

— La guitarrilla. Dice V. que que robé una guitarrilla? Vamos: no me venga V. á mí con indirectas, contestó el barbero que recién aparecía sereno. La guitarrilla! Pregúntale á tu primo el bailarín de la Cruz.

— ~~El que la robado~~ Vengaje V. aquí con pamplinas. Si no le conocemos, señor Calleja ~~de~~ Augusto.

— Anda, que te quedaste con la colada del día de San Anton del año pasado. Catorce pesos! Revolutones eras realista, y andabas al sabor de Ostolaza para que te hicieras limpia botas de alguna oficina. Entonces dabas vivas al Rey absoluto y en la estudiantina del carnaval le ofrecíste tu Vamillete al ~~Prado~~ Prado. Anda: aprende conmigo que aunque barbero he sido siempre liberal, señores: liberal, aunque barbero; que yo no soy cualquier ciudadanos, sino ~~un~~ un ciudadano honrado y... liberal como cualquiera. Pero miren á estos ~~los~~ realistones: ahora he cambiado de idea. Desde que con sus elecciones tienen las cárceles atestadas, las ~~cárceles~~ de gente honrada, se afianzó la Constitucion y ya están en campaña como toro en plaza ~~por~~ dando vivas á la libertad.

— Señor Calleja. Vd es un insolente!

— Caifas!

Esta palabra ~~[illegible]~~ bastaba por sí sola á ~~hacer estallar~~ calmar la ~~[illegible]~~ ira de D. Gil Carrascosa. Cuando la oyó agitó los puños en direccion del semblante del barbero, el cual tomó aquel ataque fs. lo serio y se preparó á la defensa.

— Insolente!

— Revoltoso!

~~Esta voz es el arma~~ Esta voz era el insulto en aquella época. ~~El abo~~ Cuando se pronunciaba no ~~hay~~ había remedio, era preciso reñir.

Ya el ~~[illegible]~~ arma engañosa, que la ~~[illegible]~~ industria ha creado para el mejoramiento y cultivo de las barbas de la mitad del género humano, se alzaba en ~~las manos~~ la mano del iracundo barbero; ya el agudo filo resplandecía en lo alto próximo á caer sobre el inocente cráneo del que fué lego, abate, y novatuelito, cuando otra mano providencial atajó el ~~golpe que~~ golpe tremendo que iba á partir en dos tajadas á todo un ~~cuerpo~~ sector en cumples de la Constitucion: esta mano ~~[illegible]~~ protectora era la mano robusta de la ~~mugeta~~ mujer de Calleja, la cual, de concertada y tremula al ver del que el rincon de su tienda la actitud terriblemente agresiva de su esposo, dejó rapidamente la labor, se lo entregó

tierra el infantil retoño que en uno de sus monumentales pechos se alimentaba, y arreglandose lo mejor que pudo el ancho encubierto sombrero, corrió rapidamente a la puerta y libró al pobre Carcajosa de ~~una muerte~~ ~~igno~~ ~~y~~ ~~segura muerte~~ una muerte segura.

Las tres figuras permanecieron algunos segundos formando un bello grupo. Calleja con el brazo alzado y el rostro encendido.- La esposa que era tan gigantesca como él, sostenia el brazo. El pobre Gil mudo y petrificado de espanto. Dª Teresa Burguillos que ahí se llamaba la ~~Sra~~ dama era ~~un~~ ~~clásico ejemplar digna compañera del~~ de formas cobrizas y bastas; pero tenia en tales momentos cierta magestad ~~que le daba el que~~ en su actitud que recordaba a Chi-nova en el momento de detener la ~~espada~~ brazo clásica ~~en~~ de Aquiles, ~~en el momento de~~ pronta a fulminar el terrible ac-to clásico. El Ayuntamiento de la Corchuela ofrecia un espectáculo poco academico en verdad.

— Ciudadano Calleja: dijo Aquella señora en tono muy reposado. No emplees tus armas contra ese pelele, que se pude el solo a todo prestar. Guardalas para los tiranos.

Calleja cerró la navaja y la guardó para los tiranos.

D. Gil se apartó de allí, llevado por algunos amigos que quisieron impedir una catastrofe; y poco despues el grupo que alli se habia formado estaba disuelto.

La amazona cerró la puerta y sentó continuó en ~~una~~ peroración interrumpida. No quiero ~~repetir~~ repetir las muchas cosas buenas que dijo, mientras el muchacho se apoderaba otra vez del pedo de su madre, que tan bruscamente habia perdido. Basta decir para que nuestros lectores comprendan lo que valia Dª Teresa Burguillos, que ~~afuera~~ ~~lo~~ sabia, aunque con muchas dificultades, ~~se~~ hablar de espues-ta a entender las cosas al reves; que afuera de sus cullodes lo lia lo vulgarismos sin cuento, retenidos en la memoria; que alentada por la barbarit elocuencia y liberalesca conducta de su esposo, se habia hecho una gran politica, y que era muy entusiasta por Riego y por Quiroga, aunque muy que los hombre, desable ~~le~~ le gustaban los hombres de palabra, ~~llegando~~ llegando hasta decir que no conocia caballero mas cumplido y galantamente discreto que Paco (asi mismo) Martinez de la Rosa. Es casi seguro, que ~~en la reunion~~ el Ba-~~gisla la tocar~~ manifestó deseos de tener delante al ban-dido Elio para clavarle sus tijeras en el corazon.

Rechemos a una cada ventana.

II

~~La~~ El Club ~~de la Fontana de Oro~~ patriótico

En la Fontana ~~hemos de~~ es preciso demarcar dos recintos, dos hemisferios: el correspondiente al café y el correspondiente al público. En el primer recinto ~~estaban~~ había unas cuantas mesas destinadas al servicio del público: mas al fondo y formando un ángulo ~~había un~~ estaba el local en que se celebraban las sesiones. Al principio el orador se paraba de pié sobre una mesa y hablaba; después el dueño del café se vió en la necesidad de construir una tribuna. El gentío que allí concurría era tan considerable que preciso arreglar nuevamente el local poniendo bancos ad hoc: después, a consecuencia de los altercados que este Club tuvo con el ~~grande~~ grande Oriente, se demarcaron las filiaciones políticas, los espaldas se entetillaron en la Fontana y expulsaron a todos los que no lo eran. Por último se determinó que los señores fueran secretas, y entonces se trasladó el club al salon del principal, dos que debajo hacian el gasto tomando café ó chocolate sentaban en los momentos agitados del debate un estruendo espantoso en las regiones ~~del techo~~ superiores, de tal modo, que algunos temiendo que se les viniera encima el techo con toda la sede patriótica que les sostenia, tomaron las de Villadiego, abandonando la costumbre inveterada de concurrir al café.

Una de las cuestiones que nos preocupaban al dueño del café fué la manera de armonizar mejor ~~el pet~~ posible el patriotismo y el negocio, las sesiones del club y las visitas de los paseanos. Dirigió con ilustradas amonestaciones a los oradores para que no hicieran ruido; pero esto parece que fué interpretado como un primer conato de servilismo y aumentó el ruido y el fuego de los paseanos.

En la época á que nuestra historia se refiere las sesiones estaban todavía en la planta baja. Aquellas ~~de los tiempos~~ presentaban muchos buenos días de la Fontana. Cada bebedor de café formaba parte del público.

~~Los~~ Entre los numerosos defectos de aquel local no se contaba el de ser excesivamente espacioso: era por el contrario estrecho ~~y muy~~ irregular, bajo, casi subterraneo. Las gruesas vigas que ~~decoraban~~ sustentaban el techo no guardaban simetría! ~~Cuando se~~ Para formar el café fué preciso derribar

algunos tabiques dejando en pié aquellas vigas; y una vez obtenido el espacio suficiente se pensó en decorarlo con arte. Entonces había aquí pocos artistas: se imitaban los enlucidos del estilo clásico que reinaba en Francia, ~~en tiempo del imperio y de la restauración, del cual~~ y en el mismo día todas aquellas mitologías y figuras alegóricas que pululaban allá en tiempo del imperio y de la restauración.

Los artistas ~~del~~ elegidos para decorar la fontana entre los muy nobles pintores de Muertas de la Nilla, tendieron una armada de águila por las estrechas paredes, las pesadas columnas y el pesado techo del local, y unánimes convinieron en que lo principal era poner unos capiteles á aquellas columnas. Improvisaron unas volutas que parecían tener por modelo á las orondas murallas extremeñas, y las ~~clavaron~~ clavaron, pintándolas después de amarillo. Se pensó entregar en una cenefa que hiciera el papel de friso en todo lo largo del salón; pero como ninguno de los artistas sabía hacer bajos relieves, ni se conocían entonces las maravillas del cartón-piedra, se convino en que lo mejor sería comprar un litro de papel en los almacenes recién abiertos de un comerciante marsellés establecido en la calle de Chajasdentos. Así se hizo, y un día después, la cenefa fue puesta en su sitio, fue engrudada por los mozos del café y pintada con un sistema que representaba unos ciervos de ~~carmesí~~ macho cabrío de cuyos cuernos pendían unas cintas de flores, que iban á enredarse simétricamente en ~~unos~~ ~~hacia arriba~~ ~~hacia abajo~~, ~~pomposamente~~ ~~y~~ unos tiestos adornados con manojos de frutas, formando todo un conjunto anacreóntico-fúnebre, de muy mal efecto. Las columnas fueron pintadas de blanco con una plancha de sosa y verde ~~que~~ imitando marmol sanguíneo y jaspe. En los dos tableros ~~que~~ próximos á la entrada, tableros que eran los únicos que no tenían algún ángulo ó recinto sinuoso, se colocaron dos espejos como de avance pero no enteros, sino formados de dos trozos de cristal soldados con una barra de hojalata. Estos espejos fueron cubiertos de un velo verde, para impedir los derechos ~~que~~ de domicilio que ellos pretendían tener todos los mozos de la calle. A cada lado de estos espejos se colocó un quinqué sostenido por una pequeña clásico-alegoría también ~~que representaba~~ ~~que~~ ~~sostenía~~ donde se apoyaba el receptáculo de aceite; y entre ellos del centro de las profundidades de una alcoba, que debía diariamente

10/ Mostrador había, la ~~necesaria~~ sustancia necesaria para andar macilento, humeante, brillante y hediendo hasta mas de media noche, hora en que su luz, casi sin ayuda de alumbrar, vacilaba a un lado y a otro como quien sueña no, y se extinguía dejando que salvaran la patria á oscuras los apóstoles de la libertad.

El humo de estos quinqués, el humo de los cigarros, el humo del café habían causado un considerable deterioro en el dorado de los espejos, en el amarillo de los capiteles, en los jaspes y el friso: solo por tradicion se sabia la figura y color de las ~~figuras~~ pinturas del techo, que ~~fueron pintadas hechas~~ se veían al pie del pecho de los discípulos de Apolo.

Los muebles eran muy modestos: mesas de pino pintadas de negro en la parte inferior y de blanco imitando marmol en la superficie y unos banquillos de junco ~~forrados en~~ cubiertos con cojines de piel, cuyo crin por ~~los~~ innumerables agujeros se salia con mucho gusto de su encierro.

El mostrador colocado en un sitio arquitectonicamente indefinible, en un angulo á donde convergian todas las evoluciones del techo y todas las irregularidades del local, era la única cosa monumental que allí existia. Era ancho, y estaba colocado sobre un escalon y en la fachada, siguiendo la cima, tenia una medallon donde las iniciales del amo se enlazaban en confuso jeroglífico. Detras de este estupendo anuncio la impertubable imagen del cafetero; y á un lado y otro de este dos estantes ~~en que se iba en crin~~ donde se encerraban hasta ~~mas~~ cuatro docenas de botellas. Al traves de las mitades de los cristales se veían tambien ~~algunos~~ bollos, litros de chocolate y algunas naranjas; y se veian las mitades de los cristales, porque la otra mitad no existia, ~~y en su lugar~~ siendo sustituidos por unos pedazos de papel encerado en parte y perfectamente pegados con obleas encarnadas en las roturas. Por encima de las botellas, por encima del estante, por encima de los hombros del amo se veia saltar un gato enorme que pasaba la mayor parte del dia acurrucado en un rincon del mostrador, donde dormia el sueño de la felicidad y de la holgura. Era un gato prudente: jamas interrumpia la siesta, ni se permitia mayar ni bostezar ninguna bolella en los momentos críticos. Este gato se llamaba Robespierre.

En aquel café se reunia aquella juventud ardiente que por primera vez hirió los oidos del pueblo español con las apologias de la libertad. De do se habian salido aquellos jóvenes? Unos salieron de las constituyentes del año 12. ~~Otros eran~~

~~cada otro brotaron de la nada, hijos de [illegible] educaron sin intento, fueron [illegible]~~ afuero de unos pocos que ~~[illegible]~~ acabó eliminando a muchos: otros se educaron en los seis años de opresion pasados, ala vuelta de Fernando: algunos brotaron en el trastorno del año 20 mas pequeño tal vez que el del 12. Que fué de ellos? Unos emigraron proscritos en tierra extranjera durante los 10 años de Calomarde: otros perecieron en la ~~[illegible]~~ los aciagos dias que precedieron i siguieron á la triste victoria de los cien mil hijos de San Luis. ~~La [illegible]~~ Entre los que ~~[illegible]~~ escaparon de la muerte del abominable Fernando algunos ~~[illegible]~~ siguieron ~~por~~ sustentando el mismo ~~[illegible]~~ principio con igual entereza, otros cayendo en tentados ~~al [illegible] [illegible]~~ tropezaron con las exigencias de una generacion nueva. Encontraronse con que la generacion pretesa avanzaba mas que ellos, y no quisieron seguirla.

Pero no nos apartemos de nuestro periodo. Aquella juventud de 1821 era vehemente, llena de fé y de confianza, y si ~~llevada de un [illegible] [illegible] cometió algunos errores~~ no fue muy segura, ~~[illegible]~~ atribuiro á que entonces la explanacion de los principios tropezaba con el inconveniente de la ignorancia del pueblo que no los entendia y los bastardeaba. Entonces era nueva la teoria y la practica de la libertad; ~~y si los que [illegible] la una y quisieron establecer la otra cometieron [illegible], no es cosa~~ y si los ardientes propagadores de aquellas nobles ideas cometieron errores ~~[illegible]~~ deplorémos ~~[illegible]~~ su inexperiencia tan solo; que esos errores eran motivados por la exageracion de un generoso movimiento tenia el bien.

Al crearse el club nocturno mas objeto que discutir en principio las cuestiones políticas: pero poco á poco este noble palenque ~~[illegible]~~ dirigido a enlazar la inteligencia del pueblo se desentendió. Concurrian las personalidades y de las teorias descendieron ala nombres: los ~~[illegible]~~ discursos ~~[illegible]~~ no fueron al fin mas que diatribas. Quisieron tener influjo los partidos mas alla de la opinion; quisieron tener influencia directa en el gobierno. Pedian solemnemente la destitucion de un ministro, el nombramiento de una autoridad. ~~Desde~~ se marcó los dos partidos moderado y exaltado, estableciendo una barrera entre ambos. Ah! Pero descendieron mas aun. La tribuna llegó á ~~hacer~~ ser un instrumento. Como en ella se agitaban las pasiones del pueblo, el gobierno ~~que ta~~

permitia un exceso para amedrentar al Rey, que era mene
migo; ~~y tenia~~ otros dicen que el Rey ~~atribuia secretamente~~
fomentaba secretamente la fontana, porque en ella veia un
peligro para la libertad. La tradicion muy la enseñaba que
Fernando corrompió á algunos de sus oradores, ~~y atizó á~~
~~los pocos~~ sobornó á ~~los que se creia~~ é introdujo allí ciertos
malvados disparados de liberales, que pregonaban motines
y sublevaciones en el objeto de desacreditar el sistema cons
titucional. Pero los Ministros que se cubrian esta ar-
tucia de Fernando cerraban la fontana, y entonces
esta se cantaba contra el Gobierno y trataba de desri-
barlo. ~~Apoyaba el Rey el escandalo~~ ~~Fernando~~ fomentaba
el rey el escándalo por medio de algunos individuos que
se introducian en la fontana; cuidaba esta alos Minis-
tros; estos la Heriean; vangábase el club, y giraban todos en un
un círculo de intrigas, sin que los crédulos y generosos patriotas
que allí formaban la opinion conociesen la oculta trascenden-
cia de sus maniobras.

Pero vigamos á ~~Dicha~~ Calleja que pide a voz en cuello
que comience la leccion. Dos elementos de donde ~~recibian~~ dimanaban
la fontana: la ignorancia y la perfidia. ~~El primero~~ En el primero
se apoyaba en lugar de preferencia el barbero Calleja, ~~que~~ En la
Plaza de Santiago al publico este patriota capitaneaba una
turba de aplaudidores ~~que no le iba~~ semejante a él, y esta cua-
drilla alborotaba de tal modo cuando subia a la tribuna un
orador que no era de su gusto, que se pensó seriamente en sin-
pedir que entraran allí, y se sublevó llevado á efecto a no ser
por el Conde de Lerse, que se oponia resueltamente.

En la noche á que nos referimos nuestro hombre
~~estaba~~ estaba con sus enormes bucles unas palmadas que sonaban co-
mo golpes de bastan y los demas ~~estos~~ metian ruido sand
porrazos en el suelo con los bastones. En vano los pedian si-
lencio y moderacion los ~~que~~ del interior, personas entre las
cuales habia Diputados, militares de alta graduacion, ora-
dores famosos y jovenes de gran talento y grandes esperan-
zas; los alborotadores reginan en su batahola, hasta que
subiendo a la tribuna el Teniente Julian ~~se entonces la~~
~~apla~~ terminó la algarada.

Mecalé Galiano era un joven de estatura mas que

regular, erguido, delgado, de cabeza grande y movible de ojos vivos y francos. Su rostro bastante grueso ~~tenía una cara~~ su cabeza poblada ~~de gracia y amenidad~~ de negros cabellos; su boca era grande y muy tercos sus labios; pero en el conjunto de la fisonomía había una clara expresión de noble dignidad, y en su mirada profunda resplandecía la altivez de los antiguos reyes, de nuestra patria. ~~Ay! que fué de ~~

Comenzó a hablar relatando lo ocurrido en la reunión anterior, que había sido ocasión a que salieran de la fonda Jacelli, Torero y Chartrier de la Rosa. ~~Demasiado~~ Y sin límite, que debían separar las diferencias de principio que en lo sucesivo habrían de separar a los exaltados de los moderados y puso la vacilación del actual gobierno con ningún ser explícito y deliberado. Pero cuando con mas robusta voz y entonación mas vigorosa hacía un magnífico cuadro de ~~que la nación~~ las penalidades sufridas de la nación, ocurrió un incidente que le obligó a interrumpir su discurso. ~~y oído~~ Era que se oía en la calle un gran ruido de voces, ruido que especificó por momentos una gran algarada, y la mayor parte de los que ocupaban la fonda se levantaron dispuestos á salir para ver lo que aquello podía ser. La gente salía: el auditorio disminuía considerablemente y el orador no tuvo mas remedio que callarse (1) cuando bajó de la tribuna

Cortado y colérico ~~quedó~~ estaba el andaluz; pero el tumulto aumentaba fuera y ya no quedaban en el café ~~sino~~ sino cinco ó seis personas. Estas también querían satisfacer la curiosidad y guiadas al fin por el mismo Galiano salieron a la calle.

En diez minutos la fontana se quedó sin gente y el rumor exterior que tomaba cada vez mas proporciones pasaba, ~~como~~ se oía lejano, porque ~~se~~ andaba á buen paso la oleada de pueblo que lo producía. Las tiendas todas se cerraban: se sentían los pasos de los transeuntes que corrían; todo ~~se~~ indicaba ~~que~~ que había estallado una de ~~aquellas~~ ~~aquellas~~ aquellas asonadas, ~~que~~ que tan frecuentes fueron ~~en~~ entonces.

Era ya tarde: los quinqués habrían llegado al tercer período de su reverberación mezquina, es decir, estaban en

---

(1). El número Alcalá Galiano refiere con mucha franqueza este incidente en sus anotaciones á la historia de España por Durham.

los instantes precursores de un completo aniquilamiento y su
muertes despedían un humo mas hediondo y abundante! La
fontana estaba toda oscura y solas. A lo lejos se oía ~~el tumulto popular~~,
un eco de voces siniestras, el tumulto popular que rodaba por la poblacion
agitándola toda.

El cafetero continuaba inmovil en su trono: dos luminosos puntos
de claridad roedora brillaron de tras del. Era Roberfiere que se a-
cercaba a su amo y ~~pasando~~ saltando por encima de los hombres se ponia de-
lante para recibir una caricia. El hombre le pasó la mano cariñosa
mente por el lomo, y el animal agradecido, alzó el rabo, arqueó el
espinazo, se lamió los bigotes y ~~estirándose muy~~ habiendose estira
do muy á sabor se ~~fue~~ volvió á su rincon donde se agarrejó de nuevo.

Frente por frente al mostrador ~~empezó á destacarse una~~:
~~gran lumbrera que~~ y en el mas oscuro rincon del café principio á
destacarse una figura humana invisible hasta entonces. Esta persona
salia de la sombras y ~~avanzaba~~ avanzando lentamente hacia el mos
trador entraba en ~~la luz~~ el foco de la cara luz que aclaraba el
recinto, siendo posible ~~de~~ observar las formas de aquel silencioso
y extraño personaje.

Era un hombre de edad avanzada; pero en vez de la ~~vetusta~~ decrepi-
tud ~~mostraba~~ propia de sus años mostraba entera vigor y energia: su cara
era hermosa ~~y~~ irregular, finamente adornada en la parte superior, ~~teniendo~~
su frente tenia una espaciosidad considerable, y mientras la boca y los carrillos, y
la barba quedaban reducidos á muy mezquinas proporciones. A
esto ~~daba~~ contribuia la falta absoluta de dientes que dejando reducida
la boca á una concavidad vacia determinaba en sus labios y en sus
mejillas depresiones profundas ~~que les hacian~~ y angulosas arrugas de sus
que hacian resaltar mas ~~la duraznos~~ angulosas arrugas de sus
quijadas. En ~~esta~~ su cuello ~~se~~ los tendones los nervios y los
nervios formaban ~~un tejido rígido y de cubiertas~~ ~~sobre~~ una serie de
~~cubiertas bajo la piel~~ ~~un tejido rígido de cuerdas~~ una serie de
fibras articuladas, cuyo movimiento mecanico se observaba muy bien
a pesar de la piel que las cubria. Sus ojos eran grandes y grave
laban haber sido muy hermosos; y por un extraño fenomeno,
mientras los cabellos le habian emblanquecido totalmente, los
cejas conservaban el color de la juventud y estaban formados
de pelos muy finos, rigidos y erizados. Su nariz era corva
y fina, nariz que debia haber sido tambien muy hermosa y elegante
aunque al fin por la fuerza de los años se habia afilado mucho
~~aunque se~~ ~~adelantando~~
~~y encorvándose muy hasta tocar con la barba, la~~
~~cual parecia imitar aquel mismo movimiento.~~

hasta el punto de ser enteramente igual al pico de una ave de rapiña. Al rededor de la boca que no era más que una hendidura, y encima de sus quijadas que no eran otra cosa que una armazón ~~se~~ cubrían un sello ~~pendiente~~ flaco, ~~los blancos cañones de una barba blanquizca~~ ~~como que afeitada~~ los pocos, retorcidos blancos de su barba que afeitada ~~diariamente en toda su~~ semanalmente en 40 años de su vida ~~había adquirido la rigidez del alambre~~ despuntaban ~~por~~ rígidos y brillantes como alambre de plata. ~~Como~~ Aumentaban el singular aspecto de esta cara dos enormes orejas extendidas ~~y~~ colgantes, y ~~muy~~ transparentes. La amplitud de estos dos pabellones cartilaginosos correspondía al extremo delicadeza ~~del tipo pero de la~~ simpatía del individuo que en vez de disminuir parecía aumentar con la edad. Su mirada era como la mirada de los pájaros nocturnos: intensa, ~~y~~ luminosa y más siniestra por el contraste ocasionado de sus grandes cejas y ~~por lo profundo y sombrío de~~ sus ojos que parecían ~~estar de tal~~ perfectamente hundidos ~~en el pitón por los pómulos salientes y por el pitón~~ ~~por los lados terminados en punta de los ojos~~ ~~como los ciervos tienen los ojos~~ por la elasticidad y intensa de sus parpados sombríos que en la oscuridad se dilataban mostrando dos ~~discos de luz~~ ~~como~~ ~~dos linternas sordas~~ ~~pupilas~~ pupilas muy claras; ~~que~~ además de ser muchas parecían que iluminaban lo que ~~miraban~~ veían. Esta mirada anunciaba la vitalidad de un espíritu, sostenido a pesar del deterioro de su cuerpo. el cual era inclinado hacia adelante delgado y de mediana talla. Sus manos eran muy flacas y se le ~~percibían~~ podían contar en ellas las venas y los nervios: sus dedos justo angulosos y puntiagudos parecían garras de pájaro rapaz y ~~se~~ parecían realmente enteramente desprovistos de piel, ~~afectos en la dirección~~ ~~dificultosa, pero no estaba en otra forma~~ de su frente era amarilla, arrugada como las hojas de un libro inmueble, y ~~cuando~~ mientras hablaba esta piel se movía rápidamente y se replegaba sobre las cejas formando una serie de ~~arcos que~~ círculos concéntricos al rededor de los ojos que acababan de establecer su completa semejanza con un lechuzo. Vestía de negro y en la cabeza llevaba una ~~gorra~~ gorrilla de terciopelo, ~~en cada~~ ~~cuyo extremo que remataba~~

Cuando este hombre extraño se halló cerca del mostrador, ~~otro~~ levantó el mapa con recelo, acercó a la puerta de la calle y escuchó atentamente algún tiempo, volvió, se acercó a la ventanilla que daba al patio, y después repitió

13/ la misma operacion en una pantalla que daba al á la escalera. De los dos mozos del café el uno habia salido con el pu-
blico, el otro venia en un bengalito. El amo ~~mandaba~~ hizo salir
á este último mandandole a su casa, atravesó otra la puer-
ta, y volvió a su trípode, estableciendose en ella, miró al ~~otro~~
del gorro ~~como si~~ como si esperara de él una gran cosa.

— Buena la han armado! dijo en voz alta, segun de
que no era escuchado por voces extrañas. Otro alborotó esta no
che. Y dicen que la guardia Real prepara un gran tumul-
to. V. don Elias debe saberlo.

— Deje V. andar, amigo, deje V. andar, que ya llegará, dijo
el flaco en una voz seca y profunda; y metiendo la mano en
una de las faltriquera de un pantalon sacó un pequeño
envoltorio, que por el ruido que produjo al ser puesto en la
mesa, indicaba contener dinero. El Cafetero miró con sin-
gular expresion de cariño el envoltorio, mientras el viejo lo
desenvolvió con mucha cachaza y sacando unas ocho que diez
duros habia empezó a contar.

Al ruido de las monedas Robespierre abrió los ojos
y viendo que era esa que no le interesaba, los volvió á cerrar
quedandose otra vez dormido. ~~Elias contó~~ El viejo contó diez
medias onzas y se las dió ~~al~~ al del café.

— Vaya, Señor D. Elias, dijo este descontento. que ha
yo con cinco onzas?

— Por cinco onzas se vende todo el liberalismo de España
contestó Elias sin mirar al ~~dueño~~ cafetero.

— Quite V. allá; aquí hay patriotas que no dirán viva
el Rey por todo el oro del mundo.

— ~~Pero le parece a V.~~ Si: es mucha entereza la de esos señó-
res, exclamó Elias con un acento de ironia, que parecia ser el acento
habitual de su palabra.

— Vaya V. á oficiar dicen a Atienza Galeano y a Mo-
reno guerra.

— Son alborotan allá, en las Cortes, de eso no se trata. Tra-
samos de los que alborotan aquí!

— Pues le aseguro á V. S. D. Elias de mi alma que con lo
que me han dado no tengo ni para la cosera del trapasto del oredor
muy malo de este club.

— Le digo á V. que basta con eso. El Rey no está para gastos,
— Y que tacaño se va volviendo el Rey absoluto. Mala lan
dre le mate, si ~~[illegible]~~ con estas miserias logra derribar la Constitucion
— Deje V. andar, deje V. andar que ya se ~~[illegible]~~ arreglará
esto. contesto ~~[illegible]~~ el viejo dando un suspiro; y al dando cerro la
bora de tal modo que parecia que la Mandibula inferior se le

quedaba encerrada dentro de la inferior.

— Pero D. Chiri de mi pecado? Que quiere que haga yo con cinco duros? ¿Que le pareció aquel sargento que habló anoche? Dicen que es un bruto; pero lo cierto es que hace ruido y no sirve para nada: pues me cuenta un ojo de la cara cada parrafo de aquellos que subleva la Multitud y ponen al pueblo encendido. Y hay otros tan raros D. Chiri! ¿Anteanoche subió á la tribuna uno que me parecía que le veo ahí con el sombrero Calesero. Que voz de becerro tenía! Empezó á hablar de la Convención y dijo que era preciso cortar las cabezas de adormidera. Es un splendor mucho, y yo confieso que fué una gran cosa, aunque á Pepe no le entendí una, que á lo mejor estaba hablando en judío. Cuando concluyó la cosa quise pisarle para que hablara segunda, pero no se calló mis intenciones: lo cierto es que dijo que me iba á estar el pescuezo, añadiendo que no me descuidara, no puede V. figurarse que susto me llevé. ¡Y esto se me paga tan mal! ¿Y el Sr. Curro que prometió anoche á última hora el estudiantillo valenciano me está cuatro raciones de carne estofada y dos botellas de Priorato. Pues el Secretario del Ah! si llegaran á saber estos manejos Alcalá Galiano y Flórez Estrada, le digo á V. que me voy á reir de gusto.

— Esas son las flores de adormidera que es preciso cortar, exclamo el viejo guiñando el ojo siniestramente y haciendo con la mano derecha movida horizontalmente la señal de quien corta alguna cosa.

— Pues preciso es la tumba; porque con buenos chicos. Yo, francamente se lo digo á V.: aunque soy en lo íntimo de mi corazón partidario amantísimo de mi Rey absoluto, cuando oigo á esos muchachos, y especialmente cuando veo á Alcalá Galiano subir á la tribuna y empieza á echar flores por aquella boca y Serpiente culebras me da un escarabajeo que me basta el decirlo mismo que un bailarin y me dan ganas de abrazarle.

— Dejalos que giten. Yo precisamente es lo que se busca. Mira el motin de esta noche: ellos se les sebe. Con muchos así pronto estallará la cuerda. Yo es lo que quiere el Rey. Ah! ya veras que pronto se despedaran unos á otros.

— Pero que hago yo con cinco duros? volvió á decir el viejo del café.

— Ya se lo he dicho: el Rey no está para despilfarros. Y

14/ para levantar de cuna á esta gente no empleo mucho dinero.

— Que no? Pregúntelo V. á aquel lego esclamando que cuesta el azote: ya me tiene comidas tres ovejas de las que V. me trajo la semana pasada. Y aquel oficialito de las Calderas que pronunció aquel día aquel fuerte discurso en que dijo Calendas Cartago!.....

— Delenda es Carthago. quiersa decir.

— Eso es Dilenda ó Calenda lo mismo da. Pues ese oficialito tiene unas tragaderas! Me comió ~~una~~ dos empanadas de conejo como dos ruedas de molino. Con decirle á V. que para conseguir que Andresillo ~~el de~~ Corcho saliera gritando por las calles como V. vio muy bien el domingo, tuve que pagarle todas las deudas que tenia ocho meses al casero y que se yo cuantos pingües vuelos á los amigos. Y luego no gana uno para sustos, D. Elias. Vuelvo á decirle á V. que si los liberales ~~de~~ de copete desembarcaran las calinas no me dejaron un huesso en su lugar.

— Mucha cautela. Ten mucha cautela: nada de papeles escritos, no me dirijas cartas, no pies al papel ni una idea sobre este punto, le dijo Elias con severidad.

— Y dígame V. continuó el del café bajando la voz como si temiera ser oido Jur Robespiere. dígame V. Cuando se entra la guardia real.

— No sé, dijo encogiendose de hombros el flaco.

— Decir que la señora ex-Reina ha escrito al Rey!

Elias debia ser hombre prudentísimo porque contestó tan secamente "no sé", á esas como á la primera pregunta.

Entonces veo yo otra vez amigo muy lejano el mismo mudo de veras que hizo salir del Club á toda la concurrencia.

— Creo que piensan alumbrar la casa de Torem.

— Bien! me alegro, dijo el viejo con muestra satisfaccion. No que empiecen á devorarse unos á otros. eso podia suceder. España podia estar mucho tiempo en manos de una sociedad de pensadores desesperados? Si esto durara, yo dudaria de la Providencia, que arregla las cosas como da alimento á los individuos. España esta sin Rey, que es estar sin gloria, sin vida y sin honor. Y es esta la nacion que llevó sus armas á todas las ~~naciones~~ confines de la tierra! Oh! Habia por ventura constitucion cuando España fué el primer pais de la tierra. La intervencion del pueblo en la elaboracion de las leyes, es lo mas monstruoso que cabe en los estravios humanos: Cuando se

se ha visto que el que ha de ser mandado hagale lo que? Sería justo que nuestros criados nos mandasen. Niña ~~Ke~~ N. hoy el rey el tiro no y la religion. Aquí no hay Rey ni Dios. Pero esto se acabará yo te juro que se acabará!

Al decir esto, el viejo abria los ojos con furor y apretaba los puños. El del café no ~~[illegible]~~ pudo resistir al encanto de tanta elocuencia; levantose de su trípode y le abrazó. ~~Luego~~ el alegre los llenó con entusiasmo una botella entera y fué rodando hasta dar un golpe a Robespierre, el cual, despertando subitamente, vió un actor mayido y fué a buscar regidores mas tranquilos, quedando el viejo del armario de los bizcochos.

~~Después~~ Chas sacó de su bolsillo una ~~fa~~ pequeña faja negra que le servia de tapabocas, se la envolvió al cuello y se fué a salir. El cafetero con su oficiosidad acostumbrada en presencia de aquel personage se dirigió a abrirle la puerta. Ya principiaba a despuntar el dia. ~~Chas salió sin~~ El viejo resuelto salió sin saludar á su amigo, tomó la direccion de su casa.

III. Un lance patriótico y sus consecuencias.

D. Chas entraba ~~[illegible]~~ por la carrera de S. San Jerónimo cuando vió que hacia él venian unos cuantos hombres, que ~~se~~ venian, y gritaban dando vivas á la Constitucion y a Riego. Chas trató de evitar el encuentro y tomó la otra acera; pero los otros pasaron tambien y uno de ellos le detuvo.

Eran cinco individuos; y de ellos tres, por lo menos estaban completamente embriagados. ~~Los capitaneaba el de~~ ~~[illegible] que los mandaba~~ Nuestro ya conocido Calleja les mandaba: ~~a los~~ Componian de mas la cuadrilla de un chulan del barrio de las Peñuelas y un matutero del Salitre, ~~[illegible]~~ un caballero jocarticu- lar conocido en Madrid por sus ~~[illegible]~~ travesuras y ~~[illegible]~~ su gran prestigio en la plazuela de la Cebada, y finalmente un mozetón ~~de~~ alto flaco y negro, que tenia fama de ~~muy valiente y~~ gran guerrillero ~~[illegible]~~ y del cual se ~~contaba que~~ ~~[illegible]~~ contaban maravillas en las campañas de 1808 y siguientes y muy del 20. ~~Un chico~~ El Gello de un chiflo Zaraúzes marcaba simetricamente su rostro en una que le cogia desde la frente hasta el carrillo, cegandole

15)

un ojo y abollandole media nariz.

Los cinco se abalanzaron al anciano y le detuvieron

— Matarle, matarle! dijo con agonizantora voz el matutero, ~~que, como mientras con una varilla en la mano~~ Pinchando con la varita que llevaba en la mano el pecho de Elías.

— No: déjale Perico, de que vale ensañarse con ese viejo.

— Es Coletilla! exclamó reconociendole el del chusto. Coletilla el amigo de Primera, el realista que se pasaba por los Clubs para contarle al Rey lo que pasa.

— Que canto de trágala! Dijo el chalan, que estaba envuelto desde el percuero hasta la rabadilla en un ceñidor encarnado, por entre cuyos ~~pliegues~~ pliegues asomaba el puño de una de aquellas alfileres de estudiar que tanto le ~~dan~~ gustaban hacer á la justicia!

— Tiesperetas! Cojed por ese barro al señorito.

El chalan del ceñidor se llamaba Tiesperetas.

Tiesperetas puso su mano sobre el gorro de Elías y se lo ~~sacó~~ tiró al suelo dejando al aire la pelada calva del anciano. Una carcajada sonora acogió este movimiento.

— Chiquillos que dejaras de muchuelo! añadió el guerrillero tirandole de la derecha ~~y obligandole~~ hasta inclinar la cabeza sobre el hombro.

— Por no tiene mala cabeza es ~~calabaza para jugar~~ pelarotta pa jugar a los tuscos, dijo el matutero, dandole un Jaspirotazo en la nuca del cráneo.

El realista estaba lívido de cólera: apretaba los puños ~~con~~ en una convulsión nerviosa y ~~con~~ en sus ojos brillaban la grimas de despecho. En esto Calleja, que parecía tener gran autoridad entre aquella gente, se agarró al brazo de Elías, y exclamó riendo con la desenfrenada hilaridad de la embriaguez:

— Vamos bailemos, ven con nosotros. Ciudadanos añadió volviendose a los otros. Este es el gran Coletilla, el mismo Coletilla en su misma mismidad. Seremos amigos: me va á presentar al Rey Constitucional para que me haga....

— Chiquillos! Dijo el matutero enarbolando su vara.

— Ciudadanos! Viva el Rey absoluto! Viva Coletilla!

— Vamos a hacerle comunes de la gran Comunia, dijo el matutero. Primera prueba: que salte

— Que salte!

y uno de ellos tomó de la mano a Elías ~~y le puso~~ como para hacerle saltar, mientras otro empujandole con violencia le hizo caer al suelo.

— Segunda prueba! dijo ~~el matutero~~ Tres Pesetas: toma cita en pecho y pinche a una de nosotros. Y sacando un sable le dió de plano no tan fuerte golpe al mexicano que le hizo caer en apuesto centro.

— Dí: Viva la Constitucion!

— ~~Pues~~ Pues no lo ha de decir? ~~traigámosle~~ y si no yo tengo aquí unas esposas.... dijo el Matutero sacando su navaja.

— Este tunante pué el que delató al cojo de Málaga.

— Y el amigo de Vimesa

— Señores, este no es mas que el Gran Coletilla, el Gran Coletilla, dijo Calleja con gravedad.

La ferocidad se pintaba en los ojos ~~de aquellos hombres~~ del Matutero y del Chalan. El de la ~~herida~~ cicatriz cogió por el cuello á Elias y con una mano vigorosa le apretó contra el suelo.

— Suéltalo Chaleco, dejalo tendido.

Si de advertir que el Matutero era conocido entre los de su cuadrilla por el extravagante nombre de Chaleco.

— Dejamelo a Mi, exclamó el chalan; ~~quiero saber lo que~~ quiero saber lo que tienen estos rebeldes en el ~~estómago~~ bolsillo por el pícaro.

~~Pero entonces~~ Lo muy mal parado estaba el infeliz Elias, y ya se encomendaba a Dios con toda malina, cuando ~~la providencia~~ la inesperada llegada de un nuevo personage funo tregua á la colera de sus enemigos y á salvarle de una muerte segura.

Era un militar alto joven, bien parecido, persona ~~de alta~~ de ~~categoría~~ noble ~~origen~~ cuna sin duda porque á pesar de su edad llevaba los galones de una alta graduacion. ~~Por~~ Traia ~~un gran capote azul le cubria~~ un largo capote azul y uno de aquellos grandes sables capaces de cercenar de un tajo la cabeza de un enemigo. El cual se interpuso en defensa del viejo, los otros le apartaron con cierto respeto; y ninguno se atrevió á insistir.

— Vamos señores, dejad á ese pobre viejo, que no os hace daño, dijo el Militar.

— Es Coletilla, el amigo del Cura de Tarancon.

— Pero sois cinco contra él; y él es un pobre viejo indefenso.

— Eso mismo ~~fue~~ dice yo, exclamó con la misma ~~acostumbrada~~ ria de borracho el barbero Calleja

— Pues que siga viva el Rey constitucional.

— Lo será cuando vea libre de vosotros. Yo respondo

de que es buen liberal y hombre de bien.

— Sí es un revoltoso! exclamó ~~Trapetas~~ Perico

— Y que queréis hacer con él.

— Pues esto, ~~dijo~~ dijo Trapetas, que es el mejor atrevido. Nada mas que abrirle un triangulo en la barriga, para que sepa que es mirar las cosas.

— Vamos, Marchena, si vuestra causa, dijo el militar con sequedad y entereza, yo la defiendo

— Basta?

— Sí, yo. Basta ya haber alborotado esta noche Marchena: yo respondo de él.

— Pues si no dice Viva la Constitucion!....

— Di: viva la Constitucion dijeron ~~los demas~~ a la vez todos, menos Calleja que se estaba riendo como un ~~imbecil~~ idiota.

Vamos, dijo el militar dirigiéndose a Elias, decidlo: de conque esta pues, y ademas hoy debe decirlo todo buen español

— Que lo diga!

— ~~Pues~~ Que lo diga pronto!

El militar imitó en que Elias dijera aquella, hasta hoy como medio de verse libre de ellos; pero Elias permaneció en silencio.

— Vamos, padrito, pronto. le dijo el matutero.. digalo pronto.

— No! exclamó Elias con profunda y ~~[illegible]~~ tremendo de indignacion.

— Entonces Perico abrió ~~[illegible]~~ van sobre el viejo! los demas se dispusieron a acometerle; y fué preciso que el militar empleara todos sus pueblos y todo su prestigio para impedir un mal desenlace.

— Decid = viva la Constitucion:

— No: repitió Elias; y como si recibiera una inspiracion ~~[illegible]~~ en un arrebato de supremo valor y entusiasmo, exclamó: Amen!

Los cuatro Peralmendes rugieron con ira; pero el militar parecia resuelto a ~~[illegible]~~ defender a Elias hasta el último hombre.

— Apartaos, hijo. Este hombre está loco! No conocéis que está loco?

— Que retire sus palabras, hijo mio siempre Calleja que en medio de la embriaguez, blasonaba de ~~[illegible]~~ mas conspicuo propietario las formulas parlamentarias.

— Que retire, si retire! dijo el Chalan.

— Sí: está loco dijo Perez. ~~Si no quien está cabeza de Jonchetes~~ O si no está loco está ... borracho.

— No es ... no .. borracho .. dijo Calleja que al fin había necesitado apoyarse en la pared para no caer en tierra ++

Algunos vecinos se habían asomado, algunos tranquilos tra baban conversación con el honorable tío Pietas y ya era que ~~es muy fácil~~ un chino se pintase fácilmente, ya que les imponía respeto y temor la actitud firme del militar lo cierto es que los cuatro amigos de Calleja llegaron en paz a Elías, el cual agradado de su protector se ~~puso el gorro~~ levantó como pudo y se puso el gorro, que había perdido la postura bajo los pies del ~~los~~ mastuerzo. El militar al detener con ~~el~~ un vigoroso empuje ~~de su mano~~ el movimiento agresivo de Chaleco ~~al querer atropellar a Elías~~ contra Elías se rozó la mano ~~derecha~~ izquierda con ~~el puñal~~ la extremidad puntiaguda de la empuñadura de la navaja que el mozo llevaba en la faja. Esta rozadura le levantó un poco la piel y le hizo sangrar alguna sangre. El militar se envolvió la mano en un pañuelo y ~~con~~ con la ~~izquierda~~ derecha tomó el brazo del viejo. Este se hallaba magullado, roto, y en un estado de ~~p~~ desfallecimiento tal que no le permitía andar sino ~~á~~ pasos cortos y vacilando a cada momento.

El militar le sostuvo con fuerza y andando con él muy lentamente le dijo que a donde ~~se dirigía~~ estaba su casa para llevarle a ella. Elías sin contestarle le encaminó ~~hacia~~ hacendoble vueltas por la calle de Atlacalco, ~~fue~~ dirigiéndose después a la del Cangrejito para tomar ~~al~~ al fin la de Vallejo que le dió donde aquel buen hombre vivía.

El joven militar que con tanta solicitud había salvado a Elías del furor ~~popular~~ patriótico de ~~los~~ aquellos cinco hombres era un joven de un hombre ~~corpulento~~ poco amante del silencio; ~~porque~~ y de carácter alegre y comunicativo; porque desde que ~~ofendido~~ tomó el camino hacia la casa de su protegido comenzó a hablar con singular volubilidad haciendo que el obstinado mutismo y el ademan profundamente amenazante del viejo resultase ~~asimaba~~ estimulaban mucho su prolija locuacidad.

No podemos trascribir los terminos precisos en que habló este que desde ahora será nuestro amigo y nos acompañará en todo el transcurso de esta ~~obra~~ dilatada historia; pero conociendo su carácter como lo conocemos, es seguro que no ~~será~~ sería aventurado poner en su boca estas ó parecidas palabras:

— Hay que desfilar, amigo mío, en esta imperfecta vida humana, que las cosas ~~más bellas y~~ mejores y más bellas tienen siempre un lado malo; fatal ~~por~~ ~~proyección de~~ oscuridad que ~~hace~~ proyecta en breve parte de mi espíritu lo más resplandeciente y luminoso. Las instituciones más justas y buenas, ideadas por el hombre para producir efectos de bien comun y ayuda simultanea, ofrecen en los primeros tiempos de práctica ~~entonces~~ resultados que hacen dudar a los de poca fé de la bondad ~~de~~ y justicia de las instituciones. Los hombres mismos que fabrican un arma de útil mecanismo, vacilan en los ~~mas~~ primeros momentos del uso y no aciertan á regular su compas y reposado movimiento. La libertad política, aplicada al gobierno del mas culto de los atributos del hombre es el ideal de los Estados. Pero que penosos son los primeros días de ~~una~~ práctica!; Como nos aturde y desespera el primer ensayo de esta máquina.

El primer inconveniente es la impaciencia indiscreta ó mal intencionada de algunos que al ver que los efectos de la institucion no son inmediatos y rápidos como creian ~~todos~~ ~~dan~~ desconfian de ella y concluyen por odiarla. Los ignorantes y los perversos son ~~enemigos~~ los terribles: los unos abrigan ~~pena~~ sin conciencia para herirla; los otros abrigan a sabiendas para ser castigados. Hay que tener perseverancia y fé: esperar a que aquella libertad dé sus frutos y no condenarla ~~a~~ al crisol. ~~por estos~~ el ~~primeros, o[illegible] desesperados, que no sujes~~ el primer dia. Pero será loco el que plantando un árbol le arrancara desesperado al ver que no echaba ~~sin~~ raices, crecia y daba flores y frutos el primer dia?

Es probable que el militar no empleen estos mismos terminos; pero es seguro que las ideas eran las mismas. Lo cierto es que al concluir esperó a ver si su persuasion producia algun efecto en el viejo; pero este, ~~se~~ sumamente obstinado, ~~no~~ dudaba muchos ~~en~~ tras de atender á sus palabras del jóven y de hacer en su interior otras consideraciones no menos trascendentales y ~~profun~~ profundas.

— Es de desplorar continuo el militar separando melancolia con un poco de mimica; es de ~~deplorar~~ desplorar que los primeros derechos concedidos á la libertad sean mal empleados por algunos hombres. El hábito de la libertad es uno de los mas difíciles de adquirir, y tenemos que sufrir los tropiezos de los que por su natural rudeza tardan mas en adquirir este hábito. Pero no desesperemos por eso, amigo: V. que es sin duda bien liberal, y yo que lo soy mucho, lo sabemos bien, y sabemos tambien esperar. No malicijamos, al tal jurgue ~~p~~ en los primeros

los momentos de la mañana produce molestia en nuestros ojos, cuando salen bruscamente de la oscuridad y del sueño.

Volvióse por segunda vez el joven para tomar aliento, y ver si notaba en la fisonomía de su acompañante señales de aprobación; pero no observó en aquella fisonomía singular otra cosa que una abstracción sombría y melancólica.

— Los que le han obedecido — continuó el militar, no son liberales. Ó son agentes ocultos del absolutismo, ó ignorantes, sin razon ni conciencia; ó libertinos sin instruccion ó alborotadores asalariados. Será preciso quitarles la libertad y no devolversela hasta que se reciban educacion ó castigo? Entonces habrá libertad para unos, para otros no? Ella de haber la para todos ~~es podemos renunciar a un sistema bueno por el malo~~ ó quitarsela a todos. Y en justo renunciar a los beneficios de un sistema por el mal uso que algunos pueden hacer de él? No. Ellos vale que tengan libertad cuanto que no la comprenden que que la pueden usar que conoce su valor. Los ignorantes son inferiores al inmenso bien que un solo hombre ilustrado puede hacer con ella. No privemos de la libertad a un sujeto por quitarsela a cien imprudentes.

El joven reparó por tercera vez por dos razones; primero por que no tenia mas que decir (insistimos en que no halló empleo las mismas palabras) y segundo por que el viejo al llegar al fin de la calle se detuvo en una puerta y dijo "Aquí!" El viejo habia cumplido y el militar iba a dejar a su nuevo amigo, pero notó que estaba cada vez mas desfalleciente y corria peligro de no poder subir si le abandonaba. El lonaz y diligente militar entró pues en la casa sosteniendo al realista, que apenas podia dar un paso.

La mansion de D. Elias se ostentaba en la calle de Valgame Dios donde tenia varios palacios. Colocada entre dos casas en la manzana, aparecia allí con proporciones gigantescas sin que por eso tuviese mas que dos pisos altos, de los cuales el superior gozaba un solo preeminencia de ser habitado por nuestro heroe.

La fachada era mezquina desaseada y ridícula apariencia. El cuarto bajo tenia de oficina altos ventanas con rejas de madera que servia de cartones, azadones y herraduras a todo el barrio del Barquillo. En los

balcone, del principal eran un fiel remedo de los jardines colgantes de Babilonia; porque había en ellos muchos tiestos con flores y ~~muchas~~ muchas matas que estaban en camino de ser arboles, ~~Estas~~ finalmente en tres jaulas de codorniz, y ~~una con~~ ~~jilguero, que se~~ dos reclamos, que por la noche daban armonía á toda la calle. En medio de esta selva y de estos gorjeos se veía una muestra de prestamista sobre ~~tabaqueria~~ alhajas.

El portal de la casa era angosto y muy largo. Para llegar á la escalera, que estaba en lo profundo, se corrían mil peligros, a causa de las humedades del Genero, en el cual los hoyos llenos de inmundicia alternaban con ~~los puntiagudos~~ puntiagudos guijarros que altaban ~~una cuarta~~ media cuarta, la escalera era angosta y sin pasamanos, allegados en tiempo de Felipe V cuando ~~aun~~ menos se hallaban en ~~el~~ el presente siglo embiestas de una venerable capa de mugre, ~~excepto~~ excepto en la faja o zona p.r donde rozaban los cuerpos de los que subian, la cual tenia un siguiente Gutimiento. En uno de los tramos habia no un candil, sino el sitio de un Candil manifestado en una gran chorrera de aceite hacia abajo y una gran chorrera de ~~aceite~~ humo hacia arriba, ~~en la~~ en la convergencia de ~~las dos chorreras~~ ambas manchas un claro enmegrecido. ~~Luego, tendria de estambre~~

Nuestros personajes llegaron al segundo y el militar llamó. ~~Se abrió puerta~~ Sin duda ~~tras~~ alguna persona esperaba p.r ~~largo rato~~ con impaciencia, porque la puerta se abrió al momento. Asomó una joven como de ~~dia diez y seis años~~ diez y ocho años de edad, ~~vestida con sencillez bastante pálida~~ que al ver el aspecto abatido del viejo, y sobre todo al ver que una personas le acompañaba, cosa sin duda muy rara en ~~él~~ él, dejó escapar una exclamacion de temor y sorpresa.

— Que ~~tiene~~ tiene? que le ha pasado a V.? dijo cerrando la puerta, despues que los dos ~~entraron~~ estaban en el pasillo.

E inmediatamente marchó delante de ellos y abrió la puerta de una salita donde entraron los tres. El viejo no habló palabra y se dejó caer otra vez en muestras de dolor.

— Pero esta V. bien... a ver... nada. dijo la joven examinando ~~con~~ mucha solicitud a Dios y tomandole la mano.

— No ha sido nada, dijo el militar que se habia descubierto respetuosamente al ver una dama; no ha sido nada ~~[illegible]~~ pasaba hace un momento por la carrera de San Jeronimo ~~[illegible]~~ cinco hombres, tres que le encontraron, quisieron robarme ~~[illegible]~~ y como no estaba para cantaros no se que era; y el ~~[illegible]~~ Sr. que no estaba para

cantor se negó.

La joven miró al Militar con expresión de estupor. Parecía no comprender nada de lo que este le decía había dicho

— Se empeñaron en que dijera Vos la Constitución, y él por no hacerle el gusto exclamó Muera! Ellos que estaban borrachos se enfurecieron en serio y querían hacerle daño... pero para qué yo pelirrente... Vos se asuste V.: no tiene nada.

El viejo Elías ~~se~~ parecía un poco repuesto: apartó con desprecio a la joven y su semblante principió a serenarse.

— Y que hombres eran esos? preguntó la joven al Militar

— Desalmados y holgazanes que se ocupan en alborotar.

— Ay! que miedo he tenido esta noche, dijo la joven con mucha sinceridad. Esperándole toda la noche y sin parecer. Luego en alborotos en la calle. ~~Durante~~ A media noche pasaron por ahí muchos hombres gritando. Pascuala y yo nos encerramos en la Despensa y nos acurrucamos en un rincón temblando de miedo. Como gritaban: después sentimos muchos golpes: decían que iban a matar á uno. Nosotras nos pusimos a llorar. Pascuala se desmayó: pero yo procuré animarme y juntas nos pusimos a rezar de rodillas delante de la virgen que está allí Santo. Después se fué alejando el ruido. Sentimos unos que jidos en la Calle. Ay! no lo quiero recordar. Todavía no se me ha quitado el susto.

~~Mientras~~ El Militar oyó con interés estas palabras; pero sin dejar de oirlas ~~dirigió su atención~~ dirigió su atención a reconocer el sitio en que estaba y a examinar el aspecto amable de la persona que ~~se había~~ en él vivía. La casa era modesta; pero ~~[illegible]~~ la sencillez y el aseo revelaban en ella cierto bienestar pacífico. La joven llamó su atención más que la casa: ~~era~~ Clara (se llamaba Clara) representaba unos ~~veinte~~ diez y seis años y menos ~~veinte~~ veinte dos: sin embargo, estamos casi seguros de que tenía no ~~veinte~~ más que diez y siete: su estatura era bien alta que baja y ~~en todo su cuerpo~~ ~~tenía toda gallardía~~ su talle, su busto, su cuerpo todo tenían las ~~gallardas gallardías~~ formas gallardas y las bellas proporciones que han sido siempre patrimonio de las hijas de Castilla. El color de su rostro, ~~era~~ propiamente castellano también, ~~pálido~~ ~~[illegible]~~ bien, pálido con muy pálido; no era en ~~pálido~~ palidez intensa y calenturienta de las enfermedades

19/ lunares sino ~~en~~ con la ~~blancura~~ marmórea y ~~saludable~~ fresca blancura
de las hijas de Alcalá de Segovia y de Madrid. ~~Sobre~~ ~~Tenía~~ Eran sus ojos
~~[illegible]~~ negros y grandes, ~~no como los de una persona~~ ~~y en ellos~~ había
puesto todos sus signos de expresión la tristeza; su nariz era delgada y
correcta aunque demasiado pequeña; su frente no muy grande tampo-
co pero de un ~~[illegible]~~ corte ~~agraciado~~ muy bello; su boca hermosísima y ~~adorable~~
~~[illegible]~~ y embellecida más por la forma ~~ag~~ graciosísima de la
barba y la garganta, ~~[illegible]~~ cuya volup-
tuosa redondez contribuía a hacer ~~del conjunto de~~ de su semblante
uno de los más encantadores palmos de cara que se habían ofrecido
a las miradas del militar, el cual (digámoslo de paso) era hom-
bre conocedor en ~~estos~~ asuntos femeninos.

~~Clara tenía~~ ~~vestía un traje~~ El peinado de Clara ~~era~~
podía rigurosamente ser tachado de provinciano porque se abra-
va en moño de tres trenzas, ~~que a ella le sentaba perfectamente~~
~~pero que no era de moda~~ sobre la corona; ~~este~~ este modo de ~~[illegible]~~ com-
peinarse era ya desusado en la Corte; pero la belleza suele a veces
triunfar de las modas, y Clara estaba muy bien con su ~~[illegible]~~ trenza
piramidal. El traje era de lo que usaba generalmente la gente
no acomodada pero tampoco pobre, es decir un guardapiés ~~blanco~~
~~en~~ de tela clara con pintas de flores, mangas ~~estrechas~~ estrechas has-
ta el puño, talle un poco alto y el corte del cuello cuadrado, y
~~[illegible]~~ ~~mostrando~~ adornado de ~~[illegible]~~ múltiples encajes.

La investigación del joven militar duró mucho me-
nos de lo que hemos empleado en describir la figura: durante al-
gunos segundos estuvieron los tres personajes inmóviles, el uno fren-
te al otro sin decir palabra, hasta que el viejo como continuan-
do ~~[illegible]~~ una prevención interior ~~[illegible]~~ exclamó con un repentino
acceso de ira, y lanzando de sus ojos rápidamente iluminados
una ~~¡Infames! ¡Perros!~~ mirada feroz, que estremeció al jo-
ven militar.

—¡Infames! ¡Perros! Quisiera tener en mi mano un arma
terrible para en un momento acabar con todos esos miserables. ¡Ah! Pero
ellos no tienen la culpa. Tienen la culpa los otros, los sabios, los de-
clamadores, los que los educan!... esos malvados charlatanes que
profanan el don de la palabra en los infames conciliábulos de ~~rebeldes~~
las Cortes. Tienen la culpa revolucionarios, ~~traidores~~ de su rey
blasfemos de su Dios, escarnio del linaje humano. Ese pe-
riodicucho mezquino interpreta muy bien la doctrina de esos
tiranuelos multiplicados que dan leyes al ~~[illegible]~~ señor; ¡y
se permiten! ¡Oh! ¡Dios de justicia! ¡No veré ¡oh! el día de
tu venganza!

El militar estaba atónito y algo corrido. Parecíale que aquello era una réplica indirecta a su especiosa ponderación del camino; y, aunque se le ocurrió contestarla, vió en el rostro del viejo una expresión de entusiasmo y fiereza que le intimidó. Su atención estaba recomendada en la compañera del realista que oía al viejo ~~como casa~~ con la indiferencia propia de la costumbre, y al mismo tiempo miraba á su protector como si esperase de la actitud que á este le causaban las palabras del viejo.

Pero el militar hacía poco caso de su primera aventura y olvidándose de ~~[illegible]~~ la imprecación de Elías, ~~dejó de [illegible] principió a [illegible]~~ comenzó, a ratos interes, hacia aquella pobrecita que sin saber por qué, le inspiró mucha lástima y cierta veneración desde que la vió.

Pero llegó un momento en que el militar comprendió su situación embarazosa. Elías continuaba en voz baja su relato, sin hacerse cargo de él. Su fisonomía manchaba, y era de mas oscura sin satisfacer un poco su curiosidad y hallar un poco con la joven ~~en uno~~ que le gustaba. Miró á Elías con insistencia y se acercó á él; pero este no daba muestras de fijar en el su atención, ni ~~[illegible]~~ tenía gratitud, ni afecto ni cortesía, ni en el parecer cortado por el patron de los demas hombres, el fin viéndolo tan abstraido resolvió ~~[illegible]~~ ~~[illegible]~~ tomar pretexto de la protección que el viejo había dispensado para hacer hablar a Clara.

— No temas V. nada le dijo en voz baja y apartándose

[illegible] la ventana. No ha recibido golpe ninguno. Esta atendido por la sorpresa y la ira; pero se calmará

Tuvo que la lo la primera palabra para esperar lo razonado que aquel amenazar le parecía; pero por prudencia se contuvo

— ~~Ya~~ Si se calmará ~~[illegible]~~ un poco.

— Y se pondrá contento

— Contento no

— Cuando pasa ~~esto~~ no estará triste.

Esto que podía pasar por un galantería, no hizo impresión ninguna en Clara. Volvióse por mirar a Elías que continuaba en la misma postura, gesticulando, ~~como~~ a veces ~~como si~~ de tiempo en tiempo pronunciaba los adjetivos ~~por~~ que

20/ lectos: Ahalvaros! perros!

El militar amenazó entonces, la pregunta y bajando mucho la voz y apartándose ~~una buena de Pilar~~ hasta llegar al hueco de la ventana, dijo:

— No sería indiscreción la pregunta que voy a hacerle á V.? Pero me disculpa el gran interés que por ese caballero me he tomado y el deseo de servirle y hacerle bien en lo que pueda. Este señor está en la calle al principio?

Clara miró al militar con expresión de un gran asombro y, como si la pregunta fuera una revelación contestó:

— Loco?..... — y después de una pausa añadió en.

grendose de hombros: No se.

La curiosidad del joven militar cesó!

— No lo tome V. á agravio, dijo; pero su conducta, sus palabras en aquella pendencia, lo sombrío de su semblante, lo que ahora acaba de decir me hacen creer que padece una enajenación.

Clara miraba al militar con una expresión que tenía algo de afirmativa.

— Pobrecito, dijo al fin. El pobrecito padece mucho. Yo también padezco de verle. No está nunca alegre: a veces creo que se me va a morir en un arrebato de ira. Pasa las noches leyendo libros, escribiendo cartas y de vez en cuando habla conmigo mismo como ahora. A Parcuela y á mí nos da muchos miedo. Los centinelas levantan arte y ~~dan vueltas~~ parecen precipitadamente dando vueltas en este cuento. Se dá rule temprano y está fuera hasta la noche.

El militar quiso ~~que se~~ aumentar la compasión que Clara le inspiró desde el principio porque le parecía que aquella infeliz era una pobre mentira que sufría sencillamente los atropellos del ~~loco~~ loco

— Pero V., dijo con el mayor interés, no es víctima de sus bruscos ademanes. No la maltrata a V. Oh! entonces sería cosa de declararle enemigo.

— Oh no.. no. dijo Clara. No me ha maltratado nunca. dijo Clara.

Parecería estraño que Clara sin conocer al militar ~~tuvo~~ le hiciera declaraciones que ~~parecen raros~~ parecen de íntima confianza; pero esto que en circunstancias ordinarias sería raro en este caso no lo era. Clara ~~vivía~~ había ~~sido~~ vivido casi siempre en compañía de aquel viejo: era huérfana; no tenía parientes ni amigos, no ~~tenía~~ confiaba a nadie. No salía nunca, no se comunicaba con nadie, ~~vivía en una casa~~ se comunicó de el derecho de aquella casa sin otra con que algunos recuerdos y algunas esperanzas

que luego conoceremos. Su carácter era extremadamente sencillo y confiado: un incidente imprevisto la ponía pronto a un hombre cortés y generoso que supo satisfacer su comisión y cumplía hablar, censura de conversación; y Lucía le dijo lo que quería saber y se lo dijo obedeciendo a una poderosa recomendación de su hermano y confirmaba que la hija de su cuidado y melancolía era la edad.

El militar no se atrevió a continuar interrogando y iba a despedirse mal de negrado, cuando Clara advirtió que tenía una mano encangrentada, y exclamó sobresaltada.

— Pita V. herido!

— No entienda: un rasguño.

— Pero echa mucha sangre. Jesus! Tiene V. la mano destrozada. Deben V. entienda.

— Oh! no es nada. Con un poco de agua

— Ah! voy al momento.

Clara se marchó muy aprisa y volvió á poco rato, entrando en una habitación inmediata; traía una jofaina, que puso sobre una mesa, y llamó al militar, que no tardó en acudir.

— Tiene familia? dijo este, tocando el agua con la punta si estaba fría.

— Tamaña? contestó Clara con su naturalidad acostumbrada. No: me quiere mucho. Yo estoy pidiendo a Dios que le quite de la cabeza esas manías. Antes era muy bueno para mí y estaba siempre tan alegre: me traía juguetes y me sacaba á pasear. Yo era muy niña entonces.

— Antes era muy bueno? Y ahora no lo es?...

— Sí; pero ahora.... Como tiene tantas cosas en que pensar...!

— Y desde cuando ha variado

— Hace tiempo. Cuando hubo muchos alborotos y dijeron que iban a matar a... al Rey! no se á quién. Pero antes de eso ya estaba siempre atterrado. Cuando yo era niña no. Entonces me sacaba los domingos a Paseo y me llevaba a Chamartín y comíamos en el campo con Pascuala.

— Y ahora no sale V. nunca de aquí.

— Nunca! dijo Clara como si aquella soledad en que vivía fuera la cosa más natural del mundo.

El militar se interesaba cada vez más por la

interesante persona que tan repentinamente había conocido. Cada vez comprendía mas que aquella desgraciada era víctima del ~~su Liberalismo~~ ~~Sab~~ Sabio carácter de aquel fanático. Desde el sitio en que se hallaba veía al viejo sentado en su sillon y entregado a su mundo frenesí, y, mirando después al Clan, cuya ~~sencilla~~ gracia sencilla y ~~encantadora pena~~ melancolica fisonomía formaba contraste con el ~~pa~~ terrible ~~conjunto~~ realista, se aumentó su confusion, su curiosidad y sus temores.

— Oy V. no vale la pena distraerse, para ver... y responde de estar aqui encerrada tanto tiempo, le dijo Ana conmovida

— Yo... para que salga. Se pongo triste cuando salgo ~~vo~~ voy calle arriba para ir a misa a las Gongoras, las Dominicas muy temprano; pero al verme presa me parece que estoy muy triste que aqui.

— Y él no tiene empeño en que V. se divierta, en que pase agradablemente la vida, dijo el ~~mult~~ Militar casi asustado de su curiosidad, y mirando de soslayo a Elias, por ver si atendrá a su conversacion

— El?... Pues yo no quiero divertirme... porque... que voy yo á hacer fuera de aqui. El dice que debo estar siempre en la casa.

— Pero V. no trata a nadie... no va a nadie?

— A Pancuela, que me quiere mucho.

El Militar sentia ganas de saber quien era aquella Pancuela.

— Y esa Pancuela es amiga de V.

— Es la criada..

— Ya... y no tiene V. mas amigas. ~~La natural~~ A la edad de V. es natural y conveniente la amistad de las jovenes, ~~el trato con~~ y sobre todo no se puede vivir ~~sin~~ de esa manera: es precisa ~~trato~~...

— Yo estoy bien asi. El dice que no debo correr á nadie ~~Asi que voy~~

— Oy la obliga a V. a llevar esa vida tan triste

— No me obliga. Yo, si quisiera, podria salir. El no esta nunca aqui; pero yo... Dios me libre. A donde habria de ir...

El Militar no sabia que pensar. Que relaciones existian entre aquel monomaniaco y aquella joven? Seria su padre, su marido?... No: decia para si. Es repugnante los pensar que pueden existir los vinculos del matrimonio entre aquel ente aborrecible y aquella niña que en la bondad y la inocencia nos muy.

— No estaré V. sin preguntas, dijo continuando con amenidad pero me interesan mucho las de V. Y a él nadie le ~~ve~~ visita? nadie le viene a ver?

— Tiene muchas amigas que llaman las señoras de... son nobles y parecen muy ricas; pero hoy estan pobres.

— Y vienen aquí.

— Muy poca vez. El las respeta mucho y habla de ellas con mucho elogio.

— Y hay que presumir vean señoras de buenos entendimientos no le tienen a V. cariño, no la aman.

— A mí? ~~Dice~~ Una vez me dijeron que yo parecía ser una buena muchacha.

— Y nada más: no le han dicho más.

— Sí! son muy buenas. El dice que son muy buenas. Pero de ella dicen que es santa.

~~El mulat~~ Con estas declaraciones casi hechas por Clara con una ingenuidad tan espontánea, que conmovió al que pensaba ~~oirlas~~. Para que el lector, que aun no conoce a fondo una infinita bondad de este carácter, no extrañe ~~esta~~ la franqueza leal y ~~el lector~~ la sublime indiscreción de la pobre Clara añadiremos que hacía ~~muchos~~ años que ~~la~~ esta infeliz no veía más personas que a D.ª Chiri, a Pancracia y ~~otra~~ a veces muy de tarde en tarde las tres melancólicas efigies de las tres señoras de Porreño que así sellenaban los ratos amigos del realista. Su vida era un silencio prolongado y un hastío lento. Tan solo pudieron reanimarla y darle alguna felicidad los cuarenta días que tres meses antes se esta misma había pasado en Paracuellos, pueblo de Aragón, a donde Chiri la llamado para que disfrutara del campo. Más adelante veremos porque Chiri tomó esta determinación y lo que resultó del viaje de Clara.

— Pero es posible ~~que~~ continuó el militar, olvidado de que Chiri estaba cerca; es posible que pese V. la vida de esta manera, tan sin compañía ~~de~~ que la de ese hombre. ~~Cuando~~ ~~lo tengo hace que~~ Y no ha salido V. nunca de aquí, así ha ido al campo...

— Sí... Estuve unos días pero hace tres meses

— En Sorle

— En Paracuellos. El mandó. Ya V. conoce. Muy bueno. Me pareció ~~muy~~ malo; y allí me envió a que me estableciera... Estuve en un pueblo

— Ya — dijo el militar satisfecho de haber encontrado un motivo aunque pequeño ~~de~~ para suponer que aquel hombre malo era enteramente feroz

— Y lo pasó V. bien.

— Ah! sí: me alegro mucho de estar allí.

— Y no quiere V. volver.

— Oh! sí! exclamó Clara, ~~con~~ sin poder contener un movimiento ~~de~~ expansivo.

— Oh! V. no debe estar aquí. V. debe salir de aquí. dijo el militar con empeño. V. no puede vivir de esta manera.

— Pues como?

— Y menos en la sociedad. No hay nada menos apropósito que V. para vivir en este encierro.

— Porque?

— Porque V. bella, tiene el corazon mas bondadoso y sensible que puede existir. Oh! Para qué sino para la sociedad ~~se~~ puede haber creado un conjunto de gracias y méritos semejantes. Cuantos ~~seres~~ ~~Clara jamas no hace caso~~ ~~felices, felices por~~ podrian V. hacer felices! V. no ha pensado en esto.

Clara no pareció ~~entender~~ hacer caso de la Galantería que en aquellas palabras iba encerrada. Quedó en silencio y con los ojos bajos tal vez ocupada en pensar en aquello como el militar le acababa de decir. Quien sabe cuales serian las reflexiones ~~del pobre~~ de la infeliz en aquellos momentos! ~~de cuantos gustos hace~~

El joven curioso esperaba una contestacion, cuando Elias mirando hacia la habitacion en que se hallaban exclamó: Clara! El militar se dirigió rapidamente hacia, disimulando interbenia y le dijo:

— Caballero: no he querido marcharme hasta estar seguro de su mejoria. Aquí le ~~estaba~~ contaba á esta niña el caso y le hacia una relacion de la imprudencia de aquellos hombres. Ya le veo a V. tranquilo y fuerte y me retiro, diciendole que puede disponer de mi para cuanto yo pueda serle util.

— Gracias Caballero verdaderamente Elias; Clara: acompañe á este caballero.

Era preciso retirarse: ya no habia pretesto ninguno para quedarse alli. Su tiano estaba perfectamente vendada, y su protegida le habia cubierto la puerta. El infeliz no sabia que hacer para no salir. Miró á Clara de nuevo y leia en sus ojos ~~el~~ el deseo de que no se marchara; pero Clara ~~se~~ manifestaba la mayor indiferencia. ~~Se habia~~ ~~Elias~~ y hasta se habia adelantado a abrir la puerta.

No habia mas remedio. El militar tendio su mano al realista que alargó dos dedos fria y muertos. ~~[illegible]~~

~~Dirigió una profunda reverencia a Clara y salió de~~ y salió de la sala: al llegar a la puerta quiso entablar de nuevo la conversación; pero la profunda ~~ref~~ reverencia que le dirigió Clara le acabó de desesperar: salió y pues se perdió otra vez:

—No olvide V. lo que le he dicho. V. no puede vivir de esta manera, dijo bajando el primer escalon. Es preciso que V. ~~de~~

—Clara! dijo el viejo desde dentro con voz fuerte...

Clara cerró la puerta y el militar se quedó ~~clara~~ cortado y atonito en la escalera. Su primer ~~pensamiento~~ ~~impulso fué~~ intento fué llamar otra vez, llamar tanto que saliera Clara otra vez; pero reflexionó en lo imprudente de semejante conducta. Bajó pausadamente en la mayor confusion. Que misterio hay en esta casa? decia pensativo. Al hallarse en el ~~misterio~~ le sintió muy viva su curiosidad, y la compasion hacia la jóven era mas intensa. Es su hija, es su muger, es su sobrina, es su protegida, exclamó. Oh! No es posible renunciar á saber los secretos de aquella casa. Como renunciar á oirla de ~~la~~ boca de Clara, que los confiaba con tanta generosidad.

Pensando de esta manera, ~~volvió~~ retrocedió en el portal con intencion de subir otra vez; pero volvió á salir otra vez; convencido de que iba á cometer una imprudencia, atravesó ~~la calle~~ un trecho por la calle y se paró, miró á la casa — Ella misma no me escribiria.. dijo entre sí. Esto ha sido una casualidad.. ~~Pero~~ Y si vuelvo.. con que pretesto... ... Cuanto debe padecer en su posicion. Tiene cara de infeliz. Tanto! en compañia de la fiera, sin ver á nadie, sin hablar con nadie... ~~Pero~~ Maquinalmente se dirigió otra vez á la casa. Al continuar su soliloquio decia:

—Talvez la sirva por haberse hallado con mugeres ~~Pero~~

Talvez aprovechando distraccion, oyó cuanto me dijo.. se ~~Talvez~~ sentiria ofendido y la maltratará.

Entró, subió la escalera procurando no ser sentido. Llegó á la puerta de la escalera y se detuvo: su mano tocó maquinalmente el cordon de la campanilla. Si hubiera sentido el menor ruido de sufinta, si hubiera sentido en aquel momento la voz agria del viejo, hubiera tocado con todas sus fuerzas. Pero nada sintió: aplicó el oido. Un silencio sepulcral reinaba en la casa. De repente sintió una voz de muger que cantaba: sintió que penaba una

persona rápidamente al pasillo en que estaba la puerta, oyó el ruido del traje, y la voz, la voz que el pasar tan cerca reconoció con su timbre delicado y apenado: Era Clara que cantaba: Era feliz.

El militar se quitó sin confundirse: volvió el cordón y paso á paso y muy quedito bajo ~~como un ladrón~~ mirando á todos lados con cautela como un ladrón. Salió á la calle, marchó resuelto á alejarse, llegó á la esquina se paró, miró á la cara, y al fin tomando una resolución, ~~tuvo~~ siguió un camino en dirección á su casa, pondrélo dejaremos (V. ahora) prevenido y atendido para volver á ocuparnos de los amigos de la calle de Valgame Dios, cuya vida y carácter necesitan historia y explicacion.

Cap. IV. Coletilla.

El hombre extraño que conocemos ~~que~~ con el nombre de Elias nació allá en el año de 1764 en el pueblo de Ateca, lugar aragonés que se encuentra como vamos de Calatayud á Siguenza, ~~siendo~~ y fueron sus felices padres Esteban Orejon y Valdemorillo y Nicolasa Paredes. El labrador honrado, ella hija única de Vicente Carriena. A los no muy viejos del cercano pueblo de ~~Alegra~~ Carriena. A los nueve meses juntos de matrimonio nació un tierno vástago que por las circunstancias que á la ~~por~~ preñez y al parto acompañaron á grandes empresas y notables prodigios estaba destinado. Es el caso que D. Nicolasa tuvo allá por el quinto mes, un sueño extraordinario en el cual vió que el fruto de su vientre ya nacido y entrado en edad era arrebatado al cielo en un carro de fuego; muy tarde la buena señora daba en soñar todas las noches que su hijo era Consejero del despacho, Juez provincial, ~~Ministro y Cuatro~~ Ministro, racionero, deán y hasta Obispo, ó Rey, Emperador, ó cuando menos Papa ó Antipapa.

Llegó ~~el día~~ al fin el alumbramiento y encomendando á Dios y á cierto comadrón que habia en Ateca ~~el cuidado~~ nombre de ~~un~~ gran ingenio, dió á luz un niño el cual no entró en el mundo con señales de elegido entre los elegidos, sino tan flaco, enfermo y enclenque que no parecia sino que su madre dedicada en aquel perpetuo roncar de coronas y tiaras habia apretado en organismo de la infeliz del muchachejo.

Pero aunque este nacio como cualquier hijo del

hombre, no por eso al exterior dejaron de verificarse algunos prodigios. Observóse en el cielo de Atenas la conjunción nunca vista de las siete cabrillas con Mercurio: la luna apareció en figura de un anillo y ~~[illegible]~~ al fin apareció por el horizonte un cometa que se perdió por la bóveda del cielo como ~~Pero~~ Pedro por su casa.

El boticario del pueblo que se daba a observar los astros, y entendía algo de la judiciaria y tenía un pelos de nigromante vio ~~[illegible]~~ todas aquellas cosas celestiales, y dijo con la ~~[illegible]~~ gran solemnidad que ~~aquí~~ eran señales de que aquel niño era pasmo y gloria del Universo. La conjunción significaba que los Mundos se unirían contra él, el cometa que él los vencería y encadenaría, y el anillo de la luna, a cuantos quiera que le alcanzaba que era la inmortalidad.

— Porque, decía D. Pablo que así se llamaba el boticario, porque aquí no se me escapa nada en esto de círculos celestiales, y cosa que yo barrunto, que ha de ser como esto es chocolate.

Efectivamente chocolate, y del mejor de Tornoba, con el que durante los solemnes augurios engullía, merced a la gratitud generosa de los Orejones.

En el bautismo hubo un polvorón que dejó lo [illegible]. Hubo en gran abundancia vino aragonés, ~~[illegible]~~ grandes emaimadas bollos de a cuarta, roscas de a media ~~[illegible]~~ vara, grandes piernas de carnero, pimientos riojanos, y unos bizcochos como el primo fabricados por las monjas del Carmen Calzado de Darroca. Unas obsequiado en D. Pablo a causa ~~por los~~ augurios, ~~[illegible]~~ que el consideraba dignos de grabarse en bronces y pinturas en tablas. ~~[illegible]~~ Entusiasmado por la generosidad con que pagaban los trabajos astronómicos ~~de sus artistas~~, les confirió ~~en~~ una Secretaría en que llamaba a los Orejones protectores de la Ciencia.

El niño crecía. Inútil es decir que durante su infancia ~~el [illegible]~~ parecían adquirir fundamento las esperanzas de sus Padres. Qué precocidad! Todo lo que el niño veía era prodigioso ~~[illegible]~~ nunca visto ni oído. Abría la boca para articular una sílaba: ya había dicho una sentencia. Pedía la teta? Aquello era según la opinión del boticario un ~~[illegible]~~ incomprensible aforismo.

Pasaban dos, cuatro y seis años y con la edad crecía la buena opinión del joven Orejonito. Señora Niedara

— Sabe V. lo que he visto? decía el pammanentia ~~decía el~~ ~~pammanentia~~ un día con cierto aire de misterio, que asustó a la buena mujer.

— Que hay señor D. Pablo Bragas?

— que Elías estaba ayer jugando con una gallina y les pegaba a los pollos con una caña, que aser manejada por unas fuertes manos no les dejaba con vida. "Muchacho, le dije, porque castigás a esos animalejos?" — "Porque son pollos, contesto. "y los quiero matar." — "y que le han hecho, verdiguillo!" — Le estoy enumerando que dicen frio y no quieren.". Vea V. señora D. Nicolasa vea V. Esto está pues va Dio común por la sentencia y el gran tuetano que enseña. Quia fulli sunt. Lo mismo dijo el Dialectico cuando zumaba á los jansenistas: Quia heretici sunt!

Dª Nicolasa Paredes no quedó muy convencida del tuetano que enseñaban las palabras de su hijo; pero siempre agradecida á los cariñosos propósitos del Dio, tendió un mantel y puso delante del amigo una fuente de sopas en caldo gordo que darian rabia á un teatino.

Elías creció mucho y, siguiendo la dirección de un lector del convento de Dominicos de Tarazona que fué á Ateca el dia de Santa Librada patrona del pueblo, fué puesto á estudiar humanidades con los padres de dicho convento. Ya tenia doce años: allí creció su reputacion. y á poco fué tan gran latino, que ni Polibio, ni Eusebio, ni Canidoro se le igualaran.

Tenia quince años cuando se celebró un consejo de familia para resolver si se le mandaba al seminario de Tudela ó á Alcalá, pero al fin fueron tales y tanto pesaron las razones de don Pascual en favor de la Complutense, que se adoptó su dictamen. El prodigio de la naturaleza fué puesto sobre un mucho en compañia de unas alforjas, que encerraban algunas tortas y dos arrumbes de vino, y despues de algunos ligeros de Dª Nicolasa, y de algunos ditos que cuanto dicen los autores, Elías partió en direccion de la patria inmortal del inmortal Cervantes, á donde llegó en cuatro dias de viaje.

Allí estudió canones y teología, Entonces D. Nicolasa tenia una hija en que mostraba grande aplicacion, y nuestros maestros no cesaron de poner en las nubes al ilustre estripe de los Orejones. Pero esperaba en Elías un Luis Vives, otro un Escobar, Cual un Sanchez, cual un Vasquez ó un Mariana, Montano. Efectivamente el Chico era aplicado. Pasaba las noches en vela devorando á los autores.

Eusebio, a Cavalario y a Grotio. Atiborrabase con enormes raciones diarias del libro de locis theologicis, y cuando iba a dar de colla-ba sobre todos. Entonces principiaron á marcarse los rasgos fun-damentales de su carácter, el cual consistia en un orgullo muy grande unido a una gran rigidez de trato y a una rigidez de maneras que hacian que sus compañeros no le tuvieran ningun cariño.

Pero su reputacion de sabio fue general. Fué a un pue-blo y al entrar en él lo primero que vió fué la venerable efigie de D. Pablo Bragas que le saludó con un solemne aguero de entrada. Cerca de ellos junto á él estaban el alcalde, el cura y los mas notables de Otero, que salian a cumplimentar al joven. Bragas sacó un papel del bolsillo y leyó un medio discur-so. Mitad en latin y mitad en castellano que aplaudieron todos me-nos el obsequiado. Cada cual le presentaba la cima Nicolasa que se estaba poniendo vieja y Pablo Pejon el menor, que se y la hermana que era una linda joven pero muy parida de cabe-cera muy fuerte. Hubo una pequeña tertulia de cen-fianza con abundancia de bollos, de los cuales la mitad (sea di-cho de paso) fueron científicamente consumidos por Don Pablo Bragas.

En el pueblo continuó Elias con agrado al estudio. Su seguridad aumentó, se determinó mas su orgullo; pero los jóvenes no notaban tal cosa, y estaban encantados con el joven. Si alguna vez le ofendia momen-taneamente la rigidez de su trato, contentábanse luego con oir de boca del Bragas un panegirico, cuyo indispensa-ble epilogo era siempre un tarro de chocolate ó una magra de gran calibre.

Elias tenia treinta años cuando marchó á la Corte. Nosotros, al tomar esta determinacion sino con adquirir la gloria que los autores por boca de un sabio habian anunciado; pero que algun plan tenia formado: Al llegar a Madrid trabó relaciones muy intimas con los padres del convento de Trinitarios, que eran sabios como unos templos. Hizo asimismo muchas amistades con un señor de la nobleza perteneciente a la casa ducal de los Porreños y Venegas, marqueses de Sotomellano; y tomó tal afecion a esta familia, que la sirvió fielmente en la prosperidad y fué su mayordomo, aun despues de la ruina

25) de la casa, acontecida después de la guerra. Al estallar esta en 1808. Elías dejó sus estudios ~~en~~ eclesiásticos, sus Pandectas, su Digesto y sus Decretales para militar en las filas de Echevarri y el Empecinado: hizo con él primero toda la campaña de Navarra y ~~[illegible]~~ organizó una partida de guerrilleros en Castilla al paso de Napoleón de su vuelta de Medrid.

Concluida la guerra Elías pasó por su pueblo; su hermano se había casado, con un labrador del mismo pueblo; su madre ~~[illegible]~~ estaba tullida y enferma. Bragas ~~[illegible]~~ había perdido su buen humor y su afición a los estudios; pero no su amor a Elías, con el convencimiento profundo de que los Mundos pelearán contra él, y que él los vencerá a los dos. En Ateca tuvo el incremento que tomaba el partido Constitucional, ~~y~~ y el entusiasmo con que en toda la Península era mirado la gran asamblea de Cádiz. ~~Adivinamos~~ Adivinamos que ~~[illegible]~~ Elías detestaba de muerte a los Constitucionales: aquel hombre que desde que tuvo uso de razón no vivió ni en su inteligencia, ni en su pecho de razones no vivió ni en su inteligencia, ni en su pecho sentido experimentó los naturales sentimientos de amistad y afecto, ~~se~~ estaba a los cuarenta años, encendido con una fuerte y violentísima pasión. Esta pasión era el ~~[illegible]~~ amor al despotismo el odio a toda tolerancia, a toda libertad: era un ~~[illegible]~~ rencor tan atroz, y su fanatismo llegaba hasta a hacerle capaz de la abnegación del sacrificio del martirio ~~[illegible]~~ por llevar por tan torpe sistema. El carácter de Elías era apasionado por naturaleza; ~~pero~~ pues aunque los sus estudios habían ~~[illegible]~~ comprimido y desfigurado temporalmente este carácter. Pero al llegar a ~~[illegible]~~ aquella época en que era imposible ~~apartarse de la lucha~~ a todo ciudadano apartar la vista de aquel problema que se trataba de resolver, ~~el realista sintió [illegible] que~~ la ~~primera~~ encondida vehemencia de sentimientos de Elías se manifestó, y se manifestó no bajo forma de amor, ni de avaricia, ni de ambición, se manifestó en forma de pasión política ~~de espíritu~~ de ~~[illegible]~~ adhesión frenética a cierta sistema, y odio profundo al contrario. ~~Entonces~~ Como consecuencia de esta evolución de su carácter se desarrollaron en él una fuerza de carácter y una energía tales que le hubieran llevado a los mas grandes hechos, si hubiera tenido ocasión para ello. Su inteligencia que ~~era~~ muy pesa-

preciso y entusiasta del mundo que hemos dicho prestaba mas fuerza á aquel sentimiento exagerado; y el ~~[illegible]~~ consorcio extraño de sus facultades intelectuales con su gran pasion, unido á su ~~deseo~~ tanto ~~[illegible]~~ indomable ~~[illegible]~~ hacia de él uno de los seres monstruosos que la observacion superficial califica ligeramente de estravagantes.

~~Este hombre es una de las principales personas que [illegible] en esta figura en esta historia, que vendria de lo que pu[illegible]~~ Humillado el sistema constitucional con la vuelta de Fernando en 1814, D. Elias fué feliz, pero no por eso dejó de vivir ~~[illegible]~~ quieto, porque comenzó á tomar parte en la vida activa de la política, que es en todas ocasiones una idea poco agradable. Trató amistades con el Duque de Mahon individuo de la odiosa Camarilla, entraba en los ~~[illegible]~~ consistorios de palacio y se hizo (así lo decia él) con la amistad de aquel ~~[illegible]~~ príncipe que deshonró á su patria y á su familia. En aquella ~~[illegible]~~ ~~la [illegible]~~ época infame Elias tomaba parte en los dolos manejos de aquella corte.

Pero vino el año 20; y, entonces muerto persona se entró en el período de salir crónica, de desorden moral y ~~[illegible]~~ frenética tenacidad en que le hemos conocido. Para hemos poco mas ó menos como vivia; ~~[illegible]~~ su actividad habia redoblado y empleaba con una constancia de que no se ha visto ejemplo. Por sus relaciones secretas con la Corte, procuraba organizar una reaccion y todos los medios eran adoptados ~~[illegible]~~ á llevaban al fin deseado. Entraba en los Clubs, atraviesa alborotos, frecuentaba ~~[illegible]~~ las reuniones de realistas y amigos de liberales. Todo lo averiguaba y todo lo aprovechaba. Pero ya ~~[illegible]~~ sonaban publicamente algunos cuchichos contra él; ya se sospechaba de su confianza; ya se decia que habia pertenecido ~~[illegible]~~ á la Camarilla; ya ~~el pueblo [illegible]~~ se le miraba como conspirador contra la libertad y muy de una vez se vió amenazado por gentes que pretendian convertirse á la reconocian en efecto.

Todos los que le ~~[illegible]~~ conocian de cita en los círculos patrióticos le llamaban Coletilla, apodo elaborado en la barbería de Calleja algunos dias despues del famoso decretamiento, ~~[illegible]~~ que firmó el Rey al Discurso de

la corona. Aquel apendice literario que tan mal efecto produjo en Seiguel y el pueblo con la palabra Coletillas ~~y el pueblo en sus momentos de buen humor~~ la idea de que Elias era amigo secreto del Rey ~~se tomó en la mente del pueblo~~ unió en la mente del pueblo la persona de Elias y aquellas palabras, y los nombres que el pueblo graba en la frente de un individuo con su cuchillo de fuego no se borran nunca. Así es que Elias se llamaba Coletilla para todo el mundo: sus pocos amigos únicamente se cuidaban bien de no llamarle así.

Concluiremos consagrando un recuerdo a uno de los principales heroes de este capítulo. D. Pablo Bragas nuestro amigo murió en Atienza de una calentura gastrica, debida al doble efecto de un ~~atracon de pato~~ hartazgo de salpicon, y de un constipado que adquirió observando la conjunción de Electrelunas con Marte un año antes de Enero. Desde entonces la Astronomia esta en Atienza en ~~un declive~~ una lastimosa decadencia.

Cap. IV. La Compañera de Coletilla

En Diciembre de 1808 militaba Elias como hemos dicho en una partida que se habia ~~constituido~~ levantado en Segovia el Empecinado. Tuvieron varios encuentros con los franceses hasta que Soult que ~~perseguia a los~~ salió en persecucion de Moore encontró a los guerrilleros y les hizo retroceder hasta Sepulveda. ~~Alli se separó~~ Elias se quedó en Sahagun con unos cuantos hombres, dispuestos a ~~obrar~~ organizar alli una partida considerable que hostigara a el rey a su salida de Galicia.

En Sahagun habia un ~~viejo Coronel capitan que habia dejado la carrera~~ coronel segoviano, que habiendose casado alli, vivia retirado del servicio militar. Era hombre de elevado carácter, de mucho corazon y bien cultivada inteligencia; habia sido muy rico; pero depardle el Cielo ó el Infierno una esposa que si de encanto tenia tan ~~atrajadora~~, tiscolas, ~~atrajadora~~ intratable y antojadiza. El pobre militar hacia cuanto era imaginable ~~para~~ para dominar el caracter de aquel basilisco, en quien parecian haberse reunido todas las malas cualidades, que la prodiga Naturaleza suele emplear ~~para~~ en la elaboracion de las mugeres. Empeñó

por ~~[illegible]~~ hacerse excesivamente devota; y en tal un Congregatería
que abandonaba á su marido y su casa pasaba todo el santo día en-
tre novenas, padres, ~~[illegible]~~ graves, misiones, ~~[illegible]~~, cofradías y peni-
tentes, sin verfasse nunca que del rosario, escapulario, letanías,
horas, antífonas y cabildeos. Vivía entre el locutorio, la celda, el
confesonario y la sacristía hasta un santo de palo, con el cuello
torcido, ~~la mirada~~ la mirada en el suelo, avinagrado el gesto
~~[illegible]~~ y ~~[illegible]~~ y la voz siempre clueca
y comprimida.

Los pocos momentos que estaba en su casa era intratable
En todo cuanto decía su pobre marido encontraba ella permanentes pecados
mínimos, todas sus acciones eran ~~sin~~ mundanas, le quemaba los li-
bros, le sacaba el dinero para obras pías, le llenaba la casa de
padres teatinos, mínimos y premonstratenses. y en cuanto
le hablaba de conciencia y de pecados, empezaba a mentar
los ~~[illegible]~~ del todo el mundo, sacando á la publicidad de malen-
tendidas fraternas ~~[illegible]~~ ~~[illegible]~~ los
~~[illegible]~~, ~~y condenaba en toda la energía posible que [illegible]~~ los
~~[illegible]~~ ~~[illegible]~~ la vida y milagros del vecindario, para condenar-
la como escandalosa y corruptora de las buenas costumbres.
En tocando á este punto le ~~[illegible]~~ daban los arrebatos de santa có-
lera, y entonces no se la podía aguantar.

Pero de repente la inagotable beata se volvió del revés:
el fondo de su carácter era una volubilidad extremada. Cambiándose
repentinamente, ~~[illegible]~~ adoptó un género de vida ~~[illegible]~~ muy mun-
dano: se salía de casa y se andaba por ese mundo dando ~~[illegible]~~
zancajos con el ~~[illegible]~~ pretexto ~~[illegible]~~ de que tenía una pe-
te afección nervial y que necesitaba distracción. Se acompañaba
algún militar joven ó algún abate verde: su marido, viendo
lo que era imposible detenerla en casa, tuvo que consentir en
~~que~~ aquella vida rodadora, que, si bien le costaba un pa-
to de importancia, le libraba por algún tiempo de las in-
tenciones de Raquel Menoquín.

La tercera metamorfosis de D. Clara fué peor. De sí ó
por otro pronto enfermaba, y entonces no había malestar, ni do-
lencia, ni afección crónica, ni ataque agudo que venciera su afli-
gir el espíritu de la pobrecita. ~~Después de agotar~~ Agotó ~~la ciencia~~ ~~afliccion~~
~~de todos los~~ todos los medicamentos, especificos, tónicos, y ~~de [illegible]~~ puso en sobre pié á todos los boticarios, medicos
~~[illegible]~~ y sangrías ~~le dió por los baños [illegible]~~ y curó todos los baños minerales de España, desde
y sangrías, y curó todos los baños minerales de España, desde

27/ Ledesma á Paracuellos, desde Lanjaron á Pitiés. ~~La tendría pasta~~ ~~[illegible] descansaba al medio día y se acostaba á la tarde: pasaba~~ ~~[illegible]~~ La única que parecía aliviada era el circunstanciado relato de sus males que hacía á todos los vecinos, mínimos y pormenorizados con quienes volvía á ~~[illegible]~~ entablar nuevas relaciones.

~~El pobre esposo cogía~~ Chacon, su pobre esposo cogía el cielo con las manos y aun llegó á aplicarle el eficaz contenido de unos cuentos finos que no producían otro efecto que ~~[illegible]~~ recrudecer ~~la~~ la feroz impertinencia de aquel ~~[illegible]~~ enemigo.

~~De Clara se como~~ En mismo tiempo su fortuna tocaba á su fin término y el ~~pobre pa~~ desventurado temblaba al considerar ~~el pa~~ en el ~~[illegible]~~ qué sería en lo porvenir de su pobre hija, entonces de cinco años de edad. La Rosita la enfermaba, había tenido una niña que se llamaba Clara como ella, único fruto de aquel malaventurado matrimonio.

D.ª Clara se curó cuando lo tuvo por conveniente y se dió de nuevo á las cosas de iglesia, tomando tan á pecho que no habría día en que no se mortificase con unos disciplinazos que se daban sobre la cabeza: estaba de rodillas y en cruz una hora seguida y cuando empezaba á contar los estatutos que le daban y las visiones que tenía era el cuento de las cabras de Sancho. El marido pedía á Dios que la librara de aquel infierno vivo: D.ª Clara no amaba á su ~~[illegible]~~ hija, ni á su marido, y este ~~[illegible]~~ que la había querido mucho, comenzó por aborrecerla.

Al fin la Chacona (así la llamaban en el pueblo, dejó otra vez la vista Rosita, y de la noche á la mañana se marchó á Portugal á tomar aire. Felizmente Dios la llevó con unos misioneros ~~[illegible]~~ de Portugal se fué al Brasil, donde se supo muy ~~[illegible]~~ mas de ella. El pundonoroso y ~~[illegible]~~ decaído esposo respiró: estaba libre, pero pobre, enteramente pobre, sin otra cosa que un sueldo mezquino, tranquilo en cuanto á lo presente, pero ~~en~~ inquieto sin que pensaba en aquella pobre niña infeliz, que ~~indefensa, tenía~~ iba á dejar en la ~~[illegible]~~ miseria.

En la mitad de Diciembre de 1808 todo el pueblo de Sahagun salió al camino real, lleno de curiosidad. El emperador Napoleon 1.º pasaba por allí para dirigirse á otra expedicion de los ingleses. Después de descansar allí unas cuantas horas siguió su camino. Sahagun se atrevió cuando los franceses

se retiraron lejos; tomaron las armas todos los jóvenes y guiados por Elías y el cura de Carrión se disponían á pelear con unos regimientos franceses que al día ~~siguiente~~ siguiente habían de pasar por allí para unirse al resto del ejército que al mando del emperador marchaba sobre Astorga.

Aquella tarde, Chacón abrazaba y besaba tiernamente a su hija, y que al verla llorar á un padre, lloraba también sin saber porqué. El coronel había concebido un proyecto, ~~que~~ el único que podía sacar alguna ventaja de asegurar en lo futuro el bienestar de su hija. Había resuelto ~~subir a~~ entrar en campaña, ~~[illegible]~~ para avanzar en su carrera, y reparar la deserción que le pagaría sus servicios. ~~Luego~~ Escribió al Empecinado ~~pone~~ pidiéndole órdenes, y este le contestó que se pusiese al frente de los 500 hombres de Salagun y procurase batir á los regimientos franceses que iban á unirse con Napoleon en Astorga. El bravo militar ~~que~~ ~~[illegible]~~ aclamado Jefe por la partida que Elías y el cura de Carrión organizaron, salió aquella noche, dejando á su hija en poder de sus antiguos criados. Situóse a un cuarto de ~~luego~~ legua del pueblo y ~~al día siguiente~~ al amanecer del siguiente día se vino á batir a los pocos lejos las bayonetas de los franceses. La guerrilla les sostuvo con fuegos espaciosos: al principio los franceses vacilaron con la sorpresa ante sus sequetos un poco atrasaron a los suyos. El combate fué encarnizado. Elías y Chacón se miraron con angustia. — Son tres veces mas que nosotros; ~~pero~~ dijo Chacón pero no importa: adelante!

~~El combate se trabó~~ Retrocedieron ~~el combate~~ hasta la entrada del pueblo: allí la lucha fué horrible: desde las ventanas, detrás de las esquinas, se parapetaban los paisanos y difaban contra el enemigo ~~y~~ cuyas filas se diezmaban. El coronel ~~[illegible]~~ mandaba a los suyos con un desinteres sin ejemplo, ~~y~~ á los ~~[illegible]~~ de la partida se unió el resto del pueblo. Un esfuerzo ~~mas~~ y los franceses eran vencidos. Este esfuerzo se hizo: costó muchas vidas; pero los franceses no querían perder mas gente, y emprendieron la retirada hacia Valencia de D. Juan.

El pueblo todo les siguió con Chacón a la cabeza; pero aun no habia andado este veinte pasos cuando fué herido por

una bala: ~~quien~~ dió un grito y cayó bañado en sangre. Las mugeres le rodearon, llorando todas al ver al herido, él dijo algunas palabras, volvieron los mozos y entre cuatro le llevaron a su casa pero antes de llegar a ella ya estaba muerto porque habrian perecido

En el pueblo ~~estaba~~ reinaba la consternacion: ~~no parecen~~ muchos hijos y muchos esposos: las madres y las esposas ~~gritaban por la calle~~ ~~unas tiraban de los cabellos~~ se lamentaban gritaban por la calle con amargos y dolorosisimos lamentos. Delante de la puerta de la casa de el heroe habia un grupo de mugeres silenciosas, que contemplaban el cadaver del coronel, ~~teñido~~ teñido en sangre, con la frente partida y el destrozado pecho: algunos niños ~~se habian acercado~~ en quienes mas podia la curiosidad que el miedo se habian acercado hasta tocarle los sesos, las espuelas y el cinturon. Nadie hablaba en aquella cena y solo la pobre Clarita, consternada al ver que todos la miraban llorando, empezó á llamar con fuertes voces a su papa, cuya muerte no habia comprendido.

— Quien es esta niña? preguntó Elias.

— Su hija, contestó una muger que la tenia abrazada.

— Y no tiene madre?

— No señor.

— Y que vamos a hacer de ella? dijo Elias mirando al Cura de Carrion y á los demas cabecillas ~~de la~~ de la expedicion.

Todos encogieron de hombros y miraron á Clara.

— Nosotros la nos quedaremos con ella. dijeron las dos mugeres que habian tenido al coronel en sus brazos.

— No, dijo Elias: yo la recojo, me la llevaré conmigo: la cuidaré y ~~[illegible]~~ será feliz

Las mugeres aquellas eran muy pobres: gran ~~cariño~~ cariño le inspiraba Clarita; pero al tenerla á su lado la consideraban a ser pobre como ellas para toda la vida. Ellas veian en D. Elias un persona de posicion y buen caracter: no dudaron por lo tanto en darle á la niña.

Permaneció sin embargo en Sahagun hasta 1812, en que el realista dejó las armas y se retiró á Madrid. Entonces le acompañó Clarita, que no pudo separarse de su pobre amigas sin llorar mucho, y que no podia acostumbrarse a mirar cara a cara á su protector porque le daba mucho miedo.

Grande fué su tristeza cuando al despertar de un dia de Mayo se encontró entre las cuatro paredes de la casa que conocemos en la calle de Valgame Dios; y esta tristeza aumentó cuando

Por la llevaron al convento de las hermanas del Sagrado Corazon de Jesus que enseñaban a las niñas lo poquito que sabian. Era la casa tan sombria como un convento, sin tener su claustro melancolico y su dulce paz. Dirigiaba unas cuantas viejas, entre quienes descollaba por su displicencia, perversidad y despotismo una tal ~~[illegible]~~ Madre Angustias, que usaba una caña muy larga para castigar á las niñas y ~~uno, espejuelo, [illegible] verdes~~ unas cantiparras verdes, que unas que para verlas mejor, le servian para que las pobrecillas no conocieran cuando las miraban.

Las niñas se levantaban muy temprano, rezaban, almorzaban unas sopas de ajos en que nadaban algunos garbanzos de la víspera, y despues pasaban al estudio, que era un ejercicio de lectura en que representaba el principal papel la caña de Dª Angustias: trabajaban por espacio de dos horas sentadas ante un papel rayado, y despues de contestar de memoria á las preguntas de un catecismo, cortaban las horas, hasta que ~~[illegible]~~ el ~~[illegible]~~ se tenia lugar en un patio oscuro y hedondo cuya vegetacion serecuerdaba á un pobre clavel amarillento y ~~un~~ triste, que crecia en un ~~tiesto~~ trecho inservible que se habia erigido en trecho de flores. Las niñas jugaban una hora en aquella postiga hasta que la campanilla que ~~[illegible]~~ resonaba en torno á su cama ~~y~~ los tristes angeles del muladar.

Despues de ~~[illegible]~~ la madre ~~Barbara~~ Brigida llevaba el rosario por no poder hacerlo la ~~ma~~ madre Angustias á causa del asma que la afligia, entrecortandole la voz. Aquel rosario era interminable, porque ~~[illegible]~~ de tres ó cuatro infinitos padrenuestros, venian las letanias, llagas, misterios, jaculatorias, oraciones, ~~[illegible]~~ gozos y enfermedades místicas. De noche las sorprendia en aquel devoto ejercicio, y era muy comun que alguna de las chiquillas rendida bajo el peso moral de aquella monotonia y cansada rezo ~~[illegible]~~ bostezara tres veces y se durmiera al fin benditamente. ~~[illegible]~~ Para pesadas detras de las cantiparras la madre Angustias observaba los bostezos y acariciaba su caña y sin decir palabra á la culpable, ~~hasta que [illegible] de que [illegible]~~ esperando á que se durmiera, y entonces ¡Ira de Dios! le sacudia un cañazo ~~[illegible]~~ seguido de una ~~[illegible]~~ retahila de insinuaciones colericas. Las otras niñas que no ~~querian~~ esperaban mas que tener ~~[illegible]~~ motivo de distraccion y entretenimiento, al ver la triste figura que hacia su compañera al despertar bruscamente, volvian la vista, se internaban el rezo, gruñia la madre Brigida, carcajeaba la madre Angustias y llovian los cañazos á diestra y siniestra.

Al anochecer continuaban las lecciones y el catecismo. La ma-
dre Augustias ~~[illegible]~~ les decía
— Ahora el ca... catecismo. ~~[illegible]~~ Madre Bri-brigida. Ha-
ga que rezo... pe... al ca... ca... camaran... dos.
y se marchaba a costar porque padecía de ciertos ahogullos y
tenía que ponerse todas las noches unos paños calientes en el esto-
mago.

Clarita y otras niñas de la escuela salían a pié juntillas, que
la madre Augustias no tenía ojos, y que todas las ~~[illegible]~~ fuertes
de oposición residían en aquellos dos terribles iridios verdes encantados
en una armadura ~~[illegible]~~ ~~[illegible]~~ roñosa y enmohecida. y además que
para imitarla estaban dos redondeles de papel verde de la forma del
catecismo y se los pegaban con saliva en los ojos, con lo cual se morían de risa.
Como no podían
ver con aquellos parches ~~[illegible]~~ sorprendían un día la madre
Petronila ~~y de pues de una [illegible]~~ que era un vinagre, y ~~[illegible]~~
después ~~[illegible]~~ de sentar muchos coscorrones, les condenó a no comer
ni jugar aquel día. ¡Que día pasaron las pobres!

Otra vez, ~~[illegible]~~ se hallaban todas en el patio; y ocurrióseles
a un pajarito muy flaco ~~[illegible]~~ meterse allí por el tejado y posar-
se en el ~~[illegible]~~ entrutido clavel. Que algarada se armó! Ay
Aquello fué el mayor acontecimiento del año ~~[illegible]~~ con pormenores, con
incidentes, ~~[illegible]~~ con cuanto hallaron á mano le pusieron ten-
ta cogerle: ataronle un lito en una de las patas y Clara le
guardó muy bien en un cajonillo donde tenía la costura. A ex-
quisitas le ~~daban~~ echaban de comer; ~~si bien el pobre animal [illegible]~~
pero el animal se enflaquecía y se ponía muy triste cada vez ~~[illegible]~~
una noche en el momento en que el sol iba á principiar
Clara tenía abierto el costurero y pensando que aseglaba den-
tro de él alguna cosa, se ~~[illegible]~~ ocupaba en abrir
le la boca al pajarito y meterle a la fuerza ~~[illegible]~~ unos
migajitos de pan que ~~[illegible]~~ había guardado en el bolsillo, cuando
de repente abre el cajuelo el pobre animal ~~el lito~~
~~[illegible]~~ estaba atado ~~[illegible]~~ y con el lito atado ~~al~~ al pié, revolotea
por la habitación y pié a posarse, ~~[illegible]~~ donde ocurrió? en la
misma cabeza de D. Augustias, que al verse profanada de
aquel modo tomó tal coleta, que se el animal le atrapó la
voz y estuvo gritando en silencio diez minutos, roja como
un tomate. Clara se quedó ~~[illegible]~~ yerta de miedo, al pensar en
el castigo que le esperaba...

— Cla... Cla... Clarita! aullaba la madre Augustias cie-
ga de furor... ~~[illegible]~~ niña mal... tal... criada... que desaca-
ta de furor...

en... esto es este. Esta noche el ca... camarananchos.

Clara fué condenada aquella noche a dormir en el camarananchos, ~~pena~~ última pena, que solo se aplicaba muy de tarde en tarde a los muy negros ~~y~~ y raros delitos. Dª Augustias continuó en su encierro hasta que vió cumplida su ~~sentencia~~ sensible orden; y es ahora acostumbrada para recoger que Clara fué llevada al presidio, que era un Pavan oscuro, destartalado, pálido, frio y pavoroso. La pobrecilla no cabia en sí de miedo al verse sola en aquel siniestro, entre mil objetos cuya forma no podia apreciar, tendida en una ~~pinera~~ blejeron y apretada al ante estado que ~~v~~ una ventanilla estaba: en su desvelo sintio las pisadas de los ratones, que en aquellas regiones vivian, pisadas que ~~antes~~ en sus oidos resonaban como si fuesen producidas por los pies de ~~un~~ un ejercito de gigantes. Clara su velenogie, se envolvió toda en su manta, encogiendo los pies las manos y la cabeza; pero los ratones comen por enemigos y las ~~tanda~~ ~~tenian~~ subian, iban y venian en una algarabia espantosa. También contribuyó a aumentar el pavor de la niña una lechuza que en el tejado vecino se tubo entre dos gatos bullanguero, que ~~maullaban~~ lanzaban unos maullidos lugubres y desentonados. La pobrecilla no pudo dormir y el dia la encontró hecha un ovillo, ~~temblando~~ ~~entumecida~~ empapada en sudor frio, y temblando de miedo.

Entre estas muchas extraordinarias y la ordinaria tarea del estudio y la lectura, ~~entre los especiales de la sumadectiguitas~~ fue educada atendida siempre bajo la influencia ~~que ejercian~~ de los especiales de la sumadectiguitas pasó Clara cuatro años, hasta que cumplidos los once, vino ~~Elias~~ D. Elias por ella y la llevó otra vez a su casa.

El resultado no sabia al principio que hacer de aquella niña: ocurrióle hacerla monja; pero ~~se~~ cierto ~~egoismo~~ impulsado por un momentaneo egoismo, decidió conservarla á su lado. En efecto: su casa necesitaba una mujer: ~~que~~ cual mejor que Clara; ~~que~~ ~~Clara~~ su inteligencia no estaba bien cultivada, pues no sabia sino leer, escribir y hacer algunas cuentas; pero en cambio cocia muy bien y entendia de todas clase de labores.

La hija de la Chacona creció en casa de Coletilla y fué mujer. Creció sin juegos, sin amables compañeras, sin ~~diversiones~~ alegrias ~~inocentes~~, sin esas saludables y ~~útiles~~ útiles expansiones que ~~hacen feliz~~ conducen felizmente ~~a la~~ de la juventud a ~~las~~ la

30

virilidad. Elías no la trataba mal, pero tampoco era muy cariñoso con ella: los Domingos la solía llevar á Chamartín ó á Nuestra Señora del Puerto; una vez la llevó al teatro y Clara creyó que era verdad lo que estaban representando. Los paseos dominicales cesaron cuando Elías tuvo ocupaciones y preocupaciones que le apartaban de su casa: entonces Clara se limitaba ~~casi~~ á ir a misa muy de mañana algún rato, y á pasar la tarde en esta capilla una criada asturiana llamada Parcenala, que contaba con Elías había tomado á su servicio. Este ~~cuidado~~ cuidado perpétuo sobre aquel y perversión tal vez otro carácter más dulce y bondadoso que el de Clara, que llegó á creerse que ~~no habría tomado~~ ~~vida que~~ aquella vida era la más natural, y que ella no debía aspirar á otra cosa; así es que ~~disminuyendo~~ vivía tranquila, melancólicamente feliz, y á veces alegre. Así sin embargo semanas enteras pasaban sin que una persona entrara en la casa del fanático. Parecía que toda la sociedad ~~huía~~ huía de ~~ella~~ aquella familia en que se estaba cumpliendo su mayor enemigo.

+ Solo una excepción existía en aquel ~~aislamiento~~ aislamiento normal. Ya hemos dicho que Elías fué amigo y vecino de una antigua cliente casa. Después de la ruina de ~~esta~~ los Porreños y Porreñas solo ~~quedaban~~ quedaban tres individuos, tres dueñas venerables, que conservaban relaciones amistosas con su antiguo amigo. Muy tarde entraban en casa de Elías las tres ó cuatro ~~cuarenta~~ tenían un trato raro: eran intolerantes rígidas y orgullosas. Nunca hablaban á Clara sino con palabras solemnes que daban tristeza y abatían el ánimo. No podían prescindir de la etiqueta, ni aun delante de una pobre muchacha. Y eran tan ceremoniosas y tiesas que Clara les llegó á cobrar antipatía y cuando ~~venían~~ iban á la casa dejaban allí una sombra de tristeza que duraba mucho tiempo en el alma de la niña.

En los últimos años Elías estaba, como hemos dicho en el período álgido de su pena, ~~en~~ político: su salud era en un estado normal; y era imposible que en sus fanáticas obsesiones pudiera ~~tener su~~ ~~cuando la~~ alma inexcitable tener cariños y fuerzas para su pobre compañera que tanto los merecía. Por el contrario, mostrábase muy duro con ella; estaba sin hablarle semanas enteras, otras veces la reprendía con acrimonia y sin motivo, ~~diciéndole~~ la llamaba fría y cazquivana. Nada á ver que la desventurada se habría llenado con menos sencillez que de ordinario y se habría

vestido ~~con cierta estudiada elegancia, no comunicaba con ella~~, le dijo que reformando un poco la natural elegancia con el poderoso instinto de la moda que las mugeres poseen, le quitó y ~~excluyó de su~~ le repitió muchas veces esta frase que le costó muchas lagrimas esta infeliz.

— Clara: Tu te has echado a perder.

~~A veces le prohibia asomarse á la ventana y otras se desen-~~

Generalmente no se cuidaba de ella, y al ver su abstraccion continua, Clara hubiera podido muy bien realizar impunemente todos sus antojos si ya hubiera tenido; ~~pero la conducta era intachable, pues que no cambiaba en el habito viejo despues esperaba la opor-~~ otras veces te á ~~asomarse~~ le daba al viejo por vigilarla, le prohibia asomarse al balcon y abrir la puerta; ~~la~~ a decir la abandonaba ó la maltrataba segun ~~la~~ el estado de aquel espíritu perturbado y cruel.

Clara se puso mala: se iba agotando ~~lentamente~~ con lentitud, como el clavel que crecia difícilmente en el patio de la escuela. Su melancolia ~~degeneró en delirio~~ creció, se puso descolorida y ~~la rapidez~~ concluyo por enfermarse. D. Elias no pudo permanecer indiferente á su enfermedad y trajo un medico, el cual ~~enterado~~ espedió su dictamen muy brevemente diciendo: S. V. no me vuelva a esta chica en el tiempo de un mes.

Elias pensó que la muerte de aquella muchacha venia con lentitud. Recordó que su hermana vivia en Atlixco con su familia y formó su plan. Escribió dos letras preparatorias y poco despues Clara entraba en Atlixco con el corazon rebosando de alegria, entusiasmada ~~en Atlixco~~ y que muy pronto revivió. Una blanquisima vacuna se verificó en su salud; ~~y su espíritu~~ y su espíritu ~~abatido~~ tanto tiempo abatido por el pasado y el encierro se reunieron en el pleno goce de la naturaleza: ~~estaba~~ vivia entre personas que ~~la~~ la rodeaban gozosas y la acariciaban. Aquellos dias fueron una segunda vida para la desdichada niña; porque ~~ella~~ se regeneró ~~naturalmente~~, adquirió nuevo brazo y pecho y virgor; sus ojos acostumbrados a la oscuridad de cuatro paredes ~~se~~ recorrian ya un largo horizonte, sus pasos lleno de alegria volaban á grandes distancias, su voz en ocasiones parecia alegre y francas, sus jóvenes recuerdos, por viejos cariñosos, su alegria era comprendida y participada por otros, sus inocentes deseos satisfechos, ~~la esp~~ convirtió la amistad, la vida familiar, la confianza, gozaba de un cielo hermoso, de un aire puro, de un ~~tranquilo sueño~~ sobrio y tranquilo, de ~~dias~~ felices y no monotonos dias, de sosegadas y apacibles noches.

31

~~Durante la residencia de Clara aquella temporada ocurrieron~~

Pero durante la permanencia de Clara en Ateca le pasaron cosas que influyeron poderosamente en el resto de la vida; vamos a referirlas porque de ~~estos sucesos se~~ ellos se derivan casi todos los sucesos de esta historia; ~~pero~~ y por ser tan importantes y graves, las dejamos para el siguiente capítulo, donde las verá el lector si esta decisión a no abandonarnos.

Cap. II El sobrino de Coletilla.

Marta, la hermana de Elías ~~tenía un hijo~~ había quedado viuda con un hijo llamado Lázaro, que después de estudiar humanidades en Tudela pasó a la universidad de Zaragoza. Era este un mozo como de veinte y tres ~~años~~ a veinte y cinco años, de agradable presencia, de ingenio muy precoz, de imaginación viva y lozana, ~~difuso~~ de palabra fácil y difusa, muy impresionable, y vehemente, y con un recto y noblísimo corazón. Las nuevas ideas, que entonces conmovían profundamente el corazón de la juventud ~~hallaron~~ habían hallado en el joven Lázaro un ~~entusiasta~~ ~~tan decidido apóstol~~ creyente decidido ~~[illegible]~~ y era uno de los que brotados en el tumulto de ~~[illegible]~~ un aula de filosofía, militaban ~~en la~~ con pasión generosa entre las filas de los propagadores políticos, entonces tan necesarios.

Sucedió que los estudiantes zaragozanos trabaron una pendencia con cierto club político; el asunto tomó proporciones; intervino la autoridad universitaria, y Lázaro recibió orden de salir de Zaragoza perdiendo curso. ~~Le faltaba tan s.~~ Esto pasaba en los días en que destituido Riego del mando de capitán general de Aragón, hubo ~~tumultos~~ en aquella ciudad tumultos y ~~[illegible]~~ manifestaciones, que el Gobierno no quiso reprimir. Lázaro, ~~que~~ que estaba a punto de concluir su carrera, conoció la gravedad de su situación y el disgusto que tendrían su madre y su abuelo, ~~que~~ a quien amaba mucho: quiso reclamar; pero todo fue inútil; y ~~[illegible]~~ tuvo que retirarse a su pueblo triste, avergonzado, y lleno de dudas y temores.

Pero al entrar en su casa agitado por la zozobra y los remor-

diminutos, vió en compañía de ~~un padre~~ su madre á una peno-
sa desconocida, que desde el primer momento le produjo una es-
cita impresion de alegría, y le infundió sin saber porque consuelo
y esperanza. Confesó lo que le pasaba, sin disminuir lo grave del
caso, dijo que habia perdido un año, y ~~que habia perdido el trán~~
sito los ~~tres~~ textos. D.n ~~Salvador~~ Jermin, su abuelo pater-
no, se puso serio y quiso enfadarse, se tranquilizó un poco; pero
la persona desconocida, que parecia ~~alegrarse~~ estar allí para
alegrarle casi. Dirijió la colera del jovencito y rezó las la-
grimas de la segunda, mientras Lorano con la cabeza ba-
ja y humedecidos los ojos permanecia inmóvil delante de
sus jueces y de sus defensores sin atrevese a decir palabra;
aunque á su verdad no era preciso, porque la joven le de-
fendia muy bien ~~sin~~ ~~muy desplegar otra elocuencia que~~
~~desplegando tan solo esa elocuencia~~ sin desplegar gran
elocuencia; sin emplear otras armas que su ~~tan~~ claro y na-
tural sentido, y su ~~sentimiento~~ cariñoso ~~tal~~ y generoso sen-
timiento. Salió en que Ellas no necesitan ~~gran~~ mucha
verbosidad para convencer, ni persuadir.

~~El pobre padre se le figuraba~~ El pobre Lorano estaba tan
turbado que le parecia que aquella persona era una aparicion,
un ser enviado del cielo ~~en~~ para ampararle en aquellos apuros y
momentos. Apenas veia desaparecer al enemigo su mision, y
la mirada ~~en su interior que causa el~~ en el interior silencioso que causa lo
sobrenatural y lo desconocido. No tenia antecedentes de ~~que aque~~
~~aquo~~ aquella joven, ni ~~sospechaba~~ habia sospechado que ~~podia existir~~ existiria que
encontrara allí. ~~Pero la imagen no le desvanecia~~ Pero
la imagen no se desvanecia, y por el contrario continuaba
viendo a sus ojos una hermosa joven, adornada con todos
los encantos físicos y morales, que pueden poseer los an-
geles de este mundo.

~~Lorano~~ No se hallaba muy desahogado. Lorano fué
perdonado; pero no salió de sus confusiones. Explicaronle
quien era Clara y porque estaba allí; mas no pudo
el estudiante ~~perder el sentido y la~~ dominar la es-
petosa ~~sorpresa~~ y grande sorpresa que le habia producido.

32) Estuvo enojado y como ~~esto~~ asombrado todo el día; temblole la voz cuando quiso hablar con ella y se calló al fin por temor de decir mil disparates.

El día siguiente despertó con una alegría ~~sin límites~~ espantada á la que sucedia bruscamente una tristeza sin igual. Su aturdimiento tomaba pares muy diversas: tan pronto se veia atacado de un apetito insaciable de vehemencia que no podia contener, tan pronto tenia esperzos inauditos para pronunciar una palabra sin poderlo conseguir. ~~La su cabeza bullian~~ Era un politicomano ferviente. Su Zaragoza se habia distinguido por su elocuencia en los clubs, que le habian dado mucha celebridad: en las conversaciones privadas se expresaba tambien con mucho entusiasmo y corrección; pero esta vez debió ha-blar menos de politica: parecia que no existian ya para él, ni la Revolución francesa, ni el Emilio de Rousseau, ni las cartas de Talleyrand ni ~~las obras de~~ el Diccionario de Voltaire. Se habia olvidado de todo esto, y solo pensaba en la fórmula mas expresiva ~~para decirle al claro~~ y exacta para decirle á Clara que la habia visto en menos aquella noche. Recurrió al sistema de las circunlocuciones, pensó despues en decirlo a ve-ces y sin ambages, acordóse de que las categorias se hallan inventadas para que el amo y probó todos estos medios, ni lo-gró con ninguno de ellos su objeto.

Pasaron dos ó tres dias, sin que Zárate ~~adelantara en~~ ~~los hallaba~~ hallara un modo de ser explícito cuando estaba solo si; entonces hablaba, hablaba consigo mismo y aun parecia entablar misteriosos diálogos con ~~el espíritu de aquella~~ aquel espíritu que ~~iba delante de él presentándose~~ se encontraba siempre ~~delante de él~~ en todas partes, que le acompañaba en sus soledades, y en sus insomnios, ~~como un espíritu bellísimo, é iluminado~~ espíritu lleno de luz, que ~~brotaba de dentro de él~~ y con formas de mujer; que brotaba del seno mismo de la noche para mirarle inmóvil, silen-cioso y serena: delante de esta ~~imagen~~ sombra en Zárate muy elocuente y siempre acostumbrado á expresar lo que sentia, y sen-tia tanto el pobre que á veces ~~se veia afectado~~ le daban unos deseos vehementes en que el organismo se conmueve roso, quebrantado y oprimido por la enorme expansion del espi-ritu. Salia de la casa por no hallarse bien en ella y volvia á entrar por no hallarse bien fuera. Por fin habia lo-grado formular un dialogo con Clara: la primera vez que pudo hablar con ella un cuarto de hora segundo se mostró muy en-jado con ella, ~~Espantado~~ Enojado. Porque, despues empezó á

darle las gracias. Las gracias, ¿por qué? Después le pidió perdón: perdón de qué? y acto continuo le dijo que se iba á volver loco. Loco? Su andar era errante, se dirigía á todas partes y no llegaba á ninguna; se hallaba siempre donde no quería estar; pero en medio de estas evoluciones de ciego comprendí que, si Clara iba alguna parte, ¡vivaracha casualidad! encontraba en ella á Lorano que la esperaba.

El alma de Clara aventaba sujeta á estas extrañas perturbaciones. Siempre sensible y feliz en su serenidad inocente, se dejaba llevar por la corriente de una vida sin agitación ni contratiempos. En un sitio propio para dar paz al ánimo y descanso á la fantasía, vivía sin pensar lentulo, siguiendo así; y alguna la entretenía algún pensamiento en el pensamiento de volver á Madrid.

La amistad casi desconocida á Pª Ella, que entonces, es causa de que adquiriera esa sutil delicadeza y esa fluidez de ingenio que tanto las embellece y adorna.

Había en el pueblo otra joven de la misma edad y de idéntico carácter llamada Otra, hija de un rico labrador. Otra y Clara se hicieron íntimas amigas en pocos días de verse, y se pasaban todas las tardes á una huerta, perteneciente al padre de Otra, y allí entretenidas con su labor se pasaban conversando largas horas. En esta comunicación íntima de las dos jóvenes, Clara se desenvolvía moralmente con una rapidez sorprendida. Quien había pasado su juventud en compañía de un viejo excéntrico é insociable, aquellas franquezas inocentes y el cambio simultáneo de pensamientos esperados, de sentimientos comunicados sin disimulo en toda su hermosa sencillez natural, platicaban en el talante de la huerfanita una revelación de su misma que fijó su carácter y perfeccionó su ser.

Cuando las dos amigas iban á la, la maldita casualidad hacía que Lorano precisamente se entrara en el momento en que ellas llegaban. La conversación empezaba todas las tardes á las cuatro y duraba hasta el anochecer: no un solo día en todo el tiempo que Clara estuvo allí dejaron de ir á la huerta las dos muchachas, y no un solo día dejó Lorano de encontrarlas

por casualidad en la puerta. En aquellas conversaciones, que eran cada vez más íntimas, se notaba algunas veces que por efecto de los accidentes del diálogo accesorio, otra callaba ó hablaba aparte en voz baja, mientras el bueno del estudiante y la ~~buena~~ pícara Clara charlaban muy quedito muy juntos él uno al otro. La casa angustiosa a veces, ~~muy~~ á veces pálida, ya animada, ya triste de Lázaro anunciaba que el ~~objeto~~ tema del ~~por~~ coloquio era ~~bastante~~ muy interesante. ~~y parecía de pronto breve~~ ¿Qué decían? De punto en punto las frases en que uno y otro se entraban mirando ~~al cielo~~ á la tierra un buen rato permitían a otra ~~algún~~ alusión ~~interrumpida~~ ingeniosa, cuya gracia alababa y reía ella. Clara y Lázaro parecían que no estaban para risas. Callaban hasta que un monosílabo aquí, un gesto allí, volvía a entenderse mejor la conversación. A veces, raro se tomaba a meditar como recapitulando lo que iba á decir y él, que tan buena memoria tenía, se encontraba con que se le habían olvidado (otra casualidad) los admirables trozos de elocuencia que tenía preparados. ~~Hablaban del pasado~~ Hablaban del pasado, del presente ó del porvenir? Trazaban un plan, planteaban un proyecto? Es probable que nada de esto fuera el objeto de aquellos íntimos debates; ~~y~~ no hacían sino otra cosa que expresar sus inquietudes interiores, pintar ciertas turbaciones del espíritu, formular preguntas intensamente apasionadas, cuyas repliegues aumentaban la pasión, confesar secretos, cuya profundidad ciertas veces conservados, hacer juramentos que al salir con calor de los labios, se llevaban tras sí la ~~vida~~ vida del alma, ~~pedir~~ manifestar ciertas dudas, ~~que~~ cuya sólo ~~hacía resaltar~~ daban origen á otras sus dudas, pedir explicaciones de misterios que engendraban misterios sin fin, explicar lo inexplicable, medir lo infinito, agotar lo inagotable.

A veces ~~terminaba~~ interrumpía otra en estas comunicaciones interesantes, riendo:

—Pero mujer ¿no ves como va en ~~tabiñ~~ bordado, en que estaba pensando?

En efecto, Clara ~~que~~ estaba bordando sobre cañamazo con lanas de colores una ~~figura que representaba~~ cabeza de ángel rodeada por una guirnalda. Le había ~~puesto~~ hecho los ojos con estambre negro y ~~tales~~ los labios con estambre, y las flores tenían todos los colores tan trastornados que no se notaba lo que era aquello.

Al oír la observación de [redacted]te amiga, Clara se puso del color de los ojos del angelito.

Veinte y treinta días se pasan muy pronto cuando hay ~~diálogos~~ citas cotidianas y en la puerta, diálogos anhelantes, ruegos no atendidos y preguntas mal contestadas; y angeritos bordados con ~~los ojos~~ las pupilas rojas. Así es que llegó por fin un día en que Lázaro se puso a pasar por todos los rantos del Cielo que no permitía que Clara se fuera de allí. Lázaro se ponía partidario alto, cerrete punto, repetía la misma cosa infinitas veces, y a lo mejor amporaba a relatar un sueño que había tenido la noche anterior. Al cual sueño se le pretendía la imposibilidad absoluta de que él y Clara se ~~[illegible]~~ pudieran separar. Clara se ponía muy prematura, y no sería palabra la media hora: los pobres chicos miraban el cielo alternativamente, como si en el cielo ~~también existiera~~ se hallara escrita la solución de aquel problema. ~~Lázaro~~ Se separaban: Clara depositaba sus amarguras en el seno de su amiga, etna. Lázaro confiaba a las profundidades de la noche el gran vértigo que ~~[illegible]~~ sentía dentro de sí: ~~[illegible]~~ no dormía porque una ~~[illegible]~~ interminable y rapidísima serie de razonamientos ~~[illegible]~~ confusos mezclados con imágenes vagamente percibidas le mantenían en una vigilia inmenable y dolorosa. El día volvía a darles esperanza, la tarde volvía a unirlos, ~~el melancólico crep~~ el amor se acercaba, volvía a entristecerlos. ~~[illegible]~~ ~~[illegible]~~ Cuando se tiene de enfrente la mezcla de un día, ~~[illegible]~~ la imaginación tiene ~~[illegible]~~ como una extraordinaria fuerza de odio contra ese día que ~~[illegible]~~ se detesta: la imagina ~~[illegible]~~ personifica ese día, y lo ve en figura de monstruo se ~~[illegible]~~ acercarse ese día, y lo ve en figura de monstruo amenazador, que avanza con la ira de una cabeza que monstruo amenazador, que avanza con la ira de una cabeza llena de ira. Hay días en que el sol no debería salir; ~~y dejar también de respetar [illegible] a todos [illegible] llenar la tendencia con su presencia [illegible] por lo [illegible] con [illegible]~~ Pero el día designado para el regreso de Madrid, Clara ~~[illegible]~~ Madrid, el sol, ¡triste que ~~[illegible]~~ crueldad! salió como todos los días. Sus primeros rayos llevaron la desolación al alma de los dos amantes, amenazados de una separación. Parece que cuando se verifica una separación de la clase, cuando se disuelve y se ~~quiebra con~~ destruye en ~~una~~ unidad misteriosa, ~~que~~ y fundamental de la vida humana, una unidad constituida por la totalidad complementaria de dos individuos, parece, decimos, que debía ocurrir en ca- ~~[illegible]~~ ~~[illegible]~~ ~~[illegible]~~ tacliismo en la naturaleza; pero ~~los grandes de la Naturaleza [illegible]~~

eso, que llamamos vulgarmente los elementos, es ciego, é insensible. Se hunde un continente y se chocan dos oceanos por la mas insignificante de esas causas mecanicas que se agitan en el centro de la materia; pero no sucede, nada se mueve en la inerte y ciega maquina del mundo cuando se altera el grande, el inmenso equilibrio de los corazones.

Aquella mañana sintió Lázaro un dolor desconocido. Avanzaba el dia: Lázaro fué á casa de Clara y la encontró llorando: se asustó de verla llorar; volvió á su casa, quiso entrar en el cuarto donde Clara hacia los preparativos de su viage; pero se tuvo miedo á sí mismo. La vió salir despues, pálida y con los ojos cansados de llorar. Al ver que Clara se despedia de su madre y de su abuelo, Lázaro corrió, por temor de que se quisiera despedir tambien de él. Salió y anduvo, aprisa, mucho tiempo, salió del pueblo y se internó en el camino, lejos muy lejos del pueblo. De pronto sintió el ruido de la diligencia, que se acercaba: se detuvo, retrocedió: la diligencia pasó rapidamente: allí iba Clara desolada, con el rostro oculto entre las manos: otras personas que iban con ella se reian de verla llorar. Lázaro la nombró, la llamó dando un fuerte grito, y despues sin darse cuenta de ello, corrió tras el coche un largo rato hasta que el cansancio le obligó á detenerse. La diligencia desapareció. Lázaro ya entrada la noche regresó al pueblo; al pasar por la huerta notó que unos pájaros que acostumbraban dormir allí formaban una diabólica algazara, con sus cantos desconcertados, su aleteo vertiginoso; apresuró el paso para no oir aquello y entró en su casa: su madre y su abuelo estaban muy pensativos y melancolicos; ni les habló, ni le hablaron: quedó se solo, se encerró y quiso leer un libro, quiso dormir y quiso quitarse de la mente una como corona de hierro candente que se la quemaba y oprimia, pero era imposible

Aquello era una irradiacion, que a ser visible habría parecido una aureola. En su fiebre se quedó adormecido y en su letargo le pareció que de su cabeza brotaban llamas ardientes, que no quemaban sino que eran metal, y que sus sesos hervian como en una caldera.

Cap. V.11 En la Puerta

Este muchacho era sumamente impresionable, nervioso. con uno de esos temperamentos dispuestos al idealismo, propensos a vivir siempre de lo imaginario. Nadie le igualaba en forjar incidentes verosimiles, enlazándolos con ellos una vida muy dramática y muy interesante: trabajaba involuntariamente con el pensamiento en la elaboracion de esta accion futura, y siempre tenia ante la imaginacion aquella gran perspectiva de hechos en la cual desempeñaba la principal parte una sola figura, el solo, Lazaro. Esta vision perpetua propia de la juventud, tenia en él proporciones extraordinarias: su imaginacion tenia una fuerza espantosa conceptiva; y puede decirse que en esta gran facultad tenia el genio del estudiante, un enemigo implacable, un demonio atormentador, que martirizaba su naturaleza sana y sugetaba su espíritu a terribles trastornos.

Con este caracter es facil en que brotaran en él todas las grandes pasiones espansivas y que llegaran hasta llevarle a la exaltacion. En epocas como aquella la politica, el proselitismo filosofico el espíritu de secta pueden engendrar grandes pasiones: el heroismo civico, la abnegacion y esa tan cacareada automania que brillan en algunos personages de todas las revoluciones, la sanguinaria, la venalidad solapada, la traicion, la crueldad y el encono vengativo que se han visto en otros, provienen de la pasion politica. Lazaro tenia esta pasion, sintió en sí la llama sacra del patriotismo

ciegore llamado á ser apostol de las nuevas ideas, y alzará la nueva doctrina con ardiente fé y noble entusiasmo.

Pero existen estas revoluciones inquebrantables sin mezcla de egoismo? Egoismo sublime, pero egoismo ~~del~~ al fin. Lúcano tenía ambicion; pero que clase de ambicion? Esa que no se dirige sino al enaltecimiento moral del individuo, esa que solo aspira á una ~~corona~~ premio muy sencillo, á la simple gratitud; ~~pero la~~ Pero la gratitud de la humanidad ó de un pueblo es ~~lo mas~~ la cosa de mas valor que hay en la tierra. El que es digno de ella la tendrá, porque un hombre puede ser ingrato, pero un pueblo jamas. En una vida cabe el error; pero en las cien generaciones de un pueblo que se analizan unas á otras ~~y se juzgan~~ no cabe el error; y el que ha merecido esa gratitud la tiene sin remedio, aunque en tarde.

La gratitud y la admiracion reservadas por todo un pueblo para un solo ~~hombre~~ individuo son lo que el hombre que aspira á ella, conoce con el nombre de Gloria. El deseo de ~~Gloria~~ ser objeto de este sentimiento universal es causa de los mas nobles ~~actos~~ hechos.

Lúcano aspiraba á la gloria, queria satisfacer ~~esa pueri-tidad vanidosa del genio~~ una vanidad: cada hombre tiene su vanidad. La del joven aragonés consistia en cumplir una gran mision, en realizar alguna empresa gigantesca. Cual era esta mision no lo sabia á punto fijo. Los jóvenes, como Lúcano no gustan de concretar las cosas, ~~especialmente~~ porque temen la realidad: ~~y las ilusiones~~ ~~no~~ creen demasiado en la prueba, tinacion; y ~~entre pueblos del~~ engañados por la ~~idea~~ brillantez del sueño, ~~esperan~~ creen que los suyos vendrán á buscarlos, en vez de buscar ellos á los suyos.

Lúcano leia á Plutarco ¡Cuanto le deleitaba el retrato de las virtudes de aquellos patricios ilustres, de aquellos sabios legisladores, de aquellos militares esforzados. La firme noticia de lo justo en Aristides, la entusiasta patriotica de Themistocles, el odio á la tirania en Harmodio, la entereza entonces en Caton, ~~la profundidad de~~ el genio ~~de~~ gran sapiencia de Licurgo, ~~los bellos rasgos de oratoria~~ en fin las mas ~~q~~ bellas manifestaciones del espíritu humano. ~~Sobre~~ Espagnia Codro muriendo voluntariamente por conseguir la victoria! Cuanto le gustaba la noble entereza de Epaminondas! Cuanto admiraba el heroismo de Epaminondas, el patriotismo!

mo de Leónidas, del cual veía un ~~fot~~ fiel trasunto en los espartanos de Zaragoza. Pues y Camilo y Junio Bruto y Marco Aquilio? Profunda Mesalía a la grandeza de Demóstenes que desde una tribuna ~~conde gritaba~~ desafiaba a la fuerza de las armas el Capitolio. Que quería ser aquel soñador? Publícola ó Cayo Gracco? ~~legis~~ legislador como Numa, militar como Epaminondas, ciudadano como Catón, diplomático como Themistocles? No: quería ser Demóstenes, quería tener aquella arma poderosa, la ~~lengua~~ lengua, y herir con ella, aquel genio luminoso y sublime de la elocuencia.

Después que se retiró de Zaragoza y fué a Atenas una figura iba perpetuamente unida á la suya en aquellas escenas futuras é imaginarias. Inocencia! que pienses hacer ~~reina~~ de ella! ~~Bien~~ Mujer reina? De donde? ~~Pues~~ Pero simplemente la mujer de un gran hombre. ~~Tenía sabe~~ Menos tal vez: la mujer de un hombre oscuro. Entonces, Lorano concretaba el objeto de todos sus ensueños á un retiro pacífico con un matrimonio feliz. ~~á~~

Pero era preciso meditar, trazar un plan, verla venir muy conveniente para unirse á Clara.

Pues con Inocencia, el pobre Hernando contratiempos ~~con~~ ocurridos desde el principio. Mi Pero el trabajaría, tenía talento, ~~Bien sabe~~ ingenioso, astuto. Bien sabía él ~~que~~ que tenía talento. Pero debía ser un simple aprendiz? No: eso era poco para él: ~~lo que~~ debía ir a Madrid, hacerse oir, ~~tener~~ buscar un nombre y un puesto: esto debía ser una muy fácil para quien tenía tales aptitudes. No ~~es~~ en seguro que a poco de llegar a la Corte, centro entonces como siempre de la actividad intelectual del país; no era seguro que al llegar Lorano a la Corte, adquiriría nombre, posición, fortuna? Sin duda. ~~Pero~~ Ya le conocían de oidas, pues muy diversos pronunciados en Zaragoza: en aquel tiempo los jóvenes se abrían paso fácilmente entre la multitud decrépita: aquellos que en todo el vigor de ~~la fe~~ la fe y toda la fuerza de la edad vehemente emprendían la propagación de las nuevas ideas, ~~[illegible]~~ se imponían ~~[illegible]~~ ~~[illegible]~~ ~~[illegible]~~ ~~[illegible]~~ infaliblemente y adquirían una alta y envidiada posición social. El se creía superior á que negarlo? ~~Como~~ Su profundidad de un concepto entre ~~[illegible]~~ decía "yo valgo." Mucho pues: es preciso buscarlos antes que ellos vengan á buscarnos.

36/ ~~Estos pensamientos, etc~~ Estos pensamientos eran los que ocupaban la mente de Lizardo en los días que siguieron a la partida de Clara. Cuando su determinación se hizo ~~definitiva~~ firme y é' inquebrantable, vió con extraordinario entusiasmo que su ~~fue~~ inteligencia adquirió mayor vigor y su pecho mayor osadía. Le parecía que su voz era capaz de ~~emi~~ emitir los más profundos, los más calurosos, los más vendaderos acentos en defensa de los más nobles principios de ~~la~~ la época: le parecía que nada igualaba a su ~~facultad de argumentación~~ facultad de pensar, a su lógica terrible, a su ~~im~~ penetrativa y apremiante. En los ratos callados de la noche cuando en paraje solitario se ~~le~~ entregaba a sus meditaciones, se oía, se estaba oyendo: ~~en el fondo de sí mismo se oía su voz que descubría, enseñaba, ~~ ~~afirmaba, se gobernaba, confundía, aterraba~~ una voz elocuente resonaba dentro de sí, y mudo y ~~solo~~ aumentada asistía a las maravillosas é' inmensas manifestaciones de su propio genio. Su auditorio de sí mismo y le parecía que jamas había tenido ~~la pa~~ el verbo más manos pragnas bellas, lógica más segura, entonces más vigorosa. Le aplaudía, le parecía que en torno suyo ~~se~~ le aplaudían una multitud infinita de sombras, asombradas, le aplaudían también; que resonaba un interno ~~y~~ palmoteo de manos ~~que~~ cuyo fragor llenaba toda la tierra. De vuelta a su casa sonreía, y ~~después~~ durante el sueño, ~~el mismo~~ ~~fulgurante~~ continuaba resonando en su cerebro la misma voz que hacía estremecer mil de corazones, que llevaba ~~hacía~~ ba el entusiasmo ó' el espanto á' ejércitos enteros de ciudadanos; y entonces le parecía que dentro de sí ser había una misteriosa entidad sonora, ~~una~~ ~~de~~ un espíritu locuaz, que ~~parecía~~ sostenía perpetuamente ~~en el centro una~~ allá en su profundo foco la más brillante, grandiosa y ~~fa~~ ~~en~~ enérgica generación. ###

Lázaro tenía el genio de la elocuencia ~~altamente~~: él lo conocía, estaba seguro. Cada día que pasaba sin que un ~~auditorio~~ gran auditorio le escuchara, le parecía que se perdían en el vacío, y en el vilipendio de un desierto, ~~y~~ ~~de~~ aquellas voces admirables que sentía dentro de sí. No había tiempo que perder. ~~Su lengua palpitaba como todo lo que hay bello en el centro de su cerebro~~,

Dijo a su abuelo que iba á Madrid. El pobre viejo se puso a llorar, y ~~su madre~~ dijo que su revolución era muy grave y era preciso meditarla. Estaba entonces en Ateca un tal Don Gil Carrasco (el mismo personage ~~que tuvimos~~ á quien vimos sostener en el primer capítulo de esta historia una pendencia con el barbero Calleja) el cual tenía cierta amistad con D. Elías. El abuelo consultó con el ~~op~~ op. abate la revolución de Lázaro y este opinó que se ~~debía~~ debía ~~consult~~ escribir a D. Elías. El abuelo tomó la pluma y con vacilante mano trazó esta carta, que escribió el cabrita Sr. Elías después:

"Querido y respetable S.r Larcillo quiere ir a Madrid: vale ya puesto en la cabeza que allí podrá hacer alguna fortuna: ~~y que~~ dice que no puede continuar en el pueblo. Es en efecto, quando se dice que no puede continuar en el pueblo. Es en efecto, quando se sirve; esto está malo: la cosecha de este año no nos da ni la simiente; y el pobrecito tiene mucha afición á los libros y al dibujo. Le dió a N. que Lázaro es un chico muy dispuesto; sabe mucho. Le dió a N. que Lázaro es un chico muy dispuesto; sabe mucho. Ha leído de la cruz a la fecha muchos libros de memoria, y ha leído de la cruz a la fecha muchos libros de memoria, y ha leído de Plutarco, en un tomo que llaman los grandes hombres de Plutarco, en un tomo que llaman los grandes hombres, y tiene unos cuadernos de letras y de cuentas y se pone a escribir y tiene unos cuadernos de letras y de cuentas muy bienas, aunque yo no las entiendo bien. Me parece que si se pusiera en Madrid y trabaja mucho podría ~~adquirir toda pt.~~ desempeñar una plaza de tres mil reales en alguna escribanía, y si se dedicara a los pleitos puede ser que llegue á ser un buen abogado. Yo deseo mucho, porque le quiero con toda mi alma, y ~~[illegible]~~ V. que conoce los negocios mejor que yo podría informarme si es posible que este muchacho ~~[illegible]~~ saque algo de provecho, y decirme si puede contar con su protección. Hazlo por Dios, que es el hijo único de su hermano, y nosotros estamos pobres, y no podemos hacerle feliz... Su Jermán X."

Pasaron tres meses sin que D. Elías contestara. ~~Por~~ al fin contestó, advirtiendo que dispense un poco, que escribiría, si podía venir ó no. Un mes después escribió de nuevo llamando a Lázaro a su lado, añadiendo que de su ~~buen~~ comportamiento ~~[illegible]~~ y disposiciones dependería el que hiciera fortuna ó no.

Lázaro no cabía en sí de gozo: quiso partir el mismo día pero los ruegos de su madre y de su abuelo le hicieron esperar dos días más.

Lázaro ~~tenía tu en~~ tenía noticias, de que había un hombre muy sabio y decía ~~que~~ que era un gran liberal. No comprendía que un hombre muy sabio dejara de ser muy amante de la libertad.

~~Esto ocurrió~~ La carta de Elías fué recibida en los primeros de Setiembre de 1821, ~~que~~ en estos días ocurren los primeros acontecimientos de esta historia. El día de ~~la~~ la lamentable reunión de la Cazera de San Jerónimo, y de la entrada del militar en la casa de Clara era el mismo día en que Lázaro salió de Ateca para Madrid. Clara no lo supo hasta el día antes del que debía llegar.

Ahora podemos seguir naturalmente el curso de los sucesos de nuestra puntual ~~[illegible]~~ historia. Dejaremos á Lázaro preparándose á partir. Su madre y su abuelo le despiden llorando, el alcalde le abraza diciéndole que ya es él nada menos que un secretario del Despacho, el cura le da dos bollos mañosos para el camino y le echa un sermón fantástico. Lázaro sube á la Diligencia, con ~~[illegible]~~ más ilusiones ~~[illegible]~~ que sueños toma el camino de la Corte.

Cap VIII – Hoy llega.

Tres días después de la ~~[illegible]~~ aventura descrita en el capítulo segundo, estaba ~~[illegible]~~ Clara muy de mañana encerrada en el cuarto que le serviría de habitación. Elías le había dicho que esperaba á un sobrino y que era preciso acomodarle allí hasta que le mudaran todos á una nueva casa que iba á tomar. Clara se había quedado alterada al oir esta noticia y había contestado palabra, porque la sorpresa la había dejado embargada la voz.

Elías salió y la dejó sola: la muchacha se encerró en su cuarto.

Era la habitación de Clara pequeña é irregular: estaba en lo más interior de la casa y tenía una ventana estrecha con vidrios de dudosa transparencia que daba á un patio, de esos que por lo profundos y estrechos parecen verdaderos pozos. En frente y á los lados se abrían tres filas de ventanas estrechas, respiraderos de otras tantas celdas, donde se albergaban familias bullicios. El cuarto de Clara tenía ~~[illegible]~~ el aspecto de una

rayo de sol, desde las once a las once y media, hora en que pasaba á iluminar las regiones, frecuente, del tercer piso. ~~La ventana dela~~ Aquel ~~la~~ rayo de luz no tenia ninguna color, ni paisaje, ni horizonte, ni alegria.

El patio era un ~~pueblo~~, pleito populoso, el centro de un enjambre humano. A ciertas horas asomaban por aquellos ~~ventanas~~ agujeros ~~por~~ otras tantas cabezas; esto. Medio cuando ocurria algun acontecimiento, cuando la hereda del piso bajo y la planchadora del cuarto revolvian al aire libre alguna cuestion de honores o cuando la mujer del tenero y la Zurcidora de enfente se hablaban pleito sobre una cuestion de propiedad, sobre la propiedad de la sopa tendida. ~~A aquel cuadro profundo comenzaban~~ ~~las cuatro partes tenian~~ Por lo demas alli reinaba siempre una paz octaviana y con esa de ver la amable preguntera con que la tendera pedia prestada la ratera á la vecina de al lado y la confianza intima con que se hablaban en el patio el Zoquete y la mujer del zapatero. Colgaban unas ventanas muy en otras ~~tras~~ á guisa de cincitos telegraficos unas cuerdas de ~~las cuales~~ donde colgaban algunas camisas y de vez en cuando algun que otra ~~la~~ lonja de ~~tocino~~ tocino, sobre el cual descendia en el silencio de la noche una cuna con andrelo, manejada por las hábiles manos del estudiante del notabaneo.

La ~~ventana~~ vidriera del cuarto de Clara nos abrió nuevamente Clara la tenia cerrada desde que entró en la casa. Grande era la sorpresa de la joven cuando miraba al traves de ~~aquellos~~ los cristales y veia tan solo aquellas paredes desmoronadas y aquellos angeles mezquinos.

El interior de la habitacion tenia indudablemente cierto encanto; ~~pero~~ no porque en él hubiera cosas bellas, sino porque ~~el aseo de la vecindad y el aseo~~ la sencillez y modestia que ~~en~~ ~~alli reinaba~~ alli reinaba y el ~~cuidado~~ cuidado aseo y ~~cuidado~~ estudio en el arreglo, que es la elegancia de los pobres. Veia en primer termino una voluminosa comoda compuesta de seis enormes gabetas con sus labores, de talla junto á las cerraduras y algunas incrustraciones un poco carcomidas; encima ~~tenia~~ un mueble decorativo bastante viejo, ~~pero~~ que representaba una figura de ~~pasa~~ Parca con una de las manos alzadas en actitud de sostener algo, pero en lugar del ~~s~~ relój que en otro tiempo debia sostener

sostenía entre sus dos Clara una caja forrada en papeles de color, la cual debía guardar utensilios de labor femenina. En lugar de la bomba de cristal tapaba todo esto un pedazo de gasa inglesa con una cinta á las fuerzas de la Diosa. Una mesa de tocador, tres sillas de nogal pendas y lustrosas, un cojincillo erizado de agujas y alfileres, una banqueta y una cama de caoba de muy voluminosa arquitectura cubierta con una colcha segoviana completaban el ajuar.

Clara estaba delante de su espejo y se ocupaba en redarse en la coronilla una gruesa trenza de pelo negro, recientemente tejida y terminada en la punta con un atadijo del propio pelo y un lazo encarnado. Dos ordenes de pequeños rizos, que dejaban inútiles, retorcidos con negligencia le adornaban la frente; y de las sienes blancas cuya piel transparentaba ligeramente la red azulada de alguna vena, le caían dos cirios muchacillos de ella que tan bien determinan y sombrean el óvalo de un rostro moreno.

Concluida esta operación, Clara dirigió una mirada de doce no hay actitud más propia para apreciar debidamente las formas académicas de una mujer, que la actitud que se; que la actitud que forma cuando alza entrambas manos y enrolla una trenza en la cabeza, dejando ver el busto, el talle y el cuello en toda su redondez. Tiendence los músculos del pecho, se entornan la espalda y el ángulo del codo y las curvas nacen del hombro decentes en su dilatación graciosa y líneas que dan una armoniosa expresión cultural á toda la figura.

Concluida la operación del peinado, Clara echó una mirada de deseo y desconfianza á la última gala de la enorme cómoda en donde tenía su ropa. Es que allí estaba espitiá guardado con singular esmero un traje que Elías le había comprado algunos años antes, cuando era menos adusto y gruesa: este traje que era lo más lujoso y bello que la menesterosa poseía, tenía la forma y los colores más en moda en aquella época; cuerpo de terciopelo negro con prolijos dibujos de pasamanería, y guardapiés de seda adornado con una gran pagizo, adornado con una gran pasaje

franja como de á tercia de encaje negro, cogido de avalorio y complicados lazos. Dudaba si llevarlo ó no; quería ponerlo y temía ponerlo: quería lucir aquel día un mejor vestido y temía al mismo tiempo estar demasiado guapa con él. Porqué? y se decía perversa y fatua, mi atrevere a sacar á la luz aquel tesoro tanto tiempo escondido. Porque? Porque Chiú le había puesto tan postizo (así decía ella) ~~y le había puesto tan~~ estaba tan maniático con ella y la veía tanto sin motivo!! Vean que simplicidad! La verdad pronto estaba cogiendo y arreglando la cenefa del vestido, ~~cuando por estar~~ que se había roto, cuando entró aquel hombre y bruscamente le dijo:

— Que haces ahí: siempre pensando en comporate. Para que te ocupas en esas frusleras?

Ella la verdad ~~[illegible]~~ le dicha, aunque tenía una razonable ~~[illegible]~~ contestacion que dar á aquella pregunta, no se atrevió y soplando fuertemente su obra fué á refugiarla en la cómoda. ~~[illegible]~~ Chiú ~~[illegible]~~ no se contentó con esta prueba de sumision, y en tono mas agrio y severo le dijo al rato partir:

— Cuando digo que te he echado á perder.

Pero no fué esto lo peor que encontró la pobrecilla, mientras llena de vergüenza devolvia á la tumba de una hermosa, aquel despojo que había querido profanar sacándolo de tan venerable sitio. No fué esto lo peor que oyó; fué que el viejo bajando la voz y como si hablara consigo mismo, dijo:

— Ah pues tendré que tomar una determinacion contigo.

Jesus, santos y santas del cielo. Que determinacion sería esa? Si quería también el viejo encerrarla á ella en la misma gabeta como una prenda sin uso. ~~Aquel~~

Aquella determinacion la tuvo preocupada muchos dias. En vano ~~[illegible]~~ trató de sondear el animo del viejo. Ah! Pero si ella no sabia sondear animos de nadie! El unico que le vió que le hubiera valido para averiguarlo, era preguntarselo sencillamente; y á esto no se hubiera atrevido.

Aun hubo mas: por la tarde salió de Santa Dios volvió para una ramilletera, que en su cesta llevaba algunos manojos de claveles, ~~[illegible]~~ docenas de rosas y ~~algunos ramos~~ muchos ~~otros~~ muchos, muchisimos violetas. Clara ~~vió~~ ~~observó~~ ~~de~~ al observaba

través de los cristales del balcón el paso de ~~aquella clase de colores y perfumes, aquellos perfumes y la pobrecilla le parecía aspirados desde allí~~ aquellos ~~los~~ perfumes y colores que le estimaban el alma, de aquellos suaves perfumes que tenía especies por poder aspirar desde allí. Un día se decidió a comprar unas flores y mandó a Pencuala por ellas: Clara las tomó, las besó mil veces, les puso agua, las acarició, se las puso en el seno, en la cabeza y propuesto menos se miraba al espejo con aquel atavío, las volvió a poner en el agua, y por último las dejó quietas en un brocal, que tuvo la imprudencia de colocarlas sobre una mesa donde Elías colocaba su bastón y su sombrero cuando llegaba de la calle. Oh! sin duda Elías al entrar se habría de alegrar al ver las flores, las flores le habrían de gustar. ~~Esto pues~~ Que sorpresa tendría! Esto pensaba ella: seriamente era una tonta.

Elías llegó y se acercó a la mesa; pero al poner su sombrero en ella, chocó este con el florero, que cayó al suelo soltando las flores y vertiendo el agua en las piernas del recalcitrante. Este maldijo en inglés, y con furia ~~le dijo a~~ mirando a la muchacha, que estaba temblando le dijo:

— Que flores son estas! Quién te ha mandado comprar estas flores! Clara. Que desvaríos son estos. Coge recia. Oh! No hay ya remedio. Te has echado a perder. También quiera llevarme esas flores de cara.

Clara quiso contestarle; pero aunque hizo todo lo posible, no le contestó nada. Elías pisoteó las flores con furia.

— Estos remedio a tomarla determinación.

Otra vez la determinación. Que determinación era aquella pensaba Clara en el colmo de su confusión y se marchó. Después retirada en su cuarto pensó en aquello. Querría matarme!

Aquella noche ~~pasó después de acostarse sintió a~~ durmió poco: a eso de las doce sintió que Elías se paseaba en su cuarto con mas agitación que ~~la vez~~ de ordinario. Parecía oír algunas palabras, que no sabría si era bueno. Levantóse Clara muy quedito movida de la curiosidad y ~~de puntillas~~ pasó a paso lo se acercó a la puerta del cuarto de Elías y miró por el agujero de la llave. Elías gesticulaba marchando: de pronto se paró, acercóse a un secreter y sacó un cuchillo muy grande, muy grande y muy afilado, resplandeciente y finísimo. Este

vo mirando a la luz, espantado bien y después lo volvió a guardar. Clara al verlo, estuvo a punto de desmayarse. Retiróse a su cuarto y se acostó temblando, amparándose bien. Desde la noche que durmió con los satines en el armario de D.ª Agustina no había tenido un miedo igual. ~~El día siguiente se sentía no~~ ~~se~~ ~~pensó~~ ~~de haber~~ ~~temido que un proyectil podría matarla~~ ~~Pero sin embargo no se atrevió aquel día a poner el traje~~ ~~A la madrugada~~ se adormeció un poco; pero en su sueño le presentaban multitud de cuchillos como el que había visto, y a veces uno solo; pero tan grande que bastaba para cercenar cincuenta cabezas a la vez. Atropellaba hasta cada vez creyendo en su sueño que el cuchillo no podría pesar tantas cabezas.

El día siguiente se serenó y después se rió de haber temido que Elías podría matarla.

Pero sin embargo no se atrevió a ponerse el traje. Aquella hermosa prenda pecaminosa había de ~~pasar allí en apolillada~~ ~~había de pasar, apolillada~~ dormir el sueño de la eternidad, entre mas lodo de la cloaca, donde sería pasto de gusanos.

No había que pensar en ponerse el traje.

Clara no había podido determinar en su entendimiento lo que para ella podía resultar de la venida de Lázaro. En la grande alegría no veía en aquel sueño muy feliz, sin detenerse á considerar los muchos que posteriormente se podían derivar de aquella venida. ~~Calculó poco pero lo tanto~~ Algunas ideas vagas acompañaron tan solo aquel sentimiento expansivo y desinteresado. El ser un joven de posición ¿Como no? Sin discurrir en el medio, Clara pensó en un cambio de suerte. Sin saber como se unían en su entendimiento en fusión indisoluble la idea de la llegada de Lázaro y la idea de emanciparse un poco de la tiranía fastidiosa (no la calificaba de otra manera) tutela de D.ª Elías. Pertenecíamos á la verdad si aseguráramos que á la mente de Clara no vino nunca la idea del matrimonio. Vino sí varias veces, pero aún no era idea aquello:

40/ era sí
~~Una~~ penetración confusa, una esperanza tímida y ~~llenando~~ como vencida. Por último ya ~~llegaron~~ llegó a pensar, a pensar verdaderamente en esto. De noche, recogida en su cuarto confiaba a Pascuala los secretos más delicados de su corazón, Pascuala, que era más práctica le habló de matrimonio. Clara se fué acostumbrando a tomar un poco más en ~~serio~~ serio esta idea y concluyó por ~~convencerse en el seno~~ decidir en el secreto de su conciencia, que la idea era buena y ~~[illegible]~~ muy natural su deseo. #

Una percepción confusa, dijimos; sí; esta percepción ~~que~~ la ocupaba constantemente: ~~[illegible]~~ Larandeba a ser su marido: ~~pa la persona que le~~ Clara también entrè veros días futuros; y vió á ~~Larandeba~~ su marido junto a ella en ~~[illegible]~~ un sitio que no era aquel, en una casa en que no era aquella, en otros días, en ~~otro lugar~~ otra tierra. En otro Mundo porque no? ~~Esto también sido soñado~~ Pensar esto también sido lo acostumbrado. ~~Pero pedir a los amantes que fueran [illegible]~~ Aquel día estaba Clara muy alegre: veía por la menor causa, se ruborizaba estando sola, ~~sin duda por pensar en Quesada~~; ~~y si le acontecía algo~~ estaba inquieta y sin sosiego, se quedaba pensativa un largo rato y después parecía como que hablaba consigo misma.

Los ~~diez días~~ nueve días cuando Pascuala volvió de la calle y entró en el cuarto de Clara.

Era Pascuala una ~~[illegible]~~ mujer que formaba ~~[illegible]~~ al lado de Clara el contraste más violento que puede existir entre dos ejemplares ~~que puede~~ de la familia humana. Era una moda vigorosa y hombruna apacentada en los campos de carraños, alta de pechos, ancha de caderas, de mejillas rojas, boca grande, nariz chica, frente estrecha, pelo recogido en ~~[illegible]~~ un gran moño, color encendida manos pesadas, ojos grandes y negros, ~~respeto saludable~~ severa á la joven y misteriosamente le dijo:

— Sabe V. lo que me ha pasao?

— Qué? Dijo Clara alarmada.

— Que he visto al mulitarito del otro día, el que estuvo aquí cuando el señorito vino malo.

— Y qué?

— Qué? Nada, sino que me ha asustao, porque me dijo que quería entrar, y como estamos solas, pensé que me pasaría al-

so; porque como una es así tan guapetona, y no tiene una mala cara... Ya se V.

— Ah - el señor militar aquel del otro día..... Y dice que quería meter aquí.

— Sí... Y después me preguntó por V.

— Por mí? Y que le dijite

— Que estaba guena. Después dijo que si estaba aquí: el señorito. Ya se V. que soy respetona... Alrejo! Yo le dije que no. El me dijo que quería entrar á hablar conmigo. Pero vamos... yo soy muy maliciosa y yo me malicio.....

— Que? Si no se engañan así con palabritas. Como es una tan guapetona.....

— No tengas cuidado, dijo Clara riendo. Es que está enamorado de ti y quiere cazarse contigo. Si lo sabe el tabernero

— ~~Tan...~~ Mi Pascual? No lo sabrá, porque si sabe Pascual que hay un señorito que galantea á Pascuala...

Advertiremos que esta Pascuala tenía por novio á un Pascual que había fundado nada menos que una taberna en la calle del Humilladero. Las relaciones aquellas, honestas y nobles, parecían muy encaminadas al matrimonio, y como ella era así tan guapetona ~~y el mozo contaba con mucho~~ y era probable que aquel par de Pascuales se unieran ante la iglesia para dar hijos al mundo y agua al vino.

— Pues como Pascual lo llegue á saber.

— Pero yo soy muy pitita... y se ha puesto en la cabeza. Saber. Lo que se ha puesto en la cabeza...?

— Que

— Que él no quiere entrar aquí por mí sino por V.

— Por mí? No seas tonta, dijo Clara riendo con la mayor naturalidad.

— Le dejo entrar?

— No entiendo. Por Dios: no hagas tal. No te vuelvas á hablar mas. Que tiene que ~~salir~~ regir aquí en mi nombre?

— Yo me malicio — aunque tiene una es así tan guapetona... yo me malicio que á mí no me quiere para nada sino de Dios la cosa... porque al fin siempre es una corcada y él un caballero... Pues parece persona muy principal, ~~y~~ digo? Le dejo entrar?

— Jesus Pascuala, no lo vuelvas á decir, dijo severamente Clara.

~~Si te halla otra vez no le hagas caso~~ Pero que quiere entrar aquí ese caballero.

— Toma a vela a V.

— ¿Y para que quiere verme á mí?

— Toma la vela.

— Que ocurrencia! exclamó un poco pensativa.

~~En un movimiento que tuvo Clara se~~

En esto se sintió una campanilla. Abrió y entró Elías. Las dos Muchachas seguían su coloquio cuando entraron rumor de la calle, ruido de voces agitadas, algunos gritos y pasos precipitados: ~~Asomaron Coletilla habia abierto~~ Asomaronse las tres y vieron que ~~en la~~ discurrian varios grupos por la calle. Los chiquillos mas famosos del barrio se habian ~~ido~~ dejado ver hacia y salian á la calle en busca de aventuras. Coletilla lanzó una mirada de indirio desde sobre las barandas y cerrando con estrépito el balcon, dijo:

— Otra ~~vez~~ avenida.

Las dos jóvenes temblaron acordándose del miedo ~~que~~ ~~se~~ que tuvieron poco rato antes.

— Ay! cuando se acabaran estas avenidas! dijo Clara.

— Pronto! dijo el viejo centinela y tomando una carta cerrada que habia sobre la ~~puerta~~ mesa

— Quien ha traido esta carta?

— Una vieja muy vieja, contestó Pancracia.

— Es de las amas de Borreno, dijo Elias abriendola. ~~Y al concluir de leerla entonces se quedó pensativo y con que se quedó pensativo~~ y la leyó. Despues tomó su capa y su sombrero y dijo a las chicas:

— Voy a salir. tengo que hacer. No volveré en todo el dia. Mi sobrino Lorano llegará esta noche a las ocho, y no vendré hasta las diez lo mas temprano: que me espere aquí. ~~Y~~ Y embozandose en la capa, sacó un frasco pequeño que contenia la vida en frasco compuesto en uno de los tenteros de la cara.

— No abran a nadie ~~sino~~ cuidado con la puerta: continuó: echad todos los cerrojos. Cuando venga mi sobrino dadle algo que comer y que me espere.

— Pero como va V. a salir con ese alborotos dijo Clara con temor. No nos deje V. solas: tenemos mucho miedo.

— A mí! que me han de hacer a mí! Ay de ellos! exclamó con furor. Tened cuidado con la puerta os repito.

El desafiado como hablando conmigo dijo en voz baja:
—Si: es preciso tomar una determinacion... buena ó mala determinacion.

Clavó y fijó en la corbata, en el traje, en las flores del cuchillo y en la determinacion, en aquella maldita determinacion. Pero aun esto que le tuvo cabizbaja y melancólico un buen rato no fué bastante para quitarle la ~~alegría que~~ felicidad que aquel dia ~~por lo que habemos tomé~~ ~~le llenaba toda su alma~~ rebosaba en su alma.

Cap. IX. Los primeros pasos.

Los grupos de la calle crecian. La poblacion toda presentaba un aspecto estraño y desordenado que no es tumulto popular; pero si lo que le precede. Todos los que van en la calle en estos momentos son curiosos, todos han salido a ver lo que hay: ninguno parece dispuesto ~~a~~ á obrar; pero, llegado el caso, todos obrarán. Principian siendo todos espectadores de lo que sucede y concluyen ~~siendo~~ ~~siendo~~ por ~~ser autores de esos actos de locura~~ sin saber hacerlo que son muy gratos presenciar.

~~Aquella~~ Aquella tarde que era la del 18 de Setiembre de 1821 presentaba Madrid un aspecto: la mayor parte de sus habitantes estaban en la calle. El anhelo "¿que hay?" salia de todas las bocas. Apenas que se paran dos pues que enseguida se van ~~reuniendo al rededor~~ adhiriendo otros hasta formar un espeso grupo. Entonces ~~todos~~ todos los que vemos nos manifiestan malas caras. Si para un agente de la autoridad, aunque vaya con paso muy natural y sosegado, nos parece que va muy aprisa á comunicar á su gefe alguna gravísima noticia. Pero el accidente social mas curioso de tales momentos es el que precede la llegada de las personas que se supone enteradas de lo que hay, de lo que ha habido y sobre todo de lo que va á haber. Rodeanle todos con gran solicitud y satisfaccion i ~~pero~~ el enterado se pavonea, se hace de rogar, principia á hablar en lenguaje simbólico para aumentar la curiosidad, siente por base que sin el mas profundo disgusto y la pronta de guardar el inpenetrable ~~silencio~~ secreto, no puede decir

Cir lo que cabe, todos lo juran por lo mas sagrado, invocando a Dios, al Tartaro y a la laguna Estigia que guardaran el secreto, y por fin el hombre empieza a contar su cosa con mucha gravedad, excitado por los oyentes que desde entonces claro, y les encaja tres ó cuatro bolas de tente tieso, que los otros se tragan con avidez, debandandose en seguida para ir cada á comentarla en otros corros, formados en las tantas calles.

La tarde á que nos referimos en cumplimiento cierto lo que nuestro amigo Callejas, enterado oficial de la Fontana dijo en uno de los principales grupos que se habian formado en la Carrera de S. Jerónimo.

— Pues qué no saben vds? decia bajando la voz y haciendo unos gestos, signos del linnio espantado que escapado en las Termopilas llevo á atenas la noticia de aquella catastrofe memorable. No saben vds? Pues no hay mas sino que mañana hay gran procesion cívica entorno de Riego, cuyo retrato lleva Jaucas por todas las calles de la Corte.

— Bien, bien, dijo uno de los oyentes, que iba á consentir en que se maltrata al heroe de las Cabezas, al fundador de las libertades de España?

— Pues lo peor es que el Gobierno esta decidido á que no haya procesion. Pero es cosa decidida. La Fontana lo ha remetto, y ahora: ya esta preparado el retrato. 10 por ciento que es una linda obra. Esta representado de uniforme y con el libro de la Constitucion en la mano: gran retrato. Como que lo hizo mi primo el que pintó la Nuestra del café Vicentini.

— Y el Gobierno prohibe la fiesta?

— S.: lo he oido en estas cosas. Pero habrá procesion, ó no vamos españoles. El Gobierno la prohibe.

En efecto en aquellos momentos las esquinas recibian un emplasto oficial, en que se leia el bando prohibiendo la fiesta preparada por los Clubs para el siguiente dia. La tropa estaba sobre las armas.

— Y esta noche tenemos gran sesion en la Fontana.

— Chiva, Perico, guardame un buen sitio esta noche, dijo un joven que formaba parte del grupo; guardame un puesto

que tengo que ir esta noche á primera hora al pueblo del agua
jero a ~~recibir~~ á unos amigos que vienen de Zaragoza.
~~Quieres ir~~ Y después con misterio añadió, dirigiéndose
a dos ó tres jóvenes ~~como~~ que parecían íntimos suyos.
— Buenos chicos, aquellos chicos de Zaragoza de que te
os he hablado. Esta noche llegan. Son del Club republicano
de allá: Buenos chicos
— Y llegan esta noche
— Sí: en cuanto vengan los llevaré allá: el viejo
hará un buen rato. Esta noche no se puede perder la reunión.
El grupo se dividió: cuando la inquieta figura de Tres Pesetas
cruzaba por la calle, unida á la no menos apacible de Cha-
leco. Del grupo ~~se~~ salieron tres jóvenes de los
que hablaban últimamente. Eran tres muchachos como de veinte
á veinticinco años; no podemos llamarnos lechuguinos netos,
pero tampoco podría decirse de ellos que carecían de toda distin-
ción y elegancia. Eran amigos íntimos que compartían las pa-
sajeras y sus goces, las fatigas de la pobreza estudiantil, y los goces
del aura popular, conjuntados con artículos de periódico y
discursos de Club.
El uno era un joven de familia distinguida, un segundón
a quien habían mandado á estudiar canones y segundo teolo-
gía á Salamanca, con el objeto de que fuera sacerdote y dis-
frutara unas pingües capellanías, que habían pertenecido a un
tío suyo, chantre de la Catedral de Calahorra. Capellanías
veían sus ojos y obispo como tenerlo en el pensamiento. En efecto,
Javier, que así se llamaba el muchacho, habría sido obispo, y
porque su familia tenía gran influencia; pero el chico que no
amaba los hábitos y se sentía impresionado por las nuevas
ideas, ~~[illegible]~~ hizo su hatillo, y, falto
de dinero, pero no de osadía, se puso en camino en cuanto
se presentó el mismo bendito año de ~~1820~~ 1820. Vagó
por las calles solo; pero pronto tuvo bastantes amigos: escribió
a su abuelita que le concedió un medio perdón y algu-
nos cuartos (pocos; porque la familia ~~estaba en estado~~
aunque la muy noble del territorio leonés se hallaba en
tucación muy precaria) y se marchó a Zaragoza, donde pasó en el Club de moderados.
~~[illegible]~~ volvió después a la Corte no muy bien co-
Madrid, ni bebió, pero alegre, entusiasta. Escribía en el Ma-
nivers ~~y en el Club~~ periódicos artículos, y contento con su

43/ poquito de gloria iba pasando la vida ~~en~~ pobre pero bien quisto, y cautivando a todos por la amabilidad de su carácter y lo generoso de sus sentimientos. Profesaba en política opiniones muy radicales y ~~su~~ pertenecía a la fracción llamada entonces exaltada.

~~El~~ Era de la misma pertenencia el segundo de estos tres amigos que describimos; el cual ~~era un joven andaluz, y~~ era un andaluz de veinte y tres años, delgado y pequeño, flexible. En Ecija ~~había~~ su patria pasando el tiempo en escribir versos, á Marica, a Ramona, á Paca, a la fuente, a la luna, y á todo. Pero todo cansa y la poesía ~~y~~ no es de lo que mas entretiene: un día se encontró aburrido, y pensó salir del pueblo. Pasó a la razon por allí ~~Riego~~ el ejército de Riego, ~~que~~ aquellas tropas ~~[illegible]~~ excitaron su curiosidad: Preguntó; le dijeron que eran los soldados de la libertad; y esto resonó en sus oidos con cierta agradable armonía. "Me voy con ellos" dijo a sus ~~pobre~~ padres. Estos eran muy pobres y contestaron "Hijo vete con Dios, y que él te haga bueno y feliz: portate bien y no te olvides de nosotros"

El poeta ~~[illegible]~~ siguió el ejército: lloraron sus padres y aun se fama que lloraron á escondidas tres de las chicas ricas y guapas de Ecija; y al llegar á Madrid el joven volvió a ser poeta. ~~Ser~~ Hablaba versos a todo: al Rey cuando abrió las Cortes, á ~~[illegible]~~ Martínez, a Riego, á Mendizábal, a Quiroga, a Argüelles, ~~a Napoleon~~.

En su vida entrañaba, este poeta, que como despues veremos profesaba la escuela clásica en toda su rigor, pero alguno apuntillos clásicos; mas despues escribiendo en casa de un abogado, desempeñando funciones modestas en el periódico del Censor, vivia, siempre alegre, siempre poeta, siempre clásico, apreciado por sus amigos, con alguna fama de culterano; pero tambien con opinion de joven ~~[illegible]~~ listo y de buen fondo.

La fisonomía del tercero no era tan ~~simpática~~ agradable ni predisponia tanto en su favor como la de los anteriores. Sin embargo tenia fama de buen chico; y en cuanto a opiniones políticas ~~[illegible]~~ no podia echarsele en cara ~~[illegible]~~ la tibieza; porque prendieron republicano. Algunos malos intencionados se - ciaun que en el fondo en realidad; y quizás por calculo hacian alusion de aquel radicalismo intransigente: pero aun no

tenían motivos para aceptar esta aseveración que en quería una calumnia. Llamábanle el Doctrino, porque había estudiado primeras letras en el colegio de San Ildefonso, y no puede negarse que había en su carácter cierta austeridad disimulada, y en sus modales algunas afectación bastante notoria. Era hijo natural de un viudito que le dejó una pequeña fortuna; pero los albaceas testamentarios, á quienes el difunto dió amplios poderes, hicieron un inventario del cual resultaba que el viudito no había dejado en el mundo cosa alguna de valor. El Doctrino les pedía dinero, y ellos le daban una obra, diciéndole: tome V. para su tristeza. #

Pero sus amigos le ayudaban a vivir, le mantenían y le compraban algún levitón de paño. Era curioso (y aun llegó a tratarse recientemente del asunto) que poco antes de la época en que esta historia comienza, el Doctrino gastaba mucho dinero, que de estimbre; y cuando sus amigos le preguntaban el origen de aquel caudal, él sonreía evasivamente y mudaba de conversación.

Estos tres jóvenes eran inseparables: su amistad era íntima y parecía indisoluble, sin que alterase la paz las desventuras pasageras del uno, ni las fortunas y ganancias del otro. La obra maestra del Doctrino parecía en el Café Lorencini ó en la Fontana de Oro Rio de café, chocolate y Tercio; pero después el Javier escribía un tremendo artículo sobre la soberanía nacional, para comprarle muy bonito al poeta, y el mismo Doctrino sacaba de su misterioso bolsillo un doblón de a cinco para atender a las necesidades amorosas de Javier, que tenía cierta pendiente cuenta con la hija de cierto coronel de Caballería, hombre feroz en la lucha de atroz y frío como un esquimo.

Estos tres jóvenes vagaban juntos por las calles, sin acercarse en todos los grupos, preguntando a todos, y contando noticias fragantes por la fermente sin agonía clásica del Poeta, hasta que, llegada la noche, se dirigían al penacho de la agujero, sito en la calle

del Fuear, á esperar á unos amigos del Doctrino que llegaban aquella misma noche de Zaragoza.

Ni en la arquitectura antigua ni en la moderna se ha conocido un monumento que justifique mejor un nombre que el palacio del agujero. Este nombre en la calle Fuear creado por la imaginacion popular habia llegado á ser oficial y se veia escrito con enorme y torcida letras de negro humo sobre la pared blanquecina de un portalon. Un portalon ancho pero no muy alto le daba entrada y esta puerta, cuyo dintel consistia en una inmensa viga horizontal y un poco encorvada por el peso de los pisos principales en la entrada de un largo y oscuro callejon que daba á un lastimoso patio. Este patio estaba rodeado por unos pesados corredores de madera en los cuales se veian unas puertas numeradas. Ropas de mil colores, jaulas, mesas, bancos y algunas columnas se veian colgadas sustituyendo de macizedades, en la cual no permitian de ningun modo los frecuentes mordiscos de los bichos que allí solian reunirse. Un poco techado cubria uno de los angulos y en el pueden verse adornan unos carromatos y unas galeras que se hallaban allí como en estado de conservacion ó de convalecencia, pues todos estaban cuatro, medio quebrados, o recien compuestos. Debajo de este se veia reflandecer el fuego de una fragua y se oian los martillazos de algunos alumnos de Vulcano que allí calzaban á los cuadrupedos, componian un eje, clavaban una rueda ó endereraban un muelle. El otro se ostentaba el establecimiento patronal de la Sociedad de automovilismo imperecedera que se ha conservado para las generaciones. Allí se servia á los viajeros recien de uozumtaors y motores para el menor movimiento de las galeras. algun pavo de atun con cabellera algun capon ó un navidad ó San Isidro, calles en direccion, longaniza de Guenca de Manchego, con Valdepeñas y Pardillo del mejor. Este menu frugal en estrechos recintos y no muy limpios se servia en la primera estacion que corria el viajero hasta entrar despues en el vía crucis de las posadas y albergues de la villa. En el anterior monumento no era menos curioso. Con el portalon alternaban a un lado una cuna de vacas en la cual se veian pintados unos corderitos y unas ovejas que guardaria Orsente y á la izquierda una taberna de las mas afamadas con su correspondiente cantarera. Andrajos en la puerta y los indispensables en los vasos con agua y piedras de limon.

Un ruido discordante y creciente venia á anunciar

Dos veces al dia

Iventar la normal alguabia del barrio. Se sentia un ruido de campanillas, un chirriar del latigo y un ~~ruido~~ estrepito de ruedas que debaxo la bocha de gorgano en gorgano iba saltando. La maquina llegaba frente al portal, y aqui en donde se probaba la habilidad nautico-cochera del mayoral, la maquina daba una vuelta, los muchos ~~cochero~~ entraban en el portal y en ellos el cochero, que atravesaba el tubo del portal, siend el ruido entonces ~~tan~~ tan formidable que parecia que de una se venia al suelo. El navio daba fondo en el patio, los pasos eran de ganchadas, el mayoral bajaba de lo alto de su trono y los viajeros que aun se mantenian con la cabeza inclinada y muy agachados, ~~y~~ recibio de cuando atravesaron el portal, notaban al fin que se tenian el techo encima, se admiraban de verse con vida y bajaban tambien. #

Aqui si habia parientes, esperando esperaban ~~la de siempre~~ los abrazos, los besos, las felicitaciones. En propiedad en algun real malcontado el mozo y cada mal viba p. su camino, siend costumbre tomar alli mismo en los aposentos de la posada un pequeño bocadillo antes de subir la calle de Atocha, que era cosa algo muy inaccesible que ahora.

Esta vez, cuando la nave tiró su pasada definitiva ~~pasa~~ el patio ~~hubo~~ hubo una exclamacion general. ~~Todos~~ El Doctorino ~~los jóvenes que esperaban~~ abraza a sus amigos ~~abrazaban a ellos y los abrazaban~~. Por otro lado una joven esposa abrazaba a su esposo, y un viejo abrazaba á una niña. Revuelto no muy numeroso. Volvamos la vista a nuestros estudiantes y veremos que uno de los que mas tarde han bajado del coche se detenia admirado delante de ~~uno~~ uno de los tres amigos y gritaba.

- ~~Hijo~~ Ya ves!
- Sabran

Se abrazaron con efusion manifestando un alegria, despues de los monosilabos de rapsen y alegria el segundo dijo al primero.

- Tuenchadrid! al fin. ~~Dime y yo Doctor~~ Vienes de Atoca?
- ~~Por supuesto! dijo el otro secamente~~ Si.
- Bien - No podias llegar mas a tiempo. Y los amigos de Zaragoza. Pero de donde eres. y el Club. y nuestro Club?
- ~~Ya~~ Ya sabes que muy lo disolvieron: hace seis meses que estoy en Atoca
- y estamos muchos aqui
- Menos!
- Bien: Aqui la juventud lucida. Y si he de decirte verdad. ~~Otros~~ hacemos falta.
- Si eh
- Jesus. aqui tienes al gran amigo. Alguna vez del Club de Zaragoza. Mi amigo y compañero

Los demas jovenes, tanto viajeros como visitadores rodearon al joven aragonés.

Es pliguemos. Cuando Javier estuvo en Zaragoza, trabó amistad muy íntima con Lasaro. ~~Como los que~~ En el Club ~~era~~ fueron los que contribuyeron á la creacion de ~~aquellas~~ las opiniones democráticas que entonces ~~ocasionaron tanto~~ cundieron rapidamente por aquella noble ciudad? Privadamente estos dos jovenes, aparte por caracter y temperamento, se miraban como hermanos, tenian una misma obra, comian en un mismo plato y confundian en un comun sentimiento sus penas y alegrias. Desde la salida de Zaragoza para un pueblo no se habian visto.

— Cuanto me alegro que vengas acá! dijo Javier, abrazándole otra vez. Hacen falta jovenes como tu. La juventud de ayer se va corrompiendo: unos se enervan, otros retroceden p. falta de fé, ~~otros se dan~~ y algunos se venden p. falta de honor.

— Señores! Vamos a Vicentini, dijo el doctrino llevando de a su amigo.

— En Vicentini, a la Cruz de Malta. ~~dijo~~ dijo otro. Allí hay muchos aragoneses: ~~todos~~ todos son aragoneses.

— Este no tiene sino a la fontana dijo Javier, sirviendo a su amigo.

— Viva la fontana, dijo el poeta, ~~otro~~ el rey de los Clubs.

— y el Club de los reyes! dijo uno que se le ocurrió ~~como~~ como si hubiera dicho una imprudencia.

— Quien ha dicho eso! exclamó el doctrino furioso.

— No hagan caso. Es uno de los que creen ~~en~~ en calumnias. ~~y~~ dijo Javier. Vamos, vamos. Esta noche hay gran reunion en la fontana.

— Esta mañana me llevarás allá, dijo Lasaro a su amigo.

— Como mañana, esta noche ahora mismo. Vas a perder la mas importante reunion que se ha visto, ni verá.

— Pero como puedo ir? Si acabo de llegar. Tengo que ir a casa de mi tio

— Tienes aquí un tio? Es liberal?

— Es Premonstrense. no le conozco.

— y ahora vas alla?

— Naturalmente.

— Que disparate. Vente a la fontana. con los otros. ya

va a esperar, y la salida te voy a tu casa.

— Hombre, no me parece bien.

— Pero como vas á pasar esta tarde. Habla Alcalá Galiano, Romero Ortiz, Flores Estrada, Sorelli, y Moreno Guerra. No habrá otra reunion como esta. Es mas, te aconsejo que vayas a tu casa ahora ó á las doce. Tu tio creerá que no ha llegado la diligencia.

— Hombre... no — Estoy cansado. Me he de pasar tal vez en casa de mi tio.

— No lo creo, tonto. Vente a la fontana. No hay mas remedio. Pero vas. Donde vive tu tio?

— Calle de Valgame Dios!

— Pues que lejos. No vayas allá ahora.

Lázaro tenia un vivísimo deseo de llegar pronto á casa de su tio: ya se comprenderá porque; Pero le era humanamente imposible, porque su cariñoso amigo le llevaba con Hernandez al club: ademas las razones con que disculpaba aquella determinacion tenian tambien algun peso en la mente de Lázaro. Aquel recibimiento ruidoso, la noticia de aquella ~~Con las palabras~~ gran reunion de la fontana, que Lázaro consideraba como la mas solemne, inteligente y brillante de España, le entusiasmaron el entusiasmo á que siempre propendia su carácter y se dejó llevar. Pues sabe si habrá algo de providencial en aquella extemporánea visita á la fontana. Pues cosa de ver que su llegada el pulso del luminar (esto pensaba él) fuera acogido con aplausos por el Club mas ilustre y celebre de la monarquia. Tal vez le conocian ya de oidas por sus ~~le~~ brillantes discursos de Zaragoza. Como tal vez? Sin duda le conocian ya. Estos pensamientos se ~~unia~~ mezclaba el orgullo de que a oidas de Clara llegan su nombre real. Se siguiente llorado por la fama. Una apoteosis se le presentaba enfrente ante la vista: porque no? Sin duda aquello era Providencial.

Si es que la resistencia que al principio puso Lázaro ~~al~~ de Javier de llevarle tan pronto al tiempo de la fontana se pié disminuyendo a medida que se acercaba allá. ~~Pues~~ No le tengan por loco todavia.

Llegaron: la puerta estaba obstruida por un inmenso gentio. Pero el Doctrino con los ojos y Javier con Lázaro y el poeta tuvieron ~~mucho de~~ medio de entrar por un patiecillo

interior, ~~y en tambien casi~~ de reino estaba muy agitada. Un orador acusaba al Gobierno de la destitucion de Riego. Contó lo que habia pasado en Zaragoza, y acusó á los habitantes de esta ciudad por haber defendido á un General, y conservado el mando en sus manos. "Poner la mano en un heroe como Riego es la mayor profanacion. Y que ha hecho Zaragoza. Oh! La ciudad de Zaragoza en este tal caso ha pasado, permaneció muda, y ~~dejó que de su Capitan general~~ permitió que un Capitan General fuese destituido, dejó que un vil esbirro manchara la sagrada union de la autoridad, despojando de ella a Riego. (Grandes aplausos). Se ha sabe el pretesto de que Riego fomentaba el desorden en todo otra parte: esto no es cierto, es una mentira fraguada en los secretos conciliabulos de aquel palacio que los quien nombrais (Risisas y risas) se le mandó de cuartel á Zaragoza como sospechoso y se entregó el mando al Gefe politico. Quien es ese Gefe Politico: ¿ampara por enemigo de la libertad: pues le conoceis: es un enemigo encubierto de la libertad. Abajo las Sutras (Aplausos). Lo que sucede, creo conoceis, es si pues apartamos de los cargos públicos a los buenos y servidores liberales, para poner en ellos á esos hipocritas, que ellamamos nuestros amigos, y nos delatan en el fondo de sus corazones corrompidos. (Si, si!) Que se pretende? A donde nos conducen? Que va a resultar de esto? Oh de la libertad que hemos conquistado con nuestra sangre! Mucha atencion ciudadanos: no os decaigais, estad atentos ó si no, no hay de la libertad! (bien, bien).

Pero volvamos, Señores: de quien tengo mas quejas es del pueblo de Zaragoza, de ese pueblo que yo creia el mas grande de la tierra, y quiero loar! no. no lo es! (Risas). Porque permitió Zaragoza que Riego fuese destituido? Porque le dejó marchar? ~~como un criminal~~ Y en esta la ciudad de 1808? No: yo diré a ~~Zar~~ esa ciudad. No te conozco, Zaragoza. Tu no eres Zaragoza. Ola no sabes levantarte como un solo aragonés. Nos dejaste atropellar á Riego. Tu nos salvaste en otro tiempo. Pero hoy, Zaragoza: nos has perdido! nos has perdido! (Grandes y estrepitosos aplausos)

Un joven se levanta (en aragonés) — "Protesto, dijo con la mayor energía, contra las acusaciones dirigidas a mi patria ~~para~~ la noble capital de Aragón, por un señor, cuyo nombre no sé ni quiero saberlo. (¡Alcalá Galiano, dijo una voz) Mi patria no ha ~~olvidado~~ olvidado su honor. ¿Que quién que ~~tiene la misma~~ ~~pena~~ mirara Zaragoza contra lo mandado en un decreto del Gobierno ~~provisional~~ Constitucional?....

— Desobedecerlo, gritaron varias voces.

— Señores, dejadme continuar.

— Que sí, que sí, que sí!

— Protesto en nombre de mis paisanos y afirmo que Zaragoza el pueblo de España que muy ha hecho ~~muy~~ en todos tiempos p.ª la libertad. No se le acusa de ser un foco de España republicana. No se ha dicho que de allí salen ~~en~~ las ~~Cruzadas~~ ideas disolventes, que allí se celebran una conspiración para establecer la República. (¡Ah!)

— Hechos, queremos hechos, dijo el primer orador.

— Pues hechos tendrá. No sabían que existe en Zaragoza un Club, cuya influencia y prestigio alcanza a toda España. Ese Club llamado Democrático ha sido en dos años el más entusiasta y eficaz asamblea de la nación. Lo que allí se ha predicado bien lo sabrán. ~~Después~~ ~~se~~ ~~pueden~~ oír elocuentes que allí han resonado, bien autorizados con su propaganda que allí se ha hecho, ha llegado hasta aquí. Si algún día el gobierno del pueblo p.ª el pueblo se ha hecho fuerte por, si algún día España a una gran República, agradecerá al Club Democrático de Zaragoza que ha ~~recogido~~ ~~las semillas~~ ~~de~~ echado las bases que hoy se forman en España en favor de la República. ~~Bof~~ (Ruidos)

— No sabemos lo que es ese Club. ~~¿Nuestro discurso apoyta~~ Siempre nos ~~nos~~ hablan ~~de~~ los aragoneses del Club de Zaragoza, y aun no sabemos lo que es eso? Que es eso? Muchos discursos democráticos; pero ningún acuerdo para hacer propaganda y formar un partido. Pero en último resultado cuales son las teorías de ese Club tan Sacantado. No se confía ~~decir~~ ~~cuando~~ ~~del~~ ~~Bof~~ de él. Quien habla en ese club? Conocemos un discurso al menos. Creo que la mayor parte de las letras que están aquí escritos nos mirarán ese Club insignificante en el Senado que merece. (Voces y algarabía.)

Muchos aragoneses se levantaron apostrofando al orador.

47/ Larao escuchaba todo inmutándose por grados. Su ~~compañero~~ amigo le decía en voz baja que defendiese al Club de Zaragoza. De repente un aragonés levantó en medio de la sala y señalando al sitio donde se hallaba Larao en los demás llegados aquella noche, dijo: ~~Abrí esta cuen~~ Presente cuerpo que están algunos temas que son pertenecientes a ese Club.

Todos miraron ~~a~~ á aquel sitio.

— Quién, dijo el orador. Si están aquí esos señores, que hablen que nos digan lo que es ese Club, que sepamos, sabedlo, sabemos oirle.

— Aquí está el orador muy notable del Club Democrático, dijo en voz muy alta Javier señalando a un amigo.

— Sí, sí, dijeron todos los aragoneses que había en derredor, reconociendo a ~~un~~ un compatriota defendamos V. defendamos V.

Todas las miradas se fijaron en Larao. Cosa singular! En aquel momento supremo, ~~el joven~~ una súbita transformación se ~~sintió en el~~ verificó en el ánimo del joven. Se sintió turbado y se forzó en saludar, quiso hablar y no pudo. Pero le impelía hacia la tribuna y no había remedio. ~~Cuando~~ Si no hablaba ~~se hundía todos~~ ~~para siempre~~ que dirían de él! Larao no había brillado en Zaragoza por su gran elocuencia: había aprendido a dominar la multitud, á sobreponerse á ella, á manejarla a su antojo. Pero en aquella ocasión, se encontraba novicio, se desconocía, tenía miedo.

— Que hable! que hable!

— Abrid paso exclamaron ~~los~~ un diputado uno de los más notables de las Cortes de entonces.

Larao tuvo una inspiración: ~~la idea~~ el recuerdo de un joven y amable amiga le fortaleció, y á la manera de aquellos caballeros antiguos que invocaban el ~~nombre~~ auxilio sobrenatural de su dama, antes de ~~entrar~~ entrar en combate, pronunció cerrar, ~~como un estímulo~~, todas las imágenes de gloria que ~~le~~ la felicidad ~~en~~ que le habían dado estímulo, y en seguida el pecho cerrado, subió á la tribuna. Desde arriba miró ~~aquel mar de~~ aquella multitud de cabezas apiñadas y recibió de un golpe las miradas curiosas de tantos ojos. Aquello le pareció un abismo: ~~de sujeto~~ su sostuvo encendido por la turbación se puso bruscamente muy

pálido; ~~miró~~ también quedó hablar con los ojos cerrados. Aquellos diputados, aquellos escritores, aquellos políticos eminentes que le rodeaban le daban miedo. Pero Lázaro tenía mucho corazón y logró dominarse un poco: ~~[illegible]~~ Pero como iba á empezar? En un supremo esfuerzo de inteligencia, recogió su idea, formuló ~~una~~ mentalmente una oración, miró al auditorio..... El auditorio le miró á él y observó que estaba pálido como un cadáver: Lázaro tembló: el auditorio tembló también. La primera palabra le hacía esperar mucho: por fin el orador tomó aliento, y desafiando ~~su~~ aquel abismo de curiosidad que se abría ante él, comenzó á hablar.

Cap. X La primera batalla

Lázaro era un poco retórico en la augusta cátedra del Club democrático de la inmortal ~~de~~ Zaragoza. Parecía que allí temían breve auxilio ciertas formulas del decir que muchos jóven había aprendido con su maestro de humanidades de Tudela, ~~que había sido~~ varon docto de la ~~pri~~ escuela pura de Duran. Lázaro sin embargo tenía el instinto de la elocuencia filarmónica, rica, rotunda, ~~imp~~ incisiva, ~~tind~~ desnuda, entrecortada. Pero á pesar de esto ~~[illegible]~~ era un poco retórico; y la pontana ~~p.~~ de gracia en aquella ocasion, era enemiga declarada de la retórica; y ~~Ni~~ enemiga aun de las frases hechas, de las imágenes comunes y de esos preámbulos oficiosos, secamente corteses y en extremo fastidiosos de la oratoria académica.

~~Pero~~ Lázaro tuvo la mala ocurrencia (por que tentaciones del demonio fué (ni sudo) de empezar con aquello de su pequeñez en presencia de tantos grandes nombres, y lo exigido é imponente del auditorio, ~~y~~ siguiendo lo de su confusion y su necedad de ingenio y sus cuantas fuerzas &c. &c.... El exordio fué largo: otra de ventura. Algunas voces dijeron: al grano! al grano!

Pero á Lázaro le fué un poco difícil dar con el grano, lo cual no es de extrañar pues no estaba preparado, ni tenía ~~[illegible]~~ dispuesto aun á la sorpresa. En vano hizo una ~~[illegible]~~ de las muy expresivas, en vano quiso ~~entonces~~ dominar al público con una ~~[illegible]~~ litotes y dos ó tres metonimias: no era aquel el camino. Dijo algunas generalidades que á él le parecían muy nuevas; pero

48/ que eran regisimas y concluyó un párrafo con dos ó tres sentencias plutarquicas, que á él le parecian encajar como de nudos, pero que no producjeron sensacion ninguna. El esperaba un aplauso; pero nada de aplausos. ~~Lázaro estaba~~ Lázaro estaba acostumbrado á oir ~~los~~ aplausos desde el principio; le venian de esterinto: la frialdad que observó en el auditorio en aquella ocasion le desanimó. ~~Casi~~ Casi quiso pensar en esto y casi estuvo á punto de confundirse y no saber que decir. Sin embargo él tenia fijas en la imaginacion ~~tres ó cuatro~~ algunos magníficos pensamientos; pero ¡con singular! no los podia ~~esplicar~~ decir. Los pensamientos sublimes tenia vedos enfrente de sí; pero ¡! un misterio natural en aquellos momentos no encontraba la forma oratoria para espresarlos. ¡Que contrariedad! Poco á poco hasta la voz se le enronquecia. Sin duda habia aquella noche una influencia maligna en el espíritu de nuestro amigo. Hallaba una vez frialdad; no ~~sentido, quiso corregirlo~~ notábalo el mismo, y al que corregirlo, gritaba desesperado. Las ideas le faltaban, las imágenes se le desvanecian, las formas se le atropellaban en la boca. Ah! Donde estaban aquellas penetraciones internas llenas de vida de vehemencia, pertinacia, como una voz ~~divina~~ divina? ~~Donde~~ Donde estaba aquella lógica terrible que en la profundidad de sus deliquios oratorios, hervia en su cerebro, que parecia muy pequeño para tantas ideas? Donde estaban aquellos pensamientos sublimes, aquella facundia descriptiva, aquella facultad pintoresca, aquella ~~concisa~~ sentencia concisa y profunda? Si él tenia la sentia ~~allá~~ bullir todo esto allá dentro, allá dentro de aquel Lázaro solitario y apenas que hablaba á la naturaleza en el misterio de la noche, que hallaba á la universalidad en el misterio de las ideas, las formas, el lenguaje en lo profundo de un sueño: las ideas, las formas, el lenguaje ~~todo~~ todo lo tenia, todo lo sentia dentro de sí; pero no ~~podia~~ podia, no podia de ningun modo espresarlo.

En todo orador hay dos entidades: el orador propiamente dicho y el hombre. Cuando el primero se dirige á la multitud, el segundo ~~entabla~~ ~~queda~~ queda detras, dentro mejor dicho, hablando tambien. ~~Dejemos el~~ ~~Dos~~ Dos pensaciones simultaneas ~~son~~ son emitidas por un mismo cerebro: una es ~~doble~~ verbal y sonora: dejemosla al público. Otra es profunda y muda. Examinemosla

mula. Lázaro degenbria, apostrofaba, rebatía, exponía, declamaba. Interiormente la otra voz ~~se oponía~~ parecía decir esto: "Que mal lo estoy haciendo! No me aplauden: Que debo decir ahora... Trataré este punto? No lo trato... Y aquella idea que antes me ocurrió... se me ha escapado." Y ~~mas~~ al mismo tiempo no interrumpía su oración: continuaba defendiendo al Club de Zaragoza; esplanaba un sistema ~~republ~~ democrático; y hacía además una breve historia de la república. Pero la voz de dentro seguía de este modo: "No se equivoca? Porque no me aplauden... no me convico... Yo tenía tan tos argumentos. Donde están? ~~Vay~~ Ah! voy a ~~decirente~~ emitir esta gran idea... ya la he dicho... no ha hecho efecto. ... ~~Citaré á~~ Procuraré ser eminente en la frase... esta vez sí bien... como la terminaré... que apuro!.. no voy, con el adjetivo... ~~ser~~ demonio de adjetivo!... Ah! terminaré con un apostrofe!... calla va... no ha hecho efecto. No me aplauden!!..

~~Esta voz interior es rapidísima~~ Así hablaba el alma atribulada de Lázaro, ~~en~~ mientras en los medios exteriores se dirigía al auditorio en un discurso confuso, tortuoso, desigual y falto de lógica.

Comparan las tores. Dicen los nadores, que el oír las tores en las pensas de un discurso les hiela la sangre en las venas. Lázaro oyó aquellas tores repetidas y comunicadas a todo el auditorio resonaron en su corazón como siniestros ecos. El torio también: Ah! la tos le concedió ~~un~~ cuatro segundos de descanso: tiró un esfuerzo desesperado: tomó ~~un~~ algunas ideas en aquel misterioso desorden que tenía en la mente, se apoderó de ellas en primera... ~~"Y~~ y comenzó de nuevo... "Allá va eso, dicen la lengua interior, allá van; las esponderé de este modo... no: mejor en de este otro... no: mejor del otro... de cualquier modo... oh! hay allí uno que resulta nimio y otro que enfermiza... pero que hay les he entrado... No les gusta lo que estoy diciendo ahora... ~~ni~~ ni esto tampoco es cómodo... Concluiré este parrafo con una cita en otro tampoco he hecho efecto."

Comprendan bien que estas frases que ~~apenas~~ y nadie oye

49) el discurso que oyen todos ~~no perfectamente paralelismo~~ guardan un perfecto paralelismo.

Mi que misterio hay en la inteligencia humana, y que fenomenos tan extraños en las relaciones con la palabra humana! Pues pacaso el discurso del avagonés? pacaso ~~Si falta de afecto~~ por la reunion diabólica de mil accidentes extraños en la naturaleza de un grande ingenio y de un facil palabra. De quien pué la culpa? de él ó del publico? Aqui hay otro gran Misterio. El público y el orador ~~tienden~~ tienden á fascinarse mutuamente. El primero ~~mira~~ mira y oye: no sabemos lo que es muy terrible, si la mirada ó el oido: aquellos mil ojos dan vértigo. La atencion de tanta gente dirigida á una sola voz confunde y amorenda. El orador ~~f.~~ en parte ve y oye: ve la senedad anhelante ó desdeñosa y oye toser. ~~esto~~ Por eso Lazaro hubiera deseado en algunos momentos aquella noche ser sordo y ciego. Pero el orador tiene sobre el público una ventaja: tiene una arma ademas de la palabra, el gesto. El tambien fascina, él tambien lleva en sus ojos aquel vertigo que confunde y amorenda, él ~~tiene~~ ~~mira~~ generalmente mira hacia abajo para ver al público, mueve sus brazos y su cabeza, cuando el público está como atado de pies y manos, inmovil y viviendo solo de atencion, ~~él~~

Aquella noche fatal, Lazaro y el público ~~fueron~~ no se fascinaron mutuamente, ni se impusieron el uno al otro, no se comunicaron. Ni ~~el~~ Lazaro ~~por conocer al público~~ persuadió al público, ni este aplaudió á Lázaro. ~~El público~~ ~~se dió por persuadido de tres~~ Un público no persuadido y un orador no aplaudido ~~es imposible que~~ se rechazan, se repelen con ~~mucha~~ energia. El primero que calles, hay que decir ~~a~~ a este; el primero que te marches, hay que decir á aquel. Ni Lazaro tuvo la peor de las tentaciones, la tentacion de ser largo y soporifero. Un segundo muy corto á interes, concluir la paciencia de un público y á tocar su ~~interes~~ ~~no~~ en hastio, y Lázaro ~~no supo~~ vió pasar este segundo sin notarlo. ~~de extraño es que~~ y indudablemente ambos comprendieron el uno al otro. ~~Tal vez~~ se despreciaron mutuamente? Se temieron mutuamente? Tal vez empezaron por temerse; pero es cierto que acabaron por despreciarse.

de ~~particular~~ singular en que no se hubiera preguntado a cual-

quiera particularmente á su opinion sobre el discurso hubiera dado tal vez una opinion no desfavorable; pero la opinion de un público no es la suma de las opiniones de los individuos que le forman, no; en la opinion colectiva de un público hay algo de ~~fatío~~ fatal, algo no comprendido en las leyes del sentido ~~comun~~ humano.

No habia remedio, Duranno pensaba. Su amigo Jaime le miraba con angustia, y miraba tambien al auditorio buscando en él una señal de aprobacion. ~~Dura~~ ~~va: aquello estaba~~ Veinte veces se le ocurrió á Duranno que era preciso concluir. Pero como? No se atreví. A ver si ha á concluir mal; que horror! Y para ~~concluir~~ terminar mal, valia mas no terminar, seguir hablando siempre, siempre, siempre. Duranno buscaba el final y no lo podia ~~e~~ encontrar. Y el final es tan importante! Podia rehabilitarse en un momento de inspiracion. Oh! la idea de concluir sin un aplauso le daba horror. Por eso temia el final y lo evitaba. Pero ~~eso~~ era preciso acabar: alguna vez ignoraron los oyentes, a los concurrentes los murmullos. Buscaba Duranno sin cesar el remate, daba vueltas alrededor del asunto buscando una salida; pero ~~nada~~ no encontraba escapatoria: la palabra se deslizaba de su boca, continuaba su volumen, infinita. "Es preciso concluir" decia la voz interna, concluir? No hallo el fin, y el fin tan deseado... Dios mio! ampparame... Reasumiré... Recapitularé... pero que me perdone de lo que he dicho... Pediré perdon al auditorio? ... no: esto es de relajarme... ~~el~~ Al fin le ocurrió la oracion final y la empezó pero al llegar al final de la oracion, otra oracion se sentó con ella y con esta, otra y otra. Su discurso era una oscilacion sin término; pero el público se impacienta ba; un minuto mas, se apoderó del último periodo, se puesto á que pasen el último ~~...~~ pronunció al fin el último sustantivo, y despues ~~...~~ alzando la voz emitió con gravedad los tres adjetivos que le acompañaban, y callo.

La postrera palabra de aquel malhadado discurso ~~...~~ vibró en el espacio sola, seca, ~~con triste~~, con un timbre funebre y una tristísima resonancia. No un aplauso, ni una exclamacion satisfactoria recogió aquella última palabra. ~~Su~~ Su ~~discurso~~ palabra

10

do en el abismo sin producir un eco. Le parecía que no había hablado, que en su discurso había sido una de aquellas mudas, aunque elocuentes manifestaciones internas de un genio oratorio. Estaba en un desierto, rodeado una noche. Que había dicho? Nada. Y había dicho mucho! Aquello ~~había sido~~ fué como si ~~hubiera~~ ~~en el vacío~~ diera golpes en el vacío, como si hiriera una tumba cegando el cuerpo humano, ~~como~~ como si hubiera emendido un sol en un mundo de ciegos. Bajó con el alma atribulada y turbada, oprimido el corazón, ardiente la cabeza, cubierto el rostro de sudor frío.

En vano Javier quiso ~~tribut~~ rehabilitar a su amigo dando algunas pulmadas sordas. El público, animal implacable! le mandó callar. Lázaro tuvo la presencia de espíritu para contemplar cara á cara aquellas caras que bostezaban: ~~todo en hacer~~ Robespierre se desperezaba ~~en~~ en el sillón con una supremo aspecto de fastidio.

— Se ha hecho muy mal, dijo ~~entonces~~ Lázaro al oido de un amigo.

— Ya lo hará mejor otro día. Es un gran orador; pero no hay oido en el grado. Con una lección mía estará al corriente. Otro va á hablar. ~~Atiende~~ ~~Atiende~~ Atiende ahora.

— No yo me voy á casa de mi tio. No puedo estar aquí mucho tiempo, me ahogo aquí.

— Espera á ver lo que este va á decir.

Un segundo orador subió á la tribuna á disipar el fastidio que la peroración de Lázaro había causado. Mientras la multitud celebraba con aplausos ruidosos los pueriles chistes del orador favorito, Lázaro se ~~iba~~ iba sumergiendo lentamente en una profunda melancolía. Nada es más terrible que estos momentos de desencanto en que el alma yace atormentada ~~por falta de fé y~~ por los dolores de la caida: el tormento de esta ~~situ~~ situacion consiste en cierta vidriedad que vida todos los remedios de las pasadas ilusiones. Todas las ~~pen~~ frases de cariño, la una ~~de satisfaccion~~ elogio, de profundo orgullo con que antes se regaló ~~el espíritu~~ imaginacion, se vuelven con ~~eco burla~~ de en la pobre alma abatida, llena de vergüenza.

Pero es preciso que intente una rehabilitacion desde Lázaro para sí. Y como? Todos murmuraran de mí, y si mañana se oyeren hablar de mi discurso dirán todos que fué detestable malísimo. Correré de boca: llegará á oidos de todos las personas que me interesan. Ella lo sabrá. Me dirá tal vez de mí. Todos

se eivan ahora de mí! Pero yo me rehabilitaré, ó soy indigno de mí

~~De esta manera quería~~ ~~[illegible]~~

Por muy particular era que desde que bajó la tribuna empe-
zaron á ocurrirle grandes pensamientos, magníficos recursos de elocuen-
cia, soberbios golpes de efecto, citas oportunísimas, y estaba seguro
de que si los decía arrancaría grandes aplausos. Pero ya entonces
estaba allí mudo y sin lengua, cubierto interiormente de una nube
sombría.

Entretanto el nuevo orador divagaba á sus anchas por
el campo de la historia y de la moral. Ya despertaba la pasión por
móviles del candidato, y evocando hechos antiguos, ya hacía atrevidas
explicaciones en lo muy ~~delicado~~ íntimo del corazón humano, con
apostrofes calurosos de gran intención. Por último expuso la necesi-
dad de la manifestación pacífica para el siguiente día. Todos
se levantaron unánimes gritando: ¡Sí. Todos prometieron concurrir
y tres ó cuatro encargados del ceremonial dieron cuenta del or-
den de la procesión, se fijó la hora, se designó el punto de
reunión. Pues dijo que las Milicias estaban preparadas, otro
que el retrato se había puesto un marco de gran lujo

Los bravos sucedieron á los aplausos, y los aplausos á los
bravos; y al fin se levantó la sesión. Los ~~[illegible]~~ comenzaron á
salir; pero aquella pasión ignorante y turbulenta que con-
taba uno de los sin cosas ~~[illegible]~~ del café no cesó convencerse
sin decir algo. Calleja subió a una silla y dirigiéndose
á los mozos, dijo:

— Señor, se necesita ~~un~~ Chorillo. Vamos a darle una le
sente a Chorillo!

La idea fue acogida con el entusiasmo ~~con que~~ natural en
aquella gente. Chorillo era el ~~gobernador~~ capitán general de
de Cantilla la Nueva - Enemigo de asonadas tumultuosas había
tomado muy medidas para impedir la procesión; y una parte del
pueblo se agolpó junto a su casa esta noche del 17 de
~~[illegible]~~ Setiembre, atronando toda la calle con una espantosa
Cencerrada.

~~Calleja~~ Sesenta á Chorillo! dijo Calleja saliendo de la
fortuna y reunió toda la gente dispuesta para el caso que
por allí pasaba. ~~Tampoco~~ No sabemos por donde salió; pero allí en-
tonces tres jóvenes ~~[illegible]~~ Puertas, tres amigos y Zarano
v. cumplidos
~~y~~ salieron de los últimos y se acercaron al grupo ~~y~~ que Calleja
había formado.

Entretanto Calleja había atravesado dos ó tres callejas á
la otra acera y se acercó á la puerta de su casa.

Su mugeralió á encontrarle

— Cundiamo: los hablado? le dijo

— No, cundiamita mia. No pude ser esta noche y porque se mañana, ó hablo, ó me corto la lengua. Ola tengo estudiado el principio, y no se me olvidará una letra. Cuando hable me lo oiras.

— Esto, y no dejarte entrar, le contestó gravemente su muger. Si yo llevara calzones, ya me habian de oir. Asi y todo, si me pusiera, los volvia loos. Si yo tuviera calzones andaba por ese club á quegiles loco. Porque tengo unas verdades aqui en el buche.

— Ya veras mañana ala noche si hablo ó no. Es que cuando voy á empezar siempre me hace unas cosquillas la lengua, que me trabo. Pero no tengas cuidado; que los voy á dejar atorrolados.

— Serenata achorillo dijeron cien voces.

— Señores, exclamó uno de los mas celebradores de la Fontana, vayase cada uno á su casa; que estos demonios nos van a desacreditar. Cada uno empuje á su casa, nada de gritos.

Estos inhudables y discretos consejos fueron saludados con ~~una selva de aplausos~~ murmullo prolongado de desaprobacion.

— Quien es ese cenizon? dijo ~~un agaundentoso~~ una voz aguandentosa, que no era otra que la del sin par Chaleco.

— Es casa de achorillo! Dijo Calleja. Chuges, traeme el almirez.

El gentio aumentaba con nuevas remesas ~~de gente~~ enviadas de la plazuela de la Cebada y del barrio del Salitre. Los vecinos de la Fontana se habian marchado, cerro el club, y solo quedaron en la Calle los tres amigos y daran, que se separaba de ellos para dirigirse á casa de su tio.

— Espera un instante para ver lo que ~~hacen estos~~ sale de aqui barbaros le dijo Juan deteniendole.

~~Que es eso de bárbaros~~ Esto vaya una pregunta daba fuertes golpes en la puerta de Calleja.

— Que hay? Dijo este acercándose é interrumpiendo una ~~poli~~ patriotica ~~Que vayas~~ y barberil alocucion que habia comenzado.

— Que vaya V. en seguida á sangrar a D. Liborio que esta muy malito

— Demonio de enfermo: mañana se sangrará

— No puede esperar. Vaya V. pronto exclamó el criado.

— Señores que hago? Dijo Calleja dirigiendose ala mayor.

— No vayas Calleja, que se sangre el solo. Esta muy entrada pasa inglesa. A casa de achorillo!

— Señores: yo quisiera cumplir porque ya ven Vds. mi profesion. La Ciencia es la primera.

— ¡Va vayas Calleja! Calleja!

— Pues: volveré en seguida. Ave, cuando abriendo la puerta sin casa, Candadura: haeme las lanchas.

La Candadura salió muy afligida.

— Ave como ponemos una agenda a Juaquinito, que es tan muy malo. Si viera que vomitona le ha dado! Se le pongo de malvas ó de ~~pantera~~ pante.

— Pongasele de demonios cocidos, hermana, exclamó Tia Peleta pimbirind.

— Poco á poco entonces. Demalvas ó de pante: dejeme vds. ver como se arregla esto... porque para mi... porque lo he de negar la ciencia es lo primero.

Lúcano insistia en dejar á sus amigos. Tan aburrid y melancolico estaba.

— Espera hombre, le decia Javier, deteniendole aun. Espera a ver lo que hacen estos barbaros.

— ~~Exclamaron~~ Que es eso de barbaros exclamaron con furia los que muy cerca estaban, volviendose ~~rapidamente~~ hacia los amigos, en tanto inteligente que hasta el mismo Calleja dejó la ciencia p. salir en defensa de la Corporación. Que es eso de barbaros, caballeros?

— Quieres con estos pelandrines, dijo uno

— ~~Caridad~~ Denme esos lechuguinos que quiero hacer una ensalada.

— Este es el dragon que nos vendó el sorino este muche. Fuenos de hablar.

— Si parecia un sermon de viernes santo.

— ~~el que no quiera~~ El diablo me lleve si no les acaricio las muelas esta noche á estos cataldos.

~~Los amigos se~~ Javier, el doctrino, el poeta Clamio, reunieron la tempestad sobre sus cabezas; pero el poeta clamio que en el mismo enemigo se acobarda y dio en llamar ~~con su cierto~~ rapidita al grandioso Calleja. La chispa saltó y la lucha eminente; pero tan desigual que nuestros amigos no quisieron arriesgarse a ella, volvieron las espaldas y apretaron alos ser, unidos siempre, siguiendose V. la calle de la Victoria. Muchos de los cortesanos les siguieron sando voces y arrojando

52/ dole piedras; pero los fugitivos andaban muy ligeros, y lograron refugiarse en la calle de la Gorguera, metiéndose en el portal de la casa en que un viejito vivía. Cerraron cuidadosamente V. Santo: un enorme canto cuadrado por los robustos manos de Tres Perletas chocó con la puerta tan fuertemente que el ruido hubrían oído á algunos de los vecinos, le hace ánimos. Felizmente los jóvenes estaban seguros, y los de fuera al ver que la presa se les había escapado retrocedieron, marchando todos á darle una armoniosa cencerrada al Capitán general de Madrid.

Cap. XI La tragedia de los Grados.

Luego que hubieron alejado a sus perseguidores, los amigos subieron: allí vivía el poeta Clásico.

— Tienes que cenar? le preguntó el Doctrino

— Un magnífico pavo, le contestó el ~~anfitrión del~~ poeta. Un ~~dos~~ ~~cuart~~ cuarterones de ~~vino~~ queso manchego y una botella de Chinchilla. Mandaremos por unos bizcochos ala taberna de la esquina.

En honor de la verdad debemos decir que Lazuno tenía un hambre espantosa. Desde las nueve de la mañana no había probado cosa ninguna; y el cansancio del camino, y por último los esfuerzos mentales y la gran fatiga de aquella noche le habían rendido hasta el punto de que no podía tenerse. Subió con los demás, sin fuerzas para emprender á aquella hora el viaje á casa Sentino. La comitiva guiada por el poeta clásico se internó en la cocina. No hay viaje al polo norte que ofrezca más peligros que una escalera angosta de casa madrileña, cuando la oscuridad es muy completa reina en ella. Un tropiezo aquí, y otro más allá: se resbala, se tropieza con la pared: chocan con una puerta y el ruido alarma ala vecindad. Dan ~~con~~ ~~con~~ con el bronco en un candil, que aunque extinguido por falta de aceite tiene la bastante para poneros hasta una miseria. Otro es esto es llevadero, cuando no se encuentra al tratar con que baja, ó algún que sube, cuando no tentis el setentrión de la gaveria, que ~~sube~~ hasta de abrir una puerta, cuando no rebalais en los cantares de pobitadas por los gatos sobre los escalones, cuando los mismos animal-

les no remedian sus querellas ante los enredandose en puntiagudas y enrrentes piernas, cuando no tropezaron con la amorosa conjunción de dos estrellas que pelean la pava en el último tramo.

Por fin la expedicion llegó á las regiones boreales de la casa, á la elevadisima en que el poeta habia hecho su nido: tocaron, y abierta la puerta, nuestros amigos encontraron frente á frente de una mujer que con soñolientos ojos y rostro aun ingrado abrazaba la mano sosteniendo un candil, próximo á imitar la sabia conducta de las de la escalera. Este candil comunicó su luz á otro mejor acondicionado que habia en el aposento donde entraron los cuatro jóvenes, la dama echó el cerrojo á la puerta de la escalera, y dando voces buenas noches con la entonacion de un responso se fué, dejando cubierto cuatro pasos en cuanto volvió, y arrebujandose bien en su manto con honestos y recatados ademanes, dijo al poeta.

— Por Dios, D. Ramiro: no vayan Vds á hacer ruido; que esta alborotada vecindad con la bulla que hacen algunas veces quedar mas Vds. todas las noches. Porque ya V. ve.. en una corrillita de las gentes de abajo. La encajera ha ido diciendo que esto era un burdel, y que no respondia vivir en esta casa.. ya ve V. como una mujer de opinion.....

La señora que tan celosa se mostraba de la opinion de su casa era D.ª Leonia de Ytarrisbeitia, viscaina, como se supo por su apellido, portera de aquel establecimiento mujer de bien, como de cincuenta años, mal cortados, bien conservada, bien aspecto, robusta, alta estatura, cara redonda y carácter bonachon y muy que sencillo.

— Señora, dejemos V. en paz, le contestó Javier. Si viniera Caifas con nosotros no le incomodaria V.

— Vaya: ya empieza V. con sus bromas D. Javier.

— Y cuando se casa V. D.ª Leonia? le preguntó el Doctrino.

— Yo casarme? y? dijo D.ª Leonia con cierta disimulada satisfaccion.

— Maldito Caifas! que envidia le tengo! Pues sepa V., D.ª Leonia que se llama un buen mozo. Caifas es hombre que hará carrera, porque esta en buena edad.... es listo.

Una carcajada de los otros dos y una sonrisa forzada de D.ª Leonia acogieron aquellas palabras. La dos casa tenia un pretendiente, y este pretendiente era D. Gil Parrancosa, aquel individuo que fuete, abate, cornachuelista y cuanto hay que ser. Corrian por la vecindad rumores alarmantes respecto á la existencia de cierta buena inteligencia secreta de la familiaridad entre el poeta Claino y

53/ la vizcaina. No penetremos en los arcanos de estos claveles y pa-
tronilla secretos. Los amigos del poeta gastaban bromas muy im-
pertinentes con la ~~[illegible]~~ ninfa cuarentona; y en cuanto a Carra-
cosa le habian declarado una guerra tan encarnizada, que no
le faltaban punto de reposo; y despues de aplicarle el ridículo nom-
bre de Cuifay, le divertian ~~con~~ con otras bromas mas ~~pesadas~~ molest-
as.

D. Leonor notó ~~[illegible]~~ la presencia de un Sr. conoci-
do y quiso darse tono. Se puso serio y reprendió á los estudiantes
por la poca formalidad. Despues ~~dió una [illegible] en~~ tiro ~~[illegible]~~
~~[illegible]~~ en pompose ademan alguna cortesia y se cami-
no.

— Adios Ariadna, Antigone, Zofonisba, Penelope, dijo cuando
la vió fuera, el poeta, que gustaba de aplicarle aquellos
nombres ~~mitológicos~~, ~~[illegible]~~ Nerocos

~~[illegible]~~ Poco despues de esta
despedida se sintieron ciertos ruidos muy bruscos y prolongados. Era
~~[illegible]~~ Ariadna, Antigone, Zofonisba Penelope, que dormia en el
interior, ¡Que felices son los ciudadanos!

Javier y el Destino tomaron ~~por~~ en competencia por cuenta
de la cama. Darío acomodó lo mejor que pudo en una silla
de tres pies y medio, y el poeta continuó en pié haciendo los bosque-
jos. ~~Mi~~ Ra del Sotabanco. Del cajon de la comoda sacó un pedazo de
queso, envuelto en un papel que se habia hecho transparente. Un
cuchillo, ~~un plato y~~ una botella y un plato en que habia pere-
cillo y medio salieron de otro rincon y el festin fué preparado
en la mesa, para lo cual fué preciso apartar á un lado los ha-
jeles en otro heroico, un retrato de mujer roido de ratones
un ejemplar de la Constitucion, un tintero de cuerno y una
cabrucha, dentro de la cual habia ~~muy~~ unas tijeras, una caja
de oblea, y medio tomo ~~de los obras~~ del teatro de Crebillon.

El cuarto aquel era curioso. La cama se ostentaba lo
mas horizontal que le era posible sobre dos banquillos, cuyas ta-
blas ~~se~~ sostenian ~~el~~ un jergon de tan fortuosa superficie que
el durmiente rodaba de cima en cima antes de poder conci-
liar el sueño. Una estera de esparto valenciano, finisima en tiem-
po de Carlos III cubria las dos terceras partes del piso, siendo imi-
table todos los conatos de Dª Leonor para ~~cu~~ enterarla hasta
cubrir lo que faltaba. Un inmenso baul alternaba con la cama
y, á fin de que por la ~~rendija del~~ costado del suelo y la suciedad
acumulada entre él y las paredes, los ratones habian tomado por su

cuenta la empresa de colonizar ~~aquel~~ aquel recinto. Las sillas completaban el ajuar, la que servía de pedestal al urano, ~~estaba en regular~~ se hallaba en regular estado de ~~vitalidad~~ servicio; la otra estaba pidiendo una pronta jubilación, porque solo podía tenerse en su natural posición, arrimada a la pared. Adornaban las paredes algunos cuadros: el mas notable ~~que tenía una~~ era un trabajo de pluma, hecho por el tio del abuelo de D. Leonia, que había sido un ~~era~~ insigne calígrafo; y en toda la lámina estaba llena de rasgos, líneas, letras rasas, rúbricas y floreos de pluma, trabajo ilegible que ~~sin sentido~~ ~~superior~~ excelente. Por otro lado pendía de la pared un cuadrito con marco ex-dorado, que enseñaba las habilidades juveniles de la abuela de D. Leonia, verdadera delo mas fino. ~~El pajaro que en verde, y tan estaba alli reproducido~~ ~~había perdido su color y figura, como si no pudiera que la obra fuera tenida p.~~ ~~El~~ Al lado de estos monumentos de familia se veían un par de figurines del Directorio, una virgen del Pilar, simplemente pegada en la pared con cuatro ~~de~~ obleas.

Ramon echaba vino en un vaso que iba corriendo de ~~boca en boca~~ mano en mano; el queso fué sustituido, y el pan desapareció a poco tiempo. Zarano no se mostraba parco en comer; sin que la verdad era que tenia un apetito grande y se sentia desfallecer p. momentos.

— Vamos, dijo el doctrino, leemos, Ramonillo un poco de esa tragedia para llorar, que llamas Petra.

— Que Petra, ni pétra, dijo el poeta. No seas bárbaro. Jedra quieres decir.

— Lo mismo media Jedra que Panera sea.

— Ya he dejado ese asunto... eso no es nuevo... ~~y voy a ver~~ y ahora lo que conviene es un asunto patriótico.

— Lo mejor.

— Por fin me ~~he decidido~~ decidí por los Grajos. Amigos! que hombres eran aquellos!

— Ah, dijo el doctrino: leemos algo de esos grajos. Debe ser cosa graciosa.

— Pero vamos a ver, dijo Javier, porque no hacen una tragedia de esos del Dia, en que salgan hombres como estos de ahora?

— No seas tonto, dijo el poeta riendo con la mayor buena gracia, no hay heroes.

— Majadero; pues como llamas a Churruca, a Mina y á Daoiz?

— Si.... pero eso son heroes de carcaca-

~~Si porque aun~~ Ramon había nacido con talento, tenía facultades de poeta; pero vivía en una época poco propicia para las letras. Su pró clasicismo ayudaba en flantes ingenios, que educados por la retórica francesa y ~~aplicando a~~ siguiendo los principios del pluráneo Montiano, del frígido Luzan y del insoportable Hermosilla, no atinaban a utilizar los elementos poéticos que en aquel tiempo nuestra variedad les ofrecía, y se extenuaban buscando el ideal de sus creaciones en un arte exótico y erudito y p. naturalera, ~~rígido y~~ ~~por tanto~~ cual por sus preceptos. ~~erudito~~ El pueblo, alimentador de los teatros no comprendía el arte derivado de griegos y romanos; y al mismo tiempo ningun poeta acertaba en poner hechos españoles en nuestra escena. Cervantes entanto llamaba bárbaro a Calderon, y la vida es sueño no era sino que un delirio. Aquella restauracion clásica fué fecunda sí, en la comedia, porque produjo á Moratin hijo. ~~El genio~~ ~~mas de Rivas es menos que mediano~~ Pero el drama, la fabula patética que relata las grandes conmociones del alma y pinta los mas vivos caracteres de la sociedad no existia entonces. Se hacian algunas tragedias, obras pulidas y sin vida porque no eran animadas p. la inspiracion nacional; sin nuestro pueblo estaba en ellas, sin nuestros heroes y campeones. ~~Aquel~~ Ya sabemos lo que son esos heroes encantados de las tragedias clásicas: siempre los mismos. ~~Los poetas de aquel tiempo~~ ~~no se concibe~~ No se concibe el espíritu de la ~~independencia~~ libertad sin Bruto, sin el odio al imperio, sin Cinna. Como puede haber pasion sin Fedra, sin fatalidad sin Edipo, sin parricidio sin Orestes, sin rebelion sin Prometeo, sin ~~libertad sin Porcia~~ amor á la independencia sin Persas. En tiempo de nuestro amigo Ramon los jóvenes creian esto y habia algunas personas graves que encontraban en Crebillon mas inspiracion que en Calderon y en Rotrou mas grande que á Moreto.

~~El clásico desventurado, pero~~ Nuestro poeta escribió su correspondiente Alcesta, un algun acto de un Bellerofonte y algunas escenas de tragedia bíblica, tambien de cajon entonces. Tuvo una inspiracion despues y quiso dejar aquel trillado camino: ver un Sobieski, un Soliman, un Arnold de Brescia; ~~pero~~ y por último un Pablo; pero no bien habia escrito algunos versos, retrocedia p. miedo ala antiguedad, y se fijó en los Graco. Dió principio ala obra y la remató poco antes de las cuentas que estamos refiriendo.

Ya le tenemos sentado ~~junto~~ sobre la mesa ~~y alumbrado~~ con el manuscrito en la mano y alumbrado por el candilejo. El Doctorino y Javier se disgustaban la cama con nuevos furores, y dóceno, que estaba sentado en la silla, había cedido al cansancio, y, apoyado en la misma cama esperaba la primera escena de los Gracos.

~~Vamos, ¡te de una vez, nuevo Corneille, Vas a ser un Corneille ó un charlatán.~~ Javier tomó, limpió la cincuenta y leyó la lista de los personages de la tragedia, seguida de la retahila de ~~Consules~~ tribunos, Sitores, centuriones, ~~pueblo~~ patricios, pueblo, esclavos: después relató la decoración que era la plaza pública, ~~con~~ sitio de conspiraciones, de citas, de discursos, de escandalos, de juicios, de todo. y acto continuo ~~empezó~~ empezó el acto. Salió el tribuno primero y le decía al tribuno segundo si había visto a Cayo: el tribuno segundo le contestaba al tribuno primero que no; pero después venía el tribuno tercero y decía a los dos anteriores, que Cayo estaba en ~~la~~ casa ~~[illegible]~~ del sacerdote Enio Lofronio y que después vendría a ~~confiarles~~ confiarles sus planes en la plaza pública. Estos se van y saliendo el hombre del pueblo primero, le dice al hombre del pueblo segundo que el pan está caro y que los pobres se están comiendo los codos de hambre, lo cual espera al hombre del pueblo tercero, que jura por Septimo y el hijo de Chaya que aquello ~~no~~ ha de quedar así ~~[illegible]~~ Cuando se van por donde han venido y sale después Cornelia, que le pregunta ~~porque~~ porque estaba tan agitada y triste ~~en~~ Cayo; ¿que se burla de sus vicios y vive de opulenta mesa ~~por~~ marcharse a vagar silencioso y abstraído por la margen que baña del lento Tiber la corriente umbrosa; pero pronto viene a sacarla de dudas el mismo ~~[illegible]~~ Cayo en persona, que alarmado por unas palabras que le dijo el tribuno tercero allí entre bastidores, viene a dar cuenta a su madre; y le dice que es cuerda y tiembla, con cuyo mandato Cornelia se hace toda oidos y empieza a temblar como un azogado; Cayo le dice que los dioses le ~~se~~ ayudarán en su empresa, con lo cual la otra se tranquiliza y se le quita el temblores, ~~añade~~ Cayo ~~[illegible]~~ dice que ~~[illegible]~~ antes que faltar a su propósito se trazará el cuerpo á la tierra, ~~[illegible]~~ y bebera el ~~pecho~~ de ~~[illegible]~~ capital ramage ciervo la sangre salobre y se criará la ~~[illegible]~~ campa en la cresta del monte Trinacria. después cuenta de clamoreo en el telon y cada uno se va por donde ha venido.

Pero ya cuando Cayo ~~empezó a hablar con~~ había empezado a hablar, ~~se~~ cerró los ojos el Doctorino y comenzó a roncar sonoramente. El poeta notó este incidente y entró en el acto segundo; ~~en que~~ pero al llegar al delicado punto en que Cornelia le cuenta la confidencia ~~sobre~~ el menos que ha tenido, empezó Jav

ver ahacerlo lo mismo, y se durmió también; y allí cuando el poeta se internaba en los laberintos del cuento tenaz, Láscaro se cuando el senador Rufo Pompilio se le subía a las barbas al senador Septo Julio Flaco el cual, según dicho de pasos, no miraba con sus ojos a la matrona Cornelia, aunque era dueña en poco medida. Cuando todo esto pasaba, Láscaro, que había resistido por costumbre, no pudo mas, y acomodándose en la silla y en el borde de la cama, dió algunas cabeceadas, y se durmió también, comenzando a soñar dormido; que era cuando menos soñaba. ~~El poeta~~ El poeta concluyó el tercer acto y antes de empezar de la lectura del cuento, miró en torno suyo, y vió aquella escena de desolación. ¡Dormidos! Exclamó. Pero la natural. ¿Quién soporta una tragedia á aquellas horas ~~sin haber~~ después de oir veinte discursos, después de haber cenado.

Sin faltarle algo. Clandilejo, que sin duda en también profundamente de lo clásico y estaba empalagado de tanto endecasílabo, no quiso alumbrar mas tiempo la plaza de Publio y se apagó. El poeta cerró a oscuras su manuscrito. Comprendió que lo mejor que podía hacer era imitar a sus amigos: bajó de la mesa, tomó la capa, se envolvió en ella, y tendose de largo sobre el banquito se durmió. Poco después ~~se~~ estaba tan profundamente dormido como los demas. Así terminó la tragedia de los Gracos.

Cap. XII La Batalla de Platerías.

El sol y D.ª Leonia aparecieron con igual brillo y hermosura en las primeras horas del siguiente día. La patrona, dejando las ocisas labores, principió un torcador que era ~~muy sencillo y contra otra cosa~~ algo complicado; porque consistía en una ventanación ~~cotidiana~~ con cerrada de todos los deterioros que en su persona hacían lentamente los años. Después de dar al viento la poco abundante cabellera comenzaba a tejer un moño, que, a no recibir el refuerzo de ~~postiza de~~ muchos ~~postiz~~ hinchados cojincillos, no sería mas grande que una nuez. ~~Del~~ Pasaba inmediatamente a adobarse el rostro, ~~operación~~ operación que verificaba tan hábil y discretamente, que no ~~se conocía~~ conocía la verdad de su mentira ni el mismo Carlos, que en la persona que mas veneraba á ella durante el día. Los días clásicos solía usar cierto pincelito; pero esto no era mas que los días clásicos

y no haremos alto en ello por ahora. En estas ocupaciones estaba, mal ceñidas las faldas, ~~delinda~~ su corsé, y ~~ostentando con negligente de~~ descubiertas con negligente desnudez las dos terceras partes de su voluminoso ~~seno~~ seno, cuando una persona entró en la casa, y acercándose al cuarto de la dueña dió un par de golpecitos en la puerta.

— Quién? dijo alarmada la cincuentona

— Yo.

— Por dios Paraguana: no entre V. no entre V. que estoy.....

Pero Paraguana empujó la puerta y la cubrió ~~entrando~~ abierto a no impedido V. Entró la ~~da~~ amiga y honrada dama, que dejó el afeite y ~~el pinchito y cardina a cerrar la puerta~~ se ciñó el corsé y salió rapidamente para acudir á defender la plaza.

— Leonia, Leonia. Mira que es tu Cuifas.

~~Don Gil~~. El que fué abate, cavaballero y lego se irritaba mucho cuando le aplicaban aquel apodo; pero él ~~[illegible]~~ su Leonia le veia ~~en~~ cuando le llamaban de aquel nombre; y él era tan complaciente y galan que se ~~le~~ aplicaba V. su propia boca la palabrilla en los momentos en que necesitaba del buen humor de la dama.

— Don Gil, Don Gil, no sea V. pesado. Siempre viene V. cuando está una ~~vistiendose~~ arreglandose. Espere V. Pase a la cocina, que tengo que hablarle.

— Yo tambien tengo que hablarte, dijo Paraguana aplicando el ojo a la cerradura ~~por si veia algo~~ por si veia algo.

Dª Leonia no tardó en arreglarse: se ciñó el corse (hay que advertir que esta vecina pasaba por elegante en el barrio) se puso las últimas horquillas, se aplicó dos ó tres alfileres, ~~á aquellas~~ al pecho se echó un manto sobre los hombros y pasó á la cocina.

— Sabe que vengo muy incomodado, dijo Cuifas, mientras la dama ~~poniendose~~ que se había acercado al hornillo, ~~[illegible]~~ se esforzaba en ~~[illegible]~~ encender con una pajuela muy carbonera que en sus blancas dedos tomó de una cesta; sabe ~~[illegible]~~ que estoy muy incomodado, Leonia, con lo que me dice la gente; y vengo á que seas decidida; porque en fin, tengo esto atravesado en el garguero y no lo puedo pasar.

— Que a ver... a ver que me jadeias tras hoy.

— Nada; si no que la gente da en decir que tu..... aquí el ex-cervacabellita se detuvo como si efectivamente se le atragantara alguna cosa en las fauces.

— Que yo, a ver que, dijo la patrona soplando los carbones.

— Que tu ~~tienes amistades~~ ..... quiero decir: que era jovencito

56/ que hace veinte y vive en ese ~~palacio~~ gabinete está muy frío contigo y te está galanteando..... Ná dijo la frutera que ayer te vió salir con él de paseo... jun

— No me cargues aca con mujadenas, dijo Dª Leonia, ~~mientras~~ abrazando en su derecha mano una cadila de cobre que le venía en aquel momento; lo que hay es que como soy una mujer de opinión, ha de estar todo el mundo ocupandose de una para decir lo que le da la gana. Vaya Dª Gil — y V. se ~~va~~ anda en chismes con la frutera. Buena estaba ella! No me salva V. acá con chismes. Lo que hay es que no puede una aquí ~~hacer gobierno con decir~~ mover un pié sin que venga toda la vecindad adcirlo porque y porque no.

— Pues quedo, dijo Carrasco; que yo, no dudo de que sea una señora muy principal; pero como ya vamos á cenar, pues, ~~no~~ debe sostener que la gente ande diciendo esas cosas... porque....

— No me hables de cenar, Gil, Gil no me hables de cenar, dijo fingiendose incomodada Dª Leonia; que todos los hombres son muy ~~liber~~ engañosos, y esta una muy escarmentada.... no, digo, muy.....le han dicho á una lo que son los hombres... Y si no mira al pretamista de abajo, que todos los días ~~canta~~ desafuera a su mujer con ~~cien~~ cincuenta palos.

— Ah! Leonia de mis pecados, y yo pienso que no te debe de tratar como una ~~mu~~ ovit ovejuela que eres.... ~~mira~~ Mira no eres ~~lo que si~~ tonta, puesto que nos hemos de casar y en primer mantener la opinión, bien sería que echaras de tu casa á esa moralvete, y que se fuera con sus cosas a otra parte.

— Pues digo que no; si hablan, que hablen, si enjuician que enjuicien. Yo soy mujer de opinión.

— Jesús, Leonia, y no me haces ~~esto~~ ese gusto? a mi que te quiero tanto, a tu Cayetano.....

Dª Leonia empezó a reir con mucha gana, y el buen Carrasco, que no estaba aquel día ~~de humor~~ dispuesto á perder su pelo, se serenó y concluyó por reirse tambien.

— Mira que ~~me llevo~~ esta tarde ~~voy~~ voy con Dª Patrocinio y la Juliana a merendar a Chamartin, Dª Ramona va tambien, y si tu vienes cantarás aquellas seguidillas que sabes...

— Yo no estoy para seguidillas. Lo que me canta es que vaya con Dª Ramoncito que ya tiene ya bastante ojeo. Mira Leonia, si lo echas, estaré cantando seguidillas cuatro días se-

quidos. Ah! no me acordaba: sabe que estamos arreglando una procesión en Chamartín. ya te proporcionaré un balcon para que te vayas á estar con Lucía y salen mas de veinte y cinco santos y todas las cofradías de Madrid.

— Anda Gil, no te andes con provecinas, que es cosa que no me gusta. Si te vuelvo á ver con aquel frailaco que iba contigo el otro dia no te vuelvo á mirar esa cara.

— Si es un padre santo y elocuente, que sabe mucho, que predica y no deja enseñando á curar sabañones, y dibecos y panadizos. Si te digo que me voy á hacer rico cuando me eche á curar por esos mundos. Vamos: y que no hay medico que le iguale al padre Nicanor. Te digo que veria sabañones y callos en todo mio.

— Pues no me gusta que te eches á medico; que los medicos, si no es matar la gente, maldito de lo que entienden.

— Te digo que no lo creo, si no que ya voy siendo. Ay Leonia. Cuando te digo que me voy á hacer rico!

— Con que vienes á Chamartin? dijo D. Leonia proveyendo un pucherillo con chocolate encima de las brasas.

— S. ¿quieres que nos vayamos alla; porque hay jarana en el pueblo; y se me antoja que á ver toros por esas calles.

— Jesus y Santa Librada! otra jarana, dijo la vieja con el rostro desencajado y mudada de color. Pero que hay?

— Ahí es nada. Que esos lobos de la fontana van á pasear el retrato de Riego con música y todo, sin autoridad que lo prohibe una procesion y ellos dicen que la harán; veremos que pasa. Ya anda la gente por ahí alborotada y pronto hemos de ver el tumulto.

En efecto el rumor no tardó en esperar: un gentío inmenso ocupaba la vecina plazuela de Santa Ana, y hasta la tranquila mansion de D. Leonia llegaban el murmur de las voces. La criada que venia de la compra entró dando gritos de terror y diciendo que habia sentido unos grandes cañonazos, y á los gritos de la gallega, despertaron el poeta y los tres amigos.

— Que hay? dijo Javier, restregándose los ojos. que algarabia es esa?

— Que la de ser sino la procesion? dijo el doctrino.

Larsano se levantó dolorido porque la vanta molesta posicion

que en el mismo temía, pensaba que el espinazo se le había roto.

Abrieron el balcón y entraron. D. Leonia entró en el aposento del poeta dando alaridos y manoteando:

— Jesus! Jesus! no oyen vds el balcón, que Jesus va a meter aquí alguna bomba. No oyen vds los cañonazos. Jesus, que cañonazos tan fuertes!

— Señora Vicenta, bailando con los cañonazos!

— No te alarmes Artemisa, Electra.

— Cierren ese balcón!!

Los cuatro jóvenes eran muy curiosos para contentarse con mirar desde el balcón. Bajaron a la calle los cuatro con mucha prisa para unirse al gentío, aunque Lázaro pensaba dejar aquello y marcharse inmediatamente a casa de su tío, pensando recoger de antemano su mezquino equipaje en el parador del Ejército.

— Quién es ese joven? Dijo Dil ~~[illegible]~~ ~~que~~ á la patrona, luego que los cuatro habían bajado

— D. Javier?

— No. el otro. el mayor.

— No sé quién es.. le trajeron anoche

Casualmente cayó vacilar en aquel joven a Lázaro. ~~aquí le~~ ~~[illegible]~~ al sobrino de un amigo Atlea, y queriendo cercirarse ~~bajo~~ (sin saberle interesaba) bajó tras ellos.

Los cuatro jóvenes se mezclaron al gentío: no se podía dar un paso. La procesión estaba organizada y punto iba a emprender la marcha para salir á la calle de Atocha. Una gran confusión reinaba ~~en los filas entre los que~~ en la multitud ~~[illegible]~~ y eran varios los esfuerzos de los á las personas para poner en filas ordenadas al pueblo y dirigirle.

Lázaro trató de marchar a donde debía; pero sintió una tentación; tentación que le hizo detener meditabundo y preocupado. Al ver aquella multitud, su imaginación ~~[illegible]~~ abatida y ~~[illegible]~~ exasperada, desde la singular escena del café, volvió a remontarse tomando su acostumbrado vuelo. Allí estaba reunido un pueblo, dispuesto a una gran manifestación. Confuso y como asustado de su empresa, aquel mismo pueblo, vacilaba, no tenía fijeza en su determinación; su duda allí faltaba algo. Lázaro quiso dominarse, rechazando la ~~otra~~ tentación: ~~[illegible]~~ ~~[illegible]~~ se alejó del pueblo, y volvió a acercarse a él. Sí: pensaba aquí falta algo, falta una voz.

Había llegado aquel momento supremo de las agitaciones populares en que las turbas se paran ~~mudas y~~ silenciosas, alteradas aquellas mil almas de corazones por un solo y profundo temor, preocupadas aquellas mil cabezas con una ~~misma~~ sola duda. Basta que una voz sola diga lo que todos sienten ~~y pida que~~ en estos momentos solemnes, en cuando veinte mil cuerpos elevase sobre ~~mil~~ mil sus cuerpos, y una sola voz temblorosa estender sobre tantas cabezas; ~~entonces~~ una voz en fuerza lo que tantos cerebros fugaz, confusamente por adquirir formas ordenadas, ~~lo que~~ en voz dice lo que una multitud no puede decir; porque multitud ~~no~~ que obra como un ~~solo~~ solo cuerpo y obra con decisión y seguridad no ~~con~~ tiene otra voz que el rumor salvaje, confuso y múltiple de infinitos y desiguales sonidos. Cuando aquel hombre ha hablado, la multitud se cobre ha hablado, la multitud ha hablado; la multitud se cobre, ~~y~~ ha podido recoger y unificar sus fuerzas, ha adquirido lo que no tenía, conciencia y unidad. Ya no es conjunto ~~caos~~ orgánico de fuerzas ciegas, es un cuerpo ~~caos~~ inteligente, cuya actividad tiene ~~que obra con fines y sed~~ ~~siga~~ ó un objeto dado bueno ó malo; pero al menos se encamina con decisión y convencimiento.

Esto pensaba Lorenzo. Sería ~~el~~ ese medio de expresión, sería él, ~~sido~~ el verbo revelador de ~~aquella~~ aquella entidad multiforme, sería la manga, ~~mas~~ e inconsciente? Hablaría ó no hablaría, la manga entonces se conmovía y se entendía ~~p.~~ la pluma del estudiante. Lorenzo la seguía como fascinado; después se espantó de ella con miedo; con miedo de ella y de sí mismo. Pero no podía resolverse a retirarse. Hablaría ó no? ~~Lo explicaría de seguro~~ Se oirían seguro. Como no, si había de decir cosas tan bellas? Oh! El estaba seguro de que las decía, ~~Se le habría escapado una~~ Las palabras que había de decir parecía que las veía escritas con letras de fuego ante la vista.

Ya el retiro avanzaba llevado ~~p.~~ cuatro voces de su fontana; sonaba la música, ~~la~~ ~~gente~~ ~~se fue~~ ~~lantar~~ el gentío rodeaba el retiro y todos se movían sin adelantar, agitaban sin entenderse, se revolvían ~~y~~ confundiéndose. ~~Este aquel~~ ~~un torbellino~~ Su duda faltaba algo. Lorenzo se metió entre el torbellino: sus ojos brillaban con extraordinario resplandor: su inquietud era una convulsión, su agitación una ~~fiebre~~ fiebre, su mirada un rayo. Cruzábanle por la

/ente extraña y sublime forma, de elocuencia, ~~[illegible]~~ latía el
/corazon con ~~precipitacion~~ rapidez desenfrenada; ~~la lengua [illegible]~~
las sienes se quemaban y sentia en ~~la lengua una vibracion~~
~~[illegible]~~ en garganta una vi-
bracion rara, que movimentaba mas que un poco de aire para
ser voz elocuente y robusta.

Vió que atraban el retrato, vió que la ~~multitud~~ turba se arremo-
linaba en circuitos sin fin, y vió agitarse en el aire multitud
de pañuelos blancos que ~~[illegible]~~ salian de aquel
torbellino como una espuma.

La comitiva desordenada ~~[illegible]~~ siguió p.r la ~~plaza~~
calle de Sevilla y penetró en la Plaza Mayor. Alli se difundió
un poco; pero despues trató de atravesar el arco de la calle de la
Amargura para entrar en Platerias. El gran monstruo midió
de una mirada el volumen de sus miembros multiplicados
y la anchura del arco, por ~~donde~~ donde habia de pasar. El ca-
mello iba a pasar por el ojo de aguja. Hubo un movimiento
convulsivo de cuerpos y los abdomenes se deprimieron; giraban los
cuerpos y algunos hombros saltaron á impulsos de las repercu-
siones, ~~de tantas cabezas~~ y choques de tantas cabezas. Algunas
voces trataron de pronunciar ~~un [illegible]~~ una órden ~~[illegible]~~ para
vencer aquella dificultad, problema de obstetricia sin orden.
Delante ~~los~~ el retrato; dejen pasar el retrato! Era imposible. La
gente se agolpaba de tal modo que el retrato no podia pasar:
al fin, tras largos esfuerzos, el retrato pasó el arco. Detras seguia
en la mayor confusion la gran masa de gente. Y la multi-
tud que llenaba la plaza se habia fundido y esperaba. El retrato
y los curiosos desembocaron en la ~~plaza~~ calle Mayor; pero al llegar
alli una sorpresa sin igual sostuvo la precision. Dos filas de
soldados formaban en las platerias llegando muy alli de la plaza
de Sevilla. ~~Por~~ Las ~~tres~~ filas de un escuadron de lanceros brilla-
ban a lo lejos, y delante de toda esta tropa estaba ~~un general~~ el
Capitan General á caballo, ~~mirando~~ esperando con grande
aplomo y entereza. Este hombre avanzó seguido de dos ó tres y ceña
lando en el valle íntimo la orden de retirada á los del retrato. Mu-
cha una rápida consulta de miradas entre estos. Una autoridad ci-
vil se acercó tambien y con los mejores ademanes dijo que se fue-
ran cada cual a su casa y renunciaran á aquella manifestacion, pues
que el Gobierno estaba resuelto á que no dieran un paso mas. El
aspecto de la tropa impresionó vivamente á los del retrato; ademas

estos cantaban en la aguda del regimiento de Sagunto, y el regimiento de Sagunto estaba encerrado y perfectamente cuartelado en su cuartel. Trataron sin embargo de seguir adelante y manifestaron que aquella manifestación era puramente moral, que no trataban de producir ningun trastorno, ni en ofensiva su actitud; ni tenian muy objeto que tributar homenage de admiración al heroe que habia dado la libertad á su patria. "Cada uno á su casa, y el retrato á mi casa tambien!" dijo resueltamente Chorillo. La defensa era imposible: la guarnicion no tenia armas: la imprenta de Oficina del Gobierno se habia tirado en inquebrantable prisa. Algunos empezaron a desertar, desfilando por la calle de Molineros y la plazuela de San Miguel. El retrato de cama era entera y se movia adelante y atras por segunda en manos de sus portadores. Estos hablaron; pero todo fué inutil, la gente empezó á retroceder, algunos a gritar; y hubo tambien quien quiso oponer resistencia á la tropa.

Entretanto el gentio que ocupaba la plaza continuaba inmovil: quien era aquel que entre tanta gente se elevaba y agitaba los manos frente á una voz que la multitud aplaudia? El orador hablaba bien sin duda: muchedumbre acogia sus palabras; pero la continuas clamacions, los gritos de los pistoletados, y estrujados sus mas empellones, no permitia al orador espresar con desahogo. Algunos pedian á lencio; pero el silencio en toda la plaza era imposible. Otro mejor los que en el caso discutian con la autoridad retrocedieron al ver que la tropa les resistia: la confusion entonces llego á su termino. El orador continuó su filipica; pero la continuó excitando al pueblo á que no cediera en su empeño de verificar la manifestacion: estaba lívido, desafiante y cada palabra suya era como un latigazo que estimulaba a aquella gente a continuar su marcha avanzando. Entanto las tropas avanzaban despejando la plaza; y algunos eran tan osados que delante de los caballos oponian resistencia y vociferaban apostrofando a Chorillo y a su gente. "Es eso que gritan!" dijo el que mandaba el piquete. Una gran evolucion se verificó en el gentio: muchos corrieron a la capa: otros dieron vueltas arrastrados por la oleada, o permanecieron turbados sin la

59 bergue partido tomar. Lázaro Callo

— Quién gritaba? dijo el capitán, ~~otros~~ que gritan! prendedlos que gritan.

Lázaro ~~corrió, pero~~ quiso huir; pero el bravo vigilante de seguridad le detuvo fuertemente.

— Rendid a los que gritaban. Seguid. Dejadme a este hombre aquí.

Lázaro Jaro de una mano fuerte a otra mano fuerte. Apenas se daba cuenta de que le habían ~~cap~~ prendido: creyó que le soltarían en seguida y aun intentó decirlo, aunque inútilmente.

— Atras! atras! prenda de la plaza! continuaba el capitán; y era obedecido, porque el gentío se desbandaba a toda prisa. La procesión pasó. El retraído quedó hecho trizas en medio de la plaza, ~~de~~ ~~alguna~~ la tropa tomó todas las entradas. Que fué de Lázaro? Un cuarto de hora después atravesaba ~~bruscamente~~ custodiado las triste puertas de la Carcel de Villa, ~~donde~~ y era introducido, también bruscamente, ~~en el seco, oscuro y triste de los calabozos~~ en un tristísimo, oscuro y ~~profundo~~ sucio calabozo.

XIII No llega el esperado. Llegada de un infortunio

Casp. De todos los procedimientos que el espíritu emplea para atormentarse (á si mismo, el mas terrible es esperar.) Contra esto no hay remedio. Parece que ha de ser facil resignarse a no esperar, apartar la imaginacion de la cosa esperada, y vivir solo en un punto de la vida, en un momento del tiempo, sin en dolorosa espiracion a lo venidero que desquicia el ser, sacándolo de su centro.

Cuando se espera lo que ha de llegar, las horas son siglos, cuando se espera lo que debió ~~llegar~~ llegar, las horas vuelan como segundos. La Sra. Clara estaba a la hora de las diez con el alma suspensa, ~~el~~ temerosa y alerta, llena de inquietud y zozobra. Pasan de las diez y el viajero no viene: el reló vuela de las doce á las doce y de las doce a la una. Pascuala tenia mucho miedo; porque el ruido de gentes que en la calle se sentia aumentaba ~~a medida que~~ a cada hora. Las dos estaban sentadas en el cuarto interior, las niñas no hablaban decian cosa ninguna, ni la criada contaba aquellos cuentos de ~~brujas~~ duendes y del Bragueillas que habia aprendido en su pueblo, ni la huérfana se veia con la franca expansion y natural sencillez de un carácter. Ambas estaban muy silenciosas: se miraban con ansiedad cuando algun ruido se sentia en la ~~calle~~

escalera, y al cerciorarse de que no era lo que aguardaban, cruzaron ~~la una~~ ~~en su abatimiento~~ ~~con~~ la una, en su abatimiento indiferente, la otra en su calmosa y melancolica ~~agitacion~~ y disimulada agitacion.

Clara a eso de la madrugada entró en ese periodo de estupor, en que el espíritu se da todos los tormentos imaginables. ¿Que le habrá pasado? Volverá esta noche? Se habrán salido todos, con aquellos tremendos rubios que pintaron en las estampas? Habrá desistido del viaje? Tendría tal vez amores con alguna muchacha del pueblo? Le detendría alguna partida de realistas? Todo le ocurría menos lo ~~verdad~~ cierto. En estos momentos fácil es tranquilizarse teniendo un poco de serenidad; pero nadie la tiene, y una cegera ~~desconocida~~ profunda sustituye a la normal lucidez del entendimiento. Basta razonar en calma y decir: "No ha venido ya mañana vendrá!" Pero en vez de se habrá detenido casualmente, mañana vendrá. Pero en vez de hacerse este lógico razonamiento, lo que generalmente se piensa es esto: "No ha venido: Pues se ha muerto, se ha matado!" Luego la noche contribuye a este tormento, la noche que á todo da formas horribles, lo mismo á las cosas materiales que á las visiones internas. Clara que no había podido, ni podía dormir no cesaba de percibir informes bultos, angeles, oscuridad, repentinamente aparecía una gran luz que alumbraba horrores. Una calentura en situacion. Una impaciencia febril se apodera de la sangre que se agita y circula, como si la rapidez de su marcha acelerase la llegada de lo que se espera. Esta contrariedad de momento deseo es muy temible porque es tenaz, sin límites: delante no se ve sino la eternidad: no se le ocurren á uno las modificaciones que puede traer el próximo dia. Aquella noche y aquella soledad parece que no han de terminar jamas.

Las primeras luces del dia no hicieron sin embargo otra cosa que aumentar su tortura. Ayer! Desde ayer le habia estado esperando! Deseaba salir fuera y correr preguntando á todos por el desventurado joven. Abrió el balcon, miró á la calle, cuando que iba á verle pasar, examinó ~~a todos~~ atentamente á todos los transeuntes. Alguno le atendió una persona que fija en la esquina la miraba con tenacidad. ~~Al verla él~~ Segun de que no era él, volvió la cara y no se cuidó mas de aquella ~~aquella~~ aquella persona

Cenó el faleon, porque tenia una gran fatiga y una necesidad irresistible de dormir. Pasó a un cuarto y sentada en una silla, reclinó la cabeza sobre la cama; pero en vez de dormir, empezó a soñar con tanto delirio y agitacion como durante la noche. Dos dias tampoco habia vuelto á pensar en él? Oh! que luz! tal vez se habrian encontrado y estaban en alguna parte...

En esto sonó la campanilla. Era Paca que volvia de la calle. Clara acudió á abrirle, y la alcarreña entró adornando la redonda y bonita fachada de su cara con una impertinente sonrisa.

— Saben V. lo que me ha pasado?

— Que? que hay? dijo Clara con interes.

— Que aquel caballerito del otro dia... pues el señor militar me pasó en la esquina.

— Y á mi que me importa eso?

— Que dirá que viene acá?

— Jesus! acá. Que viene acá? estamos solas.

— Pues es un caballero muy cumplido.

— Si? pues no me fijaré.

— Vd le vio V. el otro dia que estaba aqui, cuando el señor vino malo?

— Si; parece una buena persona... Pero á que quiere volver aqui.

— V. veis la malicia! Asi que picarona es V.

En aquel momento sonaron en el bolsillo de Paca las tres pesetas que el militar le habia dado, despues se sintieron unos pasos en la escalera, y sonó muy debilmente la campanilla.

— Es el! dijo la alcarreña. Y antes que Clara pudiera impedirselo, la moza corrió, abrió la puerta y el militar, que ya conocemos, entró en el pasillo, se descubrió con respeto y se acercó á Clara.

— Quien buscaba V.? dijo esta, sin volver la cabeza.

— Si esta: no la salido, contesto el militar con aplomo y benevolencia.

— Quien? Pero á quien buscaba V.?

— Facil es comprender que no busco á ese viejo excéntrico y áspero, cuyo trato aleja de ver de atraer á las personas.

— Pero que quiere decir? a que viene V. le dijo Clara con una ligera expresion de alarma. Estoy sola: vayase V.

— Por lo mismo no me voy.

— Si V. no se va, gritaré, llamaré, dijo Clara, resuelta á hacer lo que decia.

Entonces reñiremos, dijo el militar con una sonrisa de amistosa franqueza, que desarmó en parte el enojo de Clara.

— Por Dios! que va a venir. Pero quién es V. quien a que viene V. aquí? quién le ha dado licencia para entrar aquí. Ya el que vino el otro día con D. Chas. que le conozco; pero no entiendo á que vuelve hoy. Pascuala, Pascuala!

Pero Pascuala estaba en la cocina cantando unas seguidillas con tal fuerza que se oian en todo el barrio.

— No me mire V. como un enemigo. Mi entrada ha sido singular; pero no soy un ladron, ni un asesino. Vengo como amigo: tengo paz y amistad. Y me va V. a echar esta calle como un salteador? No me tenga V. miedo Clara: vengo como amigo, soy un niño. Ya nos conocemos de un rato dia, desde el dia en que vine aquí lastimando a ese viejo infeliz.

— Me V. contento el militar; lo que menos me importa es ese viejo. Antes me interesaba un poco: creí que era un padre, un parente, un amo tal vez; pero despues he sabido que es un tiranuelo que vive para martirizar a una pobre huerfana, que se muere de melancolía, encerrada aquí, y condenada á sufrir las impertinencias de ese hombre intratable. No puedo ver con indiferencia que una persona tan bella, tan amable, tan digna de ser feliz, pase su vida en poder de esa fiera.

— Oh! Pues yo estoy bien! le agradezco infinitamente, contestó Clara; pero no es necesario. Vaya se V., por Dios.

— No me echa, no, dijo el militar exaltándose. Hace algunos dias que me preocupa y altera la idea de los martirios que debe sufrir. Siento un deseo muy grande de libertar á V. de la esclavitud de ese maniático; y creo que realizaré este propósito. Me parece que ahí veo á V. sin velo y me ha dado hasta el capricho de esta cara sepulcro en vida de tan bella criatura. V. reirá de mí, lo comprendo; le parecerá extraño este interes que tomo por una persona, á quien solo he visto una vez; pero de este mio no tengo no hay que hablar ahora. Lo que importa es que V. se decida á hacer lo que yo le aconseje. Sepa V. que he jurado por el alma de mi padre no permitir que V. muera aquí de tristeza y soledad. Estoy seguro de que V., que con tanta sencillez me comunicó la unica vez que nos

vinos. Parte de sus desventuras, tendrá hoy la confianza que merecen, sabrá apreciar la nobleza de mis propósitos, y no le pondrá apoyo que se realicen.

Clara no sabía que contestar. Estaba confundida al ver el generoso y paternal interés que tenía por ella una persona á quien había visto tan poco. Esto hubiera llenado de orgullo á otra mujer; pero Clara era muy modesta, y ante aquella manifestación afectuosa, no tuvo más que gratitud y vergüenza. Nunca creyó merecer aquello.

— Yo lo agradezco mucho, dijo; pero....

Pero qué?... La verdad es que no podía decirle que era feliz; que deseaba continuar aquel género de vida. Era cierto lo que el militar decía. Era imposible vivir en compañía de aquella gente. Pero acaso no esperaba Clara un salvador de otra persona? Esta idea la indujo á rechazar con mucha energía las ofertas del militar que otro le hacía.

— V. Clara no conoce á la persona con quien vive, continuó el militar. V. no le conoce, yo sé, ya he podido penetrar en su carácter y en sus ideas. No es solo un ser extravagante y é intratable, sino un fanático sin corazón, un ser feroz, de perversos instintos y calentura sensibles. No: V. no puede seguir mucho tiempo en manos de ese hombre, que no es su pariente, ni su amigo; que se llamó su protector, para hacer de V. una víctima de su orgullo y de su sistema de severidad.

Clara comprendió la vehemencia con que el joven hablaba que en cierto sentido y comprendió también que la principal que del viejo decía no era exagerada. El militar mostraba la mayor nobleza, sinceridad y buena fé: era uno de los caracteres inclinados á las aventuras difíciles y que implicaban los peligros: amaba la salvación de los que sufrían: amaba los peligros morales que ofrecían la defensa de las personas oprimidas: su espíritu caballeresco, su carácter noble, encontraban en aquel suceso un motivo de ocupación y dedicó toda su actividad á la realización del muy generoso propósito. Además un repentino sentimiento bastante enérgico de simpatía hacia

aquella pobre huérfana le indujeran a proceder con tanta diligencia. Mas adelante conoceremos ~~detalladamente~~ ~~su~~ el nombre y los hechos de este noble caballero.

— Pero no cite V. mas aquí, le dijo Clara. Como quiera V. convencerme de que se interesa por mí, si precisamente, estando aquí, me probaba lo contrario. Si oyese y le viese a V. aquí!

— No sería nada. Es viejo e tan miserable que no le importa ni la felicidad ni el honor de V. Mirará con indiferencia cualquier agravio que a V. le ~~hagan~~ haga. Desengañese V. Clara, añadió con convicción profunda; no le quedará V. mas amparo que yo.

Clara al oir estas palabras sintió un frio en el alma. El momento en que eran dichas hacía que parecieran una gran verdad. Su unico, legítimo y verdadero amigo no vendría: ya no le quedaba mas amparo que el de un desconocido.

— Nada mas pues; pero en cualquier caso, continuó el joven con ~~tono~~ afectuosa voz, siga V. el plan que yo le marque: no haga V. caso de ese viejo. Yo veré para V. todo lo que puede ser un hombre de corazon y honradez: tenga V. en mi la confianza que se tiene en los que nos han de salvar. Y ahora Clara, me voy; pero no crea V. que tardaré en volver á dar mis ordenes al pobre prisionero cuya felicidad pende de mi. No saber que orgullosamente en esto! Yo estaré, siempre alerta, si le ocurre a V. una nueva desventura, no necesita V. avisarme: yo me hallaré en un lado para socorrerla gustosamente. No le queda a V. mas amparo que yo. Piensele V. bien. Adios.

La decision de aquel joven desconocido en inclinarse tan repentina y novelescamente en los secretos de aquella casa, firme. Se habia propuesto emprender una aventura generosa y a que al mismo tiempo le inclinaban un sentimiento de ~~caridad~~ simpatia y el deseo, ~~un~~ inveterado en él, de hacer bien; y cuanto mayor era el peligro, cuanto mayor era el misterio y que rodeaban aquel asunto, mas vivo era su interes, mas se ~~estimulaba su~~ congratulaba su fantasia con el éxito. Si habia ~~algo~~ un poco de egoismo en su intencion, despues lo veremos.

Ya se marchaba cuando Pascuala salió de la cocina muy amurria y dijo:

62/ — El amo!

— No abrasy, dijo Clara temerosa... Espere — Recordaré.

Pero Elias que temia llave no necesitaba de que le abrieran para entrar

— No importa, dijo el militar que trataba de serenar a Clara.

Coletilla abrió y entró. Venia ~~abrazado~~ cabizbajo y abstraido; dió algunos pasos p.ª el corredor sin ver al intruso, mas al llegar al estremo ~~se le vió de repente y se~~ ~~puso abrazado~~ al noto aquel bulto, alzó la cabeza y vió al joven, que se inclinaba ante él con mucho respeto.

Cap. XIV La determinacion.

— Que busca V. quien es V.? ~~que hace V. aqui~~?

— No me conoce V. dijo el militar. Soy el que hace unos dias le trajo a V. muy malparado de casa; y venia a ver si estaba V. ya completamente restablecido

— Si señor, estoy bien, contestó bruscamente y entrando en la sala, a donde le siguió el joven. ~~No le desea a V. mas?~~

— Nada mas, y ~~que estaba~~ me habia de alegrar. dijo con afectada naturalidad el militar. ~~me retiro repitiendole que me~~ interesa mucho por su salud

— Bien ya me lo dijo V. el otro dia, respondió Coletilla frunciendo miradas recelosas a Clara y a Pascuala

— Y no me manda V. nada?

— Nada mas si no que me deje V. en paz. ~~Aqui sobran~~ ~~Hoy las libertades de~~ No va a V. a la procesion: esta muy lucida.

— No estoy yo por procesiones.

— Le gusta a V. saber lo que pasa en las casas de los sea tistas? añadió el viejo con el acento amargo y siniestro propio de su caracter. Aqui no se conspira. y si yo conspirara, lo haria de modo que no vinieran á sorprenderme los centinelas de la milicia nacional.

Clara estaba temblando: le parecia que el militar ofendido por aquel ~~tremendo~~ insulto iba á ~~sacar~~ desenvainar el terrible ~~pero~~ y a descargarlo sobre la cabeza del ~~viejo~~ realista; pero aquel sonrió dedenosamente y dijo:

—Amigo: veo que me juzga V. un poco mal. Puede estar seguro de que no me ocuparé en delatarle. Que daño puede hacer V.?

—Yo?... daño? respondió el fanático con una ~~sonr~~ mueca ~~que~~ feroz que en él equivalía á la sonrisa.

—Poco verá el que V. haga; ~~y~~ y por poco tiempo. Eso es lo que yo veo. Conque, voy á tenerle ~~a~~ V. el favor de marcharme ahora.

Dirigióse á la salida no sin ~~mirar~~ tratar de esperar á Clara con una mirada cuanto antes le habría dicho con muchas palabras; que confiara en él y espera. Hubiera querido que la jóven le acompañara hasta la puerta, pero la infeliz no se atrevió. El militar se ~~fue~~ marchó, y cuando estuvo fuera Coletilla se volvió á Lucía y con irritado ademan le dijo:

—Hace mucho que entró aquí este hombre?

—No señor, un momento antes de V. venir, dijo temblando Clara.

—Y porque le habeis abierto? No os dije que no abreis á nadie?

—Venía á preguntar por V.?

—Por mí? ya, contestó Elías con Puriamitgum espía del gobierno. Pero ya me figuro la verdad. Este es algun mozalbete que te gusta ~~tambien~~ hace la corte.

—Mui? no señor; si no le conozco, no le he visto nunca.

—Pues yo le he visto rodando esta calle, si señora le he visto. No me lo niegues, tu tienes tratos con él, tu le has hablado, le has dado cita aquí.

Clara no habia visto nunca á Elías tan encolerizado contra ella. ~~Pero aunque tu inocencia~~ Las inculpaciones que le hacian ofendieron tanto su inocencia, que en aquel momento sintió lo que nunca habia sentido, ~~un odio~~ una secreta aversion hacia aquel hombre ~~duro~~ severo y fanático.

—Yo he sido un padre para tí, Clara; pero tu no has sabido apreciar mi proteccion, continuó Coletilla con muy enojo: tu eres una ingrata, una mujer sin juicio, abusas de la libertad que te doy, abusas de mi alejamiento de la casa; pero yo juro que te enmendarás. El precio que hoy mismo tome la determinacion que habia pensado. Sí; hoy mismo, ahora mismo.

—Le digo á V. que no sé quien es ese hombre; que hoy ha entrado aquí á preguntar por V. Yo no sé quien es, ni me ha interesado nunca semejante persona.

—Hipócrita. Pensar que eso entra aire de muy quita muertas fría V. delas niñas apocadas. Pero tus tiranuelas ~~lo~~ se engañan. Clara: que no comprometerás otra vez mi reposo, como hoy. ~~Ya~~ Yo estoy siempre fuera, y no quiero que durante mi ausencia se convierta esta casa en un infame garito.

Clara no podía creer aquellas palabras. Ya sabemos que era poco dada a contestar cuando el viejo aquel la reprendía; y ~~pero~~ esta vez su honor ofendido ~~a~~ no encontró ~~tampoco~~ las palabras ~~de~~ que en aquella situación convenía. Negó, lloró tan solo, argumentos que el resultado tomó como la última expresión de la inocencia y del engaño.

—Prepárate Clara á salir de aquí. No merecen los beneficios que le hecho. Ve si ahora compras florecitas y arreglas cintajos para coquetear en la ventana. Vas a vivir de aquí en adelante en compañía de unas jóvenes cuya protección no me resta tampoco; pero ellas son tan escitadas que te admitirán, al menos por consideración a mí, Prepárate: esta tarde mismo voy allá a casa de esas señoras, y allí vivirás: ellas te enseñarán a ser mujer de bien, y allí veremos si vuelves a tus locuras, veremos si te apartas del buen camino. Vivirás con ellas, que tienen la bondad de admitirte a mi lado, te ayudarán y servirás en sus labores, y te enseñarán lo que ~~aquí~~ no puedes aprender ~~[illegible]~~ aquí; sola y sin guía.

—Las señoras de Porcuna! pensó Clara con horror: aquellas tan ergidas y puritanas, que le daban miedo siempre que la hablaban, le ocasionaba una impresión de tristeza que no podía borrar en muchos días!

—Estas ideas del viejo, ~~con~~ continuó Elías como hablando solo, pensaban hasta las muchachas muy recatadas. Estas ideas del día esta ~~[illegible]~~ lepra social!.. se difunde su saber como: penetra en todas partes... Quién habría de decir..! ya ves.. sola continuamente en esta casa! Pobre Clara, a casa de las señoras. Te parecerá que no lo merecías; porque ellas son personas muy principales y virtuosas, libres del contagio del día. Haz cuenta que estás en un santuario, Clara.

No había remedio. La fatal determinación, sin conocerla quizá ~~tanto~~ había amargado tanto á la pobre huérfana esta irremisiblemente tornada. Clara se iba a vivir con aquellas mistenosas señoras.

en cuya casa, segun Coletilla ~~debe~~ decia, no habian penetrado las ideas del dia. Mas tiempo que Elio tenia este deseo para vivir mas a sus anchas; pero no se ~~atrevia~~ hubiera atrevido a proponerlo a las tres venerables matronas, si estas ~~no~~ con una generosidad, que él no se cansaba de admirar, no se lo hubieran indicado. Esta ya cosa resuelta; asi es que Elio, ~~deseando a Clara que~~ al ver la ocasion de aquel dia, no queria retardar ni un momento la determinacion y partio a casa de sus amigas, á ~~avisarle~~ darle aviso, dejando a Clara, ~~que estaba ahogada su dolor~~ entregada al dolor mas profundo.

Digamos algo de las relaciones que anteriormente habia tenido Elio con aquellas tres nobilisimas damas. A fines del siglo en Elio mayor, como mayor de la casa de los Porreños y Venegas. La rama de esta historia casa data con de aquella misma época. D.n ~~Baltasar~~ Baltasar Porreño ~~con Marqueses~~ Marques de ~~Cuellar~~ Porreño ~~Mayor como el primero Comunero Leonés~~ que habia ~~sostenido del delfinado~~ sido consejero intimo de Carlos IV entabló un pleito con un pariente suyo, descendiente de los ~~condes de~~ marqueses de Sodia: este pleito duro diez años; en el ~~fue Porreño~~ perdió Porreño casi toda su fortuna y ~~adquirió~~ contrajo deudas espantosas. Despues tuvo la desdicha de intervenir a Godoy en la infidisima conspiracion de Aranjuez, y cuando Carlos IV. el principe heredero le perdonó, se vio de hacerse frances. Su hermano D. Carlos Porreño, cometió el desproposito de afrancesarse durante la guerra; y la proteccion de ~~Junot~~ Junot y de Victor no hicieron sino que despues fuese condenado á ~~muerte~~ la proscripcion. ~~De esta~~ Aquella casa ilustre y poderosa llegó al estremo de la ruina con la ~~muerte de Fernando~~. ~~Por esta~~ muerte del marques: los acreedores embargaron sin respetar los preciosos muebles de la casa, y despues de liquidadas las cuentas, é inventariados ~~los~~ los bienes muebles é inmuebles, ~~quedaron~~ no le quedó a los herederos sino una miseria. Fernando ~~estando~~ de vuelta de Francia, olvidando ~~la oposicion del~~ que el marques de Porreño habia sido un enemigo en la celebre conspiracion de Aranjuez, concedió una pension a su hermana. El hijo ~~de unico del~~ varon del marques ~~no~~ ~~murio~~ habia muerto en el viaje navegando hacia America y de la casa ilustre y poderosa no quedaban mas que tres señoras, á saber: la hermana y la hija del marques, ~~y la hija~~ y la hija de su hermano D. Carlos, que siguió a Napoleon, y murió, segun se decia en Praga al volver de

64/ la campaña de Rusia.

Después del ~~tinte~~ fin de la casa, Elías siguió fiel a sus antiguos amos. Al volver de la guerra, se presentó a ~~los vertigios de la~~ aquellas tres ~~damas que~~ gloriosos vestigios y les ofreció de nuevo sus servicios; pero las tres damas no tenían que darles que administrar: de su antigua y caudalosa fortuna les quedaba tan solo unas tierras de pan llevar en el término de Palomarejo y unos viñedos de muy poco valor junto a Piedralaguna. La administración se redujo a tomar cada trimestre las cuentas á ~~los~~ los colonos que las tenían en arrendamiento. Pero las señoras de Porreño, después de una decadencia, miraban a Elías como un buen amigo, le trataban de igual á igual (lo que prueba la decadencia!) aunque el antiguo mayordomo nunca perdió ni en sus conversaciones, ni en sus tratos el límite respetuoso que separa á un hijo de labradores, ~~de~~ de tres damas pertenecientes á la muy esclarecida nobleza.

Las tres damas ~~eran~~ no eran niñas. La hermana del marqués llamada Dª. María de la Paz, ~~rayaba~~ pasaba ~~de los~~ un poquito ~~de los~~ muy allá de los cincuenta, aunque se conservaba muy bien: la sobrina hija mayor del mismo D. Baltasar, que se llamaba Palomé ~~y la hija de D. Carlos, Porreño, andaba tam~~ estaba haciendo cuentas lentamente intrincados cálculos para ver de qué manera, sumando sus años, podían resultar cuarenta, y la tercera, ~~hija~~ llamada Dª. Paulita (nunca se supo quitar este diminutivo) hija de D. Carlos el apramesado, tenía muy ~~de~~ treinta y dos cumplidos el día de la Encarnación. Esta Dª. Paulita era una santa.

Vivían ~~tranquilamente~~ humildemente, casi pobremente ~~Elías~~ pero ~~sin~~ con mucho arreglo. Varias veces habían propuesto a Elías que ~~les~~ llevara a Clara a vivir con ellas; por la razón de que sola en una casa, la muchacha se había de contaminar necesariamente con... las ideas del siglo. Elías no accedió al principio V. respeto; pero al fin acogió la idea y ya veremos como se puso á realizarla. Además ~~tuvieron~~ Dª. María de la Paz, tenía que era mujer de gran iniciativa había concebido el proyecto de un arreglo doméstico muy conveniente para Elías y para ellas. este proyecto consistía en que Elías tomara el piso segundo de aquella casa, que ellas tenían, como depósito de ~~los~~ muebles de la grandiosa casa antigua, de que no habían querido de-

prendere. Elías aplazó para mas adelante este asunto.

— Señores, al fin ~~trajo~~ en China, dijo Coletilla ~~para la~~ presentandose ante Se Porreño.

— Bien amigo, exclamó Salomé: tráigala V. en segunda, esta misma tarde.

— Pero señores, continuó: esa muchacha tiene muy mala cabeza: es preciso que Vds emplean con ella una severidad muy grande. De otro modo es imposible sacarla partido de ella.

— Pero que ha hecho? exclamó Dª Paulita, la santa.

Elías contó la aparicion del militar en casa, contó los antecedentes peligrosos de Clara, ~~el deseo aquel de comprar~~ su deseo de parecer bien, la compra de las flores, las comparaciones del vestido, y las tres damas comenzaron á hacer aspavientos, D. Salomé entonó un sermon y Dª Paulita se hizo cuatro cruces desde la punta al talonazo y desde un hombro a otro. dijo Paz

— Desende V. amigo. que ya la enmendaremos.

— Bien se comprende en desenvoltura... las muchachas de hoy, dijo Salomé quitándose los espejuelos, son todas así. Y ya... Como esa Clarita no tiene mala cara... si una carilla ~~desvergonzada~~ así desvergonzada y graciosilla -- que aquello no es hermosura.

— Pero Dª Elías: cierto es de que ha hablado en hombre! exclamó Paz con una solemnidad arzobispal, que era en ella muy frecuente. Pero que bailiko es ese? Mas no importa. Ya le enmendaremos nosotros en portarse como una mujer de bien. Traigamela V.

— Ay! exclamó Dª Paulita, ~~de esta~~ despues de concluir en voz baja un pareamiento; estas ideas del dia.... Jesus! que vie-dad. ~~Yo no tengo~~ ~~Yo no hago mas que pedir a Dios que me quite de sustos.....~~ Pero todo se enmienda; y aquellos mas pecadores en los que con mas punto salen de su error. Traigala V. Dª Elías, que yo confio en que ella desdichada entrará por el buen camino y será una santa tal vez. No lo fué Santa María la Egipciaca?

Elías ~~dió~~ manifestó con repetidos movimientos de cabeza que estaba conforme con estas apreciaciones. Salió de la casa y una hora despues volvió acompañado de Clara.

Cap. Las tres ruinas. XV

Las ~~casas~~ tres señoras de Porreño y Venegas vivian en una humilde casa de la calle de Belen: constaba de dos pisos altos, y aunque vieja, no presentaba mal aspecto, gracias a una reciente renovacion. No habia en la fuerte escudo alguno, ni empresa heraldica, ni ~~posteria~~ porteo ~~s~~ con galones en el zaguan, ni el patio cuadro de ataraned, ni cochera con carroza remanda y ~~litera~~ ostentosa litera. Pero si en el exterior y en la entrada no se encontraba nada que revelase el altísimo origen y noble procedencia de sus habitadoras, en el interior por el contrario habia mil objetos ~~de grande interés histórico~~ que inspiraban a la vez curiosidad y respeto. Es el caso que en la ruina de la familia, en aquella profana liquidacion y en aquel bochornoso embargo que sucedió a la Muerte del Venerable, pudo salvarse una gran parte de los Muebles de la antigua casa (que estaba en la calle del Sacramento) y ~~estos Muebles~~ fueron transportados a la nueva y triste Habitacion, ~~[illegible]~~ ~~[illegible]~~ acomodandolos alli, como mejor pué posible: Estos muebles ocupaban las dos terceras partes de la casa y con todo el piso bajo ocupaban las dos terceras partes de la casa y con todo el piso segundo que tambien era de ellas. Es pué imposible entregar á la ~~plebeya~~ de hoy dia de una almoneda aquellos ~~tan~~ monumentos hereditarios, testigos de tantas grandezas y tantas desventuras.

En el pasillo ó antesala, que era bastante espacioso habia puesto un pesado armario ~~en coluna~~ de caoba envejecida, con columnas ~~tolum~~ salomónicas, gruesas planchas de metal blanco en las cenefas y en lo alto un ovalo ~~en que estaba~~ con el escudo de la antiquisima casa de Porreño y Venegas, el cual escudo ~~consistia en seis grietas~~ consistia en seis bandas rojas en la parte superior, y en la inferior tres venera relucientes sobre plata y verde, ademas de una cabeza de sarraceno, ~~en~~ ciñendo todo con una cadena y ~~[illegible]~~ un lema que decia: ~~[illegible]~~ contra moros Perezgil (~~Pero~~ No nos detendremos en la explicacion de este sapientisimo escudo ni de su lema, que aludia a la gloriosa muerte del primer Porreño en el ~~sito~~ sitio de Algeciras.) Las paredes de la misma antesala estaban todas cubiertas con los retratos de ~~cinco~~ quince generaciones de Porreños, que formaban la historia gra-

lería de familia. Por un lado se veía a un antiguo prócer del tiem-
po del rey muerto santo D. Felipe III, con la cara escuálida, largo y
atusado el bigote, barba puntiaguda, gorguera múltiple, ~~[illegible]~~ y
~~[illegible]~~ de tres pisos de cangilones, vestido negro con ciertos golpes de
pasamanería y cordonadura, cruz de Calatrava, espada de ~~oro~~
rica empuñadura, escarcela y ~~en~~ cadena de la orden teutónica:
a un lado una dama con talle estirado y ~~tan~~ rígido, traje acu-
chillado, gran faldellín bordado de plata y oro, y también enorme
gorguera, ~~que hacía que~~ cuyos blancos ~~pliegues~~ y simétricos
pliegues rodeaban el rostro como una aureola de encaje. Por
otro lado descollaban las pelucas blancas, las casacas bordadas y
las camisas de chorrera: allí ~~una~~ dama con un perrito que des-
cansaba airosamente el brazo, ~~por otro~~ acullá una vieja con un pei-
nado de dos o tres pisos, ~~una corona~~ fortalera de moños y ~~plumas~~.
~~[illegible]~~ de plumas y moñeadas; en fin la galería era un museo de tra-
jes y tocados desde los más ~~bellos~~ sencillos y airosos hasta los más complicados
y extravagantes.

Algunos de estos venerandos cuadros estaban agujereados en la
cara, otros habían perdido el color y todos estaban ~~co~~ sucios, corroídos y
cubiertos con ~~el~~ ese polvo clásico que tanto aman los anticuarios. ~~En~~ Las
habitaciones donde dormían comían y trabajaban las tres damas
~~estaban atestadas~~ apenas era posible andar con holgura á causa de
los muchos muebles seculares que las ocupaban: en la alcoba se
encontraba una cama de matrimonio que no parecía sino una ca-
tedral. Cuatro voluminosas columnas sostenían el techo, del ~~cu~~-
~~yo borde~~ cual pendían unas cortinas de ~~da~~ damasco, cuyos colores pri-
mitivos se habían vuelto en un gris claro con abundante, remen-
dura y algún disimulado y vergonzante remiendo: en otro cuar-
to se veían dos papeleras de talla con innumerables divisiones, ~~en~~
adornadas de pequeñas figuras decorativas, é incrustaciones de mar-
fil y carey. Sobre una de ellas había un san Antonio muy
viejo y carcomido con un vestido flamante y una vasa de flores
de reciente hechura. Frente a esto y a unos que fueron vistosos
marcos de ~~ébano~~ palo santo se veían unos dibujos chinescos, re-
galo primoroso que hizo al ~~cuarto~~ sexto Porreño (1648) su primo el príncipe

de estatillano, que fué con los portugueses á la India. Al lado de esto se hallaban unos vasos mejicanos con extrambóticas pinturas, y ~~[illegible]~~ curiosos signos, que ~~[illegible]~~ no parecían sino cosa de heregía. Segun tradicion conservada en la familia, estos vasos, trados del Perú por el séptimo Porreño ~~(1603)~~ almirante y consejero del Rey (1603) fueron mirados al principio con gran recelo por la devota esposa de aquel señor, que creyendo fuesen cosa diabólica y hecha por las artes del Demonio, como indicaban aquel cabalísticos y no comprendidos signos, resolvió echarlos al fuego; y si no lo hizo fué porque se opuso su hijo, el que despues fué octavo Porreño, ~~[illegible]~~ (1632) el que despues ~~fué~~ ~~por último~~ Consejero de Indias y gran mariscal del Sr Rey D. Felipe IV. ~~[illegible]~~ Junto á la cama monumental campeaba un sillon de bagueta claveteado, tipo Indio del puro siglo de seis siglos. Sobre aquel cuero perdurable se habrian sentado los gegueses acaudalados de algun gentilhombre de la casa del emperador, ~~de~~ recibió tal vez las gentiles paradas de algun padre provincial, amigo de la casa; tal vez varas de algun familiar del Santo Oficio en tuvo las flacas Musas de algun familiar del Santo Oficio en los buenos tiempos de Carlos II y por último habrá sido honrado pedestal de aquellas humanidades que llevaban un rabo en el occipucio y aparecian continuamente aforradas en la chupa y encartuchadas en el Espadin.

No lejos de este monumento se encontraban dos ó tres arcones de los que tienen cerraduras semejantes á las de las puertas de una fortaleza y verdaderas fortalezas donde se depositaban los patacones, donde se sepultaba la vajilla, la plata de familia, las alhajas y joyas de gran precio; pero ya no habia en aquellas ~~[illegible]~~ interioridades ~~[illegible]~~ ningun tesoro, si no ser ~~algunos~~ dos ó tres doceas de pesos que sentado de un calcetin guardaba D. Paz para ~~esto, y de todo~~ los gastos de la casa. Quemia de ~~su sabemos que extraordinario~~ estos muebles se veian sopeses su ropa, jaulas sin pajaros, y arrinconado en la pared un biombo de cuatro doblecas, mueble que entra los Sevillanos tenia no sé qué de ~~alto~~ alborozado y juvenil: cuando ~~de estilo~~ sus dibujos ~~de estilo del XV. [illegible]~~ del gusto francés que trajo a la dinastia habia traido a España, y entre cinco lienzos ~~que trajo a la~~

los que lo formaban, le veían amenizados grupos de pastoras discretas y pastores con peluca al estilo de Watteau, género interesante que hoy ha pasado á los cabarets. #

También existía (y si mal no recordamos, estaba en la sala) un reló de la misma época con su correspondiente pavimento; pero este reló que en los buenos tiempos de los Porreños había sido una maravilla de ~~pues~~ precisión, estaba parado, y marcaba ~~el~~ las doce de la noche del treinta de ~~Dic~~ Diciembre de 1800, último año del siglo pasado, en que se paró para no volver á andar más, lo cual no dejaba de ser significativo en aquella casa. Desde aquella noche se había parado, y no hubo medio de que ~~Sirva~~ anduviera un segundo ~~más~~ en este siglo. El reló como dos amas ~~sin estudio~~ no estaba por las ideas del día. También había (y estaba de regreso en la sala) que bajo relieve ~~construido~~ había sido construido con Marisco y perlas amarillas, el cual cuadro en un tiempo fue obra de arte; pero estaba ya convertido en un informe pegote. ~~Con~~ Por los años se le caía un caracolito ~~tras~~ y se hubiera quedado en un esqueleto, si la solicitud de Salomé, ~~que lo había~~ á quien lo ~~regaló siendo niña, su tío el obispo~~ de Chenova, no

También había (y estaba de regreso en la sala) ~~un~~ una caja de música, traída de Flandes por el ~~decimo~~ ~~noveno~~ décimo Porreño (~~1650~~ 1725) que estuvo en Liega á tomar posesión de unas tierrillas que heredó de su tío el canciller. Esta máquina tenía una colección de figurillas de movimiento representando una ~~boda~~ baile campestre; pero hacía 45 años que no andaba, y la mitad de las figuras estaban sin cabeza, ~~gracias~~ á los entretenimientos de Salomé, que ~~de~~ á los cinco años era una decapitadora terrible. Un cuadro místico de pura escuela toledana ocupaba el centro de la sala al lado del décimo cuarto Porreño (padre feliz de D.ª Paz.) pintado p.r Vambo. El cuadro místico representaba ~~el~~ si no nos engaña la memoria, el triunfo del rosario y era un agregado de pequeñas composiciones ordenadas en elipse, en cada una de las cuales estaba el retrato de un fraile Dominico, principiando p.r su Vicencius y acabando p.r su Hyacinthus. En el centro estaba la Virgen con Santo Domingo arrodillado, y no tenía muy defecto, sino que en el sitio

donde el pintor habría puesto la cabeza del monje habría un agujero muy profano y feo; pero, a pesar de esto, el tal lienzo era el sancta sanctorum de la casa, y representaba los sentimientos ~~de to~~ y creencias de todos los Porreños, desde el que nació al mundo, hasta los tres mimosos duques, que en la época de nuestra historia pasaban de tan grande é ilustre familia.

En el cuarto de la devota (lo describimos de oídas; porque ningún mortal masculino pudo jamas entrar en él) había una santa Librada, imagen de gran especial devoto y piel abejada el terrazo Porreño (1465); y en los años se le habia ~~perdido~~ roto ~~esta santa~~ la cabeza; pero D. Paulita tuvo buen cuidado de pegarsela con un enorme pedazo de cera, si bien quedó la buena santa, tan cuellitorcida que parecía tuna. Junto a la cama (~~cuarto~~ pudoroso y santo mueble que nombramos con respeto) estaba el reclinatorio al cual no se acercaban ni su tias: sobre él se erguia un hermoso crucifijo de marfil, sufigurado por un faldellin de raso blanco bordado de lentejuelas, y una cinta anchisima ~~que~~ y un amplio lazo que de los pies le colgaba: el reclinatorio era un bella obra de talla del siglo XVII; pero un carpintero del decimonono le habia añadido para componerlo unos tutores de pino, signos de un barril de aceitunas: el cojin donde las rodillas de la santa se clavaban por espacio de cuatro horas todas las noches, era tan viejo que su origen se perdia en la noche de los tiempos: su color era indefinible y la lana vecular se salia a toda prisa por sus grandes roturas.

Todas estas reliquias, recuerdos de pasadas glorias, recuerdos de instituciones, de personas, de dias pasados temen: un respeto respetable y solemne. Al entrar en aquella casa, al ver aquellos objetos, detenidos por el tiempo, bellos aun en medio de su actual miseria, el visitador sentia sobrecogido de estupor y veneración. Pero las reliquias, las ruinas que mas impresión producian eran las tres damas nobles y detenidas que alli vivian: y en que el monumento de nuestra historia ~~que cuio~~ simultaneo de este capitulo estaban sentadas en la sala, juntas en fila, Maria de la Paz, la mas vieja, ~~un poco adelante~~ en el centro, las otras dos a los lados. Una de ellas te-

nia en la mano un libro de horas, otra ~~una labor~~ cosida, la tercera tor-
daba con hilo de plata un pequeño roponcillo de seda, que debía ~~ser~~
servir á abrigar las carnes de algún santo de palo. Las tres colocadas
sentadas en simetría, silenciosas, ~~sombrías~~ y tranquilamente ~~sumidas~~ sumi-
sas en su oración ó su trabajo ofrecían un cuadro sombrío, glacial, lúgubre. Descubrimos los principales rasgos ~~de~~ de esta
trinidad ilustre.

María de la Paz (quitémosle el doña, porque supimos ciertamente que le agradaba el verse despojada enfáticamente de este tratamiento) hermana menor del marqués de Porreño, era una mujer
de esas que pueden hacer creer que tienen cuarenta años, teniendo realmente cincuenta. Era alta, gruesa y robusta, de cara redonda, pe-
cho abultado, que se hacía muy ostensible por el ceñido de cintura á la altura usada en tiempo de María Luisa Sarmiento, perfectamente esferoidal, descansaba sin más intermedio sobre
el bruto, y su pelo, negro aun por un ~~otro~~ olvido de los años y pa-
rido en dos bandas ~~cubría~~ sobre la frente, le tapaba enteramente las orejas, recogiéndose atrás. Su nariz era pequeña y amusatada, ~~y viva~~
su boca muy pequeña aun tan redonda, que parecía un botón encarnado; sus ojos no muy grandes,
de la barba prominente, sus dientes agudos, y uno ~~de~~ de ellos le mo-
raba siempre cuando muy cerraba los labios. De la extremidad
visible de sus orejas pendían dos enormes zarcetes de filigrana, y
parecían dos pesos, destinados á poner en equilibrio aquella ~~cara~~
cabeza. En el rincón del tenía una grande y ~~roja~~ muy negra
~~y peluda~~ verruga, que parecía un apóstolo, puesto en el altar de un ca-
ra por la piedad de un católico. El cuerpo formaba gran ar-
monía con el rostro; y en sus manos, pequeñas, coloradas y gor-
das, ~~se~~ resplandecían muchos anillos, en los que los brillantes
habían sido ~~poco~~ habitualmente trocados por piedras falsas. Ocu-
remos un velo sobre estas últimas.

Salomé era un tipo enteramente contrario. Así como la figura ~~el~~ de María
no tenía nada de aristocrático ~~el de esta~~ la de esta era de las que la
rutina ó la moda ~~la califican~~ califican, cuando son bellas, ~~generalmente~~ de aristocráticas. Era
alta y plana, plana como un espectro. Su rostro amarillo había sido en tiem
po de Carlos IV un óvalo muy bello: ~~así~~ después, era una cosa oblonga
que medía una ~~tercia~~ cuarta desde la barba á la raíz del pelo: su cuti

68/ que habia sido finísimo jaspe, era hoy papel de un título de ejecutoria; y los años estaban trazados en él con arrugas tan sangrientas que parecían la complicada rubrica de un escribano. Cuarenta años habrán pesado sobre aquel rostro. Las cejas arqueadas y gruesas, eran delicadísimas: en otro tiempo tuvieron una leve ondulacion; pero ya se contraian, se dilataban y se recogian como dos culebras. Debajo se abrian sus grandes ojos, cuyas pupilas ennegrecidas, cálidas, venosas y casi transparentes se asaban cuando como dos conquistas, cuando Salomé queria expresar su desden, que era con mucho comun. La nariz era aguileña y tan flaca y huesosa, que los aspejuelos que solia usar se le resbalaban por falta de carne blanda en que agarrarse, viéndose en la precision de sujetarlos atras con una cinta; y para que esta efigie fuese muy singular, adornaban airosamente su labio superior unos vellos negros que habrian sido agraciado bozo, y eran ya un bigotillo barbiponiente, en el cual formaban sus tres dos ó tres pelos arrugados bajo la barba de una figura y postura que envidiaria cualquier mozo coxita.

El despecho, un despecho crónico habrá dado a este rostro un molde repulsivo, una contraccion siniestra, que se avenia perfectamente con el resto de sus formas generales de la figura y con su atavío. Sus cabellos desaparecian bajo un tocado de tristísimo efecto; y el cuello, que debió ser compacto al de la mujer por algun poeta quejumbroso del tiempo de Cornella, era ya delgado, sinuoso y escueto: marcábanse los huesos, y los tendones y las venas formando como un manojo de cuerdas: cuando hablaba, alterandose un poco, aquellas malencubiertas piezas anatómicas se movian y agitaban como las varas de un telar. Debajo de toda esta máquina se entendia en angosta superficie el seno de la dama, cuyas formas al exterior no podria apreciar en la época de nuestra historia el mas esperimentado geómetra; y mas abajo la otra máquina de su talle y cuerpo, inadecuable tambien á la induccion, máquina que afrentaria de

ataques nerviosos habia llegado á la mas completa nuevidad. Cubria un buenos traje negro: entre los pliegues de su vastísimo pañuelo del mismo color se destacaban dos manos blancas finísimas, ~~blancas~~ de un contorno y maridad admirables; pero no eran las manos la única cosa bella que se advertia en aquella ruina: tenia otra cosa mas vez mas bella que las manos; tenia los dientes, que eran los mismos ~~de sus~~ que en sus buenos tiempos, hermosísimos, ~~divinos, como los llamaba~~ en perfecta regularidad, brillantísimo esmalte, intachable forma. Oh! los dientes de aquella vieja eran divinos: solo ellos habrian encubierto al desente general, y cuando aquel vestigio se sonreia (cosa muy rara!) cuando asomaban ~~en~~ contrastando ~~con~~ con lo demacrado de su rostro, aquellas dos filas de dientes de incomparable blancura, parecian que la ~~hermosura~~ belleza, la felicidad y la juventud se asomaban a su boca; parecia que una luz celestial aquel rostro apagado. (nunca pude quitarle ni el D.ª ni el diminutivo)

II

D.ª Paulita no se parecia ni a su tia ni a su prima. Era una santa, una santita. Sus ademanes estaban en armonia con su carácter de tal modo, que verla, y sentir ganas de llamarle un padre nuestro era una misma cosa. ~~Examinando con atencion su figura~~ Miraba constantemente al suelo, y su voz resonaba con un timbre nasal é impertinente como el de un monaguillo constipado. Cuando ~~se~~ hablaba, casi precente, lo hacia en ese tono que generalmente se llama de carretilla, como dicen los chicos la lección; en ese tono en que se rezan las ~~letanias~~ letanias y los goces cuando se rezan porque no se entiende lo que dice. Examinando atentamente su figura se observaba que la expresion mistica que en toda ella resplandecia, era muy bien de vida á un habito de contracciones y movimientos, que a una ~~expresion congenita y~~ natural y congenita expresion. No se creia que por eso que era hipocrita, no: era una verdadera santa, ~~como~~ una santa por conciencia y pavor.

Su rostro compungido y desapacible, palido y ojeroso, empera y morena la tez, con ~~los~~ el circuito de los ojos enmendido y sombrea de llorar: las cejas muy negras y pobladas, la

69/ boca un poco grande, y con cierta gracia, ~~que~~ innata, ~~que el mohin~~ ~~Santurron vinagrado~~ casi desfigurada ya por el mohin santurron y con pungido de sus labios, ~~los~~ hechos al fin ala ~~otra~~ modulación ~~de~~ ~~palabras mas~~ silenciosa de palabras místicas. El que ~~hubiera ido~~ fuera ~~alejado~~ capaz de ~~poder~~ gozar el singular privilegio de ser mirado por ellas, hubiera advertido en sus ojos la ~~inmovilidad, una la indagatoria~~ fijeza inalterable, la ~~falta~~ glacial expresion, que son el principal distintivo de los ojos de un santo de palo; pero habrá momentos, y de esto ~~no lo~~ solo el autor de este libro ~~pudo ser~~ puede ser testigo; habrá momentos en que las pupilas de la santa irradiaban una luz y un calor extraordinarios. ~~Los mistérios de su~~ Y es que su ~~alma~~ alma elevada en Dios Divino ~~son inexplicables~~ se manifiesta siempre de un modo misterioso, y con síntomas que el observador superficial no puede apreciar.

Su vestido era ~~monjil~~ recatado y monjil: era imposible ~~suponer~~ certificar que ~~tuvieran~~ bajo sus tocas tubiera el lo parecido a una cabellera, aunque, nosotros nos atrevemos á asegurar que la tenia, y hermosísima. Su estatura era mediana, y á pesar de la modestia ~~y poca~~ poca elegancia y ninguna presuncion en que vestia, era indudable que experimentaba geometria natural á inducir las formas de aquella santa sin se hubiera encontrado con tanta falta de datos, como en presencia de su ilustre prima la acartonada Charina Salome.

Conocida esta Trinidad ilustre, conviene recordar algunos antecedentes históricos. Allá por los años de 1790 los Porreños eran muy ricos, tenian gran boato y gozaban de grande influencia y preponderancia en la Corte. Entonces ~~por~~ Paz tenia 19 años, y era tan fresca colorada y robusta que un mal poeta de aquel tiempo la comparó ala misma Juno. Sus primos ~~que~~ decian por lo bajo que era muy orgullosa, y en fuerte el decimo cuanto de los Porreños aseguraba que no habia principe ni duque que fuera digno de ~~casarse con~~ aquella flor. Estuvo anegado su casamiento con un joven ~~joven~~ de la ilustre casa de Gaytan dectyada; pero aconteció que el tal no gusto de Juno y ~~la~~ le bota pié en sueño. Es imposible pintar el dolor que tuvo la infeliz cuando Charia Luisa, ha llandose una noche en casa de la Duquesa de Chinchon, dijo

con su muy trillada y fresca malicia á la joven: "Hija mia: estas muy gorda, y te pones el talle tan alto que da grima verte." Esto no fué obstáculo para que pasados cuatro meses se ajustaran las bodas de Paz con un caballero irlandés llamado O'Shea, que estaba en la embajada inglesa. Pero el diablo que no siempre hizo que ocurrieran últimamente algunas dificultades: el décimo cuarto Borbón era cristiano viejo y muy devoto; y cierto fraile de la Merced que frecuentaba la casa y formaba allí el chocolate todas las noches, dió en probar con la autoridad de San Atanasio y Orígenes que aquel caballerito irlandés era hereje y poco menos que judío. Alarmóse la susceptible conciencia del marqués, y después de echarle un sermon consolatorio á Paz, este sin quedar sin marido, con la triste circunstancia de que se ponia cada vez mas gorda y ni el bajarse el talle podia remediar aquel desgracia disimulaba aquel mal. Por último en diciembre de 1795 Paz se casó con un pariente suyo, viejo y partidario; pero que cometió el singular desaprovito de morirse á los siete dias de casado, dejando á Paz muy gruesa; pero sin encinta. Por la rama femenina los Borbones se quedaron sin sucesion lo cual hacia que el viejo marques en sus accesos de melancolía se pusiera á llorar como un niño, pasando pasagiando el talle, y acabamiento de su gloriosa casa.

Entonces murió el viejo: heredóle su hijo D. Baltasar padre de Salomé: joven, y cuya belleza era extraordinaria, habia formado el proyecto matrimonial que remediaran la ruina tremenda que ya le amenazaba. El pleito, comenzaba á aparecer, formidable, ruinoso terrible: como un monstruo de multiples miembros habiase apoderado de la casa, la estrechaba la devoraba la consumia. Un pleito es un incendio; pero muy terrible porque es muy lento. La casa entera principiaba á desmoronarse: en inutil que se quisiera poner un puntal aquí, otro allá. La casa se venia al suelo: el monstruo terrible no cesaba en su actividad destructora. Lo unico que logró D. Baltasar fué disimular su ruina. Nadie creia que aquella casa tan poderosa estaba desmoronada. Y los acreedores: solo Chris Dejon que gozaba un sueldo de las preeminencias de intendente, lo sabia. D. Baltasar fundaba su esperanza en su hija Salomé, cuyo peinado de canutillo habia seguramente gustado mucho al joven duque de X, que bailaba por el talon de la ya citada duquesa de Chinchon.

Salomé era entonces una sílfide: ~~de~~ ninguna le igualaba en cabellos y delicadeza: parecía una de esas espirituales creaciones de la poesía del norte, ~~frágil y diáfana, determinada, en un rayo de luz. Salomé~~ vestía con suma gracia y sencillez, ~~tenía~~ bailaba el minuet de una manera tan fácil y ligera, que ~~parecía~~ se aparecía del mundo menos terrestre que puede aparecer la figura humana. El duque se enamoró de ella como un loco: hizo que uno de los mas enfadosos poetas de aquel tiempo escribiera unas estrofas cumactorias que el joven apasionado derretió nuevamente en la mano de ~~la~~ Salomé á la salida de uno de aquellos bailes. Sentimos no tener á mano estas estrofas, porque son un documento notable y signo de recomendación.

Salomé contestó enfrosa neta; pero no fué menos expresivo su estilo. Hicieron amistades, y ~~el~~ de las amistades pasaron al galanteo y del galanteo al proyecto de boda. D. Baltasar cayó en el aplanamiento de su casa, pero se llevó un temble chasco. Secretamente los ~~padres~~ Duques de X. se opusieron al casamiento de su hija. Salomé estuvo en cama con dolor de muelas por espacio de una semana. ~~El~~ El viejo padre oyó con sumisión la sentencia que el padre Dominico le repetió ~~p.~~ vía de consuelo y Elias Dejon le leyó en seguida unas temblas cuentas, que le hicieron el efecto de un tónico.

Salomé empezó entonces a enflaquecer. Por noticias que un amigo de la casa ~~se le suministraba~~ tenía sabido que antes de que el peinado de canutillo de Salomé se quebrara en las telas del corazón del joven Duque, había indicios para creer que a ~~la~~ Salomé no le era del todo indiferente un capitan de Dragones del Rey que ~~se~~ media la calle del sacramento tomenos cien veces al dia. Se tambien supuso que Salomé pasaba muchas noches llorando y que en aquel amasto interrumpido el dominico y el viejo marques. No sabemos detalles del suceso: el capitan fué mandado al Peru, y ~~Salomé~~ no se supo mas de él.

Es imposible apreciar lo que sufrió la pobre alma de Salomé con ~~los~~ ~~los~~ ~~temblores~~ el temble golpe del rompimiento de su boda. Ella esperaba no sabemos que de aquella boda. Misterios ~~de la vida~~ femeninos! Lloró ~~p.~~ el capitan y pasó por el dolor quieto. Desde entonces en su carácter principió a ~~sentir~~ advertirse las modificaciones que en la epoca de esta historia ~~pasó~~ era notorias. La displicencia afectuosa, el desden amargo, la misantropía indiferente se empezaron a marcar entonces y se espo-

derraron por último de mi espíritu. Llegó con los años á ser la persona mas desapacible y de trato mas fastidioso que pudiera concebirse. Y luego habrá tenido un carácter tan flexible, un trato tan amable una memoria de niño mas tan suave y halagüeña!

Su virtud se revelaba siempre que hablaba; y en cuanto no hablaba, en el fondo sobre los demas la hizo defender ella pareció imitarse conmigo mismo, y

Oro aun Dª Paulita que siempre habia encontrado consuelos en la religion. Desde niña habia sido reputada como un angel. Era una santita: no hacia mas que rezar y contar en conversaciones lo que veia en las Monjas Carboneras. Los domingos decia misa en un pequeño altar que ella misma habia formado, y tambien predicaba desde lo alto de una mesa con gran regocijo de toda la servidumbre, que acudia para oirla desde los cuatro polos de la casa. Ya mas grandecita manifestaba un gran horror á los usos y á los teatros: lo único que pudo ~~alegrar~~ agradarla un poco fué una funcion de toros á que la llevó mi padre, gran aficionado. ~~Pero~~ Unicamente iba al teatro cuando se representaba S. Corpus algun auto en la Cruz; pero siempre ~~con~~ iba con permiso de mi confesor. Cuando

Cuando á los ~~15~~ 18 años oyó con horror las proposiciones del ~~octavo Pons, su~~ decimo quinto Pons su tio para que se casara

— Yo viejo, é iré á pasar de convento, é viviré en mi cuarto amente del mundo, viendo en ella un baluarte contra el demonio

— Bien, hija mia, si este es tu gusto, dijo el tio, así.

Con ~~la edad~~ los años creció su devocion. Pero no supo esta devocion, no, devocion verdadera, legítima pero ~~orí-~~ ~~tano~~ católica. Tenia grandes visiones, y en llegando la cuaresma se disciplinaba, y decian los ~~disciplinas~~ criados que en las altas horas de la noche sentian los azotes que se daba

En la epoca de la decadencia cuando vivian en la calle de Belen, visitaba todos los dias á las vecinas monjas de Jerusalen y les ~~ayudaba en sus labores~~ conversaba con ellas largas horas. Con ellas comunicaba sus visiones y contravisiones, ~~y~~ ~~pasando~~ relatandoles un delirio y arrebatos de amor divino. Otros dias llegaba muy apurada para contarles como habia sentido muy terribles tentaciones; pero que bendecia visiones que le habian quitado.

iti pasaba los días en sumo comercio con lo desconocido, lo mismo en la época de su apogeo que en la de su decadencia.

Estos tres angeles caidos ~~vivian~~ llevaban una vida monótona y triste. Su casa era la casa del ~~hasta~~ partidio. Parecian que los tres se fastidiaban de los tres y cada una de los demas.

No hemos olvidado otro importante inquilino: era un delicado ejemplar de la raza canina, un perrito que representaba en la casa el elemento irracional. Pero este bicho no elevaban nunca el ~~alto~~ alboroso é inquietud propias de su edad y de su raza; antes por el contrario era tan melancólico como muy compañero.

En la época de felicidad habia en la casa ~~habia~~ muchos perros, ~~—~~ dos falderos, un pachon, y tres ó cuatro lebreles que acompañaba al dueño cuanto ~~se~~ Pones cuando iba a cazar á su dehesa de Sanchidrian. Con la ruina de la casa desaparecieron los ~~perros~~ canes, unos por muerte, otros por que el destino, implacable con la familia, alejó de ella á los mas leales amigos. Pero en la decadencia los tres dueños no podian pasarse sin perro; y es fama que un dia, viniendo D.ª Paz de visitar á su amiga las Carboneras, al pasar por la puerta del sol vió un hombre que vendia unos faldellines de pocos dias. Acercose la dama con emocion y cierta vergüenza, pagó uno con ocho cuartos y se lo llevó bajo el manto. Quitaba el perro en la casa, y le llamó le puso nombre, y recordando las elucubraciones mitologicas y pastoriles de los poetas que en ~~el tiempo~~ tiempo de la de Chinchon la dirigian en sus versos, le puso al animal el nombre clásico de Batilo.

Este can melancólico se hallaba en el momento de nuestra descripcion, echado á los pies de Maria de la Paz, se quejaba en su actitud y posicion á los perros ó cachorrillos, que duermen el sueño del mármol inerte á los pies de la estatua de un sepulcro.

Los de Porreño se levantaban á las siete de la mañana tomaban ~~un~~ chocolate del de á cinco reales la libra, y se iban á las Góngoras. Oian las tres misas, parte de una cuarta, ~~siendo~~ ~~si~~ si era domingo, confesaban; y despues volvian á casa quedandose generalmente D.ª Paulita en el locutorio á hablar

de las Mujeres de San Francisco.

A la una comían (no tenían criada) una olla de vente y á veces algunos platos, condimentados ~~con~~ por el instinto, no educación, culinario de Chenia de la Paz que consideraba como la última de las humillaciones la de entrar en la cocina. Después hacían labor. Una vez al año iban a visitar a la Santa Cueva, ~~de Salamanca Quiera, porque~~ vieja que les conservaba alguna amistad, a pesar de la desgracia. Llegada la noche, cenaban a tres por espacio de dos horas, y después se acostaban, ~~y~~ al amanecer ~~se levantaban~~ en aquellas camas arquitectónicas, los tres vertigios, ~~soñaban~~ exóticamente vivos en muertos tiempos, parecían que revolvían a su siglo.

Esta vida rutinaria muy pocas veces, p.ej. ejemplo, el día de Corpus iban a verla procesión á las balcones de una amiga gaya que vivía en las plateras, hermana de un esclarecido, predicador de mucha nota.

Cada cien veces recibían al arrendatario de Palomanejo, el cual conservaba las tradiciones del ceremonial antiguo y ~~venía~~ aparecía siempre vestido con media negra y zapato de hebilla. Su dogma de fé que el clero fuera al comedor, donde se le daba un tazón de chocolate con dos panecillos. El hombre ~~se~~ ~~da~~ hacía muchas cortesías, pagaba, y después de llamarlas Su Altera se volvía a su cortijo.

La más inalterable armonía ~~se~~ reinaba ~~entre~~ aparentemente entre ellas. Parecían no tener más que un pensamiento y una voluntad. La unción de ~~Paquita~~ Paquita se imponía á las otras ~~tres~~ dos, ~~la preponderancia~~ el ímpetu autoritario de D.ª Pepa se reflejaba en las otras dos, y la mística amargura de Salome se repetía en las otras dos. La alegría el dolor, las alteraciones de la pasión y ~~de los~~ del sentimiento no se conocían en aquella región del pentidio. La unidad de aquella trinidad era un misterio. En los momentos normales de la vida, las tres no eran más que una, lo antiguo manifestado en un triángulo equilátero, el hentio representado de tres modos distintos, pero con una sola esencia

Cap. IV/ El siglo décimo octavo.

Estas eran las tres venerandas matronas, con las cuales iba á vivir muerta pobre amiga Clara; y en la posición, en que las hemos descrito, se hallaban, cuando Elias teniendo de la mano á su ahijada entró en la sala y se paró ante las damas haciendo una profundísima reverencia. Las tres á un tiempo ~~fij~~ dirigieron los mas impertinentes rayos de sus miradas sobre el semblante de la pobre muchacha, que estaba con los ojos bajos, el alma oprimida y sin poder pronunciar una palabra.

— Es esta la niña que V. me ha encargado á Dª Elias, dijo Dª María de la Paz Perez

— Si señora, ya que estás con tan buenas, que quieran admitirla aquí. Yo espero que ella ~~aprenderá~~ será agradecida á tanto honor, ~~y á tanto buen sentimiento~~, y sabrá corresponder á él con su buena conducta

— Pero es preciso corregirse, niña; dijo Paz; y si es verdad lo que el Sr. Elias dice de V.... y verdad debe ser, cuando lo ha dicho, sentáos.

Los dos visitantes se sentaron en dos taburetes, magníficas joyas del siglo decimo septimo.

— Si, en verdad, continuó Salomé con decoro y cierta gravedad, es preciso que V. se corrija. Esta casa, niña, impone al que la habita ~~deber~~ deberes muy sagrados: nosotras no consentimos el menor escándalo y cuando protejemos, ~~al~~ recalcó la palabra protejemos) á una persona, principiamos ~~lo que debe a~~ por enseñarle lo que debe á sus protectores.

— Estas ideas del dia, añadió ~~paz~~ Paz, lo invadentodo, niña: no me extraña que la hayan alcanzado á V. su influencia pestilencial. Ya no hay religion: los hombres corren desenfrenados á su ruina; y si Dios no se apiada, se acabará el mundo. Pero en alguna parte se conservan los sentimientos de honradez y pudor. Paz V. cuente niña que ha dejado un mundo de cieno para entrar en otro muy perfecto. Dios se ilumine á su buen protector para que la proteja entre nosotras, que la libramos de las influencias infernales de las ideas del dia.

Y siguió ~~pintando~~ diertando sobre las ideas del dia, con argumentos tan fuertes, y tal vehemencia de estilo que llamó su atencion la curiosidad y abrió los ojos, y se puso á mirar con asombro la efigie porvenirana de esta boca salia ~~tanta~~ elocuencia tan terrible.

— Alias tantas buenas, — con las únicas personas que pueden ofrecer consuelo entre las borrascas del vicio, — dijo Elias con una voz menos cupera que de ordinario, pues solo era afable, hablando de las Porreñas. Alias le harán comprender lo que han sido, y lo que son todavía; porque, aunque esto se ha degenerado, quedan todavía las personas de aquel tiempo, tan grandes y nobles como entonces. Clara: has cuenta que habitas con las mas dignas y elevadas personas de la grandera española, que al par de la virtud atesoran todas aquellas prendas del alma, que distinguen a ciertas personas del bajo vulgo a que nosotros pertenecemos.

María de la Paz Jesus, ~~se~~ inquiró con toda la faldria de que era capaz, respiró y miró alrededor otro con una magestad ~~de que solo sabe~~ perfectamente regia. Salió miró con angustia a cada una las colgaduras remendadas y raidas, los muebles deteriorados y rotos. Dª Paulita dió un suspiro místico y continuó en silencio.

Elias despues de haber emitido tan gran pensamiento se levantó y saludando á las damas se marchó, despues de hablar algo en voz baja con María de la Paz. Clara le miró alejarse y en aquel nombre aquel nombre que le había inspirado tanto temor, que le habia sido siempre un tirano para ella, le parecia un angel tutelar que la abandonaba. Sintió impulsos de correr a abrazarle para salir con él: le miró en silencio y cuando se hubo marchado, miró a las tres damas, y dos gruesas lagrimas de desconsuelo brillaron rodando rapidamente por sus mejillas.

— Pero ahora, niña, dijo Salomé: esos sentimientos que manifiestas por tu bien hechor son de laudable; pero de que valen estas lágrimas tardias, despues de haber abusado de su bondad, poniendo en peligro la dignidad de su casa.

— Yo, señora, dijo Clara con asombro

— Si V. exclamó Dª Paz Jesus; pero la juventud esta desmoralizada: no me admira. Esperamos sin embargo que V. se corregirá. ~~Por las mujeres buenas~~ Ya sé: — con estas ideas desorganizadoras del Sr., que habrá V. de hacer.

— Es preciso perdonar, dijo Dª Paulita con una voz agradable y atiplada, que parecia salir de lo profundo de un capillo de Jesus.

— Si, perdonar; pero corregir tambien, dijo Salomé con un

al aplomo ~~digno~~ de un legislador. Si nó, donde iriamos a parar. Porque el perdon sin correccion produce peores efectos que el no perdonar.

— Pues, un punto, contestó la devota difícil de resolver; y que nos llevarnos á sostener una herejía. El perdon es bueno en sí y por sí como malo probó el padre Ctmelmo el otro dia.

— Pero hermana, ~~Dijo Dalomé contrariado~~; de que sirve perdonar si el malo no se corrige y sigue siendo malo? dijo Salomé interesándose en aquella controversia que alteró la calma armonia de la tertulia por algunos minutos.

— El perdon basta por sí para producir la gracia eficaz en el perdonado, ~~pero~~ contestó la devota; y, es así que el perdonado se corrije con la gracia tan solo: luego, la correccion del perdonador es superflua para el perdonado.

Olvidabamos decir que D. Paulita sabia un poco de latin y en que en la época de la decadencia se habia dedicado á leer el florilegio llamado ~~obra~~ Thesaurum breve Patrum de Sententiarum. Este argumento lo habia leido la noche ~~antes~~ anterior, y por eso lo tenia tan á la mano.

La controversia concluyó y Maria de la Paz mas dada al ser mon que á la doctrina teológica prosiguió mengando á Clara, que sentada como un reo en un banquillo, estaba atenida en presencia de aquellos tres jueces severos.

— La opinion de las mugeres, decia la dama, es cristal purísimo que se empaña al menor soplo. Aquella que no se guarda á sí misma, no se guarda; y mugeres hemos visto muy honestas, que por no cuidar de su honor, lo han visto manchado. La opinion es lo primero: cuidad de vuestra fama; porque cuando se habla de una muger nada le queda ya, y la misma inocencia no la consuela.

Estas doctrinas sobre la opinion eran de la cosecha del padre dominico, que en illo tempore pernoctaba en casa. A Paz se le quedaron presentes las argumentaciones del fraile; y en otro momento no perdonaba ocasion de sacarlas á cuento, creyendo que hablaba por su boca la misma sabiduria. La devota manifestó con un poco que no estaba muy conforme con aquella doctrina; pero el sermon, turbado por este pequeño incidente continuó despues por mucho rato.

— Y si no, dígame V. niña; que objeto tiene la muger al dar oido á las palabras de los hombres, que son los que el demonio elige para que propaguen estas ideas del dia? Vuelvo á que empiece en la

tema? Por su nacimiento y su educacion no puede aspirar a ocupar un puesto en el mundo que la haga capaz de hacer bien á los pobres. O. si no vamos á ver. Intentaré decir cuales son sus pensamientos niña. Qué espera V. á que aspira V. y de que modo piensa V. conducirse en el mundo.

Clara no sabia que contestar a esta pregunta. ~~de repente de~~ ~~otra~~ — Vamos, Sta. V. enlazó Salomé, con un tonillo que indicaba grandes deseos de oir un disparate.

— Digà, hermana, enlazó con la nariz la devota.

— Yo... contestó Clara despues de una pausa larga, en que trató de dominar su turbacion. Yo.. le diré a ustedes... soy una mujer.....

Paz hizo con la cabeza un gesto de asentimiento, y miró a sus sobrinas ~~con cierto aire~~ de un modo que ~~quería~~ indicaba el acierto de la respuesta de Clara.

— Vamos, niña, que piensa V. hacer en el mundo: como piensa V. vivir en lo sucesivo, de que modo, a ver enlazó Salomé con vehemencia sin saber de que Clara no acertaba con la respuesta.

— Yo... contestó Clara ... lo que deseo es... vivir... pues...

Paz inclinó de nuevo la magestuosa cabeza ~~en señal~~ en señal de aprobacion. La devota pronunció un bien con la nariz

— Y nada mas? ~~dij~~ dijo Paz.

— Si bien... y ..... contestó Clara

— Y que? insistió Salomé, amostazada por el profundo juicio que habia mostrado la examinada en las cuestiones anteriores; Y que mas? No se le ha ocurrido á V. alguna cosa para ~~el porvenir~~ lo porvenir, no ha esperado ~~vere~~ V. verse en otra posicion en otro estado del que hoy tiene?

Clara continuaba no comprendiendo.

— Pues, queremos decir, añadió Paz que si á V. no se ha ocurrido ser feliz de algun modo, figurarse que podria ser útil y al mismo tiempo un poco... pues, las jóvenes del dia tienen ciertos pensamientos sobre la vida y la sociedad, que conviene ~~que se~~ examinar en V.

— ~~Como~~ De que manera dijo Salomé cree V. que debe vivir una mujer en el mundo. Como espera V. ~~vivir~~ vivir en la sociedad, para servirla y serle útil.

— Mi... si dijo ~~Clara~~ Clara bruscamente, como si un rayo de

74/ luz repentina subrea iluminado su entendimiento.

— Ay Dios mio.

— veamos.

Clara tenia un sentido muy grande y mucha lucidez de razonamiento. Pero sobre su sentido comun y pesó en lo que ella le parecian serlos deberes de la muger. Comprendió que si no hubiera matrimonio se acabaria el mundo, y ~~[illegible]~~ ~~Muy grande~~ recordó que ella habia pensado varias veces, que una muger, casándose, sería lo que deben serlas mugeres. Con esta idea de lógica se aventuró a dar una respuesta a sus padres, segura que las tias habrian de quedar muy satisfechas y complacidas de su respuesta.

— Ayer, niña, pida V. de una vez

— Como espera V. vivir en la sociedad, para servirla y ser útil.

— Casándome — dijo Clara con la mayor sencillez, y en el momento en que pronunció la palabra, se aterró de lo que habia dicho y se puso como la grana.

Habeis visto, al asistir á un sermon Jeremiano, en cual el predicador no sabiendo que medios emplear para conmover á su femenino auditorio, abre los brazos, ~~abre~~ pone en blanco los ojos y con tremenda voz nombra al Demonio, diciendo que a todos ~~se~~ ~~[illegible]~~ nos va llevar en alforjas, al infierno; habeis visto ~~que les [illegible]~~ entre como cunde el pánico entre las devotas, una chica, otra grita, esta se desmaya, aquella principia a hacer aspavientos, y la iglesia toda se llena con las voces alarmadas y con el pataleo de las histericas, y ~~con~~ con el rumor de los suspiros, y con el retintin de las cuentas de marfil? Habeis visto esto? Pues el efecto producido en las tias Damas por la respuesta de Clara, fué enteramente igual al que produce los apostrofes de un ~~mal~~ predicador endemoniado en el tercero y ~~[illegible]~~ duodecimo auditorio de un novenario.

— Que horror! exclamó Paz ~~[illegible]~~ juntando las manos.

— Jesus! Jesus! dijo Salomé tapandose los oidos.

— Es que son unas ideas, profirió D.ª Paulita abriendo los ojos al cielo.

Hubo un momento de confusion. Las ~~primeras~~ tias se miraron con estupor, ~~como si un caso~~ D.ª Paulita se replegó, D.ª Paz tambaleó en su asiento, y aun se pasó que el amarillo

rostro de Salomé se tiñó de una leve purpura, para lo cual fué preciso sin duda que toda la sangre de su cuerpo se repartiera entre sus dos mejillas. Batido ladro.

Pasados los momentos primeros de confusion, Paz recobró aliento y dijo con voz entrecortada por la colera.

— Niña: esas ideas no me estrañan; y ahora me explico su conducta de V. Es preciso una educacion muy fuerte.

— Pero señora... yo no he dicho sino que... yo... que una muger... si se casa... pero casarse es ofender a dios?

— No señora, dijo Paz: el matrimonio es muy principal: sin matrimonio no habria mundo. Pero lo que nos escandaliza es ver una mozuela de diez y siete años pensando en casarse.

— Pero si yo no he pensado....

— No me interrumpa V., niña... pensando en casarse que locura no hará que... esa edad no piensa mas que en el matrimonio. Asi se comprende que sea V. tan amiga de los hombres... que los busque.

— Señora: yo no he buscado a ningun hombre, exclamó Clara con angustia.

— Todo lo sabemos; pero se equivoca V. si piensa que aqui vamos a tolerar sus trapicheos.

El corazon de Clara se llenó de amargura al oir aquellas palabras, pero pudo contener y rompió a llorar.

Las tias manifestaban una horrible crueldad en martirizarla. No podemos explicarnos esto. Era tal vez desahogo de la bilis acumulada por falta de trato con las gentes, por falta de amores y de los goces de la vida. Las tias mismas no podian sufrir en el alma que hubiesen personas que aspiraran a la felicidad.

D.ª Paulita que ya tenia la palabra en la nariz para reprender a Clara, se conmovió al verla llorar, y la tranquilizó diciendole

— La Magdalena pecó y fué perdonada. Lo que actualmente falta es un sincero arrepentimiento.

— Pero de que me he de arrepentir, dijo Clara sollozando.

— Jesus, que tono tan del dia! y tan.... liberal, exclamó Paz, queriendo decir una gracia.

— El orgullo que V. ha manifestado en esa pregunta

no tiene disculpa, exclamó Salomé con mucho desden.

— Cuando dicen las personas mayores que V. ha faltado, dijo Paz, ella saben porque lo dicen; y V. no tiene mas que hacer que conformarse y callar.

— Pero si yo no sé en que he podido faltar.

— Cuando a V. se lo dicen, muy razones habrá para ello.

— Pero si tengo la conciencia tranquila.

— Pues tranquila queda no replicando cuando los superiores dicen una cosa.

— La autoridad, niña, exclamó Paz ~~le alegata~~, la autoridad es necesaria. Ya muy ha mostrado V. infiernamente la infernal influencia que en V. han producido las ideas del dia. El aguilucho satánico, el rebelarse contra los superiores, el contradecir..... Esto es insoportable. De este modo camina la sociedad a su ruina. Pero nosotras la traeremos a V. al buen camino.

— Por de pronto, niña, dijo Salomé, cuidado como se asoma V. á la ventana.

— Queda terminantemente prohibido que se acerque V. á un balcon ó ventana; que abra V. la puerta de la escalera.

— Y que hable V. cuando no le preguntan, añadió Salomé

— Se ha de levantar V. á las cuatro de la mañana que la pereza es madre de todos los vicios

— Yo me levanto a la misma hora, hermana, dijo la devota. Yo le proporcionaré a V. ocasiones á cada hora de entretener el espíritu con cosas santas.

— A ver si de aquí en adelante tiene cuidado de no decir esos horribles despropositos que ahora ha dicho.

— No volveré, dijo en un arrebato de amor al prójimo la devota. Yo sé que no volveré. Yo confio en que seré buena y obediente. Otros peores se han hecho santos.

— Cuidado como habla con madre que venga a esta casa. Trabajará V. lo que se le mande, continuó Paz, añadiendo un artículo á aquel código fatal.

— Pero no coseces, dijo despiadamente Dª Paulita; que el trabajo es bueno para aumentar la ocasión de pecar; pero coser es malo.

— No sería coser, observó Salomé, aprecio que procure V. desechar de su mente todas las cosas que ha pensado hasta aquí. Cuidado con las ideas del dia que trae V. a este santuario

de los buenos principios. No se acuerde V. de lo pasado, y ahora que está V. encomendada á nuestra tutela para toda la vida, no debe V. pensar sino en portarse bien. Nosotras cuidaremos, ya que V. ha tenido la desgracia de perder sus padres, dirigirla y ~~con~~ enmendarla, ~~haciendo~~ siendo para V. la autoridad, que tanto necesita

La pobre huérfana bajó los ojos y cayó en un profundo abatimiento. ¡Para toda la vida! Hubiera querido morirse en aquel instante. No miró á las tres harpías, ni les contestó. Su terror era tan grande que se le secaron las lagrimas y quedó ~~en~~ en un estado de perplejidad dolorosa que sigue á las grandes crisis del alma.

Dejémosla en su cuarto, para volver á Lázaro que gime en una prisión de otra clase.

Cap. XVII El sueño del liberal.

Cuando Lázaro vió cerrarse la puerta de la prisión, y sintió pesarse en la galería los pasos de su carcelero, miró en torno suyo y se halló rodeado de la mas profunda oscuridad. Luz entraba por una reja que en lo alto de la pared había; pero él, viniendo de la calle, estaba deslumbrado, y no veía sino tinieblas. Hubo un momento en que le fué difícil darse cuenta de su situacion. ¿Aquello le parecia un sueño: un viaje á Madrid ~~que~~ había sido cosa real ó una vision percibida en aquel calabozo? Si era así, como se encontraba en aquel sitio? ¡Singular situacion! Los pensamientos que entonces y confusamente se agolpaban á la mente de Lázaro, cuando pudo recapacitar un poco, no son para referidos.

El primer sentimiento que en él se manifestó fué una gran compasion de sí mismo, compasion que emanaba de la gran ridiculez con los hechos anteriores se presentaban á sus propios ojos. El habia creido que cada paso dado hacia Madrid era un paso dado hacia su futuro engrandecimiento é inmortalidad. El club patriótico de una ciudad de España le habia abierto sus puertas, ofreciéndole una tribuna, un pedestal, la fortuna parecia haberle allanado todos los caminos, y de pronto... Pero no, podia acusar á la fortuna. La fortuna le habrá dado ocasion, pero

auditorio, habría puesto a su servicio un huracán popular, habría dispuesto solo para él un numeroso grupo de oyentes trastornados, propensos á hacerla apoteósis del primer advenedizo. La fortuna habría organizado para él una manifestación popular, pronta á improvisar un nombre en cada calle. La fortuna no debía ser acusada. El tenía la culpa. El que habría nacido para una vida oscura ~~todo~~ tal vez, para ser un buen cortesano, un ~~pro~~ buen labrador, y nada más. Y aquella elocuencia prematura, aquellos ensayos de pueril elocuencia, aquella vanidad prematura de grande hombre, ~~de~~ eran quizá tan solo fenómenos débiles á su parte de sonnolencia que acompaña siempre á la juventud tenta dejada á las puertas de la virilidad?

Después de permanecer así, se fijó en su conservación. Estaba preso. Le formarían causa por alterador del órden público. Qué sería de él? Además había cometido una gran falta en no visitar inmediatamente á su tío. Que pensaría Clara?

~~La tarde iba á pasar~~ ~~El día amanecía~~ El veía transcurrido en una especie de letargo, en una agonía cuyo principio se perdía. Estaba débil y muy fatigado. En cuarenta y ocho horas había dormido á penas cinco: además la falta de alimento le estremecía. Cedió al cansancio y empezó á dormitar. No durmió con ese sueño que deja poro al cuerpo y al espíritu, porque su excitación le impedía un ~~dulce~~ largo ~~sueño profundo~~ ~~dor~~ de cuerpo profundo. Dormía con ese letargo doloroso é indecisos que representa todas las visiones de la vigilia anterior de un modo incoherente, ~~muy turbado~~ disparatado y monstruoso.

En su sueño parecíale escuchar lamentos que resonaban entre bóvedas de la cárcel. Este era un mal edificio ~~de~~ dividido en celdas ~~[illegible]~~ donde los presos no tenían comodidad, ni estaban sequros. ~~El edificio~~ La cárcel no tenía aquel horror magestuoso con que nos pintan los poetas los presidios. Pero á Lázaro encontrábasele un sombrío edificio, un gigantesco esqueleto de vigas, de altísimas y negras paredes, de gruesos é inaccesibles torreones, con un gran foso lleno de aguas cenagosas y verdes, con largas filas de mazmorras en el interior, de las cuyas mazmorras la más lóbrega y subterránea era la suya. Se le figuraba que estaba á muchos pies bajo tierra, que aquella reja daba á algún conducto subterráneo; que detrás de aquellos muros habría alguna fuente de agua. En su sueño creyó oir el

de un torrente; el agua entraba con lentitud: enormes ratas corrían ~~entre~~ y un gato entre sus pies respiró contra el naufragio. Todo se le representaba ~~como~~ según las siniestras relaciones de las cárceles de la inquisición que había leído en sus libros.

~~El agua~~ Después le parecía que los Oficiales se apartaban. Se veía en el interior de una gran sala, cuyas paredes estaban tendidas de negro; en el fondo una mesa con un crucifijo y dos velas encendidas, sentados ~~junto a~~ al rededor de esta mesa, cinco hombres de aspectos a mirada, cinco inquisidores, cubiertos con la siniestra librea del Santo Oficio. Aquellos hombres le hacían preguntas a que no podía contestar. Después se acercaban a él en actitud rayosa, le desnudaban, le ataban a la rueda de una máquina horrible, la movían, rechinaban sus huesos. Él lanzaba gritos de dolor. Después la decoración y las figuras cambiaban; se le representaban dos filas de hombres cubiertos con un capuchón negro, agujerado en la cara en la parte de los ojos. Por el fondo venían ~~con~~ los mismos que le interrogaban, y una de ellos traía enarbolado el mismo pastoral santo Cristo que precedió ~~a~~ al tormento. Cantaban con voz lúgubre una salmodia que parecía salir de lo más profundo de la tierra: avanzaban todos, y él también en pausada procesión: un gentío inmenso le contemplaba impasible y frío: un fraile impasible y frío iba a su lado, pronunciando a su oído palabras santas que él no acertaba a comprender: le hablaba de la otra vida y del alma. Después le pareció que se paraba la comitiva: a pente á frente vió una claridad extraña, como toda claridad que brilla durante el día. Aquella claridad se convirtió en llama, que brotaba de un montón de leña; la llama crecía, crecía hasta llegar a una altura grande, crujían los leños, saltaban ~~chispas~~ chispas, una columna de humo negro subía hasta tocar el cielo: después algunos hombres fuertes, vestidos también con un sayo bolico uniforme le ataban fuertemente de pies y manos, le ~~llevaban~~ arrastraban a la hoguera, ~~el humo le sofocaba~~ le echaban en ella: en un momento ~~se~~ de súbito é indescriptible horror sintió arder ~~de una con~~ retorciendo sus cabellos, ~~se~~ consumidos en un segundo, sus ropas, en otro segundo. ~~su piel~~ el vello de

todo su fiel, rechinó, su carne ~~dió pabilo a la llama y en medio de los espantosos dolores se vió arder en el horno~~ hirvió repentinamente como un cuerpo húmedo que cae en el fuego, refirió fuego, bebió fuego, se convirtió en fuego ~~consciente~~ sensible y animado con los dolores de la combustión, ~~quito~~ quiso gritar; el fuego no conoce el ruido, quiso huir: no tenía movimiento, no tenía cuerpo, no era más, que una mecha, quiso ~~llorar~~ orar; ~~no tenía~~ no tenía pensamiento, no era ya más que una pavesa, una masa de ceniza; el viento lo desmoronaba, la gente difundirse en un espacio ardiente, se quedaba ya quemado; no era más que humo, se consideraba subiendo en espiral enegrecida, y siempre quemándose, siempre quemándose y consumiéndose, difundido ya, aniquilado, evaporado, acabado... hasta que al fin despertó cubierto ~~de~~ todo con el sudor de la agonía.

~~Pero no despertó enteramente, y se abandonaban las visiones~~ Despertó porque un ruido de voces resonaba a su lado, la puerta de la prisión se había abierto. En la caída de la tarde Pita canceleo provisto de una linterna, alumbraba y guiaba a otro hombre, que venía a visitar al preso. Este hombre era Elías.

Cap. — XVIII. Diálogo entre Ayer y hoy.

Elías se paró delante de su sobrino. Este balbuceó algunas palabras; le saludó de un modo incoherente, le dijo al fin después de pronunciar muchas palabras, que estaba seguro de que ~~tenía~~ tenía delante á Nabucodonosor, y al verque este no le daba contestación, ni desarrugaba el ceño, se calló, quedándose cabizbajo y lleno de vergüenza.

Por último el recluta habló:

— No debía venir a verte, ni acordarme de tí. Merece lo que te pasa. No tengo la culpa de tu miseria: y vengo á conocerte, nada más que a conocerte.

— Señor... yo...

Lázaro no encontraba la formula de una explicación.

— Se porqué te han puesto aquí. Un amigo que siguió tus pasos esta mañana me lo ha contado todo. Has levantado la voz en medio de una grosera turba de charlatanes y te han cogido preso.

La justicia te ha puesto donde debieran estar todos los charlatanes.

Lorano estaba cada vez mas confuso. Aquellas palabras ~~de estado~~ dichas cuando mas que reprension, necesitaba consuelo, causaron de abatirle. Representósele el caracter de su tio como el mas aspero é inflexible que se esplicaba en la naturaleza.

— Me contaron tu hazaña, continuó el viejo con su habitual entonacion sombria; y cuando supe que el delincuente era hijo de mi hermano, la indignacion y la vergüenza se apoderaron de mi. No creí que fueras un perturbador del orden público. Si tal hubiera sido, te hubieras quedado en el pueblo.

Despues he averiguado mas. Me que llegaste, y en vez de ir á mi casa, fuiste con unos bandoleros al café de la Fontana, donde te hicieron hablar, y hablaste... y por cierto que lo hiciste muy mal. Todos se han reido de ti. Estuviste despues con el borracho toda la noche, con los que apedrearon la casa de Morillo....

— Mi no temer, yo no.

— De cualquier manera que sea, tu conducta es imperdonable. Pero dime, desde cuando te has metido á orador? No sabia yo que en Alteca hubiera tanta elocuencia. Te habran aplaudido los vecadores en la era y te has creido por eso un Demóstenes.

El viejo fanático reia con tan maligno acento de sarcasmo que á Lorano le parecia tener delante un grotesco demonio. Cada palabra abria en el corazon del pobre prisionero una nueva herida y le abatia y avergonzaba mas.

— Pero no me estrañan tus estravíos! El desorden cundo por todas partes. Que estraño es que estos pedantuelos de aldea tengan tales humos, cuando los sabios de la ciudad ofenden el sentido comun con ridículos debates. Sin duda algun garito de Zaragoza ha sido el primer teatro de tu petulancia.

Lorano sintió rapidamente el abismo que en ideas y sentimientos le separaba de su tio. Pero se sentia dominado por él, y no podia contradecirle.

— Aqui, continuó el viejo con su horrible burla, aqui puedes hablar á tus anchas: nadie te molestará. Soque

puede ocurrir ~~que~~ en que te encaulen y te lleven á un manicomio. Allí debiera estar media España. Pero no. qué digo media España? una pequeña parte; porque casi todos los españoles conservamos el juicio; solo una mezquina porcion de hombres mezquinos, mezquinos de juicio, de carácter, de todo, manifiestan con su conducta todo el extravío de que é, en paz nuestra naturaleza. Pero esto concluirá; yo te juro que concluirá, ó especiro creer que no hay Dios en el cielo, perder la fé y renegar del mundo y del alma.

Mira, Lazaro, continuó con tono vehemente, y esperando le el baro al joven con tanta fuerza, que le hizo retroceder inmutado y perplejo; Lazaro, si tu eres de esos, olvida que por tus venas corre mi sangre, olvida que soy hermano de la que te dió el ser. Un abismo nos separa: no hay reconciliacion posible. El primero que nos odiemos de muerte. Huye de mi: para mi no eres prójimo. Hay cosas ~~mas~~ que estan por encima de los vínculos de familia. La vida no se reconcilia con la muerte, ni la luz con la oscuridad, ni el sol con el nadir. Adios.

~~El~~ Va á partir; pero Lazaro tiémulo de asombro le detuvo, y le dijo:

— Pero Señor: no me abandone V. Hablemos V. No quiero que pensemos de la misma manera, ~~dijo Lazaro~~ exclamó sin saber lo que decia.

Apenas de todo, el anciano le inspiraba respeto y veneracion; y al ver que reprobaba sus ideas, sintió ese ~~natural~~ impulso de subordinacion ~~que se~~ tan natural en un joven ~~temp~~ impresionable por temperamento, siguiendo siempre ~~tien~~ gravitar hacia lo que ~~es mas grande~~ y mas le confunde y le vence.

— Si eres de esos, continuó Elias, vuelve á tu pueblo, y no hables de mí. No digas que me has visto. No creas que esputo, y es verdad: pues á ti he muerto.

— Pero Señor V. que me explique....

— Que vas á decir.

— Yo primero... V. comprenderá que yo tengo mis ideas, he leido, y ~~el~~ tengo convicciones, si Señor; estoy profundamente convencido....

— Tu pobre niño, que puede saber... qué convicciones puede tener. No saber otra cosa más que esas falsedades, ~~que has~~ leídas en cuatro libros, que deberían arder en llamas, alimentadas con los cuerpos de sus autores.

A cada palabra le hundía más Lázaro.

— Será posible, dijo con desconsuelo, que V. me quede arrancar mis creencias, que yo he alimentado con tanto cariño, y que me dan la vida. No: no podrá V.; y si V. con la fuerza de su talento pudiera conseguirlo, yo le ruego que no lo haga, y me abandone. Que me ruede en abismo que V. sue; y si yo estoy en el error... Pero no lo estoy... yo ~~soy~~ sé que no lo estoy.

— Ilusion, fanático, vano; todo vanidad en ti, vanidad de Satan, ~~Pero~~ dijo Elia con severidad, y despues añadió con mas fuerza: Pero yo te curaré de esa ilusion, aunque no quieras.

Estas palabras fueron pronunciadas con tan profundo acento de conviccion, que el sobrino no pudo contestarlas y se horrorizó mucho.

— Que intentas hacer? Que esperas? Piensas que esto va a continuar así por mucho tiempo? Te equivocas, que España va reconociendo sus errores. Mira como rebulle por todas partes. El odio a la Constitucion late en todos los corazones honrados. Pronto van a restituir al Rey sus legados privilegios, que solo Dios, con la muerte puede quitarle.

— Oh! Señor. Y lo que este pueblo ha conquistado con tanta sangre, sera perdido p.r el estravio de un solo hombre! Si así fuera, yo renegaria de nuestro linage; y si ~~el hom~~ España se dejara ultrajar de ese modo, seria ~~indigna~~ indigna de mejor suerte.

— ¡Digna de mejor suerte! contestó Elia, con la mas horrible espresion de ira en su rostro abominable; digna ~~el hom~~ de aniquilarse ~~de~~ y desaparecer de la tierra, si no lo hiciera!

— No, no lo puedo creer, aunque V. me lo diga. Cuando yo no crea en la libertad, no creeré en nada, y me é el alma de especie ~~de~~ de los hombres. Yo creo en la libertad, que esta en mi naturaleza, porque la manifiesta en los actos particulares de mi vida. Yo cualquiera de esta nacion, tengo derecho á hacerme leyes que han de regirme; tengo derecho a reve

79/ vino con sus hermanos para elegir un legislador.

— Para darte leyes, existe un hombre superior, ungido por Dios.

— No: yo y mis hermanos le ungimos. El Rey pequeño y sus hermanos queremos. El legado para mí, si cumple el pacto solemne que ha hecho con todos y cada uno. Si no, no. Pero lo cumplirá, lo ha jurado.

— Hay juramentos, contestó sombriamente Elías, cuyo cumplimiento es un crimen.

Lázaro sintió frío en el corazón. El aplomo con que aquellas palabras fueron pronunciadas le anonadó una y otra vez.

Y todos esos hombres, se atrevió a decir dándose después de nuevo; todos esos hombres, santificados por la historia, que viven en el recuerdo de todos los buenos, y serán siempre orgullo del género humano? todos esos que han servido por la libertad, que han muerto por ella, martires destronados en un último día por la marcha del siglo; pero enaltecidos después por la humanidad? No quiere V. que los ame. No los venero. Mi pequeñez no me permite imitarlos; pero por tener ocasión de parecerme en algo á ellos sería toda mi vida, lo confieso. Oh! si la libertad no fuera la cosa mas buena sería la cosa mas bella con la memoria de tantos heroes. ~~Que hay comparables Themistocles~~ — Y esos son tus heroes? Eso es lo que admiras?

— Pues a quién he de admirar, a quién he de admirar? A los tiranos? A Nerón matando a Séneca, á Felipe II. degollando a Egmont, a Luis XV. descoyuntando a Lanuel?

— Era preciso enseñar a los franceses que no debia haber otro Ravaillac.

— Pues la leccion no tuvo efecto, porque hace treinta años que un Rey murió en un patíbulo.

— Pero sus verdugos, oh! exclamó Elías con furia.

— No: mis verdugos no son el exterminio, el terror, ni el arrepentimiento. Lamento los estravios de todos; mas no extraño que por huir de las violencias de un extremo se toque en las violencias del otro, pagando los crimenes de siglos enteros, con el crimen de un dia.

— No me hables mas, dijo Elías con voz sofocada y llena de sube; ya te he quedado de ellos, de ellos, á quienes no tengo palabras

bastante duras con que ~~clasificar~~ calificar. Tu Dios es un ciego espíritu de libertinage, la norma de tu conducta el escándalo. Dime sinceramente: cual es tu fin? que es tu en el porvenir? Suponte que pueda un hombre notable entre los de tu calaña, el mas infame ~~de los~~ ciego de los ciegos, el mas loco de los locos, ~~¿que~~ ¿que harias, ~~¿que eres~~ cual seria tu aspiracion?

— Yo no tengo aspiraciones bastardas, yo quiero medrar a la sombra de un tirano, que pague la adulacion con dinero; yo no aspiro mas que á la gratitud del género humano, á la gloria.

— Gloria por ese camino. La gloria no se consigue sino por el camino de la lealtad, sirviendo á Dios y al Rey. ~~Dios~~ No hay mas gloria que la que Dios da en premio; y esta da siempre por eso, á que tu aspiras. La gloria consiste en ser subdito sumiso y obediente, no en vociferar por calles y plazas. Esa gloria que tu has soñado no pueden salir, sino charlatanes y bandoleros. La gloria consiste en cumplir el deber.

— Pues yo cumplo mi deber emancipando á mis hermanos de una odiosa tiranía: decidle, y probadle que son libres, iguales ante Dios y ante la ley.

— El primero de tus deberes es obedecer lo que tu rey te mande.

— Ciegamente?

— Ciegamente.

— Sin interpretacion? ¡Eso: yo obedezco lo que es justo, lo que es ley hecha p. ~~los~~ los que mis hermanos y yo hemos elegido.

— A ti no te toca examinar la ley, sino obedecerla.

— Y si me mandara una infamia

— No te la mandará.

— Y si ~~te la mandara~~ me la manda?

— Te digo que no te la mandará. Y si acaso Dios permitiera que tu Rey te mandara hacer alguna cosa contraria á la justicia, nuzla, que Dios le castigará á él y te premiará á ti en la otra vida. Sean mentir: que mayor gloria? El martirio del deber es grande y sublime. ~~Se cambió el sacrificio de~~

Lázaro se hundió mas.

— Observa, continuó Elías, el espectáculo de esta nacion. Muy cuantos desalmados le dan leyes en nombre de un principio absurdo, contrario á la naturaleza. Solo el Rey ha dado dos soberanía. Que desden! El rey obligado por una turba de soldados rebel-

de, á ~~jurar~~ jurar aquel código abominable. Lo juró; pero en el fondo de su alma lo detesta. No podía ser de otra manera. Está prisionero, prisionero de sus rivales que juegan con él. El Rey se ve obligado á representar la más horrible farsa. Jamás la dignidad real ha descendido ~~tanto~~. Pero él se librará de esta horrible tutela, Europa, su precioso escaliguera, vendrá á salvar á España. Y España salvará á Europa.

(contestó Lázaro)

— No: no producirá semejante iniquidad en innovación una más odiosa que la de 1808, y también más escarmentada.

— No lo creas. El Rey vuelve á estar absoluto, y además España no se levantará. Se levantará la clase en favor de la unión. No ves como manifiesta su voluntad? No ve las facciones que aparecen por todas partes? Todas las provincias se arman para proclamar el Rey absoluto, y aun no han aparecido las principales facciones. España se alzará contra este abominable sistema, y Fernando volverá á ser nuestro Rey amado.

— Sería eso posible? dijo Lázaro con desaliento; y se hundió más.

— Tan posible que no pasará mucho tiempo sin que lo veas. Ahora se va á conocer el temple de las almas. Todos esos charlatanes que te han llenado la cabeza de chanchullos, huirán avergonzados, y van á esconder su ignominia en tierra extranjera. Entonces, se cubrirán de gloria los hombres de corazón recto, los leales y patriotas, lucharán contra una plebe desenfrenada, lucharán por el derecho, por Dios y por el Rey, vivirán eternamente en la memoria de todos, y sus nombres serán un emblema de justicia y de rectitud. Esos son los héroes, Lázaro, esos.

Lázaro se acabó de hundir. Las palabras de su tío le confundían del todo, que no tuvo aliento más que para decir tímidamente:

— Eso nada más?

— Nada más. La gloria es muy divina para coronar tu cara que la justicia y el deber. No espera nada fuera de esto. El torbellino de esta turba ciega te arrastra, ve con él. No te digo más. Caminas á la deshonra y á la muerte. Adios. Algún día te acordarás de mí.

— No exclamó Lázaro deteniéndole; yo quiero que V. me aconseje y me guíe ~~siempre~~, aunque tengo bastante fuerza de convicción ~~reciente~~.

— Fuerza de convicción? exclamó el fanático, deteniéndose

y mirando al joven con desprecio.

— Sí, entiendo esto; y no puedo perdonar, no quiero perdonar!

— Bien: sigue por ese camino. Lejos de mí no espero otra cosa que deshonra y desgracia. Pero te abandono a tu suerte. Me he gozado en el momento de que no te conozco. Te pondrán tal vez en libertad, y vengan ellos. Serás vencido y entonces, o huirás con ignominia, ó te entregarás, á la venganza de tus enemigos, que no tendrán perdon para tí y harán bien.

— Pero V. me abandona

— Sí: ya te he ~~no dicho~~ conocido. He venido solo a encontrarte. Sé ya quien eres. En mi casa te espero. Pero no has de ir a ella sino convertido.

— Nó: imposible... no iré

— Pues adios. exclamó Elias con desprecio.

— Adios! dijo Lorano en angustia.

Elias Alis. Lorano no se atrevió a detenerle. No creyó que se marchaba hasta que le vió fuera, y vió que el canalero cerraba la puerta. Entonces sintió impulsos de llamarle, gritar, pero no pué oirlo, ~~y~~ llenó ~~en~~ lagrimas de desesperacion y al fin, cediendo a la fatiga y al trastorno mental, cayo de nuevo en aquel letargo extraviado y doloroso, de que lo sacó la llegada de su tio.

Capa. XIX Bozmediano.

El joven militar que en el segundo capítulo de esta historia hemos visto prestando auxilio a D. Elias y despues introduciéndose en su casa particular se llamaba D. Claudio Bozmediano. Era en tiempo de decir su ~~nombre~~ nombre. Tenia veinte y ocho años y servia en el ejercito con el grado de comandante. Su padre fué uno de los ~~los~~ venerables legisladores de Cadiz. Hombre de gran talento, de notoria probidad, de elevada estirpe y agradable presencia, ha tenido siempre muy cerca de ~~entre~~ sus compatriotas. ~~y~~ A la vuelta del Rey fué perseguido como todos, y tuvo que emigrar. Pero, restablecido el regimen constitucional, el viejo Bozmediano volvió a España y ocupó uno de los mas elevados puestos en la política. ~~Consejero, que llegó a servir el ministerio de Gracia y Justicia, y por fin ad-~~ ~~el padre~~

81/ ~~Este personage es~~ (Con el nombre de Bozmediano, conocemos en esta historia al hijo de aquel varon ilustre, cuyo verdadero nombre, no podemos usar en nuestro relato por ser un personage contemporaneo, de memoria muy reciente)

Bozmediano, padre, era liberal de corazon. Trataba al rey, y es seguro que hizo cuanto cabe en piedra humana, para dirigir por camino recto la torcida voluntad de aquel soberano falaz y perverso. Era rico y jamas le movió el interes en asuntos politicos. ~~Era~~ El amor de su hijo y el patriotismo eran dos sentimientos profundos que enlazados y fundidos ocupaban todo su corazon.

Bozmediano hijo, que es él que mas tendremos ocasion de conocer, era ~~un~~ un joven de escelentes prendas, amante de la libertad por conviccion ~~y~~ é instinto, defensor acalorado de las ideas del dia, cuya aplicacion y trascendencia conocia muy bien; porque a su talento claro y a ~~su discreto~~ su natural sagacidad añadia una instruccion no muy comun en aquella epoca.

Pero en medio de sus grandes calidades, en medio de sus virtudes cívicas y privadas, Claudio Bozmediano tenia un defecto, amable defecto, que la edad disculpa. Era tan aficionado á las muchachas, que esta aficion entretenia la mayor parte de su vida, robando tal vez á la patria grandes servicios. No era un libertino, no: las queria con toda la buena que el naciente siglo XIX permitia; y, aunque él decia que aun no habia encontrado ~~su tipo~~ la suya, entretenia con las demas esperando. Pero al fin, ó la habia encontrado, ó habia encontrado una que le habia de entretener mas que las demas. Repetimos que las amores pecuentes de Claudio Bozmediano no eran licenciosos. A pesar de ser un apostol de las ideas del dia, en la cuestion amorosa, el bueno del Militar ~~era~~ pertenecia a la escuela platónica del siglo pasado; ~~era un amartelado~~, y se enamoraba con la buena fé de un amartelado. Gustábale llevar sus aventuras ~~al fin~~ hasta el fin, y mas halago encontraba en ellas cuanto mayores eran los peligros, cuando ocurrian incidentes ~~que tuvieran~~ romanceses y misterios que excitaran su imaginacion, tan propensa á las cosas estremas, difíciles y complicadamente dramáticas.

Despues que conoció á Clara, ~~no~~ habia perdido el reposo. No solo la joven aquella por sus cualidades y encantos personales le interesaba mucho, si no que en su idea habia encontrado un misterio, que era para él interesantísimo, porque le ofrecia lo que mas buscaba, una aventura. La aventura se presenta singularmente dramática, excitando al mismo tiempo el amor y la curiosidad de Claudio. ~~La con~~ Aquella huérfana que vivia en compañia de aquel viejo excentrico, la tristeza y necesidad de desahogo que en ella habia notado, la suposicion de que era martir de la ~~pasion~~ dureza de ~~aquel~~ viejo eran alicientes bastante para ~~alterar~~ excitar un espíritu ardiente y caballeroso. Su intento, su gran aspiracion, era descifrar el misterio de aquella casa, y ~~si~~ sacar salvar aquella encantadora y desdichada mujer de la odiosa tutela ~~de~~ del avaricioso. ~~La amor~~ ~~platónico~~ y amor y generosidad eran los moviles de Bozmediano en la aventura que le hemos comentado, y que llevaremos proseguir.

Pocos dias despues de los sucesos que hemos narrado anteriormente, estaba Bozmediano en su cuarto, entregado á la duda, meditando á ratos un plan, recogiendo á ratos sus recuerdos, sin confianza en la posibilidad de reanudar el hilo de su aventura. Tenia un humor endiablado: Parcuela le habia ~~dicho~~ contado la determinacion de Elias, le habia dicho que Clara estaba viviendo entre viejos austeros, é inaccesibles que no la dejarian ~~espirar~~ respirar, ni: era ya imposible toda comunicacion con la huérfana.

Bozmediano se daba á todos los diablos en un momento entró su amiguete y le dijo:

— Quiere usia comprar un caballo andaluz, bayo, de cinco años, con tres andaluzas y cuatro muy curtidos?

— Caballo? no. No quiero caballo.

— ~~Qué~~ Lo San curi de balde. Si una tartana que usia no lo compre. Si usia lo viera.

— Y quien vende ese caballo?

— Mi primo Jorelillo el de Palomarejo, que se ve un poco apuradillo y echa mano del caballo, para sacar algun dinero. Si viera usia que animal! No es con pena pueblos. Se la regaló un primo indiano que lo compró el año pasado en la

feria de Lucena.

— Y pimiento verde?

— Porque está arminadillo. Este año ~~[illegible]~~ no ha caido gota y la cosecha ha sido muy mala.

— El centeno?

— S. señor, tiene tomada unas ~~[illegible]~~ tierras de pan llevar que hay en Palomarejo; y como las cosechas han sido malas y luego ha tenido que hacer grandes gastos en el hijo que estudia en Sevilla pa abogado, que es un bachiller como un sol, y como ha tenido que pagar los piquillos de su chiquillo, que nuestro Señor en su gloria ~~[illegible]~~ cantidad; pero con muy trampas que pudas...

— Y no tiene con que pagar la renta?

— No señor, y es honrao y quiere cumplir con su amo. Estan con tan endinias, que le sacaran los ojos si no le pague.

— Y quienes son sus amos?

— Son unas viejas como tres demonios que viven en la calle de Belen. Las Porreñas, señor.

Bozmediano puso gran atención.

— Donde dice que viven?

— En la calle de Belen. Las conozco: son tres que siempre estan metidas en la iglesia, y estan ~~[illegible]~~ siempre tan tristonas que creo que se estan muriendo de hambre.

— Viven en una casa negra y vieja que hace esquina...

— S. señor. Esta landa se les cae.

Dile al primo que entre, dijo Bozmediano en voz alta, dominado por una idea repentina; que entre; le compraré el caballo

El señor salió, y á poco rato entró acompañado del labrador de Palomarejo, que hizo una profunda reverencia ante Bozmediano.

Era un hombre alto y moreno, de ~~[illegible]~~ tez áspera y color terroso. Parecia la personificacion del terruño: y en él veria el barro humano en su concepcion primitiva. El cabello vigoroso y partido le caia hasta los ojos, cubriendole la estrecha frente. Su rostro expresaba esa benevola estupidez de los rústicos mas alejados del trato de las gentes. Vestia un traje gorreo; pero aseado: pantalon corto, media de lana negra, chaqueta camisa y zaragüelas, y una larga capa de tres aguaderas. Una vara ella terminaba la ornamentacion de este monumento erigido entre

tiene amanda y paño bueno.

— Es V. el primo de Juan?

— ~~Si señor~~ Para lo que su Paternidad quiera mandar.

Bornediano se sonrió p. el cumplimiento, y siguió.

— Con que hay apuros, eh?

— Mi Señor, la cosecha... y si usiría supiera otras cosas. Mi juego era un alma de Dios, en tanto; pero una quiebra que tuve se comió hasta las cuatro. ~~Pero pues dem~~ y hemos tenido que pagar un pico p. lo demás era un bendito.

— Y las propietarias no le disminuyen la renta?

— Que disminuir? Me van a volverlos, si no les pago.

— Son las señoras que viven ahí en la calle de Belen?

— Las mismas. Si pueda en los tiempos del marques. Entonces sí que estaba llena la casa. Eran muy ricos que un virey del Perú. Pero en fin los tiempos pasaron, y ~~como~~ lo que es ahora creo que lo pasan mal.

— Diga V. cuantos hijos tiene V.?

— Dos señor p. gracia de Dios. Uno lo tengo en Sevilla, donde aprende que es un primo. Me ha dicho el rector del Seminario que no hay otro pa.... Como llaman? Teologia y canones.

— Teologia y cánones. ~~cuatro~~ Enseñó Claudio, sera un Agustino.

— Dice que en la Colanta, no tiene igual

— Gran eclesiástico — Será un ~~pado~~ Pedro Lombardo.

— El otro quedado en labrador. Es muy bruto, y lee algunas cosas en el ~~calen~~ vilabario; pero en sacándole de allí, es pa lotada.

— Con que es labrador?

— Si señor. Y voy a casar con la hija del tio Meregildo, el del molino. Me vendrá bien; porque la chica tiene cuartos.

— Y que edad tendra?

— Pues — a decir verdad — no sé... alla cuando vinieron los franceses tenia como unos doce años.

— Vamos tendrá mi edad?

— Eso. Mismamente asi como usia.

— Bien, eso es lo que quiero, dijo Bornediano para si.

— Pues como iba ~~diciendo~~ diciendo, exclamó el labriego con una discordante salida de tono, el caballito, en Jaen me daban por él hasta mil reales.

83/ — No diga V. el precio, porque yo no se lo he de comprar.
— Que no dijo de momento el ~~[illegible]~~ labrador.
— No: pero no se apure V. porque le hace otra proposicion mejor. Cuanto importa la renta?
— Cuatro mil cuatrocientos reales pero sobre pero.
— Pues délas V. por pagadas; y vete pues marchare á un pueblo muy tranquilo.
— Como señor?
— Yo se las pago a V. Pero ha de ser con una condicion.
— Diga, señorito.
— V. escribe una Carta fechada en un pueblo, diciendo que esta ocupado, y no puede venir á pagar la renta y porque manda a su hijo que es el portador de la Carta y del dinero.
El arrendatario abrio ~~[illegible]~~ el medio palmo de boca y permaneció abierto un buen rato pasando moscas.
— Es una muy chuella, le dijo Dorremedano.
— S.; pero es que yo no se escribir.
— Y cuando V. ha tenido que escribir alguna carta en otras señoras, como se ha compuesto?
— Me ha escrito la carta el alcalde ó el alguacil, y despues he puesto yo dos palos en Cruz.
— Pues lo mismo se hará ahora. Juan precisamente tiene maleta de alcalde que es un primor.
— Es que...
— Es que yo le pago a V. la renta y V. se va a un pueblo con su caballo y su dinero.
— Señorito mio! Anilojacme que quiere hacer creer que es mi hijo. Virgen de los Desamparados!
— Porque no?
— S. mi hijo es un mozo bastote y feo, que parece que lo han hecho á trompetazos. Si tiene una cara que da miedo, y unos pelos engrifados, y unas manos que parecen dos manojos de nabos.
— No importa. Le conocen esas señoras?
— No señor: le vieron cuando tenia cuatro años y entonces era muy pulidillo y muy mono.
— Bien, yo lo arreglare! no quede de mi Cuenta.
— Pero señor... mire... y si se descubre

—Que impuesta? Con tal que se pague la renta. Puedes marcharse sin cuidado.

Al labrador que no dejaba de escuchar, se le ocurrió que allí debía haber alguna aventura peligrosa; y comprendió que aquello podría tener muy inconvenientes; pero no se atrevió a exponerlos, y calló por temor de que se arrepintiera el joven con su buena obra. No se metió en más averiguaciones, consintiendo en lo que Bermediano le proponía.

Mediaron algunas palabras más, y Juan escribió la carta, firmóla el de Palomarejo con dos palos en cruz, y después de prorrumpir en un arrebato de gratitud a los pies del Caudillo y llamarle Nuestro Salvador, se salió muy alegre y tomó el camino de su pueblo.

Paz. XX

Al día ~~que sigu~~ siguiente de este suceso, la ~~subast~~ casa de las tres Hermanas contenía en su capacidad estrecha seis personas; las tres esposas, Clara ~~y~~ y Rosa vinter. ~~Las~~ Clara y su desposada estaban encerradas en una habitación interior. Salomé y Marín de la Paz Mena estaban en la sala y delante de ellas en pie y respetuosamente inclinados Elías Orejón y el Capataz Calleja.

~~Este pronunciaba las siguientes palabras.~~

— ~~Señoras~~ Ya le ha V., señor D. Gil. contestó

— Señoras: mis ocupaciones me llaman, ~~Contestó~~ Calías. Y es que cuando uno se encuentra en presencia de personas tan dignas y elevadas como vosotras ~~es~~ ~~el~~ la palabra es penosa y difícil. Pero la medicina, señoras, ciencia soberana á que consagro todos mis desvelos, me llama.

— Vamos, tendrá V. algún enfermo que le espera, Sijo Salomé.

— Lo que es enfermos, señoras, la verdad es la Suerte, no tengo muchos todavía; pero los tendré. El padre Amor, que es mi maestro, me ha dicho que si adelanto como hasta, no habrá enfermo que no se cobre en mis brazos.

— Dios le oiga clientela, S. D. Gil, Sijo Paz en un arrebato cantatrio.

— Señoras: he retiro, Sijo D. Gil arqueándose como una mimbre.

— Esta noche vendrá también, Sijo Elías.

— Sí, vendré, añadió Cenarosa; porque yo los, señoras, de los que más trabajan por la regeneración de la patria. Dígalo el amigo Be-

jon, que conoce bien.

— Señora Dª Paz, dijo Elías acercándose a la dama ~~el~~ á las nueve estaremos aquí: vamos nosotros ~~[illegible]~~ vendrá Jorge Bénites y Dª Ethelero. Entraremos separados para no dar sospechas. A las nueve: ya lo sabe V.

— Estará preparada la habitación: descuide V.

— Hasta la noche, ~~dijo Elías~~. Presentes a mi señora Dª ~~Paula~~ Pandita, dijo el que fué abate con un segundo arqueo. Hoy no se deja ver

— Está en sus horas, dijo Salomé. La razón mental la ha ocupado hoy mas que de ordinario, por ser día de San Juan Nepomuceno.

— Ayer hemos hablado de ella en las embarcaciones. La abadesa me dijo que estaba segura de que era una santa.

— Se consume la pobre Esa a su vocación. No á todos es dada perfección tan grande.

— Dele V. mil expresiones de parte mia, dijo Paula ~~[illegible]~~ con un tercer arqueo mas pronunciado que los anteriores. Señoras, los pies de vuecencias.

— Hasta la noche.

Los dos viejos salieron haciendo cortesías; y no habia pasado un cuarto de hora cuando sonó en puerta campanillazo. Salomé fué á abrir, y volvió á la sala, siendo a su tia

— Ahí está el hijo del amendatario de Palomar viejo.

— Mi hijo Pablo en albores. viene a pagar. Gracias á Dios, llevale al comedor.

Las Porreñas no acostumbraban profanar el estado con la presencia de un labriego. Paz navegó hacia el comedor. Al llegar á él vio un joven campesino que en pie y con la ~~[illegible]~~ montera en la mano entregaba una carta a Salomé

— Es V. el hijo de Dª Martin? preguntole Paz tomando la carta de manos de su hermana y leyendola (Costumbre inmemorial era en la casa apellidar con un Don a los amendatarios.

— Si señora, contestó con ronca voz el mozo.

— Y porque no ha venido antes el tio Martin? dijo Salomé agriamente, olvidandose del Don. Hace quince dias que cumplió el plazo.

— Le dié avisos — contestó el hijo de Dª Martin Como el camino esta cuesta arriba — pues — Mi padre tuvo quien a las ferias de

Altera un pues.

— Es preciso que haya más puntualidad. Y V. en que estudia en Sevilla?

— Yo estudiar? Que es mi hermano que es tógolo... Yo estoy aquí en el pueblo con mi padre.

— Jesus, que mentira! dijo Palomé haciendo gestos de partidario.

Paz miraba con cierto asombro la faz del labrador, en quien encontraba, a pesar del color moreno y del desorden de los cabellos ciertos rasgos que no eran de un rústico. Sus manos que iban vacilantemente imitar la torpeza de unas manos de hortelano, a manejar tesoros. Pero la autoridad no cayó en la cuenta: una sospecha tan solo pasó rapidamente por su cerebro sin dejar impresión ninguna. No habia motivo para suponer una asechanza. Ademas, él pagaba la cuenta que era lo que importaba. El joven sacó un pañuelo, deshizo un nudo y empezó a contar sobre la mesa.

— Cuentan unos.

— A ver? dijo Palomé, alargando sus afilados y blanquísimos dedos que se hundieron en el montón.

Contaron los dos. No faltaba ni un octavo. Los ojos de Paz se apartaron de Palomé, y se fijaron en los ojos de Bozmediano (facil á comprender que era él) que estaba inmovil en una gravedad sospechosamente inquietante; pero en un caso se advertia un desarrimiento físico muy grande.

— Que tiene V.? dijo Paz.

— Nada, señora, pero me he puesto un poco malo. Anoche me dormí en la galera y como no traje manta y estuve sudando toda la noche, cogí un dolor de costado, aquí en el espinazo que me tiene muerto. Se me va la vista, y no puedo respirar.

Paz vió efectivamente las señales de un fuerte catarro en la cara del pícaro labriego. Palomé determinó mirarle tambien la cara al joven.

Este ~~apen~~ cerraba los ojos é inclinaba la cabeza sobre el pecho con señales de una gran postración. Al mismo tiempo respiraba fuerte y bronquiamente con un sonido capaz de despertar a un ejército de surmenés. ~~Palomé~~

~~Palomé~~ No podemos explicarnos, conocido ~~el~~ caracter

ter de Salomé, ~~un acciso el hecho~~ un hecho que tuvo lugar en aquella ocasion. Pero lo cierto es que, aunque inverosimil, el hecho á que aludimos pasó, y así nos lo ha asegurado — quien ~~no~~ creerá? — el mismo Bozmediano á quien Salomé los principales datos de esta historia. Por haberlos recibido de persona tan autorizada y ~~tan~~ cabal los creemos y los ~~consignamos~~ consignamos aquí, y que por otro modo nunca hubiéramos averiguado semejante cosa. El hecho es que Salome dejó de mirar un rato á Claudio, ~~con cierta interes~~ sin pena y como alarmada, extendió ~~la~~ su mano, la acercó lentamente al puño del joven y lo estuvo entre sus dedos delicados pretendiendo atender como quien oye algo.

— Tiene una calentura horrible! dijo cesando de tomar el pulso al joven.

— Y se va V. esta tarde?

— Señora, yo quisiera. Pero veré si me quedo allí en cualquier parte.

Paz y Salome se miraron. A pesar de lo orgullo, ingénito en todos los individuos de aquella familia, la caridad con los menores, la protección á los subalternos habia sido siempre una práctica inalterable. A los que dependian de la familia se les consideraba como pertenecientes á ella; y se tenia en ellos cuentas consideraciones, que jamas hubieran obtenido personas de mayor categoría. Si enfermaba un colono venia á pagar su ventura le daban de comer; á veces se le arreglaba un holgado hospedage en las habitaciones de la servidumbre, y si enfermaba carnalmente, se le trataba con gran solicitud.

Entre Salome y Paz hubo una pequeña consulta ordenada en pocas muy secas palabras. Las dos damas comprendieron lo inconveniente que seria ~~que dejar~~ ~~dejar por~~ dejar partir á aquel hombre en salvedad de justificacion. Las tradiciones mas sagradas, las prácticas domésticas consagradas por una remotísima antigüedad clamaban contra aquello: así es que por último, despues de discutir en voz baja, fue decidido que el hijo de don Martin se quedaria por aquella noche en un camarancho que en el piso tercero habia, despues de suministrarle una ~~corta~~ gran taza de agua de tila como especie sudorífico.

Bozmediano parecia cada vez mas abatido. En su interior se daba mil parabienes por el buen éxito de su aventura, aunque le de-

concertaba un poco el no haberse podido descubrir a Clara. Allí estaba seguramente; y él decidió no ponerse bueno hasta averiguarlo, hablarla y llevar á cabo un plan, que aun no convenido.

Este ardid amoroso empleado por Bermudiano, si bien hoy parece extraño, era muy comun á principios del presente siglo, en que reinaban aun las costumbres del anterior. La rigidez de los principios domesticos dada origen á estas ~~estas~~ estrategias amorosas, que hoy han sido sustituidas por la ~~mayor facilidad, espansion de la sociedad, y la facil~~ mayor facilidad de las comunicaciones sociales.

Este de introducirse furtivamente en el seno de las familias por medio de un disfraz era muy propio del siglo decimo-octavo: entonces era frecuente que un amante hiciera un trato con un carbonero para que metiéndole en una banasta le hiciera penetrar en las casas. Pues costumbres francesas.

El siglo XVII, en que nuestra nacionalidad, vigorosa, y original y profundamente característica, no habia recibido influjo estrangero, los españoles se componian de otro modo; iban a un objeto por medios mas violentos, mas decididos, mas románticos, que indicaban mas la pasion que la intriga, mas la remetta actividad del valor, que el ingenioso intento de la astucia. Aquel fué el siglo de los raptos del convento, de las escaladas por el jardin, de las fugas nocturnas, de los atropellos domésticos, de los sublimes atrevimientos. Entonces hubo un galan (el conde de Villamedrana) que pasó un dia, solo por tener el placer de amar embozado a una dama.

La corrupcion de costumbres francesas verificada con la venida de la dinastia nueva á principios del siglo XVIII modificó en esta como otras cosas. La sociedad que se imponia ala nuestra era menos grande, menos valerosa, menos apasionada; pero mas culta, mas refinada, mas hipócrita. Con ella vinieron los abates, vino la literatura clara, fria, estéril, falsa, hipócrita tambien. La poesia pastoril último grado de la hipocresia literaria tuvo un resurgimiento parecido en el siglo pasado. Al compas de los madrigales, los abates hacian el amor voluptuosamente en los salones; los amantes que hacian versos de canto pastoriles no podian entrar en las casas como los abates, á quienes creyeron en seguridad, y entraban de fra-

86/ radas de militares, de maestros de música.

Con la sociedad nueva vino la moda nueva. La moda trajo las pelucas blancas, los peinados complicados é hiperbólicos. Con el artificio de estos peinados se creó el ~~barbero de las damas~~ peluquero de las damas, hombre gracioso que entraba en todos los tocadores, y era terreno de toda intriguilla de amor.

Ningun siglo ha sido como el decimo-octavo la astucia sirviendo al amor. Se veian á los amantes arrostrando la ridiculez de situaciones extrambóticas para poder hablar con sus damas. La casa era invadida; pero no como la invadian nuestros caballeros del siglo anterior, espada en mano, batiendose con una tropa de criados y sus sotenas de alguaciles, sino astuta y solapadamente, engañando á la familia, abusando de la confianza, ó ~~por~~ escudándose con un supuesto ingenioso, y a veces gracioso.

En 1827 estos procedimientos estaban muy en boga. Por-nuestro en nuestro conocimiento en el asunto. Conocia el reverso de los barberos, de las terceras, ~~de los disfraces, de los engaños~~, de los abates, ~~de~~ y entendia mucho del uso de disfraces, engaños, y ~~extremos~~ supercherias amables, como entonces se llamaba a estas cosas.

Mientras Paz y Salome cantaban el dúo, examinaban al Claudio, le pulsaban y determinaban dejarle en la cama, D.ª Paulita y Clara se hallaban en la pequeña habitacion destinada á las practicas ascéticas de la devota.

Esta, concluida la oracion mental, ~~que~~ se habia sentado en un taburete y poniendo un gran libro sobre sus rodillas leia con la cabeza inclinada á un lado, ~~con~~ arqueadas las cejas, bajos los párpados, y cruzadas las manos en ademan muy humilde. Clara estaba a un lado, y como no habia podido llegar en su plana naturaleza á aquel alto grado de perfeccion, veia como una pecadora, como una mujer, no ~~esperimentaba~~ acostumbrada á las inflamaciones del amor divino. La devota no se permitio otra espansion ~~después de~~ que referirle a Clara los gozos y visiones que habia tenido aquella noche. Despues empezó un examen de doctrina; y le hizo varias preguntas morales y teologicas, á que Clara contestaba con sencillez guiandose á lo poco que sabia pontevedrenses y á lo que entendia

tid le dictaba. Pero es el caso que á la devota siempre le parecían mal las respuestas de su discípula. La reprendía, le explicaba con escolásticos fines y á veces comunes lo que era objeto de la pregunta, y por último la llamaba ignorante y necia, causándole gran turbación y susto.

De repente interrumpe ~~su reprimenda~~ sus lecciones y sus reprimendas, y exclama:

— Ah! se me olvidaba una parte de mi cero. Ya ve usted que he sustraido cinco horas de V., hija. El premio que V. aprenda cosas buenas y decentes, esas ideas del día... Pero digo que me olvidé de decir...

— Que ha olvidado V.? le dijo Clara.

— Que olvidé de decir dos padre nuestros por el alma de nuestro buen amigo D. Elías.

— Jesús! Jesús! Qué ha pasado? Qué de él! exclamó vivamente Clara sin poder contener.

— No se alarme hermana; que no ha muerto, contestó friamente la devota.

— Pues que le ha pasado? continuó Clara que se habia puesto pálida y temblorosa.

— Que esta preso en la carcel, y bien merecido.

— Pues que ha hecho?

— Alborotar por esas calles y hablar en esos clubs. Muerte de esas tres ~~cosas~~ perdidas é infernales, que horroriza el recordarlas. Esta noche nos contó D. Elías todo lo que ese joven ha hecho, y pase un mal rato.

Clara estuvo un momento sin poder articular una palabra. La repentina noticia la tendió tanto que no se atrevió á preguntar mas.

— Hermana, prosiguió la devota, que jóvenes los del dia! Qué horrible corrupción! El joven debe ser un monstruo. Pero debemos tener compasión con los delincuentes, que gemen. No es que crea yo como Origenes que hasta el diablo se ha de salvar. Pero debemos ~~con~~ compadecer y amar á los pecadores, aunque estos sean de los mas empedernidos y rebeldes.

— Pero que ha hecho? exclamó Clara haciendo un gran esfuerzo para disimular su turbación.

— No sé punto V. punto; pero son cosas tan horribles. Ha hecho lo que otros tantos desalmados que andan por ahí. Esta sociedad está perdida. Mire, hermana, si aprende V. punto en ~~de la guerra eficaz~~

87/ que le he dicho de la gracia eficaz.

— Pero esta preso? añadió Clara con mas miedo.

— Preso, si; y no le soltaran tan pronto — Pero esta V. asustada... Ya se le veine V. compasion. es natural. La compasion á los semejantes es una de las virtudes, que mas recomienda Fortunato. V. esta pálida hermana Pero ya: esto es efecto de la compasion. Voy a rezar

Y dejando el libro, tomó el rosario, y rezó.

Clara bajó la cabeza y reflexió corriendo. Era tal su congoja, que no sabia un punto a derecha, y izquierda los dedos muchas veces; y la costura salió tan mal, que pronto fué preciso desbastarla y coserla de nuevo.

Cuando las ~~dos~~ dos esfinges entraron, y dijeron la enfermedad del hijo de D. Martin; cuando Clara fué al comedor, y lo vió y lo reconoció con asombro; cuando este le hizo una seña furtiva, Clara se suprimió la exclamacion que la sorpresa sobre arrancarle, y se llenó de esperanza. La presencia de Odoaldiano le dió mucho consuelo. Parecivale que no en vano se habia llamado aquel joven pretendor mayor; y pensando que su infeliz amigo estaba preso, llegó el momento de que aquel desconocido le mostrara su generosidad

Cap.

—

La Conspiracion realizada

Una vez que Elio se marchó, Paz, esta tomó la palabra.

la tranquila oficial alto de la casa a Elio — fin Cap. siguiente

Cap. XXI Carancola

No eran las nueve de la mañana cuando el abate entró en la casa de las tres viudas. Otra vez con la mayor exageración que en un carácter cabía, dos puntiagudos faldones de la mejor de las tres casas, se balanceaban alrededor de las piernas en la parte posterior del cuerpo. El tupé había recibido doble función de pomada; y la corbata, aumentaba con nuevos pliegues, formaba un flamco follaje una pechuga encarnada, ~~debajo de~~ debajo de la barba. Cuando el ex-abate se ponía este traje había ya ~~[illegible]~~ pronunciado y la última salió de su elegancia.

Salió y se dirigió a la casa, donde Paz le recibió con sorpresa, porque en los hábitos de aquella inveterada familia no estaba el recibir visitas tan temprano.

D. Jil venía á invitar a las tres damas para una fiesta religiosa; pero de suponer que aquella invitación no fuera mas que un pretexto. Dos días anteriores, Carancola se había presentado en casa con frecuencia preguntando con nuevo interés por Clara.

Aquel día después de enterarse solemnemente de la salud de Dª. Paulita, preguntó también por Clara; y lo hizo con una reticencia que se empleaba, cuando al preguntar por una persona, se quiere hacer creer que no ~~[illegible]~~ interesa mucho la respuesta. Salomé, que tenía penetración contestó a Carpad que Clara estaba en sus quehaceres y ocupaciones devotas. La voz de Dª. Paulita resonando desde dentro, confirmó esta ~~[illegible]~~ noticia.

— Vengo a decir a Vds. ~~[illegible]~~ continuó Carpad, si quieren honrar con su presencia la función que la Hermandad de la Pasión y Muerte celebra ~~[illegible]~~ mañana en la iglesia de Monserrat. Yo soy secretario de la cofradía y gracias a mi, y al padre Vicario, que es persona de gusto se ha arreglado la fiesta. Yo le aseguro a Vds. que será de los mas lucidos que se ha visto en la Corte.

— No vi nunca como la que hicimos el año 98 en las Niñas de Loreto, cuando estrenó la Virgen de los Dolores del oratorio del Olivar, dijo Salomé.

— Pero fué el 98, niña el año 3, que me acuerdo como si

~~fuera entonces~~ hubiera sido ayer, dijo Paz

— Te digo que fué el 98. ~~contestó~~ insistió Salomé

— Si toy segura de que fué el año 3. dijo Paz, cuando el frio movimiento de la guerra de Francia.

— Fué el 98. Paz, dijo Salome, el noventa y ocho. Hace ya veinte y cinco años

— Pero mujer: te digo que fué el año 3: me acuerdo bien: yo tenia entonces ..... quince años.

~~Las~~ Señoras, no hace al caso la fecha, dijo Carey con cortando aquella peligrosa Cuestion.

Y despues continuó:

— Gracias al petitorio que yo dirigí se han reunido tres mil reales. Tenemos misa con orquesta de capilla, y nos predicará el padre Lorenzo de Soto, que es un orador que vale un Perú.

— Oh! no me lo nombre V. dijo Salomé apartando la cara y poniéndose delante de ella la mano abierta á guisa de pantalla; es un clérigo pervertido, contaminado con las ideas del diablo un reprobo. Despues que los liberales le hicieron provisor de Coria está en poder del demonio. Hube de caerme muerta, cuando oí el dia de la fiesta de la Virgen del Sagrario y Buenpasto en que le oí decir en San Luis que en presencia reconciliamos con los que habian trastornado la santa patria. ¿Como puede haber llegado á el extremo de pervertirse una persona tan devota como el padre Lorenzo de Soto?

— Señora: yo tengo para mi que no es un predicador el año 12 fué, como Vd. sabe, diputado en aquellas cortes. El 14 firmó la sentencia de los penas.. Noble carácter! Despues la amistad de Rey le ha elevado á ~~los primeros~~ puestos muy altos; y para probar su mérito basta decir a Vd. que él fué el que descubrió la conspiracion de Porlier. Despues del año ~~veinte~~ se ha hecho amigo de la Constitucion, lo cual es digno de alabanza, porque de otro modo hubiera perdido su prebenda... Pero nada de esto hace al caso, sino que predicará mañana; y que esta tarde tenemos completas en que cantan los tiples de Avila. y el padre Melchor, exclaustrado de Segovia. Mañana oficiará el venerando Obispo de Chechoacan. y ~~despues de la misa~~ p.l la tarde ha-

bró procesión, á la que ~~asistirá~~ asistirá la cofradía de Paso, la del Santo Sudario, y también irán los niños del hospicio.

— Pues Dª Gil, exclamó con acento de profundísimo desconsuelo el Marqués de la Paz, ¿Como se atreven á sacar á los santos á la calle en estas cosas? Han querido ellos estarse en sus casas que nos ahorran de ver todas las ~~fiilesias que~~ impiedades que cometen los hombres.

— Puedo asegurarle, dijo el abate, ~~que~~ con una sonrisa diabólicamente irónica que no le han gustado, no se quejaran por el pueblo. Lo mejor de la procesión es la comitiva que tenemos organizada. Y van ~~catorce~~ catorce vírgenes, vestidas de blanco con coronas de rosas, velos, escapularios y cirios en las manos.

— Esas comitivas, dijo con muy mal humor el Marqués de la Paz no me hacen gracia. Es una cosa tan rumbosa! Allí van los hombres á ver á las muchachas; y las muchachas que hacen de vírgenes van sólo á que las vean, y en lo menos que piensan es en los santos y en Dios. Esas son cosas de Francia, Sr Dª Gil. Antes no se notaban aquí semejantes inmoralidades, y día vendrá en que se escandalicen las tumbas tan escandalosas.

El timbre nasal de la voz de Dª Paulita, que se hacía en la habitación inmediata pareció en la sala trayendo la opinión de la santa, que no por estar rezando, dejaba de prestar atención á cuanto en la casa se decía.

— Mi exclamó alzando la voz por poderse oir Dª Gil, no me nombren esas procesiones de vírgenes mundanas. Que vírgenes serán esas que salen coronas de rosas y cirios en las manos. Una vez vi eso, y me entró tal grima, que tuve que conformarme en seguida de la cólera que me había dado. No me nombren esas cosas, que escándalo, dignísimo! A donde iremos á parar de este modo.

— Sí, Dª Gil, no lo dude V., exclamó Salomé, penosa de ser la última en conocer las procesiones de vírgenes.

— Pues señores, dijo Dª Gil, enjugando frente, ~~pues~~ como si con el aliento ~~[illegible]~~ adquiriera la fuerza que contra tantos y tales enemigos necesitaba, yo, señores, respetando la opinión de V.s encuentro que esas procesiones, son muy pueblerinas, muy especiosas, muy religiosas. De todos modos, ya la procesión está arreglada y hay que llevarla á cabo. Hemos estado buscando jóvenes, y

[illegible]

ya hemos encontrado algunos; pero aun nos faltan cinco. La fiesta es mañana; y si no encontramos hoy, ¡ay que faltemos, se va á retardar la función! ¡Que cuanto tiempo! No saben Vds. cuanto he trabajado para buscarles. Son muy graciosos los que tengo yo.

— Señor D. Gil, por Dios! exclamó Salomé, en tono de mandamiento, que reprende el atrevimiento de su galan.

— Señora! que tiene eso de particular. Son muy graciosos solos; si Vds. los vieran. Pero, ay! que faltan cinco. Por eso he venido aquí...

y el estuvo como extatico.

— He venido Vds. aquí? exclamó Paz abriendo mucho los ojos.

— He venido Vds. aquí? murmuró Salomé con un rubito cambio de color.

Las dos miradas se miraron. Aquella mirada fugaz fué terrible. Un observador oculto é inteligente hubiera talvez adivinado que en el mutuo rayo que una y otra se lanzaron simultaneamente, se ~~observaron~~ examinaron, se despreciaron, ~~se cruzaron cambiaron~~ cambiaron como una esplosion de reproches lanzada de cada una para cada una. Pero Lamayesa no era buen observador, y no pudo advertir al breve esplendor de aquella mirada, fugaz como un relampago, los dos abismos que abierto el uno frente al otro, se contemplaron un instante, mas tambien hizo su horror — eso se veia por esto que tié y sobrina se odiaban; no, se amaban, si cabe esperar lo aun, se amaban, como pueden amarse dos personas, que se persiguen juntas. Siguamos.

Un profundo suspiro anunció la admiracion de D.ª Paulita.

— Si; he venido aquí á ver si Dios comienza...

El ~~rostro de~~ retablo que en la persona de ~~Pumpiano~~ Paz hacia veces de rostro se puso de color de remolacha y los ojos de Salomé miraron al cielo, no sabemos si por un movimiento natural, ó por una calculada contraccion de cadenas.

— Eso no tiene nada de particular, señora, señora, no tiene nada de particular. Al contrario.

— Señor D. Gil. Dijo Salomé en una voz parecida al sudor.

— Señor D. Gil, dijo Paz con toda la magestad de un cantar reunida en un solo gesto.

El gefe é abate comprendió que le habían entendido mal y se apresuró á rectificar.

— Voy á rectificar, exclamó.

— Á rectificar, como dice en la Corte, exclamó Salomé ~~con una sonrisa~~ en un arrebato de amabilidad, que no pudo contener, amabilidad, rarísima en ella; y que sin duda era el signo externo de una gran agitacion. ~~El buen humor de la~~

El buen humor de la segunda rima era sinsiestro.

— Quiero decir, continuó el abate, después de tres ó cuatro veces, que creia haber á Vs. comunicado en que la jóven era jóven que Vs. protege.....

Á Salomé le entró mucho escrúpulo, no sabemos si originado por una cama fina, ó por la necesidad de disimular y no ofrecer á la contemplacion de Dn. Gil, las arrugas triangulares y el color cárdeno, que su cara tenia al oir ~~la~~ aquella proposicion. Chanita de la Paz le retiró un ojo, como si le quemara. Oyó la voz de Dn. Pantita que rezaba en tono mayor un latinajo incomprensible.

— La jóven, continuó Luisa, que se llama ¿ya no me acuerdo de su nombre. Pues es que es tan guapita y tan modesta. De seguro no habrá entre provincias ninguna que le iguale.

— Sean Dn. Gil Carrasco, esclamó Chanita de la Paz jóven, con una repentina aflicion de cólera. Conozco la figura Vd. que no podria consentir en semejante cosa. Me he dado cuenta que ciertas costumbres me parecen muy indecentes. Y si una niña quinceañera puede tentarse á ser escándalo de la Corte, no entraremos nosotros en ~~mi casa~~ esta casa. Por parte mia, no diré que consentiria, porque soy tan apasionada á coquetería por ahí, que si la dejaran, la iria decir todo el dia en la calle tan de los hombres. Pero no: no soy malle V. de eso.

— Yo no esperaba desde el principio á donde iba V. á parar Sr. de Carrasco; pero quiero esperar lo que se explicará, dijo Salomé con mucho desden.

— Veamos: veo que son Vds. inflexibles. Conozco mucho la noble entereza de carácter de Vds, y el temor de mis principios para insistir mas sobre este punto.

En aquel momento Dª Paulita sin salir del cuarto ~~en~~ tomó parte en el diálogo, ~~[illegible]~~ variando de sitio para que la vieran de la sala.

— Ah! Dios mío! exclamó. No comprendí yo tal cosa. Hasta las personas muy perfectas caen alguna vez. Hasta de los hombres muy buenos y de mejor conducta se vale el Demonio para sus perversos fines. Quién diría que Vd. Señor Dª Gil de Camporosa había de ~~ser~~ ser instrumento de perdición para esta pobre muchacha.

— Yo, señora, balbució ~~el abuelo~~ Gil Pérez.

— No: ya se que es, no quiere, contestó la santa, y a veces, Dios permite que una persona buena sea, sin saberlo, instrumento de la perdición de otra. No le culpo a Vd. la culpa. Pensemos sobre nosotros quien vele por ellas. No creamos otra cosa; que gracias a un buen ángel ha salido que del abismo, y su potencia celestial. Ya está hecho lo principal; de modo que a hora, con una vida ejemplar, consagrada enteramente a la oración, su alma se purificará por completo.

— No temas niña, añadió volviéndose del lado en que parecía estar Clara, en la misma habitación; no temas; que no volverás a caer; y si salisteis del pantano del mundo, ha sido para contemplar para siempre mancha lejos de él. — y no desconfíes de ella, prosiguió mirando a la sala y dirigiéndose a los dos esposos, no desconfíes de ella; porque es muy buena.

Salome movió la cabeza en señal de duda.

— Es muy buena, sí, muy buena con pureza pura, añadió la devota. Aunque el mundo trato de corromperla, ella tiene buen fondo, y el alma está sana: lo he conocido. Ella pendía la criatura de las ideas, pasiones que el mundo le ha enseñado: ~~ya de educa~~ Estoy tan interesada en su salvación, que quiero unirme a ella para toda la vida y salvarla conmigo. No ~~es~~ me parece que así lo ordenan; que Dios manda amar á los pecadores, sobre todo cuando están arrepentidos. No es verdad que estais arrepentida, hermana?

~~Hh~~ No se oyó respuesta ninguna. Clara contestó sin duda que sí con un movimiento de cabeza. El sermon de Dª Paulita dejó un eco en la sala.

— Veniías, para concluir me permitiré una observación. Yo no veo un cuadro en que la señora Dª Clarita salga ~~de~~ en la procesión de las vírgenes. Al contrario, veo en que está la

hermosura que es obra de Dios, y la mujer bella que no sabe y se esconde, impide que se admire una obra de Dios, cual es la hermosura. Esa joven es un ejemplar prodigioso de las hechuras de Dios, y haciendo que todos la vean, es como se publican mejor las alabanzas del autor de tantas maravillas.

— Señor D. Gil, exclamó Maria de la Paz, haciendo grandes esfuerzos para apenas sepa. No sería yo que fuera Vd. tan lobo. Cuando es Vd. tan... Vamos; nosotras creemos que es Vd...

— Yo soy, señoras, un hombre como los demas. Admiro las obras bellas de la Naturaleza, y una mujer hermosa es una de las cosas que...

— Por Dios, Señor de Camagoma... en verdad, tiene Vd. unas cosas, Pepe Salome, pasando la mano por el pagamento de cabellera que entre en punta esperamanda y su total apariencia.

— Jesus! Señor D. Gil, exclamó la devota desde dentro; y repitió Dios. Me horrorizan esas palabras.

Maria de la Paz estaba muy entusiasmada con la visita del que fué abate, lego y convaleciente, y muy aun con el gusto que había tomado la conversacion; así es que buscó un pretexto para terminarla, y encontrando un motivo, dijo:

— Ah! Señor D. Gil: ya me olvidaba. Me alegro de que se halle Vd. aquí. Precisamente tenemos en casa un enfermo, que es necesario que Vd. vea. Vale que entiende de medicina y sabe curar.

— Señora yo: le dije a Vd. en la especialidad de calenturas y pasmadros, y otras cosas así, me esco mucho. y puede desafiar al mas finado; pero en otra cosa... es Vd. que tiene el enfermo.

— No creo que tenga calenturas, sino un catarro muy fuerte ó una pulmonía.

— Veamos el enfermo. Tambien los pasmadros dan calenturas, y los hay tan malos, señora, que hasta pueden producir una pulmonía, veamos el enfermo.

Pepe y el Camagoma salieron de la sala y subieron al tercer piso. Bozmediano que se sentaba en la cama jugando los gatos, se apresuró, desde que sintió ruido, á meterse en el cuarto, asustandose y fingiendo una gran postracion.

La habitacion estaba muy oscura. Paz hizo sentar al abate en una silla, y preguntó á Bozmediano como estaba.

— Tiene V. sabañones? dijo el abate.

El enfermo contestó débilmente: su voz de Bornedíano estremeció a D. Fil. A medida que se acostumbraba a la oscuridad se fijaba con mucho interés en el semblante del enfermo, hasta que al fin le reconoció, disimulando su sorpresa. Tornóle el pulso: la persona que presenciando aquella escena conocía la fama y burlería por sutil entender la muy encubierta ironía que empleaban los semblantes de uno y otro. Camacho pronunció algunas palabras sacramentales de la medicina acompañadas de ~~una sapienta~~ la~~tín~~ un hoto de latín, con ejemplos de recetas pronunciadas que conservaba en la memoria desde cuando aprendió f. retórica. Pasó contestó maquinalmente con un amen, f. la costumbre que tenía de pronunciar esta palabra cuando oía latín.

D. Fil que quería quedarse à solas con el enfermo, dijo gravemente que observaba en la enfermedad síntomas muy graves que los de un cutano y quería examinar al ~~enfermo~~ paciente; y que tal vez habría allí un panadero tremendo y espantoso, ~~que en precisa~~ objeto principal a que en ciencia se dirigía siempre.

La Dama que creyó que ~~el espíritu~~ el reconocimiento iba à ofender su pudor, se agravió mucho y dejó solos a Claudio y a Camacho.

Cuando Bornedíano comprendió que la dama estaba lejos, se incorporó en el lecho, tiró a un lado la manta y empezó a reir de muy buena gana.

— Que cuento? Bornedíano, pregunta cuenta? dijo Camacho riendo también.

Después, como si comprendiera, continuó: — Ah! la niña. Pues aventuralla. Rio quién le ha metido a V. en los cuentos aquí de la cocina.

— Bah! ya sabe, tu mi cuentas. Cuando me pone de he coja y coja una cosa, o revuelto ó la hago.

— Y desde cuando estas tu aquí.

— Desde ayer tarde. Esta maldita vieja me ha hecho andar tanto que espero salir pronto de aquí. Estoy desesperado, amigo Fil. Yo hice cuenta de la manera. Mi idea era pasar aquí la noche, contando con ella salir de aquí; pero, que contrariedad! Anoche me levanté, cuando ~~por~~ creí que estaba todos ~~ya~~ acostados: ella me estaba esperando. Yo salí de aquí, esperando encontrarla. Bajé po-

co á poco, y al fin de la escalera me encontré con una maldita puerta cerrada con llave. Traté de abrirla; pero tal pié en ella. Los primeros que han tenido encerrado en este sitio son la noche.

— Conque Vd. ha estado aquí por esa muchacha. La chica vale la pena. Y la conocia de antes? Esto alguna vez en casa de sus parientes de Elias.

— Pues yo, he emprendido esta aventurilla por sencillo pasatiempo. Ya sabe Vd. cuales son mis ~~[illegible]~~ costumbres. Me divierto así.

— Pues amigo: la chica es mona. Además puede emprenderse cualquier aventura por razon de las gracias de sus tres espiritillas que la tienen presa. Y en cuanto á la linterna, es como se le antojaba y se consume con infeliz muchacha en este ~~[illegible]~~ sitio de la chinos.

— Su mismo he pensado. Mi plan es decisivo. Si la llego á encontrar esta noche, de seguro me la llevo.

— Hubiera sido un escándalo; y si las tres viejas llegan á saberlo, arman un sacrificio que se seguro se oye en Jetafe. Vamos con tino.

— Vd. conoce á estas diablas de Porreño?

— Si hombre, las conozco por mi desgracia. Son los pájaros mas raros que conozco; y puede ser seguro de que cuando tengo mal humor me vengo á esta casa á oirlas Paparatas. Pertenecen á la ilustre familia de los Porreño, era muy rica; pero una serie de desventuras la ha traido á la miseria. Su vida no es mas que una lamentacion continua: no sé como no se detestan y se destruyen unas á otras, ó á la linterna.

— Y en que se ocupan.

— En nada; mejor dicho en rezar. Que otra cosa pueden hacer. Pero de ello se cuida; y le aseguro á V. que cuando se pone á hablar de sus cantidades, es cosa de morir de risa.

~~— Pero hablemos de otra cosa que~~ — Y como ha venido aquí esa muchacha?

— Que sé yo: las sorcery de Elias

— Hombre, hablemos Vd. de de Elias. Que hombre es ese, sabe Vd. que me parece tan singular que es.

— Efectivamente, no hay bajo el sol un hecho mas raro. Es un realista fanático; pero es un fanatismo capaz de llevarle al martirio.

— ¿Y conspira? eh?

— Que si conspira? Amigo: Elio es hombre fuerte, y que tiene amistades muy altas. Puede mucho. No: no se duerme entre flores. Sí con su ~~cara~~ humildad y su melancolía es hombre que ~~llena~~ maneja los intereses. Le digo a V. que aquí se va á armar una.

— Conque conspiran? No ~~necesito~~ Si es como que á conspiran los realistas, tu estarás con ellos, no? dijo Bozmediano malicioseamente.

— Hombre yo, contestó fit vacilantemente, soy hombre de orden y moderado. Si ando con Elio, y me tuto con los reyes, es tan solo para enterarme de sus manejos y frustrarlos.

— Vamos, Camacho, como yo te conocía! Ahora has de ser el mismo de siempre, el muy tornadizo de los hombres, el que ha acedió á todos en el arte de mangar á los vientos.

— Ya sabe V. Claudio, contestó Camacho, que me asaltan de realista y me quitan mi destino. Yo que iba a hacer? Iba a morirme de hambre? Las ideas no dan de comer, amigo Bozmediano. El que no pide es liberal... Yo voy muy pobre para permitirme el lujo.

— Solemne tunante!

— El Rey me quiere otra vez lo mismo que antes, dijo Camacho, bajando mucho la voz. Yo no le he ofendido, a Dios gracias. Y lo que es por hoy, quiere V. que le crea pues? lo que es por hoy, no me falta nada.

— Vamos, se conspira.

— Hombre: tanto como conspirar, no, porque yo, no sirvo para el caso.

— Pero ayudar a conspirar sí. No es eso?

— Quiere Vd. que mude de opinion? Vd. es buen amigo y buen caballero. Voy a ser franco. Pues sepa V. que esto se lo doy á llevar la trompa. Esto se viene al suelo, y no tardará mucho. Se lo digo yo a V. y bien puede creerme. Dice V. que yo voy un solemne tunante. Bien, pues yo le digo a V. que es un consumme tonto. Vd. es de los que creen que esto va á seguir aquí mucho tiempo, y que va á haber libertad y constitucion, y todas esas majaderías. Que el año se van allevar. Le repito

93/ to a Vd. que esto se lo lleva el demonio. Y si no, acuérdese Vd. de lo que le digo.

— Ya empiezan las profecías, eh? Pues es cierto que le dan que hacer; porque los liberales, amigo Paco, no se ~~ha~~ marchan el Deb.

— Ahí dijo Paco, riendo como un diablillo, ahí es que no se marchan el Deb. Ya verá V. Bosmediano lo que va á salir de aquí. Vd. no sea tonto: arrímese al buen árbol ~~mientras~~ que es lo mejor que más sale lo que son estas cosas.

— Estudiate en cuidado, gil: mira no ~~te~~ salgan tus cuentas al revés. Lt

— Mis cuentas al revés? Estos ojos ven mucho, dijo Paco, y enseñando dos dedos índice y ~~pul~~ pulgar sus dos ojos que en aquel momento eran exactamente iguales en los de un lechuzo. Pero volvamos al ~~tem~~ otro asunto. En lo concernente es en Clara, voy á darle á Vd. un dato importante.

— A ver?

— Este Elías tenía un sobrino en Ateca. Clara estuvo allá hace unos meses. El sobrino es joven, decidorcillo, ~~pero~~ galanteador.... Necesito decir más.

— Vamos: ya pareció aquello, dijo Bosmediano ~~sonr~~ con un aire interesado. Apuesto á que es un notario.

— Pues ganará V. Yo estuve en Ateca en aquella época y supe ~~que~~ que dos chicos se querían como dos tórtolos. Ahora estos seguirán también después de casados.

— Ola, ola: eso tenemos, dijo Bosmediano amenazador.

— Sepa: V. que ese chico la llegó á querer muy más de la cuenta; pero se la empeñó de tal modo, que llegar á Madrid y ser metido en la cárcel, todo fué uno.

— Pues qué hizo.

— Es muy aficionado á la política. Allá en Zaragoza se metía mucho en los clubs. El chico estaba envanecido, llegó á Madrid: unos amigotes le llevaron á la Fontana, se salió, á la mañana siguiente se metió en el tumulto de la procesión del ~~ent~~ entierro de Riego, chistó en la calle, alborotó, vino la policía, le cogió mano y le llevó á la cárcel, donde está.

— Cosa mas rara!

— Y su tío no procura sacarle.

— Ca! no conoce V. a esa fiera. Su tío alaba que el muchacho es exaltado, y que la estaba de cuidar, se fue hecho un veneno, fué á la cárcel, le echó una reprimenda, y ha roto con él, diciéndole que mientras tenga aquellas ideas, no parezca por su casa.

— Le tumbe en una fiera.

— Una fiera, sí señor. Pero la pobre muchachita, estoy seguro que está pasando las mayores amarguras, y tiene el corazon tamaño así al ver ~~que le tan~~ lo que le pasa á su pobre amigo. Estoy seguro que la dió una lástima.

Bornedano permaneció meditabundo algunos instantes. Despues dijo con ~~mucha~~ calma.

— Ya sé lo que tengo que hacer.

— Me va Vd. á decir.

— Es hacer todo lo posible para que pongan en libertad á ese joven. Estoy seguro de que lo conseguiré.

— Hombre, pues no Vd. tomo raro! No se comprende. Que dijo usted y con nombre Cañas, pues este V. haciendo el amor á la muchacha, y le va á poner en libertad al novio. Si digo yo, que Vd. es tonto, Bornedano.

— Tu no entiende de eso, sí, exclamó con impaciencia Claudio.

— Es tomo original. Y ahora se va V. á quedar aquí para todas otra noche?

— No: esta tarde me pongo bueno y me voy. Dile á esa viejaque me haga cuenta.

— Y que piensa Vd hacer.

— Francamente no lo sé. Tu tutiá me ha desconcertado. Por de pronto á poner en libertad á ese joven Veneno como ella lo llama. Yo he á que esa que yo le pongo en libertad, yo.

— Buena la va V. á hacer. La puede despedirse de ella, porque esa V. que quiere mucho á ese muchacho: me consta.

— Mejor, muy motivo para que yo haga lo que me pongo.

— Y después como vuelve V. á meterse aquí, si es que quiere seguir...

— Ya veremos.

— Sabe V. que yo tengo un medio para ~~que~~ hacerle entrar aquí, sin necesidad de pegarse amandatario?

— Cual?

— En la casa de al lado, que es casa de Tirano Roque, hay una bohardilla donde viven tres amigas, tias, unas boneleras, que tienen retrato de una y otras cosas. Hay corredor. En la bohardilla hay una puerta condenada que dá á la bohardilla de esta casa; pero fácil, abierta, y, mediante una gratificacion, las tias, ellas, con sentirán en que Vd. entre aquí.

— Hombre, esta frase en hallarse vale un Potosí. Y los viejos ~~esta~~ de esta casa no saben nada?

— Nada. Estos encondijos de Madrid no se me ocultan a mi. Soy hombre fino. Ya recordará Vd. cuando le hice entrar en casa de aquella señora principal que vivia en la calle de Atocha — nos!. Oh! Cuando yo era abate, me pintaba solo para esto de entrudos y saliras!

— Pues a esta hecha: veremos como se trata de ev.

— Yo tomaré mis medidas. Habiendo un cumplidos para las boneleras, entraré Vd. aquí, cuando quiera.

— Pues lo dicho, dicho. Camarera! Baja y dá a esos demonios que me hieren cuando no veo la luna de cuatro de aquí.

— Pues adios, y vaya veremos

— Adios. Hasta mañana.

Cap. XXII Libre

Bonnedíano, guiado por un sentimiento fácil de comprender, vestido primorosamente, hace cuanto en su mano estuviera por poner en libertad al pobre Lázaro. Es muy natural este rasgo en un carácter generoso como el del joven militar, en quien eran frecuentes estos arrangues caballerescos. El dar la libertad al que podia considerar como su rival le parecia un acto que ~~era, que decia~~ podia le atraeria la benevolencia de Clara. Esta benevolencia, bien y astutamente dirigida podia convertirse en amor. No procedia este consuelo amante vulgar en quien ~~esta~~ la pasion no es mas que un egoismo un poco espiritualizado. ~~Bonnedíano~~ En Bonnedíano los movimientos de delicadeza y generosidad eran espontáneos y ardientes.

Es lo que difícil conseguir lo que apetecia. ~~El~~ El licenciado

del gobierno, informado por la policía, le dijo que el joven era un agitador pagado por los amigos de la reacción; pero Claudio lo disculpó cuanto pudo, dijo que era un joven de provincia, sin experiencia ~~muy sin las~~ ni direcciones; y al fin le dió la orden para que Lázaro fuera puesto en libertad.

Bosmediano le dirigió á la cárcel de Villa.

El desventurado joven, después de la visita de su tío había caído en un abatimiento muy grande, que preparó su espíritu para una revolución extraña. Aquella fiebre angustiosa que le llenaba la imaginación de alucinaciones terribles, haciéndole presentir tormentos diabólicos, había dejado en un marasmo lento, en un letargo mortal que le embrutecía. Su inteligencia tan viva y brillante en otros momentos estaba adormecida. Recostado en un rincón, con la vista fija en el ángulo opuesto, sus ojos buscaban la oscuridad como único deseo. El desmedro, el abandono, la atonía, y un sopor estúpido se pintaban en su actitud.

Cuando le notificaron que estaba libre, tardó mucho en adquirir la completa noción de ~~su felicidad~~ aquel cambio. ~~Hallábase acostumbrado al presidio, y al mismo tiempo la libertad se le hacía dura~~ Se le hacía duro, creyó que se trataba de burlarse de aquel pobre; en lo cual la persona de Elías ganó momentáneamente su afecto. Pero el rato encontró a Bosmediano, que le saludó con mucha cortesía, repitiéndole que estaba libre, y podía retirarse á su casa.

Lázaro se sintió conmovido ante la generosidad desinteresada de aquel joven. Pero punto en pensaron las dudas y la confusión ¿Quién era aquel joven? Le había salvado por generosidad ó por razones ulteriores. No le conocía. Por donde sabía su nombre y su estado pues?

Lázaro no pensó mucho en esto. Pasaron al salir y le pareció que Bosmediano era bueno y honrado, respecto á la amistad y á las buenas acciones. Cuando marchaban juntos por la calle de otro día, Lázaro escuchaba sus palabras de un amigo con la tranquila atención de la inferioridad, admiraba su cultura, su entendimiento, su fisonomía, la moda de expresarse, y en aquel momento su libertador le pareció el muy cumplido caballero que había visto. Comprendió también que Bosmediano era un joven distinguido, rico

é influyente, y su admiración tuvo mucho de respeto.

La curiosidad volvió á ~~apacer~~ dominarle. Marchando ~~pu~~ con timidez junto al militar le preguntó que á por que causa le debía aquel gran favor.

Bozmediano le dijo su nombre, lo cual no dió ninguna luz á Larano

— Pero á que circunstancia debo el que V. intentara este gran favor que me ha hecho, decia Larano; quiero saber como podré pagarlo.

Bozmediano que queria eludir el cuestionario motivo de aquel acto, divagó, dando á Larano una porcion de cosas que aumentaron su confusion; le habló de Dª Rita, de su pueblo, del Club de Zaragoza, del Club de la Fontana.

— Pues bien dijo Bozmediano, decidido á salir del atolladero, no quiero llevarme el mérito de una accion, que no debe Vd agradecerme á mi. Cada cosa en su lugar. Yo le he puesto á Vd en libertad; pero no he sido mas que un intermediario

Larano comenzó á vislumbrar la situacion Paraonne, y se miraron. La sonrisa que en aquel momento se dibujaba en los labios de ~~Larano~~ Claudio, le pareció cosa de muy mal agüero á Larano, que empezó á bajar á Bozmediano del alto pedestal en que le habia puesto.

— Si, continuó Bozmediano; no es á mi á quien debe Vd este favor; es á una persona que debe quererle á Vd. mucho segun las apariencias

Larano iba á pronunciar el nombre de Clara; pero se detuvo; porque una multitud de pensamientos que se le agolparon en la imaginacion le hicieron detener un buen rato, fija la vista en el ~~pa~~ militar.

Aquel trapel de pensamientos fué una serie de rapidisimas noticias que se bornaban unas á otras incidendo con un vértigo pasmoso. Ella le conocia, le habia visto, Bozmediano era una agradable persona, él le habia puesto en libertad, ella se lo pidió tal vez, ella le tenia lastima, él queria complacerla, á que precio, con que fin.

Cuando esta confusion se aclaró un poco, Larano preguntó á Bozmediano, ~~quien~~ quien era la persona, á quien debia su

su libertad

— Vamos, dijo Bozmediano con cierto retintín impertinente. Bien sabe Vd ~~a quién quiero significar~~ lo que quiero decir. Es necesario ~~de~~ pronunciar un nombre. Es natural que se haga Vd el desentendido. Se comprende que como le halaga su amor propio el ser querido por una persona ~~de~~ de tanto mérito, se muestre ahora desagradecido. Ah! no se muestre Vd ingrato; que ella no lo merece.

— No sé lo que quiere Vd decir, exclamó Lázaro en el tono de un examinando desafinado que se hace ~~como~~ repetir la pregunta por retardar la contestacion que no sabe.

Bozmediano habló mas; pero vino a decir lo mismo. A Lázaro le parecia un ~~desacato~~ agravio hecho a Clara el publicar su afecto, el despojar su honrosa y delicada confidencia en el conocimiento de un extraño, si; porque Bozmediano le parecia un extraño que se habia metido a dado libertad sin que nadie se lo pidiera. Con la impertinente reserva propia de la edad y el juvenil honor de que estaba poseido, Lázaro juzgaba aquel acto bajo un punto de vista quisquilloso y inútil, como las ~~con~~ susceptibilidades de los hombres de choreto y de Calderon.

— Bien sabe V. quien quiero decir, exclamó Bozmediano, dándole una palmada en el hombro, con llaneza y confianza; pero como esta Vd tan orgulloso con ser amante de una muchacha, ~~se~~ se da Vd un tono conmigo.

— Oh! no Sijo Lázaro... avergonzado; es que no sé quien es esa persona que Vd dice.....

Bozmediano estrechó la mano de Lázaro, y le dijo que le contuviese en todas ocasiones en el número de sus amigos. El aragonés estaba tan atontado, que le contestó ~~algo~~ mal y con poca cortesía.

— Sé donde Vd. vive, dijo Claudio retirándose. Nos veremos; y si no en la fontana voy con frecuencia.

Se fue. Cuando estuvo a algunos pasos de distancia, Lázaro sintió impulsos de correr hacia él para darle las gracias con mayor respeto; pero en el Chulo eran el orgullo y los celos de dejo marchar sin decir nada.

Bozmediano iba diciendo entre si con cara satisfecha: Muy vulgar, muy vulgar.

Cap. el Vir-Crucis de Lázaro. XXIII

Lázaro continuó andando sin dirección fija. La brusca y misteriosa manera de ser puesto en libertad, el conocimiento de Bozmediano, y la preocupación ~~por~~ producida por sus palabras le impidieron por algun tiempo dar clara cuenta de su fútil y singularísima situacion. Pero cuando se vió solo y anduvo un buen trecho, empezó á comprender que no tenia á donde ir, ni á quien dirigirse, ni con quien vivir. Las palabras pronunciadas por el viejo Elias no le dejaban duda respecto á ~~sus intenciones~~ carácter. Era un realista fanático, un ciego amante de la tiranía. Con los ojos encendidos de cólera y el habla venenosa y puesta le habria dicho que no fuese á su casa, siendo liberal. ¿Que hacer? Era imposible vivir con aquel hombre agriamente misantropo y cruel, melancólico y feroz como un fanático mahometano. Era contrarias las ideas y las intenciones de uno y otro. Que hacer? Fingir y ser hipócrita? Aparentar un amor á la tiranía que le parecia un crimen? Oh: eso no podia ser, pensaba Lázaro, estando muy en la actual agitacion de los partidos, el fingir una pasion, ideas ena mas odioso que perjudicarle. El viejo no podia admitirle en su casa. Entonces, que podia hacer? A donde iba? Volveria á atras? Si pudiera vivir independiente en la Corte... Y Clara!....

El recuerdo de su infortunada compañera, los pensamientos de Lázaro tomaron otro rumbo. La idea de los sufrimientos de aquella infeliz condenada á vivir con un hombre tan brusco principió á atormentarle. Era preciso ir allá y ver lo que pasaba en aquella casa. Pero como si era imposible vivir con su tio. ~~mientras no cambi~~ Si fuera posible, sí, entrar en la casa y ver á Clara, sin ver al viejo.

¿Iba ó no iba? La necesidad le apremiaba. Estaba solo, agobiado de extenuacion, hambriento y desnudo. Doce cuartos era toda su fortuna: ~~pues~~ en el camino habia perdido un doblon y los gastos del viaje consumieron el otro. Se acercaba la noche y no tenia donde dormir. Si acudia á casa de sus amigos temia no encontrar los tan benevolos como la noche anterior; ademas, eran pobres, ~~tan~~ tan pobres como él, y no podian darle agazajo.

Era preciso ir. También se le ocurrió tomar el camino de su pueblo y volverse á su casa. ~~Pero esto~~ El convertía un arriero en el paradero que le llevaría de fiesta. Pero esta determinacion era demasiado decisiva - ella no estaba suficientemente desencantado para decidirse á salir de estudios. ¿Claro?

Estos eran sus pensamientos cuando acertó á pasar por la fonda. Sintió una gran algarabía; parose magnificamente y tuvo intenciones de entrar — ¿? : ~~dein~~ dijo, dominandose, no entraré. Y al mismo tiempo dió un paso hacia la puerta.

Una atraccion fatal le arrastraba hacia aquel recinto, abismo de sus primeras y mas bellas ilusiones. Los sonidos que allí dentro se oian, retumbaban en su cerebro como ecos infernales y fascinadores, que hacen temblar y atraen, que dan espanto y llaman con irresistible fuerza.

Retrocedió, volvió á avanzar, se detuvo, sintió violentamente y al fin, sucumbiendo á su instintivo deseo de entrar, la curiosidad, no dudó mas y entró.

Estaban en una escalerita sucisima. Por todas partes se oyeron voces, lo mismo en la region turbulenta del público consumidor, que en la region del club político. El que estaba en la tribuna logró dominar el ruido y empezó á hacerse oir. Pero bien pronto los gritos ahogaban su voz. Trataba de la vergonzosa derrota que habrian sufrido los exaltados ante la autoridad de Chosillo, y algunos habian llevado esta cuestion á un terreno personal. Celosos del decoro de la Sociedad y del buen nombre del partido, algunos oradores denunciaban á los infames, que disfrazados con el nombre de liberales iban á corromper á aquella asamblea, á hacer vergonzosos tratos — en nombre del Rey, á comprar la elocuencia exaltada ~~de~~ y á promover los alborotos, que no tenian otro objeto que desprestigiar el liberalismo y dar armas á la reaccion.

" Lobos, decia el orador, lobos disfrazados de corderos, que vienen aqui fingiendo un amor á la libertad que no tienen. Ofrecen oro á los oradores en pago de una perroracion que exalte los ánimos

97/ de la gente inreflexiva!"

"Sí, eso es infame, decía otro orador, son los que preparan las asonadas y los que especulan las caras de los Ministros. El objeto de esta asonada es obtener una cátedra permanente de las buenas ideas, enseñar al pueblo, alimentar la opinion, dirigir los sufragios; pero ~~no pretenden~~ no patrocinar el libertinage, no el escándalo, no la anarquía."

"No, dijo otro orador, en quien se fijaban las miradas de todos; y que se levantó lleno de ira á protestar contra las palabras anteriores; no! aquí no hay traidores. Los que tal hacen no pertenecen á la raza de los hombres! ~~[illegible]~~ No son ellos; y si no hay que se digan sus nombres. Sepamos quienes son. Conozcamosnos"

"¡Que se digan los nombres!" repitieron cien voces.

"El fuego decia el primer orador, entusiasmo esta noble asamblea. Merced á los infames que la han corrompido corren por la Corte de boca en boca injurias, calificaciones de monstruos y de muerto Club. Que es infame, salgan de aquí!"

"¡Que se digan sus nombres!" respondió la multitud con un multiple rugido

"No, decia otro: esa especie de hombres no existe."

"Se existe, exclamó exasperado el primero. Presentan este sitio personas que vienen á pagar con el oro del Rey el perverso oratorio que ha de enloquecer al pueblo.

"Quien? quien?

"Quien de nosotros, continuó el orador no conoce al llamado Coletilla? es un realista fanático, un malvado agente de la Cara grande. Quien no le conoce? Su nombre es Elias Orejon, y es un hombre funesto una culebra que se desliza entre nosotros para corromper á la madre jovena. Yo se que muchos han recibido dinero en cambio de discursos muy calurosos. Las asonadas abundan, pues vemos todos los dias, a que se deben. No lo dudeis, abrid los ojos, ciegos! se deben al oro de Fernando de Borbon, al oro repartido por este hombre ~~[illegible]~~ inmundo, ese Elias Orejon.

"Quienes son los venales, respondelo!" dijo una voz.

"Desconfiad de los ~~que~~ autores de asonadas.

"Pero si alguno amigo del Gobierno exclamó señalando al orador un individuo que estaba en la parte del público.

"¡Amigo del Gobierno! exclamó el orador indignado. Por qué? porque como la libertad sin licencia, la petición sin escándalo. Vosotros amais la energía y odiais la venalidad. Me dirijo a los aragoneses que en este sitio se distinguen por su lenguaje procaz y su ~~veltrería~~ amor á los alborotos.

"Que se atreve Vd. á decir, exclamó Alfonso levantándose como una fiera y apostrofando al primer orador, que injuria vierge Vd. á sus amigos, á sus!

"Sí, exclamó otro, señor: desconfiad de los aragoneses. Un aragonés agitó las tinieblas el dia de la procesion del actuado.

Algunos miraron a Larano, que muda y helado presenciaba aquella escena.

"Y no lo dudeis, continuó el orador. El que habló en aquella ocasion era un vil instrumento de los agentes del Rey que pagan los escándalos.'

"Es este, aquí está, exclamó uno señalando a Larano á la atencion de toda la asamblea.

"Sí es el sobrino de Coletilla" dijo otro.

"Sobrino de Coletilla, sobrino de Coletilla! repitieron muchas voces. Un tumulto espantoso reinó en todo el círculito. Todos se levantaron y miraron a Larano.

"El que habló la otra noche excitando á la rebelion!"

"El alborotador de la plaza mayor!

"El sobrino de Coletilla!

Estas últimas palabras eran un pardon de los hombres. Alfonso se levantó a defender a su amigo; pero no pudo. Su voz no fué escuchada. Muchos que temian ser acusados, en cuanto vieron que el clamoreo iba contra Larano, desaprobaron contra él toda su ira.

"¡Cuanto os decia yo los gritos del dia de la procesion, prendita! exclamó desde su rincon el angusto Calleja.

"Apuesta con él!"

Lázaro trató en aquel momento supremo de desesperación de reunir todo su aplomo para hablar, para defenderse, para gritar, para decir a todos que era inocente, que era un infeliz, un pobre diablo, el último de los seres. No le escuchaban. ~~Su actitud en escena y tranquila como la inocencia~~ No podía hablar ni para defenderse, ni para ~~insultar~~ despedirlos: se dobleg bajo el peso insoportable de tanta mirada y de tanta cólera. La multitud redobló su furor al ver el castigo y la justicia de su víctima: tras de las palabras vinieron los movimientos. Le mandaron salir, le empujaron hacia la puerta. El círculo en que le tenían se estrechaba cada vez; Lázaro vió caer manos sobre su cuerpo: sintió ~~agarrarse cogido~~ cogido como si una culebra se le enroscara ceñándole fuertes nudos, apretándole ~~en los costados~~ en sus robustos anillos. El ~~interior~~ vocerío, el calor, la angustia, la vergüenza atrofiaron a Lázaro hasta el punto de hacerle perder la claridad de conocimiento. ~~Sintió~~ Sintió se arrastrado, sin ver que le arrastraba. Jueces, defensores, testigos de sus jueces, le ~~tocaban~~ golpeaban la espalda, le ~~llevaban empujaban~~ impelían hacia fuera; sintió abrirse la puerta con estrépito; sintió que su cuerpo recibía una fuerte sacudida, sintióse arrojado y libre de aquellos brazos terribles, sintióse caer al suelo. Permaneció algunos minutos: el sudor frío que cubría su rostro ~~se le había pegado~~ le produjo una ~~sensación~~ violenta impresión de frío. Por fin, adquirió nueva clara de su situación: estaba en el suelo, con la espalda apoyada en la pared, inclinada la frente, caído y revuelto el cabello; el sombrero rodaba a su lado: un dolor agudísimo sentía en el codo izquierdo, duramente estrepeado en la caída. El ruido de la fontana resonaba como un enjambre lejano. Por los gritos se mezclaban las palmadas; ~~y~~ y una voz agitada y sonora se elevaba a ratos sobre aquella tempestad de centenares de humanos.

Lázaro vió en torno suyo á tres pillets que le contemplaban con burla: uno de ellos aprovechó una ocasión oportuna para robarle el sombrero, los demás comenzaron á formar como en torno suyo, y alguno llegó á inclinarse con curiosidad para ver si el caído ~~se~~ estaba difunto ó simplemente desmayado.

Levantose, porque aquella ~~situacion~~ curiosidad impertinente le molestaba tanto como el rumor que de la Fontana salia, y se alejó de allí, dirigiendose ala puerta del Sol. Los gateros le seguian acompañados de algunos mas, los serenos le dirigian de lleno la luz de sus linternas, y los transeuntes se paraban mirandole alejarse, seguros de que no era difunto, ni estaba desmayado, sino simplemente borracho.

Subió la calle de la Montera, preguntó alos serenos y resolvió dirigirse acasa de su tio. Ya no dudaba: su determinacion era segura, y en aquella angustiada situacion la casa del fanático en cuya puerta habia se dejado sus creencias, sus sentimientos, le parecia un refugio de ~~Paz~~ paz. Despues de todo, ~~en~~ los pocos dias ~~que habia pasado~~ pasados en Madrid habian sido una continuado martirio. Tanta ilusion cariñosamente forjada y alimentada en que se habian vuelto. La idea de la apostasia que en casa del realista se le obligaba a hacer no le atenaba tanto. Estaba hecho de muerte en la imaginacion. Flaqueaba por su ~~mayor~~ parte mas poderosa: en aquel momento no era el ~~dueño~~ joven ardiente que se creia destinado a grandes fines, era un pobre desheredado sin vigor de espiritu, sin esperanza y sin ideas. No tenia ideas. ~~La apostasia que tenia~~ No sabia lo que pensaba: no podia predecir la inminencia del ~~le~~ trastorno que su porvenir le exigia: no estaba resuelto a nada, sino que se echaba en brazos del primero que fuese capaz de consolarle.

Llegó por fin despues de preguntar muchas ala calle de Valgame Dios. ~~Llegó al~~ Vió el numero de la casa. Miró á las ventanas del segundo piso y habia luz en las habitaciones. Sin duda allí estaba Clara ~~esperando~~ cuando se esperaba, desconfiada de verle otra vez. Subió en el ~~ascensor~~ y subió la escalera, tan agitado y palpitante que al llegar á la puerta se detuvo porque apenas podia respirar. Despues de algunos segundos en que trató de reponerse, alargó la mano, tomó el cordon de la campanilla y tiró muy suavemente; pues le parecia ~~demasiado~~ que iba a incomodar a su tio y a alarmar a Clara si hacia mas de lo necesario

99/ para hacer constar en el interior la presencia de un forastero. Pero la navidad con que tiró la mano temblorosa de Lázaro fué tan grande, que la campana no sonó. ~~Volvió a tirar~~ quiso hacerlo con mayor energía, y como estaba tan nervioso, tiró tan fuerte que la campana atronó la casa. Lázaro se apuró, creyendo que Dª Clara iba a salir hecha una furia, clamando contra quien le alborotaba la casa. Un buen rato pasó sin que nadie abriera: al fin distinguió ~~un~~ alguna claridad al través del ventanillo, sintió pasos, sintió que una mano descorría la tabla, abrió el agujero y ~~aparecieron dos ojos~~ apareciéronse dos ojos, pero no eran los de Clara.

— Quien? dijo desde dentro la voz de Pascuala.

Lázaro preguntó si vivía allí su tío.

— Sí, dijo Pascuala, pero no está.

— Vendrá pronto? soy su sobrino.

Pascuala abrió la puerta y Lázaro dió un paso hacia adentro sorprendido de no oir la voz de Clara.

— No vendrá ni pronto, ni tarde; porque se ha mudao, contestó la alcarreña.

— Como?

— Como que se ha mudao hoy mismo. Yo estoy aquí todavía porque quedan aquí algunas cosillas y el soparo grande, y estoy aquí pa cuidarlo; pero mañana me voy.

— Y á donde se ha mudado?

— Aquí cerca, en la calle de Belen en casa de unas señoras que llamaban de Porreño, que le han cedido el cuarto segundo, pa que viva solo.

— Y Clara? preguntó Lázaro con mucha ansiedad.

— Ella hace ya ocho días que está allá viviendo con esas señoras. El amo la puso con esas señoras porque se enfadó con ella un

— Otro, caver, que se largue dice? pregunta Lázaro.

— Ah! dijo la moza; pero Vd es el sobrino del amo? V.

— Sí.

— Vd. es aragonés. Dígame: conoce por casualidad en Caña una a Ventura Palomino, hermano de Josefe Palomino que casó con Eulalia Sanahuja

— No, ~~dijo~~ contestó Lázaro inquietamente.

— Y sale V. entonces Parenala, si la pregunta la mujer de Antonio Telaes, hermano de mi novio Parenal, con quien me voy a casar la semana que entra, si Dios me ayuda?

— No sé, hermana, no conozco a esa gente. Pero diga Vd. porque ha ido Clara a vivir con esas señoras.

— Ah! dijo la alcarreña, riendo con mucha gana. no me acordaba de que es Vd su novio. El amo la mandó allá porque decía que no la podía aguantar... pues se lo dije a Vd. el amo es así mismo pues. Decía que era una niña como las niñas de hoy; que era muy sandesca... Pero, ella es muy buena, y no no sé como la pobre no se pudrió de tristeza en esta casa

— Y ella salió con gusto de aquí?

— Ala verdad, caballero. El amo tenía un genio tan así. Vaya. Las dos nos quedabamos muertas de miedo siempre que le veíamos entrar. no nos hablaba nunca y de noche después de acostadas le sentíamos dando unas patadas....

— Y porque la mandó á casa de las señoras?

— Pues Vd. yo le voy a decir la verdá, porque es de la casa Había un melitarito, que se metió un día en casa, porque iba acompañando al amo, que fué heno en la calle. Después paraba todos los días por ahí, y siempre que me encontraba en la calle me paraba para preguntarme por Dª Clara. Ay! un día nuevio mi Parenal hablando con él y por poco... porque ha de saber V. que mi Parenal tiene un genio del demonio y cuando se enfada... Vd no supo como le pegó el cachetiner al carnicero de enfrente? Ah! que hombre.

— Siga V. lo que iba contando, después sabremos lo que hace Parenal. Siga Vd. dando, como parado en el divagar de la criada.

— Pues decía que el melitanto ofreciéndome dinero quería colarse aquí.

— Y entró?...

— Espere V. y seguiré contando. Yo paraba de la esquina y el amo lo alcanzó ver algunas veces. Pues el amo, aunque parece que no se mueve, lo observa todo.

— Y ella que decía?

— Espere V. El me decía que quería entrar.

— Y que decía él de ella?

— Que era muy guapa, para estar aquí encerrada sin ver el mundo; que era una lástima que una mujer así viviera en compañía de un viejo tan feo y tan... decía que él ~~tuvo~~ la sacaría de aquí.

— Y ella sabía que él decía eso? preguntó Lázaro.

— Sí; él mismo se lo dijo.

— Luego estuvo aquí, exclamó con mucha amargura.

— Espere Vd.

— Y ella que decía de él?

— Que era una persona amable y de muy buen trato. Que era un buen caballero y mozo muy cabal. Un día se vino y se fué aquí. Jesus! Que susto!

— Y ella que hizo?

— Le dijo que se fuera.

— Y se fue?

— Ca! aquí estuvo hablando mil cosas.

— Y ella que le decía?

— Que se fuera porque iba á comprometer; que si era verdad que se interesaba por ella, se marchara al momento, pues sabe lugar á que se veían allí.

— Y él que dijo? preguntó Lázaro, que ya no cabía en sí de sorpresa.

— Mil cosas, mil monerías. Lo cierto es que el amo entró y le vió. Se enfadó mucho, y riñó mucho.

— Y á él que le dijo?

— Nada. El mozo nos estuvo riñendo todo el día. Después le dijo á Dª Clara que era una loca, que ya estaba cansado de sus coqueterías, cosas de viejo porque ella la pobre no le dijo que la iba á mandar á casa otras viejas para que la corrijieran y la educaran.

— Pero ~~de que~~ porque cuando ~~le~~ la llama loca mi tío, que ha hecho ella?

— Nada; pero el amo dice que las ideas del día...

— Y que más le dijo, preguntó Lázaro que no se cansaba de las terribles sensaciones de aquel fatal interrogatorio.

— Que debía dedicarse á la oración, y á una vida austera

— ¿Ese militar no la ha vuelto a ver más?

— Esto sólo se le he visto rondando por la calle de Belen y ya se me figura...

— Pues que se figure V.

— Que figuro... El militarito ese es muy pillo... esfuerzo á que se ha colado allá.

— Y Vd no conoce a esos tios, señora, dijo Lázaro que no sabia como disimular la mala impresion que la anterior respuesta le habia producido.

— No: el amo decia que eran muy buenos, y que era una gente

— Donde viven?

— En la calle de Belen: número 9. su tio vive en la misma casa. Ya le conocerá Vd.

— Diga V. enhorabuena Lázaro, despues de una pausa en que sudó si marcharse ó prolongar un rato aquel coloquio doloroso. Diga Vd. ese militar es un jóven alto con bigotes negros...

— Sí: un jovencito mozalbete que Vd. Tiene una voz muy clara, y anda con mucha gracia y se rie con mucha gracia.

— No sabe Vd como se llamaba.

— No señor. Iba a averiguar; pero como mi Parcual es tan celoso, tuve miedo, ¡Ah! que hombre. Cuando se me enfada...

Lázaro estuvo un rato inmovil y silencioso contemplando la barbana efigie de aquella mujer, víctima de su desventura. Despues se hizo repetir las señas de la nueva casa y salió. Ya la determinacion de ir á casa de su tio era inquebrantable: antes, tambien muerto que dejar de ir allá. La curiosidad, los celos, la necesidad de encontrar una solucion a ~~aquella~~ aquella ~~[illegible]~~ ~~[illegible]~~ serie precipitada de dudas le impulsaban hacia la nueva casa. La adjunacion exigida, cai no pensaba ya en tal cosa. Sin duda alguna podia asegurar que el militar de quien le habló Parcuala era el mismo que le ~~[illegible]~~ acababa de poner en libertad. Nuevo y doloroso misterio. Hubiera dado muchos dias de vida por saber todo con claridad. Se horrorizaba al pensar que iba a saberlo. La idea de ~~[illegible]~~ la deslealtad de Clara, de su

~~dado de~~ de honra en demasiado ~~tan~~ grande en su horror y no le cabía en la cabeza. Lo que le confundía era el considerar la extraña rapidez, la fatal ~~precipitación~~ impaciencia con que se precipitaban sobre él la pobre cabeza tantas contrariedades, tantas amenazas, que no le daban tiempo para buscar aliento y esperanza en su propio entendimiento y en su corazón.

Entró en la casa y subió lentamente la escalera de la casa del siglo decimo octavo, no pudo prescindir de una sensación de respeto hacia aquellas tres damas desconocidas, pero para él, que le parecían los perfectos modelos de virtud. Tocó y le ~~hubo~~ abrió una de ellas. La Señorita le afectó un poco ~~aquella~~ los tres tuertos históricos de la entrada le miraron hosco con sus ojos apolillados y de raro hueso nieto y ~~[illegible]~~ precedido por Paz, atravesó por ~~en~~ entre aquellas sombras, que la debil luz del pasillo hacía aun más misteriosas y entró en la sala.

Cap. XXIV La ingenuidad

Adivinamos que las tres Señoras y D. Elías habían hecho un arreglo doméstico. ~~Las Señoras~~ Las dos potencias conferenciaron un rato, y después de sentir un poco, convinieron en que ~~por~~ social y económicamente le resultaba gran ventaja de vivir en la misma casa. Las Señoras, poseían de vacío las habitaciones altas, que no podían alquilarse fácilmente por comunicarse al interior, Elías se ~~encontra~~ encontraba con demasiada holgura en su casa de la calle de Santa Ana, y así se convino en que el ~~[illegible]~~ buen viejo, por la circunstancia de ser amigo de la familia y persona muy grave, ocuparía las habitaciones altas. De las condiciones del trato nada sabemos porque es de suponer que serían ~~[illegible]~~ tan decorosas, ~~que~~ como a entrambas potencias correspondía.

Cuando Elías, después de instalado, manifestó a las Señoras, ~~que~~ la probabilidad de que su sobrino iría a vivir con él, Salome se quedó un poco pensativa, pero Clara de la Paz dijo que no había inconveniente, supuesto que el joven, bajo la vigilancia y tutela de su gran tío, sería ~~[illegible]~~ tendría el conve-

diminuto, y la seguridad que aquella casa infundía á sus habitantes.

Lázaro, precedido por María de la Paz, entró en la sala. Lo primero que vieron sus ojos fue á la pobre Clara, que estaba sentada junto á la ventana, y cosía con la cabeza baja, sin ~~permitirse tampoco~~ atreverse á mirar al joven. Lázaro vió su turbación y su empeño en disimularla; después miró á todos lados y vió á su tío, respetuosamente sentado al lado de Salomé, ~~cuyas sienes~~ cuyas sienes estaban plantadas al costado oriental de su tía María de la Paz. Lázaro la vió á todos inmóviles, como figuras de fresco. Todos le miraban, ~~como fijos~~ excepto Clara, que insistía en mirar su labor tan cerca que no era fácil comprender como no se sacaba los ojos con la aguja.

Elías miró á Lázaro con asombro, Paz con asombro, Salomé ~~con~~ con asombro, y todos con asombro; y él mismo llegó á creer que era un fantasma evocado, ~~[illegible]~~ el temeroso aspecto del sobrino de Coletilla. ~~[illegible]~~ Salomé le indicó una silla con el sede en que tenía las sortijas, y Paz le dijo con ~~la~~ el ~~tumbe~~ registro de voz más dulcísimo y angustiado ~~que pone~~ de que era capaz su garganta: —Siéntese Vd. caballerito. Cuando Lázaro dijo: "Gracias señora", ~~Clara su~~ su voz sonó tan débil y dolorida, anunciando tanto sufrimiento y postración, Clara no pudo menos de ~~[illegible]~~ alzar los ojos y mirarle con súbita expresión de interés. Se encontró muy pálido y abatido, comprendió lo que el infeliz había pasado en aquellos días, ~~y lloró interiormente la suerte de su~~ ~~[illegible]~~ y necesitó toda el esfuerzo de que su alma valerosa era capaz para no echarse á llorar como una fuente en presencia de las tres rigidas damas y del fiambrado Coletilla.

—Ya estas señoras saben lo que has hecho al llegar á Madrid, dijo D. Elías á su sobrino con mucha severidad.

Paz y Salomé frunceron el ceño para que nadie pudiera poner en duda su indignación. Lázaro no contestó: estaba muerto de vergüenza, y en aquel momento las dos damas le parecían las dos personificaciones más perfectas de la justicia humana.

—Recuerdas lo que te dije cuando fuí á verte á la carcel, Centurino Coletilla.

—Sí señor, no lo he olvidado, contestó Lázaro.

—Ahora iros aquí, en casa de estas señoras que me han espe

cub un anilo á mi y á Clara

— Todo por Vd. Sr. Dn Elias, dijo Salomé

— Ya lo sé: ~~todo~~ solo por mi, contestó el viejo. Pero yo, continuó ~~diga Pero yo~~ dirigiéndose a Lázaro, si te llamo estando en la otra casa, ahora no me atrevo á darte hospitalidad; porque ...

— ~~Sr~~ Sr. Dn Elias dijo Paz, de lo de arriba puede Vd disponer á su antojo. Ya sabe V. lo que hemos convenido. Solo lo hacemos por Vd.

— Yo no puedo, continuó Elias haciendo una gran reverencia, yo no puedo decir á este muchacho que se quede en esta casa. Su conducta ha sido tan escandalosa, que no me atrevo ...

— Eso hay falta por grande que sea que no puedan corregirse dijo Salomé, mirando con sublime pretensión al desdichado Lázaro, ~~que vió aquellas palabras~~ á quien parecieron aquellas palabras el colmo de la generosidad.

— Efectivamente, dijo Paz en tono de enfática indulgencia, Hay faltas tan enormes, que por su misma enormidad necesitan ~~casi~~ indulgencia. Mi opinion es que este caballerito debe quedarse con Vd. Sr Dn Elias; porque si no, que va a ser de él?

Elias manifestó comprender.

— Que va a ser de él, si continua abandonado y sin guia? continuó la dama. Por lo que ha pasado podemos colegir lo que pasará. Sin el amparo de una persona tan virtuosa y magnánima como Vd. que será de este caballerito, en quien han germinado las malas semillas de todas las malas ideas del dia? Vd puede hacer mucho, Sr Dn Elias, y si Vd. no lo hace, creemos que nadie puede hacerlo.

— Yo creo que aun es tiempo; porque, aunque ha brotado la zizaña en esta tierra maliguamente fecunda, con un buen sistema de educacion, podrá ser arrancada de raiz esa mala yerba, y aun exprimir y purificar la mala tierra, dijo Salomé, que desde el tiempo en que los poetas ~~cantaban~~ le dedicaban madrigales, había conservado gran afeccion á las alegorias.

— Que te parece, Paula? dijo Paz, que creia que en aquella mujer sin entrañas palabra, ni consejo de ningun valor sin ser aprendido por el exequatur ~~de la~~ ortodoxo de la Secreta.

— Ella, que es una santa Sirá lo que le ha de hacer, exclamó Elias.

Mientras todos le pedían su opinion, la devota contemplaba con ~~esta~~ fijeza y ~~g~~ extenuada atencion el rostro del estudiante. Una expresion de lastima afectuosa ~~y tambien una cierta admiracion franca~~ y aun de admiracion ingenua brillaba en los ojos de Dª Paulita, que en aquel momento parecia manifestarse naturalmente. ~~Ca~~ Pero en cuanto advirtió que le pedian un consejo, cerró su Biblia, arqueó las cejas y dió al acento lamentaba voz estas palabras;

— Oh! Que hay que consultar sobre este punto? Quien dice si se debe perdonar al que ha faltado? Quien hay tan poco cristiano que haga semejante pregunta? ¡Perdonar! Que es grave la culpa? Mejor. Mas necesita perdon y esparajo. Y si fuera mas delincuente, mas pronto le ~~per~~ perdonaria y ~~le abriria sus~~ brazos

Paz y Salomé miraron a la para Elias para complacerse en leer en sus ojos la admiracion que habrá de causarle tan santa sabiduria.

— Como me consultan Vds eso? continuó Dª Paulita Digan donde hay pecadores para perdonarlos á todos. Y os privais de la alegria de perdonar? No solo os digo a todos que le perdonen, sino que le amen, como si nunca hubiera pecado. Acordaos del hijo prodigo. Hoy es dia de jubilo en esta casa; porque ha muerto el delincuente, ha muerto el que estaba perdido para siempre. Voy a dar gracias a Dios por haberme proporcionado el favor inefable de recibir en mi casa á un delincuente cargado de culpas, de poderle decir: "Levantate y no vuelvas a pecar."

Era facil conocer esta mirada de Dª Paulita que hablaba en aquel momento con profunda verdad, y gran conviccion. El pecador se sintió conmovido de gratitud. Clara no hubiera hablado con tanta elocuencia; pero Serafino pensaba y decia interiormente aquello mismo.

La devota se tornó al concluir su homilia, el contentamiento vaginino que hubiera sorprendido a todo, si la preocupacion de aquellos momentos la hubiera permitido reparado. Lazaro vió aquella sonrisa en la boca de la que creia una santa y lo creyó y le pareció luego muy natural del mundo, ~~—~~ se sintio aliviado de un gran peso: suspiró delante de ~~aquella~~ aquella la presencia de bondad é indulgencia, y le parecio que amaba al prójimo infierno.

103/ — Vuelto el admirable dictamen de esta santa, dijo Elías; porque la una santa, Larano, entiéndelo bien, te quedarás conmigo pero en esperanza, en entredicho.

— No admito entredicho, pedir definitivo, exclamó la Escota.

— Bien; pedirlo: pero sujeto a vigilancia.

Apesar de la ~~actitud~~ actitud severa de los dos hermanos y de su tío, Larano experimentó cierto decaimiento moral en aquella casa. Adivinto a Clara silenciosa y apartada: no alzaba los ojos, no decía palabra. Siempre que Larano miraba hacia aquel sitio encontraba los grandes ojos negros de la Escota fijos en él con atención tenaz.

La cena estaba dispuesta de este modo. Paz y Salomé estaban sentadas en la actitud ceremoniosa que les era habitual. A la derecha tenían á Elías, Larano estaba frente a ellas sentado en la postura de un reo. Detrás de los dos hermanos estaban Clara y la Escota formando otro grupo junto a un pequeño velador que sostenía la lámpara, cuya débil luz iluminaba aquel cuadro. ~~Clara~~ La luz daba de lleno en el rostro de Larano. La Escota y Clara estaban en la sombra. Los dos ojos negros, profundamente negros y grandes de la Escota brillaban en el fondo sombrío de la sala con una vivacidad felina. Las dos viejas que volvían la espalda al segundo grupo no veían nada; pero Larano que estaba de frente notaba la expresión atentamente ~~indaga~~ curiosa y fascinadora de aquellos dos ojos, y se preguntaba que podría haber en su fisonomía y en su persona que pudiera excitar la curiosidad insaciable de aquella señora.

Elías no hubiera acabado que aquel consilio ceremonioso era demasiado, sin hacer un pomposo elogio de las virtudes de ~~aquellas~~ las tres ~~hermanas~~ venerandas restos de la ilustre familia de los Porreños.

— En verdad, señores, dijo, que no sé como agradecerles tan bondades. Ni sé, á que debo yo, persona de tan humilde origen, el que ~~los~~ unos me traten con tanta benevolencia y me colmen de favores. Que he hecho? Quién soy? ~~Parece que tienen prisa~~ Ah! unas en la bondad y la nobleza mismas. Como se conoce la altura del origen y la excelencia de la sangre. Ah! Olías se han propuesto ser redentores de todos los que en torno suyo me colman de pe

sares, amargando mi vida! Y qué sería de mi pobre niña, sin el amparo de mi mano. Cuando las ideas del día han echado en mi corazón tan perniciosas raíces!

A llegar aquí, Lázaro que contemplaba bajo la influencia de los ojos felinos de la devota, vió que tomaba una expresión distinta y pronunciaba en voz desvanecente constipada estas siguientes palabras.

— No me la riñan mucho; que bastante la he sufrido continuó compungidamente la devota. Yo responde de ella. Yo sé que tiene buen fondo, aunque al exterior aparecen las pestilenciales efectos de las ideas del ~~siglo~~ siglo. Yo sé que tiene buen corazón. Que imputan las faltas muy graves, cuando son consecuencias del arrepentimiento.

Lázaro advirtió que Clara hizo un movimiento como si tratara de contradecir aquellas palabras, pero la sequedad no supo ver, no supo apreciar que en aquel momento el alma de Clara pasaba por el ~~mal~~ mas raro tránsito de color y palidez que es capaz la naturaleza humana.

— Yo sé que se corregirá, continuó la devota. No se ha de corregir? Grandes pecadoras han sido santas. Mi mismo amiga mía. Con la ~~fija~~ vista fija en Dios ¿que se puede temer? Yo sé como ~~Lázaro también advirtió que Clara~~ se curan los males del espíritu y mi amiga Clara se muestra ya bajo la benéfica influencia de una elección feliz. Perdonemosla también. Yo os respondo de que se corregirá.

A. Lázaro le llenaron de confusión estas palabras, que habrá hecho Clara? Estuvo ~~por~~ casi dispuesto a levantarse, acercarse ~~a~~ a ella y decirle en voz alta: ¿que has hecho, Clara? La miró y la vió llorar, miró a todos, buscando en una de aquellas caras de pergamino la solución de aquel misterio; pero ninguna le reveló la culpa de su amiga; ni aun la cara de la devota que, después del coloquio, ~~se~~ volvió a fijar en él

desde el fondo sombrío de la sala, el intenso rayo de ~~luz~~ su mirada escrutadora y curiosa, impaciente a turbar al otro menos firmido.

Cap. XXV Rosa mística.

— Hoy no he sabido nada sobre la Duesta a Clara, al día siguiente de la entrada ~~triunfal~~ de Lazaro en la casa de los Porreños.

Estaban sentadas las dos en el sitio de costumbre. Dª Paulita tenía en la mano nada menos que á San Juan Crisóstomo. Clara ~~tenía~~ ~~[illegible]~~ bordaba en un pequeño telar. Su cara expresaba la más culminante y profunda melancolía. La cambio Dª Paulita frunciendo muy inquieta contra su costumbre. El observador notaría cómo movían sus labios deletreando en silencio la lectura mística, mientras dirigía con mirada rápida los ojos hacia la puerta, los tornaba en derredor contemplando al vacío sin fijeza, y por último se quedaba con la vista ~~fija en el espacio, contemplando el vacío~~ perdida en el espacio, como cuando nos abandonamos a la contemplación de lo que no está junto a nosotros, ni dondequiera nos rodea.

Las otras dos damas estaban fuera. Dª Elia, y su sobrino estaban en el segundo. Se habían bajado desde la noche y a veces se oía la voz del tío que hablaba recio y con agitación. El sobrino no daba señales de vida.

La devota parecía a veces prestar atención a lo que pasaba en lo alto, salía de la cuarto, se paraba en la puerta poniéndose en escucha, volvía á entrar, se sentaba de nuevo, cogía el libro santo, leía un poco, leía con ~~[illegible]~~ la vista fija, entera, sin entender palabra de lo que ~~[illegible]~~ allí estaba escrito, después miraba a Clara, murmuraba un rezo, cerraba el infolio, volvía a abrir ~~y [illegible]~~ y recorría páginas enteras. Sin duda su espíritu vagaba ausente sobre S. Juan Crisóstomo, sin penetrar como se costumbre en las extrañas de la teología.

— Clara, dijo después de meditar un momento; Clara: sabes que me parece que el cuarto donde se ha puesto al sobrino de Dª Elia es un poco estrecho...

— Estrecho? dijo Clara afectando indiferencia. No

Para un hombre solo....

— Mh! dijo la devota. Como se pervierte la juventud del dia. Porque un joven como ese que parece tener buenos instintos No?.....

— Si, contestó Clara sin levantar la cabeza.

— Vd. no le conocia antes? preguntó la devota.

Clara que queria conservar la mas absoluta reserva, se sentió a decir una mentira. Se avergonzaba de una revelacion, pero en aquella ocasion, y delante de la devota, la verdad no solo le avergonzaba, sino que le daba miedo. Asi es que dijo:

— Yo...no...

— Es una lastima que se pervierten jovenes asi. Mh! Pero no faltaran buenas almas que vuelvan por ellos y la ayuden á salir de la miseria.

— Es verdad. contestó Clara

— Y Cuando se tiene buen fondo como ese joven, es cosa facil. Mh! Pero Vd. me ha dicho que estuvo en el pueblo de donde es ese joven hace algun tiempo. No estaba él alli entonces?

Clara que no tenia costumbre de mentir, se vió muy apurada con el aquella pregunta; pero cerrando toda la poca malicia de su carácter se dominó y mintió otra vez diciendo

— No; no estaba.

— Y alli que decian de él? preguntó la devota cerrando a San-Juan Crisostomo.

— Que decian? contestó Clara, mirandolo mas de cerca que le era posible a la labor; decian que era un joven muy leal, muy generoso, muy bueno y de mucho talento.

— Si: ya se conoce que es un joven de buenas prendas, dijo la devota abriendo a San Juan Crisostomo. Y tiene padre?

— Tiene a su madre, contestó Clara, bajandose para coger una cosa que no se le habia caido; su madre, que es una santa mujer, muy cariñosa y muy buena.

— Pues ya. Veo el conocer que habia de hacer, exclamó Dª Paulita mojando al Santo. Debe ser una mujer muy buena, muy amable y muy hermosa.

— Así es, dijo Clara.

— Bien se nota que es joven que la proteja. Cuando el alma es buena, dijo la devota. ¿Quien su poca alguna vez?

Al decir esto, arqueó las cejas, miró al libro, hizo todos los esfuerzos imaginables para leer medio renglon, y despues de emplear cinco minutos en tan infructuosa tarea, volvió á hablar, diciendo:

— No tiene ninguna hermana?

— No, señora, no tiene mas que á su madre, que es una ~~es~~ excelente muger

— Ah! dijo la devota dejando definitivamente á San Juan Crisóstomo; es preciso que su buen tio le perdone sus faltas, y procure hacer de él un hombre completo. Ah! me olvidaba de mi rezo. Hermana con la conversacion de Vd. me he distraido. Vamos á rezar.

Pero en lugar de tomar el libro de oraciones, tomó un libro de Santa Teresa y lo abrió maquinalmente. Clara tomó el rosario. La devota empezó la salmodia ~~[illegible]~~ con la vista fija en el libro, y equivocandose á cada momento. En lugar de decir un padre nuestro, decia una salve, y ~~[illegible]~~ se tentaron de tal modo el rezo que al cabo de un rato, Clara se encontraron perdidas en un laberinto sin saber en que parte del rosario se hallaban.

— Ah! que cabeza la mia! dijo la devota parandose; pero con la conversacion de Vd., hermana, me he distraido — y dígame Vd., añadió, hace mucho que salió del pueblo?

— Quien? dijo Clara mirando fijamente á la devota.

El aquella pregunta y la mirada que la acompañó, descontentaron un poco á mi señora Dª Paulita, que estuvo un momento indecisa sin saber como nombrar á Lázaro.

— Le, dijo al fin, ese ..... jovencito.

— No se, contestó Clara, encogiendose de hombros, y ~~contando~~ pasando dos ó tres cuentas del rosario.

— Si, seguro, dijo la devota

Pero en vez de pronunciar el pater noster fundamental

que es lo que procedía para empezar de nuevo, clavó los ojos en el libro y maquinalmente leyó en voz alta:

— "De dos maneras de oración quiero yo ahora tratar. Una es puro espiritual, porque ninguna cosa parece le toca la sensualidad, ni la terrenal de nuestra naturaleza. Otra es espiritual, y que junta con él nuestra sensualidad y flaqueza" que ~~[illegible]~~ ¡distracción! exclamó después de una pausa.

Y apartó el libro con desden, ~~[illegible]~~ miró al cielo y se estuvo pasando un brevísimo rato sin dos señales de ~~[illegible]~~ vivir ~~[illegible]~~ en este mundo, permaneciendo tanto tiempo inmóvil, y en tal profunda soledad extasiada que Clara se alarmó, y ~~[illegible]~~ tuvo al fin que acercarse á tirarle de la manga, con lo cual la devota ~~[illegible]~~ bajó del cielo.

— Ay hermana, dijo ~~[illegible]~~ vivamente, Vd no sabe llevar el rosario: deme acá.

Y le quitó el rosario de las manos á Clara, lo tomó y empezó a contar las cuentas una á una con tanta escrupulosidad que empleó lo menos diez minutos en esta difícil operación. Después rezó una salve a que contestó Clara con un pater noster, las dos se miraron. Clara temblóó porque ~~[illegible]~~ creía que la devota ~~[illegible]~~ la iba a reprender duramente como de costumbre por su distracción; pero cuál fué su asombro al ver que la devota desplegó suavemente los labios, le sonrió con una expansión inefable que nadie absolutamente podrá haber observado jamás en aquella cara, y acabó por reir con ~~[illegible]~~ franqueza y desahogo, cosa fenomenal y nunca vista en ~~aquella~~ tan santa mujer! Pero Clara, aunque se sorprendió mucho, no dió importancia al hecho.

La devota se ~~[illegible]~~ sonrojó ligeramente, hecho que en el cual Clara no vió tampoco nada de particular y tomando de nuevo el libro de Santa Teresa dijo: ~~[illegible]~~

— Antes de seguir, voy a ver si encuentro un pasage que

hay aquí recomendando la penitencia ... a ver si le encuentro. ~~Abrió el~~ Plegó el libro y leyó:

"Sostenedme con flores y acompañadme con manzanas, porque desfallezco de mal de amores.

"Oh! que lenguaje tan divino este para mi propósito! Como, esposa santa, mataos la mandad? Porque según he sabido, algunas veces es tan excesiva, que deshace el alma de manera que no parece ya la hay para vivir y pedir flores? — No, es esto, es otro esto, dijo hojeando mas: "Si pues esta oración una centellita, que comienza el Señor a encender en el alma de verdadero amor suyo, y quiere que el alma vaya entendiendo que cosa es este amor con regalos" ... Vamos tampoco es esto. No he de encontrar hoy el pasage. Sigamos hermana en nuestro sero.

Suspiró formalmente el marino. La devota dijo un Dios te salve el número de veces necesario; pero al llegar al sitio del padre nuestro, siguió diciendo Dios te salve hasta treinta veces con tanta prisa que no esperaba á que Clara concluyera un santa María. Clara contestaba también a prisa para no quedarse atrás, sin a que por último, apresurandose una y otra remitaba que parecía aquello una apuesta de velocidad en la pronunciacion. Llegaron al fin sin aliento y muy cansadas. Dª Paulita tuvo necesidad de respirar el aire libre. Abrió el balcon y miró al calle, ~~con~~ hecho inusitado, ~~que~~ cuya gravedad no comprendió Clara tampoco.

— Ay! que he abierto el balcon! Dijo comprendiendo de pronto de un rato la atrocidad que habia cometido. He abierto el balcon!

Lo cerró con ~~el pitón~~ sobresalto como una monja que hubiera sorprendido abierta la reja ~~conventual~~ del locutorio.

— Hermana dijo luego; sabe Vd. que he decidido no ayunar mañana.

— Haga Vd. bien, contestó Clara; es Vd. una Santa. Dichosa Vd. que va a ir al Cielo derecha. Pero no ayune Vd. tanto señora. Como es bueno.

— Tiene V. razon, Clarita; y yo creo que esto que tengo

es cuando por el exceso celo. Bien me decía el padre Silverio que ~~la~~ piedad en demasía es perjudicial porque mata el ~~cual~~ cuerpo, ni el cual el alma no puede tener fortaleza.

— Pero qué tiene Vd.? preguntó Clara muy alarmada.

— No estoy buena: dijo la mística entrecerrando entrambos ojos como si los hubiera ~~cerrado~~ dolorido por la vigilia y cansados de mirar. Siento un calor aquí dentro y una agitación... pero es del ayuno, hermana, lo que es del ayuno.

— Pues debe V. moderarse. Descanse Vd. unos días.

— Sí lo haré, contestó la devota; y esta temporada no seré oración doble como hasta aquí y suprimiré ~~la~~ las horas de la noche.

— Sí: hará V. bien: no es bastante ~~con~~ rezar una vez? ~~Dios no quiere~~ Sí es Vd. una santa.

— No le parece a Vd. que es bastante una vez? dijo Dª Paulita con mucha mansedad.

— Sí; y debe Vd. tratar de reponerse.

— Como ha dicho Vd.? Clarita, exclamó con mucha inteligencia la devota. Es Vd.? Reponerme. Veo que sabe Vd. dar muy buenos consejos.

— Reponerse, sí, contestó Clara, distraerse un poco... salir...

— Salir, exclamó la devota tan asustada, que Clara se arrepintió del consejo. Salir y adonde?...

— Pues, quiero decir, contestó Clara, ~~[illegible]~~ queriendo tranquilizarla; que Vd. debe prevenirse pues... Cuando se está mucho tiempo encerrado en la casa, la salud se quebranta... así es que siempre es bueno... salir un poco.

— Clara! dijo la devota con la expresión del que hace un descubrimiento. Sabe Vd. que su consejo es muy sabio. Yo creí por la verdad: pero porque ha de ser malo. Yo siento ahora que tengo necesidad de salir... de andar... de respirar... Sí, porque lo siento... lo siento.

La devota estaba inmutada. Parecía que en su espíritu y en su organismo se verificaba una evolución muy trascendental. Toda ella se dilataba, ~~[illegible]~~ como si aquel sen

Habrían perdido de una vez la fuerza de concentración, la ligadura interna que la conformaba desde el Cielo ~~y la reducía~~ ~~reduciendola~~. No podemos explicarnos, aun largo que la devota estaba en aquellos momentos.

— Debe V. cuidarse: dijo Clara. Debe V. vivir.

— Sí: debo cuidarme. ~~cuide~~ Debo vivir, exclamó ~~la~~ ~~de~~ Pancita en el tono decidido que emplea el que ~~experimenta~~ ~~una gran~~ espera la revolución como única de un gran problema ~~social~~ ~~moral~~ en que ha estado trabajando infructuosamente toda la vida. Debo vivir, repetía

En aquel momento sus ojos miraban ~~en la intensidad~~ en torno suyo asombrados, amortiguados con melancolía, e intensa vaguedad como el que ~~contempla~~ no hacía nunca un hombre te y lloró por primera vez.

Pero de repente la dama se levantó agitada, se dirigió a un reclinatorio, se arrodilló ~~tomó~~ abrió el libro de horas, inclinó sobre el rostro, ocultándolo entre las manos y allí quedó, sumergida en profunda y íntima meditación. Respiraba el aliento de Dios, que revelaba a su santa el goce inefable de vagorosos y ~~espontaneos~~ celestiales delirios.

Delante ~~tomo~~ el extraño, ¿quién sabe lo que pasó en aquella cabeza? Dios tan solo.

Cap. XXVI Virgo prudentissima

Volvemos á los huéspedes del cuarto segundo. Un prodigioso esfuerzo del genio doméstico de María de la Paz Jeny había podido acomodar dos camas en la habitación alta.

Tenemos a Dárano ~~cuy~~ acostado en la suya, tratando de reparar sus fuerzas perdidas. La noche anterior que fué la de su instalación en aquella casa, había ~~perdido~~ dormido poco. Fueron muchas las sorpresas, los sobresaltos, las emociones de aquella noche para poder entregar el espíritu a un completo reposo. Esta noche siguiente se hallaba muy dispuesto al descanso. Acababa de acostarse en tó velaba, sentado ~~se~~ en el sillón de vaqueta que junto a la mesa tenía y se ocupaba en hojear unos papeles, leyendo a ratos y escribiendo en

poco algunas veces.

De repente el viejo se volvió, miraba a su sobrino, que no podía librarse de cierto temor, cuando veía ~~p~~ fingire bien él ~~a~~ aquellos dos ojos de lechuzo: Elías parecía querer hablar al ~~joven~~ joven de alguna cosa importante, y no atreverse por no tener confianza en su discreción. Después de la llegada de Lázaro á la capital tío y sobrino no habían hablado nada de política: el fanático creyó que su ~~pobre~~ protegido no era capaz de tener entereza y tesón para sostenerse en sus creencias. El exaltado liberal ~~creyó que~~ tuvo tanto que pensar en otras cosas, que relegó á segundo término aquella cuestion y recordaba poco de la apostasía que su tío le había exigido.

Lázaro cedía a la fatiga, se dormía lentamente, cuando el viejo exclamó con voz fuerte: ¡Lázaro: duermes!

— Que? contestó el muchacho sobresaltado.

— Voy a preguntarte una cosa. Conoces en Zaragoza a un liberal que se llamaba Bernabé del otro?

— Si Señor, contestó Lázaro, que conocía y apreciaba mucho a aquella persona, ~~cant~~ orador y escritor de mucha nota.

— Era de los exaltados; eh? exclamó Elías con ~~un~~ mordaz ironía.

— Si: es de los que sostienen las ideas mas avanzadas, contestó Lázaro, temeroso de pronunciar una palabra que ofendiera a su tío

— Si no, era, debe decir; porque pasó a mejor vida.

— Como? ha muerto?

— se han matado. contestó Elías con glacial indiferencia. Mira la suerte que espera a los locos, desenfrenados, ilusos y perversos. Ya! Así ~~pago el que~~ castiga el puebla a los que le engañan! Ah! así perecen todos los habladores.

Lázaro se calló: volvió el viejo a su letura, y, no habría pasado un cuarto de hora, cuando ~~Lázaro~~ se volvió de nuevo al lecho del joven, que, vencido por el sueño, dormía ya profundamente y gritó:

— Despierta Lázaro!

Lázaro despertó dando un salto. Despertó aterrado y convulso

como ~~debe despertar~~ debemos despertar el último día cuando me-
ne la trompeta del juicio. Aquel viejo le había de quitar también
los únicos momentos de reposo que sus desventuras le permitían, y
aun en aquella tregua que le daba la suerte, había de acercarse á él
aquel demonio atormentador, ~~no solo detenido~~ ~~[illegible]~~ vi-
viente pesadilla de un sueño.

— Conoces aquí un jovencito que se llama Alfonso Núñez,
y otro que se llama Roberto; pero es consecuencia generalmente por
el doctrino.

— S., sí, contestó Lazaro, atemorizado p.r creer que tam-
bien le iba á participar la suerte de sus dos ~~sobrinos~~ amigos.

— Buenos chicos ch.! exclamó Elias, reciendose, como debe reir
los brujos en el aquelarre.

~~Elias~~ Lazaro no contestó, contentandose con encomendar men-
talmente á Dios á su pobre amigo Alfonso Núñez.

— Tengo un plan, continuó Elias con cierta satisfaccion de si
mismo... Plan soberbio. Si supieras, Lazaro. Pero tu eres muy tonto;
y no puedes comprender esto. Son buenos chicos esos que te he dicho:
no? sí... muy exaltados... muy amigos de embaucar al pueblo, y
promesas seguros... pues... así como tu!

Lazaro se ~~[illegible]~~ asustó mucho y comprendió menos.

— Los chicos valen de mucho! Si supieras que utiles son!
Amantes de la libertad, habladores, impetuosos, entusiastas... Ah! No temo
yo á esto!... lo harán bien... Plan magnífico.

Después, como si se arrepintiera de haber dicho demasiado
afectó la vista de su sobrino
y murmuró algunas voces incoherentes, y volvió á hojear sus papeles
, cambiando algo, y gruñendo siempre, sin dejar de gesticular como
si hablara con alguien.

Lazaro sintió un largo rato la lívida y extraña faz
del viejo realista, que iluminada de lleno p.r la luz ofrecía un fan-
tástico é infernal aspecto. Las orejas se le transparentaban: los
ojos parecían dos ascuas y la calva le hacia como un espejo cóncavo.
Los singulares objetos que rodeaban al viejo y los que ador-
naban ó cubrian las paredes de la habitacion contribuian á au-

mantar el sermón del estudiante. Aquel sillón de vaqueta, testigo mudo ~~de~~ del paso de cien generaciones, aquellos cuadros viejos, aquellos muebles de talla esporreados con figuras grotescas y de extraña bizarra forma daban a la decoración el aspecto de uno de esos viejos laboratorios antiguos en que un alquimista se consumía desvelado por la ciencia y las letras.

Después de cerrar los ojos, entregado por al fin al sueño, Lázaro continuó viendo al viejo con los objetos que le rodeaban. ~~Vió~~ Representaronsele además las tres siniestras figuras de las tres sirenas de Boreño, y en un ~~tono~~ tono desfigurado, le parecía que aquellas tres figuras, crecían, crecían hasta tocar las nubes, ocupaban todo el espacio, ~~Salome de tiende~~ Salome ~~de~~ como una columna que sostenía el cielo, Paz como una nube gigante en que venía el Oriente en el Ocaso; después le parecía que menguaban, que disminuían hasta ser ~~del tamaño~~ tamañitas, Paz como una nuez, Salome como un cacahué, Paula como una lentejuela. Oía la fraílina voz de la devota, veía extraños y complicados resplandores, ~~[illegible]~~ partidos de la lámpara de hierro, veía ~~[illegible]~~ el la rojiza diafanidad de sus orejas como dos lonjas de carne incandescente, veía ~~el pelo~~ la concavidad de un calva iluminada como un planeta, y por último todos estos confusos y desfigurados objetos se desvaneían para dejar todo el ~~espacio~~ fondo ~~[illegible]~~ oscuro de las visiones para la imagen de Clara que ~~en~~ con su encantadora mordacidad, ~~siempre~~ ~~[illegible]~~ no desfigurada sino en aquel retrato le representaba ~~y~~ abrazando la cinta de una labor interrumpida para mirarle. En tanto ~~[illegible]~~ le parecía escuchar siempre una voz lastimera que clamaba: ¿Lázaro Fuertes? ~~Lá~~ Despierta Lázaro.

A la madrugada su sueño fué muy profundo. Despertó á las ocho, y en los primeros momentos tuvo que recoger fuerzas y meditar un poco para saber donde ~~se~~ se encontraba y que cosa le traían muerto. El viejo no estaba allí: levantóse y se vistió. No sabía que hacer ¡se

y el hambre le hizo comprender que era ~~tiempo de~~ tiempo de almorzar. Abrió la puerta, siguió una subida á lo largo del pasillo y á lo profundo de la escalera, y el primer objeto ~~en que~~ que encontraron sus ojos fué la figura de Dª Paulita, que al verle no pudo ~~evitar~~ evitar un movimiento y un imperceptible cuchicheo.

— Ha descansado Vd. le pregunto con voz menos nasal é impertinente que de ordinario.

— Sí señora, muchas gracias.

— ¿No le falta á Vd. nada?

— Nada señora.

— Pero quiera Vd. comer algo. Aquí acostumbramos almorzar á las siete: es lo mejor. Pero son las diez. Mi ~~hermana~~ tía Olaria de la Paz es muy rigorista, y ha dicho que puesto que Vd. no estuvo á las ~~ocho~~ siete en la mesa, no puede almorzar. Esto es una disciplina necesaria. Bien sabe Vd. que sin disciplina no puede haber orden. Ahora ya no puede Vd. comer hasta las dos.

— Señora... no importa, pues... dijo Lázaro, que, era persona cortés, aunque estaba muerto de hambre en aquel momento.

— Pero no tema Vd. continuó la devota bajando la voz y mirando á todos lados. Yo considero que esto va de fallecimiento, es preciso darle de comer, ó no salga Vd. de momento.

Y diciendo esto bajó muy ligera, precediendo su servita. Lázaro sintió de nuevo muy encendida su gratitud hacia ~~aquella~~ aquella señora, que había hablado en defensa suya la noche anterior.

Al poco rato volvió la devota trayendo á Lázaro una comida, que aunque escasa, bastó para sostenerle.

— Mi hermana no lo lleva á mal; dijo la devota; pero no se lo diga Vd. Yo hago esto por Vd; porque comprendo que en un cuerpo débil no tiene fuerza el espíritu.

— Señora: no sé como pagarle á Vd. tanto, señora, se contentó el mancebo sin mirar á la devota, que estaba en pie, viéndole comer con gran interés.

A las siete de aquella mañana, mientras Lázaro dormía

rendido de cansancio, le suscitó una gran cuestion en el comedor sobre si se iba ~~con~~ convenientemente y disciplinario el llamarle para almorzar. La Maria de la Paz decia que no, Salomé decidida, y la devota Sevillanita que sí. Las razones de la primera eran que puesto que se presenta el niño á la comida, era preciso hacerle el gusto, en lo cual le iria acostumbrando á la disciplina. En vano quiso oponerse ~~[illegible]~~ Dª Paulita con gran copia de razones teologicas y morales fundadas en el principio de mens sana in corpore sano: todo fué inutil. Sus palabras oidas con respeto no produjeron efecto. Quedó decidida la cuestion, diciendo que en obsequio de la libertad en holgazan, y que habia que remunerar á Lucas de él modo bueno. Todos callaron y convinieron. Claro que con ~~[illegible]~~ admitida a la mesa comun.

Volvamos arriba. Lucas se comia la cena ration con gran apetito. La dama le hacia mil preguntas con gran minuciosidad y él contestaba como podia, procurando ser lo mas cortés que el hambre le permitia. Las preguntas eran de esta clase.

— Vd. creyó que me almorzaria hoy?

— Mi tenia yo...

— Porque yo, añadia la dama, no me olvidaba de que estaba Vd. sin comer.

— Yo le doy a Vd las gracias.

— Pero Vd. no podia figurarse que yo le iba a traer de comer, preguntaba a Dª Paulita, ansiosa de ~~resolver aquella cuestion~~ apurar aquella cuestion hasta el fin.

— Mi tenia. De ningun modo... yo... Pero si... yo.

— Y un tio de Vd. se opuso a que el almorzara...

— Mi mi tio, dijo Lucas, dejando de comer en un... No es un excelente hombre.

— Mi! dijo la Señorita Mariano al cielo, es un hombre ejemplar, un santo.

— Si, si, un santo, contestó Lucas.

Lucas no ~~comprendia~~ podia comprender ciertas cosas. Era nuevo en la casa y no habia tenido ocasion de penetrar el

carácter de la persona que tenía delante en el momento de su desquite. Nosotros que la hemos conocido antes, no podemos menos de manifestar que en singular la variación que en su semblante, en su voz y en su actitud se habrá verificado. Nunca, ni aun en los momentos de mayor exaltación mística, sus bellos ojos un resplandor tan vivo, ni jamás voz de monja alguna entonó salmodias con tan melodioso timbre como el de la voz de Paula al decir: "Ya cesó que no almorzaría hoy?" El observador muy experimentado que Lázaro hubiera advertido que la actitud de la santa revelaba en su cuerpo formas de cuya existencia no habría dado sospechas el saco rayal que la cubría. En ella sin embargo había una gran naturalidad; y no se aventuraba afirmar que en ningún tiempo se vistiera con más menos blancas y finas con más ostentación, la diferencia de aquellos experimentos de sedas que le valía tanto para acompañar y adornar sus penitencias.

— No será permitido que le hagan a Vd. daño, dijo en el tono de quien hace una gran revelación. No tema Vd.; si ha cometido alguna falta....

— Yo falta?... dijo Lázaro con brutera.

— Pues no decían que era Vd. un gran pecador? Pero todo se perdona.

— Yo un gran pecador, señora!

— No tanto como dicen, continuó D.ª Paulita, con una sonrisa tan mundana, que no parecía puesta en la boca de una santa.

— No, dijo Lázaro con energía; no es tanto como dicen Vd. lo ha dicho; y si he de decirle a Vd. la verdad...

— Cállese Vd. dijo con interés la santa.

— Yo no sé qué falta he cometido... contestó el joven con melancolía... Pero sí, añadió, faltas he cometido: no lo puedo negar.

— A ver qué faltas, a ver, preguntó con mucha cuidado

dad la favorita de Dios.

— Le dié a Vd. exclamó Larrío profanando a una compañera.

— Comprendo, dijo algun extraño de joven. La juventud está llena de peligros; y los jóvenes si se les deja solos.....

— La verdad?

— Cuéntame Vd. Yo quiero que Vda se corrija. Tal vez su falta es mucho menos grave de lo que Vd. mismo piensa. Tal vez no pasa de ser una ligereza trivial, y dijo con mas amabilidad y mas interés, la cuenta. Dígame V. yo le daré consejos.... Cuéntame Vd.

Larrío permaneció un instante pensativo, y ya abria la boca para formular una contestacion ó una queja, cuando Elia se presentó en la puerta. La devota se turbó un poco; pero un momento le bastó para reponerse. El realista se quedó muy sorprendido al ver á la dama, y á los observadores del almuerzo. Larrío se avergonzó de haber almorzado.

— Pase V. Sr. Dn Elia, exclamó ella con su sucion acostumbrada. Pase Vd. Estoy suplicando por amor de Dios a su sobrino que no le dé mas disgustos. Oh! Pero él se arrepiente ya de los errores de su juventud. Que extraño es que la juventud pegue, entregada á la misma, sola por esos caminos? Le estoy recomendando la moderacion, la cordura, la prudencia — Pero veo que le admira Vd de que haya traido de comer. Así empiezo sin falta. Pero no he podido resistir los impulsos de la compasion. He sido débil: no he nacido para el rigor, y confieso que no tengo carácter para ser tan como debiera la rigidez de la disciplina. Si he cometido una falta, perdóneme Vd.

Elia estuvo un rato sin saber que contestar; pero tenia muy alta idea de la entereza de aquella dama para vacilar en aprobar cuanto hacia. Aquel acto le parecio una sublime prueba de cordura.

— Señora que buena es V. dijo.

— No es bondad, es debilidad. Conozco que hice mal

— Señor: Vd. es una santa. Aunque él no merece lo que Vd. ha hecho, esto sirve para hacer resaltar muy las virtudes de Vd.

— Así sigo la elección del Señor; confieso que mi deber era seguir el Vitaman de Vd.; pero no he podido, por mas que he luchado, resistir á un poderoso impulso de indulgencia. Así siempre pudiera una salir victoriosa de sí misma.

— Mira, aprende, dijo Elias, volviéndose a Lázaro. Mira esta santa: aprende lo que es nobleza, generosidad, virtud.

— No. dijo D.ª Paulita bajando los ojos. Que no tome V. modelo á esta pecadora.

— Aprende Lázaro. exclamó con exaltación Elias. Aquí tienes á la misma virtud.

La santa hizo una gran reverencia, y se marchó siguiéndolos al tío y al sobrino.

Cap. Los Sindentes de la Fontana XXVII

Aquella ~~tan~~ mañana no ocurrió mas incidente que el que he sido descrito. Lázaro salió y bajó varias veces particularmente y con pasos de ladron tratando de ver á Clara; pero le fué imposible. Se sentaron á la comida; pero como el dia anterior se frustraron los deseos. Pusieronse a las dos mantelas, y cada cual ocupo su sitio. La mesa era para doce cubiertos: ocupó un extremo ~~[illegible]~~ Clara de la Paz, teniendo á su derecha a Salome, y en izquierda á Elias; ~~en el cual~~ la derota estaba erigida a la ~~izquierda del antiguo mayordomo~~ derecha de su prima. El Lázaro lo pusieron en frente, y quedó á tanta distancia del grupo principal, que para alcanzar la ración tenia que descomunizarse los brazos. Sirvióse primero una sopa que fue lo flaca y aguada posible de seminario. Despues siguió un mondongo cocido de el mal humor a Lázaro hasta tres docenas de garbanzos, una hoja de col y media patata. Se repartieron despues unas cuatro onzas de carne ~~y por último~~ que en honor de la verdad no ~~es~~ era tan mala como escasa; y por último unas uvas de Chinchon tan arrugadas y amarillas que era facil creer en la existencia de un estuche parecido

entre ellas y la piel del pecho de Salomé. Terminó el festín, durante el cual reinó en el comedor un silencio de refectorio; ~~y de pág~~ excepto en el momento en que Elías dijo que tanta esplendidez le parecía dispendiosa y elogió la sobriedad como fundamento de todas las virtudes.

Después se sentó un poco y las señoras se retiraron. Marín de la Paz había adquirido en el período de la decadencia el mérito de dormir la siesta; y ya funcionaba los últimos ~~ayeres~~ ~~dei~~ del sexo estaba haciendo ~~[illegible]~~ cortinas con los ojos cerrados. Lázaro vaciló con el mayor desconsuelo ~~p.~~ no hallar logrado tampoco aquella vez el objeto de su constante afán: atenuó ábaja su escrito de su tío, se vistió el pantalón lleno de rodilla y ampollas; pero nada consiguió. Todo estaba cerrado y ~~en~~ silencio. Los habitantes de aquella casa ~~estaban~~ sumergidos en la ~~siesta~~ el agradable sopor de la siesta o en ~~la~~ el letargo espiritual de la contemplación religiosa. Solamente Batilo, el perro melancólico que ~~[illegible]~~ había perdido los hábitos de su raza, y no ladraba ni ladraba, estaba paseando su hastío por el comedor, vagueando de vez en cuando la puerta de un armario, donde probablemente yacían los exiguos despojos de la carne sensible en la mesa aquella tarde.

Subió Lázaro desesperado. El tío estaba en su sillón de vaqueta pacífico dormido. El estudiante no pudo resistir a la influencia letal que en todos sus habitantes ejercía aquella región del partido. Prefirió a dormir también y se tendió en su cama; pero no había pasado diez minutos, cuando sintió unos pasos, campanillazos en el piso de abajo, y después la voz de Salomé unida a otras voces de hombre, entre las cuales creyó reconocer alguna desconocida y se asomó a la escalera.

Gran ~~[illegible]~~ personaje que buscaba a su tío y la dama le encaminaba al piso alto con muy mal humor. Lázaro conoció entre aquellos a su amigo Alfonso y al Donado, amigo íntimo de este.

~~Después~~ Estos y otros dos que Lázaro no había visto nunca, subieron. Elías los había citado en su cuarto de lechuzo, y ~~[illegible]~~

de pertinaz salió a recibirlos.

— Hola, son ustedes? exclamó en tono de confianza; pero Brando repentinamente detuvo y les dijo con frialdad ~~y~~ é indiferencia:

— A Que se les ofrece a Vds?

Como Larrazo estaba puesto de espaldas a su tío no vió que este puso el dedo en la boca, haciendo señas, ~~á los jóvenes, de que al~~ al Brando que callara y siguiendolos a Larrazo.

~~De Elias, colmo~~ — Que quieren Vds?, repitió Elias. Mi centinela comprendiendo, Venian Vds en busca de mi sobrino.

Larrazo temblé de pensar como civilizaba a su protector al que vinieran á buscarle aquellos ~~de calzones~~ exaltados.

— Por mi? dijo, recibiendo timidamente en la suya la mano de su amigo y paisano.

— Si, dijo el Brando que comprendia lo que debia hacer.

~~A la~~ Larrazo recordó que su tio le habia nombrado á aquellos jovenes la noche anterior. El Brando habia dado muestras de convertirse. Alli habia un misterio

— S. Señores, partir, dijo Alfonso. Tenemos una reunion esta tarde y queremos que ~~vean~~ vengan a ella. Es la reunion de los diputados de la Fontana.

Larrazo cayó en su tio se iba a poner como un á furia al hablar de reuniones, de fontanistas. Pero, entre lo que esperaba le vió tan sereno y tranquilo como si oyera hablar de un concilio ecumenico.

— Si que vayan... Ve. dijo Elias.

La confusion del sobrino se aumentó.

Antes de que Larrazo saliera de su estupor, ~~y~~ Alfonso le tomó del brazo, y le condujo á la escalera. Bajaron y salieron á la calle. Los otros dos jovenes son un hasta ahora desconocidos, si bien es probable que los hayamos visto en el departamento bullicioso de la Fontana, precisamente en la noche fatal, en que Larrazo fué arrojado del Club. El uno de ellos andaluz nacido en Ayo Gonzales, era de los contertulios favoritos del barbero Calleja, y sabe es aventurado averiguar que fué de los que fue inter-

vinieron en la cuasi-trajica escena que en el primer capítulo referimos. Se llamaba Francisco Aldama, y por ser andaluz, y bastante aficionado al trato de los lidiadores de toros ~~le llamaban~~ le llamaba generalmente Curro Aldama, y el Curro. Dª Teresa ~~Burgal~~ Burguillos feliz consorte del barbero Calleja era un poco torpe para la exacta pronunciación de los nombres propios y solía llamar Aldaba al amigo y compilitona de su esposo. Su Curro Aldama ó Aldaba era exaltado fontanista, de una crasa ignorancia y ~~de una~~ con la osadía que siempre acompaña á los necios. Se la llamaba se patriota, y no soñaba sino en Madrid, sin que el tomara parte en la danza. ~~La~~

El otro era de muy diversa condicion y ~~carácter~~ figura. La vocacion literaria le habia hecho amigo del poeta clásico que hemos conocido habitando en el Rincon de Dª Leonor, la estudiosa de la calle de la Jorquera. Allí conoció á Nuñez con quien trabó amistad y bien pronto, aunque las musas le fueron propicias (se atrevió con buen exito en la Cruz tan ~~varias~~ pantomimas en-ro titulado, Infierno y Cenobio) dejó las Musas por la política, escribió en el Universal y en el Labriego, charló en los Clubs, y se decidió por ~~los exaltados~~ el partido exaltado. Tenia mucho ingenio bastante lucidez de entendimiento, dote de orador y de periodista; pero muy poca instruccion, y una ligereza inconcebible. Frecuentaba la tienda de Calleja y el Club de la Cruz de Malta; ultimamente se decia que pertenecia á la tenebrosa sociedad de los comuneros, aunque él lo negaba, y no cierto es que en la fontana se le sospechaba de él, no sabemos si con fundamento. Se decia que era de los alborotadores, que la reaccion fomentaba y pagaba, y una noche, viendo que se le miraba con desconfianza y aun se hacian algunos pitantes á él, desertó para no volver. Este era Cabanillas, joven de educacion y talento, á quien no se podia ver sin repugnancia ~~se veia á veces~~ alternando amistosamente con ~~el~~ hombres desalmados como Tres Pesetas, Chaleco y el mantero que hemos tenido el honor de conocer al principio de

 esta narracion.

— Chico, decia Alfonso á Larrau; sabe que hemos reñido con los de la fontana. El lance de la otra noche nos ha hecho romper con la canalla. Estamos agenciados. Tambien á nosotros nos han querido acusar como á ti; pero hemos abrado el nuevo y estamos fuera. Vamos á formar otro Club.

— Se calumniaron, dijo Larrau: yo no sé que demonio me tentó á mí á hablar aquella noche.

— Sí con unos mentecatos. Nada allí se ha significado que no hay mas liberales que ellos, dijo Nuñez; y esos que defienden la libertad verdadera y completa nos llaman espaltados, alborotadores, y dicen que estamos vendidos.

— Ya les arreglaremos las cuentas, dijo el Donado.

— Pues oye, continuó Alfonso. Nosotros vamos á formar otro Club, el verdadero club, revolucionario. Esos necios de la fontana la han dado ahora por predicar el orden. Que orden ni que ocho cuartos! Nosotros predicaremos la violencia. Sin violencia no hay revolucion, sin exterminar los obstaculos y arrancarlos de raiz, no se puede transformar este pueblo. Nosotros vamos á predicar la Soberania, vamos á proclamar la soberania suprema, absoluta del pueblo, á combatir el trono y á señalar los que en la gran purificacion que se prepara deben ser arrancados de raiz, exterminados y aniquilados. Tu vendrás á nuestro club, no es verdad?

— Veremos, dijo Larrau muy preocupado con la idea de la cólera que tomaria su tio al saber que se juntaba con aquellos republicanos rojos.

— Nuestra idea, continuó Alfonso en combatir á esos republicanos tibios, que van á las Cortes y á los clubs para sermonear sobre el orden y la moderacion. Exterminio á esa canalla á esos hipócritas.

— Sí; dijo el Cura; porque si uno se deja dominar por esos tibios, se queda uno atras; y no estan los tiempos para quedarse uno atras. Mucho tino, que el que atrasa no saca algo.....

Con esta conversacion llegaron a la calle de la Jorguera, y á la casa de D. Leonia, entraron al cuarto del poeta, que en el punto designado para las reuniones preparatorias del naciente Club. Conservemos el cuarto del poeta con el nombre de la Fontanilla, calificacion oficial con que designaron aquellos jovenes.

Acomodaronse como pudieron en las tres sillas y en la cama del poeta. Este se hallaba en el interior de la casa, al lado de D. Leonia, poco preocupado de la política. El Burro, se sentó junto á la mesa, y mostró desde el principio gran deferencia hacia una botella que allí habia, puesta sin duda por la previsora mano del poeta Clarica.

— Vamos, á ver, dijo Alfonso desde la presidencia de la cama. Vamos á ver que hacemos con esos liberales que nos calumnian y dicen que somos ébrios, y agentes ocultos de la reaccion

— Combatirles con razones, dijo Lázaro, hacerles demostrar que no somos agentes de la reaccion. Pero en que se diferencian estos de los demas. No son ellos liberales? No aman la constitucion

— Pero la aman a medias, dijo el Donado; porque no aman el verdadero sacerdocio de la revolucion que es destruir.

— Ya se ha destruido bastante, dijo Lázaro. Hagamos lo posible por llevar, aunque no sea mas que una piedra cada uno al gran edificio que se ha de construir.

— Nada de eso. Sin destruir es inutil pensar en edificar. Debemos señalar al pueblo cuales son sus enemigos, sus enemigos de siempre, dijo el Donado.

— Pues eso es lo que yo decia, dijo Adama, decidiendose, despues de grandes vacilaciones á probar el contenido de la botella.

— Digo lo mismo, exclamo Cabanillas. Hoy estamos peor que antes; no hay otra diferencia sino que somos unos hipócritas. Despues de todo, no hay otra cosa

que algunas palabras mas en nuestras bocas. Los ministros hablan de libertad, los diputados hablan de libertad, los de los clubs hablan de libertad; pero la libertad no reve, no existe; es una farsa. Digo aun, que prefiero a esta farsa, los frailes delante y el rey absoluto delante.

— Pues eso que decis tiene? dijo Nuñez. No hemos conquistado mas que mas cuentas formulas. Y de eso quien tiene la culpa sino los liberales que nos hablan de orden, y vuelta con el orden, eh.

— Ya: esa misma decia yo, exclamó el Curro, probando de nuevo la botella, que sin duda le habia gustado.

— Enseñar al pueblo a ~~hacerse~~ pedir justicia, y si no se la dan, á hacerse justicia es lo que conviene, dijo el Donado.

— Cuanto ~~tanto~~ han hablado esos hipocritas, dijo Cabanillas, del hecho de Lemu de Tamajon, aunque al pueblo ~~de~~ de que se hacia justicia por si solo. Pues que habia de hacer el pueblo si veia que el gobierno permitia la conspiracion constante del palacio real, y encarcelaba á los buenos liberales, porque cantaban el tragalaunas.

— El clavo: lo que quieren es engañar al pueblo, adormecerle, infundirle miedo con un orden y venga con el orden, dijo Alfonso.

— Mientras vivan ciertos hombres, dijo el ~~Donado~~ Doctrino sombriamente, nada adelantaremos. No conviene ahora decir quienes son esos hombres que al fin desaparecen, pero á su tiempo se nombraran.

El ~~Donado tenia~~ Doctrino tenia algo de lugubre. Hablaba poco, y siempre con una lentitud melancólica que anunciaba en él pensamientos ocultos y un ~~secreto~~ ~~calculo~~ frio y siniestro calculo que no queria dejar transpirar.

— Yo mismo digo yo, exclamó Alberna, que estaba vuelto á no derramar á la botella, mientras tuviera dentro alguna cosa.

— Pues lo primero, señores, dijo Alfonso, es constituirnos de cualquier modo que sea. veremos si se encuentra un buen la-

cal, donde podamos reunirnos en mayor número.

— Nos reuniremos al aire libre, si es preciso. Lo que nos importa es buscar gente, y de eso yo respondo. Pasado mañana ~~Mañana~~, nos reuniremos aquí y yo te traeré a dos ó tres amigos, que te convertirán á nuestro Madrid. Verás qué mozos!

— Pues bien, hasta pasado mañana. Tu vendrás Lázaro, dijo Alfonso: yo mismo iré á buscarte. Quiero que no te desanimes ni te abrumes. El porvenir es para nosotros, dice Hay que hacerse lugar; esto está perdido. Las ideas van embajo, y fuerza es que la juventud sea lo que debe ser, la iniciadora y la revelacora de los grandes principios.

— Vendré, dijo Lázaro con toda determinación.

Levantáronse Alfonso y Cabanillas y se despidieron de los otros dos: Lázaro quiso marcharse también. Marcháronse los tres jóvenes y el Doctrino y el Cura quedaron allí. No es aventurado conjeturar que al quedarse solos, la botella, á que tanta afición habían mostrado Alfonso estaba completamente vacía.

Cuando se vieron solos, y sintieron bajarles calora á los otros, el de la bolette dijo:

— Cuanto le ha sido ayer el tio Coletilla?

— Mira, dijo el otro sacando cuatro onzas y algunos doblones de una bolsilla grande

— Ah! Muermejo, dijo Alfonso, mirando con brillantes y ardientes ojos el oro, dame siquiera una; que sobra cuatro veces de cara y más de cien duros de propiedad.

— Poco á poco! No hay que desfalcar el tesoro del Rey, dijo el Doctrino guardándose ingeniosamente en el bolsillo el erario revolucionario.

— Vamos, Doctrino: dámela. Ya sabes que tengo apalabrada a Benito Tiniebla el del Portillo de Gt Limoa, que es hombre pintado para estas cosas, y lo que es en la plazuela de la Cebada, no hay chulan que no sea capaz de comerse al gobierno á una orden mia.

— No: las cosas han de ir en regla. No puedo pagar sino á su tiempo: tengo en orden. Pero no tengas cuidado; que cuando esto se arremblen principie a dar muy frutos....

— Bien, y Alfonso Nuñez está en autos? pregunto el Sema.

— No: no sospecha nada. Es un ~~[illegible]~~ inocentón y un visionario. Es de los que se dejan matar por sus ideas. Pero son los hombres que nos hacen falta, muchachos de talento y de buena fe, que hablen al pueblo y le llenen de agitación.

— Y ese otro bobalicon, que hemos ido á buscar hoy?

— Ese es chico listo también; pero de una inocencia vrangelical. Tenemos muchos de esos, que son los que han de hacer la mejor parte sin estar nada. Cabanilla ~~también va de~~ vale; pero eso no es tan barato. Esta el pobrillo muy mal y muy que sufrecele. Ayerle encontré llorando en la calle: me dió mucha lástima. El ~~[illegible]~~ trabaja con repugnancia en nuestro asunto; pero no tiene otro remedio, porque está sin un cuarto.

— Pues mira que yo estoy también....

— Veras que pronto va á salir esto, dijo el Doctrino bajando la voz. Y para entonces, ya podemos contar con fondos. Los tiempos están malos, Cirillo; y si uno no se agarra á los buenos faltones.

— Eso mismo digo yo, dijo el Sema; pero hombre, me dejó en la oscilla?

— Espérate á pasado mañana. Tengo órden de no repartir todavía.

Y se levantó siguiendo á salir. La voz del joven Clarico resonaba en el interior en grave altercado con otra, que por la voz parecía ser nuestro amigo Carrancosa, puesto á favor de Don Leonci. La voz de este se mezclaba también en la algarabía para decir: Don Jil, no me engañe V. otra vez

junio 1. de 821.

El Cura y el Doctrino bajaron despues de dar unas cuantas voces llamando al portero.

Por el dialogo precedente habrá comprendido el lector la intriga política que fué el alma de aquel desdichado trienio en que los generosos esfuerzos de los amigos de la constitucion se vieron estinguidos por los inicuos manejos del rey abominable que los españoles habian rematado con su sangre. Fernando obraba con los liberales; pero entre todos, los que mas excitaban su encono eran los que ~~sinceros y grandes de todos los medios~~ con su direccion, cordura y patriotismo procuraban cimentar el nuevo orden de cosas, asegurando el orden, garantia de la libertad. Fernando, usando de su frase habitual queria ~~esto~~ exterminarlos. Para esto intentaba fomentar la exaltacion revolucionaria de los liberales, ~~decaf~~ aumentar el descontento y trataba a la vez de ganar las pasiones frenicas de los jovenes, que de un modo irreflexivo y con la vehemencia y el arrojo propio de la edad, predicaban las mas exageradas doctrinas. Estimulando la postracion de nuestro pueblo al desorden ~~con la~~ por medio de las sugestiones inventa, pero indirectas de algunos jovenes ardientes, que por la venalidad de hombres malevolos, dispuestos á ~~hacer~~ dar el primer grito en todo alborotos, conseguia el Rey su ~~fin~~ objeto que era hacer ~~normal el estado~~ permanente los motines y las asonadas.

La fontana de Oro sirvio al Rey y a la reaccion mas que los frailes y los frenicos. En la fontana habia un concurso otro tanto de estudiantes algunos sombres prudentes, confundiendo a quien no era culpable. El Lamer ~~con~~ de la venalidad continuo corrompiendo aquella asamblea, no tenia no una rival, si no una incansable en la Fontanilla. Pronto veremos el desarrollo de esta intriga. Ahora pasemos á ocuparnos otros importantes sucesos.

Cap. Clara se queda sola XXVIII

Cuando Lázaro volvió a la casa, temblé en presencia de Coletilla. Pero bien pronto su terror se trocó en sorpresa al ver que lejos de mostrarse indignado el viejo por haberle visto en compañía de los penitentes de la procesión, estaba un poco menos adusto que de ordinario, y hasta llegó á manifestar cierta benevolencia, que era en él cosa muy rara.

Aquella noche y en la mañana del siguiente día, volvió Lázaro á intentar la difícil empresa de ver á Clara. Su casa inaccesible. El sistema de clausura y el método de reclusión empleados en aquellos días tan carceleros, por aquel Cerbero femenino de tres cabezas y tres cuerpos, era rígido é inexorable. Clara vivía peor que un cenobita, peor que esos prisioneros de que hablan las historias antiguas, ~~sepultados~~ hombres sepultados en vida, ~~vivos~~ cuerpos vivos para el dolor y los horrores de la soledad. Dios tenga piedad de esa infeliz!

Pero Lázaro no podía verla, el abate Carrascosa, puesto una vez en permiso de la devota entrar á enterarse de la salud de su sobrina Dª Clarita, y hallándose con ella, sacó un papel del bolsillo y haciéndole señas de que callara, se lo dió á la ~~pues~~ joven furtivamente. Sin decirle una palabra salió.

El primer pensamiento de Clara fué romper la carta. Palpitaba la gracia: Pero le ocurrió que aquella carta podía ser de Lázaro. Tal vez se habría decidido á escribirle, no pudiendo verla, y se valió del abate, que sin duda era su amigo. Guardó la carta en el seno y esperó.

La devota no tardó en venir y se sentó junto á Clara.

— Pero sabe V. dijo, que vamos esta tarde á la pasión Cómica del Divino Pastor?

— Sí? dijo Clara vagamente.

— Sí; dijo la devota; pero V. nota. Yo he creído que se quedará aquí; porque las jóvenes que están en penitencia no

deban salir nunca de casa. ¿No gusta V. lo mismo?

— Lo mismo, dijo Clara, temblando por miedo de que le conociera en el semblante que tenía una cosa encubierta.

— Vamos al balcon de una amiga nuestra, de donde se ve todo perfectamente. Estará muy vistoso. Sale tres imagenes de las Maravillas y dicen que es tambien muy probable que salga el Cristo de las Llagas de la capilla de Santa Maria del Arco. Pasa por la calle de San Matéo a donde vamos nosotras.

La devota no dijo mas. Ya estaba arreglada para salir. Su vestido era el de las grandes solemnidades, el mismo de otras veces; pero, ¡cosa singular! su toca estaba plegada en la frente con cierta premura de monja novicia que no dejaba de tener mucha gracia. Su largo manto, aquel manto, cuyo velo misterioso le cubria otras veces completamente el rostro estaba ahora echado hacia atras con una franqueza que el rigido dominio de la antigua casa de los Porreños hubiera calificado de desenvoltura. Si Clara hubiera estado menos preocupada en aquel momento, y hubiera tenido un carácter mas observador, sin duda le hubiera sorprendido que la devota estaba afectada de distracciones intermitentes, que se sonreia con frecuencia, moviendose sin cesar, que despues se ponia muy triste, permaneciendo quieta y como abstraida; que despues parecia que le daba un violento ataque de despecho, crispaba las manos y cerraba los ojos: erguia el cuello y parecia atenta á ruidos lejanos; y aun hay mas; si Clara no hubiera tenido el rostro tan inclinado sobre la cortina como se ~~era~~ ordinario, hubiera reparado que Dª Paulita se levantó, se acercó á un pequeño espejo de cristal de roca (obra admirable del siglo XVII adquirida en Venecia por el mayorazgo de los Porreños) y se estuvo mirando por espacio de ~~diez~~ tres minutos con singular atencion. Este hecho de que solo puede dar cuenta el autor de este libro nos dió un poco de luz sobre la transformacion grande que esperabamos se estaba verificando en el

caracter de aquella santa muger. El lo creió ~~que tu~~ que tuvo pruebas incontrastables de que jamas, en ningun tiempo habia reflejado su historia superficie de aquel espejo la faz de aquella Dama: tambien ~~creyo~~ sabemos que ~~aquel dia~~ aquella noche en la primera vez que se miraba; que el dia anterior y la noche anterior se habia mirado tambien, tardando sobre todo por la noche ~~un tiempo del necesario para hacer una inspeccion ocular en observar~~ mucho tiempo en observarse. El inexplicable que medio cerro los ojos para verse no sabemos con que grado de luz, y que recogió despues los labios, mostrando en la claridad inaccesible del cristal limpiado los dos blancos y nacarados filos de sus hermosos dientes. Este fenómeno nos ha obligado á trabajar mucho para averiguar ~~los~~ ciertos sucesos ~~no~~ cuya solucion es necesaria para la continuacion de esta historia.

En el otro cuarto Maria de la Paz y ~~Sal~~ Salomé habian exhumado de las profundas gabetas unas vetustas vestiduras de seda valenciana, que habian sido en mejores tiempos elegante ornato de sus personas. Suspendieron en sus cabezas, sobre sotobarbas pendientes la mantilla ~~de~~ negra de pendientes encajes, y Paz ~~despues~~ abrió una pequeña caja de carton en figura de ataud, ~~de donde~~ que aun conservaba un pestífero hambre de las guanteras de 1790, y de esta caja sacó un abanico de doscientas varillas que al desplegarse como la cola de un pavo real, ~~cayo~~ hacia mas ruido que una perdigona. Da. Salomé colgó en la muñeca de la mano izquierda un ridículo, donde acaso se sus espejuelos, llevaba un pasquito de cuentas y otras baratijas.

— Y dejamos aqui a esa joven? dijo Paz, mirando á su hermana.

— Como? no es posible — le contestó la del ridículo con espanto, si queda Clarita en casa.

— Que horror! Hay que llevar con nosotros á esa joven. Pero que Piran.

La atendió la Escota. Ella andaba por alli cerca.

— Que Piran, si llevamos con nosotros a esa joven: con-

tinuó Paz

— ¿Ese joven? dijo la Dª Paulita.

— Sí, que sirvan! Esto es execrable, exclamó Salomé.

— Nada sirvan, dijo la Señora, mirando para otro lado. Es un sencillo, un caballero pero muy compañero. ~~Es~~ Y sobre todo educado á estas intenciones, no á las apariencias. ¿Que fue San Seir? Nosotros, en verdad que no presentamos caballeros, pero no es indecoroso que ese joven sea muy compañero. Sí! No estamos tanto á las predisposiciones del mundo.

— Pero si ese joven le conocen por libertino, dijo Paz y le van con novelas...

Este argumento vaciló un momento la Señora, y casi no supo que contestar. Pero no era persona que se dejaba convencer fácilmente en una disputa, y tomando fuerzas prosiguió:

— Oh! fragilidad de las cosas mundanas! No tememos algún sirvan! Sobretodo, yo no creo que ese joven sea un libertino. (Elías había entrado y escuchaba con mucha atención á la devota) Tiene buen corazon, y si ha cometido algun error es por falta de experiencia y de guia. Pero yo le he comprendido bien y él se enmendará, si ya no se ha enmendado y esta derramando lagrimas ocultamente por sus yerros pasados. Que vea ya.

Elías no la dejó concluir. Arrebatado de entusiasmo, abrió los brazos y gritó:

— Lazaro, Lázaro!

Esto que Lazaro llegaba, Elías se lanzó fuera, y trajo á Lázaro, ó mas bien lo arrastró.

— Arrodillate ahí! le dijo con voz fuerte, presentándolo ante la devota. Arrodillate delante de esa santa. Ella sabe que tiene buen corazon.

Lazaro estaba aterrado, las dos viejas abortaron, la devota satisfecha, y Elías entusiasmado. Que quieras pues, Lazaro se hizo.

— Levantate hombre, levantate. dijo Elías. Estrecha bien la mano.

Lázaro que por fin se había levantado de los pies de su tío, besó ~~[illegible]~~ respetuosamente la mano de la santa, y la tuvo entrechada un momento entre las suyas;

— Prosternate ante la virtud, decía Elías, tu, pecador indigno de que te perdonen. Ha sido que tenías buen corazón: no estudias: no lo tiene.

Dª Paulita hizo todo lo posible, hizo esfuerzos heroicos por aparecer en cierta dignidad angelical en el momento en que Lázaro levantaba la mano, arrodillado ante ella; pero su semblante fué venciéndose por lo mucho que empezaba a tener de mujer. Cuando sintió los labios del joven posados sobre la piel de su mano, tembló toda, se puso pálida y roja con intermitencias casi instantáneas y ~~[illegible]~~ una corriente de calor ~~[illegible]~~ ardentísimo y una ráfaga de frío nervioso circularon alternativamente por su cuerpo que no ~~[illegible]~~ acostumbrado a la impresión de labios humanos.

Después de una pausa principió a cambiar su aplomo, y dijo:

— Que locura! Santo Jo! Levantate Vicente — caballerito por el cariño á seis pesos) no he hecho nada, si no que confió en que tendrá buen juicio y se enmendará.

— Pues no tienes dicho que te perdonas las faltas que he cometido! Que virtud! Que heroismo cristiano! exclamó Elías. No te arrodillas? Pero hombre levantate, que hemos ahí de rodillas.

~~Elías de la Paz Jesús José~~ Lázaro se levantó. Paz puso fin a esto vehemente y conmovedora escena diciendo primeramente y con sentir a Valmoro.

— Prepárate á acompañarme estas señoras, dijo Caletilla a su sobrino.

Lázaro levantando obedecía este mandato. El había oído decir en la mesa aquella mañana que Clara no iría a la procesión, y había formado sus proyectos para esta agradable. La obligación de acompañar a las tres pécoras le pareció la mayor desgracia que podía sucederle

aquel Sr. Pero quién resistía las órdenes de aquel tirano? Lleno de respeto tomó su sombrero y bajó con las tres señoras que se llevaron una de las llaves de la casa, dejando a Clara la consigna de no salir del cuarto, ~~y cerrándola~~ Chis, que quedaba también en la casa, tenía la otra llave.

No había — cinco minutos que las Porreñas marchaban hacia la calle de San Chatro, cuando entró el abate muy presuroso y fue á la puerta. Chis bajó á abrirle.

— Venga V. amigo, venga V. al momento, le dijo con agita — ~~ci~~ ción.

— Pero adonde, hombre. Esta la casa sola. no puedo salir.

— Que no puede V. salir? dijo el abate asombrado Pues buena le hace V. sino sale al momento y viene conmigo adonde yo le lleve.

— Pues que hay, Carazon. dijo Chis algo alarmad.

— Venga V. y sabremos por el camino.

— Hombre. la casa....

— Que casa, Cierre V. y vamonos

— Quedese aquí una muchacha.

— Pues dígela V. en encerda y venga, porque esto no es cosa para andarse con pengo....

— Pero que hay repuesto.... dijo Chis

— Hay que si V. no viene ahora mismo conmigo a la fontanilla, que sabe V. el club de los nimbechuelos, si V. no viene conmigo, va a haber un conflicto.

— Pero que es ello? hombre.

El abate no había inventado de antemano la mentira que necesitaba emplear para hacer salir de la casa a Chis. Así que se vió atendido un momento, pero su actitud premiosa no le faltó.

— Pues parece que esos chicos están alborotados y sin que V. les ha enseñado, que V. no tiene poderes de

 de... de aquella persona, que V. le ~~le~~ esta enseñando.

— Ahora tengo prisa, dijo Elías. Cuidado con los niños liberalitos al fin.

— Y parece que quieren hacer un alboroto esta noche dijo Carrasca, aguardo ya de la mentira que habrás de encajarle.

— Esta noche! exclamó Elías llevandose las manos á la cabeza. Los chicos están locos! ~~do~~ van a echar a perder todo. Pero quien les ha dicho que esta noche. Vaya con los niños, voy al momento allí.

— Vaya V. pues que tan.

— Voy, voy al momento. Cerraré la puerta y me llevaré la llave. No importa: los señores tienen otra.

— Vamos.

El abate habia conseguido su objeto, que era alejar ~~de la~~ a Elías de la casa aquella tarde, para que Clara se quedase sola. El plan era vasto, y era difícil comprender cual era la cabeza que lo habia urdido. Basta recordar aquí que el abate conocia en esta casa de Toscane Roque, situada en la misma calle de Ozelaia, muy sartas de ropas de clérigo, que se andaban en la bohardilla, que, él, experimentado Innovador de aquella secta de ayer, sabia que la dicha bohardilla comunicaba secretamente con la bohardilla de la casa de los Porreños. Por último ~~se~~ anticipamos un secreto a nuestros lectores y es que Bozmediano habia regalado hasta tres doblones de a cinco a las dichas sartas de ropas de clérigo.

El abate y Coletilla salieron. Clara se quedó sola y enemada. Volvamos á nuestros tres aprisgos. Luciano los siguió revolviendo en su mente el plan que en un momento de colerica inspiracion habia concebido. Consistia este plan en dejar á las tres chicas en medio de la calle ~~pues~~ cuando ellas estuvieran muy distantes en la persecucion y vol-

ver atras. Pero este tenia sus inconvenientes. Como entraba la cria? Rompiendo la puerta. Y Elias que estaba dentro. A estos inconvenientes se unia el Gravisimo para él de ofender a la devota, que le inspiraba cierto respeto. Terrible en aquella situacion. Vivir con ella y no verla. Oir que continuamente le imputaban a la infeliz faltas y crimenes inauditos y no poder acercarse y preguntarle ¿que has hecho?;

Las tres ninas marchaban acompasada y pausadamente, sin proferir una palabra. Asi llegaron a la lima de donde habian de verle proceder, que era la cria de un padre llamado D.n Silvestre Retamberaguas y de un hermana, D.a Rosalia Retamberaguas.

Era D.n Silvestre un ~~espelantal~~ clerigo carillero, bien calado, gracioso cuaro, de caracter jovial, algo tonto, mal teologo y predicador campanudo. Su hermana era una dueña quintaona, gruesa y muy pequeña, con la nariz del tamaño de una almendra y del color de un tomate, abultadisimo el pecho, y ~~aspecto de barril aspecto afigurado de barrig~~ el talle y las caderas tan voluminosas, que le daban el aspecto de un barril. Las tres ninas aristocraticas no hubiera nunca en muy buenos tiempos descendido a tratarse con aquel par de ~~plebeyos~~ personas de baja estaccion (porque eran hijas de un tocinero de Almendralejo, y el cuido cerdos en los montes de Badajoz hasta que entró en el convento); pero en los tiempos de decadencia podian visitarse y tratarse, aunque siempre con cierto secreto y estableciendo fuertemente la diferencia de las antiguas generaciones. Las Porreñas no obstaban nunca ~~de~~ la asistencia y la hermana del ~~espelantal~~ clerigo las trataba siempre con una humildad, que las tres Damas recibian siempre con la debida reserva propia de un atticismo rango. Se habian conocido en el locutorio de las Jerogas, en cuyo convento existia una sobrinja perteneciente al linage de los Retamberaguas: y ~~desde~~ la amistad de las Porreñas y D.a Silvestre y hermana, llevaba ya cuatro años de mutuas cortesias, de mutuas formulas or-

bandas, y de ~~conversacion~~ confianzas... decorosas.

Tomaron asiento los tres, y enteraron a sus amigos de quien era aquel joven que decorosamente las acompañaba. María de la Paz, en su afan de decirlo todo esplicó con su bondad acostumbrada que aquel caballerito habia entrado en el camino de la perdicion á causa de malas compañias, pero que ellas lo protegian y esperaban lograr tenerlo al buen camino.

— De donde es muchacho? dijo el padre, que era muy brusco, muy franco y trataba de tu a todo el mundo.

— De Ateca en Aragon. dijo Lázaro.

— Ateca. Buena tierra! Buenos torreznos, buen queso! — Y no estudias, hombre, no estudias?

— Si, señor, estudio para abogado.

— Bueno esta eso! Abogado! De que sirve eso? Porque no estudias teologia y canones.

— Algo de eso estudié en Zaragoza.

— Zaragoza! Buena tierra! Buen carnero, buen lomo pero no como en mi tierra, en Estremadura, porque yo soy estremeño. — Bien, y porque no has estudiado para cura?

— Porque no tengo vocacion para ese caso, dijo Lázaro.

Paz hizo un gesto de sorpresa y reprobacion, como si Lázaro hubiera dicho una impiedad. Despues, acumulando en su rostro todos los rasgos de dureza y aspereza de un gran repertorio, dijo:

— Mi señor D. Silverio: ~~no me atrevo~~ Con sumisa razon le sorprenden a Vd. los desprepósitos de este joven; ~~pero~~ pero no tiene Vd. en cuenta que ha vivido hasta ~~se~~ hace poco en el mas lamentable estudio. Ya le conozca: ~~se~~ hay una persona que ha tomado á cargo su educacion, y esperamos que logrará su intento.

— Que no tiene vocacion! exclamó Estrambaiagua con voz de trueno: eso es una irreverencia!

Lázaro bajó los ojos atendido é indignado. Despues, sin volver como antes comodo ala devota, Pa. Sari como otras veces, salia a defenderle, pero la devota, que le miraba temerosa

bien con atencion contemplativo ~~se~~ pensaba en otra cosa que en defenderle.

— Ahi tienen Dª Paulita, dijo el clérigo volviendose á la rosa mística. Sabe V. que he leido el ~~la~~ libro De albigensium erroribus, y estoy conforme con lo que dice el padre Paravicino que ~~pictas~~ pictas in pictate contra ecclesiam nulla contemnere pior. Que le parece a V. esta opinion? Porque ~~Satan~~ á dæmonio nunquam salus insperatur. Vamos, digo V. que es gran teologa.

Dª Paulita se contentó; y otro menos bruto que el Presidente tambien comprendió que aquella extemporanea controversia teológica la contrariaba mucho en aquel momento. El instinto femenino se sublevó alli contra toda la mision connectidiana de la santa. Se contentó. y ¡cosa singular! Dª Paulita que siempre se habia aburrido cuando en presencia de los suyos le hablaban de cosas mundanas, se aburria ahora porque delante de Sáran le hablaban de teología.

— Yo no sé... yo no entiendo... yo no he leido el libro, contestó al fin, viendo que el majadero de Lutambangas espetaba su pregunta, adornada con dos tres frases muy de latin.

— Pues no me lo recomendó Vd. aquel dia que hablamos en el inventario de las monjas con el Obispo de Calahorra, cuando dijo V. ~~que~~ aquello de ~~Tubit theopagitam~~ San Dionisio Areopagita, que empieza... A ver como empieza? No se acuerda V.

— Yo no... dijo la devota muy colorada, y muy inquieta por no hallar un pretesto para tundar la conversacion.

— Pero no me recomendó V. el libro de Albigensibus erroribus. Si me dijo V. que la mejor que se habia escrito, interrumpió el majagranzas del clerigo.

— Ah! Si... en verdad... dijo Paula, ya acordada: pero deme... ~~pues~~ que ya tendre tiempo.

Un ruido ~~sup~~ popular y el tañido de los fagots vino a tocar de afuera a nuestra amiga anunciando la procesion, se suspendió la ocupacion de los dos balcones. En uno se colocó el ~~pro~~ clerigo ~~con~~ con Maria de la Paz y Salome. En otro se

estableció la gorda, Dª Paulita y Lázaro. Un enorme tiesto donde crecía con extraordinaria lozanía una adelfa impedía la comodidad de estas tres personas. La gorda estaba en medio y sin imposible acomodarse con holgura a la sana de la Dª Rosalía y de la adelfa. Pero al fin, después de mil cumplimientos, la devota se encontró en medio teniendo a Lázaro a la derecha y a la gorda á su izquierda.

La procesión empezó á desfilar. El Clero hablaba por los codos, y hablaba tan fuerte que la gente que iba saliendo seguía mirando hacia los balcones. Algunos de los curiosos transeuntes notaron en el rostro de Dª Paulita una muy grande agitación, y el autor de este tiro, que era uno de los que pasaban, notó con sorpresa y pena que movía el cuerpo de la dama que estaba en la frente de la devota y los cabellos de Lázaro no habían otra cosa que algunas hojas y una flor de la adelfa, nacida en el balcón. Lázaro no atendía a la procesión, ni á nada. El Papelito que se encontraba allí le ocupaba todo.

En el otro balcón hacía el cura detallada relación de todas las capillas, pendones, estandartes, imágenes y corporaciones que iban pasando. Salomé ostentaba en su muñeca el ridículo, que caía sobre el antepecho del balcón, mostrando á la admiración del numeroso público los ricos colores de sus mostrillas azules, y de sus lentejuelas doradas. Era el tal ridículo una primorosa obra, en cuya ejecución colaboraron las Señoras más de un Señora, obra del siglo pasado y del año 94 en que la Dama lo lució en los paseos de Chamartín los días de invierno con gran aceptación de la juventud de aquella época. Salomé profesaba mucho cariño á aquella prenda, porque le parecía que al ceñirse á la muñeca llevaba consigo un amuleto de perpetua juventud.

— Se te va a caer, le dijo su tía, viendo como se balanceaba el ridículo sobre los hierros del balcón —

— No creas — dijo Salomé, que quitaba mucho

de luces en las grandes solemnidades, aquel mueble hecho de tino, y cuya quebrada talla hacía un efecto magnífico.

La ~~Mesa~~ ordenada tumba de nuestros frailes, cofrades, archicofrades penitentes, en fila desfilando. Dª Paulita la miraba pasar con los ojos. La gorda ~~[illegible]~~ y su hermano se hacían lenguas cada vez que pasaba un estandarte, una cruz. El coro de Lázaro tumba el coro de la devota: esta tenía cruzadas las manos, ~~[illegible]~~ y la cabeza inclinada a un lado ~~[illegible]~~ porque sin duda ~~[illegible]~~ ~~como~~ si le hubiesen el rosario de las adelfas. Después se pasó la mano por los ojos como si ahuyentara un velo imaginario. ~~[illegible]~~

Cuando la procesión estaba en su centro, dejamos todo así, y fuimos a ver al balcón inmediato. El individuo de Salome había caído á la calle.

— Y esta es la llave de la casa! exclamó Paz con dolor.

Lázaro no vacilaba ni un rato. Su determinación fué rapidísima. Saltó del balcón y dijo vivamente:

— Voy a buscarlo.

El individuo cayó sobre las cabezas de los penitentes, pero no de manera enorme y que amortiguó la multitud de tal modo que un momento después de caído estaba a una gran distancia. Lázaro previó esto, bajó al momento. Llegó a la calle, atravesó con mucho trabajo por entre la multitud. Su determinación era decisiva — que feliz coincidencia, decía: allí está la llave, la tomo, corro a la casa, abro; el viejo debe estar arriba durmiendo la siesta, entro, la veo, le hablo, le sigo.... que sé yo lo que le voy a decir... y me vuelvo á escapar. Si los viejos sospechan, inventaré cualquier mentira. No hay mucho remedio.

Al fin llegó jadeando y con gran trabajo al individuo. Se tenía una mano que la estaba restregando y viendo que no contenía esa clavija, no negó gran empeño en conservarla. Lázaro la tomó. El oleaje del gentío le había llevado a una gran distancia de la casa de Lata ambas aguas. Desde el bal-

en no podían verle. No dudó mas y echó a correr por una de las calles transversales hacia la casa.

La amenidad de la situacion y la precipitada marcha le agitaron de tal modo que tuvo que detenerse para respirar. Por fin la veia. La veia sin duda. Llegó á la casa, entró, subió la escalera; pero antes de resolverse á abrir se detuvo, y necesito apoyarse en la pared porque la agitacion ~~no~~ le permitia ~~apenas~~ le habia puesto convulso y sin fuerzas. Pensó que ella se asustaria al verle entrar sin de conformento, pensó que se asustaria al sentir que abrian la puerta. Por fin con la mayor cautela, puso la llave en la cerradura, ~~se~~ le dió vuelta y abrió muy quedo. Entró ~~pausadamente~~ volvió a cerrar, dió algunos pasos. Un gatazo: la casa estaba oscura; no veia nada. Estuvo a tientas un rato. Al fin distinguió los objetos, siguió por el pasillo. ~~El~~ Un silencio sepulcral reinaba en la casa. Sin duda, Clara duerme arriba, pensó. Siguió andando, y se acercaba a la puerta del cuarto donde Clara debia estar — lo mejor sera, para que no se asuste, pensó la Rara, temiendo de convencer como quien va a cometer un crimen; lo mejor será acercarme a la puerta y llamarla muy quedito p.r su nombre. Así no se asustará: no se asustará. Avanzó mas, ~~y~~ llegó a la puerta, y tomando el aliento para pronunciar las dos silabas de aquel nombre que amaba tanto, se paró y con voz baja y conmovida, dijo: "Clara."

Pero en el instante mismo en que pronunció esta palabra, se estremeció de sorpresa y temor. Un frio intenso cuando p.r todo su cuerpo: toda la sangre se le agolpó al corazon que latia con precipitacion desenfrenada, y quedó ~~quieto~~ inmóvil como una estatua junto a la puerta. ~~El mismo~~ En el momento de pronunciar el nombre de Clara, habia sentido una voz de hombre, unos gritos de mujer, y unos pasos precipitados.

Pronto veremos lo que fué

Cap. XXIX Las horas fatales.

A las cuatro de aquella tarde, cuando, después de salir las tres damas, Clara se encontró sola, quiso satisfacer su curiosidad leyendo la carta que le había dado el abate; pero observó que ellas andaban por el pasillo: tuvo miedo y guardó la carta. Pero ~~una de~~ ~~pocos~~ media hora después, Coletilla salió con el abate, ~~después~~ y se quedó enteramente sola en la casa y encerrada. Entonces abrió la carta. Era sin duda de Lazaro: casi sabía lo que en ella le decía. Pero su sorpresa fué grande, cuando vió la firma y vió Claudio

— Claudio? Quien es Claudio, exclamó confusa.

La carta decía así:

"Ya te he descubierto, amiga mia, a ese joven primiñoso á quien tanto quieres. Yo le he sacado de la cárcel, donde el infeliz á punto de perecer de abatimiento, de hambre y de frio. Le he sacado tan solo ~~por ti~~ porque es tu amigo. Ya sabes que tu y yo somos tambien verdaderos amigos. Ese joven parece que os quiere bien; pero no como yo, que te idolatro; y tan desventurado soy, amante de ti, que hoy voy a intentar verte y hablarte, entrando por una casa vecina. No te llame la atencion, amiga mia: estoy decidida. Por mi han salido estas viejas, por mi ha salido D. Elias, por mi ha salido Lazaro. Estoy sola y encerrada, encerrada para todos; menos para mi, que te veré esta tarde. No tengas miedo. No quiero mas que verte y hablarte... ~~y sacarte de aki~~ Te lo ruego, te lo prometo, el que te adora. Claudio."

— Claudio! dijo para si Clara, doblando la carta. Quien es este hombre? y quiere entrar aqui! Jesus! que miedo! que debo hacer? Cerrar las puertas?

Clara empezó a temblar de miedo: no podia tomar ninguna resolucion. Por fin evocó todo su valor

y se dirigió á la puerta que daba al pasillo y le echó el cerrojo: después corrió á la puerta que comunicaba con la habitación inmediata con intención de cerrarla también; pero ya era tarde, porque Borromeo ya entró muy tranquilo en la aposento.

— Jesus! exclamó Clara con espanto; vayase V. por Dios. Que audacia!

Pero no pudo seguir, y se echó á llorar

— Vayase V.d... si, vienen. Por Dios, un caballero (no se acordaba del nombre.) Vayase Vd... Vaya muy bien, y me dejará sola. Si vienen ahora, que van á decir!

— No vendrán, tranquilízate Clara, dijo Borromeo, algo contrariado por aquel recibimiento. Somos ya verdaderos amigos Clara. Hoy vengo á hablarte, á verte. Hablemos: ¿sabes que me he declarado tu protector

En el interim apareció de Borromeo estaba el tutor á las muchachas á la tercera entrevista.

— Yo no quiero que V.d. me proteja. Yo estoy muy bien aquí, dijo Clara con angustia.

— Bien aquí? contestó el militar ~~cri~~ cerrando los puños. Bien aquí? Como que voy a ahorcar á ~~los~~ ~~tres~~ tres harpias, que te están martirizando. Cuando pienso que un viejo fanático y tres viejillas ridículas están hoy en el mundo esto para mortificar y arruinar lentamente á la mas noble y amable criatura que ha nacido.

— Si á mi nos me atormentan, dijo Clara, cuya ~~cara~~ á voz inquietud se manifestaba con un llanto entrecortado y cierto estremecimiento en el mirar que por un momento acobardó al galan aventurero; vayase V. por Dios, yo se lo ruego, se lo pido por Dios y todos los santos.

— Irme á mi casa? Como puede ser.

— Jamas, consentiré yo en salir con Vd. dijo Clara con resolucion; vayase V.— sean caballero (~~como~~ otra vez no se podia acordar del nombre) Vd es muy bueno: yo lo sé. Pero si ~~de~~ tenda V. un momento mas en marchase, le odiaré toda mi

mi vida. Vayase Vd. por piedad.

— Y si me voy, que va á ser de ti pobrecilla? dijo Bozmediano con melancolía. Si yo te abandono que va a ser de ti, en poder de estos cuatro demonios? Piensas que voy a consentir el espectáculo espantoso de este cuerpo de esta soledad, de este marasmo de esta fortuna lenta que te aplican estos infames. No: Clara, tu me conoces ya muy bien en las pocas veces que me has tratado para saber que yo no puedo consentir tal cosa. Si yo te abandono, Clara, pasará un día y otro día, sin que nadie se atreva para salvarte ~~a Vd.~~. Este joven á quien ~~yo~~ yo he sacado de la carcel, es un joven de imaginacion disparatada, y no tiene revolucion, ni animo para ayudarla á Vd. de pensar. Esta es la verdad, Clara: no espera ~~yo~~ nada de quien nada puede ni sabe hacer por ti. Creeme, amiga: no tienes mas esperanza que yo. Y por mi parte, seguro estoy de que no te opondrás á mi revolucion, que no tiene mas objeto que tu felicidad.

— Pero si yo no quiero que haga Vd. mi felicidad, dijo Clara mas inquieta.

— Pues entonces, ¿quien la va a hacer? ~~Solos~~ Muerta, sola en el mundo, ~~sin nadie~~ rodeada de enemigos y de malvados, sin nadie que se interese por ti.

— Sí, dijo Clara vivamente, creyendo encontrar un gran argumento. Sí, si tengo quien se interese por mi.

— No, no lo creas, no. Este joven: no hará nada. Le conozco, conozco su carácter. La prueba es que vive aqui hace 8 dias, que sabe cuales son tus sufrimientos, y no ha hecho nada por aliviarlos. Ha intentado algo? No: yo se que no. No se atreve.

— Que no se atreve? dijo Clara, si, si... Pero que ya ver. Por Dios. Si vienen... no se detenga Vd. un momento mas: yo le ruego. Me va Vd. a perder.

— Clara, dijo ~~Bozmed.~~ Bozmediano. Lorenzo no ha nada por ti. Su imaginacion está embebida por la política no espera nada de él.

— Si, si espero, ~~dijo Lorenzo Clara~~ me salvará! estoy segura de ello, ~~y~~ dijo dolorosamente Clara.

— Por donde ~~sabe~~ lo sabes?

— El me lo ha dicho.

— El? no puede ser. Yo sé que aun no ha podido verte.

— Pero me verá, me salvará! Yo no necesito de V.

— Si necesitas de mi. Tengo en vana gloria, única ~~ver~~ recompensa del grande amor que te profeso, dijo Bozmediano con expresion clara de verdad.

— Pero si yo no le quiero a V., ni le puedo querer. Yo le he visto mas que dos veces, y eso sin mi licencia.

— Eso no importa. La he poco tiempo bastado para que te amen.

— Yo te lo agradezco a V., pero cuando V. se vaya, dijo Clara. Que modo tan singular tiene V. de favorecerme! asustandome de esta manera, y comprometiendome así! Vayase V. por dios. Van a llegar y llevan a ver a V. aqui. Jesus que hombre!

— No vendran. La procesion es larga, contesto Clara. El ~~cura de~~ capellan de Maravillas ha puesto un repuesto de cuatro santos para que dure la ceremonia hasta las ~~ocho~~ siete de la noche.

— Pero si viene D. Elias?

— Le prometo mucho que venir.

— Pero si lo ve la vecindad:.... y sobre todo, aunque no lo vean. Yo no quiero que esté V. aqui; porque no le quiero ver.

Clara estaba tan consternada con la presencia del militar y era tan sincera en actitud, que Bozmediano empezó a dudar del éxito de su aventura, y estuvo un rato indeciso.

— Clara, prosiguió tratandose con familiaridad. Tu no me conoces. No sabes de lo que soy capaz. Yo soy capaz hasta de sofocar y estirpar mis sentimientos haciendo justa felicidad el sacrificio de la mi. Tu no me conoces, si aciertas a juzgarme, si ves en ~~esto~~ esta empresa que solo me toca otra cosa que una aspiracion desinteresada, si ves alguna intencion dañada y oculta en el empeño que tengo de sacarte de aqui.

~~Hago esto porque~~ Si yo viera junto á tí á alguna persona capaz de salvarte, no me espondria á que me dijera, como hay dicho que no me quiere ver; y te dejaria, dejaria á otro el orgullo de amante y de hacerte feliz; pero esto no es posible. Tu situacion es tan desesperada, que quiero salvarte á pesar tuyo, arrostrando tu ingratitud, que es lo que me temo. Si me veo aquí es porque nadie esté en esta casa en casa de emergencia.

— Pues yo le agradezco, Señor Caballero; pero dispense V. Ah! Si Zarao sabe que ha estado V. aquí.

— Si lo sabe, nada le importará. No piensa mas que en la política. En aquella cabeza no cabe otra direccion y la astucia que tu necesitas para salir de aquí. En aquel corazon no caben mas que las desesperadas y vulgares pasiones del pueblo, pasiones de demagogo. capaces tal vez de producir una revolucion; pero inútiles para consolar á un corazon debil y delicado.

— Si, él me salvará: yo lo se, exclamó Clara con un poco menos amargura y mas triste.

— No: no le espere.

— Si lo espero. Porque no lo he de esperar. Porque me dice V. eso? Que sabe V. de lo que Zarao es capaz?

— Pero es posible que le quiere tanto, dijo Bozmediano, que no sabria encontrar falta primero.

— Si: le quiero. Pero V. á que me pregunta eso?

— Lo pregunto por saber, dijo con mucha calma Bozmediano. Ahora repito que tu no respetas de que ahora soy yo capaz. Creerás que soy capaz, si me pruebas que le quiere como yo te quiero á tí, de comprender en esta proteccion generosa que á tí consagro, é interesarme por ti tanto como ahora me interesa por tí solo? Pero falta una condicion para esto! Dudo mucho que él te quiera á tí, como tu amas, y

si en como respecto, te creeré un hombre indigno, y te apartaré de ti cuanto pueda. ~~Te pone libre por probarte que~~ Te pone libre por probarte que ~~mis intenciones~~ procede en amor como actor, con ~~una~~ buena fé y caballerosidad. Si que nunca puede comprender que pudieras amarme si no por este medio. Cuando te vi por primera vez, y comprendí lo triste que era tu vida, la poca esperanza de tu porvenir y la bondad de tu corazon me dió tanta lástima que ... no sé ... aun te amé desde aquel momento como ahora, y me pareció que ~~[illegible] no podria recibir un pre-~~ no podria hombre alguno recibir ~~recibir~~ premio mas grande de un amor que el orgullo de ~~la~~ labrar tu felicidad por cualquier medio. Para mi fué entonces el amor ~~una lástima~~ tan poco egoista, que para ~~na~~ Sa entró mi persona en las convicciones constantes, en los proyectos que de dia y de noche ocupaban mi imaginacion. Despues supe que existia un joven a quien tu profesabas sincero cariño; supe que este joven estaba preso, y le puse en libertad, por ti y para ti. Nunca tuve intencion de apartarlos ahora dos: al contrario mi deber era unirlos, si al lo merecia, si el era digno de la persona, a cuyo afecto yo no me atreví á aspirar. Pues bien: yo me he convencido de que él no merece tal con, es indigno de ti. Prueba mas contrario y la felicidad de los dos esta a segurada.

Clara no supo que contestar á estas generosas palabras.

— Si; pero entretanto, dijo, me compromete V. me pierde para siempre, si viene alguno de la casa y le ve, ó descubre que ha entrado V. aqui.

— Nadie lo puede Sa. cubrir. — Pero a cuanto, Clara que quieres ~~[illegible]~~ tanto a ese muchacho, dijo Bozmediano, queriendo imprimir a sus palabras cierto tono de jovialidad que estaba muy lejos de tener en aquel momento.

Bozmediano habia evadeltio. Al, ~~este~~ aventurero de amor, satisfecho de su poder, creyó que habia deslumbrado á Clara con la conversacion de sus dos primos. Tenia idea muy alta del prestigio de sus dotes personales, pero dudaba que una muchacha sencilla ~~que~~ educada con fanatismo, y sin conocer otras pasiones que las ~~del culto~~ vulgares inclinaciones de aldea, pudiera sentir á ellas. Creyó que el hecho de poner en libertad al que podia considerar como su rival, influiria mucho en el ánimo de Clara. Ha bia empleado siempre con mucho éxito este procedimiento. Ademas, á su modo le habia parecido brusco, poco amable, poco digno de ser amado, poco interesante. Confiaba en un triunfo, que, ~~se~~ bien lo comprende el lector, no era ~~una~~ la realizacion ultima de su infame proyecto. Su amor caballeresco se vió burlado: se engañó su generosidad aventurera.

— Si, caballero Clara, seguro. Se lo juro á Vd. que desde que me tiene amistad.

— Y le quiere Vd. mucho?

— Muchísimo. Vaya, ya se puede Vd. marchar.

Bozmediano se quedó muy pensativo. Vivia un poco sitiado en aquella ~~posicion~~ situacion; pero siempre triunfaba sobre su amor propio la bondad de su carácter. En aquel momento pensaba en los medios de hacer felices á los dos jóvenes.

— Pero no se marcha Vd. dijo Clara, sobresaltándose en su inquietud.

— Si, me marcho ya. Pero..... No: añadió con determinacion. No puedo consentir que ~~se quede~~ te quedes en este aislamiento. Me parece que si te dejo aquí, no he de verte nunca. Pero ese hombre, ese mozalvete, ese exaltado en que piensas que hace. Como tiene alma de muchacho pueda verte en poder de esos hombres y no pegarse fuego á esta casa maldita?

— El me ama dijo Clara resuelta á decir todo lo que pudiera determinar á Claudio á marcharse.

— No; dijo Bozmediano. Te dejaré morir de hambre en esta prisión. Lo sé: conozco bien á ese loco.

— Oh! se interesa por mí; estoy segura de ello.

— Nada hay que eso? se interesa! dijo el militar con ironía.

— Sufre mucho al verme, dijo Clara con dolor.

— Oh! dijo Bozmediano. Las tres pécoras de esta casa me la han de pagar. Pero es cierto que la martirizan.

— Oh! me consumo, dijo Clara sin poder contener una triste franqueza.

— Malditas! Pero ese hombre qué hace?

— Hará mucho, dijo Clara. Haría lo que pueda: es pobre.

— Pobre! dijo Bozmediano pensativo.

Y que esperas de ese muchacho que te hará muy infeliz. Oh! juro que si ese joven no te ama, me la han de pagar.

~~Este~~ Bozmediano se levantó. En aquel momento Clara ~~palideció, pues~~ se puso súbitamente pálida, porque creyó que sentía abrir la puerta de la escalera; pero Bozmediano la tranquilizó, diciendo que se equivocaba.

— No temas, nada, exclamó prestando atención: nadie puede venir.

— Pero aquí estás ya aquí mucho tiempo, dijo Clara, repuesta del susto. Os he dicho ya lo que quería saber.

— Sí, dijo Bozmediano; y me voy. Ahora sí me voy; pero me voy para volver.

— Otra vez!

— Sí; quiero en creer que no hay para ti mas esperanza que yo. Quisiera ahora no quiere sin que te abandone. No: me voy para ocuparme de tu felicidad y trata de adquirir la certidumbre muy digna de ti que yo, y muy capaz de hacerte dichosa.

En este momento una voz apagada, trémula y conmovida pronunció bruscamente en el corredor la palabra: Clara.

Clara quedó petrificada de espanto, y la mirada que dirigió ~~a esta, a esta~~ a Bozmediano, hizo comprender á este cuanto

la habría comprometido. El galán creyó que el mejor partido que podía tomar en aquel momento era el de que la persona que hablaba fuera Clara, como voz que no conocía, no podía tener tal sentido. Otra vez Clara le dejó callar, y se dirigió rápidamente a la puerta por donde habría entrado. La muchacha no se movió y esto en sus pensamientos le causaba un gran turbación.

Por medio minuto. La voz dijo más fuertemente Clara, Clara, abre. Era la voz de Lázaro.

El joven sintió desde luego que un hombre estaba en el cuarto de Clara, sintió unos pasos al huir. Después sintió en torno suyo en el cuarto un ruido como de un mueble que cae. Corrió allá frenético de indignación y sobresalto. Entró en el comedor, pasó a un pequeño comedor que daba á un patiecillo interior, subió una escalera que conducía á la bohardilla; pero al llegar arriba, Bozmediano había desaparecido; y solo pudo ver un bulto que se ocultaba y cerraba violentamente una puerta de escusado. Entonces le pareció oir la diabólica risa del abate en el momento preciso en que la puerta se cerró estuvo abierta.

—¡Diablo! exclamó con voz temible.

Nunca había sentido una impresión tan fuerte. Trató de derribar aquella puerta misteriosa; pero resaltaron muy fuertes y lo impedían de la otra parte. Bajó como un loco, volvió al comedor, entró en la alcoba de la devota por donde mismo había entrado Bozmediano, y pasó al cuarto donde estaba Clara. La encontró temblando, con los ojos llenos de lágrimas; y acercándose a él al verle entrar, le dijo:

—Lázaro, Lázaro, oye... te diré... espera...

Pero la voz se le anudó en la garganta y no pudo hacer otra cosa que llorar como un niño.

—Que me vaya á decir. Calla, exclamó Lázaro con voz colérica; Calla y no hables nada delante de gente. Quien estaba aquí!... Le reconocí! Pero es cierto lo que he

/ Yo no lo hubiera creido ~~aun~~ ~~creer~~, aunque todos ~~los~~ lo decían. Clara, Clara, que has hecho! Oh! yo no he querido creer. Si todos los santos del cielo me lo hubieran jurado, no les hubiera creido; pero ya lo he visto, ya lo he visto!

Clara lloraba como ~~la~~ fuera culpable. Por fin pudo decir:

—Lorenzo, por Dios. Espérate, te contaré!

—Que me vas a contar, dijo Lorenzo, mas colérico ~~aun~~ Pero si voy á matar á ese hombre... Oh! Clara, cuando, transformada en víbora en un instante así. Como has podido tu!... ~~Ay~~ Yo estoy loco, sin duda; yo me he vuelto loco. Lo que he visto es una locura!

—No... yo te explicaré, le dijo Clara recobrando su valor. ~~Ese~~ Ese hombre... yo no le conozco... Un día estuvo en casa... yo le dije...

—No me hables, no me nombres, dijo Lorenzo. Todo lo he sabido. Porque D. Elias te puso en esta casa? Que hacías allí? Porque estas señoras te tenían encerrada y sin ver a nadie? Que has hecho? No te puedes disculpar: no! Soy un necio, á pagar caro de las disculpas que me voy á dar. Bastantes pruebas he tenido; y fui tan ciego que ~~[illegible]~~ nada quise creer. ~~Para~~ Pero nada de lo dicho: ~~[illegible]~~ Porque te he conocido. Mia es la culpa; no tengo derecho a demandarte. Eres libre. Adios...!

Y salió muy aprisa sin esperar respuesta. Salió como un demente y dió muchas vueltas por la casa sin saber donde iba. Si en aquel momento se le hubiera presentado un tipo sospechoso con su impertinencia acostumbrada, Lorenzo le hubiera ~~[illegible]~~ atropellado, le hubiera matado talvez. El fin llegó á la puerta, trató de recobrar su serenidad, y bajó. Una vez en la calle, sintió el corazon tan oprimido, que le fué imposible dejar de llorar. No le faltó la calma hasta el punto de olvidar que las viejas le esperaban, y que la amenaza podía aumentar la gravedad de aquella aventura. Dirigió-

se á la calle de San Matéo, procurando p.r el camino dominar su agitacion, y disimular todo lo posible. Despues de tomar por varias calles, sin cuentas con la que traian, llegó á la casa de D.ª Entrambasaguas. Felizmente una desabrida procesion. Entre cuaresma y Pasion. Salomé estaba muy impaciente. Maria de la Paz ~~estaba en otro~~ se hallaba en un estado de irascibilidad temible.

— Ha tardado V. dos horas. Donde ha ido V. exclamó Miraubal joven con recelo

— Señora... escuche... dijo Lazaro balbuciendo. No he podido. Me agolpado la gente en la calle... y me encontre entre la la multitud sin poder volver despues. Una mujer cogió el redículo y echó á correr p.r esas calles. y he V. tuve que ir corriendo tras ella y casi no la alcanzo.

— Vamos, caballero. S. ha estado desfejada toda la ~~tarde y tarde~~ desde hace una hora.

Salome se apoderó de la prenda, que creia perdida y repitió una vez si faltaba algo.

— Sin duda se habrá ido á pasear á algun club, dijo cuando vió que nada faltaba, y que le era imposible reprender á Lazaro p.r otro motivo.

— Hombre; hombre; dijo Entrambasaguas, tambien tu Maria en los clubes? ~~Esto es~~ No es una iniquidad. ~~Tu~~ Maria que te entiende!

La Abuela no dijo nada: pues su admirable instinto, ~~entonces~~ que recientemente habia adquirido una potencia extraordinaria, p.r comprender que á Lázaro le habria pasado algo durante la ausencia. No llegó á sospechar lo que fué, ni donde fué; pero pensó mucho en aquello, mientras las ultimas filas de la procesion desfilaban p.r la calle.

La procesion termino

— Ch.! Vamonos, que es tarde, exclamó Maria de la Paz Jeny.

— Ya se van Vds.? dijo el clérigo, que no veia la hora de que se marcharan, p.r que desde la cocina llegaban a

~~[illegible]~~ sus narices los olores de la olla de carnero que le estaban preparando.

— Muy S. D.n Silverio, dijo Paz no podemos detenernos; porque ahora no somos libres. Nos hemos echado encima una pesada carga, la tutela y educacion de una joven que nos dará muchos disgustos.

— Que es eso?

— Una joven desamparada, continuó Paz, que estaba en casa de un amigo muerto, rollizo, grave, el cual no podia sufrir sus travesuras. Parece que ella es algo levantada de cascos; y viendo que no la podia sujetar, nos la entregó para que la corrijeramos. Yo me quise escaparme de esto; pero mis hermanos me convencieron... Todo p.r amor de Dios.

— Y les da a V. disgustos pregunto con oficiosidad la hermana de D.n Silverio Entrambaguas.

— Todavia, contestó Paz, la verdad sea dicha, no se ha portado muy mal; pero yo nunca me equivoco cuando á mi se me fija una persona aqui (y señaló la frente.) y aquella me parece que es una buena pieza.

Lazaro oyó esta apologia de su infeliz amiga con toda la atencion de que era capaz. Pero no se agitó mas, porque era imposible.

— Que tienes Pablo? dijo Paz a la devota que estaba muy pálida, y con nuestras muy claras de no encontrarse bien.

En efecto todos la miraron y notaron en ella las señales de un malestar ~~[illegible]~~ creciente. Tenia los ojos encendidos y el aliento penoso.

— Nada, dijo la Santa, queriendo animarse.

— Sin duda es un constipado en el balcon, dijo Salomé

— Si, lome esta tarde un anecillo guapa, y ya, dijo el clerigo; pero vayase V. a su casa y abrigese bien.....

— Pero no veo nada, dijo D.a Rosalia ~~Entrambaguas~~ Entrambaguas, ~~[illegible]~~ que estaba muy ~~[illegible]~~ impacientes; porque ciertos ruidos venidos en menoscabo de la veci-

no le anunciaban que el carnero se estaba quemando.

Las damas se dirigieron a la puerta. El clérigo se dio un golpe en la ~~cue~~ frente, como quien recuerda una cosa importante, y dijo a la devota:

— Ahí se me, si tuviera V. la bondad de hacerme un favor.

— Que, señor D. Silvestre.

— Que se digna V. reparar un sermon que siento y voy a predicar en San Estuban el 17 de Enero. Vd. que es gran Teologa, y ya otras veces me dado su opinion sobre otros grandes sermones mios, quiero que vea ahora este.

— Yo no entiendo de ~~esto, no~~ eso, esclamó la devota con refugnancia.

— Si entiende, dijo Paz complacida.

— Que modestia! esclamó Petronilla Baraguas. La santidad unida al talento. Pero yo sé, aunque se quiera ocultarlo, que es una gran Teologa. Si la veo la he estado oyendo con la boca abierta, como se oye a todos los padres de la iglesia...

— Deje V. eso, dijo la devota con risible disgusto. Yo no entiendo de esas cosas.

— Si sobre el tema de la ~~[illegible]~~ tentacion quinta de San Estuban. Bien sabe V. aquello cuando el Demonio se le presentó en figura de ..... dijo el clérigo.

Y como fuera a una gaveta, sacó un legajo y se lo entregó a D.ª Paulita, que lo tomó del pescuezo del mundo. Capotó de la mano, ~~[illegible]~~ recogiolo con puntera el predicador y se volvió a Paz, diciendole:

— Pero esta V. mala de veras. Veo que no puede V. tenerse

— Esta niña entre ayunos y las penitencias..... dijo Paz. Le tengo dicho que el ayuno es bueno para cierto punto medio, y ella siempre en muy tiesa...

— Quiere V. una tara de caldo..... dijo el clérigo, y se interrumpió antes de concluir por que su hermana Constante puntera como disimulo le tiró del mantco, indicandole la direccion de la puerta y ademanes de hacer V.

— Gracias: no es preciso, dijo la devota. Ella no ha nada.

— ~~Pero~~ Recojase V. temprano, dijo la gorda, y no le conviene á V. tomar ahora caldo ni cosa ninguna. Y poniéndole la mano en la frente, exclamó: tiene V. mucha fiebre: á cama.

— Vamos, hijo Salomé.

La comitiva salió. El clérigo cogió el clavo en sus robustos brazos y alumbró la escalera. Cuando iban á la faja, el padre exclamó:

— Fíjese V. Ri señora Dª Paula en aquel pasage que dice: "Cuando en ~~el mes~~ diluvio de aguas con corpulenta corporeidad se fundió el mundo vino"... por aquello de Corpus corporeum in corpo reum... Fíjese V. en ese pasage, que tengo algunas dudas sobre él....

Dª Paulita no contestó, ni miró siquiera al ~~sacer~~ rumboso Sultan barragan. Salieron al zaguan, y Lorano estaba tan empacado en sus pensamientos que empezó á andar, dejando atras á las dos viejas.

— Ah! Caballerito, dijo Salome, que sin saber por qué estaba muy silbosa aquella tarde. Que manera de portarse es esa? nos deja solas en medio de la calle.

— Oh! que caballero tan cumplido hemos tenido! dijo Paz, cuyo temperamento sanguíneo tenía aquella tarde un carácter una irritabilidad limitada.

Lorano se volvió y mordió el pan.

— Y bien podria V. añadió la dama, portarse mejor delante de las personas extrañas. No siquiera ha saludado V. á aquellas.... gentes.... (Paz usaba esta denominacion general y vaga para designar á todas las personas que por su procedencia estaban en una escala muy abajo que ella en la gerarquía social.) Que sirvan de nosotras!... — Mi Paulita no puedo andar vamos, Dª Lorano: dé V. el brazo á mi sobrino. Apóyate en D. Lorano, Paula, que estas muy pala. Mi Trinita cosa es ~~tener~~ llevar por acompañante á un caballerito convente.

Lorano balbuceó algunas excusas y dió el brazo á la Paulita. Andando sintió que ~~la devota~~ la devota pesaba en su brazo como si fuera de plomo. Ya muy acebujada en su

[illegible]

mantón, y caminaba con dificultad

— Va V. muy aprisa, dijo pesando mas fuertemente en el brazo del joven.

Larrao moderó el paso.

— Ande V. mas despacio, dijo despues, aligerandose de peso y hasta el punto de que Larrao le sintió anhelar.

Larrao ~~afloj~~ aflojó el paso.

— Que noche tan clara! dijo la devota deteniéndose y mirando al cielo.

Larrao se detuvo y miró al cielo. Las otras dos manchuelas volaban á alguna distancia.

— Nunca he visto una noche así. Nunca he visto las estrellas brillar de este modo, ni moverse así... con una vibracion ~~aleteo~~ que parece que estan hablando.

— Hablando, dijo Larrao, muy impresionado del semblante de la santa. ~~Que~~

— Se estrella V. decir, dijo la devota, mirando á Larrao, con tanta intensidad, ~~que~~ que el manuelo creyó que dos estrellas habian bajado á encenderse en los ojos de la Paulita.

— Sí: me parece á V. un culano esta.

— Se mira á gusto las veo; pero... dijo Larrao

— Pues á mí me parece que las oigo.

En esto se cayó al suelo, desprendido de la mano de la gitana el manguito de D.ª Silverio Lutiambonaque.

— Se mira, dijo Larrao que le cando ese remon

— Déjelo V. culano vivamente la devota, tirando de el brazo y arrastrando mucho el paso.

— No hay duda, dijo Larrao para sí. Esta mujer tiene mucha sobre: ya empieza á delirar.

Y entonces la devota andaba tan aprisa, que bien pronto alcanzaron á los otros dos peregrinos. Pero no tardó en moderarse su impetu y entonces, caminó tan despacio, que tardaron mucho rato en avanzar veinte pasos. Cada vez pesaba mas la teleraña en el brazo del estudiante. Al llegar á la casa, la enferma no podia ya dar un paso. Larrao le pasó el

brazo por la cintura para impedir que cayera. Le era imposible subir: la dama se inclinaba a un lado y otro sin poderse tener. Lázaro vió que tenía demudado el semblante, cerrados los ojos, flojos y caídos los brazos: hizo un esfuerzo heroico, la cogió en sus brazos, y cargándola la subió. La cabeza de la enferma ~~se inclinó~~ descansó sobre su hombro, y Lázaro notó que el contacto de su frente le quemaba el cuello.

— Tiene mucha fiebre, dijo depositándola en la galera, por que ~~le dan ab~~ Paz no le permitió que fuese a la alcoba. Entraronla ~~en un~~ en un cuarto Paz y Salomé, bastante alarmadas con su ~~repent~~ repentina decaída; pero pronto volvieron muy tranquilas y se fueron al comedor á ~~comen~~ cenar un salpicon, que habian dejado preparado.

El silencio reinaba en la casa. Lázaro subió la escalera para irse a su cuarto: al subir, no pudo menos de detenerse imaginándose por que creyo sentir una voz que le hacia el llamaron. Era la voz de Clara, que ~~le llama~~ preguntaba inquieta por qué á la Merta. Lázaro apresuró el paso para huir de aquella voz, que creia oir mas.

Cap. XXX

Lázaro no encontró arriba a su tio. Estaba el pobre joven fuertemente impresionado por ~~lo que~~ el La terrible incidente que habia presenciado, y no cabia en si de cólera, de amargura, de sobresalto. Imposible le era tranquilizarse. Tenia siempre ante la imaginacion la figura de Clara, de rodillas, con los ojos llenos de lagrimas, y los brazos cruzados. Se daba compasion y despecho, y, mezclándose tan atropelladamente estos dos sentimientos, que creyó sentir una ebullicion en el pecho y un vértigo en la cabeza. A los arrebatos de Lázaro sucedia el abatimiento del desengaño: no sabia si amaba aun á aquella infeliz, ó si la despreciaba. ~~No pudo~~ En estos momentos de la vida es imposible reflexionar: un resplandor, vo-

cioner atropelladas que no le dejaban tener asuntos como el que a Lazaro ocupaba en aquel momento. La imaginacion era entonces dueña y señora del individuo, y como tal no perdonaba medio alguno para aumentar su pena.

Lazaro vio pasar delante de si los bellos dias pasados en la alegre amorosa de la aldea, los vió en todo su brillante cortejo de esperanzas y de ~~goces~~ sencillos goces.

Pasaron las horas: la noche avanzaba, y el continuaba en la misma agitacion. No pensaba en acostarse, ni ~~buscaba el sueño, porque si tenia sueño a duras~~ sentia sueño, ni necesidad de reposo; antes al contrario los impulsos de naturaleza eran hasta la agitacion, la inquietud, el movimiento. Un profundo silencio no interrumpido por ruido alguno reinaba en la casa, parecia que todos dormian. El tan solo velaba sin duda; y saliendo al corredor, donde le causaba algun alivio el aire fresco de la noche, se paseó alli mucho tiempo: dieron las nueve, las diez, las once. Al fin se detuvo, aturdido por su propio ~~devaneo~~ vaiven, apoyóse en la baranda y ocultando entre las ~~manos~~ manos la ~~pesada~~ atribulada cabeza, estuvo de este modo un largo rato devorando su agonia. De pronto creyó sentir un ruido extraño; alzó la cabeza y en el fondo ~~del~~ del corredor le pareció ver una figura humana que avanzaba. El corazon le latió con tal violencia que creyó que el pecho se le rompia. La forma aquella, que era sin duda de mujer, avanzó detenidose en la oscuridad. Venia cubierta de una ropa enteramente blanca que la hacia muy fantástica, y al reflejo de la luna, parecia despedir de si cierta luz misteriosa. Cuando estuvo cerca, Lazaro la reconoció: era la Muerta; su semblante traia las señales del insomnio y la fiebre.

— Lazaro, dijo con una voz muy débil y muy con-

movida. —(estoy mejor)

— Señora, dijo ~~este~~ Lázaro con mucha sorpresa. Vd. aquí á estas horas. Yo creí que estaría Vd. durmiendo; No está Vd. enferma?

— Yo.... dijo la devota con una particular entonación ~~de~~ que alarmó a Lázaro,... yo... yo no duermo, yo no puedo dormir. Hace muchas noches que no cierro los ojos.

— Pues que tiene Vd. le contestó Lázaro, mirando la con mucha atención. Vd no está buena. Vde una santa, pues la santidad con exceso es perjudicial, señora.

— Yo no soy santa, Lázaro, dijo la dama, soy una pecadora

— No diga V. eso, por Dios. Vde una santa. Que felicidad! Tener tranquila la conciencia! ~~Dios~~ Dirigir todo su amor alguno en cuna, pura de pecado, sin deslealtad, a Dios!... Esto es ~~esto~~ la mayor de las felicidades.

— Hable V. bajo, dijo la devota ~~en~~

— Y luego, continuó Lázaro, estar libre de odios, de venganzas, de desengaños.....

— Muy bajo, exclamó la dama; y su voz parecía un suspiro.

— Estar libre de zozobras, prosiguió Lázaro en voz muy baja, estar sin recelo, sin temor, despreciar el mundo, las traiciones, las acechanzas. Hallar regocijo en las penitencias, y pasar consuelo hasta de las desventuras... Oh! que feliz es Vd!.....

Después de una pausa la voz de la devota vibró como un lejano pena decir:

— No, Lázaro, yo no soy feliz. Soy muy desgraciada.

Solo estando muy cerca de la santa, como estaba Lázaro en aquel momento, era posible oir aquellas palabras.

— Soy muy desgraciada! repitió con un murmullo de devoto lit, sordo y apagado como eco que turbaban en las horas de tranquilidad el profundo silencio de las catedrales.

— Que mayor consuelo dijo Lázaro, que vivir con el espíritu en regiones de paz, donde no hay infamias, ni perfidias. Elevarse en espansiones y amor, disfrutar en toda pureza de las dulzuras de una comunicación con Dios, y vivir orando, confiado en ~~la cosa~~ el pago de tanto amor, en la gratitud del objeto amado! Oh! qué felicidad!

Lázaro, ~~los~~ tenía tan ocupado el ánimo con sus propias amarguras que no ~~observó con la~~ ~~de~~ atendió con la observación y la curiosidad que el caso exigía á las extremas señales de alteración moral y física que ~~se otro~~ otro menos abstraido hubiera visto en la santa y edificante faz de ~~la pa~~ Dª Paulita.

— Vivir en la oración, ~~como~~ continuó Lázaro, vivir orando con los ojos del alma fijos en ~~el~~ el eterno ~~a~~ y bendecir, respetar incesantemente su nombre, y sus alabanzas. Oh! qué felicidad.

— Oro.. Lázaro, dijo del mismo modo la santa. Yo no oro, yo no puedo orar.

— Ay! exclamó Lázaro. Lo lo dice V. porque su modestia le parece que aun no es bastante perfecta. Si V. conociera V. la miseria de otros, comprendería á qué inmensa altura se halla sobre los demas.

~~M~~ La devota bajó los ojos y con grande melancolía ~~dijo nuevamente~~ y tierna voz dijo:

— Y qué miseria hay mayor que la mia!

— Oh! exclamó Lázaro. Si V. demanda buena. Todo el mundo sabe muy bien que V. es una santa, una verdadera santa.

— Quiere V. que le haga ~~V~~ una confesion, dijo Dª Paulita, mirandole como se mira á un confesor. Pues yo tambien lo creí, yo tambien creí que era una santa; pero ya no lo creo.

— Ay! exclamó Lázaro; yo no necesito que nadie me diga lo que es V. para saberlo. Yo mismo lo he comprendido

dido. # Cuando Vd., criatura tan perfecta ha descendido hasta mí para defenderme, y disculpar mis faltas, es indudable que Vd. no es como los demas. Yo me veia acusado por todas partes: me increpaban todos con dureza y menosprecio. Vd. sola alzó la voz y la elevó varias veces despues en favor mio para decir que no era yo tan malo como decian. Cree V. que yo he olvidado, que puede olvidar eso? No señora. Yo veré todo lo que quieran pero no soy ingrato. Yo tendré siempre grabadas en mi memoria las palabras que Vd. ha pronunciado en defensa mia. Vd. es una santa: yo lo diré á todo el mundo.

— Sí, dijo la devota con la misma plausible voz; mucho sé que fuera V. tan malo como decian. Su alma conozco pues soy cosas. No me equivoco nunca y así estoy segura de que le han calumniado, de que quieren agoviarle y confundirle con acusaciones impertinentes.

— Ha pensado Vd. de mí? dijo Sarao conmovido

— Sí: seguro estoy, dijo Lindama, de que su corazon es bueno y recto; que si alguna falta ha cometido, ha sido por ligereza y falta de prevision. Creo tambien que se le amen á V. como merece.

— Sería, que ha dicho V. enlamo elocuentemente vivamente. Lo me parte el corazon, porque es una verdad en que estaba yo pensando ahora.

— Sí: se le amen á V. como merece, repitió Dª Paulita, ~~que se ama~~

Un observador desapasionado habria observado que la santa ejerció una fulgurante influencia á Sarao, el cual influencia hasta por la verdad que oyó de boca de aquel orículo, estuvo á punto de abrazarla, y lo habria hecho á no impedirlo el respeto que la geraquina y decora evangelio de la ~~de la~~ teóloga le infundia.

— Y que tio de V. Dª Elvira, añadió la misma libi-

la, observó que trata a su sobrino con demasiado rigor.

— Y otros también, dijo Larao volviendo el rostro.

— Y como quieren que sea buena una persona que no es amada? dijo con admirable misticismo la ~~Princesa~~ dama. Cuando un ser recibe ingratitudes y desprecios, sus sentimientos se agrian, se estériliza la fuente del bien y del amor que rey en todo pecho humano. Cuando un ser no es amado, ha de ser malo ó precisos.

— Que discreción, que discreción, señora! exclamó Larao con entusiasmo. Ma fué V. mi consuelo otras veces. Le temí a V. por una santa; pero ahora veo que su sabiduría iguala a su virtud; y ~~así~~ a su lado me encuentro tan pequeño, que me da vergüenza

— Si: una persona aquí se trata, con orden, con armonía no puede ser buena, dijo Paula. El amor hace prodigios, hace de los hombres insultos y malos, hombres buenos y buenos, hace de los melancólicos y desconfiados, ~~[illegible]~~ felices, ~~[illegible]~~ creyentes y ~~[illegible]~~ cariñosos.

— Que ciencia la de V. exclamó Larao, la ciencia que solo posee la santidad. Dichosa quien puede ver todas las miserias de la tierra desde tan grande altura y puede juzgar serenamente de todo. Vd. sí que conoce el mundo!

— No Larao, yo no sé lo que es el mundo.

— Oh! Entonces es V. más feliz.

— Yo, dijo la devota después de una pausa en que sintió al cielo fijamente como quien lee alguna cosa; yo pasé mi niñez en la austera casa de mis tios, ~~[illegible]~~ recibiendo de personas austeras la muy santa educación. Desde que tuve uso de razon aprendí á orar, ~~desde que tuve palabras~~ mis palabras ~~de~~ fueron para orar. Los primeros años de mi juventud me encontraron en un convento rodeada de madres santas y cariñosas, que enseñaron el camino de la perfección. Mi juventud ~~[illegible]~~ fué pasando de este modo en ~~la~~ compa-

cuñas devotas. Hace ~~veinte~~ quince años que estoy ~~se rezando~~ rezando sin cesar, y casi sin notarlo. He vivido en Dios desde la cuna. No sé lo que soy: no sé si he vivido.

— Dios mío! qué ángel es V. dijo Lázaro, ¡qué perfección. Yo la admiro a V. y la venero, señora.

— No soy digna de veneración, sino de lástima, contestó con mucha amargura la dama. Creelo V.

Y dió un suspiro profundísimo que parecía sacar al espacio los misterios femeninos encerrados en la saeta sacrosanta de un pecho

— Digna de lástima, dijo Lázaro sorprendido. Pues qué puede V. apetecer. Que la preocupa? Algún escrúpulo de conciencia, el deseo de mayor perfección. Si es lo que soy desgraciado ~~yo, si que es~~ yo, señora, no debería estar en el mundo.

— Que tiene V. Lázaro, dijo ella con mucho interés. Dígamelo V. todo. No dice V. que le he consolado otras veces. Ahora le consolaré, si me descubre una nueva desventura. Cuénteme V.

— Mis desdichas no son para contadas. Además V. les demandaría buena para oirlas. Se horrorizaría V. y se turbaría la paz serena de su espíritu.

— Oh! no cuente V. Tal vez alguna falta muy grave. No importa: cuéntemela V. que yo la perdono antes de saberla, ~~antes~~

— Falta mía no es.

— Falta de otro? a ver. dijo la mística con cariñosa curiosidad.

— Deje V. para mí todas esas amarguras, señora. Eso es para mí; es un fatal patrimonio de que solo puede disputar mi corazón, hecho pasado.

— Que es, Lázaro... Ah! Todo lo comprendo: su tío de V. es muy cruel. No le ama a V. Mas no hay que apurarse por eso, Lázaro. No todos le tratarán a V. con el mismo desden: alguien le amará.

— No... no me importa, dijo Lázaro, ~~en~~ cuyas

pena se verificaron en aquel momento; no me importa que me maten con dolor. Que me aborrezcan todos, que me detesten. Yo no he nacido para otra cosa!

— Esta V. muy agitada. Delante de mi se desespera V. de esa suerte, dijo la devota con suave acento de reprension.

— Perdoneme V. señora: no se lo que me digo. Es V. demasiado buena, pues comprende estas cosas. V. no conoce el mundo. V. no sabe cuanta iniquidad, cuanta perfidia, cuanto cinismo, cuanto desengaño hay en él. V. no conoce mas que lo bueno, no conoce mas que a Dios.

— La desesperacion que V. manifiesta no es buena, Lazaro. Esto le llevará en vez al infortunio, á la muerte.

— Quiere V. aplicarme a mi los consuelos de la religion. Esta no es para mi. Yo no lo merezco.

— Vd. lo merece todo, dijo la devota, consuelo, amistad, amor. Yo se que V. lo merece, y por lo tanto lo tendrá. No han de sentimientos como los de Vd. ser castigados y hollados tanto tiempo.

— Bendita sea V.; pero se equivoca. Esto no es para mi.

— Vd. merece ~~un~~ amor y todo lo que el corazon puede dar. Vd. se llama desventura, y su agitacion, Lazaro, apenas tiene fundamento alguno. Hay males peores, muchos peores, que esa falta de afectos de que V. se queja. Hay males peores, males que nacen de repente en el corazon, y crecen con tanta rapidez que no dan esperanza ni remedio. Todo lo que al ser rodea entonces, y esta dentro y fuera de él, se vuelve en su daño. La vida es un peso insoportable: lo mas lento lo presente, le ~~hace~~ da hastio lo pasado y terror lo porvenir. Vive sin V. en nada nada, ni espera nada. ~~Vive en medio de la vida, sin esperanzas~~ La devota hablaba con voz muy baja y con gravedad tristisima sonora. La noche habia oscurecido, y los ojos de la santa, que siempre en momentos dados habian tenido un brillo extraordinario, ~~con aquella noche~~ resplandecian aquella noche ~~de una manera~~ ~~como~~ ~~de un modo~~ ~~profundo~~ como dos ascuas fosforescentes, ~~encendidas en las profundidades de dos nubes negras~~ cuya ~~viva~~ luz hacian mas penetrante y siniestra ~~la~~ las oscuridad de mi pen-

pado conmovido por el insomnio, la fiebre y la excitacion moral de que estaba poseida.

— Oh de aquellos que no se han ~~callado~~ conocido, que se han engañado á sí mismo, y han dejado torcer á la naturaleza, y falsificar el carácter, sin repararlo. Dios, cuando lo callado hable, cuando lo oculto salga, cuando lo separado se descubra, serán entonces los mas espantosos tormentos. ~~Y entonces que el sin ventura~~ Se sentirán de nacer de nuevo en edad avanzada: notarán que han vivido sin estudio muchos años, notarán que el nuevo ser ~~se~~ originado por una tardía transformacion, se desarrolla, intolerante y orgulloso, pidiendo todo lo que le pertenece, lo que es suyo, lo que una vida ~~entera se~~ pretérita y engañosa no le ha sabido dar, pidiendo sentimientos que el viejo ~~ser~~, el ser ~~gastado~~ muerto, indiferente y frio no ha conocido. Que lucha tan terrible resultará de este despertar tardio! Oh! que espantoso es esto.

Tenemos datos para asegurar que la devota no dijo esto con las mismas palabras que el lector ~~se~~ halla en nuestro escrito; pero es lo cierto que ella lo sentia de este modo, punto por punto y lo dijo, si no lo mismo, con parecidas frases. Asi consta en los documentos que tenemos á la vista.

~~Pero~~ Pero estas confesiones de la devota, son, como el lector habrá comprendido muy graves, y no nos dan todavia ninguna luz acerca de la ~~ll~~ crisis ~~por~~ que indudablemente atravesaba aquel pusilanime y perfecto espiritu. Lo que si es indudable, es que una gran transformacion se verificaba en su carácter, y lo podemos asegurar por aquello del despertar tardio, y tambien es innegable que la pobre señora presentiaba ó sospechaba que habia vivido sesenta años con una existencia inconsciente, oscuramente inexplicable y pidiria por aquello de nacer de nuevo. Es menos cierto que Dña Pepita sentia vivas angustias á causa de las exigencias y el orgullo del nuevo ser, esto es del nuevo carácter, segun nuestra atrevida interpretacion, ó me-

por dicho del cercenta, real altura descubierto, que en la palabra que sabían haber oido, y que tal vez no, aunque no conste en los apuntes ~~en tiempo que~~ certáneos que á la vista tenemos.

Larano, la verdad sea dicha, no entendió muy bien las solemnes y como sibilitinas que oyó de los ~~tres de~~ temblos labios de la santa; y el atribuyó la oscuridad de aquella explicación á la ~~sibilitas sibilitinas de la dama, que~~ influencia de las lecturas misticas en la manera de expresarse de aquella señora, y á los hábitos de un estilo, ~~necesariamente confuso y~~ muy discreto que claro, como acontece generalmente en las personas albitradas p.ª la contemplación. Así es que se limitó á contestar:

— Sí, señora: es espantoso!

— Que terrible es el amor en sus exigencias! dijo la devota ~~sobre todo~~, cuando se cree ~~en~~ ofendido, cuando pide el pago de una gran deuda, que con él se ha contraído, cuando no transige ni espera, sino que se presenta, exigiendolo todo de una vez, ~~todo sufre, lo perdona, lo~~

— Sí que terrible es eso! contestó Larano. Feliz Vd que no lo conoce mas que de oidas.

— De oidas? dijo la santa. Sí, añadió despues de una breve pausa: ~~he oido~~ he oido lo que dicen los amantes; pero la mayor parte de los amantes ~~son aficionados vulgares, que después de fol-gueros todos, confluyen~~ hallan en los accidentes del mundo mil medios para poder conservar la vida en la lucha terrible. Solo aquellos p.ª circunstancias especiales de carácter y posicion, tienen el triste privilegio de ~~no~~ morir irremisiblemente sin victoria y sin defensa.

— Oh! Como lee V. en su corazon, dijo muy conmovido Larano, que no comprendió la profundidad psicologica de aquellas palabras, ni su aplicacion y significado en aquel momento.

134 — Vd no comprende muy bien, Larano.

136 — Que no? dijo Larano, que no? Desgraciadamente las comprendo. Para Vd. sí, para V. que es una criatura de perfecta, una encarnada de Dios, estan selladas estas dolorosas misiones. V. no

de esta hermosa, dichosa colegiala, ~~aquella~~ la de aquellos cuyos ojos cerró Dios al mundo!

— Si verdad... no lo sé... dijo la devota con una ironía tan mordaz, que fué preciso toda la preocupación y extravío de Lorenzo para no notarla... No lo sé... no entiendo de eso. Soy una tonta devota!...

Estas últimas palabras, pronunciadas con cierto despecho é fuerza bastante á fijarle atención del interlocutor, Lorenzo no contestó ni preguntó mas; mas, acercóse á la devota que se habría apartado de él retrocediendo, y notó que estaba llorando. ¡Oh confusion de confusiones!

— Pero qué tiene Vd. señora? le dijo.

— Nada, nada, nada, contestó con graduacion decreciente: el último nada lo oyeron solo los labios de la devota.

— Vd. está enferma, y ha salido V. de su cuarto á esta hora. Eso no es bueno señora: es va á agravar.

— Si verdad, estoy enferma, dijo acercándose la santa. Enferma para siempre.

— Enferma para siempre! dijo Lorenzo. Vd. padece, y es un desprecio de su excesiva devocion. Vd. aspira al cielo. Esta cosa podria inspirar un alma tan bella!

— Si, dijo con voz muy triste la santa. No quiero mas que reposar en paz.

— Que bella es la muerte! dijo Lorenzo patéticamente. Solo ella nos puede consolar. Por mi parte señora, le digo á Vd. francamente que quisiera morirme en estos momentos...

— Morir! exclamó la devota con una repentino arrebato de interes y acercándose mas, mucho mas al jóven. Morir Lorenzo, no! Vd. debe vivir; quien sabe lo que Dios le tiene á V. destinado en el mundo!

— A mi?

— Si: tal vez dias de felicidad al lado de personas que le aman. Oh! Cuantos seres existirian, que se creen felices solo con que V. lo sea. Yo se que los habrá.

— Que bien es V. señora, repitió Lorenzo. Para mi no puede haber nada de eso. O no merezco otra cosa, ó

estoy malito de Dios

— Oh! no diga Vd tales cosas, exclamó la devota juntando las manos

— Perdoneme V. señora, no sé lo que me digo. Estoy de todo, ~~me~~ V. me conmueve y hallo en su presencia no se que grata esplansión ..... No puede nunca dirdar ~~lo~~ que solo V. ~~me~~ se atrevió a defenderme cuando todos me acusaban.

Al decir esto, Lázaro notó que la devota dejó caer pesadamente los brazos y miró al cielo. Su cara de color ~~moreno~~ naturalmente morena y sin ningun matiz rojo en las mejillas estaba en aquellos momentos ~~pálida~~ pálida y sombreada con mucha intensidad por la proyección de sus ~~facciones y~~ cabellos, cuya ~~negrura no es comparable~~ magnitud y belleza y negrura no ~~es~~ puede comparable sino a la intensidad tenebrosa de sus ojos negros, que despues de la transformacion habian adquirido una expresion desconocida. No sabemos si fué efecto de la camelidad, ó si lo hizo de intento, pero es lo cierto, que contra su costumbre simplemente tenia suelto en vuelta la cabeza en un pañuelo, y que durante el Dialogo, sus magníficos cabellos, tesoro ~~oculto y~~ disimulado por el mismo ~~se tendieron~~ se desataron y cayeron gradualmente por la espalda. Nunca habia visto Lázaro una cabellera igual: parecia en la oscuridad de la noche una toca negra que descendia hasta la cintura. Frecuentemente su tenta se apartaba ~~para~~ ~~lado~~ á un lado y otro de la cara, las dos ramas principales de ~~aquella~~ aquel encanto, ~~desconocido~~ que nació aquella noche en el calor de una confidencia apenas intentada. Lázaro que observó largo rato la dama que llevaba, y que apartando de él bruscamente se apoyó en la pared con muestras de gran postracion y abatimiento.

— Pero Sr. Don, dijo, que tiene Vd. dijo el muchacho arrepentido de haber hablado tanto, detenido allí

á la enferma. Vd. está muy agoviada. Porque no ha respondido V.?

— Yo no puedo respirar, yo no puedo dormir, díjola devota en una voz mas bronca y grave que de ordinario.

— Porque salió V. a estas horas, estando así?

— Que ahogaba, ~~tuve~~ y he tenido que salir a respirar el aire.

— Pero V. Vera. Por Dios, que tiene Vd... exclamó lleno de confusion el estudiante.

La enferma no contestó.

— Está V. muy enferma, muy enferma, continuó Lazaro.

— Sí, dijo ella de un modo casi imperceptible.

— Hace mucho.

— Hace poco.

— Señora: retire V. yo le lo ruego. Hace frio. Tiene V. las manos echando fuego. Su frente quema.

Lazaro le tomó las manos y notó en ellas un calor excesivo, se atrevió a ponerle la mano en la frente y creyó tocar un cuerpo inflamado. Al mismo tiempo la santa temblaba como si su cuerpo sintiera la impresion del hielo.

— V. tiene frio, tiene convulsiones, dijo Lazaro. Retire V.

La santa continuaba en la misma actitud: cerró los ojos como quien siente un pesado sueño y inclinó la cabeza buscando un apoyo. Lazaro tuvo miedo, estuvo por llamar: la asió por el brazo y suponiendo a hacerla retirar le dijo.

— Vamos, señora: es muy tarde. V. no se encuentra bien aqui. Vamos. Quiere V. que llame á un medico.

— No, dijo ella, abriendo los ojos y mirando a Lazaro con cierta ironia. No; para que un medico?

— Su salud es muy preciosa, dijo Lazaro, por en su cabeza ~~entró~~ pasó rapidamente una sospecha que no

revelaremos todavía, por no ser oportuna. Conservela V. bien. Mi siempre mi mayor alegría saberque V. está buena, y disfrutando siempre de la salud necesaria para hacer el bien. No me voy de aquí, sin la seguridad de que queda V. completamente buena.

— Marchanse V. exclamó ella con un repentino movimiento que la animó

— Si, marcharme

— Vaya, dijo ella con otro movimiento que tenía algo de rato y con un inusitado brillo en los ojos.

— Si, naturalmente

— Al oir ésto, la devota, con instantánea premura asió con su mano convulsa el brazo derecho de Lázaro y estrechandole fuertemente, dijo:

— No, no, no se irá de V.

En el mismo momento en que esto decía, se sintió que abrían la puerta de la calle, por Elías que entraba. Se sintió subir. Venía alumbrado por una linterna, y como de costumbre hablando solo. Subió

— Retiere V. dijo con viveza la devota.

— Y Vd. se queda aquí?

— Retiere V. a su cuarto. Que no le vea levantado. Elías Elías V. de la cama jóven que duerme

— Pero Vd.

— Vamos, entre V. a su cuarto. Pronto llega Pronto....

Lázaro se retiró. La devota le había empujado con una fuerza que parecía increible en una tanta. Entró corriendo en su cuarto antes que Elías llegara, se tendió en el lecho y fingió que dormía.

Elías entró poco después y se acostó murmurando. Cuando el viejo apagó la luz, Lázaro se incorporó en su lecho con mucha cautela, y acercandose por una ventana que da

ba al corredor, miró hacia afuera. Aun estaba allí la mujer aquella con el rostro vuelto hacia la ventana. Lázaro se volvió a acostar, y pasado un cuarto de hora, en que escuchó cuanto puede escuchar una cabeza humana, se asomó de nuevo, y vió la misma figura blanca, inmóvil en el mismo sitio y con los dos temibles ojos negros fijos en la ventana. Aquello le acabó de confundir. Pasó mucho tiempo mirando cada cinco minutos, y siempre veía la misma figura, hasta que al fin ya no miró mas, por que le daba miedo.

Cap. XXXI La reunion misteriosa.

El amanecer del siguiente dia salió Lázaro de su casa. Habia pasado toda la mañana en averiguar donde vivia Boznediano, y en las horas que permaneció en la morada de las tres nobilisimas damas oyó decir que Dª Paulita estaba muy mala, y que Clara no estaba buena. Salome se le presentó varias veces muy impertinente que decia temer, para recordarle que la tarde anterior no habia saludado a Entrambasaguas, y el Marqués de la Bay Jerez hizo todo lo posible por encontrar pretestos para reprenderle; lo cual un admirable ~~talento~~ instinto de engañadora dominatriz logró repetidas veces.

Lázaro salió y ya entrada la noche penetraba en los solitarios barrios de la ~~plaza de toros~~ Flor Baja, donde estaba la habitacion de los Boznedianos.

Subió en el zaguan, y el portero le echó una de las miradas de portero, que ~~[illegible]~~ examinan en dos segundos á un individuo. Lázaro preguntó por Dn Claudio; y el portero, que un nombre ~~[illegible]~~, ~~cuya fisonomía~~ de mal genio con los que olia humilde, le contestó con muy desagrada-

ble tulante que no estaba.

Lazaro se quedó pensabundo un rato mirando al portero como si le pareciera inverosimil la declaracion de aquella hija con ~~levita~~ sabiendo y corbata blanca. El portero creyó que no lo habia dicho claro y repitio: "no esta."

Lazaro tenia muchisimo interes en ver a Bozmediano aquella noche; asi es que no se dió por satisfecho y pregunto: "Cuando vendrá?"

El portero creyó que esta pregunta hecha por un joven, que no parecia ser de la primera nobleza, que no habia venido en coche, que no era militar, y que no tenia botas ala parde, era una pregunta muy inconveniente, y ~~con~~ muy falta de estilo comun. Se volvió con aire de superioridad y metiendose las manos en los bolsillos, abrió los hombros y dijo.

— Como quiere V. que sepa yo, cuando viene... Vendrá, ... cuando venga...

— Si que tengo precision de verle esta misma noche, dijo Lázaro, ~~con cierto enfado~~ sabe hora me la dirá?

— No tiene hora fija, dijo el portero, volviendo la ~~espalda~~ espalda, y dirigiendose ala puerta.

Despues volvió y dijo: ~~¿quiere~~

— Si quiere V. dejarle algun recado.....

— No, dijo Lázaro, vengo a verle yo mismo, ~~y~~

— Pues mañana temprano ..... dijo el portero entonces que era facil traducir por: vayase V.

Lazaro comprendió que era imposible sacar mas partido de aquel camarero, y salió; pero tenia ganas de ver a Bozmediano aquella misma noche. Le parecia que cada hora que pasaba despues del fatal momento en que le vió despacharse por la tangente, añadiria nueva intensidad a un agravio. El objeto de todas sus penas —

mientos aquel día en encararse con aquel hombre, lita la regla de vale tumbado y perplejo como un criminal. ~~La~~ Para Lorano en Bozmediano entonces el ser muy odio-so y repugnante que había nacido. Creíale impío sin solo pensar que era muy bajo y grosero; y adornaba vida en el á un cobarde ecudir inexpugnable de mucha generosidad grande. Lorano contemplaba inferior, muy superior, de aquel hombre inicuo; y creía que solo con vale, el criminal ~~[illegible]~~ conocería toda su bajeza y su degradación. Luego le daban arrebatos ~~[illegible]~~ de imitar ciegos, tan fuerte y violenta, que á tener al militar ante sí, se lanzaría sobre él, dispues-to á arrancarle por cualquier medio la vida. Con estos sentimientos el estudiante salió á la puerta de la ca-sa, pero esperar á que entrara á estaba fuera, para de-jar que salieran, si estaba dentro. Pasó esta acera de enfrente, y empezó á pasearse, resuelto á no abando-nar su puesto en toda la noche, esperando con la paciencia que da ~~[illegible]~~ el deseo de venganza.

Las diez serían, cuando Lorano vió ~~[illegible]~~ que salían de la casa tres personas. Acercóse con disimulo y vió que una de ellas era Claudio: apoyado en su bastón y andando con lentitud iba un anciano que juzgó sería su padre. La otra persona era un mi-litar. Los tres hablaban con calor. Lorano los siguió á alguna dis-tancia: no era aquella la ocasión para hablar a Bozme-diano; pero se decidió á seguirlos hasta ver donde paraban. Atra-saron varias calles y al fin llegaron a la plazuela de Afli-gidos: se detuvieron ante una puerta enorme de las que en-tonces daban entrada á las actuales casas del aquel antiguísimo sitio San entrada á las actuales casas del siglo XVII y Bozmediano el joven tocó. No tardaron en abrirles y entraron. Lorano los vió desde muy lejos, y notó que pa-recía que se recataban, procurando no ser vistos. El militar

entró el último y miró á todos los rincones de la plazuela. Bien pronto vio Lázaro brillar una luz en una de las ventanas de la casa; pero una mano prudente, cerró las maderas y se retiró muy deprisa.

Sin saber porque, la imaginación del estudiante no pudo menos de referir esta entrada de aquellas personas en aquella casa á cierto misterio: se acercó, miró el número, y al alejarse, supuesto á retirarse vió que venían otras dos personas, embozadas hasta los ojos; pero junto á ellas Lázaro, fingiendo que seguían su camino, y ~~[illegible]~~ se quedó detrás de la esquina de la calle de las Negras observó que tocaron, que les abrieron sin tardanza, y que entraron. Talvez una casualidad, pensaba Lázaro; pero algo tenía de singular de aquellas personas en el mismo sitio.

Efectivamente no pasaron diez minutos, cuando Lázaro vió aparecer ~~[illegible]~~ viniendo del portillo de San Bernardino á otros tres personages, igualmente embozados: observó que escitaron para verse las miradas; y por último después de otros entraron en la casa. "Ya son ocho" dijo Lázaro, y aguardó á ver si venía otra vez.

Poco después vino uno solo que descubrió por la calle de Osma, y marchaba muy aprisa: llegó á la puerta tocó muy quedo y entró también. ~~[illegible]~~ Detrás de este vinieron dos, que no necesitaron tocar, pues apenas llegaron, salieron de dentro á abrirles, y por último vinieron uno tras otro cinco más que entraron silenciosamente y desapareciendo, viniendo en sucesión sucesiva.

Sin duda aquí hay algo. Dijo Lázaro. Han entrado diez y seis. Es un club secreto, una conspiración, tal

vez una logia de masones. A las doce se retiró, viendo que
había una hora que no entraba nadie; ~~pero~~ pero se retiró ~~resuelto~~ resuelto a volverse la noche siguiente, para desvanecerse aquello se repetía. Era evidente para él, que allí se verificaba una reunión de personas graves, sin duda con algún fin político. Volvía de nuevo á Bozmediano: todo ~~que allí se hacía~~ este sentimiento le llevó a sentar el principio de que lo que allí se trataba no podía ser cosa buena.

Retiróse a la calle de Valverde. Ya muy pequeño no pudo no haber podido tener un Bozmediano, de temible entereza que él se había imaginado.

Era de creíble la ira que se había apoderado con motivo de la tardanza del joven Dante sin para dar una idea de la irascibilidad de la dama á que los poetas de un tiempo consagraron un culto, que se levanto, no diremos que en años menores; pero sí, menos ~~ahora~~ pomposamente vestida cubierta y atavacada que de ordinario para decir al caballero que se figuraba que aquella casa era suya, y que si tenía propósito de parar, mientras allí viviera, la noche en los clubs y en los garitos de Madrid. Añadió que ya ~~se~~ estaba cercioradade que su conducta (la de Dante) no cambiaría nunca, y que era preciso decidir del empeño de hacer entrar un rayo de luz en su ofuscada y desorganizada cabeza. Dijo también que solo a un acaso de su santa bondad (de ella) debía (él) el gran favor de ser admitido en aquella santa casa; aunque presentía que no estaría mucho tiempo mas en ella, a causa de sus maldades y abominables calumnias, que desdoraban aquella santa casa.

Asimismo se lo dijo, y con voz muy alta. Lázaro le contestó en voz muy baja:

— Señora... he tenido que hacer....

Pero ella no le dejó concluir, y dando gritos exclamó

— ¿No sabe V. la voz caballerito, que gusta V. de que nos, Pepita sin sobrina muy mala, y prefiere V. incomodarla. Si no he ~~venido~~ venido V. aquí mas que para incomodar.

— ¿Que está muy mala D.ª Paulita? dijo en voz casi imperceptible el sinchacho.

— Si señor; y V. con sus voces no la deja reposar.

— Pero si yo no he abrido la voz.

— Callese V. Sr. D.º Lázaro, calle V. y no me de-
mente.

En esta disputa estaban, cuando Salome apareció, sin diremos que en pasos menores; pero si menos sentidamente que de ordinario y con el desaliño que la avanzada hora ~~dass~~ disculpaba; Apareció para decir:

— Por dios, que esta Paula me el rezango; y con ese ruido se va á agravar. ~~vodenvdsi~~

— Este caballerito que ~~tuve un rato~~ da unos gritos, interrumpió Paz alzando mucho la voz, Vejí he venido a la sobre. Que le parece Salome. Habrá estado en algun club, de gente perdida. Bonita alhaja hemos metido en casa. Y dice V. caballerito que ha tenido que hacer.

— Si señora, he tenido cierto negocio, contestó Lázaro un poco amoscado con las impertinencias de las dos viejas.

— Buenos negocios serán esos! dijo Salome. Pero a ver si baja V. la voz que mi prima no puede sufrir esos gritos. Apenas entró V. ya no se como pudo entrar, lo cierto es que lo sintio entrar como iba en los pasos, y ~~se despertó~~ despertó con mucho sobresalto, y cuando sintio su voz se incorporó en el lecho con mucha agitacion, manifestando que le molestaba mucho su voz. Cuando calle V. y ~~Mocune~~ no hacer mido con esos taconazos....

vamos: ya puede V. retirarse...

— Señor: buenas noches, dijo Lázaro.

Aun no había dado un paso, cuando Clara apareció muy alterada diciendo:

— Señor, vengan V. que se ~~quiere~~ quiere salir de la cama.. no la puede sujetar. En cuanto sintió esta conversacion, se levantó muy ~~pies~~ á prisa, diciendo que venia acá.

— Ah! vamos á ver, dijo Paz entrando en la habitacion.

— Empieza á delirar dijo Salomé, entrando tambien con Clara. Lázaro salió pensando en aquel nuevo misterio de la Santa.

220
140
80
M/0
L.H.

Cap. XXXII La Fontanilla.

Su tio no estaba arriba. Aquel dia no habia parecido por la casa. Si hemos de decir nosotros tenemos que dirigirnos al naciente Club de la Fontanilla, donde el buen realista conversaba muy calurosamente con el doctrino, y con el otro joven llamado Adama, de quien ya tenemos noticia. Ademas estaba allí nuestro inolvidable Carrizosa, que á pesar de que le interesaba mucho la ~~conv~~ conversacion de los tres amigos, salia muy amenudo de el cuarto, para una Parma vuelta, como el Sena, á la Sª Leonor, que en las interioridades de la casa se entregaba á las ordinarias faenas patronales.

Indiquemos la variacion que habia ocurrido en aquella casa. El poeta habia volado. Por fin consiguió el abate el objeto de sus afanes. Dª Leonor se decidió á echar al poeta con todo su bagaje de gracias, musas, y ninfas clásicas. Pudo mucho en la conciencia de la Ramona, la ó. Jimena ~~y~~ del vecindario que se mostraba cada vez mas

esplicita en cuanto a las sospechas relaciones entre la tenorina y su cantor. El poeta salió, sin volver de su pretexto para su salida que estaba pobre y no podía continuar en una honrosa ~~casa~~ establecimiento. Conjeturas podemos hacer sobre lo mucho que D. Leonio sintió este último vuelo de su cantor; y hay indicios para creer que pocos días antes de la fatal ópera, estuvo la patrona hablando muy por lo bajo con su huesped. También es indudable que el joven antes de los Reyes no se despidió de ella en el tono de quien va para no volver, que ella le ~~[illegible]~~ hizo citas, veías (solo conferencias de los vendidores,) ~~[illegible]~~ de lante del mismo Callejón en el momento ~~[illegible]~~ de la Sopeadra.

Ausente el poeta, y desocupado el Parnaillo, D. Gil bajó de la calle de las Urosas el baul que contenía sus tres camisas, su pelusa del tiempo de Espartero, su cuatro camisas con chorreras, su capa y su espadin en no muy buen, y le instaló en el cuarto del poeta. Colgó en la pared un cuadro de familia, que representaba las portamenas del hombre en diabólicas y ~~las~~ y un libro que desarrollaba la teoría de los sabañones extravagantes alegorías; y allí quedó, huesped de su adorada, de su futura, dispuesto a tocar en uno del cotarro y en honor de la vizcaina. Su fama que su satisfaccion fué grande, si bien le sintió un poco que ~~si D. Leonio estó muy tarde la noche~~ aquella noche silentar en su cuarto, advirtió que su D. Leonio estaba fuera, contra su costumbre; que llegó muy tarde; que al verle allí se puso de mal humor, y que se encerró en su cuarto, negandose á toda esplicacion. Este diguntillo se pasó cuando al dia siguiente fué admitido al tocador de la tenorina y presenció la última pinceladas. ~~despues~~ Advertamos que Carnicera estaba allí en calidad de huesped, y nada mas. Decimos esto para prevenir al lector ~~[illegible]~~ con-

tra las opiniones aventuradas del vecindario.

~~Elias estaba entrado~~ A pesar de la amistad que con Elías le unía desde tiempos antiguos, el abate se mostró un poco doloroso de que el naciente club de la Fontanilla se fuera con la música a otra parte; pero al fin consintió porque el ~~doctrino~~ doctrino parecía resuelto á no abandonar el nido. Además allí se reunían tan solo provisionalmente, hasta encontrar el local en que habían de instalarse.

El doctrino tenía la palabra y decía a Elías.

— Mucho me temo que esto no salga bien: yo cuento con gente decidida; pero el golpe es demasiado terrible, amigo D.n Elías, y temo que se alborote la opinión pública.

— Si ya la opinión pública se ha pronunciado contra ellos, si les señala con especaciones, y desea su exterminio, exclamó Elías con mucha vehemencia. Parece que no conoce V. al pueblo. No ha advertido V. como está la Fontana, el Sorolla, la Cruz de Malta y los comuneros. No sabe V. que se ha formado un gran partido de liberales exaltados, que truenan contra los guellemanos tibios, es decir, contra los liberales que apoyan al Gobierno, y con los que forman la mayoría llamada Segunda, en las Cortes. Pues bien: el pueblo está enardecido en ira contra esos liberales tibios: ya V. sabe como se ha logrado encender esa ira en el pueblo. El pueblo está pidiendo la destrucción de esos tibios; porque cree que el medio de conseguir la libertad con que sueña. Cumplamos la voluntad del pueblo.

Indefinible es el sarcasmo y la diabólica malicia con que Elías pronunciaba estas palabras. Ya comprenderán los lectores la mucha que llevaban los planes de aquel viejo demonio del absolutismo. Elías caminaba confiado en que hacía su fin: la paciencia, la constancia, la reflexión madura, la astuta dirección le guiaban: era hombre hábil y de una facultad portentosa para idear y poner en práctica proyectos, como se verá de desarrollarse ahora.

— Bien, contestó el doctrino. Yo convengo en que es preciso hacerlo que V. dice, ~~llevar~~ hacer que el pueblo

bajo ~~consiga~~ satisfaga mi anhelo deseo. El no sabe lo que quiere, ni porque lo quiere. He adquirido por mis medios estas ideas, y hay que llevarlas á su realización. Pero me parece que aun no es tiempo, d.n Elias. Los hombres señalados para víctimas en ~~[illegible]~~ el trastorno que se prepara, conservan aun mucho prestigio. El pueblo no les quiere en cierto, porque al pueblo se le ha estraviado y se le ha engañado, si le de decir la verdad; pero tienen apoyo en la clase media, y en una parte de la aristocracia. Creo que no ha llegado aun el ~~[illegible]~~ momento de dar el golpe de mano, que V. viene preparando.

— Que sueño es V. dijo Elias. Que importa que esa gente tenga algun prestigio? ~~[illegible]~~ Y no significa nada el apoyo de aquella persona tan alta, de aquella persona ... de aquel que está arriba, y que todo lo puede.

— Del Rey, ~~dijo~~ dígalo V. de una vez, exclamó el doctrino.

— Si: si el mayor deseo del Rey es acabar con esa gente, que importa que tengan algun prestigio entre los sus amigos? Algun no hay mas prestigio que el ~~apoyo~~ favor y la amistad del Rey.

— Si convengo; pero aun así...

— Ya sabe V. cual es el pensamiento del Rey. Ante el público, ante la Europa, esos hombres ~~son~~ son amigos del Rey, algunos son sus ministros, otros sus consejeros de Estado, otros los diputados que apoyan sus decretos en las Cortes. Para el público y la Europa, el Rey les ama; pero en realidad el Rey les odia, les detesta. Por ellos se entronizó el sistema constitucional, que no rige; ellos dan prestigio al liberalismo; pues el Rey que quiere matar el liberalismo quiere acabar con ellos.

Esto lo dijo Elias con una resolucion tan enérgica y con tan decorada ~~[illegible]~~ veracidad, que el mismo doctri-

no, que en un infame, sintió cierta repugnancia de hallarse al lado de aquel hombre.

— Pues bien, continuó Coletilla, cuando el golpe caiga, toda la execración del atentado caerá sobre los liberales exaltados, que son los que lo perpetran, el golpe va a herir directamente al liberalismo, se verá que el liberalismo se mata a si mismo; que los muy ~~adelantados~~ exaltados de muy recinos, devoran a los muy sensatos, que los frenéticos devoran á los sensatos. Que ha de hacer la patria aterrada en presencia de este horror: ~~Apoy~~ Renegar del liberalismo, facilitar el santo propósito del Rey de restablecer el antiguo sistema. De otro modo el imposible

El golpe está muy bien preparado: una parte de los liberales aide en deseos de ~~destruir~~ aniquilar la otra parte el suicidio del liberalismo, inminente. Favorecamos lo: impulsemos. Tal vez mañana sea tarde; tal vez si nos detenemos, puede verificarse una reconciliacion y entonces....

— Reconciliacion no: es imposible, dijo el doctrino muy preocupado. Los exaltados de la Fontana, de Vicentini y de la Cruz de Malta han llegado ya a un extremo de intransigencia, tal que es imposible una reconciliacion: al pueblo se le ha predicado mucha doctrina de intolerancia, de exterminio para que se detenga en su aspiracion. Ha de haber un gran conflicto. Los cuantos hombres, que en las Cortes y en los Clubs, en el Gobierno, y en las calles quieren detener y espantar las exageraciones de la libertad, van a ser la hoguera por la libertad, ~~que~~ cuyas nociones falsas tienen ocupadas las cabezas del pueblo. No es posible reconciliacion; ~~para~~ por lo mismo es que debe y puede esperarse un poco a ver si esos hombres pueden de una vez la poca popularidad que les queda.

Cicalo V. cada vez tiene más popularidad. Aunque el espíritu exaltado aumenta muchísimo, aun quedan ~~muchos~~ algunos que no se deciden á entrar en él. En la fontana, después de salir todos nosotros, y los demas que allí tienen nota de sensatos, ha quedado un núcleo de hombres, que empieza en formar allí una opinion cuanto conveniente ahora diré, y enseñar al Gilletto á que dé cerrilé de los que se pasan por mis amigos.

— Estas cosas se han de hacer con elección amigo, si no se hacen, dijo Elias: veo que V. está ~~mal~~ vaciló para los golpes de circunstancias. Pero creo que esta semana ha de tener lugar el desenlace de mi plan, y lo tendrá; yo haré que lo tenga, aunque V. no quiera ayudarme.

— Ayudarle á V. en eso sí; ~~le~~ ~~se~~ dijo el doctrinario, que por nada del mundo abandonaba á su patrono. Yo le seguiré adonde quiera. Hemos hecho un pacto: V. es el que ha de mandar; aunque no disintamos en una apreciacion, no por eso nos separaremos. Yo obedezco. La responsabilidad del éxito cae sobre mí; pero en la desgracia, V. no me ha de abandonar. Así lo hemos pactado.

— Eso no: respecto á lo que he dicho á V. no hay que insistir. Tendrá V. lo que desea. Mas aun.

— Pues no esperamos que las órdenes de V.

— Es indudable, Sgo. Elias, despues de una pausa, que ellos se han propuesto marchar de acuerdo, y destruir las pequeñas diferencias que entre ellos habrá. Martinez de la Rosa y Toreno se dan la mano con el Ministro Jelin, y con el mismo Argüelles.

— Y qué?

— Que eso es lo que conviene á nuestro plan.

— ~~Es~~ Es feo á Argüelles, ~~los~~ todos son muy odiados del pueblo; y ~~el Jelin~~ no creo que exista nombre que sea

mas aborrecan los exaltados, que el ministro Pelin.

— Pues bien, dijo Elias, ya estoy seguro, segurísimo de que son que se nombrado, y ademas Valdes, Alava, Garcia Herreros, el poeta Quintana, y el consejero de Estado Bozmediano y otros. Pero se reunen no sé si de dia ó de noche con todos los ministros y algunos generales. Sin duda tienen algun proyecto entre manos, algun complot... quien sabe si contra el Rey.

— Pues no sabes donde se reunen?

— No lo sé. Estoy saliendo por averiguarlo. Figúrese preocupacion. Precisamente tenia que... Le diré á V. Como he sabido que son pajaros se reunen algunos, no se si todas las noches. Hace algunos dias estaba Pelin en el cuarto del Rey. No habrá consejo: estaba el duque de Medina de las Torres cantando chascarillos. El Rey se reia mucho, y el ministro tambien, para que no le acusaran de irreverente. Despues S. M. dijo que queria ver el decreto de Beneficencia, que Pelin tenia preparado, porque estaba delante el Obispo de Leon y el Rey queria mostrárselo. Sacó del bolsillo S. E. el manuscrito, y al mismo tiempo se le cayo un papel, muy pequeño, sobre el cual S. M. que es mas ladino que Chelin puso inmediatamente el pie. El ministro notó la caida del papel; pero no se dió por entendido. Leyo un decreto, dijo el Obispo que no le gustaba, y el Rey que estaba complacidísimo. Grande era mi curiosidad por saber si aquel papel decia algo interesante; y apenas la despedida del ministro, pude verlo y me llamo. Nos quedamos solos y leimos el papel que decia: "A las diez: van por fin Argüelles y Calatrava. No falte V."

Esto nos aumentó la curiosidad. Mandamos al Rey á una persona que fuera a espiar la salida

del ministro de marina, para observar donde iba. Pero Feliú no salió: tampoco salieron de las suyas Etxguelles ni Calatrava. Y pué que el malito, como sabe que el Sr. Prim quedó bajo el pié del Rey, para desorientarle, no pué á la cita, ni permitió que fueran Etxguelles y Calatrava. Aquella noche sin duda no hubo reunión.

— Y después, no ha tratado V. de averiguar?

— S.: a la noche siguiente, pué una persona de toda mi confianza á preguntar por él, y le dijeron que no estaba. Quedóse por aquellos alrededores, pero no volvió entrar ni salió en toda la noche. ~~Después~~ Yo me sospecho que Torero, Martínez de la Rosa, Valdellana y Bozmediano estaban en aquel estado, porque cotano es un dicho, y ales diez mande a mis casas personas que preguntaran por ellos con cualquier pretesto, y ninguno estaba. He sabido que Quintana que va al principe con frecuencia, ha salido poco antes de las diez, he sabido que Bozmediano y su hijo, que asisten á la tertulia del marques de Etxarrillas se marchaban á eso de las diez los tres juntos. Esto se ha repetido varias noches.

— Y no se les sigue para saber donde van?

— Eso pienso hacer. Aunque cada uno se ha observado que entra en su casa. ~~Pero~~ Esto lo hacen sin duda para desorientar ~~de~~ á aquellos sujetos y salen después por otro lado para reunirse en un punto. Ello es preciso averiguarlo.

— Pues es un complot, dijo el Doctrino, que magnífica ocasion!

— Y quién V. dejarla pasar. Si pienso que esa gente aparecen á los ojos del pueblo como urdiendo un plan de golpe de Estado, contra la constitucion, el pueblo

ha de creer que todos esos políticos pagan su celaintud en pura facil hacer creer a imaginaciones exaltadas, ~~así~~ esto y mucho mas. Son los enemigos del pueblo, los enemigos de la libertad.

— El pueblo cree en, y todo lo que es preciso // dijo el doctrino ~~con~~ sonriendo.

— Vamos; y que ~~[illegible]~~ habeis V. esta mañana? preguntó Elias. Me habla V. a los de Sorvenini?

— Estamos de acuerdo.

— Los comunes se deciden que marchar con V.?

— Ya vió V. lo que dijo el otro dia el gefe de los exaltados de alli, Juan Pinilla: en esa gente no hay que hablar. Estamos convenidos.

— Bien dijo Elias.

— Grandes masas de gente obedecen ciegas nuestro mandato; y los obedecen no como mercenarios, que van donde les pagan, sino como soldados llenos de fé y entusiasmo. En buen tiempo tienen las ideas exaltadas; que es muy facil llevar al terreno de los hechos al pueblo, imitandole con ellas. El pueblo se deja llevar, y le gusta que le llevan.

— Y el odio contra los liberales libros que llamais es grande en las clases bajas? preguntó Elias con mucho interes.

— Si, señor muy grande. Los medios empleados para encenderle han sido eficaces.

— Bendita la nacion, dijo Elias con una mirada igual á la del demonio cuando tiento á Jesus. Bendita la nacion que tiene un pueblo bajo tan impresionable y docil; porque si bien ~~tiene~~ puede extraviarse, puede servir de instrumento tambien para volver al buen camino; y con un sistema de represion, el pueblo no volverá a ser impresionado por nada.

Apenas pronunció Elias estos terribles aforismos, se sintió ruido en la escalera. Eran los ~~[illegible]~~ jóvenes, reos del Club naciente.

— Escondase V. ahi, dijo el doctrino a D.n Elias. Estos

no le han de ver.

El doctrino le señaló la puerta de una habitación inmediata, ~~cuyo~~ que ordenada durante la permanencia allí del poeta clásico, había sido puesta al uso, cuando se instaló el futuro dueño de la casa, Carrascosa. Este se escondió. Entraron Alfonso Núñez, Cabanillas, y otro, que ~~hasta~~ hasta hoy no conocemos, y con Juan Pinilla, gran orador de los Cortes, apóstol de las ideas más extravagantes y disolventes. Este amigo estaba en antos con el doctrino i ambos servían a Elías mediante respetables sumas de dinero, y la provincia solemnemente asegurada de un destino fin que en las intendencias de Cuba ó Filipinas. Otros muchos entraban este complot infame; ~~pero~~ y había una gran parte que entraban sin saberlo y sin conocerse quien venía, ~~y~~ guiados solo por un formal entendido patriotismo, su ignorancia ó su ambición. Estos eran los más desventurados.

— Que hay dijo Núñez? Te han convencido ya de que esto no puede retardarse? Hoy podemos salvar á España de la más infame reacción, de la reacción disfrazada de absolutismo. Mañana era tarde. ~~Ver~~ He tenido ocasión de ver como están los ánimos perfectamente preparados para nuestro objeto. Los ministros y la mayoría senatu de las Cortes, un desfalco y una tempestad surge sobre sus cabezas. Precisa hacerla estalle. Salvamos la libertad, sí, o no?

— Sí salvamos, dijo el doctrino. ~~Cuando~~ ~~Hemos~~ Cuando contamos muestras filas y vemos que la mayoría de España está con nosotros, no hemos de temer confiar?

— Lo mismo digo yo, exclamó Altamira que de-

lante de Elías no hablaba nunca, pero en presencia de los demas, recobraba el uso de su muletilla acostumbrada.

— No ha venido Lázaro? pregunto el Doctrino a Alfonso.

— No estaba en su casa, salió una vieja sordo diciendome que estaba su sobrina mala, que no tienen venido. Se puso como un basilisco. De Lázaro me dijo que estaba fuera; y que se alegraba p.r que con sus gritos ~~temia alla~~ y el ruido de sus sacomanos le tenia alborotada la casa.

— Tal vez venga mas tarde: yo le dije antes de ayer que no faltara ... pero me parece que despues de la derrota que tuvo en la fontana le ha acobardado mucho. Ya ve: tiene miedo á que lo metan en la carcel.

— Esta noche viene Jorge Bessier, el gran republicano frances, dijo Juan Pinilla, comunero y republicano. El de los mensajes: esta ~~esta~~ mañana para Figueras donde tiene una partida de gente que ya ...

Este Juan Pinilla era un hombre de gran talla, cuidado tan corpulento como el Barbero Callija; pero de mas dignidad en el mollera. Era abogado sin pleitos, mas p.r la violencia y poca formalidad de su caracter que falta de talento. Talento tenia y mucho, aunque una de medida ambicion le habia extraviado, indicandole a adaptar el mas abominable sistema. Era gran terrorista, y su mayor afan, era desempeñar el papel de acusador publico; el dia en que la junta de salud publica decretara el exterminio de una gran parte de ciudadanos emperando por el Rey, Fernando estaba ya sentenciado en los papeles de Pinilla; y con Fernando otros muchos, menos dignos que él, de la guillotina. Pinilla veneraba los planes del absolutismo sin conocerlo. Ciego avanzaba hacia un ideal de sangre y exterminio, sin conocer que los que le rodeaban y muchos de los que se le

guian obedeciendo las sugestiones, y cedían al soborno de los enemigos de la Constitucion, empeñados en herir al liberalismo con sus propias armas.

El abate entró de muy mal humor en su cuarto porque Dª Leonia no le tuvo todo lo explícita que él deseaba en cierta respuesta, á una pregunta que le hizo.

— Que tiene el buen Carnicera, dijo el Doctrino apostamos á que anda celoso.

— Jo... no... que cosas tienen Vds., dijo el abate, conviniendose de muy malísima gana... Es que... nada... no tengo nada.

— Quien sabe? siento paso?..... dijo el Doctrino prestando atencion con mucho interes.

— Apuesto á que es el mismo ~~Julia~~ Lobo ~~Infante~~ en persona, dijo Cabanillas.

Un hombre alto flaco, extraordinariamente flaco y vestido de negro entró en la habitacion. Era Dn Julian Lobo, célebre republicano que despues fué frecuente y uno de los mas ~~conocidos~~ concurridos Oradores del absolutismo. Ignoramos si en la epoca en que lo presentamos á nuestros lectores era verdadero ~~republicano~~ demagogo, ó simplemente un absolutista Supersad, como otros muchos. Lo cierto es que hacia alarde de las mas exageradas opiniones, y sus discursos pronunciados en el Ateneo eran elocuentes y fanáticas apologias del terror y de las medidas extremas. Conspiró mucho con los liberales exaltados ~~con el~~ contra el Gobierno Julián y despues contra el Gobierno de Martinez de la Rosa: hay quien asegura que formó parte en las primeras fracciones en Chiva y ~~de Santos~~ el Trapense. Lo que si es indudable es que al fin de los tres años constitucionales refugiose definitivamente en una partida en ~~los montes de~~ Morenas, y alli hizo campaña. ~~Al estado de Angelina, fué de los que sin reflexionar~~

Fué de los que nos molestaron a España en su expedición a Cataluña, y en los días que precedieron a la entrada de los cien mil hijos de San Luis; y por último entronizado de nuevo el absolutismo, se ordenó de mayor, (ya lo era de menor en 1821) obtuvo ~~[illegible]~~ el arcediano de Ciudad Rodrigo ~~[illegible]~~ con asiento en el coro de Salamanca y ~~lo~~ disfrutó muchos años. ~~[illegible]~~ Pero ~~[illegible]~~ nada nos importan estos nuevos. Nos basta consignar que a fines de 1821 era uno de los más fanáticos defensores del café Doroteo, y el muy ~~[illegible]~~ hábil ordenador de tribas que se convocaban en los ~~barrios~~ barrios bajos de Madrid.

— Señores, dijo con mucha solemnidad, Alberico: la fontana es nuestra.

— Que hay, Cuenta V. dijeron todos con gran interés.

— Que nos han dejado libre el campo. Los últimos que quedaban del partido liberal se han marchado, creyendo que la opinión se va tan rápidamente. Anoche le han dado una silba horrible. ~~El amo del Café~~ Han acordado marcharse todos; y el amo del Café, Josefino ha venido a decirme que si queremos continuar nosotros las reuniones....

— Pues no hemos de continuar; esta noche misma... dijo Alfonso con entusiasmo.

— Bien por la fontana. La fontana es nuestra, gritó el Doctrino.

— Lo mismo ha pasado en Doroteo. Se han marchado en masa, con un orden y su cachaza.

— El campo es nuestro. Convocar a la gente señor para esta noche, dijo el Doctrino; porque mañana

— Todo el mundo en la fontana esta noche

— A la fontana. Ale, diez....

Este sitio preparatorio no volvimos más de noche.

ble. Los principales cabecillas del complot se dieron cita para una conferencia secreta que tendría lugar aquella noche en el salón interior de la fontana á las nueve, y se despidieron todos.

El abate estaba desanimado y dudoso. Su duda en el interior de la casa parecía alguna cosa que le interesaba más que ~~la duda~~ aquella discusión; pero no se atrevió á ir á dar una vuelta á D.ª Leonia por respeto á ~~su~~ la cambrera, y se entró allí andando de inquietud hasta que se despidió el primero. Entonces se levantó, salió, volviendo al provisorato con una cara de contrariedad y de disgusto que daba compasión.

— ¿Qué tiene el buen abate, dijo Alfonso, pasándole la mano por la cara.

— Nada, dijo este con mucha calma... que era un sr... che temo que estas calidades...

— Pues que ha salido la ninfa... dijo Alfonso.

— Sí, de repente se marchó... y... yo creo que en postilla de tres al cuarto...

— Vamos pues á ver á fuego juntos... Pues ya ese loco la ha levantado de su cuenta y llamándola, Antigona Clitemnestra. Estoy hecho un sueño... D.º Alfonso.

— Tenga V. paciencia D.º Jul; que la cosa no espera tanto. Estarem de pues. Deje V. la juventud, cosa de la juventud...

— Que juventud, ni juventud, dijo el abate bufando. Voy á ver si la encuentro.

Y se marchó dejando su cuento en poder del Doctorino y Adama. Alfonso se fué también.

Cuando el Doctrino y Aldana se encontraron con los llamaron á Elías que apareció de nuevo con una cara de júbilo, que en aquel hombre era una cara mas diabólica y repulsiva que de ordinario.

— Que le parece á V. dijo el Doctrino.

— Bien, bien, dijo Elías.

— Vamos á echar un trago, dijo el Doctrino, tomando de las manos de Aldana una botella, que este había traido no sabemos de donde al desaparecer los compañeros de conflot.

— Yo no bebo, no, dijo Elías, tomando la botella y echando vino en el vaso de los otros dos. yo no bebo.

— Esta noche en la Fontana. ven V.

— Si ie... pues no? dijo Coletilla con ironia. Yo también soy liberal.

Cap. XXXIII

Anubole asombró á Lázaro lo que pasó en la casa de la calle de Belen el dia despues de su encuentro con la plorona de Afligidos, que fué el dia siguiente de la escena que hemos referido en el capitulo anterior. Serian las dos de la tarde cuando entró su tio: las dos hermanas Paz y Salome se abalanzaron á él y con la hiel propia de sus caracteres enfermizos le dijeron sofocandose á cual hablaba primero.

— Ni Señor D. Elias, no sabe V. lo ~~diguntar~~ incomodo que nos tiene este caballero. No sabe V. que hora entró anoche en casa: lo sabe V.? A las doce... que escandalo: en una casa como esta! en una casa de paz de decoro, de virtudes y tranquilidad extrema: A las doce entró este caballero, que sin duda pasó la noche en

alguno de esos clubes, como dicen, alborotando, y aprendiendo todas esas herejías, que andan ahora por ahí. Que le parecerá: Pero no me crea V. Sr. D. Chás.? y no lo peor es que entró trayendo un rinda con sus tacones... y dando unos ojos. Porque como esta Paulita tan mala... en el caso que se atrevió con los ojos pidiéndole este caballerito, y luego con sus tacones... ¡Ay qué hombre! Crea V. que me tiene consumidos mi sobrino, Sr. D. Chás; y es preciso que tome V. una determinación... porque esto no, ya ve V. esto no...

Todo esto lo dijo casi en su totalidad Paz, aunque Salome pretendió algunas palabras. Pero viendo los dos que la plática no hacía efecto en Chás (y esto en lo que asemejaba a Sarmiento) tomó la palabra Salome sola para decir:

— Y no crea V. que este... joven es de los mas maleducados que he visto... Pues el otro día estuvimos en casa de D.ª Mercedes Entrambasaguas, y este sobrino de V. se portó tan groseramente, que no dió vergüenza decir en su compañía. Luego se levantó empezó con sus tacones... en fin, estamos consumidas con este joven; y es preciso que V. tome una determinación.

La Paz sintió impulsos de esquivar por el mismo a una y otra beatitud y dar allí un ejemplo del tiste vejamen que podía sufrir la aristocracia histórica en la ilustre familia de los Porreños; pero su indignación se calmó al observar que su tío, lejos de encontrar con la ira que en defensa aquellas acusaciones, se

sonrió, y, parándole la mano por el hombro, con cariñosamente, si apenitud una otra palabra, dijo a las viejas.

— No se incomoden vds. por tan poca cosa. Si llego tarde fué porque tuvo alguna ocupacion, no tiene nada de particular. Lo que se pasa bien yo se lo asegura a vds...

— Jesus, Sr. D. Elias, exclamó Salomé como si oyera una obscenidad, Jesus, Sr. D. Elias, yo esperaba de V. algun miramiento para con nosotras..

— Pero señoras, dijo el calata; digo tan solo que si mi sobrino llegó tarde fué porque tuvo algo que hacer.

— No esperaba yo de V. semejantes palabras, dijo Paz, poniendo los ojos, la boca y la nariz, en la misma disposicion compungida que si fuera llorar.

— No sé en que podemos nosotras haber faltado, exclamó Salomé, poniéndose verde y, haciendo tambien un gran esfuerzo para hacer creer que ~~no tendria~~ sino llorara en por no faltar a las conveniencias sociales. No sé en que podemos nosotras haber faltado, para que V. nos diga eso.

— Como esta una en desgracia..... dijo Paz bajando la ~~cara~~ cara, para que se creyera que devoraba una humillacion.

— Pero señoras ~~de mi corazon~~, dijo Elias con mucha seguridad, yo no he agraviado a V. disculpo a mi sobrino, y lo disculpare otra vez, si vds. se empeñan.

— Como esta una en desgracia — esclamó Paz, continuando la queja interrumpida, ya no se nos guardan ciertas consideraciones, y se nos desmente, cuando afirmamos una cosa.

— Yo señoras nada, dijo Elias.

— En otro tiempo dijo Salome, respirando fuerte, y acumulando en una mirada todo el desden de un carácter, y en su boca toda la bilis de su cuerpo, en otro tiempo no pasaba así. Cada persona encontraba en mi vida de colegiala, y el que ~~[illegible]~~ estaba obligado á acatarnos no llegaba nunca hasta nosotros ~~con~~ sino con el mayor respeto y entera ~~u~~ Hoy todo ha cambiado... hoy...

— Hoy todo ha cambiado! Como ha de ser! ~~exclamó~~ exclamó Paz, ~~a~~ que despues de incalculables esfuerzos consiguió ~~su~~ su anhelado objeto, ~~que~~ el cual consistia en que una lagrima rodara por sus mejillas atormentadas.

— Adios, Sr. D. Elias, dijo Salome ~~[illegible]~~ hecha un veneno porque el reatula no se arrodillo á sus plantas, ~~como~~ como ella esperaba

— Adios Sr. D. Elias, dijo Paz, viendo que su lagrimita no ablandaba el duro corazon del antiguo mayordomo.

— Pero vengan Vds aca, niñas... ~~p~~ dijo Coletilla ~~##~~ Dos dos volvieron rapidamente.

— Yo estoy confuso: no sé porque toman Vds en loco. No sé en que pueda haberlas ofendido, yo que no ofendo a nadie.. Que he dicho?

— Ha dicho V... no le quiero recordar... exclamó Paz hinchandose la empalidia.

— Ha dicho V. que su sobrino se enmendará... oh! no puedo creer que V... exclamó Salome

— Adios, S. D. Elias

— Adios Sr. D. Elias.

De pronto Elias volvió punto de mentiras, y des-

pues dando poca importancia á aquel asunto, se volvió á su sobrino y le dijo:

— Vamos Lázaro: esta noche se reunen tus amigos en la fontana. Hay gran reunion: no falties. Yo no me opongo á que cada cual manifieste sus opiniones: tu tienes las tuyas: yo las respeto. Se que tienes talento, y quiero que lo conozcan. Vé á la fontana, vé esta noche

Lázaro se quedó atónito, y apenas creia que le dijera aquello el hombre intransigente y fanático, que tantas ~~inc~~ recriminaciones le habia hecho por sus ideas liberales; pero como se habia acostumbrado á las cosas raras é inverosimiles, no se preocupó mucho de aquello. ~~Se tomó poca~~

Llegó la hora de comer; y la santa ceremonia del pan de cada dia fué tan silenciosa, que aquella cena parecia cena de duelo. Baste decir que á Salome se le olvidó ~~poner~~ pasarle los garbanzos á Lázaro; y que este ~~p.~~ no dar lugar á un nuevo conflicto ni los pidió ni los tomó. Tampoco en la Nacion del realista estuvo muy liberal Dª Paz; pues se le olvidó ponerle carne, en lo cual el realista, que solo vivia de espíritu no hizo acto. Salome hizo cuanto en ser humano cabe hacer para que creyeran que no tenia apetito ninguno aquel dia; pero de todos los medios que se conocen para probar tal cosa, dejó de emplear el mejor que es no comer. A tanto no llegaron sus esfuerzos. Paz dió algunos suspiros entre bocado y bocado; la comida fué melancólica y callada: el único suceso que tuvo la calma y la paz de aquella ceremonia fué una ligera disputita suscitada entre los dos viejos ~~p.~~ que Salome decia que ~~lo~~ el estofado se quemó ~~p.~~ por culpa de Paz, y Paz aseguraba que se quemó por culpa de Salome.

Al concluir Elias, dió tregua a sus meditaciones para preguntar—

— Pero no está mejor Dª. Paulita? Bah! supongo que eso no será nada.

— Salome se apresuró a llevar a la boca una uva de Chinchon, que tenia entre sus delicados dedos, para poder ~~decir~~ decir:

— Que no será nada? Crea V. que ~~es~~ está bastante grave.

Al decir se ~~sin pararse~~ los movimientos de la delgada piel y de los angulosos huesos de su garganta indicaban que la uva de Chinchon habia pasado.

— Pero es cosa de gravedad? dijo Elias.

— Que? tanto le interesa a V.? dijo con ~~mucha~~ mucha prosopopeya Maria de la Paz, que sentia renacer en si todas ~~el~~ las fuerzas de su antigua elocuencia habitual de salon.

— Pues no me ha de interesar, dijo Elias que sintió herido su amor propio de mayordomo. Pero voy, si Vds. permiten, a pasar á verla.

— No puede V. ahora, porque esta durmiendo. dijo una

— Ya va V. a molestar dijo otra.

Todas ellas le sonrieron ~~con~~ satisfechas de la humillacion que querian arrojar sobre Elias, retirandole momentaneamente su confianza.

— Pues si no puedo ver, me retiro, dijo Coletilla.

— Vaya V. con Dios, dijo Salome.

— Si se ofrece algo ... sentimos, dijo el resto

Y entre tanto ellas esperaban el resultado se marchó, dejandolas muy contrariadas.

— Ay, dijo Salome, era posible?

— Que? dijo Paz, alarmada

— Que las ideas del Sr. Rayan tambien?

— Era posible?.....

El ámbito del comedor resonó con la vibración de dos suspiros siguiendo dos poemas. (puntapié al perrito)

Cap. XXXIV

Larano no pudo conseguir tampoco aquel día encontrar a Bosmediano. Su deseo de hablarle, de pedirle cuenta de su tiranía, de demostrarle la deslealtad de su conducta, y excusarle su latinia ninguna, aumentaba cada hora. Le busca con afan: el agravio da una paciencia y una tenacidad que los más grandes empresas no pueden inspirar al hombre.

En la casa le decían constantemente que no estaba. paseaba de largo a largo la calle sin valo aparecer. Llegó la noche y á eso de las diez vió salir los mismos tres personas de la noche anterior. Eran ellos: Bosmediano padre é hijo, y el otro militar. Salieron por una puerta que daba a un callejon oscuro y se encaminaron a la plazuela de Afligidos dando un gran rodeo.

Larano se apostó en la esquina de la calle de las negras, y les vió entrar en la misma casa. Al poco rato entró otra persona, despues tres, despues dos, despues uno y otro y otro, en fin los mismos de la noche anterior, que se reunian al acercarse y venian por distintos puntos para no dar sospechas. Sin duda allí habia una reunion política. Esto pensó el joven; y reflexionando que ~~esto~~ su gran objeto, que es ver hablar y confundir a Bosmediano no lo podia conseguir viéndole entrar desconocido en una casa desconocida, se retiró, dirigiéndose a la fontana, para asistir a la gran reunion de que un tio le habia hablado.

Desde el anochecer estaban en el café de la carrera de San Jeronimo el Doctrino, Pinilla, Alvarez, y otros dos indivi-

dos de los que muy tratos tenían con el bolillero del intendente revolucionario Chiaj Orejón.

— No hay otro medio mejor que el que Coletilla nos ha propuesto. Indudablemente este hombre tiene un talento.

— Pero hemos de tomar antes buenas medidas, dijo Pinilla; porque esos golpes así ideados mal, son terribles... Estojamos buena gente; y que todos nos vigan y vigan ~~los~~ al mismo objeto, sin decir nada, hasta inventar ya sobre ellos. Cuando todo pueda retirarse. Que solo sepan la verdad del ~~del~~ objeto tantos ó cuantos hombres probados.

— Eso sí ha de ser, yo respondo de ello.

— Ellos también parece que van venir la lucha y se preparan a la defensa. Porque lo sipo Torno en las Cortes: ~~es indudable~~ exclamó Pinilla. Pero va a ser difícil escapar. El pueblo está irritado contra ellos; el pueblo quiere libertad, y ha de atropellar a los que intenta no permitirle llegar hasta el fin.

— La gran dificultad consiste en no poderles coger reunidos en un solo punto. Sobre manera invadir el Congreso; pero el Rey no quiere tal cosa. Hay que ir buscándoles guarida por guarida, y esto hace mas difícil y complicado el asunto. ~~La cuestion es que~~ — Pero concretemos, dijo Pinilla: en resumen, que es lo que se ha de hacer?

— La cuestion es muy sencilla, dijo el doctrino echando cuentas el sombrero, y bajando la voz. Todo se reduce a lo siguiente. Hay un partido, unos cuantos hombres que se llaman liberales sensatos, que predican el orden, y el respeto á las leyes. Todo esto es muy bueno; pero es preciso acabar con esa gente. El liberalismo ha de morir con ellos. Es preciso para conseguir este fin emplear el medio eficaz del mismo liberalismo en su parte mas radical y exagerada. El pueblo ha cobrado gran odio a esa gente que en su regreso dice el Rey el apoyo de la Constitucion; el pueblo ha ~~vecido a desear la~~ llegado tan grandes negocia-

ner y colmarnos a desear vivamente su razon ó su ella. La desaparicion de esos nombres. Bien: cedder como así al pueblo la al logo de ecedeo. ~~Cumpl~~ El pueblo lo quiere: cumplase la voluntad nacional. ~~Conferencia que el Rey~~

Despues de estas irónicas y diabólicas palabras el doctrino se detuvo para leer el efecto de su exposicion en las caras de sus oyentes.

— Bien caritumio: hay veinte, ó treinta hombres, señalados ya en la opinion como víctimas.

— Como víctimas interrumpió Pinilla.

— Sí: ha de haber un atropello. Hasta donde llegará este atropello es lo que no les puedo decir a Vds. No saben Vds. lo que es este pueblo.

— Pero ese atropello pasará en una matanza? preguntó uno de los dos desconocidos.

— Eso es lo que no sé. Atropello ha de haber. Las personas que lo han de sufrir estan aquí apuntadas en mi cartera eso son solo los Ministros.

— Y despues que pasará? dijo el otro. Verificado el atropello: y supongo que llegue al último extremo, á un sacrificio horrible, que tendremos. La autoridad suprema atropellada de ese modo se apoderará del Gobierno el partido exaltado, tendremos un periodo de dictadura, entonces se especulará en grande escala. A donde iremos a parar? a la anarquía mas horrible.

— No importa dijo el doctrino. El Rey cuenta con ese, y con lo demas. De esa anarquía, ha de salir triunfante omnipotente y ¡solo! para siempre su absolutismo, que es su objeto. Y lo conseguirá, eso es indudable

— Y contra quienes se dirige el motin

— Contra muchos. Ya conocerá quienes son. Los partidos que allanan de talla, los que guardan mancha

de las Cortes, los influyentes. No olvidará el premuroso obsequio, ni el celebre y raro que celebre Calatrava.

— Hombre, entiendo que se escapará el consejero Bozmediano, que tuvo la desfachatez de decir en las Cortes, que si el Gobierno no tenia cuenta con los exaltados, peligraba la libertad y la patria.

— Como se habia de escapar este pez. Este es de los primeros. Pues si es el que inspira al Gobierno, y se aconseja en todas las barbaras medidas que toma. Quien es el que entra la mano todos los dias porque se cierren los clubs patrioticos? El. Quien es el autor de aquellos decretos sobre imprenta? El. Quien indujo al Gobierno a la destitucion de Riego? El. Hay que acabar con ese hombre.

— Pues no digo nada de su hijito el S. D. Claudio Bozmediano, que al principio era socio de la Fontana. dijo uno de los desconocidos.

— Oh! entonces vivamente conmovido interrumpio una herida en el corazon el S. Pinilla. ese pero habia de escapar. el joven militar Bozmediano. Se otro le delato, no le tendria como Jacinto, sangre le veia frito en unas parrillas. Solo por acabar — Con ese perro entiendo yo en esta conspiracion

— Pues que te ha pasado con el? le preguntaron.

— Que me ha pasado? dijo Pinilla lívido de colera. Hace algun tiempo iba en tiempo Lorenzini, yo hablaba. Hablaba en contra del absolutismo y de los frailes. Todos me aplaudian, él tambien. Despues dijo no se que sobre los militares. el callo, pero al concluir mi discurso, vino a hablar conmigo y me dijo algunas palabras esperando un desafio por lo que yo dije acerca de la clase á que el pertenecia: yo no esperé mas: hace tiempo que me encargaba aquel hombre, le tenia ojeriza no se sabe porque: le dije que me en

Sostenía poco su opinión. Al me enteró, le contesté ya muy fuerte hasta que al fin de palabra en palabra le dije cierta cosa que por nada del mundo sale respecto a su madre, que fue levantada de ~~su~~ casa. El no esperó más y de repente ... no lo puedo contar... se me subió toda la sangre al rostro. El ~~me~~ puso su pesada mano en mi rostro y la dejó allí en tal forma que desde entonces la siento siempre aquí ... aquí quemándome como un hierro candente. Reñimos. El es mucho más fuerte que yo y me venció. Después no desafiamos y me hirió, se vuelto a tener otro altercado con él y me volvió a ... La fui cedido á muerte. Uno de los dos tiene que destruir al otro: no hay remedio. Nos reveleamos: hemos de luchar cara á cara, hasta que el ó yo.

El demagogo Pinilla no dijo nada ... estaba tan irritado que pensaba que había recibido pocos momentos antes la afrenta que estaba contando.

— Pues no extrañaría, ni su padre tampoco, el oráculo del Gobierno, dijo uno de los otros.

— Lo mismo digo yo, exclamó Madama, que estaba muy pensativo, porque el amo del café no le habría querido fiar una botella de Malaga.

— Chitón, que viene alguien. Quien es? Mi Lorano. Lorano entró y saludó á un amigo.

— Buenas noches, buenas noches. Nos dijo el Doctor. Nos estamos otra vez en la fontana, y vamos dueños del Club, de nuestro Club, y se fué aquella mala hecha directores. Esta noche amigo Lorano, mañana vos, será aplaudido. Subir a freir boquerones. vale ...

— Ah! yo no hablo nada, dijo Lorano con cierta amargura, porque se habría llegado á convencer de que no habrá nacido para la tribuna.

— Sí, V. dijo Pinilla al doctrino, es Bozmediano es ademas un hombre inmoral, de ~~detest~~ detestable conducta, un libertino, como lo fué un padre escandalo de la corte de Carlos III.

Lorenzo prestó mucha atencion.

— No se ocupa mas que en seducir muchachas. Muchas familias son hoy desgraciadas a causa de sus maniobras. Es bandido de esta clase debe ser apuntado de entre los hombres.

— Si, calumnió Lorenzo, hablan de una persona que me ocupa mucho en estos momentos. V. le conoce, V. sabe ~~cuales~~ cuales son los hábitos de ese malvad.

— Pues no lo he de saber, exclamo Pinilla.

— Yo le he buscado ayer, ojo derecho le he buscado hoy sin poder encontrar; porque tengo que ajustar cuentas con él. Cuentas de honor. Yo le encontraré, aunque tenga que andar toda la tierra.

— Cuidado joven, ese maldito maneja bien el sable y tira muy bien la pistola. Tiene un pulso admirable.

— No me importa. Sea posible que todos esos monstruos ~~fuera~~ queden impunes aqui abajo. Yo tendré fuerzas contra él.

— Y le ha buscado V.

— Si no le he podido encontrar; es decir, si le he encontrado le he visto, pero no en disposicion de hablarle. Iba con dos mas, iba al parecer á una reunion secreta con otros hombres que aparecian despues y estaban en una casa.

— Donde? preguntó con vivo interés el doctrino.

— Esta planuela de afligidos

— En la planuela de afligidos? dijo con asombro el doctrino. La casa de Catalina

— Y eran muchos, como, a que hora?

Lorenzo contó detalladamente todo lo que habia visto en la citada planuela, contó que la habia visto dos mu-

dos segundas, á la misma hora ...

— No necesito mas, dijo el doctrino al oido de ~~Don~~ Pinilla

Esto pasaba en una pequeña sala interior de la fonda, donde el amo tenia algunas centenas de botellas vacias y dos ó tres barriles vacios tambien con gran sentimiento de Don Alduna, ó Aloaba, como le llamaba la magestuosa muger del barbero Callejas Ramiro Zarano concluyó inmediato se sintió el ruido de los aplausos y las voces entusiastas que resonaban en el recinto del cafe.

Hablaba en mucha elocuencia Alfonso Ximenez, mas de doscientos jovenes exaltados, llenos el espiritu con la pasion española y generosa de un patriotismo ciego, enardecidos con la llama de lo que ellos creian virtud republicana, doscientos estudios de universidad, doscientos teoricos de fantasia, ~~de~~ politicos por sentimiento le aplaudian con gran entusiasmo. El joven orador, comunicaba su pasion franca é inocente, comunicaba su fé indiscreta á aquella ~~masa de~~ masa de juventud, que deliraba con la magia del muy lisongero nombre y que iria destinada á ilustrar y salvar á la patria, en cuyo centro infames agentes de allí se preparaban á hacerla ciega complice de la mas grande infamia.

Estas infamias, propuestas por pocos, y llevadas á cabo por muchos con la sencillez propia de las turbas engañadas, son muy frecuentes en la historia de las revoluciones. El gentio obra ~~siempre~~ á veces obedeciendo á una sola de sus voces, cualquiera que sea, se mueve todo á impulso de una sola de sus miembros, por una solidaridad fatal

La fonda estaba aquella noche elocuente, ciega

grande en un desvarío: Iba á perfectarse en crisis su concepto. Su elocuencia en la justificacion prematura de un hecho sangriento; y para el que sabia que habia de cultivarse este hecho, las galas de aquella oratoria juvenil ~~eran~~ eran espantosas y sombrias.

Larano entró en el café: aun no se atrevió, aunque tenia la pretension de ser recibido con benevolencia, á presentarse en el centro del club. Se quedó en un rincon, dispuesto á ser simple espectador. Pero algunos le pidieron que hablara, y otros le empujaron hacia la tribuna, el mismo dueño del café se lo suplicó con insistencia, y la mayor parte de la juventud que formaba el público le aplaudió tributándole una ovacion anticipada. No pudo eximirse: se revolvió á hablar, subió á la tribuna, y empezó.

Felizmente no le aconteció á Larano esta vez lo que en la desgraciada noche de su llegada á Madrid: no perdió la serenidad al encararse con las mil cabezas del público, al verse puesto ante sí el abismo de tanta atencion expectante, ojos dirigidos hacia él. Sin dificultad ninguna, y sin necesidad de hacer esfuerzos encontró el camino de su discurso, desde las primeras ~~palabras~~, ~~[illegible]~~ frases vió desarrollarse ante su imaginacion en ~~[illegible]~~ toda la idea ~~[illegible]~~ serie ~~[illegible]~~ muy clara todas las ideas que habian de constituir la discusion, á cada palabra sentia presentarse la siguiente pero sin atropello, con la calma de la verdadera inspiracion que afluye al espíritu y no se precipita. La elocuencia nunca de sus horas de soledad y silencio ~~[illegible]~~ salia por primera vez á su boca, sorprendiéndole á él mismo que se oia tan bien como podria oirle el público: aquellas frases no escritas, aquellas oraciones no leidas pero con voz humana, ~~[illegible]~~ salian de sus labios, ~~que pro~~ ~~[illegible]~~ ~~[illegible]~~ con tanta facilidad, que parecian ~~[illegible]~~

prendidas de memoria, desde largo tiempo. Como se dominaba, como iba dirigiendo con ~~una sociedad~~ raciocinio interno, rapidísimo y claro ~~la~~ la marcha lógica de la oración, que se dirigía principalmente á la fantasía, tenía sin embargo un gran fondo de razonamiento. Sin darse cuenta de ello, dejó de ser retórico aquella vez: su instinto de orador le alejó de aquel peligro, y ~~fué tan espontáneo tuvo en favor~~ esperando se aveces con demasiada viveza, no incurrió tampoco en el defecto y la vulgaridad. La espontánea brillantez y rotundidad de sus medios oratorios, la profunda ~~verdad~~ entonación de verdad y sentimiento quedaba á sus afirmaciones, la habilidad cuando sabía herir la pasión y la fantasía del auditorio le ayudaban en aquella empresa, en la cual su gran de ingenio apareció en altísimo lugar. ~~grande~~ grande, expontáneo, robusto de idea y forma, como realmente era.

Le aplaudían con furor, porque su palabra entusiasmo intuitiva de lo que en aquel momento sentían y pensaban todos los que allí estaban reunidos, exceptuando por supuesto los que no sentían ni pensaban cosa alguna, que era una buena parte.

// Como quieren que haya libertad, decían, cuando sus cuantos se erigen en sacerdotes exclusivos de ella, cuando tenemos aquí el monopolio de ese gran sacerdocio, que tanto por nos corresponde, y no es patrimonio de una clase. Pero el monopolio de la riqueza, de la ilustración, del pensamiento y de la influencia. Hemos de consentir ahora el monopolio de las ideas? (grandes aplausos). Por este camino vamos á tener en la gran familia una casa parecida á las antiguas castas de Oriente (risas). Entre los millones de ciudadanos que pertenecen á la sagrada comunión del liberalismo, veamos muy pocos que carta privilegiado, que se crea único intérprete de la libertad, única, consecuen-

ra del orden, única cumplidora de las leyes, única apta para la gestión de los negocios públicos, única directora é inspiradora de la opinión. Tenemos de consentir esto? Tenemos de ser siempre siervos? enseñar del ayer despotismo de uno ~~despotismo ayer~~, esclavos hoy del orgullo de ciento? Así será, pues, este despotismo que el que hemos sacudido. Prefiero ser al tirano desenmascarado y franco, muy tranquila entre sanguinario pero, que da espanto, prefiero al tirano que se muestra en toda su forma de demonio, prefiero la violencia ~~de una~~ desnuda de un bárbaro abominable, abortado por el siglo, al hipócrita crueldad, al despotismo encubierto y disfrazado de estos nombres que nos mandan y nos dirigen escudados en el nombre de libertad, haciendo leyes a su antojo para después obligarnos con el respeto á la ley, ~~[illegible]~~ sometiéndonos con el nombre de libertad para después encadenarnos en nombre del orden, llamándose representantes de todos nosotros, para después arrastrarnos en los carros llamándonos bandidos. (aplausos). No puede durar mucho tiempo el imperio de la ~~justicia~~ injusticia. Felizmente aun no han puesto mordazas en todas nuestras bocas, aun no han atado todas nuestras manos, aun podemos abrir un libro para ~~[illegible]~~ consultarlos, aun ~~por~~ tenemos aliento en nuestros pechos para decir ¡ay! Están entre nosotros, los conocemos. ¡Esta gran revolución no llegará a su augusto apogeo, no habrá llegado al punto supremo de su justicia: hasta ahora ha tido un paso tan solo, el primer paso. No detendremos ~~como tímidos~~ con timidez asustados de nuestra propia obra. No estamos en un intermedio horrible. La mitad de este camino de abrojos que se llama revolución es el alma

por delos Jesuitas. ~~Se~~ detenerse en esta mitad en caer, en pen que volver atras, en pen que no haber empezado. ~~Otro~~ Hay que optar entre estos dos extremos: ó seguir adelante, ó mas decir la Nova en que hemos nacido." (grandes y estrepitosos aplausos

Zarco noto, mientras pronunciaba estos pasajes que entre las mil figuras del auditorio, y allá en lo oscuro de un rincon ~~[illegible]~~ habia una dama, ~~cuya expresion~~ en cuyos ojos brillaba el entusiasmo y la agitacion, las manos flaquezas de este personage aplaudian sonoramente como dos piedras cóncavas y huecas: se miraba su cara, mientras hablaba, y á no encontrarse muy poseido de su asunto, y muy fuerte en su posicion respecto al auditorio, se hubiera turbado sin remedio dando al traste con el discurso. La persona que asi terminaba y le aplaudia era un Otello en incomprensible, y Lázaro hubiera pensado mucho en semejante cosa, si ~~de~~ las curiosas y entusiastas manifestaciones de que fué objeto no le hubieran distraido mucho tiempo despues de concluido su discurso.

otro hallo despues de él, y al fin, despues de grandes ~~dia~~ y aplausos diciamos el gentio empezó á desfilar. Alfonso y Cabanillas salieron á la calle, ~~el fue~~ llevados por los grandes grupos en que se descomponia aquella masa de gente. Agitada fué aquella noche en todo Madrid, y el positivo que la autoridad, ordinariamente bastante descuidada y débil tomó algunas precauciones.

En la Fontana quedaban á la madrugada ~~algunos~~ el Doctrino Pinilla, Sobo, Zarco, Aldama y algunos mas.

— Oiste lo ha hecho? le decia el Doctrino al Zarco. Yo me lo esperaba esta noche ~~[illegible]~~ muchos partidos

adquiere en la palabra de V. una fuerza extraordinaria. Dn. Elías, puede V. estar orgulloso de su sobrino.

— Si, que lo estoy, dijo Elías sonriendose como acostumbra con esa sonrisa peculiar de los chacales y las zorras, a quienes ha deparado la naturaleza una entrañas diabólicas en el objeto para hacerle muy sinuoso y repulsivo. Si, que lo estoy, no creí yo que fuera este chico tan listo, que a cabello, ya hubiera yo hecho lo posible para que...

Larao comenzó a ver oscuro en aquella intuición de su tio en los sentidos de los exaltados. Quedó por un instante una sospecha terrible, sospecha, por la cual se negó momentaneamente de lo que había dicho en tan tal elocuencia; pero ~~se~~ ~~suspendió de una~~ la sospecha pasó, quedando tan solo la gran sospecha, que la actitud de su tio le causaba.

— No lo extraño V. dijo el doctrino. Si no conoce a su tio. Su tio es un gran liberal.

Elías tiene una viva sinti, con no pudiendo indicar al joven pero fuera imprudente. Larao volvió a inspectar y un frio intenso le invadió el corazon. Tio y sobrino se miraron. Comprendemos el singular pensamiento de que el tio, a pesar de su rigido carácter, no pudo resistir la mirada del joven estudiante, y bajó los ojos. No sabemos si se sintió humillado, ó si por la primera vez de su vida se abatió un poco su indomable orgullo de aristocrata.

Cuando Larao se marchó a la casa, dejando a los demas en la fontana, ~~se~~ iba recordando la ~~escena de~~ escena que en la noche fatal de su expulsion de la Habana dirigió en aquel mismo sitio, recordó el diálogo

que en su tio habia tenido en la cancel, recordó todas sus palabras, expresiones del mas ciego fanatismo; ~~pero~~ y cuanto mas meditaba y recordaba, menos podia explicarse que su tio permitiera en su casa gente liberal. Ciertas algunas sospechas vagas ~~le atormentaron~~ atormentaron, movió el gran abismo ~~en todo~~ en todo su horror y profundidad, no vió nada, no presagió el movimiento aquella prestado misterio con su palabras, ni comprendió ~~el~~ el ardid tenebroso, la colusion sangriente, que ~~este~~ de las cabezas atrevidas de la fortuna, y de las voluntades agitadas de algunos jovenes habia en arma muy terrible.

Pero al llegar en su casa la esperaba daño una sorpresa, que habia de hacer olvidar, indiscurso y su tio y la fortuna. Al entrar ya cercano el dia, encontró a D.ª Paz muy alborotada, a Salome mondando la luz en luz, y a las dos tan coléricas y destempladas que ~~nunca la tuvo visto~~ le causo risa, a pesar del estado de su espíritu.

— Gracias a Dios que viene V. entamos solas. le dijo temblando la muy vieja.

— Que hay, señora...

— Tenemos que alguien se entre por nuestro tejado.

— Como? quien se atreve.

— No sabe V. lo que ha pasado caballero, dijo Paz Sra. morena, en Claustas... que horror! que perversion! ~~Pues para~~ — Para usted el patibulo! exclamó Salome!... Su hombre, su hombre ha entrado aqui, por esa Muchacha, su cedula; y ~~ella~~ nosotras tan ciegas que la recogimos.

— Ay mi Dios! que hombre atentado.

Lazaro comprendió que habían descubierto su cuitada de Bozmediano.

— Y cuando entró ese hombre? preguntó.

— Hace días... aquella tarde que estuvimos en la procesión.

— Y ella donde está? preguntó Lazaro, creyendo que había llegado el momento de aclarar aquel asunto.

— Ese hombre! y V. pregunta donde está. La ha muy arrojado, la hemos echado. dijo Paz con una expresión de venganza satisfecha, que por un momento le puso hombre. Habíamos de consentir aquí semejante monstruo!

— Ese degradado. Y encima! exclamó Salome poniendose ambas manos sobre la cara. Señor: que expiación en esta! que pecado hemos cometido.

— Y donde está?

— Ese donde está! Ese viejo! La hemos arrojado. Hubiera querido ver Dios para estirpar a ~~semejante~~ un ser tan abyecto!...

— Pero donde ha ido?

— ~~Al infierno~~ Ese viejo! Vaya a las calles, que es donde siempre ha debido estar. Oh! ella se habrá ido muy contenta por ahí.

— Oh! si esa gente ~~no debe~~ ha salido para la calle. dijo Salome con un gesto de repugnancia... que ignominia.

— Pero V. la han arrojado aquí, donde ha de ir en pobre alla? exclamó Lazaro, que á pesar de su agravio no podía ver en cuna que se injuriara y se maltratara de aquel modo á un ser desvalido.

— Ese viejo donde ha ido? Al infierno. ~~esta~~ dijo Paz, reido.

157/

— Señor: es posible que haya tanta infamia en el mundo. Oh! las ideas del dia, las ideas del dia.... dijo Saboné abriendo los brazos al cielo en actitud declamatoria.

Antes de decir lo que hizo Larán al encontrarse con aquella estupenda novedad, contemos lo que pasó aquella noche en la casa de las tres hermosas.

Clias ha dicho que volvería hasta dentro de tres dias

Cap. XXXV El bonete del mundo.

La intriga clerical fué industria muy socorrida y floreciente en el siglo pasado. Habia muchos clerigos y ademas una gran cosecha de abates, gente toda que vestia con mucho primor y coquetería. Los que á tal industria se dedicaban ~~[illegible]~~ obtuvieron grandes ganancias, y esto fué causa de que se pusiera en completo lucro muchos mengrales y menestrales que al principio se redujeron en adelante de la intriga profana. En el presente siglo la industria en cuestion estaba muy decaida, no sabemos si porque habia menos clerigos, ó porque habia mas tres. En el quinto piso de una casa de la calle de Belen tenian su nido tres hermanas de tres de sopes sagradas; y las pobres habian venido muy en menos. Las tres novedades habian cosido muchos manteos y sobrepellices para los canonigos de Toledo y para los clerigos de la Corte; pero en la epoca de nuestra historia por razones que no es justo comprender, solo se consagraban su mision existencia á remendar las verdinegras sotanas de algun escolapio ó de algun teniente cura, pobre y remendado como todos los teniente-curas. Hacian de vez en cuando un bonete para algun capellan de Palacio ó para el

Sr. Fiscal de la Rota, y nada mas. Estaban muy pobres, pero sobrellevaban con paciencia la desgracia sin exhalar una queja. Solo una de ellas decia demandando en cuando, con un tono fino, mientras ~~[illegible]~~ revolvia los escasos trapos negros de su ~~[illegible]~~ santa industria: "ya no hay religion!"

Notemos otro amigo que elabate D.n Jil Cerezo, que, segun hallegado a nuestra noticia, ~~[illegible]~~ tuvo en sus tiempos ciertos dimes y diretes con una de ellas. Elabate las visitaba, les proporcionaba algun trabajo, y les contaba las cosas de Madrid. Pero si notemos mas que un amigo, ~~[illegible]~~ en cambio tenian un enemigo implacable, sanguinario feroz. Este enemigo era otra santa que vivia pared p.i medio junto a ellas, y que por ~~[illegible]~~ la natural divergencia de opiniones delos que se dedican a una misma industria les habia declarado guerra a muerte. Para martirizarlas ~~[illegible]~~ ademas de sus improperios y apodos tenia un gato, que creemos nacido expresamente para entrar en el cuarto delas dos hermanas y hacerles cuantas inconveniencias puede hacer el gato de un enemigo. Tenia ademas la D.a ~~[illegible]~~ Rosalia un amante del comercio que la visitaba todas las noches en compañia de una guitarra; y este amante un tor cuado de encargo por el infierno para cantar y tocar toda la noche en aquellas casas que dejan dormir á las dos sustas de sus ~~de [illegible]~~ sagradas.

D.a Rosalia tenia mas trabajo que las vecinas y ademas hacia cuanto puede hacer una mugerenvidiosa para quitarles a sus rivales el pocoque tenian. Sucedió que ~~[illegible]~~ un paje ~~llevó a la [illegible]~~ de la nunciatura ~~[illegible]~~ feligres antagonio de D.a Rosalia, y muy admirador de su buen color, se atrevió a ~~[illegible]~~

aspirar á no sabemos qué honestas confianzas: pidió la dama, pidió el paje, y al día siguiente al traer el bonete del nuncio para que le echaran un rociado en vez de darlo á ~~su~~ Dª Rosalía se lo entregó á las dos hermanas.

Cuando Dª Rosalía supo que el bonete de la nunciatura estaba en manos de su rivales, le pareció que había recibido la mas grande ofensa: rompió relaciones con la Corte romana, dijo mal impropérios al paje, encargó á un gato ciertas malas comisiones cerca de las dos vecinas, comisiones que el gato cumplió con gran puntualidad, se acercó á la puerta de las dos infelices y les dijo mil ~~[illegible]~~ cosas estupendas, que hicieron propensa á la mas vieja de las dos en su lamentación acostumbrada: "Ya no hay religion."

Pero Dª Rosalía quería vengarse. Como? Muchos le asombró ver entrar al abate con un sultan desconocido. La casa estaba dispuesta de tal modo que acercándose á la puerta se oia cuanto en los cuartos se hablaba. Todos sabemos el pié que tenia la visita de Bosmediano á las dos santas de sopas benditas. Dª Rosalía lo adivinó tambien cuando, poniéndose en acecho en la aldaba vió que Bosmediano llamaba á la casa inmediata por una ~~pared~~ puerta condenada que daba al Serrano contiguo. Se calló y esperó. Comprendió la tramada que ~~aquello~~ allí habia alguna aventura amorosa, y, ~~quiso que su venganza fuera mas dulce y~~ halló en esto un medio feliz para su venganza. Vió entrar y salir á Bosmediano, y calculando que aquella entrada fraudulenta se repetiria esperó á que se repitiera, para ir inmediatamente y mientras el joven estuviera dentro al lado ~~inmediato~~ contiguo, denunciar el hecho. El joven era sorprendido

habría un gran escandalo, se harían averiguaciones. Ella declararía por donde había entrado el joven, y entre ellas dos veían camino de la carcel para pagar ~~que~~ su complicidad en aquel delito de escalamiento y abuso de confianza.

Pero un dia, dos tres, hasta que vino que la escena no se repetia resolvió de un alto criterio, denunciar el hecho de una vez a la familia interesada no sea, que retardándolo, pudiera ponerse en duda.

Pensado y hecho se puso su mantoncito, bajó, ~~despues~~ entró en una de las habitaciones, tocó, le abrieron y encontró con la faz magestuosa de Maria de la Paz y Jesus, que de muy mal talante le preguntó:

— Que quiere V.?

— Venia a ver al amo de esta casa para decirle una cosa, dijo Dª Rosalia avanzando hacia el pasillo.

— Que inoportuna, dijo para si Maria de la Paz, viendola entrar tan de sondon. Salomé una luz a la sala.

Muchacha y la oscuridad no permitia a la dama ver claramente el rostro de la que la visitaba. Salome trajo un quinqué que alumbraba, donde los dos esperaban.

— Que se le ofrece? dijo Paz mudando en una sonrisa el ceño de Dª Rosalia.

— Quiero el amo de esta casa?

— Yo, soy, dijo Paz un poco alarmada con el misterio que ponia envolver aquella inesperada visita.

— Pues vengo a decirle a V. no sabe lo que pasa?

— Que pasa? dijo Salomé creyendo que se hundia el techo.

— No se ~~alarme~~ asuste V. señora; porque al fin y al cabo, sabiendo lo se puede evitar que vuelva a suceder.

— Por Dios explique V. señora, dijo Paz con el tono de la impaciencia y de la zozobra.

— Pues han de saber Vds. dijo ~~Ro~~ con misterio Dª

159/ Rosalia que esta casa..... Pues: le diré a Vds. yo vivo en la casa de al lado, en el cuarto piso, y voy sentar con perdon de Vds. y con toda la roja de cara del Sr. Nuncio del ~~papas~~ Papa, y la del Patriarca de las Indias, cosa a todo el arzobispado de Toledo y ~~se~~ á veces con á la capilla de palacio.

Esta relacion de ~~todo lo que~~ las altas gerarquias que servia la agujja de Dª. Rosalia le dió cierta importancia á los ojos de Marina de la Paz Jerez.

— Yo vivo allá arriba, y he visto... Pero Vds. no han oido en ello?

— En que..

— En ese hombre que ha entrado aqui.

— Ese hombre, que dice V.? entonces a una las dos Narpias en el foro del frente estaban un volcan.

— Pues yo venia a avisarselo a Vds. para que evitaran que otra vez, y estuvieran sobre aviso. Es el caso que la bohardilla de la casa en que yo vivo hay una puertecilla que da a la bohardilla de esta casa.

La cara que pusieron las dos viejas no cabe en ninguna descripcion.

— Si, continuó la sastra. Y un joven militar se me tiró una tarde, por cierto que de que hablo, se metió aqui.... Yo me maliciè cuando lo vi, que habia aqui alguna muchacha.

— Pero vamos, dijo Paz poniendose en pié, está segura de lo que dice? Un hombre ha entrado aqui? aqui en esta casa

— Si señora, yo lo he observado. ~~Hasta~~ Se ha evitado el aliento de las vecinas..... amigas mias, yo lo he visto.

— Cuando? esclamó Salome, tomando aliento, porque ya el aliento le faltaba.

— El domingo pasado tarde

— A que hora?

— A eso de las cinco

— Cuando ~~estamos~~ estabamos en la procesion, Ma-

escandalo! Era niña desvergonzada.— en muchachas Bien mal os pensaba yo, dijo Paz ~~dos~~ cruzando manos puestas en la cabeza, y paseandose por la sala como una loca.

— Ay.. no invoco para esto cosas... yo me descompongo. dijo Salome inclinandose sobre el sofá, con muestras de un vahido.

— Pero señoras, no se alarmen VV. dijo D.ª Rosalia queriendo calmar a las dos damas... tienen VV. alguna hija....

— No señor, nosotras no tenemos hija ninguna, dijo con mucho enfado Juana de la Paz.. es una mozuela, una loca, que admitimos aqui por compasion, esperando que se corrija.- pero... y no os pensaba yo... ~~que~~ que alhaja... ves lo que digo! Dios mio para que admitimos aqui a semejante mugermela.

— Señora, dijo Salome oprimiendose el estomago y rehaciendose de su vahido; cuente V.. a ver.. no. Ay. es a demasiado horrible. Nosotras no estamos acostumbradas a esas cosas y semejantes hechos nos confunden; yo sobre todo no puedo soportarlos.

— Pues no lo dudan VV. El joven se coló en la casa el Domingo por la tarde, y estuvo aqui como una hora. Me siguen VV., y veran como es cierto.

— ~~Que~~ Si a pesar de todo, parece increible, dijo Paz sentandose otra vez... esta casa, ~~esta~~ esta honrada casa!.... Es como no existe esa puerta, como es posible.

— Existe de muy antiguo, solo que estaba condenada. Si VV. quieren ~~subir~~ vela pueden subir a la bohardilla, y examinando bien la encontraran.

— Pero él, se nos metio por donde pudo llegar.

— La tal puerta, dijo D.ª Rosalia, da alcance de una que costaneras amiegas mias. Las pobrecillas no corren mas para sacristanes y curas de aldea. y corren tan mal. Ellas

quien dare tomo y dicen que corren á la catedral de Segovia, pero es mentira... No les crean Vds.

— Y el entro p.r en cuanto.

— S. es un mulitas atto, buen moro.

— Jesus que horror... yo no puedo oir esto, exclamó Salome, estirandose de nuevo con muestras de un segundo ataque.

— Les dió dinero a esas mugeres, continuó d.ª Rosalia, porque ellas estan muy pobres, no ganan nada. Como no lo hacen tan mal! No corren mas que el trinante cura de San Martin...

— Pero si es inconcebible. Es posible que haya llegado una criatura humana a tal grado de perversion ~~que~~ dijo Paz, que verdad! que rigto!...

— Es preciso tomar una determinacion, Paz, una determinacion pronta, dijo Salome, volviendo en si. Porque si no la hacen de la casa, la hora muerta esta comprometida. Y aun añadió volviendose a d.ª Rosalia, no extrañe V. esta enojo: no estamos acostumbradas a golpes de esta clase. Nosotras p.r nuestro nacimiento, nuestra educacion, y nuestra religiosidad hemos estado siempre muy ajenas a todas esas miserias. Ay! Pero nosotras hemos tenido la culpa por nuestro excesivo ~~celo~~ cuidado. Jamas V. que recogimos un reptil á cubrirla en nuestra casa, aunque teniamos malos informes de su conducta, la recogimos confiando que se enmendaria; pero ya ver. Que almas tan perversas ha creado Dios. Bien me lo figuraba, aparte de lo que decia mi prima que es una santa, y el empeñaba, guiada por su buen corazon, en que esa muchacha se iba a corregir. Como es capaz de corregirse un monstruo semejante. Que dq horror, que vilipendio. Ah! yo no sirvo para esto cosas, me confundo, me pierdo, confuso, y no puedo tomar ninguna determinacion.

— Si, hay que tomar una determinacion, di-

jóven muchachuelo María de la Paz Tenz. Sí, sí; que vaya de la hora de merienda. Hay que poner inmediatamente en la puerta de la calle á esa mozuela, sin consultar á D.ª Elías. Él ha de aprobarlo: y sobre todo, aunque no lo apruebe. Pues no se ha atrevido á decirnos esta mañana que un sobrino se entendará. Si está muriendo unos horrores! Que ciego! Que cosas tumbres! Vanta él!..

— Haz lo que quieras, Paz, dijo Salomé afectando una mansedumbre y una postración que ella ciertamente tenía muy bien en su nervioso cuerpo. Haz lo que quieras, sin reparar en lo que pueda opinar en tiempo mayordomo; que él nada tiene que mandar aquí. Despide á esa muchacha; que se vaya con las de su calaña... Oh! No quiero volverlo que esta tarde nos ha dicho.

Vanta el perro que no ladraba, el melancólico Batito estaba consternado. Habíase plantado frente á D.ª Rosalía y miraba con la atención de un cumplido hado el buen color de la costurera, que había traído la desolación á aquella casa.

— Señora, dijo Paz con un poco de cortesía: le agradecemos á V. el cariño que nos ha dado, mostrando, como niños naturales, mucho é interés por la hora de merienda cara. Cuando despidamos á esa muchacha, nos mudaremos de aquí. Ay! Yo que le había tomado cariño á este santo retiro. Aquí vivíamos tranquilamente y en paz, no con la comodidad que en nuestra antigua casa; pero al fin tranquilas, y... Señora: mucho le agradecemos á V. que nos haya librado de la de hoy; porque que hubiera sido de nosotras, solas aquí, y esperando á las ancheanas ~~cada~~ alemanas de ese militar... Oh! no lo quiero pensar.

— Es un militar, joven, alto buen mozo, y pa-

/ser una persona muy distinguida, dijo Dª Rosalía.

— Joven, buen mozo y persona distinguida, dijo Salome, disponiendo su cuerpo para el ~~tercer~~ tercer paraguay.

— Joven buen mozo, y persona distinguida, dijo Paz en el colmo de la indignación. Es esto creible! Que in cumstancias tan agravantes.

— No seja V. Jurdin... dijo Salome, ya medio dormida.

— No seja V. dijo Paz, que mi sobrina es muy impresionable y no puede oir ~~sufrir~~ ciertas cosas. Dos que hemos dado: nos estamos acostumbrados....

Dª Rosalía se levantó para marcharse. Creía que había cumplido satisfactoriamente su ~~santa~~ misión y se marchaba. ~~Con~~ Su tono era una cosa singular: en cuanto la santa se acercaba á la puerta, Batilo, el ~~can~~ can melancólico que en aquella sombria mansión, habrá olvidado los hábitos propios de su raza, corrió tras ~~la~~ ella, se agitó convulsamente como quien tuviera gran esfuerzo, y ladró, ladró como un mastin ante un salteador, pegó á la mujer, dando agudos chillidos, y hasta llegó á pillarle entre sus inofensivos dientes el traje y el mantón. Paz se alarmó y Salomé se tapó los oidos, como si oyera el aullido de un chacal, despertó entre las dos á Dª Rosalía de la agresión inesperada del animal, pues la santa, y las dos viejas se miraron cara á cara, ~~confundidas~~ ~~asombradas~~ ~~repentinamente de~~ comunicandose mutuamente su respectiva bilis.

Es indispensable apuntar que en su afan de llegar al punto á donde estaba Clara, ~~no supo~~ se aturdieron, sin poder tomar la puerta y al fin chocaron una con otra, con gran confusion.

— Muger! que me ~~tu~~ echas al suelo! dijo una.

— Muger! que cosas tienes! dijo la otra.

Entraron en el cuarto donde estaba acostada la devota. ~~Joaq~~ Pita reposaba tranquilamente; pero no dormia: tenia clavados los ojos en el techo, con muestras de una meditacion profunda. Sentada junto al lecho estaba Clara, que hacia de enfermera y acompañante de la santa.

Cuando las dos harpias entraron, Clara les conoció en las caras que se preparaba una escena terrible. ~~Atur~~ Atusteró mucho y se acercó mas al lecho como buscando un refugio al lado de la sagrada persona de D.ª Paulita.

— Niña, ~~niña~~ señora, dijo Paz en la lengua turbada y muy alterado el rostro. Ya sabemos todas las infamias de V. Merece V. ir á la carcel por comprometer la honra de una casa como esta. Si no tenemos rebajar mi dignidad...

— Veamos, contestó Clara temblando; pues yo que he hecho?

— Pues yo que he hecho? dijo remedandola en un gesto grotesco Salome. Mirenla inocentita. Que monstruo, Dios mio. Paula: no te amates por Dios, añadió acercandose á la santa. No nos des un nuevo disgusto. Ya sabemos que clase de persona hemos ~~recibido~~ recibido en nuestra casa.

— Todo se ha descubierto, niña, continuó Paz. Ya no nos engañará V. nos con su cara de mosquita muerta. Pero que atrevimiento, que iniquidad. Debera V. ~~arrojar~~ morir de vergüenza.

— ~~Pues~~ Señora, yo no se de que habla V. dijo Clara perdiendo por completo la mansedad.

— Insolente, aun se atreve V. despues de tanta desvergüenza. Creen que esta tratando con personas como V. Mirenla necia. Tan necia como perversa. Que corrompidas costumbres! Ahora mismo va V. á salir de esta casa.

El primer sentimiento de Clara al oir esto fue una sensacion alegre. Salir de alli! Ya habria perdido la esperanza. Pero la situacion aquella no era para alegrarse. Pronto conoció lo comprometido de su situacion, y esperó serenada

el fin de su sentencia

— Dele, dele la cama, exclamó apartando con gran respeto al procedimiento ~~en~~ Salome!

— La cama, bien la sabe ella, dijo Paz.. pero no puedo contenerla colera. De veras dijo, que si no fuera porque una es persona..... que horror! La cama es ... no te asustes Paulita, la cama que mientras ~~nos~~ nosotras estamos de cama á alguna visita sentia aqui un hombre p.r los tejados, si, un militar buen mozo, alto ... persona, como dijo? distinguida .. pero te asustas Paulita. Esto hay que aceptarlo con resignacion

Si no hubiera tenido asustar a mi prima que estaba enferma, á Salome le hubiera dado un cuarto ~~valido~~ valido. Peroze contento con mirar á la devota con ojos muy ~~melancolicos y~~ aterrados, La devota no hizo mas que mirar á Clara en cuanto ~~pasó~~ perplejidad; y entre tanto las mujeres pacientes esperaban, no citó ninguna texto latino, ni predicó ningun sermon sobre la inconveniencia e inelegancia de que entraran por los tejados los militares buenos mozos, altos, y de porte distinguido.

Clara a pesar de su inocencia se quedó aterrada como una culpable, no dijo palabra y se le conocia que en aquellos momentos se verificaba en su interior la mas violenta ~~acaso de horrible~~ lucha entre su dignidad herida y la gran debilidad que sentia en presencia de aquellas mujeres desenfrenadas.

— Se atreve V. a negarlo, dijo Paz dando algunos pasos hacia Clara con ~~el brillo~~ el resplandor de la ira en los ojos.

— Yo... no... dijo Clara, retrocediendo espantada... si lo niego. Despues dijo haciendo un esfuerzo p.r calmarse y calmar a su prima. Oigame V. Cecilia: yo le confesaré la verdad.. yo le diré lo que ha sido. Yo soy inocente;

yo no he permitido.

— Pero, Pepa, yo no sirvo para estas cosas, dijo Salome volviendo el rostro. No puedo, no puedo ver estas cosas.

— Que V. no ha permitido! exclamó Paz..... Todavía tiene V. atrevimiento para negarlo!

— Yo... yo no niego, señora, dijo Clara muy consternada. Ruego que culpa tengo de que ese hombre.

— También le quiere V. disculpar á él? Esto nos faltaba que ver. No puede haber perdon para tanta alevosía! Pagar de ese modo el cariño que le hemos dado, un momento. Pero no me ca-ge de nuevo; ya dije yo desde que la vi á V. que de semejante persona no se podia sacar cosa buena.

— Señora, dijo Clara, deshaciéndose en lagrimas; yo le juro á V. por Dios y por todos los santos que por mi no ha entrado aqui ningun hombre; que yo no soy culpable de todo esto que V. dice. Crealo V. que le lo juro por Dios y por la Virgen. Yo sé que V. averiguará la verdad y se convencerá de que soy inocente.

— Insolente, dijo Paz, aun mantiene á V. su ~~tema~~ disculpa.

— En verdad, esto es muy de lo que puede sufrir mi debil Constitucion, dijo Salome. Pantita no te canstes: procura tomar esto con indiferencia, que puede agravarte.

— Dios mio! Como lo he de decir, exclamó Clara con la mayor amargura. Que haré, que diré para que me crean. Dios me volverá. ~~Tanto~~ Yo no quiero vivir así. ~~Solo y sin~~ No tengo padre, ni ~~amigo~~ hermanos, ni amigos, ni madre que me defienda y me proteja. Señora: yo le lo juro á V. no me diga otra vez esas cosas que me han dicho; porque no las merezco yo no las merezco.

— Vamos: prepárese V. á marcharse al momento, dijo Paz con una crueldad espantosa.

— Marcharme! dijo Clara ~~horrorizada, al~~ Si; me marcharé. Yo no quiero molestarlas á V.; pero no crea V. esas cosas que han dicho de mi. Yo no he deshonrado la casa

— Señora.. otra vez se lo dijo, exclamó con voz entrecortada y apenas inteligible.. no me abandone V.. V. es una santa. yo se que es una santa. No permita V. que me echen de aqui estas horas.. yo tengo miedo.. no me abandone V. V. no puede abandonarme V. es una santa.

La mujer mistica retiró lentamente su mano y la escondió entre las sábanas. Volvió el rostro, miró a la víctima, y sin ~~mostrar~~ inmutarse, dijo con la misma voz helada: "Yo?"

— No se puede resistir semejante violencia, dijo Paz acercándose fuertemente a Clara por un brazo, y apartándola violentamente de la cama. Si V. no se marcha ahora mismo de aqui, llamo ahora mismo á un alguacil, para que le haga entender sus deberes.

La Salome se habia acercado a una comoda donde Clara guardaba su escaso ajuar y reunia toda su ropa formando un lio.

— No tengas cuidado Paz, dijo mirando a su hija: yo estoy reuniendo su ropa, no se que se lleve alguna cosa. No se lleva nada.

— Sennas de mi alma, dijo Clara, en el colmo de la desesperacion, no me echan V. asi: yo no he cometido falta ninguna, yo no he hecho lo que Vds dicen, yo soy inocente. Se lo dije en la cara, que es una santa, y me corroe. Yo estoy segura de que lo diria.

La devota volvió á moverse la cama y con voz que ambugen aun espantos evocados dijo otra vez: yo?

— No me echen Vds. continuó Clara, sin saber ya a quien suplicar. Yo no lo merezco. A donde puedo ir de noche.. sola.. no conozco a nadie.. tengo miedo.. me voy a perder.

— Vamos aqui tiene V. su ropa, dijo Salome

poniéndole el lio en la mano.

— No, no lo puedo creer, dijo Clara, Vds. no serán tan inhumanos — Esperen á mañana — ~~espere~~ esperen á que venga mi único protector.

— No vendrá. ~~ha~~ ha dicho que no vendrá hasta ~~cuando~~ dentro de tres dias. Cree V. que él no se ocupa de otra cosa que de proteger monedas como V.

Diciendo esto Paz tomaba p.l un brazo á Clara y la llevaba con grande esfuerzo hacia la puerta. La pobre muchacha tenia sin duda mucha fuerza de espíritu cuando no cayó allí mismo sin sentido, y sin duda tambien era demasiado ~~sen~~ sensual y ~~demasiado~~ delicada, cuando no ~~no llamó a Paz abofeteó á Paz~~ contestó con injurias á las injurias de aquella enmenide aristocrática valona de los Porseñ S. Aun cuia infelíz que sus ruegos podian ablandar á aquel par de energumenos, derramaron enduecido por el hartio la inocencia y la amargura de una vida claustral. Aun les suplió, otra vez se volvió á arrodillar ante el dante de la pobre Maria de la Paz Jesus, y le tomó las manos, aquellas manos, nacidas sin duda para un puñal. La vieja la retiró con violencia, su brazo ~~se~~ se alzó símbolo del orgullo cruel ~~y de la ciudad de la sud. dad y maltrato~~ y á pesar de ~~su~~ la dignidad que procuraba imprimir siempre á su carácter, á pesar de la nobleza de su raza, que parecia deber igualarse á la nobleza de sus sentimientos, maltrató á una huerfana inferiores, á quien antes habia calumniado. Aquella vieja ridícula, premurosa devota, esperiencia humana de la mayor necedad que puede igualarse á la mayor perversidad, puso su abominable en el rostro de la virgen abandonada y débil, que sin duda ofendian con su juventud y

yo no he deshonrado á nadie. Pero yo soy muy desgraciada, soy muy pobre y sola; y como no tengo á nadie que me proteja... ~~porque no~~ por eso nadie me guarda consideracion, ~~si~~ y todos me tratan con desprecio. Yo no merezco eso, yo no he hecho nada de lo que V. dice, yo soy inocente.

— No sé como me contengo, dijo Paz. Ni un instante mas. Se marcha V. de aquí, y vaya V. donde quiera. No sé que V. alega. V. no desea otra cosa que andar sola por las calles. V. ha venido ganando calles. Vayase V. pronto. Y nada me importa que Dª Elia esponga ó no. Lo aprobará. El sabe que intervengo por tan ~~despr~~ despreciable criatura es cosa inutil. Vayase V. pronto.

— Señor, dijo Clara poniéndose de rodillas junto al lecho y entrelazando las manos de la devota. Señora; V. me defenderá, V. que es tan buena, que es una santa, V. que ya me defendió otra vez. No es verdad que V. sabe que yo soy inocente. Dígalo V. me están calumniando. Que va á echarme de mi casa, si V. no me defiende.

La devota no habia hablado palabra. Contemplaba como distraida y agena á todo aquello. Cuando sintió las manos suplicantes de la que habia sido su compañera y amiga, se volvió hacia ella la cara, cubierta de palidez, y esperando cierta atonia la miró y con voz ~~helada y~~ tenue y como indiferente dijo: "Yo?"

Rodó mas. Salomé separó á Clara con un ademan desdeñoso del ~~borde de~~ lecho de su prima, diciendo:

— Nuestra paciencia nos va á perder. Cuidado Paz, que somos demasiado condescendientes. Como siga aquí esta muger.

— Al momento á la calle. Vamos, pronto, dijo Paz. Recoja V. sus bártulos, y al momento. Haga V. cambio de ropa.

— Señor, por Dios, no me eche V. así, dijo Clara po-

viéndose de rodillas y cruzando las ~~[illegible]~~ manos. Antes bien, sola... yo no conozco á nadie que pueda ser de mi. A donde voy. Espere V. por la virgen ~~[illegible]~~ santísima, a que venga en tiempo, que Dios Inefable me recogió, él no me abandonará de este modo... estoy segura de ello.

— Nada, nada, aun espera V. engañarle otra vez. Salga V. al momento de nuestra casa.

— Pero Señora, continuó Clara, á donde voy... sola de noche... yo tengo miedo.... yo tengo mucho miedo... yo no conozco á nadie.

— Que no conoce a nadie... ~~sola~~ y tiene valor para decir... exclamó Salome apartando el sorbo y ~~[illegible]~~ pensativo prendiendo con sus afilados dedos... Pues y el militar joven, alto, buen mozo y de porte distinguido....

— Señor, espere V. perdón a que venga a mi protector, mi único amigo. yo le ruego por ~~el decanso~~ la gloria de mi madre.

La idea de que viniera Elias é impidiera la expulsión de Clara puso a Salomé en grave peligro de que le diera el quinto ataque.

— Que agonia, dijo, entendose, y esto consentimos. Francamente, nuestra acción a benevolencia nos tiene a estos extremos de dignidad...

— No tarde V. un instante, dijo ~~Clara~~ Paz. ~~dan~~ con la satisfacción de la venganza próxima a satisfacerse. V. cita haciendo tiempo para ver si viene D. Elias. No vendrá... marchese V. inmediatamente: ni un momento mas.

La desventurada Inefable se dirigió otra vez como ultima esperanza ala tumba que ~~[illegible]~~ se separaba en un lecho con la inmovilidad y la palidez de la estatua yacente de un sepulcro. Clara tomó una de sus manos que colgaba fuera de las ropas y la besó con efusión regandolas con sus lagrimas, llanto de la inocencia provocado p. la crueldad de aquellos verdugos.

su cerilloz el amor propio de ~~aquel~~ aquellos demonios de impertinencia.

— Ay, ay, ay. Paz... por Dios no te arriesgues... dijo Salomé ~~dolo~~ chillando con horror como si ~~viera~~ la inofensiva Clara tuviera un puñal en la mano. Déjala, déjala.....

— La mataría!, dijo Paz, apretando los puños, y abrazada por la colera.

Salomé puso sobre los hombros de Clara el manto que aumentada en la cama había traído. Después extendió sus brazos de esqueleto y la empujó hacia la puerta con tal vio lencia que la desdichada pecadora estuvo ~~a punto~~ cayó otra vez de rodillas. En tanto Salomé decía.

— No sirvo para estas cosas... me descompongo. Vayase V. junto, niña: no dé lugar á que la tratemos con menos benevolencia.

Clara salió, fué arrojada por los brazos robustos de la vieja Paz, y por los brazos enteros y nerviosos de la vieja Salomé. ~~Los dos tuvieron~~ La lucha es probable que esta al dar el último empujón crujió ~~sus~~ ~~dedos~~ y dedos de gavilanes y á tener uñas lan, haciendo presa con sus uñas en un brazo de la víctima. La puerta se cerró con gran estrépito y las voces destempladas de los dos demonios sonaron por mucho tiempo en el interior. Clara bajó con el corazon oprimido; no tenía fuerzas, ni voz, ~~ni~~ ni tenía conocimiento claro de su situacion, bajó y se encontró en la calle, sola en la calle, sola en el mundo, sin asilo, el cielo encima, ~~un millon de~~ á donde iba? desolacion de derredor, ni un rostro conocido. En el portal sintió ruido y volvió la cara. ~~El~~ En el caso melancólico que la seguia: el pobre animal había salido de ~~la~~ la casa por primera vez, y parecia decidido a no volver

ver á entrar.

Cap. XXXVI Malaventura.

Al oir la Sarana de boca de las dos ancianas la noticia de la expulsión de Clara sintió tales deseos de coger por el moño á entrambas nobilísimas damas, y darles allí el castigo de su crueldad. A pesar de su agravio, y de que no conocía las razones que habían tenido para echarla á la calle, un gran interés por aquella infeliz se depositó en su corazon.

Indudablemente á él le tocaba amparar en aquella situacion, á la pretenda del lirio á que su soledad podrá conducirle al fin, recogerla en fin, porque habia sido su amiga, le habia amado, y en tales casos es de corazones generosos y buenos olvidar las injurias y pagar con noble accion.

Sin que no le daban razon aquellas dos demonios del penadero de Clara, Sarano bajó y salió dispuesto á buscarla. Pero donde? Donde la iba á encontrar? No conocia á nadie en Madrid... Sí conocia, sí, conocia á Bornediano. Esta idea le sirvió repentinamente la generosidad de Sarano. Tal vez, pues, le habia mandado Bornediano la inducirá á ello, tal vez, él la guardaba consigo. Este. avivó los celos y el rencor del estudiante, que revolvió no demasiado hasta descubrir el misterio de aquella salida y pedir cuentas á Bornediano de su grande alevosía.

Con esta idea se dirigió á casa del joven, dispuesto á dar un escándalo en la casa, si no le permitian verle. Si ~~Clara estaba con él~~ lo probable es que Clara estuviera con él. El infame habrá logrado su objeto. Los celos le cegaban. Amaba que aquella muchacha, que tal vez nunca antes se le habia aparecido con todo el encanto de la sencillez de la gracia, de la virtud doliente, y de la tranquilidad dos-

tica habría cedido a las sugestiones del libertino sin conciencia le trataba, abatiendo su espíritu siempre sublimado por las nobles ciencias y las nobles aspiraciones, le llenaba de encono en envenenándole el corazón, propensio siempre a la mayor bondad. Comprendió no dejar sin castigo aquella infamia, pensaba él. Aun se interesa mucho, decía, con la amo mucho, para que pueda respecta injuria, que me parece hecha a una persona mía, injuria que cae toda sobre mí, que iba a ser su esposo, y le creía fiel y honrada.

Llegó a la casa de Bozmediano y esperó, pacientemente en la calle a que avanzara el día. Esperó hasta las ocho y entró, y preguntó al portero. Este griego le conocía de vale preguntar los días anteriores se mostró mucho incomodo mucho, pero recordó un pequeño diálogo que el día anterior había tenido con su amo, y se aplacó un poco. El diálogo que había tenido con su amo le dijo que un joven había venido á preguntar por él los dos días anteriores muy de secreto. El amo le pidió la comunidad y le preguntó las señas. Díjoselas con mucha desconfianza el portero, y sospechando Bozmediano que podía ser Lázaro, le dijo al doméstico que si volvía, y estando él allí le dejase pasar inmediatamente, y le llevase a su cuarto. Bozmediano comprendía a lo que podía venir el joven, y lejos de rehuir la entrevista, la deseaba.

Pero el portero, aunque su amo le mandó que introdujese a Lázaro inmediatamente, siempre creyó que aquello era un desacato recibir a aquella hora a un joven que no era militar, ni venía en coche ni traía botas ni la pistolé.

— ¡Lita ~~duerme~~ aquí; pero está durmiendo, le dijo con sequedad.

— Pues espere á que se levante, porque estoy decidido á no salir de esta casa sin verla, dijo Larao con energía.

— No tardará en levantarse, dijo el criado; porque hoy va de guardia á palacio....

— Pues ¡pues, espere...

— Si V. quiere ~~V~~ dijo el criado mandándose un poco, iré á ver si ha despertado...

— Si ha despertado, ~~dig~~ dígale V. que una persona ~~que~~ tiene muchísimo interés en verla hoy mismo, ahora sin duda si puede ser.

— Yo le diré á V. lo que pasó en el cuarto me dijo que si volvía V. pasara inmediatamente.

— Sí, pues á que espera V.? dijo Larao adrede.

— Venga V. conmigo, si se ha levantado.

Entraron, subieron, y el criado ~~dejó~~ hizo detener á Larao en una habitación, y se retiró en la casa. Diez minutos después volvió diciendo á Larao:

— Pase V.

Larao entró en el cuarto de Claudio, que se había vestido precipitadamente y le esperaba. ~~[illegible]~~

— Ya debe suponer V. á lo que vengo, dijo Larao sin saludarle. V. me conoce... V. me dió la libertad: yo creí que desde entonces podía haber notado la amistad que á mí me imponía conservar la gratitud; pero V. no ha querido, V. me ~~ha~~ ~~impu~~ reducido á deshonrado á un pobre muchacho; á quien consideraba yo como mi hermano. Si V. me sacó de la carcel para hacer mas ~~para~~ grande la injuria que he recibido hizo V. bien por mi parte; porque hoy estoy libre para pedirle á V. cuenta de su accion, que es la accion mas infame que puede cometer un hombre.

— Yo no cometo acciones infames. No le dejo pronunciar a V. una palabra ancha, sin que antes se apresure á desdecirse — S. — le ~~[illegible]~~ dirá V. ~~porque yo le [illegible]~~ Todo cuanto V. ha dicho es una calumnia. Yo no he recibido ni deshonrado á jóven alguna. V. está ciego de furor y extraviado por la pasion. Le han engañado á V. Solo por saberse esta V. engañado tomó V. palabras que he oido. ~~Pe~~ Pero me creerá muy pronto, muy pronto convencerá á V. de lo contrario.

— Eso es lo que quiero, dijo Serano. Si V. me convence de lo contrario... Pero no podrá V. convencerme. Yo le he visto á V. yo le he visto salir como ladron de la casa en que Clara estaba recogida. V. ha entrado allí por ella, ha entrado llamando tal vez por ella...

— Oiga V., interrumpió Bozmediano. Escuche V. hablemos con calma. No anticipe V. juicios temerarios. Yo los voy á desvanecer.

— Hable V. No habrá palabras, no habrá nada que pueda desvanecer el juicio que se forma al ver á un hombre que penetra á hurtadillas en la casa en que una jóven está sola, enteramente sola, y mucho mas cuando estos juicios están provocados despues de antecedentes muy claros. Yo no he venido aquí á que V. me explique nada. No tengo duda, ni certidumbre de la infamia que V. ha cometido. He venido tan solo á ~~[illegible]~~ tener el placer de decirle á V. que es un mal caballero, y un seductor infame, á sufrir las consecuencias de esta accion; porque yo no tengo adversario ninguno por temible y fuerte que sea, porque ~~[illegible]~~ me sea autorizado para vengar y castigar el agravio que V. ha hecho á una persona débil y sencilla.

— Pues yo, que ~~jamas~~ jamas ~~ha~~ he tratado de evadirme de las consecuencias de un agravio semejante, dijo

Bozmediano con mucha energía; yo que no me dejo contagiar de nadie, ni he permitido que jamas, hombre alguno profiera contra mi una voz injuriosa, ~~una~~ una reticencia una alusion cualquiera, voy a hacer á ~~explicarme con~~ explicarme con V. sobre este ~~asunto~~ asunto, esperando que V. comprenda y retire todo eso que ha dicho V. al entrar aqui. Todo lo comprendo: es natural; justo mismo, ~~le me doy~~ lo olvido, ~~hasta que~~ hasta ver, si despues de lo que yo le diga, insiste en repetirlo.

— Hablemos V. yo lo deseo.

— Yo no he visto a Clara mas que tres veces, dijo Bozmediano. Ella no sabe ni como me llamo, ni quien soy. Me ha visto poco, me ha hablado poco; y le soy tan indiferente, me estima tan poco, que puedo asegurar que ocupo en su corazon el mismo lugar que una persona enteramente desconocida. Un dia encontre a ese viejo fanático maltratando á un mulato: le llevé a mi casa y vi a Clara por primera vez. Me habló y con la sencillez propia de un carácter así la franqueza quedó la necesidad de ~~ex~~ expansion y tanto me contó algunos casos de aquella casa ~~medio~~ entendí por lo que me dijo que vivia hastiada y muy triste. No le negué ~~que~~ á V. que desde entonces me interesó mucho, mucho, mucho, que me ocurrió entonces que nada podria satisfacerme, tanto como sacarla de aquella prision, darle alegria y librarla de la tutela de aquel hombre sombrio capaz de poner triste a la misma felicidad.

Bozmediano contó despues la segunda entrevista con Clara, recordando hasta algunas palabras del dialogo que tuvo con ella. Lazaro oia con mucha atencion aquel relato en que Claudio procedia con toda la veracidad posible.

— Yo seré franco, y no ocultaré á V. mis sentimientos, mis primeras intenciones, ~~p~~ continuó el jo-

ven, para que pueda sin gravarme mejor. Al principio vi en Clara el objeto de una aventura. A pesar de que me inspiraba mucha lástima, y un verdadero interés, no podía prescindir de proceder con cierta ligereza en la formación de mis planes. No lo negaré: mis primeras aspiraciones fueron las de un joven que acostumbrado a hallar para su tiempo en vulgares aventuras de amor, encuentra una joven bella y sola.... Esto no sorprenderá V. Yo no pretendo desfigurar los hechos: esta confesión es igual á la que haría un moribundo ante un sacerdote. Ó las circunstancias, ó Clara tuvieron sin perdido tercera vez mi plan primitivo. Clara tiene un carácter angelical: llena de bondad y sencillez es capaz de vencer las resistencias de todo hombre que no sea un sil y pérfido seductor. Se empieza por que el último fué tal el incremento que en mí tomó el primer sentimiento afectuoso y compasivo que en mucha-cha me había inspirado que concluí por amarla, y amarla mucho, á pesar de que vivía completamente alejado de ella. No puedo negar que, á pesar de haberme inspirado este amor verdadero, yo persistía en mi propósito de sacarla de allí violentamente, de llevármela como una cosa mía. ~~Después de tenerla en mi poder, me habría casado con ella.~~ No consideraba esto como un agravio. Habría matado á cualquiera que, interpuesto entre ella y yo, me la hubiera quitado. Mi egoísmo, egoísmo de amante, me inducía á arrancarla de donde estaba, seguro de que esta acción no podía arrojar mancha alguna sobre ella. Yo supe — no me lo dijo ella — que existía una persona á quien quería. V. tenía un novio, novio antiguo y de antiguo trato. Esto me desconcertó. Supe

que ~~se~~ V. estaba en la carcel; y no vaile un momento en mi no cabe la crueldad. Comprendí que si ella le amaba a V. verdaderamente, la mejor accion que ~~yo podia~~ en mi cabia era ponerle a V. en libertad, devolverelo. que complicacion. De este modo pensaba yo ganar en mis sentimientos no se asombre V. yo me he creido siempre práctico en cuestiones de amor. En un caracter como el de Clara, en el fino que le amaria mas a V. cuanto mas durara su prision. ~~Pe~~

Pero yo no contaba con los otros nuevos tesoros de bondad de aquel caracter divino. ~~Pues~~ V. vivia con ella. La vigilancia y la crueldad de tres viejas ridículas y de un viejo ~~pa~~ peor impedian que V. viera, que la visitara, que la librara del ~~agua~~ martirio de aquella casa. V. vivia alli, y no le hablaba; no la consolaba, no aparentaba amarla. Llegaba mi venida dejo yo. Entonces aparecia a mis ojos como un ingrato. ~~Entonces~~ Era posible que ella le despreciara? La situacion en aquella casa sombria, la triste expresion y el consumo no eran cosas de que dare libertad, vida, amor, todo lo que alli no tenia, si puede, si sabe dar le un joven indiferente, ~~dis~~ ocupado por la pasion politica? Esto pensaba yo. ~~Ella~~ ~~Yo creia~~ ~~Yo pensé~~ Comprendia V. que la situacion era la mas a proposito para que yo ~~sentia~~ aspirar á merecer de ella no una gratitud, sino amor, un amor igual al que yo sentia. Revolví, saqueé de alli, llevaméla pues tan ciego que no previ su sentencia, su fidelidad, su grande afecto a un primer amante mas fuerte que todos los martirios, que todas las privaciones, mas fuerte que el deseo de libertad y vida que yo podia ~~darle~~ darle.

Dispuse entrar en la casa, en una aventurera sola, en un profundo valle. Ella al verme se asustó tanto, que aun me arrepentí de haber dado aquel paso. Me suplicó que me fuera, me lo pidió de rodillas. Le dije cual era mi intención, mi buen deseo, mi afan de verla feliz, le dije que no esperara nada de V. que V. no podría ni sabría salvarla del poder de aquella gente cruel. Vanda: no me oyó. Su propósito era inquebrantable. Conocí que su fidelidad era tal vez la mas grande de sus virtudes, conocí que era imposible arrancarle ~~esta~~ la primera imagen, la imagen que nada puede borrar. Desistí de mi intento: ella no quería acusarme. Se desesperaba, al comprender cuanto podría comprometerla mi entrada en la casa, me pedía con lagrimas que la dejara entregada a su suerte, a su soledad, a su desgracia. Confieso que nunca me necesité tan pequeño como entonces, en presencia de aquella criatura debil, ~~no~~ incorruptible no solo a las ~~acechanzas~~ promesas del ~~mejor conveniencia~~ amor de un joven sino aun al soborno ~~de que puede~~ de la mejor conveniencia, de la libertad, de la posición, de la felicidad. Cuando me marchaba ~~me~~ ~~se sintió que~~ sentí que alguien entraba en la casa. No se quien era. Yo había ~~supuesto~~ no comprometerla, y ~~su~~ mi ~~conciencia~~ ~~su valor~~ ~~cuando que~~ quien ~~había supuesto~~ nada sospechó ~~mi entrada~~

— Sin yo, el que estó, dijo Lazaro, yo tomé ~~cortesia~~ y la cobardia aterrado por la idea de que, a pesar de mis precauciones, alguien de la casa, habrá descubierto mi entrada.

— Sin yo, dijo Lazaro: yo he vi salir a V. por la boca herida.

— Lo que le he referido a V. dijo Bonmediano colem-

mente en la pura verdad; ni he omitido nada que me pudiera honrar, ni nada tampoco que me pudiera ~~rebajar~~ deprimir, o cubrir de ridículo. Es la pura verdad: celo juro a V. por la salvacion de mi madre, cuyo retrato está allí, y que siempre me parece que me está mirando.

Bormediano señaló un retrato que había en la habitacion, y al hacer su juramento tenian sus palabras la entonacion de sinceridad y franqueza, que Lorano no pudo contestar lo que ~~pensaba~~ un momento antes pensaba.

— Sin embargo, dijo Lorano, que creia que aquella declaracion no podria satisfacerle; ~~de~~ yo quiero que V. me de alguna prueba positiva. V. comprenderá que en estos asuntos no basta, no puede bastar la palabra.

— Que no puede bastar la palabra. eso basta en cierto para espíritus preocupados. Hay ciertas cosas que ~~no se~~ no se pueden certificar de otro modo. Otras veces la afirmacion de una persona, es suficiente para llevar al ánimo de otra la convicccion mas profunda. eso puedo creerque V. Si hace a Clara la ~~pregunta~~ acusacion que á mí me ha hecho, si ella con la serenidad de la inocencia le contesta a V. la verdad; no puede fijarse de ningun modo que V. no la crea. V. la cree. Hablele V. rompa el silencio de aquella cela. Vale V. un momento, oya su voz, y si ante las declaraciones quella le haga en estas asuntos por su inocencia y virtud, persiste V. en creerla culpable, no es V. digno, lo digo cien veces, no es V. digno de vivir.

Lorano no pudo resistir a la gran fuerza de estas palabras. Lo imposible, lo que el pensó, que la pasion y la ceguedad de un hombre pudieran llegar a ocultar la verdad de aquel modo. Bormediano no mentia.

— Oh! Calle V. dijo Lorano. No puede contener, ó ~~finge~~ es V. el hombre mas perfecto, ó dice V. verdad. Pero, que jamas he mentido, que no sé si puedo fingir, ~~no sé lo~~

siento una gran inclinacion á creer lo que V. me ha dicho. Pero tiene el corazon ~~susceptibilidad~~ sus susceptibilidades y cumplidos de que la razon y la palabra no puede convencerle... ~~Pero~~

— Veamos á Clara, dijo Bozmediano con resolucion.

— Donde?

— En cuanto de esos demonios. Cultivaremos; si es preciso acogotaremos aquellos tres energúmenos.

— Clara no está allí ya. La han despedido. la han echado.

— Porque? ~~que contestaba~~ Mejor. y donde está?

— esto lo sé, dijo Lazaro tristemente.

— Pues donde han ido?

— Era en mi duda, mi horrible sufrimiento. Donde puede haber ido? No conoce á nadie en Madrid. Se ha encontrado sola en la calle, sola ~~y~~ á donde puede haber ido? Yo creí, francamente creí que estaria aqui.

— Aqui! dijo Bozmediano.

— Yo creí que V. la habia inducido á salir; que habia venido ~~á~~ en busca de V. ~~que~~ á quien conocia....

— Y aun cree V. que esta aqui? pregunto Bozmediano sonriendo.

— Ahora.... no afirmo nada.— dude....

— Si le pruebo á V. que no esta aqui, si ha venido, que creerá V.?

— Aun así no ~~acabo~~ arrancará V. la última saeta de mi recelo, aun no logrará la evidencia que necesito, evidencia que nada ni nadie me podrá dar.

— La adquirirá V. por su propio entimiento por su propio amor. Hay cosas, que vienen por sí mismas en el alma que nada ni nadie puede destruir. ~~Yo pondria mi mano en el fuego por la virtud de alguna persona~~; ~~en~~ Hay cosas de que no se puede dudar, porque su evidencia esta encarnada en nuestro ser y dudar de ellas es ~~una~~ algo semejante á la muerte. Vamos á buscar á Clara.

— Donde?

— Vamos a buscarla. Por lo mismo que no conoce á nadie, es mas facil encontrarla. Yo estoy seguro de que la encontraremos.

— Recorreremos todas las calles, preguntaremos á la policía, nos informaremos de todo el mundo... dijo Laran.

— Si, dijo Bernardino vitiendre.

— Iremos á los hospitales, á las casas de asilo, entraremos si es preciso en todas las casas.

— Si.

— Iremos á la antigua casa, preguntaremos á la portera, á los vecinos, al tendero mas proximo.

— En es. dijo V. no habia en aquella casa una criada.

— Si, habia una. ~~[illegible]~~ no sé su nombre.

— Donde estará? Si la encontramos tal vez nos de alguna luz. Puede ser que Clara haya dirigido á ella. Recuerdo que esa criada me dijo que se iba á casar con un tabernero, que tendria una tienda. ~~Clara~~ ~~Si Clara~~ Si esa mujer tiene una casa abierta, y Clara sabia donde esta casa, es seguro, casi seguro que habrá ido alla.

— Efectivamente, dijo Laran, vamos á ver si averiguamos donde esta esa mujer.

Salieron y se dirigieron á la calle de Santa Ana. Preguntaron á la portera de la antigua casa de Elias si se habia alquilado de nuevo el cuarto segundo. ~~Por~~ La portera dijo que no. Preguntaronle ~~que~~ el nombre de la criada, y si sabia su paradero.

— Se llama Parcuela, se casó con un tabernero que se llama Pascual; pero no sé donde. El tabernero de ~~[illegible]~~ la calle del Olmo debe saber su paradero.

El tabernero de la calle del ~~Fluent~~ Blanquillo le dijo que los Pascuales vivían en la calle del Humilladero.

— Tengo el presentimiento de que habrá ido allá, dijo Bermediano. Vamos.

— Principiemos por ahí, nuestra expedición, dijo Lazaro siguiendole.

Cap. XXXVII. Elvira — amis de Clara

Mucho horror le inspiraba a Clara aquella casa, aunque no tenia otra. Asi es que su primer impulso al verse en la calle fué huir, correr sin saber a donde iba para no ver mas aquellos sitios. Anduvo un corto trecho, dobló la esquina y se paró. Su tonto comprendio mejor que ~~antes~~ antes, lo ~~terrible~~ terrible de su situación. Al pensar que no podria dirigirse a ninguna parte, porque á nadie conocia, le ocurrió que podria aparecerse de la casa a que entraba Elias o Lazaro; pero el primero habia dicho que no volveria hasta dentro de tres dias, y el segundo, que sospechaba de ella, que la creia criminal, ~~no~~ ~~se~~ ~~tenia~~ ~~en mas~~ la seria capaz de ~~no comprendar~~ confirmarse en su creencia si la veia arrojada de la casa por una familia honrada, la despreciaria tal vez. Ella necesitaba sin embargo ver a Lazaro, esplicarle todo, contarle todo; ~~pero pero~~ despues de pensar un rato se decidió a esperar. ~~Alue~~ Despues que haria? Si él daba crédito a su esplicación, que harian los dos, tan desamparado el uno como el otro? A esto pensaria despues; lo que le importaba era verle y hablarle. Decidió esperar alli, apoyada en la esquina; pero le daba tanto miedo de parecer que iba a salir por la puerta que estaba cercana, una gran viuda negra que la cogeria llevandola dentro. Que horror! De repente oyó al estremo de la calle un gran ruido de voces. Claro, unos hombres que venian borrachos, profiriendo terribles juramentos

atropellandose y riendo descaradamente como una tuba de demonios regocijados. Clara sintió tal sobresalto que no pudo permanecer allí un instante mas y echó a correr, con toda la ligereza que podía, los hombres corrían tambien; ella le parecía que le tocaban la espalda y oía entre junto a sus propios oidos una horrible palabra, corrió metió por toda la calle del Barquillo, seguida del perro melancolico que no la abandonaba nunca. Al fin fatigada y sin aliento se paró: las risas sonaban muy lejos... no la seguian. se sentó y se detuvo porque no podía dar un paso. Despues siguió andando lentamente; no se atrevia a volver; por que las habian cerado y se oian terribles imprecaciones. Algunas piedras lanzadas por mano vigorosa cayeron junto a ellas. Bruto se volvió lleno de desprecio y ladró como nunca habia ladrado con verdadera elocuencia canina. ~~Clara se apretó el pecho~~

Clara apretó el pecho y llegó a la calle de Atocha. Miró á derecha é izquierda sin saber que camino tomar. Subió hacia la puerta del Sol, pero no habia llegado á San José cuando vió que por la calle abajo venia gente, mucha, muchisima gente. Ella no habia visto nunca tanta gente reunida. La calle de Atocha le parecia tan grande, que no conocia distancia alguna a que se fiaba, las casas le parecia que hacian horizonte, y aquella gente que venia le parecia un mar, un mar ~~de cuerpos~~ que se agitaba sordamente, avanzando, avanzando hasta ella, como queriendo tragarla. Sin deliberar volvió atras y bajó hacia el prado. La gente bajaba: un sordo rumor resonaba en la calle: la gente tenia algunas luces. Desde cuando en cuando una voz pronunciaba muy alto un viva y contestaba una ~~inmensa~~ tremenda y multiple voz. La gente

bajaba y Clara bajaba delante. Aquello le dió mas miedo que los borrachos y corrió mucho; pero cuando se encontró con la Cibeles, cuando vió aquella gran figura blanca en un carro tirado por dos ~~figuras blan~~ monstruos blancos, se detuvo aterrada. Habia visto ~~mu~~ alguna vez la Cibeles; pero la oscuridad de la noche, su soledad y el estado de excitacion y dolencia en que se encontraba su espíritu le hacia que todos los objetos presentaran ella objetos de terror, todos con estranas y fantásticas formas. Los leones de marmol le parecian que iban corriendo con velocísima carrera, corriendo sin moverse de allí, ~~y mas~~ La ~~niñita~~ pobre miró a tras y vió que la gente avanzaba siempre, ~~mas~~ haciendo mas ruido: no quiso ver mas aquello y tomando hacia la derecha entró en el Prado.

Empezó a andar; y aquello le parecia tan grande, tan grande, que creia no ~~se~~ llegar nunca al fin. Nunca habia visto una llanura igual, campo de tinieblas, de ilimitada estension. Los arboles de derecha e izquierda le parecian fantasmas negros que estaban alli con los brazos abiertos, brazos enormes, con manos horribles ~~abiertas~~ de largos y retorcidos dedos. Aquel mundo, a ella le parecia que habia andado una hora, y ~~se~~ creia que aquello no se acababa nunca. Al fin ~~se~~ vió de lante de sí una cosa blanca, muy blanca, ~~tenia~~ una como figura de hombre, de un hombre muy alto y todo muy blanco. Se fué acercando muy lentamente; porque aquella figura le parecia que iba acercandose dando unos pasos enormes. En el crucero de la ~~puerta~~ fuente, que en medio de la oscuridad presentaba los árboles, ~~la~~ se apareció la Clara como otro fantasma. La infeliz tenia muy exaltados los sentidos a causa del ~~el~~ terrible ~~en~~ ~~tentorno~~ de su espíritu. Torció a la derecha por cortar que llegara hasta ella aquel fígura blanca, ~~que se iba avanzando~~

y encontró puesta así la carcel de San Jerónimo. Empezó a subir; pero estaba tan fatigada que la pendiente de la calle parecia ~~[illegible]~~ una cuesta casi inaccesible. Subió subió pero con mucha lentitud; porque apenas podia andar: en la punta de la calle correspondiente a los Italianos casi ella veia la cumbre de una montaña; y cuando media con la vista aquella eminencia y la distancia que de ella la separaba, casi que en toda la noche no iba á llegar arriba.

No pudo ~~[illegible]~~ aguantar mas y se sentó en el suelo de una puerta. Sentia una gran postracion en todos sus miembros, y ademas un frio interno, que creciendo progresivamente llegó á producirle una convulsion espantosa. Al fin se vió mejor que pudo y empezó á pensar ~~[illegible]~~ el medio de volver á su casa, para esperar á Lázaro en la puerta. Entonces ocurrió vivamente la idea de dirigirse á casa de Pascuala. Ella recordaba muy bien el nombre de la calle donde vivia el taberner con quien se habria casado. Sabia que la taberna estaba en la calle del Humilladero; pero donde estaba la calle. ~~[illegible]~~ Resolvió ~~[illegible]~~ preguntar á algun transeunte; y si daba con la casa, le parecia el mejor medio para pasar la noche, esperando para el siguiente dia, el plan de ~~[illegible]~~ buscar á Lázaro y hallarle. Segura estaba de que Pascuala la recibiria con los ojos abiertos. Pero donde estaba la calle? Instintivamente vió á la Virgen suplicándole que se encontrase con la calle del Humilladero. Pero la Virgen no la oyó; porque la calle estaba muy lejos. Resolvió Clara preguntar: se levantó, vió venir un hombre; pero no se atrevió á preguntarle. ~~[illegible]~~ Pasó otro hombre, algunos hombres, y Clara no preguntó á ninguno; ~~[illegible]~~ Tenia miedo de acercarse á ellos; por último se

173/ acercó una mujer, Clara la detuvo y respetuosamente le preguntó si sabrá donde estaba la calle que buscaba.

— La calle del Humilladero? dijo la mujer que era una vieja muy arrugada y con voz gangosa

— Si señora, dijo Clara.

— Le parece a V. que esta bien detener a las personas honradas de este modo, contestó la vieja muy incomodada. Ya se lo que quieren estas bribonas cuando detienen a uno; que no van sino á meterle la mano en los bolsillos, cuando esta uno descuidado contestando. Vayase usted a la mayor pajora, y si no llamo á un alguacil....

Antes que concluyera la vieja, se apartó Clara; y fue tal su angustia al pensar que todos los que encontraria la tratarian de igual modo, que casi estuvo a punto de abandonarse á su desesperacion, dejandose morir allí, de hambre, de frio y de dolor. Pero la desventura infunde valor; recobró algun animo y, se acercó a un hombre, que salia del pueblo y que venia cantando por lo bajo. A Clara le pareció que aquel debia ser un hombre muy bueno, muy pacifico y muy sereno. Se acercó y le hizo la pregunta.

— La calle del Humilladero? dijo el hombre... Ah! ya se por alli... no: por este lado me equivoco: lo mas V. a la derecha: no a la izquierda... En fin tengo mis dudas: pregunte V. á otro.

Casi detras de este venia una mujer, andrajosa que traia un niño de la mano y otro del brazo. A Clara le pareció que aquella mujer debia ser persona muy generosa y compasiva, y que le habia de responder á su pregunta. Pero antes que Clara se hubiera, la mujer andrajosa habló a Clara en estos términos.

— Mira limosna, señora por amor de Dios... señora que tengo mi mamá en cama, y estos dos niños no han probado nada en todo el día. Siguieron un chavito para ayuda de un panecillo.

Después vió que Clara no tenía aspecto de ~~dar~~ persona que da limosna, y al ~~notar que era~~ verla ~~en~~ como desvalida y enferma, se figuró que pedía también chavitos, y variando de tono, le dijo:

— Oye, chica... ven conmigo y te sacamos un duro altío gordo que de la esquina...

— Qué? dijo Clara confusa ante aquella proposición.

— Apostamos á que no han dado ni un céntimo á estos niños esta noche. Yo he hecho ya un real. Mira — pero hay en aquella tienda de la esquina un maldito panero que es muy caritativo. Ayúdale á que tenía una hija enferma y me dió una peseta. Si quieres que te sigamos otra esta noche ven conmigo, chica y vas. Entramos, tú le haces que te ves llorando, y te pones un pañuelo atado en la cara, y te fingís dá dar un chillido que espantan el barrio. Oye anda ay... ay... ay...

Y dió unos cuantos quejidos tan tan buenos que á Clara le dió angustia el oirlos. Después continuó:

— Mira ven entramos. Yo digo que eres mi hija y que no has comido en todo el día, y que el médico te ha recetado una cosa que cuesta un duro. Tú dices que no quieres tomar y digo que si sacas el duro, compraremos para estos niños que está muriendo. Yo digo que es el duro para la ~~medicina~~ medicina, tú que es para estos niños. Y así iremos como la altanda — y pues que nos da un pantalón: te daré á ti dos reales y una onza con. Ponte este pañuelo en la cara.

— Señora, ~~dijo Clara~~, yo tengo que hacer... no puedo dijo Clara que creía que no podía dar otra razón. Dale V. donde está la calle del...

— Que calle ni dimonios, dijo la mujer, y

mientras que paraban dos caballeros se acercó a ellos, diciendole al chico que llevaba de la mano: muchacho, cojea.

El muchacho cojeó y se acercaron a los caballeros repitiendo su humillita

Clara aprovechó esta ocasion para marcharse corriendo á toda prisa y llegó por último a la plazuela del Espíritu Santo; la atravesó y dirigiendose siempre con Antonio llegó a la esquina de la calle del Prado. Resolvió seguir aquella calle: parecia bastante gente por ella, y allí se le figuró encontrar una persona que le informara bien.

Batilo iba delante. Un perro vivaracho, pequeño un de cuando ratonero de los que pasean su vanidad por las calles, se acercó al can melancólico y le dió una lametada con el hocico. Batilo era muy tímido: casi habia perdido los hábitos de su raza, pero sintiendo herido su amor propio ladró. El ratonero que no deseaba una provocacion ladró tambien y dió un mordisco al pobre animal faldero. Este se defendió como pudo y apenas apareció un perrazo que con terribles aullidos empezó á perseguir al ratonero. Luego vino otro perro, y otro, y otro. Los dos agentes se reunieron allí dos perros, que en menos un espantosa algarabía: luchaban uno con otro cayendo y levantandose en revuelta confusion, mordiendose, rabiando, y atropellando entre los movimientos de un hombre entendido a Batilo y el ratonero que revueltos entre las patas de los entendidos recibian los ultrajes de todos, y al rato de detenerse algunas personas, el amo de uno de los perros tenió en la pelea y dijo unas palabras injuriosas al amo de otro. Clara al ver que se reunia tanta gente y que un grupo de mu-

ros la miraba con atención impertinente, avivó el paso, tomó la calle arriba, para huir de aquellas miradas. Pero los mismos la siguieron y ella ~~apretó~~ avivó el paso, ellos también, ella lo avivó más, hasta que se decidió a correr, corrió con toda la velocidad que podía, hasta una mujer ~~que~~ gritó desde una puerta con voz chillona y angustiada: á ella, á ella! á ella! Un hombre detuvo á Clara: un brazo. Muchas mujeres, muchos hombres la rodearon: se formó en un momento un grupo de más de treinta personas en torno á ella. Clara ~~temblaba~~ estaba tan trémula y aterrada que no dijo palabra, ni trató de huir, ni lloró, ni gritó. Creyó que tenía en derredor un círculo de asesinos.

— Que ha hecho? que hay dijo uno.

— Ha robado este lío que lleva bajo el brazo.

— Muchacha; dijo el que la tenía asida, donde has tomado este lío.

Clara no contestó!

— Alla carcel, con ella, dijo uno de los presentes.

— Donde has tomado ese lío? muchacha.

— Clara se repuso un poco y con voz muy temblorosa dijo:

— Es mio.

— Eres mayo? dijo una de las mujeres. Si la vi yo coser como una desalmada..... Aquel que lo cogió en la casa del numero 15.

— No que venia de mas abajo, dijo uno.

— ~~Que la cogió en~~ Aquel que es de casa de la señora Nicolasa la portera de allí enfrente, dijo otra mujer.

— Vamos ciudadanos, dijo un hombre alto, que parecía ser persona de autoridad, y el muchacho que pretendió asir Clara. Esta señora no ha salido de casa de la portera, ni del numero 15. Venia de ~~otro~~ abajo.

— Mira esa pelele. dijo la mujer. Pero no dice

que yo miento.

— V. miente como Cita. Esta mujer no ha robado nada, que venia de abajo, y corrió porque la venian siguiendo esos latiguillos. Yo lo he oido; y si hay alguno que me desmienta aquí estoy yo que soy un hombre pa otro hombre. Conque: al agro.

— Tanta bulla para nada, dijo volviendo á Clara el que la tenia asida.

— Pues qui si lo ha robao, si no lo ha robao ~~si no~~ ~~que nada~~ cuando yo digo una cosa ... Si estuviera aquí mi marido se pediria si hay un hombre pa otro hombre. dijo ~~todos~~ volviendo la espalda la provocadora de aquel alboroto.

— Vamos señores: aquí no han robado nada, dijo el Cabo. Aquí están Vds. demasiado largo de animo.

El público (llamemosle así) encontró muy convincentes las últimas razones del hombre de los toros, y aun mas las insinuaciones que hizo con un tremendo palo de puño de plomo que llevaba en la mano, y empezó á desfilar.

— Vamos pendorta, no tenga V. miedo, dijo el hombre del rabi-coleto cuando se quedó solo con Clara. Venga V. conmigo y no tenga V. reparo que yo soy un hombre pa otro hombre. Pero es que saben á donde iba la pendorta. yo la llevaré á V. porque yo soy un hombre pa

— Voy á la calle del Humilladero.

— Del Humillaque?

— Del Humilladero.

— Ola sé... por poquito va V. tan lejos. Si V. se cae andar ahora, llegará V. allá pero no vendrá en esta vuelta. Conque no tenga V. prisa.

— No tengo, tengo prisa y aunque está lejos, he de ir en seguida. Quiere V. hacer el favor de decirme por donde debo ir?

— Chitó, coja V. esta calle siempre para arriba, para arriba... pero yo la voy á llevar á V. derecho que para decirle verdá, muy valia que se viniera conmigo... Ay Yum que guapa va en V. por no habia reparado. Vengase V. vengase V.

— No puedo detenerme, señor, dijo Clara con mucho miedo. Dígame V. donde esta esa calle, y yo me iré solo.

— Solo! dijo el chulo. Por ahora iba yo a creer tambien que la da a dejar a V. ir sola por esas calles esta noche que hay revolución... Bueno voy yo pa'ahí. Venga V. conmigo. Le digo que no le parará mal... yo conozco aquí cerca un colmao donde hacen unas sopas que ¡uf...

Diciendo esto el torero tomó á Clara p.r un brazo y quiso internarla p.r la calle del Lobo

— Suelte V. caballero, dijo Clara deshaciéndose. Tengo que hacer... por dios, suelte V.

— Pues, si V. lo mira, voy que no parece espiritu. Pero si es V. muy guapa pa ser tan fresca. Le digo que... Pero en fin yo la acompañaré á V. ale calle del Humilladero.

— No, dígame V. p.r donde he de ir... yo iré solo.

— Solo! si la revolución. Pa que le peguen á V. un tiro que vuela ojen frita en medio de la calle. Vengase V. ~~Vengase~~.

— No, quiero ir solo, dijo Clara separándose. Su compañia y su solicitud impertinente de aquel hombre le inspiraba mucha desconfianza: p.r un intento en huir del y preguntar a otro. Pero aunque empezó a andar muy aprisa para librarse de su acompañante, este la seguia, siempre a su lado, diciéndole mil cosas.

Un incidente feliz (algo feliz habia de pasar aquella noche) vino a librar a Clara de aquel mozo con. Iba p.r la plazuela de San Antonio, el siempre al lado de ella, cuando sintieron detrás unos fuertes gritos de mujer. El chulo se volvió, y velozmente

se embozó bien en su capa para no ser conocido.

— Arrastro, andino, arrastro la mujer, que era una jaché alta gruesa, hombruna y tenía una voz atenorada y agenandontosa. Ven Lipera, espera que te voy a dar los cinco en la cara de documento.

La mujer llegó al fin, asió al chulo de la capa, y con una mano más pesada que una maza de batán cogió a Clara por un brazo y la detuvo.

— Si no fuera porque esta aquí esta niña, dijo el chulo cuadrándose ante la jamona, ahora mismo te ~~parara~~ volvía la nariz del revés.

— Arrastro, dijo la jaché cuadrándose, y moviendo á un lado y otro la cabeza. Tengo yo cara de alboroto, se te parece que por una cara o escoba convierta, ~~yo~~ voy yo a consentir. — Pero tengo yo cara de consentirá ~~m~~

— Calla, dijo el chulo, ó te ejo mi pierna,

— Mira, Juan Chortaja que ~~vi~~ voy a sacarte los ojos a esta ~~Santa~~ rabuja, si ~~se vuelve~~ ahora mismo no te vienes conmigo. Te parece ar. que á una mujer como yo se la... y todo por esta grandilla, que se estaba comiendo los ceros de jamba. Juan Chortaja, cuando ige que vamos atener que...

— No haga V. caso, dijo el chulo volviéndose a Clara que estaba ~~que~~ su aliento oprimida por la ~~garra~~ mano de la jamona, como la codorniz en las garras del gavilan. No haga V. caso niña, que esta ~~es~~ me le regale un padre nuestro a ~~San~~ Santo Cristillo ~~m~~

— Recaíno, dijo con trágico furor la jamona, soltando a Clara, ~~y~~ echando rapidamente mano á la cintura de la cual sacó una navaja, ~~que~~ que ~~abrió brillo ante una luz del farol como~~ esgrimió con el donaire y la pretera de un matutero.

— Sacá de demonios! dijo el chulo arrebatando el palo.

No supimos como concluyó la pendencia, porque solo referimos lo que atañe a Clara, y esta una vez que se vió libre de la garra de la dama de gran alcurnia, se escapó ligeramente, y á buen paso, seguida siempre de Batalla, llegó á la plazuela del Angel. La desventurada no sabia que partido tomar: creia que por una fatalidad nuevamente regularizada de su vida, estaba destinada á perecer aquella noche; lo horrorizó al pensar en que entre los miles de habitantes de este inmenso cenagal no habia una que se dijera el nombre de una calle, de la calle donde estaba el único asilo que podria recibir aquella noche á la muchacha abandonada, sola, injuriada y medio muerta de miedo y dolor, enferma de cansancio. Creyó que Dios la abandonaba, que no habia Dios, que su destino tenia que optar entre el martirio lento y la ignominia espantosa de las dos Porcias, y aquel abandono, aquel lugar fué un elemento, repelida por todos y solicitada por algo depravado, la depravacion y el vicio.

Se decidió á hacer otra tentativa. Detuvo ante un hombre que con un farol y un gancho revolvia un escombro y le tiró una pregunta.

— La calle del Humilladero? dijo el trapero incorporándose y haciendo con el gancho cientos movimientos semejantes á los que hace en su vana busca su diestra derrotera. Su calle entera voy á darle á V. una receta para que la encuentre en seguida. Mire Echa V. á andar... voy á V. mirando con atencion los letreros de todas las calles. V. sabe leer?

—Si, sim, dijo Clara.

—Pues cuando V. vea un ~~lebrero~~ lebrero que diga así calle del Humilladero. "Allí mesmo es.

El trapero se quedó muy satisfecho de su apotegma y volviendo á inclinarse, enterró su gancho investigador en el montón de inmundicia que tenía delante.

Clara se retiró muy angustiada, Al verse lejos del trapero comenzó á llorar con mucha pena, á llorar como llaman los niños sin reflexion ni lógica: ~~llorando por una simpatía de dempendad de desgracia~~ principiaba á perder el convencimiento exacto de su desventura; y se hallaba proxima entrar en el periodo de atonia que precede las grandes crisis en ciertos. Su espíritu sin embargo tenia una palabra consuelo, aunque las condiciones de su vida no habian contribuido á fomentar en ella esta cualidad. Dirigió de nuevo mentales súplicas á Dios y á la Virgen para que la sacasen de aquella situacion, y aun cerca en cuando vió que se acercaba hacia ella una persona que le inspiró mucha confianza. Clara sin saber por qué dió algunos pasos hacia la persona que era un clérigo de ~~bastantes~~ mas que mediana edad, sordo, y pequeño. Venia ~~rezando~~ con su rosario en la mano y la vista fija en el suelo. La huerfana respiró con tranquilidad porque la persona venerable que tenia ante si, ~~debia ser~~ debia ser un santo varon, ~~que~~ ~~como~~ de ese cuyo fin en la tierra es consolar los afligidos y ayudar á los débiles.

Esp.

XXVIII

Continuacion del Viá Crucis

—

Parecia el clérigo un cura pobre ajirgar por su vestido, que era de lo mas raido y vendriego que se conocia en el genero. Era de edad madura, y ajirgar con su prominencia y redondez panza debia ser hombre que no le daba mala vida, á pesar de su po-

bera en el vestir. Tenía la cara redonda y amoratada con dos ojillos muy vivos y una nariz que parecía haber servido de modelo á la naturaleza para la creación de las patatas. No se puede decir que su aspecto fuera antipático, no: ~~tenía~~ convertía con bondad y sobretodo había en sus ~~ojos~~ ojuelos ~~toda~~ cierta gracia y ~~una~~ ~~mucho~~ ~~pícaro~~ volubilidad amable ~~que~~ ~~Clara~~ Cuando vió á Clara, y oyó la pregunta que esta le hizo con el mayor respeto ~~al~~ quitó el rosario, se ladeó el sombrero (porque era tan sumamente grande que tropaba con él á las personas que se ponían cerca de su paternidad) y dijo:

— La calle del Humilladero? Sí, hija mía, sí. Es donde está sí... ~~Sí~~ Pero está muy lejos... eso podrá V. ir sola, se perderá V., hija mía. Venga V. y yo la pondré ~~el camino~~ en camino.

Y volvió á otras. Clara y Batilo le siguieron. Clara supo después haber encontrado el tuto del laberinto.

— Pero hija mía, como es que va V. sola, á estas horas y tan lejos..... dijo el padre con voz agridulce

— Tengo que ir á una casa que conozco... dijo Clara por dar alguna respuesta.

— Pero ~~no debe~~ va V. sola... á estas horas.. hija mía; porque es eso?

— No tengo quien me acompañe, dijo Clara; voy sola.

— Sola V. sola. Jesus, María y José. qué calamidad. Pero no tiene V. padres.

— No señor...

— Es V. sola, enteramente sola? Jesus, María y José. Eso no está bien, hija mía. Pero no tiene V. ningun pariente. Vamos, iva V. á casa de algun pariente.

— No señor: no. Voy á casa de una mujer que ~~no~~ conozco. No conozco á nadie mas que á ella.

— Vamos, ya conocerá V. á alguna otra persona, dijo el cura persuadiendo y fijando en el semblante de Clara sus pisaren-

con ojillos. De donde viene V. ahora

— De casa de unos vecinos donde estaba...

— Y allí no conoció V. a ninguna persona, aunque a unos señoritos...

— No señor, dijo Clara azorada del giro que tomaban las ~~preguntas~~ preguntas del clérigo.

— Vamos, pues, por lo que ha conocido V. a algún muchachuelo, no no tiene nada de particular, hija mía: pasa en ~~el~~ en la juventud. Eso no tiene nada de particular. Vamos no le pongo V. encarnada. Por el sagrado corazón de María que no me enfado yo por eso... no.

Al decir esto el cura se paró otra vez, y volviéndose afijó en Clara sus pequeños y vivaces ojos, acompañando esta mirada con una ~~tal~~ tanta sonrisa ~~de seminario~~ de astucia, que hacía honor á un alumno de seminario ~~que se burla~~ ~~practica~~ conocedor de la obra de Sanchez, que se titula de matrimonio.

— Porque hija mía, el mundo es así... yo, que conozco las debilidades de ambos sexos puedo hablar sobre este punto. Y luego yo tengo una practica ~~que~~ tal, que en ~~la~~ segunda comprende. Sobretodo, como V. es tan guapa...

Clara estubo mucho con las palabras del clérigo; pero la esperanza de que pronto llegarian a la calle del Humilladero, la serenó haciéndole muy llevaderas las amabilidades del buen hombre.

— Si, hija mía: yo soy gran admirador de las obras de la naturaleza; y cuando estas cosas son bellas, las admiro mas. Yo simplemente lo digo, no soy ni mañoso. ~~Lo cortés~~ no quita lo valiente. Aunque uno sea mandote... porque ~~no~~ admirar la naturaleza no es pecado; ~~y las mugeres que pues~~

~~A Dios~~ Con estas y otras cosas habian pasado la calle de Mecha y habian llegado a la plaza Mayor. El cura Clara y Batilo la atravesaron dirigiendose por la calle Mayor

á la plazuela de San Miguel.

— Venga V. venga, dijo tomando el brazo á Clara, al ver que manifestaba cierto recelo de internarse ~~por~~ por el arco oscuro que da á la plazuela del Conde de Miranda. Venga V. que conmigo va segura. Que le decia á V. que lo corté, no gusta lo valiente y pero no me he seguido V. contando eso del muchachuelo.

— Sí, yo no he contado nada, dijo Clara, haciendo un movimiento disimulado para ~~se~~ dejar su brazo de la mano del cura.

— Sí... algo hay hija mia; yo lo he conocido... Pero no tiene nada de particular. Pa... hay vergüenillas... Vamos cuéntame V. que yo la abrazaré en seguida... Ay las muchachas bonitas se les pierden todo.

Al decir esto miró de nuevo á Clara; pero ya no se sonreia: estaba serio y ~~mirado~~ habia en su ~~tono~~ voz una agitacion, que Clara no notó.

— Cuidado no se caiga V. dijo; como si Clara hubiera tropezado, y entonces subiendo por la cintura de la mofaina y separándose de la casa

— Ay, dijo esta mas confusa. Cuando llegaremos á la calle. Esta muy lejos todavía.

— Sí, hija mia, esta lejos, muy lejos. Pero que prisa tiene V.

— Ah! si tengo mucha prisa; pero no se moleste V. mas. Dígame por donde debo ir... y seguiré solo.

— Ah! no aventura V. entonces la inclemente calle. Esta muy lejos. Pero que prisa tiene, ~~V.~~ ~~ay~~ hija mia. Veo que estas muy cansada, no es verdad? No te convendria descansar un poquito...

— Ah! no señor, no puedo descansar, dijo Clara, aterrada ante la idea de que la ~~llevaran~~ llevaran á alguna sacristia.

— Vamos, hija mia, estas muy fatigada; y yo no tengo corazon para verte andar por esas calles, aunque mas con este frio

— No insista, señor cura, no me puedo detener

— Vamos, chiquilla y José, no he visto nunca una muchacha mas unica. Yo... no gusto de gente así... porque me gusta que las niñas sean amables y buenas; pues, pues, cortés no quita lo valiente.

En esto entraban en el callejon de Piñonrostro. El cura ~~pensó~~ se paró y tomó una mano a Clara, que la sostuvo y se apartó del.

— Hija mia, ~~no puedo~~ Por Dios, chiquilla, y José te dijo que se me parte el corazon de verte así sola por las calles, a estas horas con este frio..... Mira; yo tengo un buen brasero arriba. Porque aquí vivo yo, aquí á espaldas de San Justo, que es mi Iglesia. Pues: si quieres descansar un rato...

— No, padre yo quiero ir a la calle del Humilladero. Dígame V. donde esta, ya que V. no me ~~ha~~ llevado a ella como dijo.

— Que Humilladero, ni Humilladero, ya me tiene loco con su Humilladero. Vaya, que esta impertinente con esa calle, dijo el cura con mas agitacion y alguna impaciencia. Ven hija mia, y me contarás en del Muchachuelo.....

El infame plan de aquel clerigo se revelo instantaneamente en el entendimiento de Clara con todo su horror y su grandeza.

— Señor, dijo... dejeme V. por donde voy, dígame V. por donde voy...

— Sube, sube, dijo el cura colorado ya en el umbral de su casa que era la rectoria de San Justo, sube... Vamos: no te pesará y si ~~[illegible]~~ supieras que bien voy yo y que pues que lo cortés no quita lo valiente. Por mañana descansadita te vas a tu Humilladero, ó si no quieres ir.

— Sean, por dios, dejeme V. por donde voy. Ah! yo me voy a volver loca, dijo Clara con angustia. ~~[illegible]~~ Tan que me trajiste V. aquí. Y donde estoy. Puede ser que me haya V. apartado del camino á donde iba.

— Sube, hija mía, dijo el clérigo, abriendo la puerta, y hablaremos de ello, yo te diré donde esta esa calle y mañana podrás....

— Oh... yo no te pediré ver a V. mas. Pero dígame V. por favor a donde debo dirigirme. Porque me he engañado V.

Clara rompió a llorar como un niño. El clérigillo había perdido su amabilidad: ~~entre~~ sus ojillos espiaban el despecho, el labio inferior, marca informe ~~que~~ y pendiente, le temblaba ~~por~~ ~~de~~ por rabia y de la extrañeza y del desengaño. ~~Miró a Clara con desden, hizo un gesto despectivo.~~

— Esta lejos esa calle, sí, sí, esta lejos.

El cura miró a Clara con desden, hizo un gesto despectivo y ~~de~~ entre dientes, diciendo:

— Sí, chica, ~~esta~~ esta lejos, muy lejos.

Y cerró violentamente y con mano colérica la puerta que ~~hizo~~ produjo un estampido terrible.

~~Cuando la alegró Clara sola~~ Mucho tranquilizó á Clara verse libre de aquel malvado; pero al pensar que no ~~pu~~ habría podido adquirir noticia alguna de la calle que buscaba, al verse en aquel callejon estrecho, oscuro, donde no ~~[illegible]~~ aparecían indicios de vivienda humana, al pensar que por un extremo podría aparecer un hombre y por el otro extremo otro, y avanzando hacia el centro y quedarse entre los dos, fué tal su pavor que estuvo a punto de caer al suelo sin sentido. Un supremo esfuerzo, una reunion de fuerzas, apoderándose de su medio. Tambien reflexionaba que la enorme muralla de la catedral, y la junto a la cual iban á caerse, daba que el espíritu agitado muy bien que el cuerpo pudiera resguardarse de la lluvia en la calle del Sacramento.

Al pie de ella vió una luz que se movia: era un vecino. Aquella aparicion le dió algun valor. Acercose á él, seguida siempre de Pablo, y le repitió su pregunta, tantas veces hecha y nunca contestada. El vecino ~~le dijo~~ de muy mal humor pero con buena intencion al fin le dió ~~la direccion~~ la direccion verdadera.

— Baje V. esa cuesta hasta dentro del Sacramento

bajó V. siempre hasta que llegue a la calle de Segovia en-
seguida sube siempre derecha, siempre adelante hasta en-
contrar la Morería, sube V. la cuesta de la Morería, hasta
llegar a la calle de D.n Pedro. despues sigue V. la calle de Don
Pedro ~~fa~~ hasta la plazuela de los Carros y en frente de la capi-
lla de San Pedro encuentra V. la calle del Humilladero. Le
repitió las señas y le dió las buenas noches.

Clara le retiró muy agradecida. Al fin encontró
la ~~la~~ la dirección de aquella maldita calle. Tomó el cami-
no indicado, y bajó la cuesta de los Consejos. Que triste y fa-
voroso lugar. El frio parece que huye bajo los pies del tran-
seunte. Tal es la pendiente. A Clara, que estaba completamente
desfallecida y cuya cabeza debilitada le parecia caerse a cada
paso, y que el suelo se iba ~~sopesando~~ inclinando mas
cada vez, ~~[illegible]~~ negandose a soportarla.

Llegó que nunca terminaba aquel descenso preciptado. Por fin sus pies pisaron ~~el~~ el llano. estaba en la calle de Se-
govia, y se le figuraba haber caido en un abismo. Era imposi-
ble, pensaba que el sueño le hubiera dicho la verdad. En aquel
sitio habitado por seres de este mundo. De noche y en aquella
noche, cuya parecia la profundidad de un barranco, ~~[illegible]~~
~~[illegible]~~ de los que crecen para los convencidos los duendes y brujas
y ~~de~~ Miró Clara hacia arriba. y le parecian que inclina-
ban amenazando sus dos filas de habitaciones que
a un lado y otro de la calle se levantaban. Sitio horrible, que
fué sin embargo privilegiado lugar de la antigua Madrileña
Aquella vive la enorme pendiente de la cuesta de los con-
sejos, al otro la cara del Infantado al borde mismo del
abismo, ~~[illegible]~~ contraviniendo todas las reglas de la arquitectura de
noche ~~[illegible]~~ cuando la oscuridad da grandeza y
hermosura aquellos muros inclinados, pero que ~~[illegible]~~ cuando
despiden de dia, cuando el sol ilumina su mezquina

arquitectura balcon delante español.

Clara siguió sin embargo la dirección que el sereno le indicó distinguió delante de sí la cuesta encarpada de la Morería y permoque era imposible trepar por allí. Lo intentó sin embargo, y tropezó con montones de escombros y ruinas, las cuales se veían arriba suspendidas, al parecer como nidos de buitre en lo alto de la eminencia.

Clara se sintió sin fuerzas para escalar aquello. no distinguía senda alguna, ni había allí nada que indicara el paso de seres humanos. ~~se~~ oía voz alguna, sino de tiempo y resonando muy lejos unos gritos de mujeres que Clara reseñó alto alto. Los gritos resonaban como si una ~~tribu de~~ bandada de aves con palabra humana se cernieran graznando en lo más alto del cielo.

De repente sintió Clara una voz infantil, que venía de abajo. Era una niña que subía sola y cantando por la calle de Segovia, dirigiendose al cuesta de la Morería. Clara vió con asombro, que la niña sin cesar de cantar subía la cuesta y trepaba, encontrando una vereda entre tanto escombro. Se levantó y la siguió de lejos. La niña sola iba y subía delante, muy alegre al parecer. Pero de pronto la niña advirtió el ruido de los pasos de la que la seguía, volviose, vió aquel bulto en medio de la noche que andaba tras ella y lanzandose en fuga corrió empezó a gritar: madre, madre ... brujas, brujas, brujas.

~~Ella~~ Clara sintió entonces muy claros los gritos de las mugeres. Ella llegó también a ~~oir~~ creer que habia brujas por allí: las mugeres parecía como que bajaban y sus voces confusas y discordantes ~~se~~ se mejaban al attercado frenético de una turba de Furias. Clara retrocedió y volvió a bajar, estando a punto de resbalar y caer ~~en~~ de algun

algunas veces. Hallóse de nuevo en la calle de Segovia y entonces los gritos femeninos llegaban á sus oidos como si la horda de aves ~~[illegible]~~ con palabra humana hubiesen levantado el vuelo, tornando á las altas regiones.

Empezó llover: caian unas gotas muy gruesas, que la imaginacion calenturienta de la mujerona sentia sonar en el pino como si este fuese una caja sonora. La lluvia aumentaba, aumentaba, las gotas caian con extraordinaria rapidez dejando en las piedras un círculo negro semejante á una fiera de cien cuentas, que repetidas infinitamente cualquiera pretenda tenir de negro relumbrante todas las piedras. Clara se arrojó, se apoyó en una ~~[illegible]~~ gran piedra sillar que allí habia, y con el alma ~~[illegible]~~ agotada que subió al cielo buscando la luna, una estrella, cualquier cosa ~~[illegible]~~ que no fuese horrible y feroz, cualquier cosa que no hubiese visto antes en otra parte; pero no vió ni estrella, ni luna: tan solo allá abajo en la direccion del poniente ~~[illegible]~~ y en el lugar ~~[illegible]~~ que tras la gran llanura de otro lado del Manzanares se dibuja, vió una claridad rojiza, una claridad ~~[illegible]~~ violenta de encendido color, que la ~~[illegible]~~ en noche tempestuosa como una ~~[illegible]~~ fiebre del cielo ~~que arde calenturiento y~~. Se leve arder calenturiento y agitado por subitas y precipitadas exhalaciones, mientras todo en inmenso estremecimiento permanece oscuro y helado. Aquella claridad ~~[illegible]~~ impresionó la mente de Clara de un modo misterioso. Dejó de infundirle temor, le parecia ver allí algun corazon interno, mas profundo que el profundo cielo, que palpitaba sobre aquel punto. Creia ver oleadas de ~~[illegible]~~ luz, emanadas ordenadamente de un foco supremo: creia ver formas humanas

cuerpos sin sombra que oscilaban con caprichosas revoluciones. Parecíale como una falange de astros humanos, de cielos y mundos con forma de seres vivos, que allí se determinaban dentro del espacio mismo de una llama mínima, cada uno engendraba soles, cada sol un millón, se alejaban y volvían se oscurecían lentamente y de nuevo adquirían el brillo de la más intensa luz.

Cuando Clara apartó la vista de aquella claridad miró al lado opuesto, miró al lado, miró en derredor suyo y no vió nada. Esperó un rato mirando siempre, y no vió nada. Creyó que estaba ciega, y en vano quería con atenuación afanosa descubrir algún objeto. La lluvia había crecido de una manera espantosa. Un torrente bajaba por la cuesta de la Morería, y otro por la cuesta que ~~de~~ arranca de la calle de ~~Rte~~ Ureda. La calle de Segovia venía entre dos vertientes y lanzaba hacia el puente un brazo caudaloso. Clara continuaba sin ver. Sentía la lluvia, sentía que sus pies se enterraban en fango, el viento era horrible. Se le conmovió ~~la portadora~~ el animo: creyó que ya no le quedaba otro remedio que cerrar los ojos, los ojos que no veían, y dejarse morir allí, precipitarse, con aquella angustia que iba hacia el rio con precipitación vertiginosa.

Pues el impulso interno iluminó aquel abismo. Clara vió, vió de repente las dos mugeres ~~rojas~~ ojeras de caras que se miraban, otro se atraían. Pero después volvió á quedar ciega en una profunda oscuridad. Las faldillas se le doblaban El agua le había calado toda la ropa, Pratilgruña como un perro naufragó. A pesar del ruido de la lluvia los gritos de las mugeres se entraban otra vez discordantes, agudos, ~~con~~ ~~confusa~~ como un confuso chillido de aves nocturnas; pero sentía enemigas, allá arriba, allá arriba.

La enferma ~~imaginacion~~ fantasía de Clara, creyó reconocer en aquellas voces un horrible y áspero trío de las tres Parcas que ~~allí~~ volaban ~~por el~~ envueltas en tempestuosa nube, dando al ~~aire~~ viento ~~sus voces~~ las voces de su impertinencia, de su amargo despecho y de su envidia. Hasta le pareció ver a Paloma que se cernía sobre su cabeza, agitando rápidamente sus luengas vestiduras a guisa de alas, y mostrando hacia abajo las ~~dos~~ encorvadas y angulosas falanges de sus dedos, terminados con uñas de lechuza.

La lluvia empezó a disminuir. Un ruido de campanillas y ruedas indicó a Clara que una galera acababa de pasar el puente y entraba en la calle. Esto la confortó un poco; porque sintió la voz del arriero, que con tremendos palos estimulaba a sus mulas á subir la cuesta. Clara se levantó, dispuesta a hacer la última tentativa preguntando al arriero.

Llegó la galera y Clara se abalanzó hacia la mitad del camino; pero una de las mulas que era muy espantadiza dió un salto y casi vuelca la galera. El arriero empezó a proferir votos y juramentos. La mula se resistió ~~decidió~~ á dar un paso, a pesar de los varapalos. Pegaba el arriero, coceaba la mula espantadiza; y la otra, queriendo aprovechar aquella ocasión de reposar su fatigado cuerpo, que había hecho la jornada de Navalcarnero en seis horas, se tiró al suelo muy sibaríticamente esperando que estuviera resuelta la pendencia entre su amo y su compañera. La mula quedó casi totalmente enterrada en fango. Cuando el arriero vió tal cosa, y que la galera se habría inclinado de un lado, hincando el eje en el suelo, se puso hecho un demonio. Llamó en su auxilio á todos los santos del cielo, y a to-

los diablos del infierno, se tiró de los pelos, y hasta empezó á dar
de latigazos de rabia.

Clara, que se creyó cercana de aquel desperfecto,
tuvo bastante fuerzas para huir de las iras del carretero, que á
haberla visto la hubiera maltratado, corrió hacia arriba
y se paró hasta la esquina de la plazuela de la paja.
Allí encontró otro vecino y le dirigió su pregunta.

— Este se cerca le dijo. sube V. esta plazuela, pasa
V. aquel arco que se ve allí, donde está la imagen de la vir-
gen con el farol, y luego V. sigue por la plaza de los carros ~~allí está~~
enfrente está la calle del Hermitaño que V. busca.

Clara dió gracias mentalmente á Dios y siguió la
dirección indicada. Al fin estaba cerca, al fin llegaban la
esperada. Le dió ánimo; pero al acercarse al arco que unía
la capilla del obispo con la casa de los Lasiog, entonces le
dió un gran miedo. Se figuraba que aquel arco no podría
conducir sino a una caverna. Además el sitio era
medrosísimo: le parecía que detrás del arco estaba una
figura espantosa que veía que Paz Perez apostada
allí para asirla cuando pasara, le parecía que por
enemiga del arco aparecía una mano crispada, y muy
grande que esperaba á que pasara para cogerla
y llevarla p.r los aires.

Pero la esperanza puede mucho. Clara cerró
los ojos y corriendo rapidamente pasó. La figura de los
Carros ya le parecía mas habitable y menos fuerte. Pa-
saban algunas personas, se veían algunos luces. Abrió
los ojos y al fin
los letreros de todas las calles que de allí partían, y
llena de alborozo leyó el nombre de la calle que buscaba
bajo una esquina. Entró en ella y a los pocos pasos
vió una puerta, á cuyos lados había pintados unos
siniestros alegorías, y unas botellas que indicaban muy elo-

que aquello era una taberna. — Aquí es, dijo y se acercó: la puerta estaba abierta, dentro había dos mujeres y un hombre. Clara preguntó si vivía allí un tal Pascual tabernero, casado con una tal Pascuala tabernera.

— Aquí no hay ningún Pascual, dijo una de las mujeres.

— Sabe V. si es aquí cerca, dijo Clara, no hay otra taberna en esta calle.

— ~~Cerca~~ No, grave esta.

Clara se sintió herida en el corazón.

— Que estas diciendo ahí, exclamó el hombre, siempre has de meter en lo que no te toca. Sí señor, añadió volviendo a Clara. Hay otra tienda de vinos; de un tal Pascual... sí señor, es aquí en el número 34.

Clara dió las gracias, y fué allá palpitante de agitacion y temor. Antes de llegar al número 34 sintió un ruido de guitarras y voces de hombre. Al acercarse a la puerta vió muchos hombres que cantaban y bailaban con la exaltacion de la embriaguez: no vió a Pascuala. Al pesar del recelo que le inspiraba aquella gente, subió el escalon de la entrada, y ~~preguntar~~ presentándose ~~a la~~ preguntó por un antiguo criado.

— Ole, ole, dijeron dos ó tres de aquellos infames personages, mientras uno de ellos se avanzaba hacia Clara y la abrazó ~~estrechamente~~ llevándole estrechamente en medio de la taberna.

— Viva el buen tapio, dijeron las voces.

Clara dió un grito de horror al encontrarse entre los brazos de aquel desalmado, y gritó con todas sus fuerzas y con cuanto de agonía: Pascuala!

— Que... quien está ahí, dijo una voz de mujer. Al ver que es eso?

Pascuala se presentó y al ver que había allí una mujer, y que ~~se~~ estaba prisionera entre los brazos de un

marido, dió á este un mogicón en la cara, que á ver mas fuerte no le dejara con vida. En el mismo momento reconoció á Clara.

— Perdonta! dijo, abrazándola con mas navidad que su marido, y llevándola adentro.

Al encontrarse en el ~~cuarto~~ dormitorio de los Parcuales, Clara que habia agotado todas las fuerzas de su cuerpo y de su espíritu aquella noche, se dejó caer en una silla y perdió el conocimiento.

Si Mistre

141 3/4 23 14 1/2 5 64 Cap. Un momento de alivio.

Por medianoche y Lucas hablaron poco por el camino. Al llegar al valle, entonces ~~oraba~~ 1º Mañana, por el informacion fué de la taberna de Parcual y entraron en el número 34. Lo primero que vieron allí fué á Parcuala, que pegaba unos gritos. Por medianoche le preguntó si en ella una señora llamada Parcuala, que habia venido en una casa de la calle de Valgame Dios.

— Si soy yo, dijo la alcarraña, dejando el vaso que tenia en la mano.

Mañana

— Ha venido anoche á casa de V. una jóven que vivia en dicha casa, que se llamaba Clara.

— Anoche, si vino, ala madrugada vino. Pero yo se conozco al caballero robusto de mi casa, cuando, ~~anoche~~ aquella noche á preguntarme por mi, adivinó reconociendo á Lucas.

Mañana

— Gracias á Dios, dijo Lucas que suerte hemos tenido esta aqui.

Mañana

— La sobre llego esta mañana y se me ha desmayado, dijo Parcuala. Esta muy malito, todavía no ha hablado palabra, si no es pa delirar. Tiene una calentura que ya, ya. Vino que ni se podrá tener toa mojada, temblando de frio, y las lagrimas le corrian por la cara abajo

— Donde esta? dijo Lucas.

185/ — Allí en mi alcoba y en mi cama. Pascual se quedó en el devan y yo en el suelo, al lado de ella. Está muy malita. Por empeño se dan unas manotadas, y a decir que venían volando unas... como dijo. Las tres, las tres volando, decía, y así estuvo hasta hace una hora que calló y se quedó tranquila. Cuando vino la acosté en mi cama y le fui a dar un caldo; pero no lo tomó. Mi esto es que el amo la ha tratado muy mal. Si aquel señor es muy malo, muy malo, con perdón de mi sobrino que está presente. Como no le hayan hecho alguna perversia aquellas ~~tres~~ tres señoras, que son tres demonios... Yo no lo ~~figuraba~~ figuraba yo.

Lázaro y Bozmediano pasaron a la habitación en que estaba Clara. ~~Pascuala~~ La habitación estaba profundamente ~~que~~ oscura. Pascuala abrió un poco la ventana, y Lázaro pudo ver acostada en el lecho aquella hermosa y ~~pálida figura que~~ figura, cuyo semblante pálido y extenuado se pintaban los sintomas de una postración y un malestar muy grande. Dormía y la violenta posición de su cabeza indicaba que antes del sueño la había atormentado uno de esos letargos dolorosos de agitación é inquietud, en que el cuerpo ~~tiene de sea~~ ~~lizarse~~ obedece con bruscos movimientos a todos los delirios de la mente enferma. Pascual cogió entre sus manos la cabeza de Clara, sin despertarla, y la colocó con mucha violencia. Le entró un de los brazos, que colgaba fuera de las sábanas, arregló estas y las almohadas, y ~~entonces~~ cerró un poco más la ventana para que no entrara la claridad necesaria para no estar á oscuras.

— Ud. ya no sale de aquí, dijo Bozmediano á Lázaro con voz muy baja.

— No, dijo Lázaro, ~~muy~~ preocupado y conmovido, ~~al ver el rostro de la infeliz doncella~~ contemplando á la enferma tan de cerca que sentía su aliento cálido y oía su respiración agitada y difícil como si un pequeño vol-

con esplitéria ~~otra~~ entre las sábanas.

— Creo que al despertar, despertará mi delirio. Además no he quitado nada, sólo que un poco, á consecuencia de haberse mojado anoche. Espere V. aquí hasta que despierte. Le prevengo que le avisen á V. cuando despierte. Creo, que se acabarán sus penas.

Lázaro movió tristemente la cabeza en señal de duda.

— No me mire V. así, continuó Bozmediano. Si me ve, creo que mi presencia no será lo que menos la tranquilice. ~~Está~~ Espérame ~~tarde~~ le esperaré V. en mi ~~cuarto~~ cuarto. Quiero ver que juicio formará de mí, ~~cuando~~ después que haya V. hablado con ella. Además yo quiero tratar con V. de otro asunto; quiero saborear la felicidad de V. No puedo hacerlo.

Lázaro miró á Bozmediano con expresion inefable de gratitud. ~~pasado~~ Reflexionando, ~~quedaba sospechar~~ su incesible desconfianza parecía poco alarmante; pero en aquellos momentos en que delante dejó á la pobre Clara, cuya persona era entonces el resumen de un infierno, reflexionaba. Parecíale que había pasado después de los días de Atteca, y ~~todo~~ su ~~alma~~ animo experimentaba emocion mas grande para detenerse en dudas crueles, y ~~por generosos~~ sentimientos, por generosos que un alma elevada, ~~grande~~ deja siempre en un lado ~~tratando de~~ al contemplar los grandes infortunios.

Bozmediano se marchó. Al salir de la habitacion halló á Pascuala, encargándole que cuidara mucho á la enferma, segura de que tendria una buena recompensa, y añadió que le traeria un médico que la curara.

Lázaro se sentó junto al lecho y allí permaneció ~~por largo~~ muchos tiempo inmóvil, mirando á Clara, en actitud que contemplaba otra estatua, casi tan pálida como ella, esperando á cada espansion del aliento, que despertará, observando con la atencion preocupada de un amante la

 oscilación alterada de aquella vida previa, comprometida en una crisis.

Por fin Clara se movió, y pronunció confusamente algunas voces mal articuladas. Lázaro pudo distinguir claramente "Sanam... por Dios..." Después agitó una de sus manos como quien quiere retirar algo, y por fin abrió los ojos. Se apartó los cabellos que en desorden cubrían la cara, tuvo un gran rato la mano ante los ojos y la apartó después. Sus ojos se clavaron en la persona que estaba junto a su lecho. Por mucho tiempo permaneció mirándole, como si no tuviera claro conocimiento de lo que veía, ó como si su sorpresa fuera tal que no pudiese creer lo que estaba viendo. ~~Lázaro~~ El tendió lentamente el brazo hacia él y dijo con voz muy debil — "Lázaro."

— No sabes porque estoy aquí, dijo este conmovido. Me parece que no nos hemos visto desde ayer. ~~Ya~~ No creo aun que hayas podido estar en aquella maldita casa...

— Que casa? dijo Clara, como apartada de una profunda confusión.

— Alli en casa de esas mugeres, dijo Lázaro con tristeza recordando los dolores de ~~aquel~~ aquella mansión.

— Ay, dijo Clara, dolorosa. Alli: yo no quiero volver, prefiero morirme antes que volver... Estoy en casa de Pascuala. Estoy en casa de Pascuala?, no.

Al decir esto recorrió el sitio con ~~avidez~~ ávida mirada.

— Si: ya no estas, ya no estamos allí, dijo Lázaro, acercandose mas á ella

— No volveré, no me llevaran, ya no volveré. Tu no volveras tampoco, no es verdad? ~~Ya me quedaremos aquí todos juntos~~

— Que he de volver? dijo Lázaro, si aquella casa ha sido mas terrible para mi que el infierno mismo. Le detesto, detesto a las que la habitan. Alli he sufrido en una sola noche mas que en toda mi vida. Perdí todo lo que amaba y todo lo que esperaba. Ya no vuelvo, no.

Clara pareció oírnos hablar esto con mucha atención, después se detuvo mirando fijamente á Lázaro por un largo rato, y se notó un sobresalto asombro y con indicios de estar preocupada en pequeños instantes por ciertas reflexiones.

— Porque me miras así? dijo Lázaro.

Clara tardó en responder; pero al fin con voz melancólica y cariñosa dijo:

— Hace tanto tiempo que no te he visto.

— No hace tanto, dijo Lázaro, acercándose mas y bajando mas la voz. Me viste el de una tarde, el domingo... ya no te acuerdas?

— Sí... dijo Clara, ya me acuerdo. Que horrible dia! Saber que me echaron porque decian que habia entrado un hombre en la casa... tarde? ... que malas son! Que calumnias.

— Y no entró? dijo Lázaro con mucha ansiedad.

— Sí entró, sí... pero yo que culpa tenia. Ellas dicen que entró por mi: que malas son!

— Y no entró por ti?

— Por mi, contestó Clara con la voz entrecortada y muy debil... Por mi?..

Después se detuvo como recordando y dijo.

— Sí... por mi. El me dijo que iba á sacarme de allí, que queria hacerme feliz... me dió mucho miedo.

Clara decia todo esto con una vaguedad que indicaba cuan debiles estaban sus facultades mentales.

— Me dió mucho miedo, continuó; aun me parece que lo estoy viendo. Al principio creí que me iba á matar pero... no me mató. Dijo que me queria llevar consigo... ~~Y me dijo~~ que él me queria ver feliz... muy feliz... muy feliz. Me habia escrito una carta....

— Una carta? dijo Lázaro vivamente.

— Sí; me la dió aquel viejo pe, pe, pe...

— Donde esta la carta?

— La carta? la carta?... No sé... Yo la tenia en la

187/ faltriquera.

— Donde está tu ropa?

— No sé..... la carta?? Ah! ya me acuerdo — la rompí, ~~Lázaro tomó [illegible], pidió la ropa de Clara, [illegible]~~ toda... toda... ~~y después, fué comiéndose los~~ y la hice unos pedacitos muy chicos, muy chicos.

— Pero la has roto? dijo Lázaro, deplorando no tener aquel documento — Y no recuerdas, dijo después; no recuerdas ~~haber~~ haberme visto a mí aquella tarde.

— Sí, sí, sí lo recuerdo, dijo Clara muy triste que nunca habría olvidado tal cosa. Entraste muy enfadado. Yo estuve llorando toda la noche. Después me dió un mareo en la cabeza.. yo creí que me iba á morir y me ~~puse mu~~ alegre: no pude dormir.

La melancolía, la sinceridad divina que había en estas declaraciones conmovió á Lázaro de tal modo que no se atrevió a preguntar mas; porque ~~[illegible] de su duda y de su sobriedad, le parecía perverso~~ de hérir la delicadeza ~~de aquel~~ angelical parecía una crueldad sin ejemplo. Sin quiso hacerla última pregunta. de este modo:

— Y que te dije aquella tarde?

— Que me dijiste? dijo Clara; eso sí que se me ha olvidado... No.. ya lo recuerdo.... Me dijiste.....

Aquí se paró.. sin duda le faltó el habla ó el entendimiento. Tenía húmedos los ojos, y ~~[illegible]~~ se apartaba otra vez el cabello, que le cubría parte de la frente.

Lázaro se sintió humillado ~~bajo el peso de aquella [illegible] la mirada de aquellos ojos~~ Sin le avergonzaba la cruel y burda acusacion que su conducta en aquella tarde memorable habria hecho á la inocencia. No se habia desprendido aun ~~de~~ enteramente de la preocupacion ó necesidad social que exije pruebas positivas para la aclaracion de ciertos hechos; pero aun poseyendo aquella susceptibilidad inflexiva, no podia sentir a ~~un sentimiento de benevolencia y caridad muy grande~~ fuera de ~~sem aquella infeliz~~ la persecucion ~~de costumbre~~ por entrimiento

que en las declaraciones de la ~~hueso~~ huérfana habría. Pues en cosa ninguna cabía, no ~~cabía~~ podía caber la duda después de oirla. Y si la voz de un demonio atormentador, resonaba ~~dentro~~ en su interior para recordarle el deber social de no darse por satisfecho, él parecía como que aplazaba para mas tarde la investigación de la evidencia en aquel punto, abandonándose por entonces á la efusión consoladora del ~~al~~ afecto, ~~de~~ del cariño, ~~del perdón~~ que ~~necesitaba~~ sentía tan vivo como antes, apremiante como una ~~su~~ necesidad.

—No me explique mas, dijo Larao, viéndola llorar. Es que aquellos demonios tienen la culpa de todo. Maldito el que te llevó allá. Ellas te han calumniado, estoy seguro de ello. ~~Siempre~~ Siempre estaban hablando de faltas cometidas, de pecados que se ¡ju... lo mismo decían de mi. Las oí asegurabán que yo era un malvado, y que había cometido no sé qué crimen. Esto me admiraba. Yo no había cometido crimen ni falta alguna, lo mismo juro de ti. Tu eres la víctima de su rigor, de su suspicacia, de su disciplina como decía ella, de una disciplina estúpida y bárbara. ~~Pero vamos, Clara, que no vivirá tranquila si no~~ Yo les dije á esas hipócritas lo que merecían.

—Pero yo quiero ver mas, dijo Clara, anoche las estuve oyendo toda la noche en sueños: me parecía que la tenía estaba revolteando delante de mi, mirándome con ojos enormes y muy tristes y temibles: me parecía que de pronto estaba ~~delante~~ detrás de la cama, y que de tiempo en tiempo sacaba el brazo para abofetearme. Estuve temblando y envuelta en mis sábanas para no verlas; pero siempre las veía. Que horribles son, que horribles!

—Tranquilízate Clara, dijo Larao, viendo en el

188/ tono de mi amiga los síntomas de un nuevo delirio. No
me volvas a decir esas frases. Yo estoy aquí. Tú te has
creído abandonada, mientras yo existía. Sé si yo tengo la
culpa de esto; si la tengo, no temas, que yo sabré remediarlo
~~Tu~~ Y yo quiero revivir sólo por ti, que te he tenido p.
guía y por inspiración de todos mis actos. Oh! Tú no sabes
lo que yo he hecho, lo que he emprendido por ti. Pues te dí-
¡cuando nos conocimos, que sólo nos había puesto en camino
no desencontrarnos para que no nos separáramos nunca.
Para mí has sido tu lo mismo que yo. Te he llevado á donde
quiera que he ido en mi corazón y en mi cabeza, viviendo
p. ti y esperando por ti. Has sido mi único objeto, mi la única
fuerza de mi espíritu. Desde que nos conocimos, y celebramos
inefable mundo, ~~que~~ cuya confirmación te corona y en los
ojos y en la palabra, no hemos cesado de estar juntos, de cami
nar juntos p. ~~la dolor~~ la senda dolorosa de la vida, abrume
nos en lo que á mí corresponde. ~~Te tenía~~ Cuando vine ~~a~~ mi
a Madrid, ~~no di un~~ aunque no nos vimos inmediatamente,
no di un paso en esta calle, que no fuera dado hacia ti. Me
prendieron p. una ligera sucia, que no fué crimen, ni
falta ignominia, como dicen esas mujeres abominables;
y si he pasado aquel cautiverio, si no me mecidé estallan
do en la cabeza entre las ~~mas~~ piedras de la carcel; fué por
que en la oscuridad que parecía siempre que te estaba viendo
do, en un rincón en pie, con el semblante sereno como
de costumbre y la gracia en toda tu persona. Tu serenidad
que es tu mayor belleza se ha comunicado á mí en
los momentos muy solemnes de ~~tu~~ mi vida. No he
podido acostar ~~al~~ día, después que te conocí pensar en nada pu
ro, ni que á mi pensamiento acompañara la idea de tu per
sona, parte de mi mismo. No he podido pensar en la adqui-

ción de alguna cosa, de algun objeto, de alguna felicidad, sin que pensara en que tu disfrutarás de todo esto antes que yo. No he tenido desgracia alguna, perdida alguna sin figurarme que estabas allado mio llorando conmigo. Si he aspirado a una vida feliz, siempre he tenido presente que nuestros dos existencias llegarian juntas a la tumba. No he calculado consequir que uno de los dos existiera solo en el mundo: esto me ha parecido siempre imposible. Ademas, yo estoy seguro de que todo esto que te he dicho lo sabes tu. Tu me conoces. Yo he visto en ti, me he sentido reflejado entó en aquellos dias en que eramos tan felices en mi pueblo. Sabes que ahora me parece que fué ayer cuando salisté de mi casa para volver aquí. Me parece que ~~[illegible]~~ todo ha pasado; que estamos alli, que voy á ver entrar á mi madre y á mi abuelo, que te amaban tanto como yo. Y esto que ha pasado despues, y yo quiero borrarlo de mis recuerdos, ~~como~~ aborrezco estos dias, como se aborrece una pesadilla. Tu no me has dicho tambien que aborreces aquella casa, y aquella gente? Yo te lo creo. No puedo acostumbrarme á la idea de que pensemos de distinta manera, de que sintamos cosas diversas. Si yo llegara a creer alguna vez ~~que~~ con evidencia de una manera segura y evidente que no me amabas, en el mismo momento dejaria de existir. Si aun ivo despues de aquella tarde es porque la duda me ha dado vida, duda que ya no quiero pensar, la he tenido como un deber, me la impuse yo mismo; pero no; ~~[illegible]~~ puedo ~~[illegible]~~ No quiero esta tiranía que yo me impuse. Cuando te he visto parecióme que has retrocedido el tiempo. Dudar de ti ~~me~~ se me figura un crimen. Yo lo he cometido: no te pido perdon porque se que ya me lo has perdonado.

Durante esta espansiva manifestacion de Lázaro,

Clara le escuchaba con una especie de trastorno. El sufrimiento con tan desecho llanto, que parecía que en aquel momento y con aquellas lagrimas se desahogaban los dolores de toda su vida, desde el incidente del pajarito en casa de D.ª Agustina hasta la escena de la exhibición en casa de las Pomeras.

Lázaro no quiso menos calar con una palabra mas la elocuencia de aquellas lagrimas, ~~se calló también~~ El calor y la pulsacion ~~fuerte~~ precipitada de la mano de Clara que tenia entre las suyas le indicó que la fiebre aumentaba tal vez por la agitacion de aquel dialogo en que él habia puesto toda su elocuencia y ella toda su ingenuidad confiada.

— Es preciso cuidarla, cuidarla mucho, dijo Lázaro con ~~tono~~ ternura.

— Si, dijo ella, quiero ponerme buena, quiero vivir.

Cap. XX

Por la tarde llegó un médico que Bermudez envió cumpliendo lo que dijo a Pascuala. El médico ~~dijo~~ vió a Clara, y mandó que no la hablara, ni la agitara; dijo que necesitaba mucho reposo, y que la fiebre revelaba un curso tan ~~gravedad~~ ~~tener~~ ter grave. Añadió que con las ~~prescrip~~ diversas prescripciones era inutil una nueva visita a no ser que la fiebre no cediera al ~~dia después~~ tercer dia, y se fué.

Al anochecer Clara se durmió profundamente entrando en un periodo de calma, que hasta entonces no habia disfrutado. Lázaro que ardia en deseos de tomar una determinacion decisiva en su vida, pensaba hablar con tio aquella misma noche, romper con él, ~~si imposible~~ separarse de aquel hombre causante de todas sus desventuras y de las desventuras de Clara. deseaba tambien verlas ~~tus~~ dos hermanas, echarles en cara su crueldad y su ingratitud. ~~Su~~ En la dignidad de

varon ello hubiera permitido, ~~pero~~ seguramente en primer acto aquella noche habría ido á coger p.r el moño á D. "Pedro" y hacerle inclinar la cabeza hasta besar el suelo, que las plantas de Clara habían pisado.

Se urgente y denuncio en romper relaciones con aquel hombre fanático, que le parecía muy repugnante y ~~odio~~ antipático, después que se reunía ~~descaradamente~~ descaradamente con los jóvenes exaltados, y hasta llegaba á darse el título de liberal. Después se quedaba solo y sin a poco, pobre, mas pobre que antes. Pero si ~~porque~~ se encontraba confundas para trabajar, trabajaría en una carrera, en un profesión, en un oficio cualquiera. Y si en Madrid no podía conseguirlo, se volvería á un pueblo donde p.lo menos tendría ~~un industrial de~~ el pan seguro.

Salió pues ya entrada la noche, dejando á Pancaudo el encargo expreso de no apartarse un momento de Clara. Pancaudo ~~Pancaudo~~ que su tío había dicho que iría á su casa hasta dentro de tres días, pero dirigió ~~se~~ dirigió á la fontana, que frecuentaba mucho, ó acaso del abate Carrancosa.

Fué á la fontana, entró en el cuarto interior donde se reunían confidencialmente los principales políticos del club. Pero no encontró: no había allí otra persona que el Sr. Pinilla que se paseaba muy agitado p.r la habitación con las manos metidas en los bolsillos, y el sombrero enterrado hasta los ojos.

— Oha, amigote, dijo Lavalva á Lara. Como v. p.r aquí á estas horas?

— Busco á mi tío.

— No le hallará v. Está en una parte. Yo sé yo donde está. Está donde entran pocos.

— No vendrá esta noche.

— Esta noche? Sí. Como ha de venir esta noche.

— Pues que hay esta noche?

— Lo sé. dijo Pinilla con misterio. Pero, bah. V.

lo sabe mejor que yo. No lo ha de saber V., si es sobrino....

— No, no sé nada, dijo Lázaro sorprendido.

— Pero no le han designado aún su puesto. No le han dicho lo que debe hacer, si trabaja V. como todos para esta gran obra...

— Qué obra.

— Esta noche amigo, esta noche es ella...

— Qué? Hay algo. Efectivamente he notado al venir cierta agitación en la Ciudad.

— Pues ya verá V. a ver de los días.

— Y qué no hay reunión esta noche.

— Sí, sí, Sr. dijo Pinilla haciendo centellear un extraño brillo. Esta no es noche de palabras, Que se de hechos. Mucho se ha hablado ya, es tiempo de obrar.

— Pues no estoy enterado de nada, dijo Lázaro. Claro es porque desde anoche no vengo por aquí, y no sé nada.

— Pues busque V. al Doctorino que debe estar allá por las Peñuelas, y le dirá lo que tiene que hacer, porque supongo, amigo, que V. no querrá quedarse atrás, pues mal; yo sé que es primera vez, esto es algo importante, sobre todo para el que nunca ha oido hablar, pero en fin, tenga ánimo ~~y que~~ le aconsejo que no se quede atrás, porque le perderá.

— Pero explíquese V. lo que hay, dijo Lázaro, fingiendo cierta complacencia pues pues que el otro no vacilaba en contarle todo.

— Hay, dijo Pinilla, que esta noche es el gran golpe, el golpe decisivo, el último esfuerzo del liberalismo ~~que tie~~ verdadero, que tiende á perder á enemigo del liberalismo verdadero, que tiende á perder á enemigo del gobierno, es preciso arrollar estos disidentes, que nos cuestan el pan. Sí amigo mio. Al fin tendremos libertad en España.

— Vaya, dijo Lázaro, aparentando incredulidad para saber más algún noticiillo insignificante.

— Noticiillo? Le digo a V. que es suceso más ~~esto~~

un entendore y atizando con una barra el incendio que en un brasero había. Robespierre subió sobre los rodillos de un salto y se acurrucó allí con admirable sangre fría republicana

— Pues yo también voy allá, dijo Daran, deseando que el Sr. Pinilla ~~contra~~ desembuchara.

— Vaya V. en busca del Doctrino, y le designan inspirato. Yo creo que hasta estará mal visto que V. represente en este asunto después de haber pronunciado el discurso que vimos anoche. Que discurso amigo mío, Qué V. un gran orador. Le oía V. como frito. Qué la gente entusiasmada. Hoy he oído á un traspatero del callejón de la Comadre repetir de memoria un trozo largo de los que V. dijo anoche. Estaba entusiasmado con su discurso.

— Pero cuéntame V. lo que hablan, dijo impaciente Daran

— Qué muy enredado dijo el otro acariciando a Robespierre. Qué preciso pasar previamente de los pollos tiberales que están hoy en el poder, de los que forman la dócil mayoría de las Cortes. Qué preciso pasar; pues esta noche se va a pasar

— Y como?

— Estas cosas no se hacen sino de una sola manera. V. bien lo sabe. La revolución necesita estas medidas prontas y decisivas. España fue cuna de ellas y de exterminadoras

— Exterminadoras! dijo Daran horrorizado.

— Pues ya. Así solo se puede arrancar de raíz una malvadillla. Qué el único medio, embargo es que tiemble; pero eficaz.

— De modo que va á haber aquí una matanza.

— El pueblo esta irritado y con razón. Se derribó la tiranía: creyó que iba á tener libertad y no hemos ganado. Cuatro tiranuelos nos mandan constitucionalmente, y constitucionalmente nos pegan como antes. Esto no satisface. Queremos más. Adelante pues.

— Pero el medio es espantoso. Yo no quiero para mi los horrores de la revolución francesa. Después de un terror, no

191/ puede venir sino una dictadura. Yo no quiero que pase aquí lo que en Francia, donde á cada dia oigo decir que la ~~revolucion~~ revolucion ha muerto para siempre.

— Eso es música, amigo, música...

— Pues la verdad... pero es posible que mis amigos, los individuos de este Club, los demócratas, ~~que pe~~ que han predicado el uso de los derechos adquiridos como unico medio de llegar á la libertad, que esta, esta en nuestro codigo.

— Amigo, dijo Pinilla, mirando á Saravia con mucha tristeza y se lo dijo: no se acuerda V. ya de aquella parte de un dicho en que decia: "No, detendremos en tiempo, antes de nuestra propia obra. No estamos en un intermedio horrible. La mitad de este camino de abrojos que se llama revolucion es el mayor de los peligros. Detenerse en esta mitad es caer, es peor que volver atras. Es peor que haber esperado. O seguir adelante, ó maldecir la hora en que hemos nacido."

— Si, dijo Saravia confundido; pero yo no he querido decir que se llegue á ese fin, que se siga adelante quitando por la fuerza todo obstáculo, y quien que se entienda ese fin por los medios legales.

— S. ? V. quiso decir eso: pues el pueblo lo entenderá de otra manera, y esta noche va V. á ver como se entienden esas cosas. Desengañese V. amigo: no hay otro camino que el de los medios legales, son los mas simples, créamelo V. Esta noche verá. Hoy le ocurrirá mas propicia, figurese V. que se reunen todos en un sitio! si, se reunen fatalmente y no es preciso ir á buscarlos cada uno en cada uno de los casos de cada uno.

— Pues se reune? preguntó Saravia con agitacion.

— Ellos — los prudentes. Tienen ahora una reunion secreta y sin duda con objeto de preparar algun complot, que nos quitemos la poca libertad que tenemos. Por una cosa

lidad se ha descubierto que algunos ministros y algunos diputados de los muy influyentes de la mayoría se reunen en una casa vecina de la plaza de afligidos.

— Pero es cierto? dijo Lorenzo, procurando disimular su turbacion.

— Sí; no sé quién lo ha descubierto. Dicen que se lo dijeron al doctrinario, y él fué allá, y los vió salir. Después no se sabe mucho se ha entendido de ~~que se~~ quién son todos ellos, y que se reunen cada diez todas las noches. Allí van Quintana, Martinez de la Rosa, Calatrava, Olózaga, y hasta Isturiz. Sabiamos que se ha metido ya con eso gente.

Lorenzo quedó mudo de terror.

— Dicen que me complace que sea tambien el jóven Bermudiano que tambien se ha metido a político, educado por su padre, el consejero de Estado y vicepresidente del Congreso.

— Bermudiano.

— Sí, el jóven Claudio Bermudiano, que es hombre tan odioso para mí, que me parece que no lo veo encantado, sino muerto de un berrinche.

— Y qué le ha hecho V.?

— Mi Fuvino, una pendencia en Lorenzo. Reunos, que por un discurso mio es cuento largo. Ni me engaño, ni el padre tampoco, ni que es el orgullo mismo, y por el que pidió en el Congreso que se cerraran las sociedades secretas. Bueno, estamos dos. Pero nos cansan, en no. Para eso estoy yo allí. Ahora dice no hay quien me arranque de la planeta de afligidos.

— De modo que van a acometer a esos hombres, cogiéndolos á todos desprevenidos.

— Un buen castellano, en a. El puesto de Madrid lo tiene bien: la detesta, y allá irán unos tunos que ya... Con que al fin no vas a que le designen un puesto?

— Sí, dijo Lázaro, para disimular su propósito. Voy.....
— Te espera aquí un recadillo del dueño del café.
— Adios, dijo Lázaro; saliendo rapidamente.

Su resolucion era irrevocable. No podia permitir que se llevase á efecto aquel complot abominable. Por él, solo por él habian tenido noticia de la reunion que aquel sitio celebraban las víctimas indicadas, y á él le correspondia evitarlo. Lázaro corrió hacia la plazuela de afligidos con objeto de alumbrar en aquella conspiracion misteriosa y prevenirlos contra el atentado que se preparaba.

Por el camino encontró muchos grupos de gente sospechosa. Iban algunos armados de trabucos, cubiertas la cabeza con el sombrero ~~bandolero~~ cangorro, como loco de las revoluciones; su actitud, y sus nuevas amenazaban agitacion que en el pueblo reinaba. Se acometerse un gran crimen: porque? sabia el pueblo lo que iba á hacer, de que principio obedecia haciendolo? Lázaro meditaba todas estas cosas por el camino y decia: "no: no es esta la libertad que yo predique." y, al mismo tiempo, la idea de que el violento discurso que pronunció la noche anterior hubiera tenido una parte de complicidad en la actitud del pueblo en aquella noche, era idea que le atormentaba."

— No. Aun él, yo no predique estos medios, yo no predique el asesinato, ni el terror. Sospecho que camino hacia el alto fin, cuando los medios que la revolucion nos ha dado, y que ellos no nos pueden quitar cuando vamos bien.

Encontraba cada vez mas grupos sospechosos: aun oyó proferir algunos nuevos lejanos. Al llegar a la calle ancha de San Bernardo vió un grupo mas compacto y numeroso. Pasó cerca ~~del~~ sin intencion de detenerse, cuando del grupo salió una figura que se adelantó hacia él y le detuvo.

Quien habia de ser sino el pomposo Calleja, el barbero insigne de la Fontana? Llevaba grandes anteojos y dando al viento su atiplada voz de falsete, puso sus dos pequeños sucios hombros de Lázaro y dijo.

— ~~Qué es de Lázaro~~ Eh! muchacho, aqui está el grande

hombre, nuestro hombre. Bien decía porque no había de faltar. Ah! muchachos: aquí lo tenemos. ~~Todos~~

Todo el grupo rodeó en un momento a Lazaro.

— Es el que hablé esta noche: Bien por el espíritu de oro! dijo uno, agitando en el aire una botina, que en cabeza castellana había llegado a ser signo de demagogia.

— Que venga con nosotros: nombremos lo capitan, dijo tres, pretendiendo que se había erigido en alferez, y llevaba una cinta amarilla en la manga.

— No: que se ponga ahi encima de ese barril y nos lea. Ele, exclamó otro, que por los ternos debia ser el matarife, y atropelló á Elias, segun referimos al principio.

— Que hable, que hable, gritó una mujer alta, huesuda, desarrollada y siniestra que parecia la imagen misma de la anarquia. Que hable, que hable.

— Señora, dijo el pomposo Calleja, alzando el dedo como si quisiera agujerear el firmamento. ya no es tiempo de hablar, es tiempo de obrar. Bien lo dijo este ciudadano. "adelante en el camino. Retroceder es la muerte, pasarse es la infamia." Yo lo hubiera dicho como mi amo, con que yo no me he decidido á hablar todavia; pero á que enojo....

— Bien, bien, dijeron muchas voces.

Lazaro andaba con miedo de impaciencia y angustia. No sabia como romper aquel circulo de atletas que le rodeaba. Dió algunos codazos, empujó por un lado, abrió brecha por otro; pero aun así no lograba verse completamente libre, porque Calleja echándole el brazo por encima del hombro y hablando en voz bajo con la cabeza y tono confidencialmente misterioso que cuadra en dos grandes hombres que se comunican una idea grande de salvar el mundo le dijo.

— Oye, oye, D.n Lazaro, tengo yo este barrio por mio: a V. le he

193/ dudo ordenes fra que mande aquí? Yo.. francamente, le admiro V. mucho como orador; porque anoche dijo V. cosas que me parecieron los pelos de punta á todos; pero sin embargo.....

— ~~Escuche, Sr. Darano, soy un ciudad~~ Que quiere V. decir?

— Quiero, Sr. D.n Darano, soy un ciudadano que ha servido á la patria muchas veces y derramado mucha sangre, mucha sangre en defensa de la libertad; y por lo mismo yo..... estoy encargado de este barrio y me parece que el barrio está en buenas manos. Por lo tanto, yo quiero saber si V. trae aquí la comisión de encargarse del mando del barrio; porque como V. habló anoche y dijo... podían haberle designado un puesto de honor.... y, yo francamente, aunque no hablo... soy hombre que obedece las leyes, y si V. se encargó del mando del barrio, y V. protestaría.... porque V. ve..

— No, dijo Darano tranquilizándose, yo no se le quitaré á V. el mando de este barrio, ni de otro sino, yo no mando barrios.

— Bien dicho yo, repuso Calleja con la mayor satisfacción, que V. no me quitaría el mando de mi barrio; pero como que le habrían mandado, por no tener confianza en mí. Pero me alegro saber V. que donde está Calleja, la libertad está segura.

— Oh! sí: yo lo supongo, dijo Calleja Darano, procurando quitarse de encima el peso de aquel brazo, que le hundía hacia el suelo ~~como el peso de la muerte~~ de la mofina muy despotica y ~~despotica~~ tiranica. Quede V. tranquilo: yo no le quitaré á V. su barrio, adios.

— Pa V. alguna comision del Doctorino ó de Sobo?

— No.. voy a un asunto...

— Esta no es noche de asuntos ricos.

— Buenas noches, dijo Darano apartándose.

— Hasta mañana Ciudadano Darano.

— Hasta mañana, contestó Darano ~~apa~~ alejándose de prisa.

La venganza que de él tomarían los exaltados autores del complot si sabían que por él habría fracasado un atentado criminal era espantosa; pero á él que le imputaba la venganza? Era preciso evitar un crimen. A él le imputaban por el momento que entallaría el motivo en un simple fin político: le importará poco que se denigrará al actual gobierno, al rey, origen de todos los males. Lo que no podía soportar era que se acusara a una docena de hombres inocentes. ~~Se solo por~~ Cualquiera la causa de este atentado. La iniciativa de este hecho no podía ser liberal: imposible. Era un horrible invención del abominable, que se habría valido del partido exaltado para levantar á caba, que había excitado las pasiones del pueblo, las había fomentado indirectamente para ~~hacer~~ hacerle instrumento de un execrable objeto.

Nada de esto recordó entonces á la natural perspicacia de Lorenzo, y pudo muy bien confirmarse en su sospecha al recordar la actitud de Elías, su conducta sus ideas, á él incomprensible, conocido su carácter y sus ideas.

Llegó á la plazuela de afligidos: eran ~~muy~~ cerca de las once. Si aquella noche había reunión, y todos debían estar dentro. ~~Acercó~~ La plaza estaba desierta acercó á las calles inmediatas p.ª ver si había gente en ellas y no vió nadie: ~~por fin~~ solo en la calle de las negras, y divisó algunos hombres lejanos, un pelotón de gente como de diez personas, también hacia el portillo ~~del~~ de San Bernardino se movían algunos bultos. No había tiempo que perder. Llegó á la puerta y asiendo el aldabón ~~dio~~ dió algunos golpes con su maza de piedra.

Claudio Orozmedianos, que es la persona ~~que nos~~ á quien debemos las noticias y datos ~~porque hemos~~ de que se ha formado este libro, nos ha contado que entre los personages de la reunión existían aquellos alvaba-

ron tan fuertes, se quedaron todos pálidos, mudos y petrificados de ~~espa~~ sorpresa y temor. Todos sabían que aquella noche era noche de motín, pero creían que solo sería uno de tantos, y que después de todo, con las precauciones tomadas por la autoridad militar, no pasaría de ser una manifestación, con algunos tiros, dos ó tres muertos, y un gran número de presos. ~~Se dice que, nadie, estando todos allí, nadie salió otra entrada de un sermón.~~ Estaban seguros de que nadie conocía el secreto de un sermón, y aquellos golpes, dados sin duda por un enemigo les llenaron de temor. Aguardaron un momento a ver si se repetían y efectivamente se repitieron con mas fuerza.

— No hay mas remedio que bajar á ver ~~lo que~~ quien es.

— Yo bajaré dijo Bozmediano, hijo. Pero díganme Vd. que hago, si era quien puede ser?

— ~~Quien~~ Esa es la confusion, dijo otro. Si que el motin de esta noche tiene alguna alta mision que cumplir cerca de nosotros. No lo diré seguro, este motin viene de palacio, como todo. ~~Este~~ Nuestra reunion ha descubierto. Este motin viene contra nosotros. No lo afirmo al principio de la conferencia, y no me hicisteis caso.

Los golpes se repitieron con mas fuerza.

— Pues que bajen. dijo Bozmediano. Bajaremos tres, los que parecemos menos comprometidos. Pues dos que comprometidos, no sean ministros, ni diputados?

Otro joven y un viejo se levantaron.

— Nosotros bajaremos. Los demas, pueden salir todos á la puerta del Ministerio Rio, á la calle estrecha y al patio. No hay tiempo que perder. Y cengeremos notas y a la puerta.

— Mejor sería guardar, dijo el ministro Felin, arrojando al brasero unos papeles, que con-

viene muy pronto.

— Bajemos, dijo Bozmediano, cogiendo una pistola que había dejado sobre la mesa, y ciñéndose el sable.

Los personages, bajaron por una escalera interior y se dirigieron ala ~~puerta~~ puerta. Bozmediano bajó por la ~~puerta~~ escalera principal acompañado de los otros dos.

Llegó ala puerta y gritó: "quien va!"

— Abra V. dijo Lázaro desde fuera.

— Quien es? que busca V.

— Busco a Dn. Claudio Bozmediano.

Bozmediano creyó reconocer la voz de Lázaro y creyó que despues de tanta alarma se reducíria todo á un simple ~~cuento~~ asunto personal entre él y el jóven aragonés. Abrió la puerta y repitió: quien es?

— Dn. ~~Lázaro~~ Claudio Bozmediano, esta aqui? dijo Lázaro sin reconocerle. Tengo que hablarle de un asunto urgentísimo, que no admite demora, alguna.

— Pues amigo, dijo Bozmediano.

El criado que allí tenian y que guardaba la casa trajo una luz. Lázaro reconoció al militar. ~~sin~~ ~~pea pelcambulos~~ este cerró la puerta con llave, cuando Lázaro estuvo dentro, Este sin mas preambulo, conociendo la gravedad de las circunstancias le clamo con mucha agitacion,

— Marchese V. de aqui cuanto antes es tiempo.

— Que hay, dijo Bozmediano.

— Un complot horrible, el mas espantoso atropello. Solo se: estoy ageno de ello. Marchese V. inmediatamente, ahora mismo.

— Pero quien? porque? dijo Bozmediano con mucha calma.

— Luego, contestó Lázaro, los expaltados. Hay una maquinacion infernal en el movimiento de esta noche, que sin duda ~~admite~~ imputan demanos muy altas, y que no son ciertamente liberales. Solo se: he venido a preve-

195/ tinieblas de una naturaleza horrible.

Bozmediano entonces, Lerdano y los otros dos le siguieron. Encontró a todos los demas en la puerta esperando el resultado de la entrevista.

— Señores ¿que hacemos? dijo Bozmediano. El motin de esta noche se dirige á nosotros. Han amotinado al pueblo para perpetrar en nombre de la libertad un horrendo crimen. El motin se hace en nombre del partido exaltado; pero no premeditaron el verdadero autor de este movimiento.

— ¡El Rey, el Rey, dijeron con temblor voces todos los que estaban allí reunidos.

— Asturias, asturias, dijo uno, es preciso recibir a esos miserables como merecen.

— No mejor es huir: no nos hallaran aqui, y punto concluido, dijo otro.

— No: es preciso enseñarle al rey, como deben ser tratados los viles é hipócritas instrumentos de su perfidia. Falta de contemplaciones. Ya era de esperar esto. Lleno está Madrid de malditos agentes del Rey que se injieren en las sociedades secretas, pagan á los oradores mas exaltados, para que atraen los rencores del pueblo contra la autoridad constitucional. Ya ha llegado el instante supremo de la venganza infernal. Muchos hombres imprudentes les ayudan sin conocer el fin porque trabajan. El pueblo les sirve ciegamente. Pero hoy es imposible distinguir. Demos un escarmiento. Asturias, Asturias, muera Asturias.

— Que hacemos?

— Mas á dos pasos está el cuartel. Ahora vamos a traer dos compañías. Las cercaremos por la ronda y con gran sigilo las meto aquí en la puerta. Ni un hombre en la calle, ni un centinela, nada. Que

Cuando llegaron esas tinieblas creían que estaban completamente desprevenidos, que se atrevían a intentar allanar la casa, que derribaban la puerta.

— ¿Y no marchamos?

— Sí, sí, que no.

— Pues aquí todo el mundo.

.....

A la media noche una turba tumultuosa, animada con todas las voces de un motín y todos los alaridos de una bacanal invadía la calle de San Bernardino, del Duque de Osuna, y del Conde Duque. Esta turba llegó á la plazuela desafligida y la ocupó toda uniendose a los que entrando por el Portillo habían llegado un poco antes. La puerta de la casa de que hemos hablado, reunió en tiempo de hacharos, todo el largo de la tapia de la puerta del Príncipe Pio estaba ocupada por el pueblo, y grandes destacamentos de gente armada ocupaba la parte de la Montaña contigua a dicha puerta. El callejon de la Pasa de Dios contenia mas de tres cientas personas; y la algarabia era tan grande en todo el ámbito de la Plaza, que cercanias, que era imposible distinguir claramente las voces que resonaban en boca de las mas espantadas, los mueras, los vivas, que la multitud repetia para infundirse ella misma animosidad y esperanza. Imposible es referir los vaivenes, los convulsiones, los bramidos que determinaban la pasion colectiva del inmenso gentio. Difundido allí, comprimido en estrechez en aquel recinto, que á ser posible, sus multiplicados miembros, en un temible fuerza expansiva hubieran ensanchado.

El monstruo oprimido en un muy formidable

/ Mas, cuando la puerta de la casa. Vino al suelo la puerta y ~~hasta~~ diez, quince, veinte personas se precipitaron en el pórtal. ~~Al llegar~~ dando ~~unos~~ gritos aterradores. Al llegar al patio hubo un instante de vacilacion, de temble sorpresa. Una doble fila de soldados apuntaba a la multitud, que confiada en su fuerza, no pudo resistir a un movimiento de terror y a un instintivo retroceso al ver que se le ~~ab~~ venia de aquella manera inesperada. "Alto!" dijo la voz de un gefe. "Adelante!" "Mueran los traidores!" dijo una voz en el pórtal. "Soy un tio y caigo un soldado.

En el mismo momento la tropa hizo fuego. Una descarga nutrida envió una de cuarenta proyectiles entre la multitud. La confusion fué espantosa. La tropa avanzó. Retrocedieron los paisanos sin ~~dar~~ disparar algunos tiros, y agitar las navajas, como para ella mas segura que el tiroteo. La gente de la calle sintió el retroceso de la avanzada del pórtal, y se replegó abriendole paso. Al mismo tiempo una escuadron de caballeria bajaba por el Cuartel, y un batallon de nacionales, avanzaba por la ronda hasta situarse en el portillo, impidiendo la salida de los amotinados. Hubo heridos graves; pero puede decirse que la dispersion del pueblo fué completa desde que los que fueron heridos en el pórtal por una descarga retrocedieron hacia la ~~plaza~~ plaza. La corrida que corrió por la calle de San Bernardino y la plaza de San Francisco amortió en mas rapidez satisfaciendo la mayor de las personas acumuladas allí por la curiosidad o el convencimiento del motin. ~~Los pocos~~ En varios algunos

de los llamados jefes del movimiento trataron de impedir aquella desorganización, con improvisadas filipicas, proclamas y toda clase de sugestiones. La dispersión cesó hasta el punto de que solo quedaba en la plaza Don Ro. Perico Zamora, Pinilla, y el cadáver del Doctrino, que venía mortalmente en clesanes al centro en el portal había ~~retrocedido hasta~~ podido retroceder hasta la plaza donde cayó. Pocos ó ninguno los rodeaban, dudosos, si escapar con los demas ó defenderse, ~~de las~~ las tropas de la casa habían salido. La caballería avanzaba, y los nacionales se llegaban ya al palacio de Sra.

— Es una broma, hijos mios, dijo Pinilla.

— Y que hacemos con este? dijo uno, señalando el cadáver del Doctrino.

— Que hemos de hacer? Bonita religiosa para cargar con ella.

— Tiene algun papel en los bolsillos? a ver... quitáselo pronto.

Pinilla le registró cuidadosamente.

— No tiene papeles, dijo, pero sí una botella.

— Ave... venga, dijo Lobo.

Pinilla la lo pasó en un punto, todos corrieron y poco despues la plaza quedó desierta.

Cap. XLI - Fernando el Deseado.

Grandes deseos ~~tenia~~ ha tenido el autor de este libro durante el transcurso de sus lectores penetrar seguido de su lector en el recinto del Palacio Real, llamado vulgarmente entonces como ahora la Casa Grande. Causaban estos deseos la ocasion de que en aquel sitio habian de encontrar curiosas escenas que referir ~~el uno y que fue~~; y como

la pública voz afirmaba que ~~todos~~ aquellas ~~el~~ era el foro y vertió teatro de grandes intrigas políticas, algunas de las cuales han manifestado sus efectos en esta historia, natural era que fuese allí también, como iba la atención pública de entonces, como ha ido después; ~~siempre~~ como irá siempre, mientras haya reyes en ~~Sala~~ España.

No hemos examinado y descrito aquella agitada sociedad mas que en una colupaz, pequeña si se quiere, aunque no insignificante. ~~No hemos penetrado en las altas regiones del poder, donde se elaboraba la ruina de España~~ Las altas regiones del poder han permanecido impenetrables para nosotros, solo porque no quisimos dar a este libro mayores proporciones de las que tiene; hoy sin embargo, forzosa hacerme ~~hace~~ breve excursion hacia aquel palacio, para conocer aunque no en la profundidad y detenimiento que el caso exige la fuente del ~~un~~ abominable ~~colision~~ complot, que ~~en~~ anteriormente hemos referido.

En una sala del pabellon que forma un mantelete saliente en ~~el ángulo sudeste~~ la fachada oriental del palacio estaba Fernando VII en la noche siguiente del motin que hemos descrito. En aquel un pequeño despacho, a diferencia del despacho grande, ~~donde oficial~~ del despacho oficial donde recibia a sus ministros. ~~Del Cuar~~ Este en la camarilla; aquella camarilla. Esta camarilla estaba aquella noche. Allí habian privado grandemente en epocas anteriores el duque de Alagon, Duque de Tovar, Chamorro, Tatischief, y otros memorables reides de los seis años que siguieron á su vuelta de Valencay. Alguna vez los ministros eran favorecidos con la admision en aquel recinto de perfidia y adulacion, y la sonrisa de Fernando y sus ministros en aquel entrecejo, y la sonrisa de Fernando y sus ministros en aquel entrecejo eran siempre siniestros. Cuando Fernando sonreia á un ministro, malo. Este axioma cortesano tuvo gran boga del Rovrat, malo. Este axioma cortesano tuvo gran boga del Ro

al 23.

Aquella noche estaba ~~solo~~ con Coletilla, su perro favorito. Sentados los dos junto a una mesa el uno frente al otro, tenian delante unos papeles, que sin duda eran cosa importante por la atencion con que los ~~leia~~ leian, los anotaban ~~y~~ y por la actitud satisfecha con que el rey celebraba algunas de las cosas que alli habia escritas. El Rey se permitia algunas agudezas de vez en cuando, porque era hombre, como todos sabes, que poseia el grado eminente la propension á la burla que ha ido siempre ~~me dela mas constante~~ constante adorno del Cesarato borbonico. Coletilla, que no acostumbraba reirse, reia tambien, contrayendo su diabolico rostro, por parecerle un desacato no reproducir en su fisonomia complaciente y esclava todas las alteraciones de la regia faz de su amo y señor.

— Esta noche, Señor, esta noche, ~~esta dijo con sencillez~~ dando mucha gravedad á sus palabras, es la noche de la redencion. Dios quiera en su altísima justicia que nuestra empresa llegue á feliz término. Yo asi lo espero: confio mucho en el valor y en la entereza de los que estan encargados del negocio. Señor: V. M. recobrará mañana sus divinos atributos, vergonzosamente suspendidos por una turba de habladores sin honor ni nobleza. España va á despertar. Ay de aquellos que sean sorprendidos en el error, cuando la patria sacuda su letargo, abra los ojos y vea!

Fernando no contestó: estaba con la cabeza inclinada y parecia muy meditabundo. La luz de una pestorina lampara le iluminaba completamente el rostro, aquel rostro espantable ~~que~~ que para mayor desventura nuestra reproducian infinidad de estatuas desde Goya hasta Madrazo. &

Es temible la infinita abundancia de ~~ret~~ retratos de aquella cara repulsiva que nos legó el cielo de aquel hombre. Toda España está infestada con la efigie de Fernando ~~XII~~ VII, ya en estampa, ya en lienzo. Un cuadro no se parece á la de tamaño alguno, como Fernando no se parece á tirano

alguno. La ~~[illegible]~~ la nuya la más antipática de las fisonomías, así como es su carácter el más vil que ha podido caber en un ser humano. Una estupenda nariz que sin ser deforme como la del Conde duque de Olivares, ni larga como la de Cicerón, ni gruesa como la de Quevedo, ni ~~puntiagudo~~ tosca como la de Luis XI en una sola que todas estas reunidas formaba el más importante rasgo de un rostro bastante lleno, abultado en la parte inferior, y ~~[illegible]~~ colocado en un cuerpo de buenas proporciones. ~~[illegible]~~ Su frente subida podía servir para ~~[illegible]~~ indicar un talento, á no estar en un rostro, donde la nota fea de los ojos, ~~el nariz~~ se adelantaba ~~[illegible]~~ el más insolente de los labios, ~~para~~ anunciando la ~~[illegible]~~ mayor perfidia unida á la orgullo más irritante.

La vanidad austriaca no subiera ~~podido~~ ~~mejor unir~~ ~~puesta una boca prominente~~ puesto una boca prominente debajo de la nariz bobónica, símbolo de doblez con más acierto y simetría en la cara de Fernando VII. Dos patillas muy negras le adornaban los carrillos, ~~apareciendo allí~~ y sus pelos erizados á un lado y otro parecían puestos allí para darle la apariencia de un tigre en caso de que su cobardía carácter cobarde le permitiera dejar de ser chacal. Sus ojos eran grandes y muy negros, ~~cubos~~ adornados con una pobladísima caja, que los sombreaba, dándoles una ~~[illegible]~~ apariencia por demás siniestra y hosca. ~~Estos ojos que~~

Respecto á su carácter, que diremos? Este hombre nos hirió demasiado, nos abofeteó demasiado para que pudiera olvidarle, y olvidar su carácter. Fernando fué el monstruo más inmundo, el demonio más execrable que ha alterado el derecho divino. Como hombre reunía todo lo malo que cabe en nuestra naturaleza, como Rey reunió en sí todo lo flaco y todo lo ~~la~~ infame que ~~cabe en~~ puede caber dentro de la potestad real. La revolución española de 1812, ~~cuyo con~~ que ~~se contenida aun~~ siguió mostrándose, y con pequeños intervalos, y aun se mantuvo, ~~porque la de hoy~~ aquella pri-

men convulsion de esta lucha de cincuenta años que aun duraba, y duraría algo mas, trató de abatir la ~~mala~~ tiranía de aquel demonio, y en sus dos tentativas no le consiguió! La revolucion española hubiera abatido á Felipe II, ó á ~~Felipe, pudo, frente, hubieran inb dupo~~ y no abatió á Fernando VII. Si porque este hombre no luchó nunca frente á frente con su enemigo, no le dió campo. No fué ~~un~~ mentio tirano desenvuelto y descubiertamente abominable, fué un hipócrita que hubiera sido ridículo á no ~~saber~~ tratarse del engaño de una Nacion. Nos engaño desde niño, cuando fraguando una conspiracion contra un favorito aborrecido, pero infinitamente inferior á Fernando ~~p~~ sus prendas de ~~su~~ inteligencia y cora zon, adquirió una popularidad, que pronto pagó España con la sangre de sus mejores hijos.

Fernando fué mal hijo, conspiró contra su padre Carlos VI, cuya imbecilidad no ~~impedia~~ disminuia el valor de su ~~b~~ benevolencia. ~~y~~ conspiró contra el trono que debia heredar muy tarde, y aun acortó la vida de ~~su~~ que le dió el ser. Despues se asustó á los pies de Napoleon como un pordiosero, mientras en España entera se tenia por él una lucha, que asombró el ~~p~~ mundo. Volvió y pagó los esfuerzos de los que el llamaba sus ~~p~~ vasallos con la mas fria ingratitud con la mas necia arrogancia, con la anulacion de todos los derechos proclamados por las constituyentes de Cadiz, con las proscripciones ó la muerte de los españoles esclarecidos: intentó para que eliminaran convenientemente su diabólica faccion la mugrera de la ignominia, y espagada algunos años antes por la ilustracion del siglo: se rodeó de hombres viles, y despreciables é ignorantes que influyeron en los destinos publicos como hubiera podido influir Godoy indubitablemente en las decisiones de ~~Ca~~ Carlos III. perseguió la virtud, el talento y el valor. Dió abrigo a la necedad, a la infa-

nia y à la cobardía, los tres angulos ~~de~~ mas visibles de su carácter. Restablecido apenas mas el sistema constitucional, tanto el perro, disimulo como el zorro disimular, guardando el veneno de su rabia, ~~y devorando lo~~ devorando su propio despecho, encubriendo sus intentos ~~en la forma~~ con palabras, que nunca pronunció antes sin risa ~~y~~ ó ironía. Lo que es, capaz de tramar un ser de estos, ~~tan p~~ tan hipócritas como cobardes, se comprende por lo que tramó Fernando VII en aquellos seis años, desde los mil facciones, y complots ensitos alimentados por él, hasta el compot fin al de los cien mil hijos de San Luis, que Francia mandó al Trocadero. Recobró lo que en su jerga real llamaba él sus derechos. Diez años de fusilamientos y persecuciones, diez años en que ~~apareció por~~ la figura de Tadeo Calomarde apareció al lado de la de Fernando como ~~los~~ Caifas al lado de Pilatos. El pacto sangriento de estos dos monstruos terminó en 1833, en que Dios ~~se~~ arrancó de la tierra el alma del Rey, y entregó su cuerpo á los sótanos del Escorial, donde, aun creemos, que no ha acabado de pudrirse.

Pero ~~con~~ con este fin no acabaron nuestras desdichas. Fernando VII nos dejó una herencia porque él mismo, si es posible, nos dejó a su hermano y a su hija ~~los~~ los cuales, porque ellos en su jerigonza ~~de~~ regia llamaban sus derechos, encendieron una guerra civil que duró siete años. Fernando que había engañado a su padre, a sus maestros, a sus amigos, a sus ministros, a sus partidarios, a sus enemigos, a ~~sus~~ sus cuatro esposas, a sus hermanos, a su pueblo, a sus aliados, a todo el mundo, engañó también á la misma muerte, que creyó hacernos felices, librándonos de aquel diablo. A rastra de miseria y escandalo, de ~~podredumbre~~ escandalo y ~~ex~~ tiranía no ha terminado aun entre nosotros.

Pero no hagamos historia, y sigamos nuestro cuento:

— Y no olvidarán, señor, lo que me habían prometido para mi sobrinillo, dijo Elías. Ni! señor, yo quisiera que V. Ch. le conociese: es el estudiante mayor que ha salido. Anoche habló en la fortuna y le volvió loco. Le aplaudían con rabia. Yo también le aplaudí. Confieso que lo hizo bien. Ciertas oradores así muy subiera amos ahorrado mucho dinero. El pobrete sabe bastante. En una sola noche les calentó las cabezas á muy de mil, que ahora andan haciendo proezas por las calles. Sí, señor, mi sobrino lo merece, lo merece....

— Basta que sea tu sobrino, dijo Fernando y que tu tengas empeño en darle un destinillo.... Sí. te lo nombro consejero de la intendencia de Filipinas. Mara'cuenc.. A mí me gustan los chicos así espaldudos... sí me gustan.

— Señor, dijo Elías humillando su cabeza hasta tocar con la nariz el tapete de la mesa; yo no sé como V. Ch. merecerá nunca de protegerme. No, ~~si~~ que jamas oculto la verdad á V. Ch. R. me atrevo a decirle respetuosamente que mi sobrino no merece por su carácter, ni por su saber semejante favor. Es un loco, tiene la cabeza llena de desatinos y jamas creo que será un hombre formal. Si me atrevo á pedirle ~~que~~ á V. Ch. este favor, fué por los servicios que ha prestado á nuestra santa causa, enviándole á esos admirables, aunque indirectos instrumentos de justicia, que esta noche van á salvar la patria.

— Tu sobrino merece el destino y punto concluido. Aquí tengo el decreto... Ya dijo el Rey, mostrando uno de los papeles.

Después añadió sonriendo:

— Aquí llegará un dia en que yo mande una ley por mi cuenta y riesgo... Si viniera Jelim y viera estos decretos hechos y firmados por mí sin consultarle...

— Me parece que no le vea Jelim, ni otros muchos, de eso respondo, dijo Coletilla sinceramente. Dios permitirá que las leyes de un rey justo salgan ala

luz del publico y lleven el orden la obediencia y el respeto al ánimo de todos los españoles. Mañana, señor, mañana.

— Mañana, dijo el Rey mirando... mañana...

Y se quedó mirando al techo un buen rato.

— Lo primero, señor, es nombrar los capitanes generales y los regentes de todas las provincias. Sente de conferencia, que vaya al momento a cumplir las leyes ~~fund~~ es perentoria de seguridad publica que la darán. Verdad que los nombramientos han sido acertados. Los capitanes generales que se encargaran de llevar la justicia a todos los reinos de España son personas.....

El Rey miró con la mano en gesto pensentísimo que indicia la actitud de castigar. Una contracción de boca dió la última expresion á aquel gesto admirable.

— Señor, dijo ~~Coletilla~~ el consejero cínico, yo me atrevería á recomendar a ~~V. M.~~ V. M. una cosa; y es que nada sería mas terrible que una clemencia que podriamos llamar criminal. Recuerde V. M. lo de 1814. Si ahora como entonces se contenta V. M. con mandar al frijo de cuenta a cientos personas.....

Coletilla, que aunque observaba siempre en la conversacion las formulas de la etiqueta absolutista, miró con la mas fija el pulgar bajo la barba y agitando los demas dedos extendidos un gesto, que el rey entendió perfectamente.

— Ya veremos lo que se hace, dijo el Rey significando con una ojeadita de su labio hipocrita que no veia tan obtuso como en 1814.

Un magnifico reloj, que sobre un grueso pedestal contenia un grupo mitológico de Meleagro y Atalanta dió las doce.

— Las doce, dijo el Rey levantandose, dales que no se reunan todo el rato que frecuentan de clemencia.

— Porque aqui no vendran, señor: ya saben que esta aqui la guardia Real, que no admite bromas.

— Ya la guardia valona que tiene que hacer, dijo el Rey. Quedarse aquí y no hacer la menor manifestación en favor de nadie. Después...

— Me parece que siento ruido de voces, allá hacia la Encarnación, dijo Coletilla acercándose al balcón y aplicando el oído con la cautela indudosa cautela de cualquier.

— Sí, dijo el Rey - ¡pero es hacia los Chamiál, hacia allá abajo... Creo que en la plaza de afligidos pasa algo ya.

— Sí! allí deben estar ya, dijo Coletilla - Allí, allí en la costa... No se tomarán vacilar, al considerar que planes inicuos podría pagar allí la gente. Tal vez algún nuevo atentado contra el Trono, ó contra la vida de S. Mayestad cubre! Todo se puede esperar de libertades!

— Alguna cosa parlamentaria, como dicen, exclamó el Rey. Alguna ley que pensaban presentar, poniéndose de acuerdo con la mayoría para votarla.

— Por parales, sí, no se reunen tantas personas de noche con tantas precauciones, y con el mayor secreto.

— Si que metieron miedo, dijo el Rey. Sabían muy bien que se destruir un plan, aquí con mi gramática parda, sin andarme con constitucionalidades... Oh! Pues me conocen ellos. También me fijo que han tenido noticia de algún conducto de mis relaciones con la Santa Alianza, ó habrán sabido de algún soplón de Francia mi correspondencia secreta con Don XVIII. Ellos contra quien, con tal que el golpe de esta noche, lúgubre, poco me importa lo demás.

En palacio cundió la alarma con las noticias que llegaban del tumulto de la capital. El Rey, cuando recibió a sus gentiles hombres y al jefe de la guardia le notó muy sorprendido y hasta juró que habían de tener juicio y ejemplar castigo los amotinados. Volvió

a su camarilla y al lado de un consejero áulico, que estaba alborotado por haber sentido una algarada muy fuerte que la contenía y que parecía referirse al rotar de los Pinos de Pozal.

— Sean, dijo, ya, ya..... es que por el ruido parece que vuelven.

— Vuelven, dijo el Rey con ansiedad... de donde?

— De allá... vuelven... tal vez trayendo preso Trafco...

Mucho tiempo estuvieron los dos ~~oyen~~ escuchando con gran atención y ansiedad. Media hora ~~pasó~~ pasaron ~~entre~~ con en completo silencio, sin ~~ruido~~ que lo interrumpieran sino algunos pocos pasos de Coletilla y algunos monosílabos sombríos del Duque. Al fin sintieron el ruido de un coche que pasaba á las puertas de palacio.

— Entonces, dijo el Rey con ~~turbación~~ una gran alteración de semblante, pasando al salón.

Un gentilhombre anunció al Sr. Ministro de la Gobernación.

~~El Rey y Coletilla~~ El Rey volvió á la camarilla y miró á Coletilla con una cara, en que el consejero áulico leyó el desgusto, y el descontento.

— El ministro de la Gobernación ¿no me dijiste que iba también allí, que caería también.

— Sean, dijo Coletilla con la actitud de una Dama apaleada... pienso que haya acontecido algo extraordinario. Pero ahí viene.

— Está aquí..... dijo Fernando, sirviendo fuertemente el suelo con el pie, sobre la pendida..... Pero ahí viene, cuando por aquí cerca... de entrar aquí mismo. Quiero que ~~oigan~~ oigan lo que dice.

En condición Coletilla, el Rey tiró para un ministro a un gabinete interior á su camarilla. El ministro venía muy agitado. Fernando estaba serenos, muy

sereno. Indicó al ministro que acababa en aquel mismo momento de tener noticia de que habría un motín en la ciudad y que se figuraba que era cosa de poca importancia.

— Sería, dijo el senetario, si no que un motín ordinario producido por descontento del pueblo, parece como complot tramado por personas que hacen un instrumento de el pueblo para conseguir ~~fines~~ la disolución y la venganza.

— Pero quién, pero quién? dijo Fernando frisándose incomodado, aunque en realidad lo estaba aunque por causa distinta.

— Sería, eso exaltados, enemigos constantes del Soberano de V. M. porque no le permite usar de la libertad con escandalo, ni llevar el uno de los deseos hasta el desenfreno.

— Pero que pueden esta noche?

— Esta noche han pretendido alborotar con de Bozmediano Diputado de la mayoría; han pretendido asesinarle ó forzar por la actitud de las turbas que allí entraron: pero avisado el dueño de la casa por oportunamente por un jóven que estaba en el secreto de la conspiración dió parte; el capitan general de Madrid cortó algunas fuerzas dentro de la casa, fuerzas que hicieron retroceder á las turbas evitando un crimen horrible, como un de asesinar á un anciano indefenso, cuyo delito es haber pedido en las Cortes que se pusiera algun freno á las demasías de los clubs secretos.

— Pero donde ha ido eso?

— En la plaza de Oriente.

— No vivia Bozmediano en la calle de la Flora dijo el Rey, que con una mirada que convertiria á punto de

202

turbar al ministro.

— Sí: allí vivía; pero desde hace algunos días ha mudado a una otra casa que a mí también. Parece que los tenebrosos no han podido realizar su horrible designio. Se dejaba al Ministro de la guerra el cuartel del Conde de Ruf, donde ~~[illegible]~~ daba órdenes para restablecer la tranquilidad, aunque algo separado de sus compañeros en la presidencia. La calma estaba casi completamente restablecida y el ~~[illegible]~~ atentado impedido.

— Pero ~~[illegible]~~ Felix, no puedo comprender que se amotinan todo un pueblo solo para atropellar a Bizquedianos, no veía que en Orihuela casa estaban reunidos ~~algunos~~ muchos de los hombres que el pueblo odia que se reunían sin duda todas las noches. De otro modo no comprendo ese complot. De todos modos es preciso castigarlo. Espero que no os dejaréis burlar por esa canalla. Caiga el peso de la ley sobre ellos, y que si de una vez se acaban estos motines, Felix, que bien puede asegurarse que desde tiempo tiene tiberiado los españoles, no tendremos un día tranquilo.

— Sí Señor, dijo el ministro, los esfuerzos del Gobierno son inútiles para conseguir este fin, la cosa que desesperan y aturde ver como nos es imposible tranquilizar a estas gentes. Por toda España aparecen partidas de facciosos, movidas por una parte del Clero. Hay todavía muchos espíritus apocados que no quieren creer que el interés de V. M. y la de la nación consiste en el sistema que todos amamos y defendemos. Hay personas tan ciegas que aun no han llegado a comprender que V. M. es el que mas ama la constitución y el que mas desea su cumplimiento. Todas las leyes que V. M. sancione y promulgue con gran sabiduría, leyes liber-

751 752

rales no bastan á convencerle. Que hacemos contra tales gentes, Señor?

Fernando estaba ciego de furor, al comprender a donde iban dirigidas las embozadas alusiones del ministro. Le tenia por cobarde, que, á pesar de su ira, habló para pulsar mas á aquellos contra los que aun contaba la restauracion del absolutismo. Habló despues contra los exaltados para decir que era preciso fijar ~~en~~ esto ojos y evitar de una vez ~~los~~ los trastornos de que fue víctima otra vez en teatro España cada dia.

— El atentado de esta noche, Señor, se ha impedido. Dios quiera que podamos impedir los que se trata de perpetrar mañana. Es preciso buscar ~~esto~~ en su origen el remedio de este mal. Yo creo que el partido exaltado no es el único culpable de estos desmanes.

— Pues quien dijo el Rey, que á pesar de su cobardia sintió en aquel momento herida su dignidad y se puso muy encendido? Quién?... Pelin.

— Señor, yo me encargaré de averiguarlo y proponderé á V. M. los medios de dejar pronto castigo. Por de pronto es seguro que entre la juventud ~~calumnia~~ calumnia y las tinieblas ciegas del partido exaltado se ocultan ciertas personas que jamas, tuvieron esta deliberada, ni remotamente. Se dice que estas personas trabajan continuamente por llevar al pueblo á los excesos que lamentamos. Esas gentes, Señor, en su mas loco deseo, son los mayores enemigos de V. M. sobre ellos debemos dirigir ~~la mano de la~~ los ojos de la vigilancia y la mano de la justicia. ~~Hay que~~ Esas gentes ~~que~~ son los mayores enemigos del trono; quien sabe ~~el~~ el mal en el móvil secreto de sus planes.

— Si, dijo el Rey, ~~sorprendiendo~~ sorprendiéndose de nuevo ~~en~~ con toda

mobade hipocresía; ¿hay inicuatos que piensan que pena sin hay gloria, hay dignidad fuera de la constitución. ~~yo~~ confieso probable, que ~~un~~ un autor o un criminal, que estoy dispuesto a castigarla con mas rigor que el frenesí demagógico de los mas exaltados. Pelin, energía, energía es lo que quiero.

~~Otro ministro, dijo~~ — Pelin: no tengo palabras con que abominar bastante la audacia de un hombre muy conocido en Madrid; que ha tenido la osadía de ~~profanar~~ vulgar, profanándolo, del nombre de S. M. para ~~con~~ disculpar sus horribles maquinaciones. Ese hombre, Pelin, es mas criminal que ~~los~~ los mayores asesinos, que los mas sabios magistrados; ese hombre corrompe al pueblo, corrompe la juventud exaltada. ~~Ya~~ fomenta los clubs; su nombre va unido a todas las corrupciones y miserias. Nada de esto fuera de la infinidad de otros criminales impotentes, si no ~~[illegible]~~ se atrevería a tomar en boca un nombre que cuanto todos los españoles como signo de paz y libertad, el nombre de vuestra Magestad. Todos los hombres honrados, dicen, se estremecen de indignación contra tal hombre cuando oyen pronunciar ese nombre que todos respetan; pero hay gente imprudente, y necia que ven en eso un centro que la previsión del gobierno debe denunciar. Ese hombre se llama Chaí y es conocido por Coletilla en los clubs.

— Pues a precisar, interrumpió, dijo el Rey, mande su palabra favorita; poniendole fútil. ~~Es~~ ~~[illegible]~~ Esa condenada (otra palabra favorita) es la que nos dará lugar a mis intercesiones, estravirando la opinion del pueblo. Te recomiendo contra estas gentes todo el rigor que puede usarse dentro de las le-

yes.

— Pero señor, es responsable que se pueda, de esta vez no se me escapa ese hombre, dijo el Ministro. ~~Ya es~~ ~~Grande~~ otras veces se ha procurado prenderle; pero no sé porque ha logrado evadir siempre las indagaciones de la justicia. Ha pertenecido últimamente en Cádiz y su adopción por la corte por todos los Clubs, por todos los centros. Por esta vez ~~es~~ es preciso hacer todo lo posible para que no vuelva á ocurrir en sus fatales maquinaciones, profanando al vez un nombre que todos los españoles pronuncian con amor y esperanzas. Precisamente esta noche DOS medianos que he logrado encontrar por la puerta del Príncipe Pio, y de su refugio al cuartel del Conde Duque, donde todos estaban, me ha dicho que ~~[illegible]~~ tuvo noticia del complot que entre él se proyectaba para esta noche, y tomo por un sobrino del tal Coletilla, joven que el influjo quiere utilizar en servicio de sus ~~[illegible]~~ viles propósitos.

— Pues hay que premiar á ese joven, por haber evitado un conflicto horrible, dijo Fernand, empeñado siempre en disimular la agitación que le dominaba.

— Si le premiaremos: es un joven de mérito, agregado dice Bornediano, y muy buen liberal. Antes de ocurrir este lance me lo había propuesto para empleo de oficial. Ya lo el Consejo de Estado y lo se concedido.

— Bien: me gusta que se premien con clase de servicios, dijo el Rey distraido.

— Mañana, Señor, podré traer á V. M. una parte detallada de lo ocurrido esta noche. Además creo que el Ministro de la Guerra no tardará, quien enterado á V. M. de las precauciones que ha tomado.

— Esta noche? dijo el Rey en la cama.

— Veo que V. M. quiere descansar. Si por esta noche no hay nada que temer. Puede V. M. reposar tranquilo.

— Bien: puede retirarse.

Y se fue el ministro; y es de creer que se fué satisfecho, por haber dicho cosas, que si bien en aquellos momentos de irritación y rebeldía se subrian el ánimo del Rey, le hicieron un hombre tímido; y en la verdad que a un indeciso no se debieron mas muchos de los lamentables sucesos ocurridos en aquel tan turbado período.

Cuando el Rey se retiró solo abrió una puerta secreta, y Elias, que estaba oculto esperando. La imagen del Consejero civico daba pavor. Estaba lívido, le temblaban los labios, eran por el calor de un aliento que ~~[illegible]~~ quemaba de su pecho el fuego de todos sus rencores. Crispaba los puños, y aun se hería con ellos la frente, produciendo el ruido ~~de [illegible]~~ desapacible que resulta de la reacción vibrante de dos huesos que se chocan.

— Ven le dijo el Rey encendido de cólera, y dando en el suelo una real patada que estremeció la sala. Ya lo que he pasado? Oiste. Vuelve a decirme que todo era cosa segura, que tu, que tu ~~[illegible]~~ lo harias todo, que en ti confiaba, que, mientras tu te encargas de esta empresa, el pobre era un cegato!... Mi gente desbaratada, y, encima dejandose caer en un sillon con desaliento... Que no encuentro yo un hombre, ~~[illegible]~~... Un hombre es lo que yo necesito, un hombre.....

— Señor, dijo Elias, alejado del Rey como el perro que ha recibido un palo de su amo. Señor, nos han vendido... ese robusto rico, ese infame nos ha vendido!

— No, dijo el Rey en repentino acceso de ira, que tu con tu imprudente ~~[illegible]~~ conducta nos has comprometido

prometido. Pero, todo el mundo sabe que es agente mío. Pero ~~vo~~ oíste cómo en breves palabras me lo dijo Felix. Si hubiera un arma de la lengua, Tu me has vendido

— Señor, dijo Elia con voz, ~~empe~~ angustiada algo de llanto, señor. Traspasadme el corazon; pero no digais que ~~he hecho vano~~ os he vendido. Yo no puedo vanderos; abofeteadme, escupidme, señor, antes que decirme tal cosa. Vuestra casa ha sido siempre mi única guia, mi único pensamiento, y ella me he dedicado con toda la actividad de que soy capaz. Es que Dios, señor, permite ~~que~~ ciertas cosas, dios pone a prueba nuestro temple y nuestro valor. Pero no me culpeis a mi señor. yo os he servido como un perro.

En aquel momento, podemos asegurarle, ~~Colett~~ Coletilla hubiera quedado muy satisfecho, si Fernando hubiera cojido en un estado manoteespada a seguta de sus mayores y le hubiera atravesado. Pero Fernando no hizo tal cosa. Coletilla sintió todo el menosprecio de su amo, y ~~este ajuel~~ aquel puntapié le sentó mas que una puñalada. Coletilla hubiera sido con asombro; pero no con ~~sumitt~~ vergüenza. El Fernando le mandó colgar de una ~~ca~~ columna, y le hizo apoyar el cuello ~~sobre~~ sobre el tajo fatal para sentir el hachazo del verdugo; y ~~se~~ se tendió al Rey y se arrodilló delante de él.

— Señor, exclamó con gran fuerza, yo os juro en nombre de nuestros mayores que esta demora es aparente que he sido infiel no es sino que el preludio de la gran victoria que va de realizar ~~nuestro~~ nuestro empresa. Yo os lo juro. Despreciad los alumbres de Felix, despreciadlo todo. Seguid, ¡vamos! ~~Lefa~~ Los leales exultan: solo falta el Príncipe. Tropezamos esta noche? Mañana no tro

preparemos, os responderé de ello, os lo juro.

Se levantó lentamente, hizo una profunda reverencia, agachandose y se dirigió ala puerta, volviendose varias veces a ver si el Rey le miraba. El Rey no le miró, estaba ensimismado: de vez en cuando hería el piso con el pie, ocultaba la cabeza entre las manos sin decir palabra. Coletilla desde la puerta esperó una mirada del Rey, no la consiguió y se fué sintiendose al par de su concentrada rabia, una dolorosa impresion de agravio y de consuelo que le ponia en el corazon un dolor inusitado.

Cap. XLII Virgo Intons.

Zarano quedó dentro de la casa de Boxmedianu, cuando la turba intentó penetrar en ella. Con los demas permaneció en la puerta durante los breves y angustiosos momentos que duró la tentativa de lucha entre el pueblo y la tropa. Sentaron desde el alli el sumo popular reconocido a la gente extraña de la taberna, y creyeron por un instante, que habia llegado la última hora de todos ellos.

El objeto que alli reunia aquellos personages, era tratar los medios que podrian emplearse para impedir las premeditadas conspiraciones del Rey. Cuanta tan funesta aquella. El Rey conspiraba con los partidos realistas contra el gobierno que habia elegido, y la constitucion que habia jurado. Pueden burlarse las conspiraciones de un partido, de dos, pero contra las conspiraciones del Rey, ~~contra un gobierno~~ con el simulacro de la legalidad que fuera puede tener un ministerio? Si hay algo mas temible que la anarquia, es la camarilla, ~~cuartel general de todas las organizaciones mas poderosas~~. Contra las camarillas no hay arma posible, a no ser una arma regicida.

No podemos asegurar si en aquellas reuniones se trató

de poner en práctica el intento de la Constitucion, que despues con gran escándalo de Europa, se llevó á efecto en las cortes de Sevilla del 23; pero si podemos asegurar que aquellos indignos patricios se ocuparon con la aplicacion y desaliento que convenia de las minas de intervencion francesa, de las relaciones secretas de Fernando con Luis XVIII y p.r ultimo del ejército de observacion que puso el monarca francés en la frontera con el pretesto de cordon sanitario.

Pero no hagamos otra vez historia, volvamos á nuestro cuento. Lázaro oyó decir á una de aquellas personas que habia un hombre odioso llamado Coletilla, que era el agente del Rey ~~en la trama~~ para la trama de esas pasiones, hombre encargado de exaltar las pasiones del pueblo y de remunerar á los ~~ma~~ rondadores mas fogosos. Segun se esparció la misma persona, habia sido imposible hasta entonces reducir á prision á aquel hombre, que siempre por influencias secretas del Rey quedaba libre y en disposicion de ejercer su funesta profesion. Por la pintura que de este ser siniestro hizo el ministro, conoció Lázaro que no podia ser otra que un tio.. El ministro dijó que Coletilla no habia de quedar sin pena aquella vez.

Cuando terminó el peligro, y se alejó la multitud la mayor parte de las personas permanecieron en la puerta, subiendo á la cara tan solo las tres que habian de figurar en la orden de reconocimiento mandada hacer p.r la autoridad. Todo se arreglá de modo que en el parte del capitan general que habia de publicarse al dia siguiente no figurara la existencia de semejante secta ni cosa parecida.

Al amanecer se encontraron todos cubiertos p.r la tropa y en mucho sigilo. Lázaro salió tambien, y sin

que nadie le custodiaría se fué al cuarto del Humilladero. Llegó impaciente á la taberna, entró y se dirigió á la habitacion donde estaba Clara. La infeliz muchacha que había sufrido el gran alboroto de aquella noche, y que movia aparecer á Sátiro, estaba llena de angustiosa inquietud. Por un efecto de cansado de solicitud y de zozobra viviá en su espíritu, parece que la naturaleza dió tregua á la perturbacion que la agoviaba y durante toda la noche sintió calmarse su fiebre y su dolencia á medida que aumentaba su sobresalto. A cada ruido que sonaba en la calle se incorporaba con los ojos descencajados y temblaba la voz. Pascuala le decia ~~lo que mejor~~ mil cosas para distraerla de su idea, y á cada momento contaba las estrategemas que pudiera poner en juego para que su Pascual no volviera á la calle, teniendo que encerrarle en la casa y esconderle la escopeta en lo mas recondito del desvan. El tabernero que P. lo debia un nombre pacífico, viendo que le cerraban la puerta y le impedian el ir á cubrirse de gloria en las calles, se bebió lo mejor de su comercio, y sin hacer alborotos, porque era nombre pacífico también las monas que cogia, se tendió en un banco y empezó á roncar de tal modo que parecia la bomba durmiente del sonoro populacho que sonaba en las calles.

Clara esperó toda la noche con mortal inquietud, pasó una hora y otra hora, veró mucho, ~~toda la~~ esperó todas las oraciones que desde niña sabia y ademas las que le habia enseñado D. Pantita, pidió á Dios que terminara de una vez sus penas llevandosela del mundo ó haciendola feliz. Pronto veremos á cual de estas disyuntivas se inclinó Dios.

Lazaro volvió á romper el dia. Cuando Clara vió que no estaba herido, que no le faltaba ningun brazo, ni media

cabeza, ni temí en el pecho ningun tremendo y sangriento agujero con ella ~~en su pecho~~ habia soñado con horror, lloró de alegria. Batilo saltó en medio del cuarto, aunque no se atrevió á alabar como deseaba, porque un gato que Pascuala tenia p.r huesped le infundia mucho respeto, y aun podemos decir, algun temor.

— Si vieras lo que he hecho esta noche, dijo Duran, sentándose junto al lecho de Clara y recostándose en él fatigado y sin aliento; he salvado la vida á mas de veinte personas, los hombres mas calumniados de España. Van á asesinarlos á todos esta noche.

— Jesus, dijo Pascuala llevándose las manos á la cabeza. Que me alegro de que mi Pascual no pertenezca á esa gente, porque si á él le pillo mataba.

— Una infernal maquinacion estaba preparada para asesinarlos en un sitio en que se hallaban reunidos. Unos infames mejicanos del Rey... todo p.r ese hombre malvado. Si vieras que tumulto! que locura!...

— Ah! no salgas mas p.r Dios, dijo Clara. ~~te van a hacer~~ No salgas Daran.

— No: ya esta todo tranquilo, y tengo que salir pronto, muy pronto.

— Otra vez, dios mio! dijo Clara, no... no quiero que salgas mas. Quiero que estes aqui encerrado siempre.

— No puede ser. Se que tratan de prender á mi tio que tratan de hacerle justicia. Lo merece en verdad lo merece; pero yo que hice cuanto pude para impedir ~~sus~~ sus criminales planes, trataré tambien de salvarle á él. El hermano de mi madre, y p.r mi avisandole que tratan de prenderle se salva y no le avisa, mi conducta es criminal. Es un infame, con vergüenza lo confieso; pero si no impido su ~~persecu~~ persecucion y su muerte, tendré remordimientos toda mi vida.

Clara no pudo sentir á un sentimiento de lástima hacia aquel hombre excentrico, que sin dejar de ser tiranico, habia sido su protector y el único amparo de su niñez...

— Sí, sí ve.. dijo vivamente.. Pobre hombre! Que ha hecho? Pero no vayas tu, Lorano, no pudieras enviarle un recado

— No puede ser yo mismo he de ir.. volveré pronto. No temas nada.. que me puede suceder. Todo esta tranquilo.

— Ay, dios mio, todavia me parece que siento aquellos gritos de anoche..... Ay si se enfada contigo y te riñe.

— Quien!

— El! Ese hombre, que debe estar mas rabioso hoy que nunca.

— No me importa. Voy en la ultima vez que le veo. Ya he espiado bastante el delito que cometi sin saberlo uniendome a él y oyendo sus palabras.

— Oh! que hombre, que hombre! Si van a la casa y encuentras a las dos damas y D. Salomé te dice algo que te ofenda y te habla de mi, diciendo que soy insoportable?

— Si me dice algo que me ofende, me importará poco, pero si me habla de ti, pienso que será la ultima vez que se atreverá a pronunciar tu nombre.

— Y si descubren que estoy aqui, y vienen las tres a atormentarme, y adivinan que soy muy mal educado. Oh! si las veo entrar me muero.

— No vendran, dijo Lorano sonriendo. Y si vienen, no estaré yo aqui.

— Lo que es aqui, dijo Pascuala, me pace que tendrá tiempo que hacer, y si vienen alli tengo yo una tranca. a Pascual no le gustan bromas. Es un hombre que en cuanto se enfada.. Jesus que genio!

— Ve entonces, dijo Clara, mirando a Lorano con una melancolia, que detuvo al aragonés un momento y enfrió un poco su resolución irrevocable.

— ~~Lis~~ Adios, dijo al fin, en fuerte. Cuando vuelva ya no nos separaremos mas.

— Adios, si tardas dos horas me asustaré.

— No tardaré mas de una, dijo Lorano.

Salió y se dirigió á la inquisicion de la calle de Belen. Las ocho reinan cuando entró en casa de las nobilísimas y ricas viudas damas de la ilustre estirpe de los Porreños. Paz y Salome no estaban allí; habían salido á buscar casa. Cuando la devota abrió la puerta y vió á Lázaro, su sorpresa y su turbacion fué tal, que permaneció un buen rato sin decirle palabra, mirándole bien, como si creyera que aquella era un agente del efecto de una ilusion.

— Mi dijo cerrando la puerta una vez que Lázaro estaba dentro. Yo creí que no le veria á V. mas.

Lázaro sintió un alivio cuando supo que las dos hermanas estaban fuera. D.ª Paulita le inspiraba respeto y gratitud: no habia jamas oido la menor recriminacion en su boca, ni Clara le habia dicho que tuviese queja alguna de ella. El recuerdo de la escena y del diálogo misterioso que tuvo con D.ª Paulita algunas noches antes, le puso muy pensativo. Sin saber porque, cuando la vió solo en aquella casa sombría en compañía de aquella mujer, pálida de ojos extraviados, de rostro enflaquecido entre dias de delirio y calentura, cuando notó sus ligeras convulsiones, su agitada respiracion, su mirada vaga y convulsos destellos de pasion, sin saber porque, lo repetimos, le dió miedo.

— Está mi tio, preguntó. Tengo que verle... está?

— No está? desde antes de ayer no parece...

— Que contrariedad! Tengo que verle hoy mismo.

— Talvez venga á la hora de comer.

— No es eso lo que quiero. he de verle antes. Ademas yo no como aquí, yo no vuelvo acá esta noche, ahora me despido de V. me marcho para no volver mas.

D.ª Paulita se quedó mirando á Lázaro, como si oyera la cosa mas inverosimil y mas absurda del mundo.

— Para no volver, dijo cerrando los ojos. no: no lo puede.

creer, no es cierto.

— Sí señora, es muy cierto, yo no puedo estar en esta casa ni un día más. Adios, señora.

— Larsan, dijo la devota apresandre al brazo derecho del ~~muchacho~~ joven como un naufrago, que encuentra una tabla en momentos desesperados.... Vé, vé... se va! ... y yo me quedo aquí para siempre.... Oh! esto es horrible. Dios mio! quiero morir primero mil veces..!

Larsan estaba enfurecido. La devota le tenía asido con tanta fuerza que no era posible apartarse de ella. Se alteró su actitud dolorida, sus labios temblaron y secos, la contracción de su rostro que anunciaba la mas grande desesperacion.

— Yo soy una muerta, dijo, yo no vivo, yo no puedo vivir de esta manera. Hace ~~tiempo~~ poco que me he traspasado: ya le dije ayer que no era una santa. No lo soy. yo me maldecid al dia que nací. y pruebe mi todos los dolores que sufro en estos momentos. Puedo nacer a la vida, puedo salvarme, puedo salvar mi alma, que va a morir, si permanezco de este modo, en esta vida. ~~Lázaro! Lá~~ Yo espero vivir; me he atrevido a esperarlo. Al vengar un pendado tanto, mi esperanza comenzará debilitarse; pero al fin ha venido, ha venido el que yo esperaba ¿No puedo creer que Dios me lo ha enviado? Hay cosas que nosotras no podemos decir, pero yo las digo; porque me siento autorizada interiormente. Si estas dijeran creería después, cuando mi mal no tenga remedio que habrá cometido un gran crimen, callándolo. Ha llegado para mi el momento de dejar una ficcion que me mata: yo no sé fingir. Creí que Dios me reservaba para una vida ejemplar, de continua devocion y tranquilidad; pero Dios se ha burlado de mi, me ha engañado ~~[illegible]~~ me ha hecho ver que la virtud de que yo me vanagloriaba, no era otra cosa que una farsa, ~~[illegible]~~ aquella perfeccion no era mas que un atractivo mi engaño: yo no habia visto amor, ni me habia convencido. O/o

no pudiera aquí mas vivir aquí mas, era prolongar un engaño que antes fué mi único placer y ahora, mi mayor martirio.

— Señora, dijo Larano, que comprendió al fin toda la profundidad del nuevo carácter de la doncella, y vió claro en lo que antes fué para él un misterio... No me agite V. mi razon. Sea V. libre y no sacrifique su futuro y su felicidad á exigencias de familia. Las dos señoras que viven con Vd. son personas muy discolas é intransigentes.

Larano quería convencer á la doncella de la conveniencia ~~de su proyecto~~ en ocasion que las palabras y la actitud de la santa parecian exigir.

— No me importa mi carácter, dijo la santa. Dejo las aras, con mis parientes y compañeras de toda mi vida. Después que yo tome una resolucion irrevocable, poco me importa lo que ellas puedan decir ó hacer. Soy otra desde, da Larano.

Y en vano sus ojos buscaban en la cara del jóven indicios de los ~~sentimientos~~ sentimientos que con tanta amenidad le pedia. Larano hacia esfuerzos por permanecer inmutable, ante aquella santa ~~alma~~ alterada por las alternativas de un carácter ~~místico~~ místico. Larano dió un paso hacia la puerta.

— Oro, dijo la doncella deteniéndole, con mucha prudencia. Marchase V. marchante.. no. no lo pueda consentir. Si yo me quedo aquí solo para siempre! que idea. Que va á ser de mi. La muerte lenta y penosa que me espera es porque ni aun mismo me matara V. me matarás de ~~cuchillo~~ una puñalada. Nos... V. solo en el mundo como yo. me comprenderá. Y decia V. que era agradecido. Oh! Larano V. de la misma ingratitud. Siempre lo he creido. Hay personas que no merecen recibir la mas ligera prueba de afecto, V. es una de ellas. Y sin embargo por una fatalidad que cuesta tantas lagrimas, siempre van dirigidos los mas grandes tesoros de amor á las personas que menos los merecen.

— No, por Dios, no me llame V. ingrato, dijo Larano. ~~por con~~

209/ viendo que ella es imposible evadirme de las declaraciones que la devota exige de mí por tan apremiante. Yo no soy ingrato, y. Quiero ~~mas~~ con V. que tan bondadosa ha sido conmigo. Yo no lo puedo olvidar.

— Bien, ~~amigo~~ dijo la devota. Si V. olvidará eso, sería el mas infame de los hombres. A pesar de todo, yo siempre creo que no es V. tan malo como dicen. V. era bueno, ~~que~~ la felicidad hace buenos a los hombres, y espero que con ella será V. como yo lo creo, ~~pero~~ bueno. No sabe V. lo que he pensado. Estos días he tenido llena la cabeza de mil ideas. Antes, jamas me habia ocurrido tal cosa: ~~yo~~ hoy tengo la imaginacion fija en eso. No lo puedo evitar. Pienso que estoy destinada ~~a~~ ~~[illegible]~~ á grandes, altos de paz y felicidad, de que disfrutaremos muchos conmigo.

— Que es eso? dijo Zarate, algo tranquilizado por la ~~[illegible]~~ esperanza de que aquella nueva idea entronizada la conversacion del enojoso objeto por donde habia empezado.

— Es que yo he pensado que no hay, ni puede existir perfeccion mayor que la que posee la vida domestica con todos los deberes, todos ~~[illegible]~~ los goces, y todos los dolores que lleva en sí la familia, y he puesto á meditar sobre esto, y he ~~[illegible]~~ comprendido toda la estabilidad petulante de mis rosarios, de mis rezos y de mis sermones de otros dias. Que estado puede igualar ~~al que~~ ~~[illegible]~~ por su ~~perfeccion~~ y dignidad y nobleza al estado de la esposa, de ~~la madre de familia~~ cuyos solicitud penden tantas ~~tan~~ felicidades, tantas vidas, mas, mucho mas entrelazadas en el mundo los unos, respecto, unos de los otros?

— Efectivamente tenia, dijo Zarate, eso es cierto. Pero las personas que como V. se elevan tanto por la meditacion y la abstraccion, que se libran de las flaquezas humanas, por su fortaleza, y su virtud, son sumamente respetables.

— Respetar! ¡que lo es a V. dijo la devota. Y que ha hablado V. de flaquezas. Que flaquezas son esas. Menos V. flaquezas

á la verdad de nuestra naturaleza, que se manifiesta como Dios la hacerlas. ~~Pero hay cosas que V. llama plagueras, que no es de Dios~~ no puede creer que V. haya meditado bien al decir eso.

Nuevamente declaramos.

— Aspiran á hacerla felicidad de ambos, con pretensiones y los lazos de la familia, ¿es lo que llama V. plagueras?

— eso tendría, eso no.

— Oh! V. es una ~~sen~~ asistan de lo que le voy á decir, ~~de~~ No conocerá V. la inconcebible lo que le voy á decir.

Lázaro que creía que ya la devota no podía decir nada tan inconcebible, tembló ante las promesas de nuevas y más extrañas confidencias.

— Para realizar la felicidad y la paz que gozaremos, no basta el amor, le decía, el amor basta; pero para evitar mil inquietudes, y disgustos es necesario alguna otra cosa: Cuando la vida no amenaza más que dificultades, el mutuo amor se ve diariamente acibarado ~~por~~ por los ~~mas~~ mas vivos dolores, tiembla el uno por el otro, tiemblan ~~los~~ los dos por sus hijos. ~~que nacen~~ La felicidad se ve comprometida á cada instante. ~~Para lo tier~~ Apunta el día de mañana. Se necesitan sacrificios de haberse unido. Yo he comprendido esto, después de meditarlo, y también me parece que lo he leido en no sé que libro.....

— La verdad sencilla, ~~dijo~~ ya comprendo lo que V. quiere decir, exclamó Lázaro admirado de tanta sabiduría.

— Pues yo le ~~dice~~ voy á decir á V. una cosa que le sorprenderá mucho, Lázaro, dijo la devota ~~fijando~~ dirigiendo hacia el joven lo profundo de la melancolía y todo el de mas intensa de su mirada. Voy á decirle á V. una cosa que le sorprenderá!.. yo soy rica.

Efectivamente, Lázaro se quedó al rato de sorpresa.

— Sí continuó la devota, soy rica. V. se maravilla. Sí: encerrando toda la riqueza que llevamos. Este es un secreto que solo confío á quien debo confiarlo, á V. única persona..... El uno que gozamos hacer de esta riqueza, que V. ha comprendido, yo no necesito hacer declaraciones, innecesarias. Otros no

hemos comprendido, hemos ~~fond~~ confundido nuestros propósitos en un solo. ¿no es verdad?

— Sí, señora, dijo Lázaro, para ~~dar~~ contestar de algún modo á ~~la~~ aquella profundísima y grave pregunta.

— Yo soy rica. ~~Tengo~~ Hace poco hubiera dejado perder mi fortuna sin cuidado ninguno. Yo siempre he despreciado todo esto. Pero hoy no, hoy pienso con solicitud en este tesoro, como en ~~medio de~~ medio de vida. Yo por mí nada ~~necesito~~ quiero; pero los hombres que tienen ambición necesitan eso. ~~Así~~ Lo necesitamos. ¿no es cierto?

Lázaro después de un momento de angustiosa vacilación dijo otra vez:

— Sí, ~~se~~ señora.

— Cuando yo era niña, continuó la devota, había muerto mi tío, en nuestra casa reinaba la mayor desolación, íbamos á mudarnos, era muy pobre, nos habíamos quedado muy pobres. Mi padre había muerto en Praga, después de volver de la guerra de Rusia; ~~[illegible]~~ Mi tía y mi prima estaban llorando, por el mismo tiempo muy ocupadas en la mudanza, y en regalar para muebles que nos quedaron después del embargo. En un viejo ~~[illegible]~~ reclinatorio de nogal, había hecho yo un altar, donde rezaba muchas veces. Lo tenía cerrado por las noches, y á la mañana siguiente abrí y vi allí mis santos y mis ángeles, que parecían que tenían allí un pedazo del cielo, el que dió fué muy triste para mí, porque tuve que desclavar mi altar del sitio donde estaba. Nuestros santos se me sonrieron, dejando en el mueble el pedazo por donde estaban pegados. En esta operación sentí que cedía bajo mi mano la tabla del fondo y quedaba descubierto un hueco. En este ~~hueco había~~ una cajita muy bella, de madera labrada. Traté de abrirla y la abrí sin esfuerzo; estaba llena de dinero, tenía muchas onzas. Cerré la tabla cuidadosamente, dejándola como estaba, y me ~~salí~~ salí. Trajeron el mueble á esta casa.

y en mi cuarto hasta hoy. al principio miré aquello como un juguete, como una reliquia, ~~me~~ de noche en el silencio abierta cara la abra y contemplaba con estupor los tesoros no sabía que dentro había. Varias veces traté de revelarlo, pero me detenía un recelo supersticioso. ~~Ahora~~ Siempre he considerado aquel dinero como mío, nunca he gastado ~~un~~ la menor cantidad; no lo he tocado nunca. En medio de las estrecheces en que vivimos, jamás me atreví a gastar ni un solo doblón. Me parecía que debía guardar aquello para otros días, días que yo esperaba mi suerte. Por instinto lo conservaba, aunque en mi vida devota, me parecía que jamás cambiaría mi estado. El tesoro existe: lo tengo en el mismo sitio en que lo encontré. Me he guardado el momento de usarlo de modo para las necesidades de nuestra vida. Es mío: puedo ordenarlo? Pertenecía á alguno de mis ascendientes, que lo ocultó allí para tenerlo seguro. ~~Ahora y así~~ Así mi me pertenece que lo encontré: yo no encargo dané la mitad a mi tía y a mi prima, y si me acusan por no haberlo mostrado antes, yo la diré que á no haberlo conservado, me sería hoy imposible labrar las felicidades que pienso labrar, y dar á mi vida y a la vida y otra la expansión que necesitan, y no es cierto?

Lázaro no quiso agravar la situación y volvió á decir, ~~interrumpe de~~

— Si tenía.

La devota entró en su cuarto ~~con~~ rápidamente y volvió con una cajita pequeña, que ~~depositó~~ mostró a Lázaro, ~~exclamando~~ ~~Es~~ diciendo cariñosamente:

— Aquí está, es mía, es inerte.

Y al decirlo se acercó a Lázaro, con la caja ~~entre las manos~~ cogida en las dos manos y apoyada en el pecho. El otro ~~extendió la~~ con la caja tocaba el pecho de Lázaro, y este sentía el empuje con tanta precisión que sin querer tuvo que dar un paso y ~~esto~~ extender los brazos hasta tocar los hombros de la santa.

211

— Hace V. bien, dijo Larano. ~~Aquí~~ De que sirve el pensar en si quiera, que puede sale útil a V. y á otros?....

— Sí, dijo la devota con efusión mirando inquieta, para no notar.

Larano no sabía ya que sentido tomar. Se decidió á ser sencillo y á concluir de una vez aquella penosa situación...

— Señora, dijo, yo me retiro. Es necesario que me retire...

— Sí, dijo la devota y yo también, vamos. Sí, vamos.

— V. sentirá, V. exclamó Larano de confuncto.

— Sí los dos, exclamó la devota con un arrebato de pasion los dos. ~~Yo~~ vamos.

— Señora, V. delira... Eso es imposible.

— Imposible?, exclamó la devota. Imposible? No puede ~~que~~ quedarnos aquí.

— Es preciso que nos separemos señora. Otra cosa sería ~~la~~ ~~desgracia~~ una inconveniencia y una desgracia talvez.

— Que dice?, exclamó la señora con extraño.

Su aspecto en aquellos momentos infundía temor. Se asemejaba a los enfermos ~~que~~ atacados de epilepsia cuando están á punto de caer en su angustioso paroxismo. Una contraccion ~~pare~~ ~~cida~~ producida al parecer por el hábito de la sonrisa, y al mismo tiempo una tensión violenta de los pensados como quien espera el último grado del asombro, una palidez mortal, interrumpida V. subitas ~~in~~ inflamaciones de rubor, una voz semejante a un quejido fatigoso y animada de repente con vibración decentonada era los ~~c~~ caracteres de su dolencia, proxima a llegar a un periodo de mayor exacerbacion.

— Que dice? repitió despues de una pausa.

— V. era enferma, muy enferma señora, dijo Larano que empezó a creer que Sra. Paulita delirabá ó estaba loca.

~~Ma~~ La santa ~~sotto~~ sonrió de un modo inefable, mirando al cielo y estrechando contra su pecho la caja del tesoro, como si pensara en el mismo Larano. Despues tomó al ~~Larano~~ joven por el brazo y atrayendolo suavemente dijo:

— Vamos. No entraremos mas en esta casa maldita, en este sepulcro.

— V. no puede salir, no debe salir. Que dirán esas señoras. Repito que V. debe, calmarse V. por dios, y reflexionar...

— Vamos.....

— A donde hemos de ir? Dos dos! no ve V. que eso es imposible. Para que? para que nos vamos juntos.

Al oir esto la devota se conmovió toda; se vió agitar su rostro ~~y una sacudida violenta~~ Como si toda la pasion acumulada en tantos años brotara en ella de una vez con violenta escandalosa esclamó con fuerza.

— Necio! no ves que te adoro!

Lazaro quedó petrificado. La dama habia hablado con toda la pureza de la verdad humana. Se habia revelado con un solo esfuerzo y del modo mas categórico. ~~[illegible]~~ Aquella violenta confesion la dejó postrada y sin aliento, como si en sus palabras se hubiera la mitad del alma. Lázaro le dijo con vehemencia ~~[illegible]~~

— No lo merezco... señora yo soy muy inferior a V. yo soy un ~~infame~~ miserable indigno de esa pasion. Pero no puedo estar aqui mas. Ahora mas que nunca es un deber declarar que soy el mas ~~indig~~ malvado de los hombres, si ~~permito~~ no me aparto de aqui al instante. Obstáculos terribles que yo no puedo ni puede nunca vencer, se oponen á que yo manifieste otra cosa. Separemonos para siempre, otra cosa es imposible, imposible, imposible.

Dijo esto con mucha energia, y se disponia a marchar, la devota hizo un gesto angustioso, como si iniciara hablar. Pareció que despues de esto que dijo habia quedado muda. Al fin pudo proferir estas palabras:

— Ven... oye.. vamos

— Jamas, jamas, jamas, Dijo Lazaro apartando la

vista, porque aquella escena le alarmaba.

480 La devota inclinó la cabeza, cerró los ojos, cogiendo la caja, ~~que cayó al suelo~~, se dobló, ~~de~~ después de vacilar un momento retrocediendo y avanzando, dió un grito y cayó al suelo. Su cuerpo hizo retemblar el piso, las monedas se esparcieron en derredor suyo. ~~Movió repetidas~~ movió repetidas veces la cabeza, afectada al parecer de un profundo dolor interno, se llevó ambas manos al pecho, y crispando los dedos y al fin quedó ~~inmóvil, sin~~ quietá sin mas movimiento que las ~~ap~~ expansiones ~~de~~ violentas de su pecho, recibido rapidamente por una respiracion ~~fuerte~~ fuerte y ruidosa. Lázaro acudió a levantarla, y en el mismo momento, entró una Maseta en la puerta de la cueva y entraron muy tranquilas Salomé y Maria de la Paz.

Figúrese de lo extraño de aquella ~~presentacion~~, aparicion, y de aquella escena. Paulita tendida, en los síntomas de un accidente grave, Lázaro desnudo y confuso, una gran cantidad de monedas de oro, cosa desconocida en aquella casa, esparcidas con abandono por el suelo, y ~~dos~~ las dos hermanas en la puerta mirandose como dos espectros, ~~convidadas a una fiesta de Mahoma, que convidadas para un duelo~~ evocados por broma.

El primer objeto que atrajo las miradas de Salomé fué el oro esparcido: su primer movimiento fué dirigirse á él y empezará recoger las piezas, ~~[illegible]~~ arrodillada en el suelo, y moviendo el cuerpo de un prima para tomar las que estaban debajo. Pero vino á Lázaro, se puso ~~en~~ lívida de miedo, vino á la devota, se llenó de ira, dió algunos pasos, y recobrando al fin la magestad de su carácter dijo:

— Que es esto.

— Venir, dijo Lázaro, procurando dominar la situacion.

un triste inciso. Dª Paulita está muy enferma... le ha dado un accidente. Estaba muy hablando... que conflicto, y ahora mismo... ahora mismo ha caido...

— Pero es dinero, dijo Paz.

— Es mio. contesto Lorano...

— Suyo? exclamó la vieja, mientras sus ojillos brillaban con todos los destellos de la codicia.

Y volviendose a Salome que recogia el oro, añadio.

— Dámelo, dámelo, yo he de guardarlo...

— Yo lo guardaré

— Pero de donde ha sacado el muerto dinero? dijo la tia.

— Lo tenia hace mucho tiempo, dijo Lorano, procurando mientras los otros recogian el dinero, prestar algun alivio a la pobre enferma.

Paz de rodillas recogia monedas, Salome de rodillas, recogia ~~monedas~~ tambien; pero la gracia con la pericia manos inigualada en la portera y solicitud de la novicia, que iba mas lejos y recogia dos monedas en lo que su tia recogia una. Salome se dedicaba a su tarea con una andadad tan amorosa que parecia una loca. Recogian, recogian. el dinero iba pasando poco a poco del suelo a los puños de una y otra. La mano izquierda de Salome cuando entraba de la derecha una nueva puñada, se cerraba, — apretando sus delicados dedos y afirmandose sobre el oro con la tenacidad ~~del oro una ma~~ ~~gia~~ y el apetito de una maquina. Apenas desaparecieron del suelo las monedas. Quedaban cuatro, tres, dos, quedaban iguales las manos de una y otra se lanzaron con puntera brutal sobre la ultima pieza y cayeron una sobre otra aplastandose alternativamente. Las dos viejas se miraron. ~~Pero~~ En aquellas dos miradas que querian decirse respectivamente parecia verse un abismo penetrar a otro. Cual de los dos caracteres se trasmitiria? Lotro?

Paz estaba hinchada de ira, de orgullo, estaba amoratada, apoplética. Salomé estaba amarilla y jadeante de rencor envidia: sus labios entreabiertos mostraban sus blancos y finísimos dientes como si quisiera infundir miedo á su rival con aquella arma. Las dos ~~[illegible]~~ estaban de rodillas y apoyadas en las manos. En aquella actitud de cuadrúpedo, las dos hermosas ~~[illegible]~~ revelaban con intempestiva viveza sus concentradas pasiones como dos bestias feroces. Paz rugía. Salomé tenía cierta espuma en la boca. Después de un rato de silencio en que toda la energía humana se midió con las fuerzas de la envidia, la pantera dijo á la loca:

— Esto es mío!

— Tuyo, que dices, imbécil, tuyo. Esto es mío, era de mi padre... yo sé que mi padre lo habrá guardado en alguna parte, pero no sabía donde estaba.

— Anda, vete de aquí, vaquera, dijo Salomé, adelantando un brazo y una pierna. Vete, maldita, que has matado mi juventud, que te me has vuelto en la pobrera, infame.

— Hipócrita, dijo Paz, retrocediendo, quítate de mi presencia. Dame ese dinero: no me sobra ver esto a mis.

— Es de mi padre, yo lo heredo... que tienes que ver con esto. Dame ese dinero.

Paz vió a Salomé cerca de sí. Alzó con poderoso brazo derecho, asestó con poderoso empuje su mano derecha contra la cara de su rebelde, y le dió un bofetón tan fuerte, que Salomé cayó al suelo, como herida por una maza. Paz guardó la moneda objeto de la disputa. Salomé vióse sobre sus piernas, y volvió en el bolsillo las monedas que tenía en la mano izquierda para desocuparla, se retiró como los carnívoros cuando van a dar el salto, y se abalanza hacia su víctima. Antes que esta pudiera defen-

dere. los diez dedos puntiagudos y curvados de Salome estaban sobre un cuerpo pegados como si tuvieran un clavo en cada falange. Salome clavó como pequeñas uñas en la carnosas mejillas de la vieja y tiró despues ~~tan~~ dejando ocho ~~cuatro~~ surcos sangrientos en la magestuosa faz de la vanidosa. Esta dió un grito de dolor, Lázaro ~~acudió~~ tuvo que intervenir. Mientras levantaba del suelo a Paz, Salome recogió todos los monedas que pudo, las guardó con premura convulsiva, se envolvió en su manto ~~y corrió~~ y apretando el bolillo con sus ensangrentados dedos ~~se fue~~ salió corriendo de la casa, bajó rapidamente y huyó.....

Lázaro no pudo presenciar mas tiempo aquella escena. Paz vomitaba su bilis contra él, le decia las mayores injurias, le llamaba cobarde, le mandaba penetrar en su posada. Lázaro no pudo sentir mas el horror de aquella casa infernal. Miró ala desgraciada que permanecia aun sin movimiento y ~~llena de compasion hacia aquella desventurada~~ ~~se salió de la casa~~ afligido por la desventura sin igual de aquella infeliz salió de la casa.

Cap. XLIII

Deseoso de encontrar a su tio aquella misma mañana fué Lázaro á casa del abate Carracosa, con objeto de ver si estaba allí, ó de averiguar por el abate donde podria estar. Llegó a la esquina de la calle de la Gorguera, subió y al entrar en la casa encontró otra escena de desolacion. El ~~abate~~ que fué abate y cervecerito estaba en su cuarto sentado en una silla con las piernas ~~al~~ fuera sobre la travesa, en tal ~~posicion~~ actitud que parecia un pajaro posado sobre una rama. Apoyaba los codos en las puntiagudas rodillas ~~de~~ y la ~~una vez~~ ocultaba la cara en las manos. Cuando Lázaro entro alzó la cabeza muy temblando sus acartonadas mejillas humedecidas por las lágrimas.

— Que tiene V. D.ª Gil...

— Ay, D.ª Lorenza, que inquietud. Se ha marchado, se ha marchado... Ve V. que inquietud. Yo, que la quería tanto... y cuando nos íbamos á casar...

Lorenza comprendió que D.ª Leonora, el frajano vizcaino ~~estaba~~ habría volado.

— Pero como ha sido eso, que motivo?.....

— Es la muy horrible conspiración... Ese Chugarazis, ese tunante, el poeta ese que estaba en el cuarto, esta ha llevado. Que horror! Siempre me había yo figurado que ese poetastro traería la desgracia á esta casa...

— Comuníquese V. D.ª Gil, dijo Lorenza y vamos á otra cosa, Sabe V. donde está mi tío? Donde le puedo hallar?

— Cuando nos íbamos á casar, repitió el abate, volviendo á ocultar su rostro entre las manos. Si le digo á V. que no he sido inquietud mayor. Ya me figuraba yo que ella se inclinaba mucho hacia aquel Rascandil... Oh! si supo...

— Pues la verdad, D.ª Gil, tiene sus penas... Tal vez haya sido un acto venturoso para V. que se haya marchado...

— Cuando nos íbamos á casar.

— Conque digo V. donde puedo encontrar á mi tio. Tengo que hablarle con mucha urgencia.

— Yo, si he de decirle á V. la verdad, porque el abate, ~~porque~~ no lo siento mucho por ella; porque al fin y al cabo... Pero tenía una pensionilla...

— No me respondo V...

— Tenía una pensionilla.

— Es imposible sacarle una palabra.

— Tenía una pensionilla.....

Lorenza comprendió que era inútil toda indagación con aquel ~~Otelo enamorado, pasmado~~ Amadis, ocupado en llorar las infidelidades de D.ª Leonora. Salió de la casa, dejándolo en la misma actitud de muchacho posado y se fué á la calle

del humilladen. Encontró a Bozmediano en la puerta de la taberna; ~~que~~ le esperaba con inquietud y al verle llegar le dijo:

— Amigo le persiguen a V. Es preciso tomar precauciones.

— Quién me persigue.

— Fácil es comprender que habrá personas disgustadas por lo que hizo V. anoche. Esas personas, ~~que~~ cuyos planes vino desbarató V. le persiguen: yo estoy seguro de ello.

— Ya comprendo, dijo Lázaro. Pero que me importa?

— Hay que tomar precauciones, contestó Bozmediano. Creo que ~~se contentarán~~ su venganza será terrible. Mucho cuidado. Ahora han estado en esta taberna cuatro personas que creo traerían el encargo de ver cuando estaba y salió V. lo mejor es que vaya V. esta noche mismo de Madrid. Saldrá V. ocultamente, y mañana fuera y lejos.

— Qué contrariedad. Pero yo deseo salir. nos marcharemos.

— No salga V. mas en la calle. dijo Bozmediano: yo arreglaré el viaje y ~~para~~ proveeré todo de modo que en un secreto. Lo que le buscan a V. y la gente que busca, ~~no~~ sabe hacer esas cosas.

— Y como han averiguado que estoy aquí?

— Le seguirían a V. anoche. Hay que partir esta noche ó mañana mismo. En Madrid no esta V. seguro. Cuidado para que dé en la calle, esta expuesto á cuer herido ó muerto. Cuiderese V. y mucho cuidado. Yo volveré: veremos el modo de salir de Madrid sin peligro. Yo creo que podré hacerlo. Hasta luego.

Bozmediano quedó en volver al anochecer, Lázaro entró y fué á ver Clara.

— Has encontrado? le preguntó Clara con curiosidad y cierto temor.

— Sí, dijo Lázaro, sonriendo al recordarla escena de los mozmedianos.

Después se sentó a su lado y le contó detalladamente

cuanto le pareció oportuno, sin omitir lo más grave, que era la pasión de la devota.

Clara oyó con mucho interés este último punto, y después dijo bruscamente:

— Ya lo sabía.

— Como? Ella te había dicho algo...

— No; pero lo he conocido en que había fijado. Tenía una sospecha... aquella mujer es muy singular. Si creías que mi dolor me daba cuando esponía a ora, quedándose mucho tiempo inmóvil é insensible como si estuviera muerta. Se ponía de rodillas, fijaba la vista en el cielo, y así estaba dos ó tres horas, sin moverse, y hasta parecía que no respiraba. La tocaba ya, y nada, le llamaba no respondía. Por fin después de mucho tiempo daba un suspiro y volvía en sí.

— Y este pasaba con frecuencia?

— Sí: muchas veces, y hasta la vi quedarse de este modo enfermiza.

— Pues es una enfermedad, dijo Larrey, que llaman la catalepsia y consiste en un paroxismo en que la persona pierde el movimiento y el habla quedándose como muerta. Conserva siempre la posición en que se hallaba al darle el ataque, por violenta que sea. Una de las causas que motivan esa enfermedad es el misticismo religioso y esa predisposición a los éxtasis y visiones. Dª Paulita tenía eso.

— Sí; y además tenía otra cosa, otra enfermedad, dijo Clara enteramente.

Aquella noche estaban los dos en el mismo cuarto sentados junto á una lumbre. Clara se había levantado completamente restablecida. Larrey revolvía en su imaginación todos los últimos acontecimientos de los días anteriores. Los dos estaban muy tristes, se miraban, se comunicaban en silencio su tristeza y calmaban. Tal vez en el pecho de Larrey habían renacido las dudas de los días anteriores. Quizá estaba Clara inquieta por la situación difícil en que nos otros encontraban. Como si preocupaban grandes desdichas, aquellos jóvenes probados ya en amargu-

ran y devolver, habían llegado á ~~perder toda esperanza~~ adquirir el pensamiento que la contumacia mala suerte y la pérdida de toda ~~salud~~ salud. Parecía otro muy amortiguado y dijo.

— Enemigo! Desde la noche estan parecidos por delante de la puerta unos hombres. Esta tarde vinieron tambien. Que pacientes otros se paran a mirarse dentro, y ~~Parcual~~ che temo que viene Parcual y no vé, se va á armar una... Porque Parcual tiene un genio... qué hombre.

— Cierre la tienda, dijo Lazaro.

— Ya la he cerrado.

Clara se quedó pálida como un difunto. Ya le parecia que por ventanas y puertas entraba una horda de pasiones, armados de puñales, pistolas, cuchillos y otros instrumentos horribles.

— Cierralas, por dios. Apaga la luz... si se ven entran por la ventana.

La ventana que con pavor señalaba Clara era un tragaluz por donde el gato que tanto respeto inspiraba a Bratilo entraba con dificultad. Aquel tragaluz daba á un patio perteneciente a la misma casa.

Bratilo, que sin duda entendió lo del peligro en que estaba la casa; y queria probar que aunque melancólico, era convencido a todo, ladró de un modo que queria decir: "nada hay que temer mientras este yo aquí."

Pero por mas tarde, Clara que miraba con recelo aquel tragaluz maldito se estremeció ~~con dando un~~ con terrible calandra, dió un grito muy agudo y ~~cayendo tendido el agujero fatal~~ sus ojos expresaron el pavor mas grande...

— Que tiene, que hay! dijo Lazaro con sobresalto.

Clara tal vez dominada por el miedo habia creido ver ~~ocupado~~ intentamente en el tragaluz los ojos vivos la nariz y puntiaguda de Elias dejó su trabajo y protestó.

— Es tonta, le dijo Lazaro, no ves que es a efecto del miedo?

Lazaro miró y reunió: no habia nada. Salieron al

patio ~~y tampoco~~ que estaba lleno de escombros y leña, y tampoco vieron nada. Indudablemente habría sido efecto del miedo.

En esto llegó Bozmediano. Lázaro, desde que le vió entrar conoció que no estaba tranquilo.

— Que hay?

— Mucho peligro, le acechan á V. Yo he venido acompañado por temor de tener algun mal encuentro. Pero no tema V. he traido bastante gente, y estamos iguales. Ahora mismo van á marchar Vds.

— Ahora?

— Sí: ~~tomen V. la carretera de Aragon~~ Si hay algun bribon ahí fuera, ya se dará buena cuenta de él. Veremos como se le pone á la sombra.

— Y partimos ahora mismo? dijo Clara con alegría, esperando no ver mas aquel tragaluz, y dejar para siempre esta casa.

— Sí, ahora mismo. Yo les he preparado un coche para que vayan de aquí á Torrejon, donde tengo yo una casa. Allí pueden descansar hasta pasado mañana que sale de allí diligencia para Alcalá, y de Alcalá pueden dirigirse á Zaragoza cuando quieran.

— Y cuando llegaremos á Torrejon?

— Antes del dia. Van Vds en un coche de mi casa, y con gente de mi confianza. No tienen nada que temer, buenas mulas y buena compañía. En Torrejon estan Vd. seguros... aquí no lo creo... Es preciso salir de esta casa y de Madrid inmediatamente.

— Pues vamos, dijo Lázaro con resolucion. No perdamos ni un momento.

Rapidamente prepararon todo los dos jóvenes.

— No hay una puerta que dé á otra calle? preguntó Bozmediano á Pascuala.

— Sí señor, dijo esta, pero hay que pasar por una del corbero, que tiene salida á este patio y da la cara á la calle de...

— Bien, pues allí iremos, no es prudente salir por la calle del Humilladero. El coche espera en el portillo de Gilimon. Los

hombres que yo he traído están en la tienda. Que pasen adentro, y saldremos todos por la calle de.

Pamela llamó a los criados de Bozmediano, y después de avisar á un vecino el cabrero, le dejaba pasar por su casa a unas personas que no querían salir por la calle del Humilladero. Un cuarto de hora después todo estaba preparado. Bozmediano, Clara, Lázaro, los dos criados y Bautista, á quien Clara había recogido con cariño agradecida á su lealtad, salieron á encontrar á la calle. Miraron á todos lados, no había un alma en la calle. Despidióse de Pamela y se encaminaron dando un gran rodeo al portillo de Jilimon. Allí estaba el coche. Muy aprisa para no dar lugar á que algún sospechoso los descubriera subieron al coche los viajeros. El cochero y un ragal iban al pescante, un criado, hombre fuerte armado de un trabuco, iba dentro con Lázaro y Clara. Despidióles Bozmediano muy cordialmente, un tanto conmovido, y el coche partió por la ronda á tomar la carretera de Aragon.

Lázaro miraba por la portezuela con la mayor inquietud por que le parecía sentir la carrera de un caballo tras de sí. Efectivamente venía un jinete detras como en seguimiento del coche. El coche iba muy aprisa y el jinete también. Talvez iba un caminante en alguna que iba delante del coche, porque el coche iba delante de él. Lázaro se volvió á mirar, ya no era un jinete eran dos. La inquietud de Lázaro se aumentó y comunicó un sospecha alarmado que ya estaba tambien algo inquieto. Clara temblaba, y asia fuertemente á su amigo por el brazo.

El coche atravesó el Prado, subió la calle del Porito, salió por la puerta de Alcalá y siempre los caballos detras. Apenas allí de la puerta vieron los del coche que dos de los jinetes, apresurando la carrera se adelantaron pasando junto al coche. El Clara le pareció que veía pasar una cabalgata de demonios. El coche seguía, y los jinetes iban delante, al trotar á alguna distancia, se paraban como esperando

217/ el coche. Los dedetras seguian la marcha de cerca.

Pero distaban de las ventas del Espíritu Santo, cuando una voz gritó alto. El cuad de Bozmediano preparó su fusil, y asomó por la portezuela. Lázaro salió al encuentro sin arma. Clara se habia abrazado á él sin dejarle libre ningun movimiento. ~~Una de las~~ En el momento en que sonó la voz de alto una de las mulas, herida mortalmente por una mano desconocida cayó al suelo. El coche paró repentina y violentamente. El ragal disparó un trabuco. Lázaro vió en derredor del coche á un hombre a caballo y otro a pié, que tenia en una mano las bridas de un caballo y en la otra la navaja con que habia herido á la mula.

Lázaro veió ya perdido, ~~Clara~~ comprendió que le habian cogido en un lazo los ~~que~~ infames, que habian ideado una venganza terrible por ~~ser~~ ser él quien frustró el plan del complot contra los individuos amigos de Bozmediano. Su suerte dependeria de su valor. El cuad bajó, apenas puso pié en tierra, ~~se negaron, se~~ los menos bizarros se apoderaron de él ~~y~~ ~~fuertemente~~ desarmandole inmediatamente. Los que a caballo venian detras llegaron y echaron pié á tierra. Eran tres, tres mas. El cochero y el ragal dispararon dos tiros y empuñaron sus terribles navajas. Lázaro abrió la portezuela para salir tambien; pero cuando aun no tenia mas que la mitad del cuerpo fuera, una figura, uno de los que habian venido a caballo detras, un hombre pequeño ~~flaco~~ y flexible se abalanzó hacia el con tanta destreza, y exclamó:

— Delator!

Este grito hirió á Lázaro en el pecho, con horrible acento y rapidez, Lázaro no pudo exhalar un grito de dolor; pero no palabra, ~~ni palabra~~ alguna. Coletilla tenia un puño admirable. Cuando Lázaro cayó hacia dentro arrojando sobre el suelo de la sobrecama su cabeza, ya sin pensamiento y sin orden, aquella infernal cuadrilla ~~volvió~~ montó otra

vez con prestera sus infernales caballos; y picando a espuela corrieron hacia las ventas como ephalacinos. Uno de ellos, no el que había herido a Lazaro, cayó a los pocos pasos, muerto ó muy mal herido por un balazo que le propinó el cochero. Los demas no hicieron caso y corrian como demonios llevados por la tempestad. Su ~~pron~~ único objeto estaba realizado.

—

Bozmediano, revelador y adalid de esta historia me contaba que en toda su vida no pudo librarse de los remordimientos que este pícaro desertor le producia. Por él se determinó la partida de Lazaro. Ella le obligó á marchar aquella noche. Si no hubieran partido, tal vez el jóven no hubiera muerto.

Estos sarcasmos le martirizaron toda su vida, y aun le martirizan (pues aun vive, aunque ya muy viejo y con tan buen humor como en 1821) Pero se consolaba un tanto al considerar que no pudo dejar de partir aquella noche, habiendo dejado Coletilla desarrollar su infame propósito. Coletilla era un hombre que poseia el alto grado la astucia y constancia. El le propuso castigarla delacion de un sobrino. Y si se lo propuso, fueron sobrehumanas las que se lo hubieran impedido. El estaba a acecho. Bozmediano quiso burlarle; esta pué infalible. Se encontró con los cien ojos de aquel tigre, y su admirable prevision. Coletilla era faccioso, era guerrillero, era absolutista, se habia educado con frailes, y perfeccionaba su admirable instinto en el ejercicio laborioso de las Camarillas reales.

Decia tambien Bozmediano (y al contar esto se sonreia siempre muy triste) que cuando ~~se enteró~~ jamas habia padecido tanto como presenciando la agonia de Clara que sobrevivió solo cuatro dias a su desventurado amigo. Cayó en un profundo marasmo interrumpido por espantosos delirios. Se producia la fatal escena; gritaba pidiendo socorro, y despues

llamaba con un quejido lastimero como los niños abandonados ~~de todo el mundo, que no comprende su desgracia se la~~ ~~lamentan~~ cuando buscan por las calles a cualquiera que ~~por un instante~~ pueda parecerse á un padre ó á una madre. El día antes de morir estuvo completamente privada de sentido. El alma del pobre se habrá ya marchado impaciente, y ~~aun sin~~ ella ~~el cuerpo con~~ la vida continuó, ~~con~~ la tristeza con mas intensidad cada vez hasta que al fin se ~~encontró solo, y se fue~~ sorprendió de encontrarse solo y se fué.

—No sé ~~cómo~~ decir Bermediano de que manera considerar la vida de aquella infeliz, que parecia haber venido al mundo para ser una prueba viva del estremo á que pueden llegar los desdichas humanas. ~~Apenas~~ Apenas conoció padres: no tuvo hermanos. Creció en poder de un loco, agena á las ~~delicias~~ expansiones y regocijos de la vida. Caní, con no pequeño tino llamaba una gran desventura. Creo el pajaro que nace y vive en jaula, conocerlos goce de la libertad? Pero en verdad, que Clara los conocia. Los pobres, como si la Providencia, quiera fundar en aquella Bruneta, un tormento para lo ~~sepulcro~~ sepulcro. En fin, estas grandes desdichas atuden y hacen a uno pesimista, y hasta filosofo. ~~Si no~~ Cuando uno piensa en estas cosas, se va al cielo. Y en verdad amigo, si no hubiera Cielo, vaya premio creado para ella.

También me habló Bermediano de Coletilla (y al contar esto se ~~le veia muy~~ pone muy satisfecho). Parece que este hombre excentrico, recibió el mas horrible castigo que, dado su caracter podria un hombre recibir. El Rey le despreció despues del trienio de 1830. Un dia se empeñó Coletilla en ver al Rey, y venia de la faccion. Habia luchado p. el absolutismo, como semejante hombre podia luchar p. semejante cosa. Ferdinando que tenia entre sus muchos vicios el de la ingratitud, mandó que tenia entre sus muchos vicios el de la ingratitud, mandó bajar afrentosamente el lacayo de uno de sus ayudas de cam-

tuera, en orden espera de apoderarse de Coletilla donde quería que le encontrara. Bajó el lacayo y apaleó al realista con fuertes tiramuelos. Clara se fué a su cuarto y le murió de tristeza. El absolutismo le mató. Otros dicen que se habrá dejado morir de hambre, otros que se habrá vuelto loca, otros, ~~que~~ ~~[illegible]~~ lo que hemos dicho, que la mató una profunda hipocondria.

— Y que no acierta V. lo que he escrito hoy? me dijo Rosmediano mucho tiempo después de escrita esta historia; y precisamente cuando yo había perdido la esperanza de saber lo que habían pasado las tres nobilísimas damas de Borreno.

— Que?

— Pronto a D. Salomé. Sí — ella delante con su marido que no es otro que D. Sit Cama con. eclabate y ex coronel-lita. Parece que son ricos. Quién habría de acordarse de D. Sit. Salomé. Siempre tiene Comentario. Después supe D. Sit he sabido que Paz estaba en Segovia, donde se casó muy bien de un sobrino: allí creo que puso una casa de huéspedes, en la cual vive hoy radiantemente la cria. La desdichada D. Paulita ~~sigue~~ padece de catalepsia. Este mal lo adquirió desde niña: los éxtasis eran ligeros ataques de esta enfermedad. Por último y a consecuencia de aquella violenta pasión, adquirida en el Nortes y de una y el misticismo de sus hábitos espirituales, ~~[illegible]~~ estos ataques han llegado a ser mas frecuentes y mas graves.

— Que singular pasión aquella, le dije otro día, mientras de, recordando esta historia.

— No me extraña, contestó Rosmediano. El cambio de su vida, la circunstancia de haberse formado un carácter ficticio, explica aquella explosión repentina. El caso no es nuevo. Paula se había educado sin esfuerzo en la vida devota: ella misma se inclinaba á esta vida naturalmente y por instinto; ~~pero en cambio~~ ~~tanto no había [illegible]~~ La con-

dición Mundana de nuestra naturaleza no se reveló en ella en edad oportuna por las anomalías de su juventud. Por eso pré tendió hacer su profesión religiosa. Pré cinta sin cabello, sin esfuerzo ninguno, porque ~~la naturaleza no~~ propiamente no tuvo juventud. El fenómeno consiste en que ~~la~~ su condición mundana de nuestra ~~naturaleza~~ naturaleza se manifestó muy tarde en ella. Pué niña hasta los ~~veint~~ treinta años. Entonces se reveló ~~se~~ convirtió mujer. Creo que hubiera sido una excelente mujer, adornada de todas las prendas de bellaca y delicadeza que deben adornar a una esposa. Pué muy desgraciada. Repitiendo lo que ella decía, aunque modificándolo para no decir una blasfemia, podemos asegurar que la Naturaleza, no dios, se burló de ella.

Después he sabido que se retiró a un convento. Allí tuvo opinión de santa, a lo cual contribuyó mucho la catalepsia. La creyeron muerta varias veces, y hasta llegaron a enterrarla una vez; pero durante las exequias volvió en sí pronunciando un nombre, que todas las monjas interpretaron como una señal de santidad, pues entendieron que repetía las palabras de Jesús: "Lázaro despierta!" ~~Por último~~ Indudablemente era una santa. Ochoteólogos lo probaron con ochocientos silogismos. Su cama era ejemplar, su lecho tristísimo. Dormía mucho, y se dormía, se quedaba en éxtasis casi todos los días. Uno de estos éxtasis fué tan largo, que las monjas ~~llegaron~~ sospecharon que no volvería. Así fué en efecto: no volvió; pero las monjas, ~~por~~ por no exponerse a otro chasco, esperaron lo más posible y al fin la enterraron seguras de que estaba bien muerta.

Fin.

Diciembre de 1868.